TESIS DOCTORAL

TESIS DOCTORAL

LA ACTIVIDAD FISICO-DEPORTIVA EXTRA-ESCOLAR Y SU INTERRELACION CON EL AREA DE EDUCACION FISICA EN EL ALUMNADO DE ENSEÑANZAS MEDIAS

UNIVERSIDAD DE GRANADA

DEPARTAMENTO DE PERSONALIDAD, EVALUACION Y TRATAMIENTO PSICOLOGICO

Autora: Elisa Torre Ramos

Director: Dr. Ramón Mendoza Berjano

Si algo tiene realmente de especial y relevante este trabajo, es el de permitirme la posibilidad de dedicarte este espacio. Muchas han sido las noches en vela pensando en cómo iba a expresar lo que siento y pocas las palabras que voy a utilizar ahora: te lo dedico a ti, a esa mujer tan, tan especial, que he tenido la suerte de tener como abuela, y de la que tanto he de aprender.

Te echamos de menos.

AGRADECIMIENTOS

En este gran teatro que es la propia vida y a la vista de la obra que hoy presentamos denominada "Tesis Doctoral", me gustaría aprovechar este preámbulo para mostrar mi agradecimiento a distintas personas que han contribuido al estreno de la misma.

Agradezco al director, D. Ramón Mendoza Berjano, la ayuda prestada y la confianza que ha depositado en mí, al aceptar mi papel en la obra.

A David por el cariño y la dedicación con la que ha desempeñado su labor de escenógrafo, a la vez que le ha puesto luz y sonido a toda esta obra.

A Manolo Capote, Manolo Sánchez y Joan Manuel, por su gran labor como guionistas.

A todos los profesores y profesoras de Educación Física que han participado en el argumento.

A la prima, a Alfonso y a todos mis amigos y amigas, por su apoyo entre bastidores.

A mi tío Paco, porque ha sido el mejor apuntador con el que cualquier actor podría soñar.

A mis más fieles espectadores que son mis hermanos y hermanas porque siempre han estado aplaudiendo mi actuación.

Y, por último, a mi padre y a mi madre porque, gracias a ellos, soy quien soy.

INDICE GENERAL

CAPITULO 2.- MÉTODO.

CAPÍTULO 3.- RESULTADOS Y DISCUSIÓN

ÍNDICE DE TABLAS.

CAPÍTULO 1.

CAPÍTULO 2.

CAPÍTULO 3.

ÍNDICE DE FIGURAS.

CAPÍTULO 1.

CAPÍTULO 2.

CAPÍTULO 3.

PREFACIO.

El trabajo de investigación que presentamos pretende analizar la posible relación existente entre los hábitos deportivos de los adolescentes y las percepciones que se derivan de las experiencias vividas en las clases de educación física.

Otros elementos que pueden condicionar dichos hábitos deben ser también tenidos en cuenta, por lo que se aborda el estudio de algunos factores sociales (agentes socializadores primarios) y personales (autoconcepto, actitudes y motivaciones).

La presentación del trabajo está estructurada fundamentalmente en cinco capítulos:

- En un primer capítulo, se analizan las principales cuestiones teóricas, fruto de una revisión bibliográfica, en relación con los posibles factores que están interrelacionados con la adquisición de hábitos deportivos. También se exponen en este capítulo cuáles son los objetivos generales y específicos que guían esta investigación, así como las hipótesis de trabajo de las que partimos.
- En el segundo capítulo se explicita la metodología utilizada, atendiendo a la descripción de la población y de la muestra, y al procedimiento seguido para la recogida de la información y ulterior análisis de la misma.
- El tercer capítulo está dedicado a la exposición de los resultados obtenidos en torno a los diferentes grupos de variables establecidos, y a la discusión de los mismos.
- En el cuarto capítulo se recapitulan las conclusiones obtenidas.
- Y por último, en el quinto capítulo ofrecemos una serie de sugerencias.

Finalmente, a este trabajo de investigación le acompañan una serie de apéndices que complementan la información aportada a lo largo del texto.

INTRODUCCIÓN.

La educación física aporta aquellos conocimientos, destrezas y capacidades que se relacionan con el cuerpo y con la actividad motriz, contribuyendo de forma armónica al desarrollo personal y a la mejora de la calidad de vida. Las acciones educativas orientadas al cuidado del cuerpo, a la salud y a la utilización constructiva del ocio, han de tenerse en cuenta en este área.

En el nuevo sistema educativo, la educación física adquiere la misma relevancia e importancia que el resto de las áreas curriculares debido a su aportación al desarrollo integral de la persona.

En la etapa de primaria, la educación física debe contribuir al desarrollo de diferentes fines educativos: socialización, autonomía, aprendizajes instrumentales básicos y a la mejora de las posibilidades expresivas, cognitivas, comunicativas, lúdicas y de movimiento. Se trata, por tanto, de adquirir múltiples patrones motrices, con carácter integral, a partir de los cuales se desarrollarán correctamente las capacidades motrices y las habilidades. Para ello, será necesario partir del nivel evolutivo del alumnado y seguir una secuencia de aprendizaje basada en los principios de la teoría evolutiva: de lo global y sencillo, a lo específico y complejo.

En la etapa de educación secundaria obligatoria, la educación física ha de contribuir a la consolidación de una serie de hábitos corporales, así como a la toma de conciencia de los cambios evolutivos que se producen en el organismo a esas edades. En esta etapa, la actividad física no se orientará sólo hacia aspectos lúdicos sino también hacia la mejora de su imagen corporal.

El deporte y la actividad física aparecen no como un simple juego, sino como un fenómeno cultural con implicaciones sociológicas y estéticas. Habrán de tenerse en cuenta los intereses del alumnado, contribuyendo a eliminar o reducir los hábitos de tipo nocivo que en nuestra sociedad se adquieren en estas edades: consumo de tabaco, alcohol y otras drogas.

En la etapa de bachillerato, la educación física ayuda a progresar en el conocimiento y desarrollo de la conducta motriz. Ello contribuirá a contrarrestar las actitudes sedentarias fomentadas, cada vez más, por la sociedad postindustrial, así como los problemas de salud física, mental y social que conllevan.

En el bachillerato, ha de garantizarse al alumnado la adquisición de los procedimientos, conocimientos y actitudes necesarias que van a permitirle, posteriormente, asumir la práctica de la actividad físico-deportiva de forma autónoma y responsable, lo que repercutirá en que adopten estilos de vida activos.

La línea de actuación de la educación física en el bachillerato se establece en torno a dos concepciones relevantes: mejorar la salud, adoptando actitudes críticas ante aquellos factores que inciden negativamente en la misma, y orientar la motricidad hacia el disfrute activo del tiempo de ocio, facilitándole al alumnado las habilidades específicas que les permita una mayor integración con el medio.

CAPÍTULO 1.

MARCO TEÓRICO

1.- INTRODUCCIÓN.

El ser humano, como ser social y cultural desde el nacimiento, es receptor de las habilidades, conocimientos, creencias y costumbres del medio social en que se desarrolla. Este proceso mediante el cual el niño toma contacto, asimila y se acomoda a las normas de la sociedad, se denomina proceso de socialización.

Los niños van a aprender determinados comportamientos, valores, actitudes, normas, habilidades físicas y psíquicas a través de diferentes factores que van a influir en el proceso de socialización. Estos factores van a jugar un papel determinante en todos y cada uno de los aprendizajes y, cómo no, también en aquéllos que están relacionados con el grado de implicación en la práctica de actividades físico-deportivas, así como en sus futuros hábitos deportivos.

Basándonos en McPherson, Curtis & Loy (1989), existen los dos factores principales de los que depende el proceso de socialización deportiva son los siguientes: los agentes socializadores primarios, entendiendo por éstos los familiares más cercanos, los amigos y la escuela, junto con los factores personales, constituidos por las características sociales, físicas y psicológicas que presenta el individuo (Figura 1.1).

El proceso de socialización deportiva comienza en la infancia, donde aproximadamente un 75% de los niños a la edad de ocho años están envueltos en actividades físico-deportivas (Greendorfer, 1977; Snyder y Spreitzer, 1976), y continúa en la adolescencia. Ambas etapas son decisivas para su futura participación deportiva al alcanzar la edad adulta (Snyder & Spreitzer, 1976).

Con vistas a analizar la influencia de los factores personales en dicho proceso, vamos a centrarnos fundamentalmente en algunos de especial relevancia: la autoestima física, las actitudes y las motivaciones.

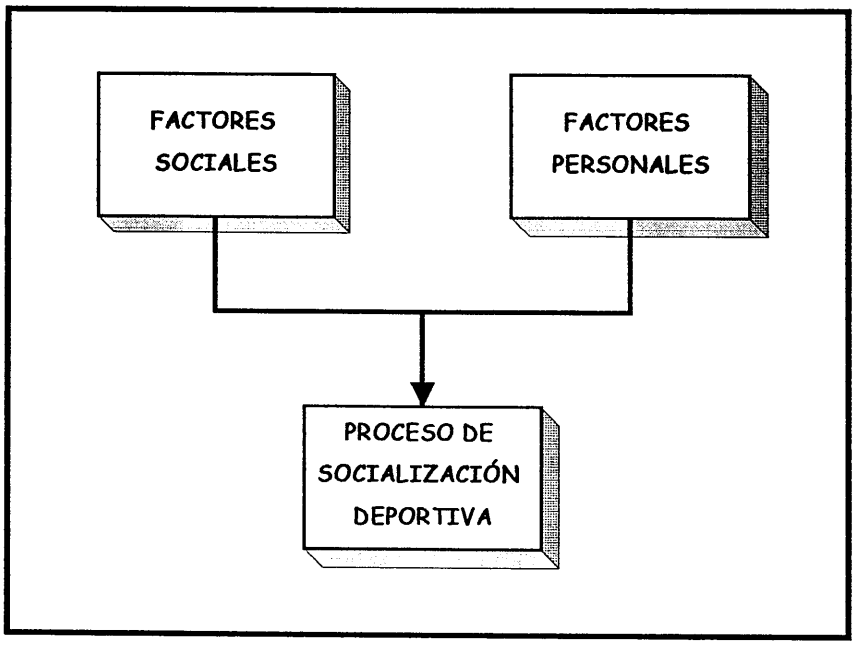


Figura 1.1.- Factores que intervienen en el proceso de socialización deportiva. Adaptado de Mcpherson, Curtis & Loy, 1989.

En lo referente a la autoestima física, la percepción de la habilidad motriz que uno posee puede mantener una estrecha relación con la elección o no, por parte del sujeto, de determinadas prácticas físico-deportivas: si el grado de habilidad percibido por el sujeto es bajo, probablemente, las posibilidades de conseguir éxito serán mínimas, con la consecuente baja autoestima y el rechazo hacia este tipo de actividades; pero si esa percepción es alta, puede que persista en dichas actividades, mejorando así sus habilidades motrices y desarrollando una serie de hábitos deportivos.

Por otro lado, y en relación con las actitudes hacia la práctica deportiva, éstas se tornarán más positivas cuando exista un componente afectivo que proporcione sentimientos diversos, como pueden ser los de bienestar, placer y diversión, y un

componente cognitivo que nos haga reconocer, entre otros aspectos, las ventajas que nos ofrece dicha práctica. A partir de ahí, existen mayores posibilidades de que el comportamiento del sujeto se oriente hacia la adquisición de determinados hábitos deportivos (Fox y Briddle, 1988).

Por último, y en relación con las motivaciones, ciertos autores coinciden al afirmar que si lo que se pretende es crear una serie de hábitos deportivos, hemos de fomentar entre los jóvenes las motivaciones intrínsecas que conducen a la práctica físico-deportiva, como son el querer conseguir un cierto logro personal, mejorar la propia habilidad y disfrutar con la misma. Cuando lo que predominan son motivaciones extrínsecas como las de ganar partidos o premios, agradar a los padres o entrenadores, entonces, existen mayores posibilidades de que estos hábitos no perduren, conduciendo incluso, al abandono deportivo (Wankel y Kriesel, 1985).

Atendiendo a los factores sociales, Fentem y Bassey (1978) en un congreso sobre deporte, expresaban: " *La Familia y la escuela tienen un importante papel a la hora de fomentar actitudes positivas hacia el ejercicio físico entre la población joven y no solamente a nivel de deporte de élite, con el fin de que sus estilos de vida activos se establezcan pronto y continúen durante la madurez y la vejez".*

Investigaciones recientes ponen de manifiesto que los hábitos de los familiares más cercanos y los amigos, mantienen una estrecha relación con la participación deportiva que presenta el alumnado. Wold y Anderssen (1992), llevaron a cabo un estudio con 39.086 niños y niñas pertenecientes a siete países europeos, con edades comprendidas entre los once y los dieciséis años, en relación con el vínculo de unión que se establece entre la práctica deportiva desarrollada por los padres, hermanos y amigos, y el nivel de participación de los niños en actividades físico-deportivas, obteniendo los siguientes resultados:

1.- Aquellos niños cuyos padres, hermanos o mejor amigo están implicados en actividades físico-deportivas, presentan mayores índices de participación que aquéllos en los que los familiares y mejor amigo no lo están.

2.- El mejor amigo, tanto en chicas como en chicos, es el que mantiene una relación más estrecha con la propia práctica físico-deportiva.

3.- La actividad deportiva del padre está muy asociada a la de los hijos varones, mientras que la presentada por la madre y la hermana mayor, lo está con las hijas.

4.- En algunos países, el hermano mayor mantiene una relación positiva de participación deportiva, tanto en el caso de los chicos como en el de las chicas.

5.- Los chicos que no tienen hermanos mayores participan más a menudo en dichas actividades que aquéllos que sí tienen, cuando éstos no presentan una vida deportiva activa; exactamente igual sucede en el caso de las chicas.

Por otro lado, no debemos olvidar que la escuela, y en concreto el profesorado de educación física, tiene la posibilidad de orientar a los niños y adolescentes hacia nuevas actividades físico-deportivas atractivas y placenteras, que determinarán sus actitudes hacia las mismas, mientras que las malas experiencias escolares pueden provocar frustraciones y desánimos, e influir de tal forma en el individuo, que las consecuencias puedan determinar si adquirirán o no hábitos deportivos en un futuro.

Tal y como expresa Martens (1978), no a todos los adultos que recuerdan su etapa escolar les resultaron iguales las clases de educación física, manifestando diferentes sentimientos acerca de las experiencias vividas en las mismas: para unos, la educación física les trae recuerdos de diversión, logro y éxito, mientras que para otros, los sentimientos que prevalecieron fueron los de humillación, displacer y sufrimiento.

Qué duda cabe que estas percepciones están asociadas, en gran medida, con la forma en que las actividades físico-deportivas son presentadas a los alumnos por parte del profesorado de educación física, y que es éste quien ha de tener la maestría suficiente para provocar experiencias positivas en la mayoría del alumnado.

Para algunos profesores de educación física, estas experiencias se van a traducir en una influencia directa sobre el comportamiento deportivo que van a presentar los escolares durante los años que permanezcan en el colegio y, admiten, que dichas experiencias pueden estar asociadas sólo en cierta medida con la participación deportiva futura de los mismos, cuando alcancen la edad adulta. Sin embargo, hay otros profesores que van más allá y consideran que el porcentaje de escolares que llegan a ser adultos activos, está tremendamente relacionado con la calidad que presentan los programas de educación física (Fox, K., 1988).

Existen dos periodos bien diferenciados en cuanto a la motivación que presentan los niños y jóvenes hacia la actividad física: la infancia y la adolescencia. Durante la infancia, la actividad física forma parte inherente del proceso de aprendizaje y crecimiento, manifestándose a través de conductas motrices como trepar, saltar, nadar, correr, etc.; la actividad física forma parte de la vida de los niños, al igual que el comer o el dormir. Por las características de esta etapa, la educación física en los primeros niveles no padece falta de motivación y entusiasmo por parte de los niños, muchos de los cuales continúan participando en actividades físico-deportivas fuera del contexto escolar. En la etapa de la adolescencia, muchos jóvenes, especialmente chicas, comienzan a plantearse si los beneficios que reporta el deporte y el ejercicio físico que se realizan en las clases de educación física, compensan lo suficiente como para olvidar los sentimientos de disconformidad, fracaso y vergüenza que a veces acompañan a las mismas, y que, por otro lado, podrían ser evitados utilizando estrategias adecuadas.

Podemos pensar pues, que son estas adolescentes las, que al abandonar el centro, no van a incorporar a sus estilos de vida la práctica de actividades físico-deportivas, como consecuencia de las desagradables experiencias vividas en su etapa escolar (Fox, K., 1988).

Algunos estudios avalan esta teoría de Fox. En concreto Duncan (1993), analizó la relación recíproca existente entre las clases de educación física y la participación deportiva que presentaban fuera del colegio 236 chicas y 186 chicos, con una media de edad de trece años, en ocho colegios diferentes , en los que las clases de educación física que se impartían eran mixtas. Los resultados obtenidos en su contexto socio-cultural ponen de manifiesto que aquellos adolescentes que experimentaban relaciones afectivas positivas en las clases de educación física eran los que, con mayor probabilidad, querían participar en las actividades físico-deportivas llevadas a cabo fuera del colegio, y los que presentaban mayores niveles de expectativas de éxito y de diversión en las mismas. Recíprocamente, aquéllos que llevaban un mayor número de años practicando actividades físico-deportivas fuera del colegio, eran los que obtenían mayor éxito en las clases de educación física (atribuyendo este éxito a causas internas y controlables), los que percibían mayor nivel de compañerismo y de estima por parte de sus compañeros, y los que, consecuentemente, presentaban una posición afectiva más positiva hacia dichas clases. Además, esta autora afirma que existe una estrecha interrelación entre las relaciones afectivas generales derivadas de las clases de educación física, manifestadas a través de los sentimientos de felicidad-infelicidad, satisfacción-insatisfacción, placer-displacer, entusiasmo-desánimo, diversión-aburrimiento, humillación-orgullo y seguridad-inseguridad, y las futuras expectativas de conseguir éxito y desarrollar unos futuros hábitos deportivos.

Partiendo de los datos referidos, el principal objetivo de nuestro estudio va a ser el de analizar si determinados factores ligados a la educación física mantienen o no, un

estrecho vínculo de unión con la participación físico-deportiva extraescolar que presenta el alumnado que cursa tercero de bachillerato en Granada.

2.- HÁBITOS DEPORTIVOS DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA.

2.1.- INTRODUCCIÓN.

Con este capítulo queremos ofrecer una amplia información acerca de los hábitos deportivos que presenta la población española en general, y los niños y adolescentes, en particular. Consideramos de gran importancia analizar dichos hábitos porque forman parte, por un lado, de lo que podríamos calificar como estilos de vida saludables, y por otro, porque van a favorecer el proceso de socialización deportivo.

Si entendemos por "estilo de vida" aquel conjunto de patrones de conductas que caracterizan la manera general de vivir de un individuo o grupo, un estilo de vida se podría calificar de saludable si ayuda a añadir años a la vida y vida a los años, evitando o retrasando la aparición de enfermedades o incapacidades (Mendoza, 1994); por lo tanto, promocionar la salud implica fomentar aquellos factores que sostienen estilos de vida saludables, entre los que se encuentran los hábitos deportivos, rechazando aquéllos que van a generar enfermedad e incapacidad.

Por otro lado, los hábitos deportivos favorecen el proceso de socialización transmitiendo a los jóvenes una serie de valores positivos, como pueden ser los del autocontrol, la l cooperación y la disciplina.

Al hablar de hábitos deportivos, vamos a analizar las variables más relevantes que están vinculadas al deporte y a las actividades físico-deportivas que desarrolla la

población española, fundamentalmente los niños y jóvenes, dentro del marco del ocio y el tiempo libre. Ahora bien, debemos ser conscientes de que las nociones de "deporte " y "actividades físico-deportivas" abarcan una amplia diversidad de comportamientos individuales y grupales, que están relacionados con las diferentes formas de relacionarse con los demás (García Ferrando, 1993). Hay que tener en cuenta que el deporte ha ido adquiriendo una complejidad de formas que han roto literalmente las fronteras tradicionales de lo que se entendía hasta hace poco por dicho término (García Ferrando, 1982; Puig y Henemann, 1991). Desde el deporte reglado, formal y competitivo hasta el amplio marco de las actividades físico-deportivas recreativas, los comportamientos deportivos de la población española no dejan de crecer. Por ello, al utilizar el término "actividad físico-deportiva" a lo largo de todo este estudio, nos estamos refiriendo a toda esta amplia gama que ofrecen los comportamientos deportivos en la actualidad, desde su vertiente competitiva y formal hasta la recreativa e informal, sin entrar, eso sí, en aquella faceta en la que el deporte constituye una actividad ocupacional o profesional.

Dentro de los hábitos deportivos de los españoles, vamos a considerar diversos aspectos, teniendo siempre muy presente el papel que desempeñan las variables sociodemográficas en cada uno de ellos. Obtendremos así una serie de conclusiones que posteriormente nos serán de utilidad. Los aspectos a los que nos referimos son los siguientes: el empleo del tiempo libre, la participación en actividades físico-deportivas, la frecuencia de la práctica de actividades físico-deportivas, la intensidad de la práctica, las actividades físico-deportivas que se preferirían practicar, las actividades físico-deportivas que se practican, las distintas formas de llevarlas a cabo y las instalaciones deportivas de las que se dispone.

2.2.- EMPLEO DEL TIEMPO LIBRE.

Gil Calvo y Méndez Vergara (1985) diferencian cinco categorías dentro de la distribución del tiempo diario de la población joven española: tiempo de necesidades físicas básicas (dormir, asearse, alimentarse), tiempo de trabajo productivo, tiempo de estudio, tiempo de realización de las labores y trabajos del hogar y tiempo libre.

Nosotros nos vamos a centrar precisamente en esta última categoría, el tiempo libre, definiéndolo como el conjunto de actividades placenteras seleccionadas libremente por el individuo, siguiendo sus propias preferencias (Zaragoza y Puig, 1990).

Entre la población española existen diversas formas de ocupar este tiempo de ocio, centrándose nuestro interés en averiguar qué lugar ocupa la participación en actividades físico-deportivas, no cuando éstas presentan un carácter de obligatoriedad o de trabajo (deportista profesional o de alta competición), sino cuando se trata de algo placentero y recreativo.

Para ello, analizaremos dos variables que a su vez están muy interrelacionadas y que son las siguientes: por un lado, conocer cuáles son las actividades en las que a la población en general, y a los jóvenes en particular, les gustaría emplear su tiempo libre y por otro lado, cuál es el empleo real del mismo. Comenzando por la primera de las variables, y basándonos en los estudios de García Ferrando (1993), observamos que *hacer deporte* se ha convertido en una actividad ideal y deseada por la población en general, situándose en el segundo lugar de preferencia después de *estar con la familia*: Algo similar ocurre con la población joven, donde ocupa también un segundo lugar después de *estar con los amigos* (Tabla 1.1).

Basándonos en la segunda variable, la actividades en las que realmente se emplea el tiempo libre, observamos que, en lo que se refiere a *hacer deporte*, el deseo no

siempre se corresponde con la realidad, lo cuál debería obligarnos a reflexionar acerca de los motivos que hacen que ello sea así. En la encuesta realizada por García Ferrando en 1990 a la población española en general, con edades comprendidas entre los quince y los sesenta años, y con una muestra de 4625 sujetos, se observa cómo en la distribución del tiempo libre, el *estar con la familia* se sitúa en el primer lugar de ocupación real del tiempo libre, con un porcentaje del 67%, seguido de *ver la televisión, estar con los amigos, leer libros y revistas, oír la radio* y, en sexto lugar, *hacer deporte.*

Si comparamos estos resultados con los que obtuvo este mismo autor en 1985, con una muestra de 2008 sujetos, con edades comprendidas entre los quince y los sesenta años, podemos observar que existe una redistribución del tiempo libre y que, en relación con la categoría *hacer deporte*, ésta ha ido alcanzando puestos privilegiados ya que anteriormente ocupaba la novena posición. Otra categoría a la que le ha ocurrido lo mismo ha sido la de *ver la televisión,* que ha pasado de ocupar un cuarto lugar en 1985 a un segundo lugar en 1990. Por otra parte, en ambos estudios *estar con la familia* sigue ocupando el primer lugar en la distribución real del tiempo libre.

Otros datos interesantes que nos ofrece este autor son aquéllos que resultan del análisis comparativo entre el uso del tiempo libre de la población en general y de la población joven, con edades comprendidas entre los quince y los veintinueve años de edad: los jóvenes sitúan en primer lugar de preferencia el *estar con los amigos*, seguido de *ver la televisión, escuchar música, estar con la familia, leer libros y revistas* , encontrándonos de nuevo, en un sexto lugar, con la categoría que se refiere a *hacer deporte,* con un porcentaje mayor de jóvenes que así lo afirman (un 42% frente al 27% en la población en general)(Tabla 1.2).

Tabla 1.1.- Cuadro comparativo entre las actividades en las que a la población española en general y a la población joven, en particular, les gustaría emplear su tiempo libre.

ACTIVIDADES EN LAS QUE A LOS JÓVENES Y A LA POBLACIÓN EN GENERAL LES GUSTARÍA EMPLEAR SU TIEMPO LIBRE		
TIPO DE ACTIVIDAD	% POBLACIÓN JOVEN	% POBLACIÓN GENERAL
ESTAR CON AMIGOS/AS	34	20
HACER DEPORTE	27	23
IR LA CINE	23	22
SALIR AL CAMPO	21	22
ESCUCHAR MÚSICA	20	11
ESTAR CON LA FAMILIA	17	26
LEER LIBROS/REVISTAS	17	15
SALIR CON NOVIO/A	16	7
VER LA TELEVISIÓN	15	15
IR A BAILAR	14	13
OÍR LA RADIO	10	8
IR AL TEATRO	8	14
VER DEPORTE	8	8
NADA EN ESPECIAL	8	5
TOCAR UN INSTRUMENTO	7	7
TRABAJOS MANUALES	4	7
IR A UN CLUB/ASOCIACIÓN	4	4
OCUPARSE DEL JARDÍN	2	3
VIAJAR	2	-
ESTUDIAR	1	-
ACTIVID. CULTURALES	0,6	-
REUNIONES POLÍTICAS	0,5	-
JUEGOS DE MESA	0,2	-

Tomado de García Ferrando, M., 1993.

Tabla 1.2.- Estudio comparativo del empleo real del tiempo libre por parte de la población española en general, frente a la población joven.

EMPLEO DEL TIEMPO LIBRE DE LOS JÓVENES Y DE LA POBLACIÓN EN GENERAL		
TIPO DE ACTIVIDAD	% POBLACIÓN JOVEN	% POBLACIÓN GENERAL
ESTAR CON AMIGOS/AS	71	43
VER LA TELEVISIÓN	59	57
ESCUCHAR MÚSICA	50	26
ESTAR CON LA FAMILIA	49	67
LEER LIBROS/REVISTAS	43	36
HACER DEPORTE	42	27
IR AL CINE	36	21
IR A BAILAR	32	14
SALIR AL CAMPO	31	21
OÍR LA RADIO	31	31
SALIR CON NOVIO/A	29	12
VER DEPORTE	29	22
NADA EN ESPECIAL	13	9
TRABAJOS MANUALES	9	8
IR A UN CLUB/ASOCIACIÓN	9	6
IR AL TEATRO	8	6
TOCAR UN INSTRUMENTO	7	3
OCUPARSE DEL JARDÍN	6	4
REUNIONES POLÍTICAS	5	1
ESTUDIAR	2	-
LABORES DEL HOGAR	1	-
JUEGOS DE MESA	0,3	-
ACTIVID. CULTURALES	0,2	-
VIAJAR	0,2	-

Tomado de García Ferrando, M., 1993.

Si estableciéramos una tabla en la cual se detallara con qué frecuencia se realizan todas y cada una de las actividades en las que se ocupa el tiempo de ocio, podríamos distinguir claramente dos grupos: las que se realizan con una cierta frecuencia (todos o casi todos los días) y las que se realizan con menor continuidad (los fines de semana o las vacaciones) (García Ferrando, 1993). Por lo tanto, el siguiente paso va a consistir en determinar en cuál de los dos grupos se situaría *hacer deporte* y para ello, nos vamos a basar en la información que detallamos a continuación.

2.3.- PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS.

2.3.1.- PARTICIPACIÓN FÍSICO-DEPORTIVA ENTRE LA POBLACIÓN ADULTA ESPAÑOLA.

En este apartado nos vamos a basar en estudios que se han realizado con la población española en general, y con poblaciones de diferentes comunidades autónomas, en particular. Por otro lado, se van a detallar las diferencias encontradas entre los diferentes grupos de población, en función de determinadas variables sociodemográficas, como son la edad, el sexo, el nivel de estudios, la situación laboral, la cantidad de ingresos (éstas tres últimas van a configurar lo que denominamos status socioeconómico), el tipo de centro donde se ha estudiado y el tipo de hábitat.

Martínez del Castillo, J. (1986) analizó los índices de participación deportiva de la población española en general, durante el periodo de tiempo que va desde 1968 hasta 1980, observando un aumento de los mismos, tanto en los hombres como en las mujeres: en 1968, el porcentaje total de participación deportiva, en hombres y mujeres, era del 12,3%, en 1974 fue del 17,7%, y en 1980 fue del 26%.

Cuando el análisis se realiza en función de los diferentes **grupos de edad**, son los más jóvenes los que en mayor medida participan en dichas actividades deportivas, que resultan ser tanto menos frecuentes cuando mayor es la edad (Figura 1.2).

Si nos centramos en **el sexo**, observamos como durante los diferentes años de estudio, siempre existió un mayor porcentaje de participación masculina frente a la femenina (Figura 1.3).

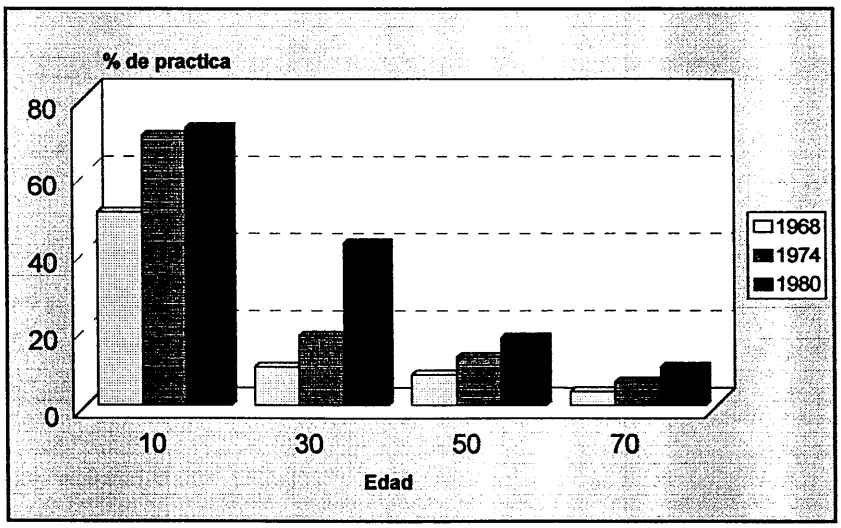


Figura 1.2.- Evolución de la participación deportiva de la población adulta española desde 1968 a 1980, atendiendo a los grupos de edad. Tomado de Martínez del Castillo, 1986.

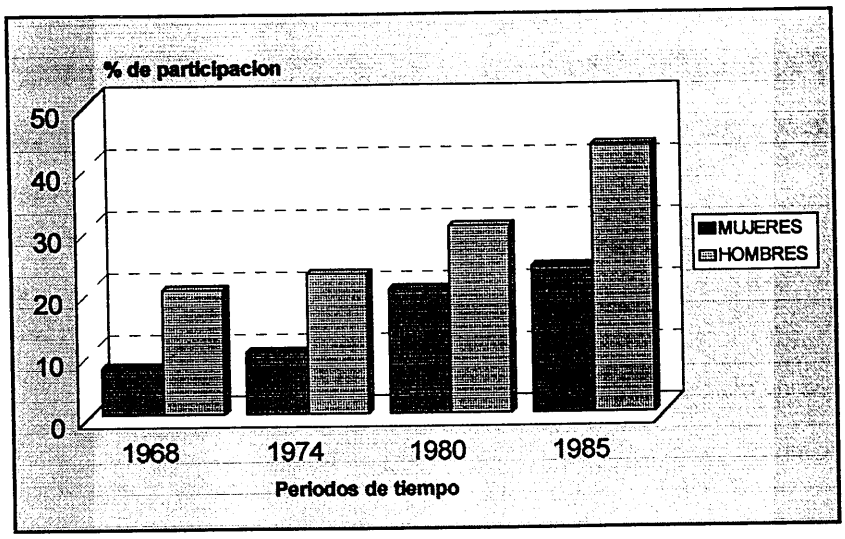


Figura 1.3.- Evolución de la participación deportiva de la población adulta española desde 1968 a 1980, atendiendo al sexo al que pertenece. Tomado de Martínez del Castillo, 1986.

Al tener en cuenta **el nivel de estudios**, resultan ser los universitarios los que en mayor medida practican actividades físico-deportivas. Los porcentajes más bajos lo presentan aquéllos que no tienen ni tan siquiera estudios primarios (Figura 1.4).

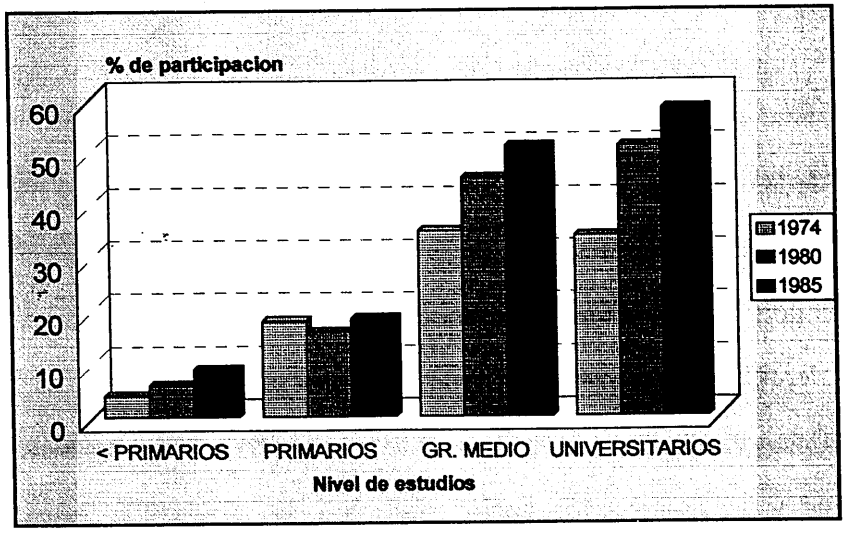


Figura 1.4.- Evolución de la participación deportiva de la población adulta española desde 1968 a 1980, atendiendo al nivel de estudios. Tomado de Martínez del Castillo, 1986.

Atendiendo a **los diferentes grupos de ocupación**, los técnicos superiores son los que obtienen mayores niveles de participación (Figura 1.5).

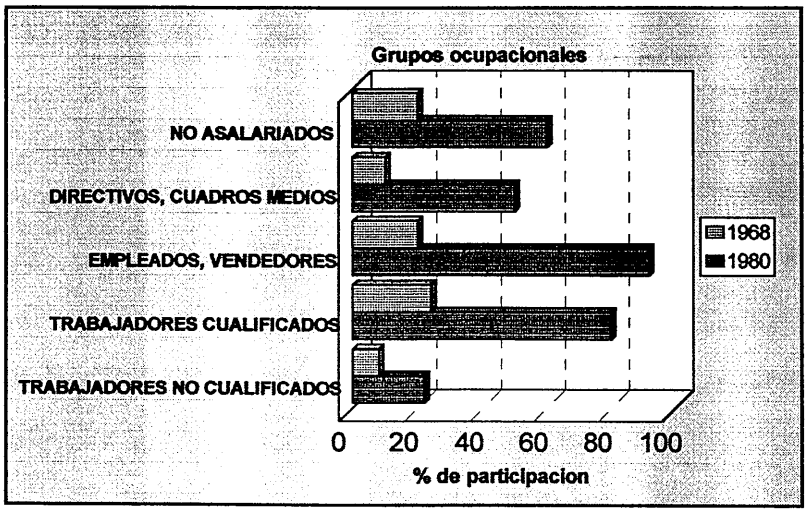


Figura 1.5.- Evolución de la participación deportiva de la población adulta española desde 1968 a 1980, atendiendo a los diferentes grupos ocupacionales. Tomado de Martínez del Castillo, 1986.

La Encuesta Nacional de Salud, realizada en España en 1987, nos aporta también información acerca de la actividad física que lleva a cabo la población española mayor de 16 años. Para ello, se seleccionó una muestra de 14.445 mujeres y 13.311 varones. Los resultados obtenidos ponen de manifiesto que aproximadamente un 20% de la población de ambos sexos se identifica como inactiva. Si atendemos al **sexo**, el 22% de las mujeres españolas no realiza ningún tipo de actividad física, frente al 20% de los varones. Si nos centramos en la **edad** y en **la situación socioeconómica**, los sujetos que pertenecen a categorías socioeconómicas más bajas y de mayor edad son los que presentan menores índices de participación. Atendiendo **al nivel de estudios**, los estudiantes son los que obtienen los porcentajes más elevados de práctica deportiva y en torno a **la situación laboral**, los jubilados son los que se muestran más sedentarios. Es curioso destacar el

hecho de cómo el paro incide de distinta manera en los hombres y mujeres: cuando son ellas las afectadas, es más alta la práctica deportiva, mientras que cuando se trata de ellos, es menos frecuente.

Existen otros estudios españoles que también tratan de analizar los práctica físico-deportiva de la población adulta española, pero con un número de sujetos de muestra bastante menor, como por ejemplo, el de García Ferrando (1991), que se llevó a cabo con 4625 sujetos, con edades comprendidas entre los quince y los sesenta años de edad. En este estudio se señala que existe un 18% de la población adulta española, con edades comprendidas entre los quince y los sesenta años, que *practica un deporte*, un 17% *practica varios deportes*, un 36% *no practica ningún deporte*, un 26% *practicaba anteriormente pero ahora no lo hace* y un 3% *no contesta*. Comparando estos datos con los obtenidos en 1985 por este mismo autor, observamos que existe una cierta estabilidad en el número de practicantes, descendiendo en 1990 el porcentaje de individuos que afirman *no practicar ningún deport,e* pero a la vez duplicándose el de los que afirman *haberlo practicado anteriormente pero no hacerlo en la actualidad.*

En este mismo estudio comparativo y, realizando un análisis en función del **sexo**, se obtuvo que un 42% de la población masculina *practica uno o varios deportes* en 1990 frente al 46% en 1985, un 23% de la misma *no practica ninguno* en 1990 frente al 38% en 1985, y un 30% afirma que *antes sí pero ahora no* frente al 15% en 1985 (Figura 1.6).

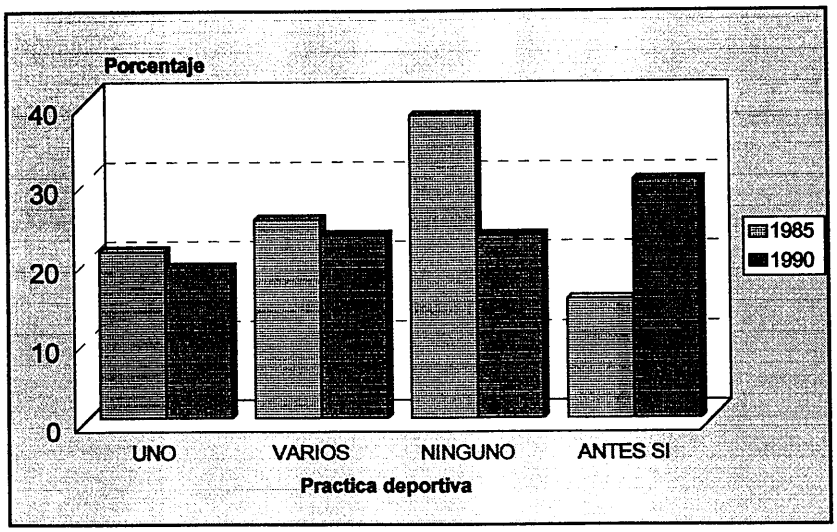


Figura 1.6.- Evolución de la participación deportiva de la población adulta masculina desde 1968 a 1980. Tomado de García Ferrando, 1991.

Entre la población femenina, los porcentajes relativos a *la participación en uno o varios deportes* son menores en relación con la masculina, tanto en 1990 como en 1985: un 26% *practica uno o varios deportes* en 1990, frente al 23% en 1985; un 44% *no practica,* frente al 67% en 1985 y un 23% afirma que *antes sí y ahora no,* frente al 10% en 1985 (Figura 1.7). Como se puede observar, se manifiesta en el periodo 1985-1990, un incremento mayor de la práctica deportiva entre las mujeres que entre los hombres.

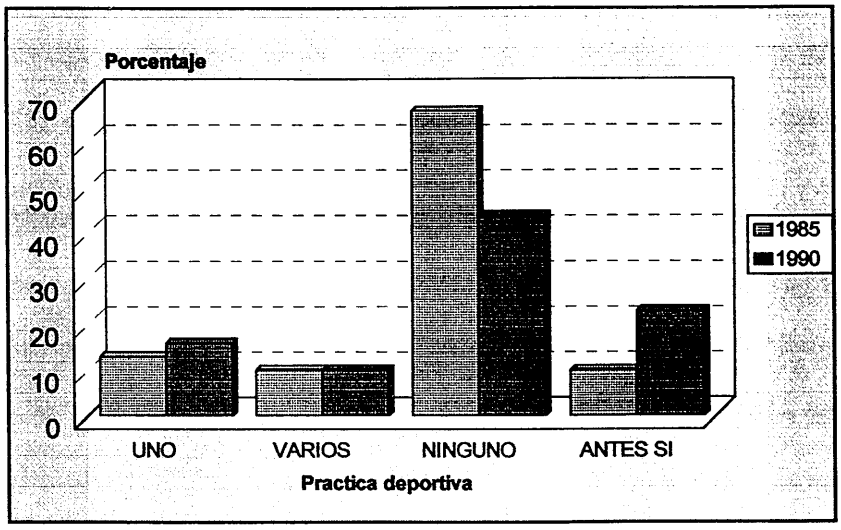


Figura 1.7.- Evolución de la participación deportiva de la población adulta femenina desde 1968 a 1980. Tomado de García Ferrando, 1991.

La Delegación Nacional de Educación Física y Deporte realizó en 1975 un estudio acerca del deporte en España, mediante una encuesta a dos mil españoles de ambos sexos y mayores de quince años, en el territorio nacional. Atendiendo de nuevo a las diferencias halladas en función del sexo, se obtuvieron los siguientes resultados: un 19% de varones *practicaban un deporte,* frente al 12% de mujeres; un 14% de varones *practicaban varios deportes*, frente al 5% de mujeres; un 50% de varones *no practicaban ningún deporte,* frente al 75% de mujeres, y, por último, un 15% de los varones afirmaban *practicar deporte anteriormente pero no hacerlo en la actualidad,* frente al 7% de las mujeres.

Por otro lado, en relación con la **edad**, el estudio de García Ferrando (1991) muestra una gran heterogeneidad entre el nivel de participación de los jóvenes y de la población adulta: conforme mayor es la edad, menor es la práctica deportiva.

Este autor también atendió **al nivel de estudios**, y comprueba que la menor participación en actividades deportivas, se manifiesta, de manera más visible, entre las clases sociales bajas, en relación con las clases medias y altas-medias.

En función del **tipo de hábitat**, los porcentajes hallados en este mismo estudio respecto a los medios rurales, urbanos y semiurbanos fueron muy parecidos.

Por último, el análisis comparativo entre **comunidades autónomas** muestra que Navarra, La Rioja, Castilla-León, Cataluña, Madrid, País Vasco, Cantabria y Canarias, en orden decreciente en función de su nivel de participación, superan o igualan ese 35% de población adulta española que afirmaba realizar *uno o varios deportes*. El resto, (Baleares, Murcia, Comunidad Valenciana, Galicia, Andalucía, Castilla-la Mancha, Aragón, Asturias y Extremadura), se encuentra por debajo de dicho porcentaje, manteniendo el mismo orden establecido anteriormente (Figura 1.8).

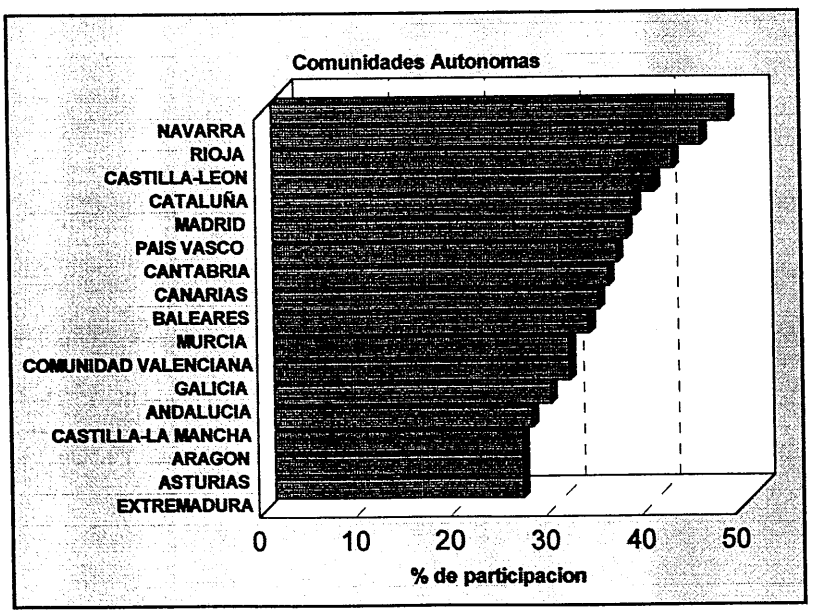


Figura 1.8.- Participación deportiva que presenta la población adulta española en las diferentes comunidades autónomas. Tomado de García Ferrando, 1991.

En lo que se refiere específicamente a la población de la ciudad de Barcelona, la encuesta de salud llevada a cabo en 1986 ofrece los siguientes datos: tan sólo un 25,8% de la población perteneciente a la misma *practica algún deporte*. Un 80,8% de las

mujeres barcelonesas *no practican ningún deporte*, frente al 64,2% de los varones. Si atendemos a la **edad**, son las personas jóvenes de ambos sexos las que con mayor frecuencia practican deporte, al igual que en los otros estudios referidos.

Igualmente, la encuesta de salud llevada a cabo en la Comunidad Autónoma Vasca en 1996, pone de manifiesto que un 69,3% de las mujeres se declaran *sedentarias* mientras que tan sólo un 18,7% son *moderadamente activas* y un 12% *activas o muy activas*; asimismo, las mujeres con mayores niveles de estudios son las que presentan mayor actividad física.

Mata, E. (1990) realizó posteriormente en Barcelona un estudio acerca de la práctica deportiva que presentaba la población masculina y femenina, con edades comprendidas entre los quince y los cincuenta años, con una muestra de 3.507 sujetos (1.719 eran hombres y 1.788 eran mujeres). Dicho estudio concluía que existía un 75% de la población que *practicaba deporte* y un 24% que *no lo hacía*. Las diferencias encontradas en función del **sexo** revelaban que un 84% de los hombres *practicaban algún deporte*, con más o menos regularidad, frente al 66,2% de las mujeres, y un 15,4% de los varones *no practicaba ninguno* frente al 32,8% de las mujeres.

2.3.2.- PARTICIPACIÓN DEPORTIVA ENTRE LA POBLACIÓN JOVEN ESPAÑOLA.

La Delegación Nacional de Educación física y Deportes (1972) encuestó a 1586 alumnos de quinto de bachillerato de ambos sexos, en relación con *la práctica de algún deporte*. La práctica deportiva de los chicos se mostró más frecuente que la de las chicas, tanto si se trataba de un deporte o de varios. De igual modo, un 88% de las chicas se

identificaron con la categoría de *no practica ningún deporte,* frente al 69% de los chicos.

Según un estudio de la Federación del Deporte Universitario (1984, citado por Fernández, E., 1986), uno de los factores que influye en la práctica deportiva en la juventud y que va a condicionar los hábitos deportivos es **la escuela,** y dentro de ella, **el tipo de centro** en el que estudiaron el bachillerato. De esta investigación se deduce que el índice de práctica deportiva del estudiante universitario es mayor si éste ha cursado estudios en un centro religioso o privado. También se refleja en el mismo estudio, y ahora en relación con **la clase social**, que cuanto más elevada es ésta, el porcentaje de universitarios que *practican uno o varios deportes* es mayor.

García Ferrando (1993) realizó un estudio acerca del nivel de participación deportiva que presentaba la población de jóvenes españoles, con edades comprendidas entre los quince y los veintinueve años, con una muestra de 1200 sujetos. Obtuvo los siguientes resultados globales: un 23% de los jóvenes afirma *que practica al menos un deporte*, un 30% afirman *practicar varios*, un 28% *ha abandonado dicha práctica* y un 19% *no lo ha practicado nunca* (Figura 1.9).

Al analizar las diferencias encontradas por este autor en función del **sexo**, la práctica deportiva que presentan los varones es casi el doble que la de las mujeres (el 67% frente al 39%); estas diferencias son más notables en la categoría que se refiere a *practicar varios deportes:* un 40% en los varones frente al 20% en las mujeres.

En relación con la **edad**, los jóvenes con edades comprendidas entre los quince y los diecinueve años, ofrecen unas tasas de participación que son casi el doble de las que presentan los que tienen entre veinticinco y veintinueve años (Figura 1.10 y 1.11).

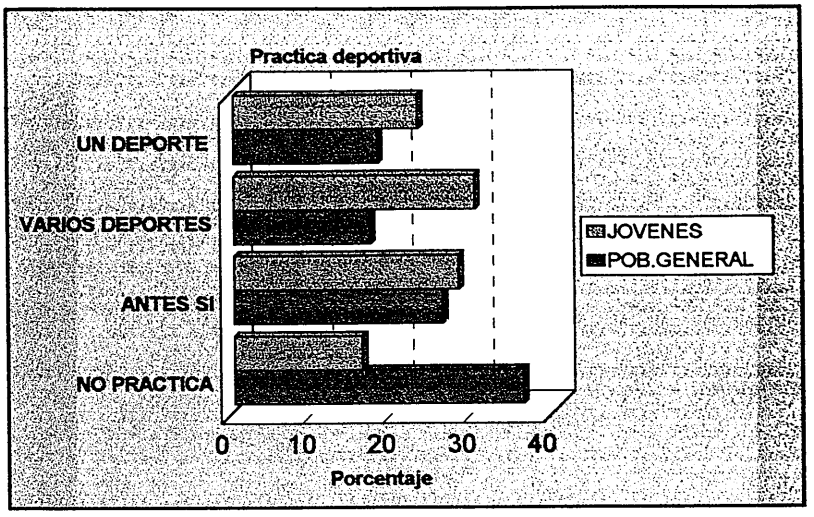


Figura 1.9.- Participación deportiva que presenta la población española en general y la población joven. Tomado de García Ferrando, 1993.

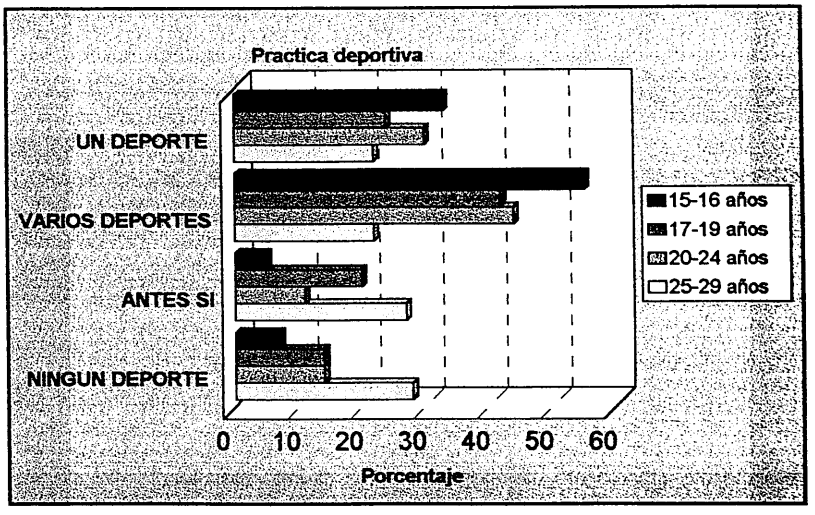


Figura 1.10.- Participación deportiva que presenta la población joven masculina, en función de los diferentes grupos de edad. Tomado de García Ferrando, 1993.

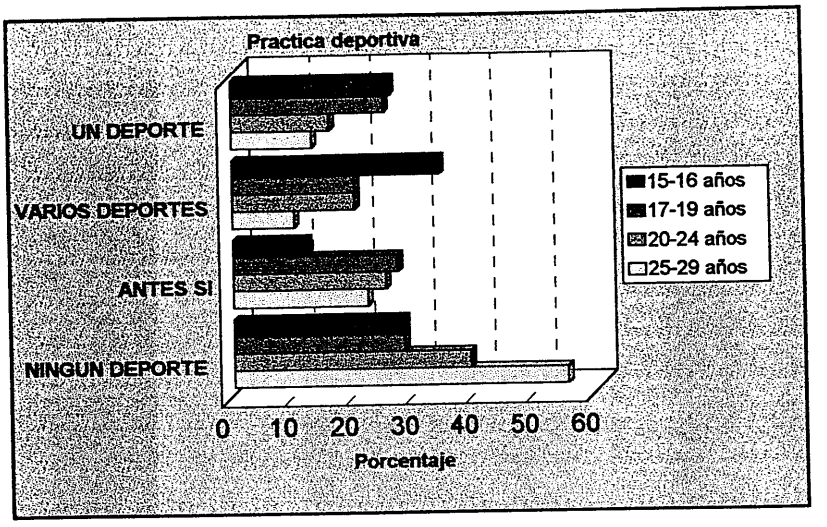


Figura 1.11.- Participación deportiva que presenta la población joven femenina, en función de los diferentes grupos de edad. Tomado de García Ferrando, 1993.

En cuanto a **la situación ocupacional**, son los estudiantes los que demuestran mayores niveles de participación, un 69%, encontrándose en el polo opuesto, aquellos individuos, generalmente mujeres, que se dedican a las labores domésticas, con un porcentaje del 9% en cuanto a participación deportiva, y del 70% en sedentarismo.

En este mismo estudio y, atendiendo al **tipo de hábitat**, no se encuentran diferencias significativas entre los distintos hábitats rurales y urbanos, en cuanto a participación deportiva se refiere. Por último, y en función del **tipo de centro** en el que estudiaron estos jóvenes, se observa que existe una mayor proporción de practicantes entre aquéllos que asistieron a centros privados frente a los que lo hicieron a centros públicos: un 51 % de los jóvenes que asistieron a centros públicos *practican uno o varios deportes*, en contraste con el 56% de los que lo hicieron en centros privados religiosos o el 61% en los privados no religiosos. Recíprocamente, la proporción de los que *nunca han practicado deporte* es mayor entre los que asistieron a centros públicos que entre los que lo hicieron a centros privados (Figura 1.12).

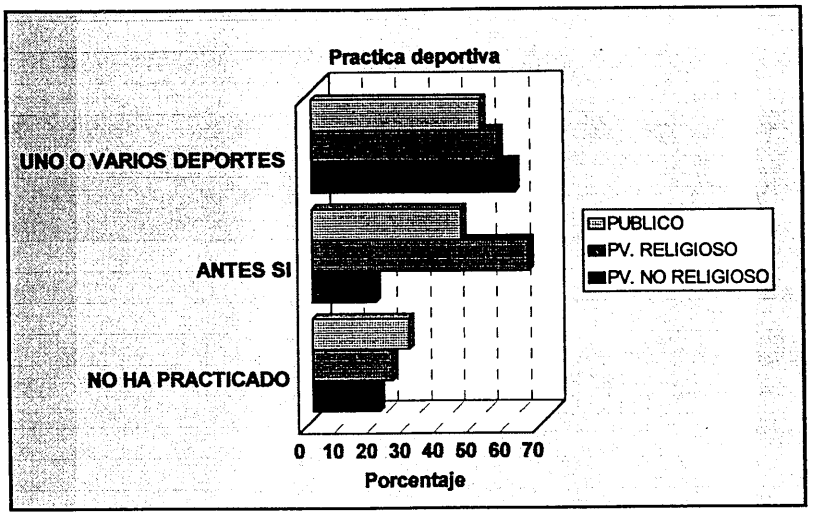


Figura 1.12. Participación deportiva que presenta la población joven española en relación con el tipo de centro en el que estudiaron. Tomado de García Ferrando, 1993.

Si nos centramos ahora de nuevo en la ciudad de Barcelona, Masnou (1985) obtuvo los siguientes porcentajes de participación entre la población con edad escolar, con edades comprendidas entre los catorce y diecinueve años, durante el periodo escolar 83-84, en la ciudad condal: un 54,8% de los varones eran *practicantes,* frente al 39,7% de las mujeres; un 24,1% de los varones eran *practicantes relativos,* frente al 24,6% de las mujeres, y un 21,1% de los varones *no practicaba ninguna actividad físico-deportiva,* frente al 35,7% de las mujeres.

2.3.3.- PARTICIPACIÓN DEPORTIVA JUVENIL EN UN CONTEXTO ANGLOSAJÓN.

Williams (1988) analiza el nivel de participación deportiva de 921 estudiantes adolescentes ingleses de quince años de edad, pertenecientes a seis colegios diferentes, obteniendo los siguientes resultados: un 52% de la población *participa en actividades físico-deportivas* en su tiempo libre, frente al 47,6% que *no lo hace.*

Si tenemos en cuenta la variable **sexo**, un 60,5% de la población masculina *participa* en dichas actividades, frente al 19,8% de la femenina y un 39,5% de la población masculina *no participa*, frente al 60,2% de la femenina (Figura 1.13).

Otro dato destacable dentro de este mismo estudio, es el que hace referencia a la *participación en actividades competitivas, no competitivas o en ambas clases:* un 41% participa exclusivamente en *actividades competitivas*, un 36,7% en *no competitivas* y un 22,3% en *ambas clases.* Si de nuevo nos centramos en un análisis en función del **sexo**, un 49,1% de los chicos participan en *actividades competitivas*, frente el 22,8% de las chicas; un 24,2% de los chicos participan en *actividades no competitivas*, frente al 64,8% de las chicas y un 26,7% de los chicos participan en *ambas actividades*, frente al 12,4% de las chicas (Figura 1.14).

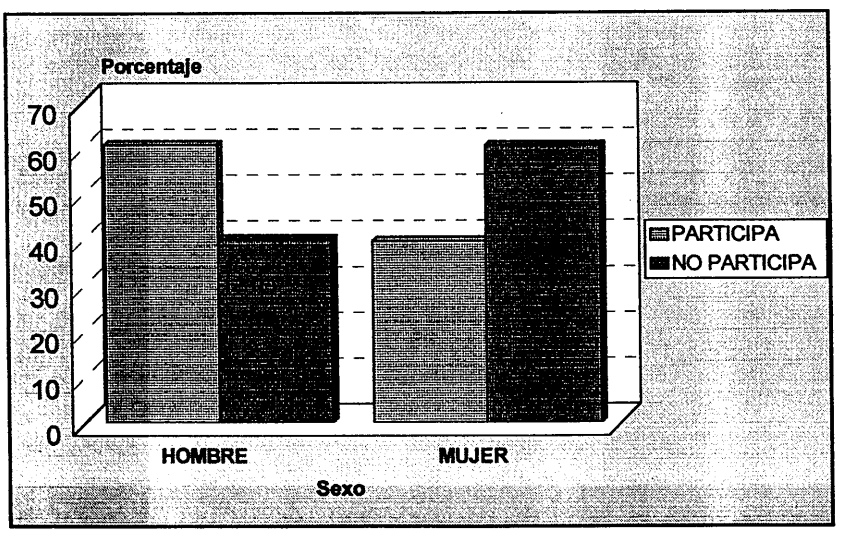


Figura 1.13.- Grado de participación deportiva que presentan los adolescentes norteamericanos, en función del sexo al que pertenecen. Tomado de Williams, 1988.

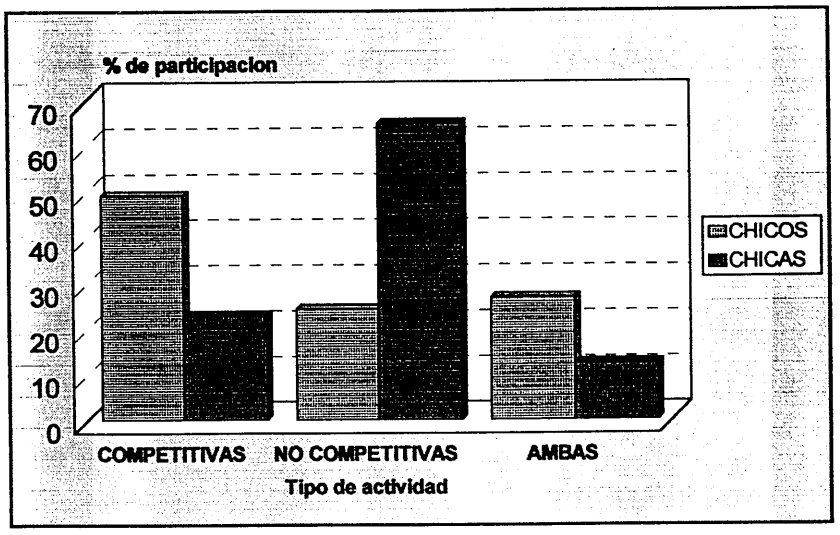


Figura 1.14.- Participación deportiva que presentan los jóvenes adolescentes norteamericanos, atendiendo al tipo de actividad. Tomado de Williams, 1988.

2.4.- FRECUENCIA EN LA PRÁCTICA DE ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS.

2.4.1.- FRECUENCIA DE PRÁCTICA DEPORTIVA ENTRE LA POBLACIÓN ADULTA ESPAÑOLA.

De nuevo, los estudios de García Ferrando (1991) acerca de los hábitos deportivos de la población adulta española, con edades comprendidas entre los quince y los sesenta años, nos aportan información acerca de la frecuencia con la que dicha población practica deporte. Los resultados de 1990 demuestran que un 59% de la población *practica deporte regularmente* (una, dos, tres y hasta más veces por semana), frente al 45% obtenido en 1985 por este mismo autor, un 24% lo *practican con carácter ocasional* y un 17% *sólo en vacaciones.* En 1985 la categoría que obtuvo un porcentaje más elevado era la referente a que *se practicaba deporte de vez en cuando,* y

en 1990 ha sido la de que *se practica deporte tres o más veces por semana* (Figura 1.15).

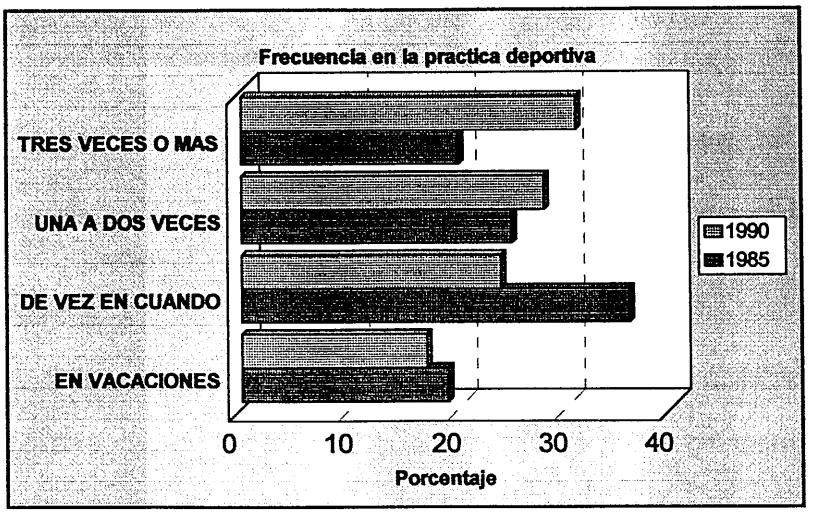


Figura 1.15.- Evolución de la frecuencia con la que la población adulta española practica deporte desde 1985 a 1990. Tomado de García Ferrando, 1991.

Si nos centramos en la ciudad de Barcelona y basándonos en la encuesta de salud (1989) llevada a cabo en dicho municipio en 1986 (con 2672 mujeres y 2126 hombres), la frecuencia de práctica deportiva que presenta la población adulta barcelonesa, es la siguiente :

- Las personas jóvenes de ambos sexos son las que en mayor proporción presentan una práctica regular (al menos una vez por semana en los últimos doce meses), disminuyendo progresivamente dicha proporción a medida que avanza la edad.

- Las mujeres realizan considerablemente menos deporte que los hombres.

- Un 23% de las mujeres con edades comprendidas entre los veinticinco y los cuarenta y cuatro años, reportan actividades deportivas con carácter regular, frente al 41% en las menores de 24 años.

Mata, E. (1990), en su estudio acerca de la frecuencia con la que la población adulta barcelonesa, con edades comprendidas entre los quince y los cincuenta y nueve años, participa en actividades físico-deportivas, nos revela los siguientes datos, en el caso de la población masculina: un 39,4% *practica regularmente los días laborales y los fines de semana*, un 16,2% *sólo los fines de semana*, un 14,6% *lo practica regularmente sólo los días laborables*, un 13,3% *los fines de semana y vacaciones*, un 9,5% *sólo en vacaciones* y un 6,9% *de vez en cuando.*

En cuanto a los porcentajes obtenidos entre la población femenina, la ordenación es la siguiente: un 28,5% *lo practica regularmente los días laborables y los fines de semana*, un 19,2% *lo realiza regularmente sólo los días laborables*, un 18,8% *sólo en vacaciones*, un 15,2% *los fines de semana y vacaciones*, un 10,6% *los fines de semana* y un 7,4 % *de vez en cuando* (Figura 1.16).

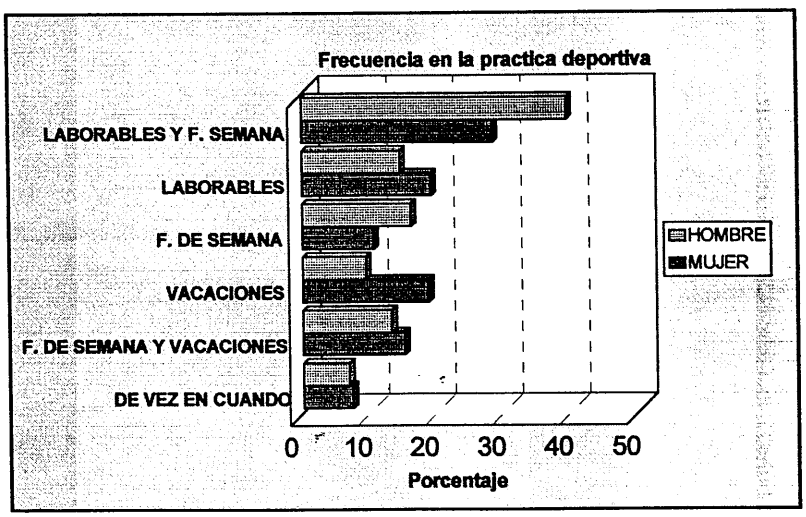


Figura 1.16.- Frecuencia con la que la población adulta catalana practica deporte, en función del sexo al que pertenece. Tomado de Mata, E. 1990.

En cuanto a la **Comunidad Autónoma de Andalucía**, los datos que nos ofrece el Instituto Andaluz de la Mujer (1989) acerca de la frecuencia con que las mujeres andaluzas realizan deporte son los siguientes: un 4,4% *lo realiza todos los días*, un 3,4%

de dos a tres veces por semana, un 2% *una vez por semana,* un 1,2% *de dos a tres veces al mes,* un 1% *una vez al mes,* un 1,2% *varias veces al año,* un 0,4% *una vez al año,* un 6,7% *casi nunca* y un 78,8% *no lo realiza nunca* (Figura 1.17).

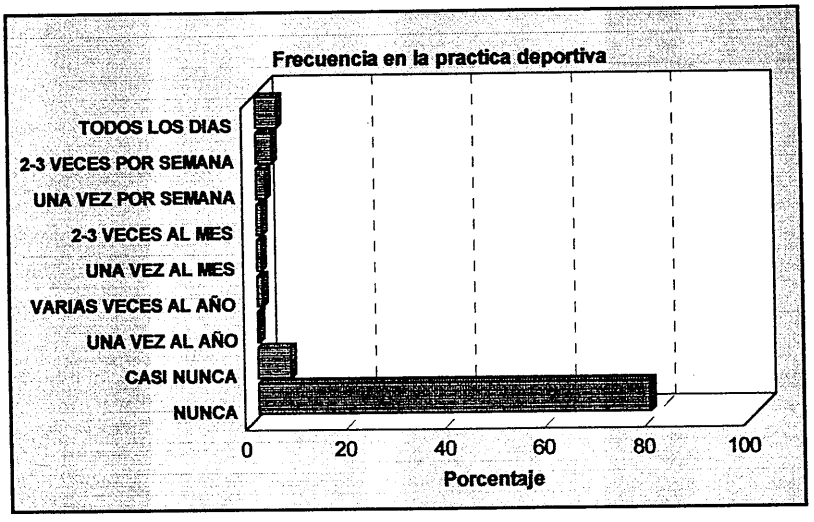


Figura 1.17. Frecuencia con la que la población adulta femenina practica deporte. Tomado del Instituto Andaluz de la Mujer, 1989.

2.4.2.- FRECUENCIA DEPORTIVA ENTRE LA POBLACIÓN JOVEN ESPAÑOLA.

García Ferrando (1993) estudió a la población joven con edades comprendidas entre los quince y los veintinueve años y obtuvo que un 73% declaraban *realizar deporte con cierta regularidad* (una, dos, tres y hasta más veces por semana), un 17% *lo realizaba ocasionalmente* y un 10% *sólo en vacaciones.*

Al referirse a la **edad**, afirma que entre los quince y los diecisiete años, un 80% *practica deporte todos los días o dos o tres veces por semana,* mientras que entre los veinticinco y los veintinueve años, tan sólo lo hace una 49% (Figura 1.18).

En relación con la variable **sexo**, los jóvenes varones alcanzan los porcentajes de frecuencia más altos: en la categoría de *todos los días*, obtienen un 31% frente al 18% que presentan las jóvenes; porcentajes muy similares obtienen unos y otras en la categoría referida a *dos o tres veces por semana*, aproximadamente un 44%, mostrando las mujeres un mayor porcentaje, un 15% , en la categoría *con menor frecuencia* frente al 6% de los varones (Figura 1.19).

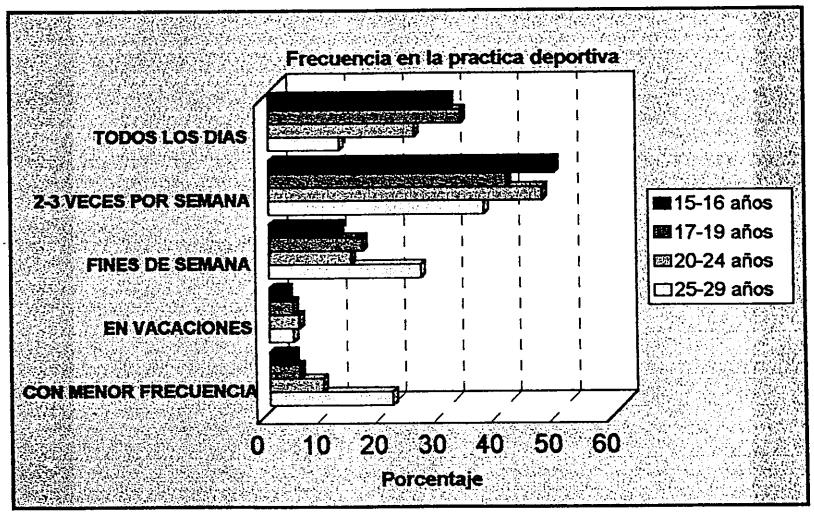


Figura 1.18.- Frecuencia con la que la población joven española practica deporte, en función de los diferentes grupos de edades. Tomado de García Ferrando, 1993.

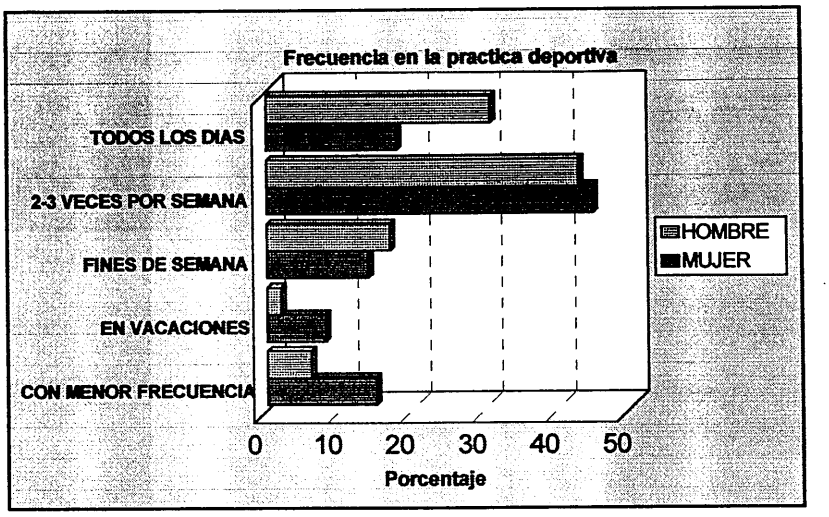


Figura 1.19.- Frecuencia con la que la población joven española practica actividades físico-deportivas, en función del sexo al que pertenece. Tomado de García Ferrando, 1993.

2.4.3.- FRECUENCIA DE PRÁCTICA DEPORTIVA ENTRE LA POBLACIÓN ESCOLAR ESPAÑOLA.

En la actualidad y siguiendo a Mendoza, R. , Sagrera, R. y Batista, J.M. (1994), en un estudio nacional realizado en 1990 sobre los estilos de vida de los escolares españoles con edades comprendidas entre los once y los dieciséis años, en relación con la salud (n = 4393), se observa que la frecuencia de práctica de actividad físico-deportiva es inversamente proporcional a la **edad**: un 39% *dedican su tiempo a la práctica de actividad física varias veces por semana* a los once años, frente a un 17% a los quince años de edad.

El análisis de los datos obtenidos en este estudio, permite extraer también las siguientes conclusiones:

- En relación con la frecuencia con la que se práctica alguna actividad deportiva fuera del horario escolar, nos encontramos con que un 28% de los escolares españoles no realizan *ningún tipo de actividad deportiva extraescolar* frente a un 14% que *lo realiza diariamente*; el resto, *lo hace una o varias veces a la semana* (Figura 20). La situación se agrava al comprobar que las chicas suelen ser las menos deportistas y, a diario, practican tres veces menos actividades deportivas que los chicos.

- Respecto a la frecuencia con la que se llevan a cabo actividades físicas no deportivas de diversa índole, un 7% de los escolares afirman que *no realizan nunca ningún tipo de actividad física,* mientras que un 28% *lo hace diariamente*; el resto, *lo lleva a cabo una o varias veces por semana* (Figura 1.20). El estudio de la práctica de actividad física no deportiva comparando **sexos**, muestra diferencias significativas: sólo un 21% de ellas *realizan diariamente alguna actividad física*, frente a un 31% de los varones.

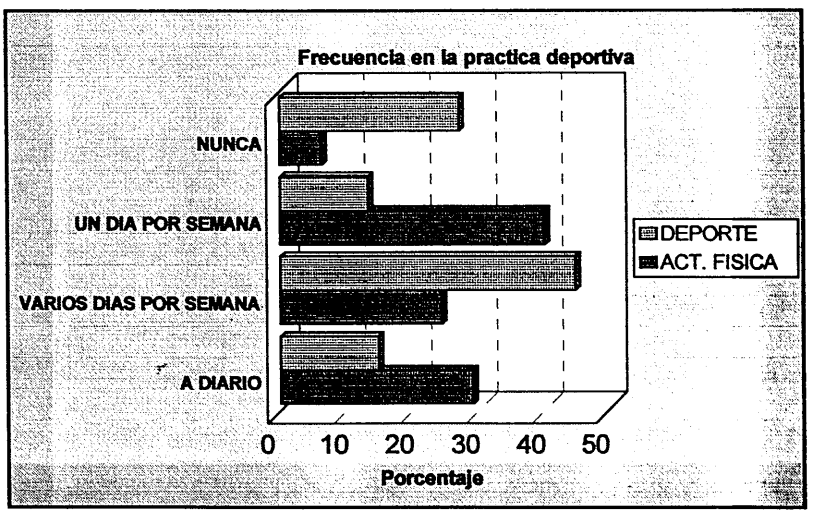


Figura 1.20.- Frecuencia con la que la población escolar española practica actividades físico-deportivas. Tomado de Mendoza y col, 1994.

Este estudio español se ha realizado en el marco de un estudio europeo auspiciado por la O.M.S., con la participación de once países europeos, donde se encuestaron muestras representativas de escolares, con edades comprendidas entre los once y quince años. Ello permite comparar la actividad física de los escolares españoles con la de los alumnos de otros países estudiados. En concreto, son de resaltar los siguientes hallazgos(King, A.,1996):

- De los once países estudiados, la mayor participación en actividades deportivas, realizadas con cierta regularidad fuera del horario escolar, corresponde a los escolares procedentes de los países nórdicos (Finlandia, Suecia y Noruega), junto con Austria y Escocia. El país con menor participación en este tipo de actividades es España (Figura 1.21).

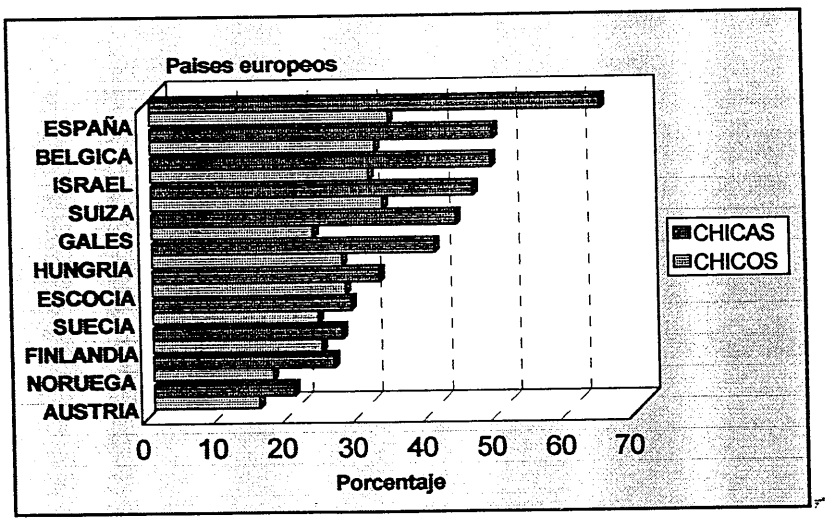


Figura 1.21.- Países europeos cuyos escolares de trece años de edad no participan "nunca" o "menos de una vez por semana" en actividades deportivas, en función del sexo al que pertenecen. Tomado de King, A., 1996.

- En la mayoría de los países europeos, las chicas practican menor actividad deportiva que los chicos de su misma edad: aproximadamente un 39% de las mismas afirman *no practicar actividades deportivas o hacerlo muy ocasionalmente,* frente al 16% de los chicos que afirman lo mismo.

- En relación con las actividades físicas no consideradas como deportivas, los datos demuestran que un 31% de los chicos afirman *realizar diariamente actividad física*, frente al 22% de las chicas. Finlandia es la excepción, ya que en este país las chicas de trece años de edad participan más que los chicos de su misma edad (Figura 1.22). De igual modo, en la mayoría de los países el porcentaje de chicos que practican mayor número de modalidades físico-deportivas es mayor, en relación con las chicas.

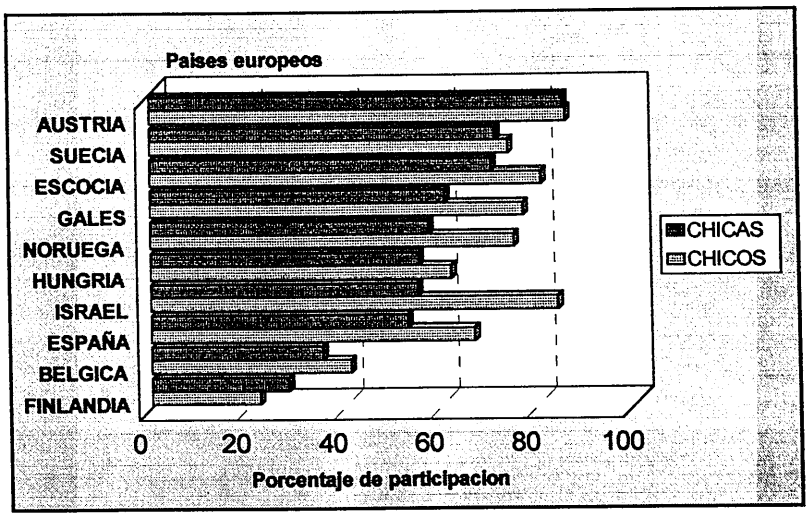


Figura 1.22.- Países europeos cuyos escolares de trece años de edad participan en actividades física "todos los días", en función del sexo al que pertenecen. Tomado de King, A., 1996.

2.5.- INTENSIDAD CON QUE SE PRACTICAN LAS ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS.

Antes de entrar a detallar cada una de las actividades físico-deportivas que practica la población española, consideramos interesante comentar algunos datos obtenidos en torno a la intensidad con la que se llevan a cabo las mismas.

2.5.1.- INTENSIDAD DE LA PRÁCTICA DEPORTIVA ENTRE LA POBLACIÓN ADULTA ESPAÑOLA.

Entre la población adulta española, y basándonos en los datos obtenidos por la Encuesta Nacional de Salud (1989) realizada en España en 1987, con una muestra de 14.445 mujeres y 13.311 varones, mayores de 16 años de edad, y teniendo en cuenta el **sexo**, la proporción de mujeres que realizan *actividad física regular e intensa* está muy por debajo de la que realizan los hombres. Se encuentran diferencias muy significativas en relación con la categoría que se refiere a *actividad física intensa*: un 2% de mujeres afirman practicarlas, frente al 13,5% de los varones; en la categoría de *no practicarlas* el porcentaje en las mujeres ronda el 22% y el de los hombres el 20%; en la de *moderada* es donde ellas alcanzan mayores porcentajes, un 51,4% frente al 30,9% (Figuras 1.23 y 1.24).

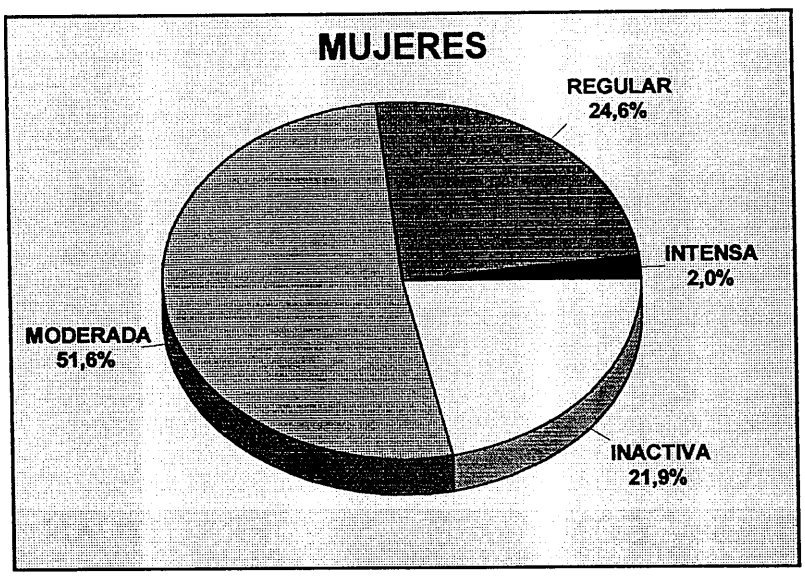


Figura 1.23.- Intensidad con la que las mujeres adultas españolas practican actividades físico-deportivas. Tomado de la Encuesta Nacional de Salud, 1989.

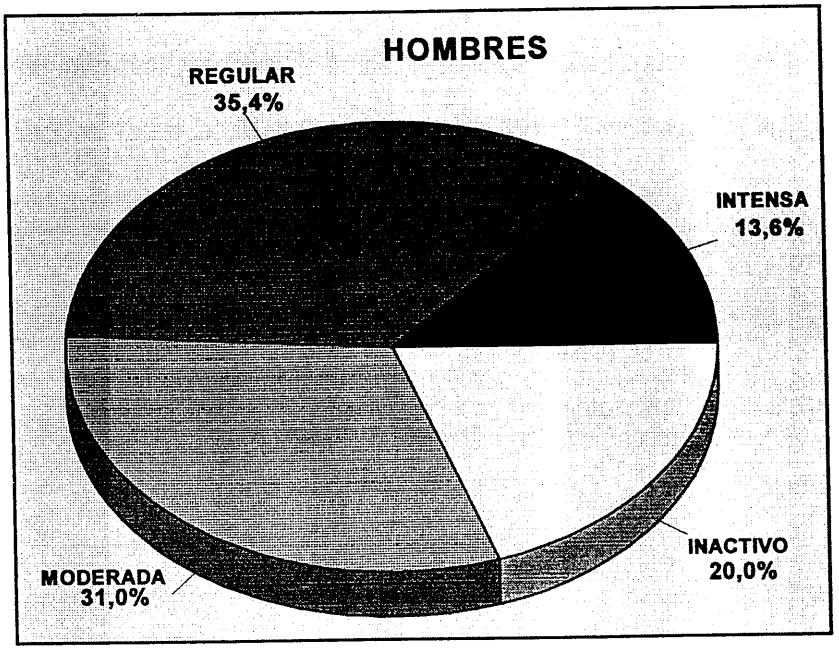


Figura 1.24.- Intensidad con la que los hombres adultos españoles practican actividades físico-deportivas. Tomado de la Encuesta Nacional de Salud, 1989.

Si nos centramos ahora en la **edad**, los datos que nos ofrece dicha encuesta muestran que esta variable marca importantes diferencias en la intensidad con la hombres y mujeres practican actividades físico-deportivas: la proporción de *población inactiva* es directamente proporcional a la edad; a su vez, el porcentaje de los que realizan *actividades física intensas* es tanto menor cuanto mayor es la edad (Tabla 1.3).

Entre las mujeres con edades comprendidas entre los dieciséis y los veinticuatro años, el porcentaje de inactivas es más del doble del que presentan los hombres de este mismo grupo de edad (Figura 1.25).

Tabla 1.3.- Participación en actividades físico-deportivas y la intensidad con que se practica por parte de la población adulta española.

DISTRIBUCIÓN DE LA INTENSIDAD DE LA ACTIVIDAD FÍSICA DESARROLLADA POR LOS DIFERENTES GRUPOS DE EDAD				
ACTIVIDAD FÍSICA				
EDAD	% INACTIVA	% MODERADA	% REGULAR	% INTENSA
16-24	19,8	43,0	32,2	4,2
25-44	12,8	54,9	30,1	1,9
45-64	18,6	59,1	20,1	1,6
65 +	48,1	40,8	10,4	0,4
TOTAL	21,8	51,4	24,3	2,0

Tomado de la Encuesta Nacional de Salud, 1989.

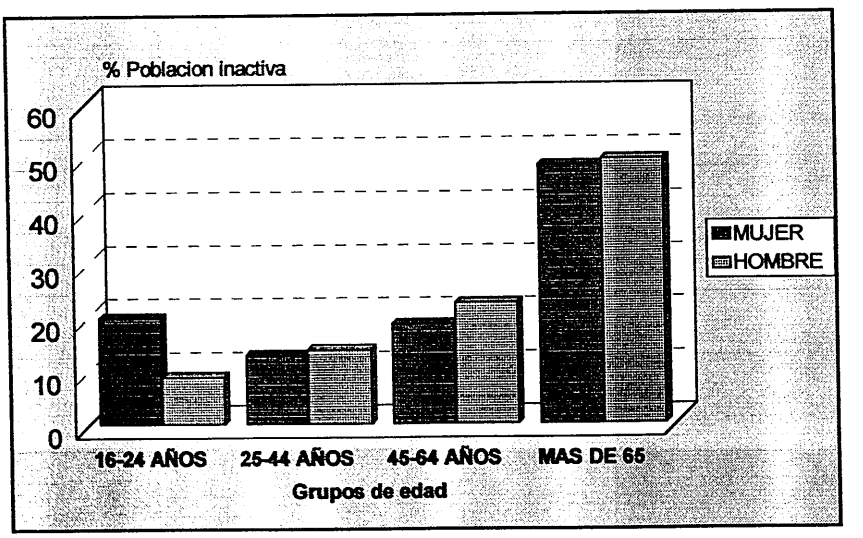


Figura 1.25.- Población adulta inactiva, femenina y masculina, en función de los diferentes grupos de edad. Tomado de la Encuesta Nacional de Salud, 1989.

Por otro lado, los hombres presentan, en todos los grupos de edades, mayores niveles de actividad física intensa que las mujeres, diferencia ésta que se incrementa entre los jóvenes y los de mediana edad (Figura 1.26).

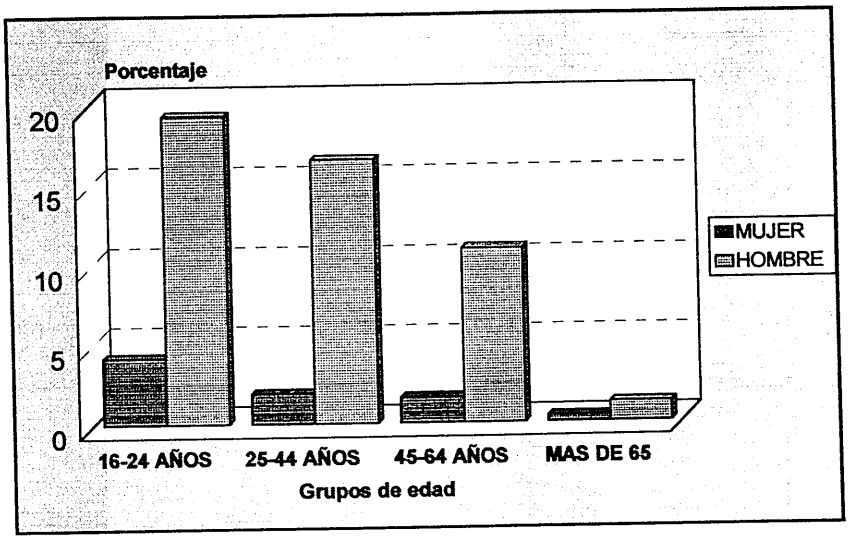


Figura 1.26.- Práctica de actividad física intensa que presentan la población adulta femenina y masculina, en función de los diferentes grupos de edad a los que pertenecen. Tomado de la Encuesta Nacional de Salud, 1989.

Si tenemos en cuenta **el nivel de ingresos** (una de las variables que va a condicionar el nivel socioeconómico, junto con la situación laboral y el nivel de estudios), las mujeres con menor nivel (menos de 50000 pesetas al mes) son las que presentan mayores porcentajes de *inactividad,* mientras que entre las que pertenecen a niveles más elevados, la frecuencia con la que se practican *actividades físicas intensas y regulares* es mayor (Figura 1.27).

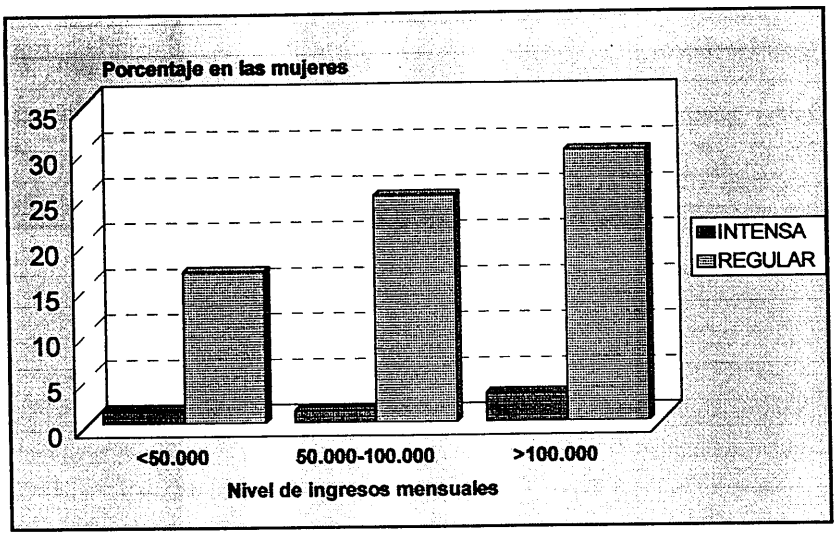


Figura 1.27.- Práctica de actividad física intensa o regular entre la población adulta femenina, en función del nivel de ingresos mensuales. Tomado de la Encuesta Nacional de Salud, 1989.

Al analizar la **situación laboral**, dentro de la población femenina, las que alcanzan los mayores niveles de inactividad son las mujeres jubiladas (51,2%), y los menores, las que trabajan. Las mujeres que trabajan, estudian o están en paro, son las que con mayor frecuencia practican *actividad física intensa o regular*, frente a las jubiladas y las amas de casa (Figura 1.28).

Por último, y centrándonos en **el nivel de estudios**, la proporción de mujeres *inactivas* disminuye a medida que se incrementa este nivel, siendo las que tienen bachillerato o estudios universitarios las que con mayor frecuencia realizan *actividad física regular o intensa* (Figura 1.29).

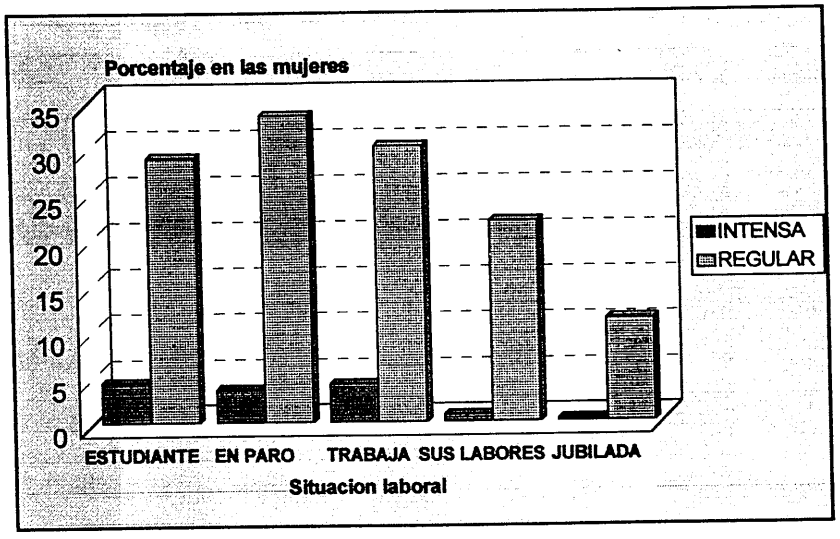


Figura 1.28.- Práctica de actividad físico-deportiva intensa o regular entre la población adulta femenina, en función de la situación laboral. Tomado de la Encuesta Nacional de Salud, 1989.

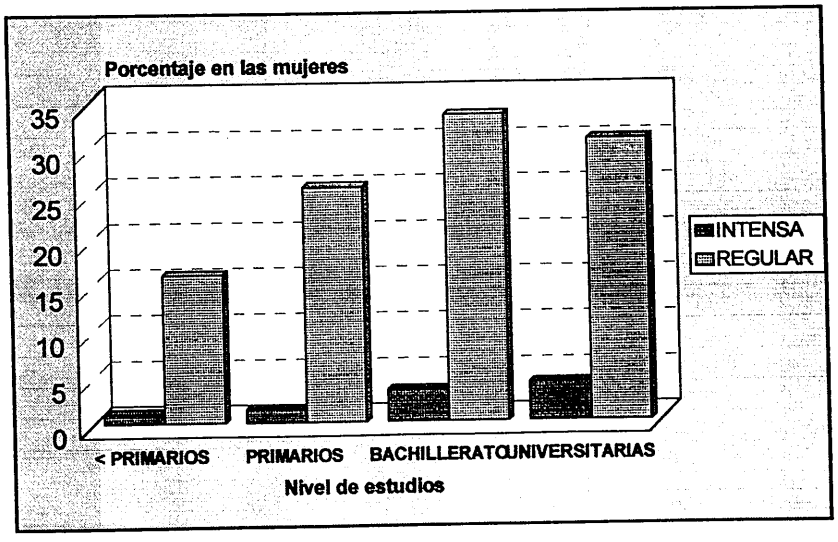


Figura 1.29.- Práctica de actividad física intensa o regular entre la población adulta femenina, en función del nivel de estudios. Tomado de la Encuesta Nacional de Salud, 1989.

2.5.2.- INTENSIDAD DE LA PRÁCTICA DEPORTIVA ENTRE LA POBLACIÓN ESCOLAR ESPAÑOLA.

Mendoza y col (1994) resaltan que un 22% de los escolares, de once a dieciséis años, *no realiza nunca ningún ejercicio físico con cierto grado de intensidad,* frente al 26% que afirma *realizarlo todos los días o de cuatro a seis días por semana.* Dentro de esta población, son las chicas de quince años las que realizan menos *ejercicio físico intenso.* En todas las edades, el porcentaje de chicas que afirman no realizar *nunca ejercicio físico intenso* es el doble que el de los chicos o incluso mayor (Figuras 1.30 y 1.31).

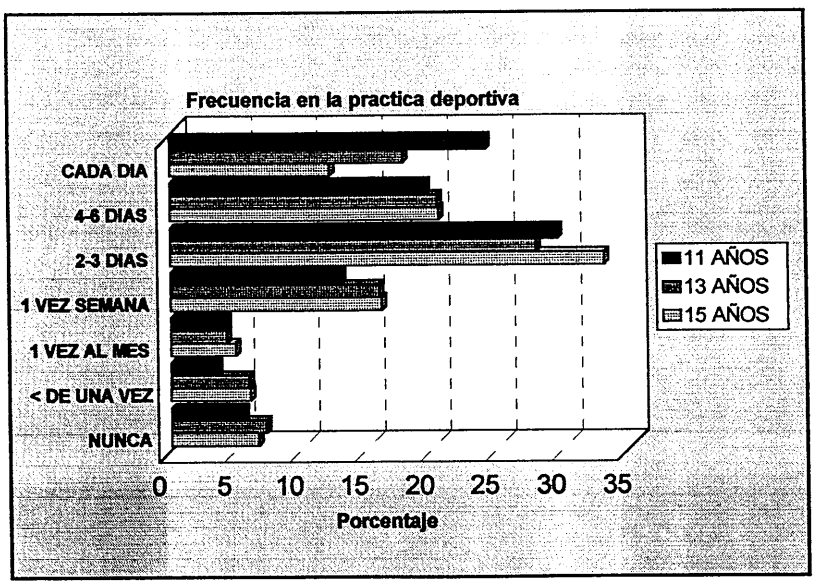


Figura 1.30.- Frecuencia con la que la población escolar masculina practica actividades físico-deportivas intensas, en función de los diferentes grupos de edad. Tomado de Mendoza y col., 1994.

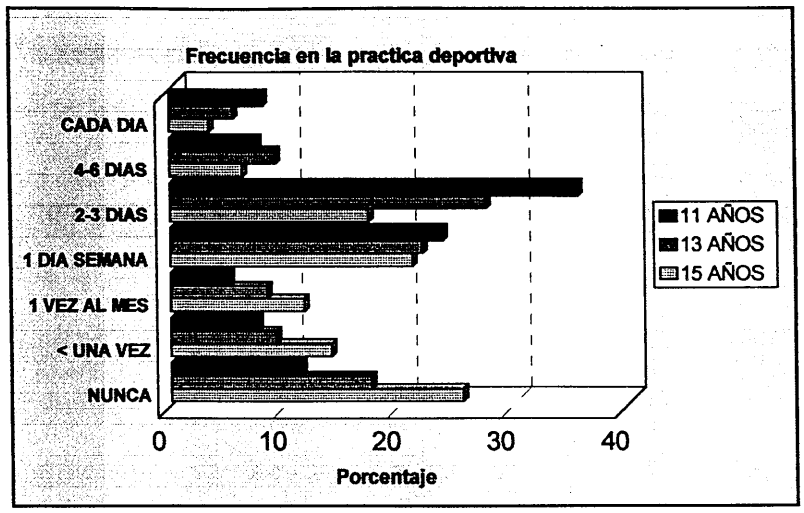


Figura 1.31.- Frecuencia con la que la población escolar femenina practica actividades físico-deportivas intensas, en función de los diferentes grupos de edad. Tomado de Mendoza y col., 1994.

2.6.- TIPO DE ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS QUE SE PREFIEREN PRACTICAR.

2.6.1.- ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS QUE PREFIERE PRACTICAR LA POBLACIÓN ADULTA ESPAÑOLA.

La Delegación Nacional de Deportes (1973) en su campaña de Deporte para todos organizada en el año 1973, establece los deportes preferidos por los hombres y mujeres españolas, que varían claramente en función del sexo. Para las mujeres, el orden establecido es, en primer lugar, *la natación,* seguida del *montañismo, el voleibol, el baloncesto, el balonmano, el tenis de mesa y el atletismo.* Entre los hombres, la primera actividad de la clasificación es el *fútbol,* seguido del *atletismo, el baloncesto, los bolos, la natación, el balonmano y el voleibol.*

2.6.2.- ACTIVIDADES FISICO-DEPORTIVAS QUE PREFIERE PRACTICAR LA POBLACION JOVEN ESPAÑOLA.

En relación con las actividades preferidas por la población joven, con edades comprendidas entre los quince y los veinticinco años, y centrándonos en la ciudad de Barcelona, Masnou (1984, citado por Puig, N., 1986) señala que el orden de preferencia que se establece entre las mujeres catalanas en 1984, es el siguiente: en primer lugar *la carrera continua*, seguido del *beisbol, salvamento y socorrismo, jazz, ballet, gimnasia rítmica, andar, danzar, bailar y yoga;* entre los hombres, el orden es el siguiente: *fútbol, karate, culturismo, tenis de mesa, fútbol-sala, windsurf, baloncesto, boxeo, frontón y esquí.*

2.6.3.- ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS QUE PREFIEREN PRACTICAR LOS JÓVENES PERTENECIENTES A OTRAS POBLACIONES.

Hemos considerado interesante analizar otra población, para comprobar cómo las características socioculturales de la misma, se plasman en las actividades físico-deportivas que se prefieren practicar.

Ross, J., Dotson, Ch., Gilbert, G. y Katz, S. (1985) a través de su estudio denominado The National Children and Youth Fitness Study (NCYFS) analizaron, en relación con la población norteamericana con edades comprendidas entre los diez y los diecisiete años, cuáles eran las actividades deportivas preferidas. De entre una lista de veintinueve actividades, sólo cinco de ellas eran las más elegidas tanto por las chicas como por los chicos: *beisbol, baloncesto, ciclismo, jogging y natación.*

Si realizamos un análisis teniendo en cuenta el **sexo**, las chicas eligen por orden de preferencia las siguientes actividades: *aerobic, danza-jazz/ballet/danza moderna,*

animadoras, gimnasia, equitación, saltar a la cuerda, marchar, relajación y voleibol; mientras que el orden que manifiestan los chicos es el siguiente: *fútbol americano, árbitrar partidos de fútbol, boxeo, karate/judo/artes marciales, fútbol y lucha libre.*

2.7.- ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS QUE SE PRACTICAN.

2.7.1.- ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS QUE PRACTICA LA POBLACIÓN ADULTA ESPAÑOLA.

Basándonos en García Ferrando (1991), la población adulta española practica, siguiendo un orden decreciente, los siguientes deportes: *natación, fútbol, baloncesto, tenis, ciclismo, carrera continua, gimnasia de mantenimiento, fútbol-sala, atletismo, balonmano, voleibol, frontón, gimnasia rítmica, danza y tenis de mesa,* hasta llegar a un total de veintidós actividades (Tabla 1.4).

Esta ordenación nos da una idea acerca de aquellos deportes más practicados y que, por tanto, cuentan con una mayor popularidad. Sin embargo, si el orden se estableciera atendiendo a la frecuencia con la que se practican los mismos y nos basáramos fundamentalmente en su regularidad, la ordenación quedaría de la siguiente manera: en primer lugar el *fútbol*, seguido del *baloncesto*, la *natación*, la *gimnasia de mantenimiento, la carrera continua, el tenis y el ciclismo* (Tabla 1.5).

Tabla 1.4.- Actividades físico-deportivas que practica la población adulta española encuestada en 1990.

ORDENACIÓN DE LOS DEPORTES SEGÚN EL NÚMERO TOTAL DE PRACTICANTES		
ORDEN PRACTICANTES	DEPORTE	% POBL. PRACTICANTE
1	NATACIÓN	39
2	FÚTBOL	28
3	BALONCESTO	23
4	TENIS	18
5	CICLISMO	15
6	CARRERA A PIE (JOGGING)	15
7	GIMN. MANTENIMIENTO	14
8	FÚTBOL-SALA	13
9	ATLETISMO	9
10	BALONMANO	6
11	VOLEIBOL	6
12	PELOTA (FRONTON)	6
13	GIMN. RÍTMICA Y DANZA	5
14	TENIS DE MESA	5
15	TIRO Y CAZA	5
16	ESQUÍ	5
17	ARTES MARCIALES	4
18	MONTAÑISMO	4
19	BOLOS/PETANCA	3
20	VELA	2
21	RUGBY	2
22	HOCKEY	1
23	OTROS DEPORTES	11

Tomado de García Ferrando, 1991.

Tabla 1.5.- Actividades físico-deportivas regulares que practica la población adulta española encuestada en 1990.

ORDENACIÓN DE LOS DEPORTES SEGÚN LA REGULARIDAD DE PRÁCTICA		
ORDEN DE FRECUENCIA	DEPORTE	% PRACT. 1 O MÁS VECES
1	FÚTBOL	20,4
2	BALONCESTO	16,5
3	NATACIÓN	15,9
4	GIMN. MANTENIMIENTO	12,3
5	CARRERA A PIE	10
6	TENIS	9,2
7	CICLISMO	8,8
8	FÚTBOL-SALA	8,5
9	ATLETISMO	5,9
10	GIMN. RÍTMICA Y DANZA	4,3
11	VOLEIBOL	4,2
12	BALONMANO	3,7
13	ARTES MARCIALES	3,5
14	PELOTA (FRONTÓN)	2,8
15	TIRO Y CAZA	2,4
16	TENIS DE MESA	2,1
17	ESQUÍ	1,7
18	MONTAÑISMO	1,2
19	BOLOS/PETANCA	1,2
20	RUGBY	1
21	VELA	0,6
22	PIRAGÜISMO, REMO	0,4
23	HOCKEY	0,1
24	OTROS DEPORTES	8,2

Tomado de García Ferrando, 1991.

Mata, E (1990) estableció las diez actividades deportivas que contaban con mayor proporción de practicantes regulares, en función del sexo, en la ciudad de Barcelona, resultando ser, entre los hombres, las siguientes: *billar, fútbol-sala, fútbol, baloncesto, carrera continua, gimnasia de mantenimiento, natación, ajedrez, tenis y squash.* En el caso de las mujeres nos encontramos, en primer lugar, con la *gimnasia de mantenimiento,* seguida de *la natación, el billar, el baloncesto, carrera continua, el tenis, la gimnasia competitiva, el atletismo, el montañismo y el ajedrez.*

2.7.2.- ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS QUE PRACTICA LA POBLACIÓN JOVEN ESPAÑOLA.

La población joven española encuestada por García Ferrando (1993), manifiesta el siguiente orden de prioridades en cuanto a las actividades que más practican: *baloncesto, fútbol, natación, atletismo, tenis, ciclismo, fútbol sala, gimnasia de mantenimiento, voleibol, balonmano, carrera continua, judo y artes marciales, frontón y danza,* seguida de una larga lista que suman un total de treinta y una actividades (Tabla 1.6).

2.7.3.- ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTVIAS QUE PRACTICAN LOS ESCOLARES ESPAÑOLES.

Mendoza y col. (1994) señalan en su estudio de 1986 cuáles son aquellas actividades más practicadas por los escolares españoles pertenecientes a ambos sexos, permitiendo diferenciar entre actividades típicamente femeninas, entre las que se encuentra el *baile, los juegos (el escondite, el coger), el atletismo y la gimnasia,* y las típicamente masculinas, entre las que destacan *el fútbol, el baloncesto y el balonmano* (Figura 1.32).

Tabla 1.6.- Actividades físico-deportivas que practica la población joven española encuestada en 1992.

ORDENACIÓN DE LOS DEPORTES SEGÚN EL NÚMERO TOTAL DE PRACTICANTES		
ORDEN PRACTICANTES	DEPORTES	% JOVEN. PARTICIPAN
1	BALONCESTO	38
2	FÚTBOL	36
3	NATACIÓN	35
4	ATLETISMO	18
5	TENIS	17
6	CICLISMO	15
7	FÚTBOL SALA	15
8	GIMN. MANTENIMIENTO	14
9	VOLEIBOL	14
10	BALONMANO	10
11	CARRERA A PIE (JOGGING)	10
12	JUDO Y ARTES MARCIALES	7
13	PELOTA (FRONTÓN)	7
14	DANZA	7
15	ESQUÍ	6
16	TENIS DE MESA	6
17	MONTAÑISMO	5
18	PESCA	4
19	TIRO Y CAZA	4
20	BOLOS/PETANCA	2
21	RUGBY	1
22	VELA	1
23	PIRAGÜISMO	1
24	HOCKEY	1
25	BADMINTON	0,9
26	GOLF	0,8
27	CULTURISMO	0,7
28	AJEDREZ	0,4
29	EQUITACIÓN	0,4
30	PATINAJE	0,3
31	MOTOCICLISMO	0,3
32	OTROS DEPORTES	5

Tomado de García Ferrando, 1993.

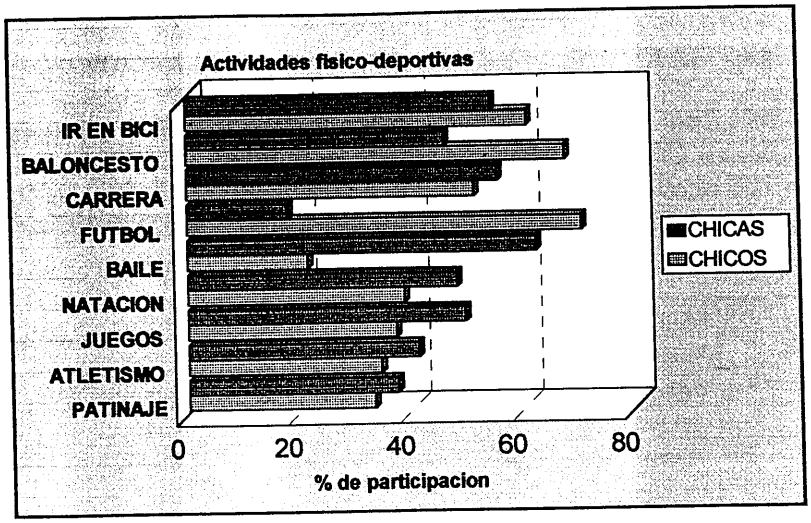


Figura 1.32.- Actvidades físico-deportivas que practican los escolares españoles, de once y trece años de edad, en función del sexo al que pertenecen. Tomado de Mendoza y col., 1994.

Masnou (1985), analiza las actividades deportivas más practicadas por las mujeres y hombres, con edades comprendidas entre los catorce y los diecinueve años, en la ciudad de Barcelona, durante el curso académico 83-84, obteniendo los siguientes datos: dentro de los deportes, existen actividades típicamente masculinas y femeninas, encontrándose entre las primeras, *el atletismo, el cross, el fútbol, el fútbol sala y el hockey,* y, entre las segundas, *la gimnasia rítmica y la gimnástica*; el resto de los deportes muestran una participación mixta, con un mayor índice de participación femenina en *baloncesto, balonmano, natación y voleibol.*

2.8.- FORMAS DE PRACTICAR LAS ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS.

García Ferrando (1991) analizó la forma de practicar deporte por parte de la población adulta española y los resultados obtenidos fueron los siguientes: de entre los que practican actividades físico-deportivas, el 60-70% *lo hace por su cuenta*, un 10% *lo*

realiza en un centro de enseñanza y un 20% *dentro del marco asociativo (asociación, club o federación).*

Entre la población joven, este mismo autor destaca los siguientes resultados (1993): el 59% de los jóvenes que practican deporte *lo hacen por su cuenta*, el 15% *lo hace en centros de enseñanza* y el 18% *dentro del marco asociativo.*

Si comparamos ambas poblaciones, los jóvenes hacen deporte utilizando más frecuentemente los centros de enseñanza, aunque los niveles de asociacionismo se mantienen muy similares (Figura 1.33).

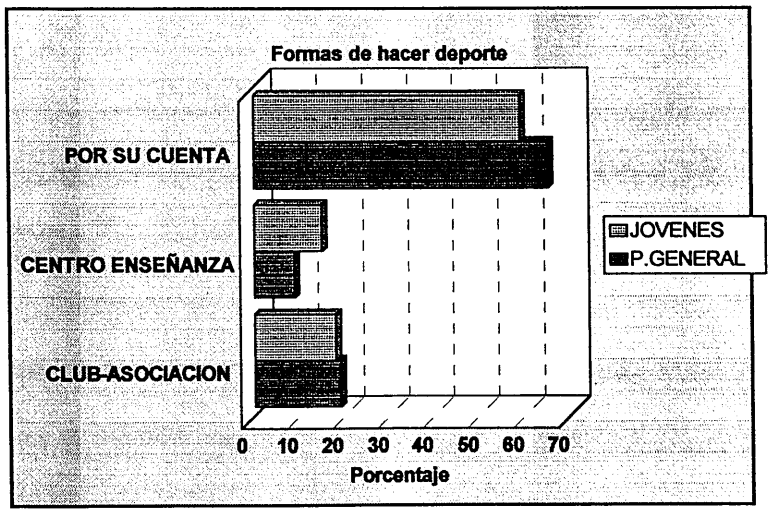


Figura 1.33.- Distintas formas de practicar deporte por parte de la población española en general y la población joven en particular. Tomado de García Ferrando, 1993.

Siguiendo con este mismo estudio, y basándonos en el **sexo**, un 26% de los jóvenes varones *practican deporte como actividad de un club, asociación o federación* frente al 6% de las jóvenes; en cambio, el 22% de las jóvenes *lo realiza en un centro de enseñanza* frente al 11% de los jóvenes.

En relación con la **edad**, la tendencia *al asociacionismo deportivo* va diminuyendo a medida que ésta avanza, aumentando el porcentaje de población que practica *deporte por su cuenta.*

Si nos centramos ahora en la **situación laboral**, los estudiantes son los que en mayor medida *practican deporte dentro del marco asociativo,* mientras que la población que se dedica *a las labores domésticas* es la que presenta el porcentaje más bajo en esta categoría.

Por último, y en relación con el **tipo de hábitat**, es en el medio urbano donde los porcentajes de *asociacionismo deportivo* son mas elevados, predominando en el medio rural, *las actividades llevadas a cabo en los centros de enseñanza.*

Mata, E. (1990), basándose en la proporción de personas pertenecientes a la ciudad de Barcelona que practican deporte, establece las siguientes formas de practicar deporte: un 59,9% de los varones *lo practican con amigos,* frente al 46,5% de las mujeres; un 25,9% *lo realiza individualmente*, frente al 23,5% de las mujeres; un 22,1% como *actividad de un club, asociación o federación,* frente al 10,3%; un 18,3% *con algún miembro de la familia,* frente al 27,8%; un 10,7% *como actividad de un centro de enseñanza,* frente al 9,4% y un 1,4% *de otras formas*, frente al 1,2% (Figura 1.34).

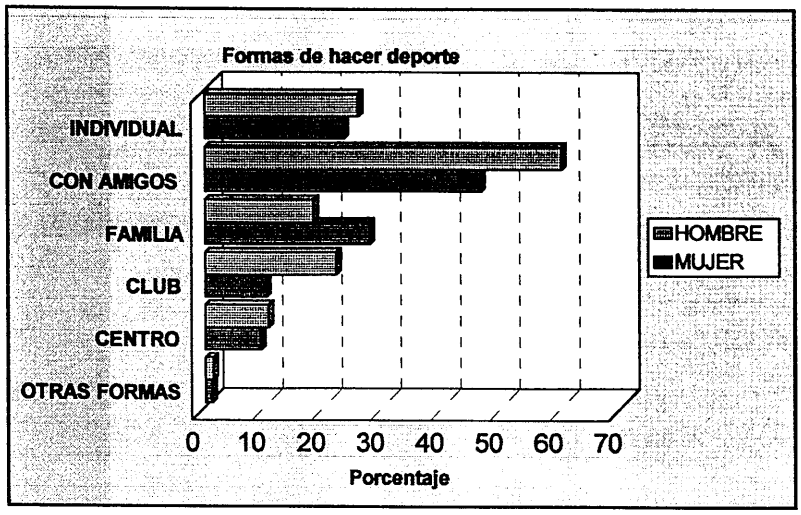


Figura 1.34.- Distintas formas de practicar deporte entre la población adulta catalana, en función del sexo al que pertenece. Tomado de Mata, 1990.

Williams, A. (1988), en un estudio realizado con la población norteamericana adolescente, establece que un 18,4% de la misma participa en *actividades físico-deportivas de equipo*, un 60,6% en *actividades individuales* y un 21% en *ambas*. Si se realiza un análisis atendiendo al **sexo**, las chicas son las que en mayor medida practican *actividades físico-deportivas de manera individual* (un 87%, frente al 48,8% de chicos); éstos son a su vez, los que en mayor proporción se decantan por *las actividades de equipo* (un 23% frente al 7,5% de las chicas) (Figura 1.35).

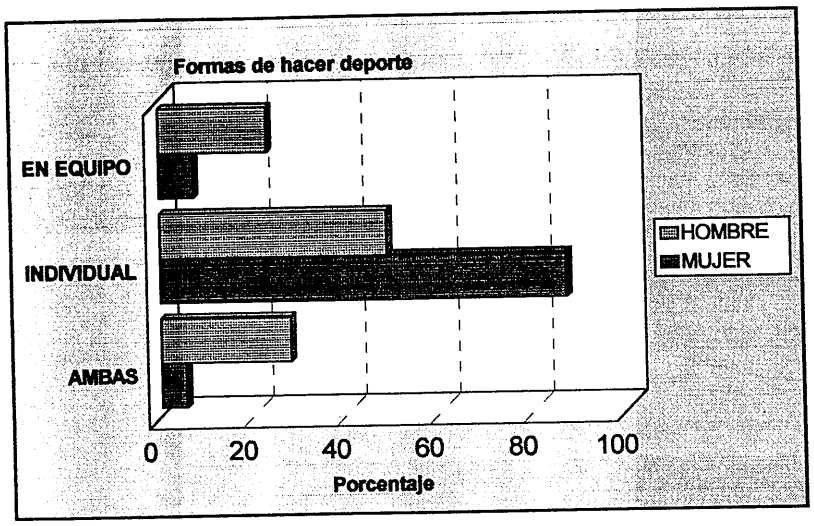


Figura 1.35.- Distintas formas de practicar deporte por parte de la población norteamericana adolescente, en función del sexo al que pertenece. Tomado de Williams, 1988.

2.9.- INSTALACIONES DEPORTIVAS.

2.9.1.- EL USO DE INSTALACIONES DEPORTIVAS.

Cuando se analizó en el estudio de García Ferrando el tipo de instalaciones deportivas más utilizadas para practicar actividades físico-deportivas por la población adulta en general, un 40% afirmó *utilizar instalaciones públicas*, un 25% *instalaciones de un club privado*, un 11% *instalaciones de un centro de enseñanza*, un 19% *lugares públicos como los parques, el campo o la playa*, un 4% *en la propia casa* y un 1% que afirmaba *llevarlas a cabo en las instalaciones de su centro de trabajo* (García Ferrando, 1991) (Figura 1.36).

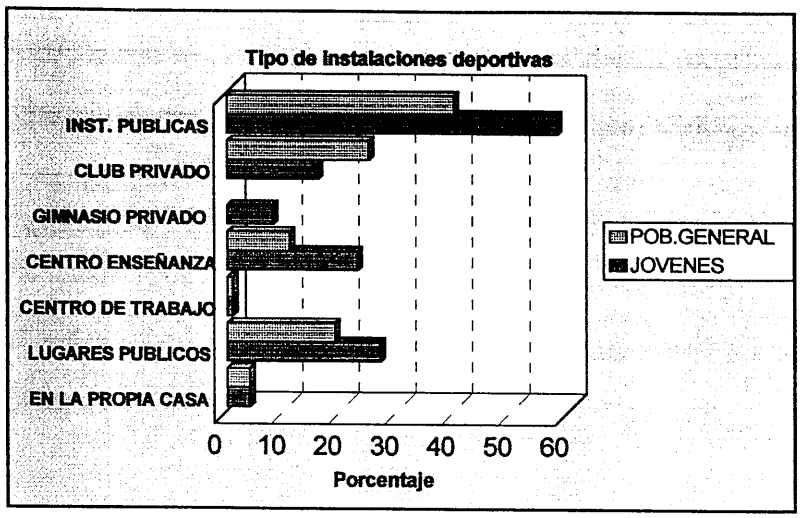


Figura 1.36.- Tipo de instalaciones deportivas que suele utilizar la población española en general y la población joven en particular. Tomado de García Ferrando, 1991.

Entre la población joven (García Ferrando, 1993), el 58% de los que practican deporte lo hacen en *instalaciones públicas* (Figura 1.36). Si nos basamos en la diferencias halladas en relación con el **sexo,** los jóvenes varones utilizan en mayor proporción que las jóvenes *las instalaciones públicas*, un 64% frente al 49%, mientras que éstas, utilizan más *los gimnasios privados*, el 13% frente al 5%; también es superior el porcentaje de mujeres que realizan *deporte en su propia casa*, el 5% frente al 3%.

En relación con la **edad**, conforme ésta avanza se tiende a utilizar en mayor medida *los gimnasios e instalaciones privadas,* en detrimento de las que aportan *los centros de enseñanza*: entre los 15 y los 17 años, un 43% de la población utiliza *gimnasios e instalaciones privadas,* frente al 50% de entre 25 y 29 años.

En función del **nivel de estudios,** los que presentan un nivel más bajo suelen utilizar casi exclusivamente *las instalaciones públicas, los centros de enseñanza y los lugares públicos*; mientras que los de mayor nivel, utilizan en mayor medida las *instalaciones privadas.*

Centrándonos en la **situación laboral**, los jóvenes que se dedican a las labores domésticas son los que proporcionalmente utilizan en mayor porcentaje *los gimnasios privados.*

Y, por último, teniendo en cuenta el **tipo de hábitat**, en los pequeños y medianos municipios se utilizan preferentemente *las instalaciones deportivas públicas* mientras que en las grandes ciudades, el uso de *las públicas y privadas* están más compensadas.

2.9.2.- DISPONIBILIDAD DE LAS INSTALACIONES DEPORTIVAS.

Mendoza y col. (1994), en su estudio acerca de los hábitos deportivos de la población escolar española, concluyen que tres de cada cuatro escolares opinan que disponen de instalaciones deportivas, incluidas las de su centro, que les ayudan a practicar actividades físico-deportivas en su tiempo libre.

Si analizamos la **edad**, los escolares de once años son los que en mayor medida afirman *desconocer si disponen de instalaciones para dicha práctica,* frente a los de trece años que son los que en mayor proporción manifiestan *disponer de ellas;* los de quince años se decantan más que el resto por la categoría que se refiere a *no tener acceso a ellas.*

En función del **tipo de hábitat**, los que *disponen de mejores instalaciones deportivas* son los que viven en medios urbanos y semiurbanos, frente a los que habitan en zonas rurales.

En relación con la **situación laboral**, los hijos cuyos padres tienen un trabajo fijo afirman *disponer de mayor número de instalaciones deportivas* (un 70%) que aquéllos cuyos padres están parados (el 36%); por otro lado, los hijos de los técnicos superiores y

medios también se manifiestan más positivamente, en este sentido, que los de los obreros cualificados y sin cualificar.

2.9.3.- GRADO DE PROXIMIDAD DE LAS INSTALACIONES DEPORTIVAS.

García Ferrando (1993), en el estudio que realizó con la población joven española, afirma que la instalaciones deportivas que con mayor frecuencia se encuentran próximas al domicilio de los jóvenes son *el campos de fútbol*, con un porcentaje que así lo afirma del 73%, seguido de *los gimnasios* (un 64%), *las piscinas y los polideportivos al aire libre* (un 53%), *las pistas de tenis y los polideportivos cubiertos* (un 40%), y, en último lugar, por ser las menos frecuentes, *los frontones, las pistas de atletismo y las piscinas cubiertas*. (Figura 1.37).

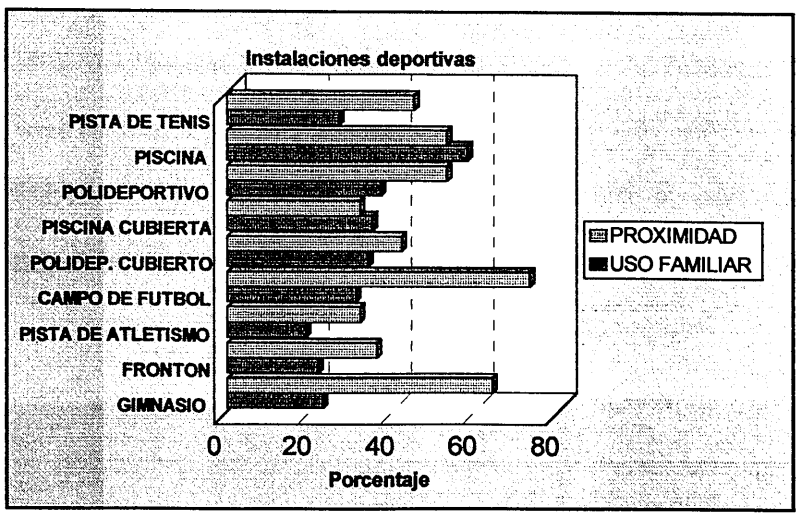


Figura 1.37.- Proximidad y uso familiar de las instalaciones deportivas. Tomado de García Ferrando, 1993.

En este estudio se demuestra que la mayoría de las instalaciones deportivas próximas son *predominantemente públicas*, a excepción de los gimnasios, y se resalta la escasa presencia que tienen entre los jóvenes, las instalaciones próximas que ofrecen los centros de enseñanza.

Llegados a este punto, y tal y como se lo plantea este autor, sería interesante preguntarse si el disponer de instalaciones próximas facilita la práctica deportiva. Parece ser que sí existe una relación positiva cuando se trata de *un polideportivo al aire libre, un campo de fútbol, una piscina al aire libre o un gimnasio*. No se hallan en este estudio, relaciones significativas con el resto de las instalaciones deportivas.

2.9.4.- OPINIÓN ACERCA DE LAS INSTALACIONES DEPORTIVAS.

Siguiendo los estudios de García Ferrando (1993) en relación con la opinión que la población joven tiene acerca de las instalaciones deportivas, y comparando estos resultados con los obtenidos al respecto entre la población adulta, un 36% de los jóvenes, frente a un 20% de los adultos, consideran que *las instalaciones con las que cuentan son suficientes para la practica de actividades físico-deportivas*; un 52%, frente al 60% de los adultos, *las consideran insuficientes,* y un 9% de los jóvenes afirman *que no existen,* frente al 12% de la población adulta (Figura 1.38).

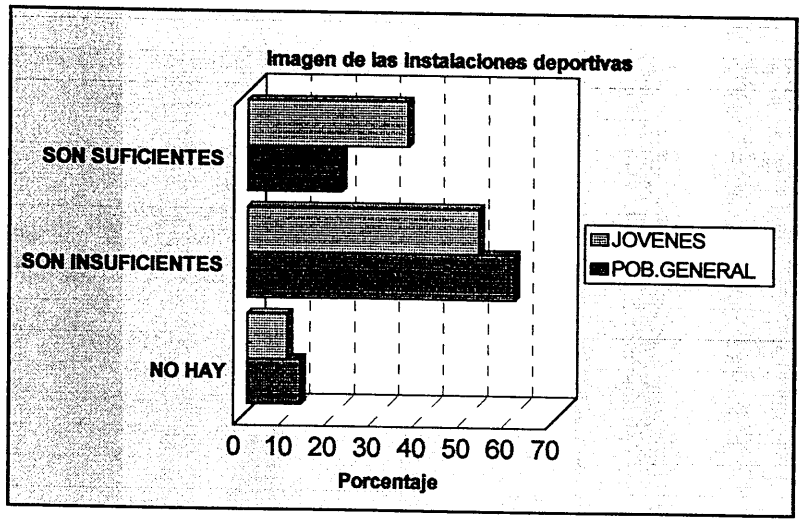


Figura 1.38.- Percepción que los jóvenes y los adultos manifiestan acerca de las instalaciones deportivas. Tomado de García Ferrando, 1993.

Con este apartado hemos pretendido ofrecer una panorámica general en cuanto a hábitos deportivos se refiere, centrando nuestra atención en los adolescentes y escolares. En los posteriores apartados, vamos a analizar los factores sociales y personales que pueden estar relacionados con dichos hábitos y, consecuentemente, con los estilos de vida más saludables.

3.- FACTORES SOCIALES.

3.1.- INTRODUCCIÓN.

El ser humano, como ser social y cultural desde el nacimiento, es receptor de los conocimientos, habilidades, creencias y costumbres del medio social en el que se desarrolla. Este proceso mediante el cual el niño toma contacto, asimila y se acomoda a las normas de la sociedad, se denomina **proceso de socialización**.

La socialización es un complejo proceso de aprendizaje que no se refiere estrictamente a adquirir la capacidad de relacionarse con los demás de manera efectiva, sino que concierne al medio social donde las formas de acción y la motricidad están implicadas, utilizadas y condicionadas (Ruiz, L.,1994).

Existen diferentes teorías que explican el proceso de socialización, pero nos vamos a centrar fundamentalmente en dos de ellas por la relevancia que tienen en relación con nuestro estudio.

La primera de ellas gira en torno a la **Teoría de la imitación**. Dicha teoría explica que el individuo es, en principio, un ser más o menos pasivo que va aprendiendo a través de la observación de los valores, creencias y normas expresadas por los demás (familiares, profesores, entrenadores y amigos), y de la imitación de los comportamientos que éstos presentan (Bandura y Walters,1983).

En este proceso de imitación, se pueden distinguir modelos que tienen una significación de relación personal (la familia, los parientes, los amigos, la escuela y las instituciones deportivas), de aquéllos que poseen un efecto más impersonal (televisión, medios de comunicación de masas y equipamientos) (Figura 1.39).

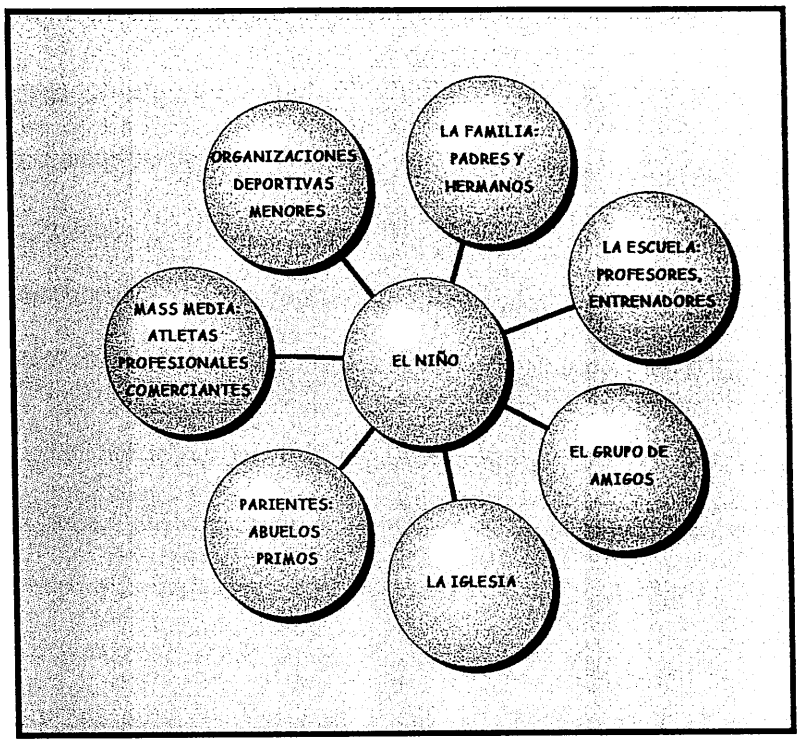


Figura 1.39.- Agentes socializadores que influyen en el proceso de socialización.

Tomado de Ruiz, L., 1994.

Como agentes socializadores primarios, resaltaríamos la familia, los profesores, los entrenadores y los amigos. Según Bandura (1983), la imitación juega un papel muy importante en la adquisición de conductas: *"al observar la conducta de los demás, el observador puede imitarlas, variarlas o aprender otras nuevas".*

En todas las culturas se utilizan modelos para promover la adquisición imitativa de pautas de comportamientos, de manera que en muchas de ellas, los niños no hacen lo que los adultos les dicen que hagan, sino más bien lo que les ven hacer. Aunque es evidente que determinadas sociedades se nutren aún de la presentación de modelos de la vida real, con los avances de la tecnología y de los medios escritos y audiovisuales, se le concede cada vez mayor importancia al uso de modelos simbólicos. Dichos modelos suelen presentarse mediante instrucciones orales o escritas, plásticamente o por combinación de dispositivos orales y plásticos. Los modelos plásticos se distribuyen en

las películas y en la televisión, y ejercen, hoy por hoy, una gran influencia en las pautas de conducta social, hasta tal punto que nadie duda de la poderosa influencia de los medios de comunicación en el proceso de socialización de las personas, y, en especial, de los niños. Dentro de estos medios de comunicación, podemos decir que la televisión es uno de los agentes más poderosos, habiéndose llegado a convertir en uno más de la familia.

La segunda teoría relacionada con el proceso de socialización es la llamada **Perspectiva de interacción simbólica**, en la que el individuo participa más activamente en dicho proceso. Se trata de definir e interpretar el mundo en el que se vive a través de la comunicación interpersonal. A veces, el individuo reinterpreta determinados comportamientos sociales y creencias, lo que ocurre más frecuentemente en la adolescencia que en la infancia, y redefine así el mundo social en el que vive. A través de esta teoría, los sujetos van a ir adquiriendo los conocimientos necesarios para cada situación social (Bandura y Walters, 1983).

Por último, destacar que este proceso de socialización es continuo y que, si bien es verdad que la mayoría de los aprendizajes ocurren durante la infancia y la adolescencia, éstos se siguen sucediendo durante toda la vida.

3.2.- AGENTES SOCIALIZADORES PRIMARIOS.

Entendemos por agentes socializadores primarios todas aquellas personas cercanas a los niños y adolescentes, como son los padres, los hermanos, las hermanas, los amigos y los profesores, que de alguna manera van a condicionar sus estilos de vida futuros.

Diversos autores han investigado acerca de la relación entre dichos agentes sociales y la frecuencia con la que los niños y adolescentes participan en actividades físico-deportivas en su tiempo libre, y han mostrado especial interés en determinar cuál de estos agentes tiene mayor importancia sobre el resto.

Basándonos en dichas investigaciones, vamos a analizar paso a paso cada uno de los agentes socializadores primarios, estableciendo el grado de relación que ejercen sobre los hábitos deportivos.

3.2.1.- LA FAMILIA.

En primer lugar, es importante reconocer al núcleo familiar como un potente agente socializador, fundamentalmente en las primeras edades: el niño aprende a través de la relación que va a tener con sus padres y hermanos.

Durante la infancia, la familia le va a proporcionar el soporte económico y emocional que necesita, transmitiéndole una serie de conocimientos, valores y normas. Posteriormente, otras instituciones como el colegio, la iglesia y las asociaciones juveniles, van a condicionar de manera significativa el proceso de socialización.

Siguiendo con la familia, nos preguntamos en qué medida el papel que juega la misma puede tener relación con el grado de implicación deportiva que sus hijos presentan. Para ello, vamos a exponer una serie de investigaciones relacionadas con dicha cuestión.

Muchos estudios sociales en el ámbito deportivo han demostrado que la familia es uno de los primeros y mas persistentes agentes socializadores, especialmente para las chicas (Greendorfer, 1983; Higginson, 1985; Smith 1979).

Si analizamos otras investigaciones como las realizadas por Snyder & Spreitzer (1976), observamos que, según estos autores, los miembros de la familia son los que mayor influencia ejercen en el proceso de socialización deportivo así como en otros aprendizajes, como por ejemplo, el de la música. Estos resultados pueden ser debidos, en gran parte, a que desde que el niño es muy pequeño, y durante un gran tramo del transcurso de su vida, existe un refuerzo continuo en función de las experiencias y actitudes que recibe de sus propios familiares: éstos son los que se encargan de aprobar aquellos comportamientos adecuados y castigar los inadecuados.

Ahora bien, dentro de la familia, tendríamos que distinguir entre los diversos miembros que la componen: los padres, los hermanos y las hermanas mayores.

3.2.1.1.- LOS PADRES.

Si analizamos el papel de los padres, existen estudios que ponen de manifiesto que los niños y adolescentes que participan en actividades físico-deportivas reflejan, en parte, el interés y el ánimo que sus padres han mostrado para que dichas actividades las lleven a cabo desde edades tempranas (McPherson, Curtis & Loy, 1989).

Las investigaciones realizadas por Greendorfer (1983), Higginson (1985) y Smith (1979) muestran cómo muchos chicos y chicas involucrados en actividades físico-deportivas, lo están debido a que:

- Sus padres manifiestan una valoración positiva hacia dichas actividades animándoles a que participen, debido a que ellos mismo lo hacen o lo han hecho.

- Sus padres asisten regularmente a eventos deportivos o los ven por televisión.

- Sus padres aspiran a que sus hijos consigan ciertos logros o, incluso, a que en el ambiente familiar se suelan tener conversaciones que giren en torno a dichas actividades.

Según McPherson et al.(1989), el que los padres presenten una valoración positiva hacia las actividades fisico-deportivas puede ser debido a que:

- Los padres hayan estado involucrados en el pasado en uno o varios deportes, cuando eran más jóvenes y hayan encontrado en dichas actividades, situaciones placenteras y adecuadas para inducir a sus hijos a que las practiquen (si estas actividades no hubieran sido tan placenteras, posiblemente promocionarían en menor medida la realización de las mismas por parte de sus hijos).

- Los padres que en la actualidad están involucrados en actividades de este tipo sirven como modelo a sus hijos, a la vez que los animan hacia dichos comportamientos.

- Los padres que presentan una valoración positiva hacia ciertas actividades, están, de alguna manera, involucrando a sus hijos en aquéllas que ellos no pudieron realizar durante su infancia o adolescencia, pero que les hubiera gustado practicar. Se trata de padres que eligen y controlan las actividades que deben realizar sus hijos para conseguir su propia satisfacción personal.

García Ferrando (1993), en su estudio acerca de las actividades deportivas que desarrollaban los jóvenes en 1992, con edades comprendidas entre los quince y los diecinueve años, en su tiempo libre, afirma que aquéllos cuyos padres hacen o han hecho deporte participan en mayor proporción en las mismas, que los que no lo hicieron o no lo hacen.

Si analizamos lo expresado por García Ferrando, la participación de los padres y de las madres juega un papel fundamental en el proceso de socialización deportivo. Sería interesante, por tanto, analizar con qué frecuencia dichos agentes socializadores se involucran en actividades físico-deportivas en su tiempo libre. Para ello, nos vamos a centrar en el estudio realizado por Mendoza y col. (1994) en 1990, donde se les preguntaba a los escolares españoles, con edades comprendidas entre los once y los dieciséis años, acerca de la frecuencia con que sus padres y madres participaban en actividades físico-deportivas, obteniendo que un 65% afirmaban que éstos nunca las practicaban y existiendo un 8% que desconocía el hecho (Figura 1.40). Dicho estudio constata también que la practica del padre y de la madre mantiene una estrecha relación con la de los hijos.

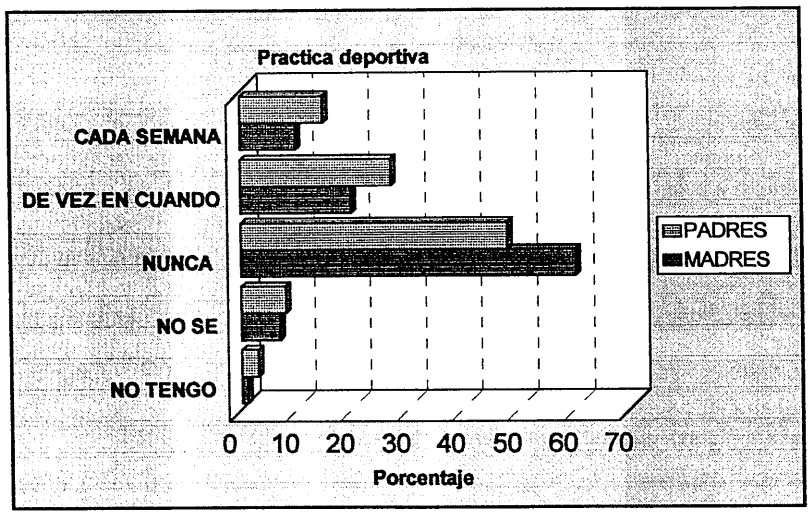


Figura 1.40.- Frecuencia de práctica deportiva que presentan los padres y madres de los escolares españoles, con edades comprendidas entre los once y los quince años de edad. Tomado de Mendoza, R. y col., 1994.

Si comparamos la frecuencia de práctica que presentan los padres y madres españoles con la del resto de los países europeos, y basándonos de nuevo en el estudio de la O.M.S. llevado a cabo en once países europeos, Finlandia, Austria y Suecia son los

países que revelan menor proporción de padres y madres que no practican nunca ninguna actividad físico-deportiva; en contraste, España, Hungría, Israel y Bélgica son los que presentan la tasa más alta de sedentarismo (King, A. et al., 1996) (Figura 1.41).

Por otro lado, y siguiendo con este estudio europeo, son las madres las que participan con menor regularidad en dichas actividades: un 12%-20% de los escolares europeos declaran que su madre practica deporte cada semana, frente al 25% que declaran lo mismo en relación con su padre (King et al., 1996).

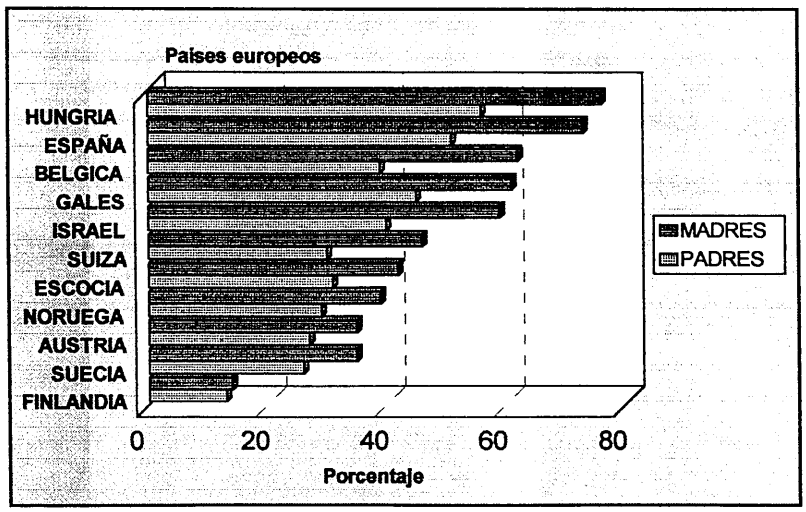


Figura 1.41.- Escolares europeos de trece años de edad que afirman que sus padres y madres no participan "nunca" en actividades físico-deportivas. Tomado de King, A., 1996.

Asimismo, los padres pueden jugar diferentes papeles en relación con la participación físico-deportiva de sus hijos en función del sexo al que pertenecen. Sobre esta variable, existen diferentes teorías: Snyder and Spreitzer (1973) afirman que el grado de ánimo e interés que presentan los chicos hacia la actividad físico-deportiva está más condicionado por el comportamiento del padre, mientras que el de las chicas lo está

más por el de la madre; McPherson (1978) sugiere que las madres son el modelo deportivo de sus hijas y Greendorfer and Lewko (1978) creen que es el padre el que adquiere mayor relevancia en la práctica deportiva en la que chicos y chicas, de entre ocho y trece años de edad, se encuentran envueltos, y afirman, que la madre no tiene una influencia significativa. En contraste, Lewko y Ewing (1980) muestran que los chicos con edades comprendidas entre nueve y once años, que presentan altos índices de participación, están más influenciados por sus padres, mientras que aquellas chicas que presentan las mismas características, lo están por sus madres. La diferencia entre las chicas y los chicos, según estos autores, es que éstas necesitan mayores niveles de ánimo y estimulación por parte de todos los miembros de la familia. Similares resultados fueron hallados entre las chicas japonesas (Ebra, Ikeda, & Myiashita, 1983, citados por Haywood, 1993).

García Ferrando (1993) expone que los hijos de los padres que hacen deporte en la actualidad lo practican con mucha más probabilidad, sobre todo cuando es la madre la que lo practica: en concreto, un 76% de los jóvenes cuya madre hace deporte, practican uno o varios deportes y sólo un 12% no lo hace, frente al 49% y al 31% que se observa respectivamente, entre los jóvenes cuyas madres no lo practican.

3.2.1.2.- LOS HERMANOS Y HERMANAS.

Analizando ahora el factor hermanos y hermanos, dentro de lo que son los miembros de la familia, nos encontramos con numerosas investigaciones que afirman que éstos y éstas son unos potentes agentes socializadores, pudiendo facilitar o inhibir el proceso de socialización hacia las actividades físico-deportivas (Sutton-Smith & Rosenberg, 1970). Debido a que en la mayoría de los casos dicho proceso se lleva a cabo

a través de la imitación, el hermano-a mayor puede servir como modelo positivo o negativo dependiendo de cuáles sean sus hábitos.

Por otro lado, y como expresábamos en la introducción del capítulo, existe otro componente que afecta al proceso de socialización y es el de la interacción personal entre los mismos, pudiéndose crear situaciones de cooperación hacia aquellas actividades que desarrollan los hermanos-as mayores, pero también de rechazo y conflicto. Diversos factores van a influir en esta interacción entre hermanos, como son, por ejemplo, el tamaño de la familia, los años de diferencia que presentan los hermanos entre sí y el sexo al que pertenecen. La mayoría de los investigadores han coincidido en prestar mayor atención a estas dos últimas variables, estableciendo diferencias si el sujeto sometido a la investigación es hijo único o tiene hermanos mayores o menores; se trata pues, de establecer el rango que ocupa dicho sujeto en esta ordenación. Sutton-Smith & Rosenberg (1970) sugieren que el hermano/a más mayor, es decir, el que nació primero, sirve como modelo al resto de sus hermanos más jóvenes.

En estas investigaciones, además, siempre está presente el sexo al que pertenece dicho hermano-a para establecer las posibles influencias: dicha variable puede condicionar el tipo de actividad que los hermanos más jóvenes practican, así como la frecuencia con las que las llevan a cabo. Sin embargo, las investigaciones de que disponemos son contradictorias. Para Weiss & Knoppers (1982), los hermanos mayores son a menudo considerados como importantes agentes socializadores en la participación deportiva por parte de las chicas, aunque las hermanas también tienen poder de influenciación (Lewko & Ewing, 1980); para otros investigadores, los hermanos y hermanas mayores no presentan relaciones significativas (Greendorfer & Lewko, 1978; Patriksson, 1981).

Para acabar este primer apartado referente a la familia, es importante destacar, basándonos en las evidencias que se han presentado, que la familia cumple un papel

importante en la adquisición de hábitos deportivos de los escolares: si el interés hacia la actividad física es generado desde la infancia por los diferentes miembros de la familia, es posible que persistan en las diferentes etapas de su vida, creando así, unos hábitos saludables, con una consecuente buena calidad de vida.

3.2.2.- EL GRUPO DE IGUALES: LOS AMIGOS.

Vamos a pasar ahora a analizar el segundo agente socializador relacionado con el grupo de iguales, los cuáles, tienen la capacidad de favorecer o desfavorecer este proceso de socialización deportiva que comenzó en el seno familiar. Si el grupo en el que se encuentra inmerso el niño o adolescente presenta actitudes pasivas, los miembros del mismo tenderán hacia ellas; si, por el contrario, tiende a participar en actividades físico-deportivas, los miembros del mismo también lo harán.

El primer grupo con el que el niño se encuentra cuando tiene alrededor de tres-cuatro años es el grupo de juego, y continuará en él durante los primeros años escolares.

Estudios realizados en diferentes países incluidos Estados Unidos, Japón y Canadá, demuestran que el grupo de amigos va a influir en la participación que presentan los niños en diversas actividades (Greendorfer & Lewko,1978; Greendorfer & Ewing,1981; Yamaguchi, 1984).

Durante la adolescencia, el grupo de amigos se consolida aún más y sigue existiendo ese poder de socialización hacia la actividad física (Brown, 1985).

Entre las mujeres, Greendorfer (1977) afirma que el grupo de amigos y amigas es el único agente socializador que está estrechamente relacionado con la participación en actividades físico-deportivas, durante todas y cada una de las diversas etapas de la vida: infancia, adolescencia y edad adulta; otros agentes serán importante en determinadas

etapas, pero no en todas, como por ejemplo la familia, que tiene una influencia crucial en la infancia y bastante menor en la adolescencia.

Por otro lado, los amigos, durante la infancia, tienen una influencia mayor cuando se trata de participar en deportes de equipo que cuando son actividades deportivas individuales (Kenyon & McPherson, 1973).

Por último, es interesante señalar que cuando el individuo finaliza sus estudios y se incorpora al mundo del trabajo, a menudo deja su grupo de amigos para introducirse en otro diferente (grupo de trabajo), el cual condicionará también los hábitos deportivos del mismo: es típico que los adultos presenten menores índices de frecuencia deportiva, llegando incluso a abandonarla por completo, hasta en aquéllos que lo practicaron en su juventud.

Llegados a este punto, y como hemos expresado con anterioridad, los padres, hermanos y amigos pueden influir en la práctica deportiva del sujeto a través del grado de participación que presentan ellos mismos, o bien, a través del grado de interés y ánimo con que expresan su agrado hacia dicha práctica. Sería interesante por tanto, determinar cuál de estos agentes socializadores mantiene un mayor grado de asociación con la práctica deportiva, al compararlos entre ellos.

Greendorfer & Lewko (1978) analizaron el grado de interrelación que presentaban los distintos agentes socializadores, atendiendo al ánimo e interés que mostraban los escolares hacia la actividad físico-deportiva, con una muestra de niños y niñas con edades comprendidas entre los ocho y los trece años. Los resultados de tal investigación revelaron lo siguiente:

1.- Los padres y amigos eran factores determinantes en la participación deportiva que presentaban los escolares pertenecientes a ambos sexos.

2.- Los padres mostraban una relación más significativa que los amigos, en ambos sexos.

3.- El padre es la figura más relevante dentro del ámbito familiar puesto que la madre, los hermanos y hermanas no presentaban relaciones significativas, en ningún sexo (este resultado contrasta con el obtenido por Snyder & Spreitzer en 1973).

Greendorfer (1977) realizó un estudio con 586 chicas en el que pretendía comprobar si existía relación entre la participación deportiva femenina y los diferentes agentes socializadores (familiares, amigos, entrenadores y profesores), en las diferentes etapas de la vida (infancia, adolescencia y adultez). Los resultados obtenidos fueron los siguientes (Tablas 1.7 y 1.8):

1.- Durante la infancia, la participación deportiva femenina está más asociada a los modelos masculinos que a los femeninos, presentando en ambos casos, índices de significatividad.

2.- En la adolescencia, el rol masculino adquiere mayor significado que el femenino aunque las diferencias son mínimas. Es en esta etapa, en comparación con las demás, donde la relación con los roles femeninos alcanza las cotas más elevadas.

3.- Durante la edad adulta, el rol femenino adquiere mayor importancia que el masculino aunque las diferencias son mínimas, existiendo en ambos, un grado de significación.

Tabla 1.7.- Influencia de los agentes socializadores en la participación deportiva femenina, en función de la etapa de la vida.

VARIABLES				
Etapas	Coeficiente estadístico	Familia	Amigos	Profesores-Entrenadores
Infancia	Valor t	3.363*	10.295*	.693
	Valor beta	.133	.421	.028
Adolescencia	Valor t	-.015	4.470*	4.324*
	Valor beta	-.001	.199	.190
Adulta	Valor t	2.477**	4.467*	1.937
	Valor beta	-.105	.201	.086

*p<.01; **p<.05 Tomado de Greendorfer, 1977.

Tabla 1.8.- Cuadro comparativo de la influencia que presentan el modelo masculino y femenino en la participación deportiva femenina, en las diferentes etapas de la vida.

VARIABLES			
Etapas	Coeficiente estadístico	Modelo masculino	Modelo femenino
Infancia	Valor t	8.674*	1.196**
	Valor beta	.370	.094
Adolescencia	Valor t	4.118*	3.408*
	Valor beta	.177	.146
Adulta	Valor t	2.241**	2.544**
	Valor beta	.097	.110

*p<.01; **p<.05 Tomado de Greendorfer, 1977.

3.2.3.- LOS ENTRENADORES.

A continuación vamos a pasar a analizar el papel que los entrenadores desempeñan en este proceso de socialización deportiva.

Los entrenadores son también agentes socializadores que van a influir en el grado de involucración físico-deportivo que presenta el alumnado (Greendorfer & Lewko, 1978).

Atletas masculinos declararon en una investigación que sus entrenadores habían influido en el nivel de participación y en el tipo de actividades que practicaban cuando eran adolescentes y adultos (Ebihara et al., 1983; Kenyon & McPherson, 1973); atletas femeninas afirmaron que los entrenadores habían influido en esas mismas variables, fundamentalmente en la etapa de la infancia (Grendorfer & Ewing, 1981, Weiss & Knoppers, 1982) y de la adolescencia (Greendorfer, 1977).

En contraste, Yamaguchi (1984) estableció que los entrenadores no tenían poder influenciador: los participantes raramente nombraban a los entrenadores como personas que hubiesen influido en sus hábitos deportivos.

3.2.4.- LA ESCUELA Y EL ÁREA DE EDUCACIÓN FÍSICA.

3.2.4.1.- INTRODUCCIÓN.

Los objetivos de la educación física no se centran tan sólo en facilitar experiencias relativas a la misma cuando los alumnos se encuentran dentro del contexto escolar, sino en prepararlos también para crear unos hábitos deportivos cuando estén fuera del mismo; para que esto sea posible, hemos de conseguir que la asignatura de E.F. les resulte atractiva.

Según Fox, K. (1988), los adolescentes que han finalizado sus estudios y abandonan el centro escolar, se pueden dividir en **tres categorías**, dependiendo de las experiencias psicológicas recibidas a través de las clases de educación física:

- La primera de ellas hace referencia a todos aquéllos que se sienten atraídos por la actividad física ya que perciben algún tipo de recompensa a través de ella. Dentro de unos programas de educación física en los que prevalecen la adquisición de habilidades deportivas, nos encontramos, en esta categoría, a todo el alumnado que ha sido capaz de desarrollar mayores niveles de habilidad que el resto de sus compañeros.

- La segunda categoría hace referencia a aquéllos que evitan la actividad física ya que perciben el deporte y el ejercicio físico como una experiencia negativa, y creen seriamente, que es poco probable que vuelvan a estar envueltos en dichas actividades para el resto de sus días. De nuevo, dentro de un programa basado exclusivamente en la adquisición de las habilidades deportivas, a esta categoría pertenecerán todos los que no se hayan adaptado a dicho programa y se autocalifiquen de torpes, descoordinados e incompetentes; para ellos, la visión de la actividad física es bastante negativa.

- La tercera categoría corresponde a los neutrales, es decir, a aquéllos que no tienen fuertes sentimientos hacia el deporte o el ejercicio físico, y sus hábitos deportivos van a depender, en mayor medida, de las circunstancias sociales que les rodean más que de sus propias convicciones.

Las estadísticas obtenidas por el Sports Council en 1982, sugieren que la mayoría de los adolescentes pertenecen a las dos últimas categorías. Los datos demuestran que la segunda categoría comprende un mayor número de adolescentes de lo que en principio se pensaba, y que, en ésta, se encuentra incluido un porcentaje muy elevado de chicas que consideran tener falta de competencia deportiva para llevar a cabo con éxito las clases de educación física.

3.2.4.2.- EL ÁREA DE EDUCACIÓN FÍSICA Y LA PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS.

Fox, K. (1988) desarrolla un modelo que explica la dimensión psicológica de la educación física y su interrelación con la adquisición de hábitos deportivos.

El profesor de educación física va a jugar un papel fundamental dentro del proceso educativo, debiendo desarrollar dos de los factores que van a incidir, posteriormente, en las experiencias que proporciona la educación física; estos factores son el estilo de enseñanza utilizado y el programa de contenidos a desarrollar.

A partir de estas experiencias, el alumnado va a desarrollar unas percepciones en torno a las mismas, las cuáles pueden o no corresponder con la realidad o con la percepción que tiene el propio profesor. Estas percepciones van a ser uno de los mejores predictores de los comportamientos futuros, así como de la autoestima. Las percepciones que proporcionan las experiencias recibidas en las clases de educación física, pueden estar referidas a si éstas son divertidas o no, si son valiosos, si son aburridas o desagradables e, incluso, si nuestra propia habilidad está a la altura de las circunstancias.

Las percepciones nos van a ofrecer información acerca de cómo los niños y adolescentes viven la educación física y además, van a contribuir a desarrollar el siguiente factor dentro del modelo: las orientaciones psicológicas que el alumnado va a ir desarrollando hacia la actividad física, que tal y como expresábamos anteriormente, se pueden traducir en orientaciones atractivas, aversivas o neutrales hacia la actividad físico-deportiva.

Este modelo expresa que estas orientaciones psicológicas van a ser las responsables, en gran medida, de los futuros hábitos deportivos del alumnado cuando alcancen la edad adulta. Por último, si el profesor de educación física es capaz de

recoger toda la información psicológica que se deriva de este proceso, se producirá una mejora en la calidad de las experiencias que los alumnos reciben a través de las clases de educación física (Figura 1.42).

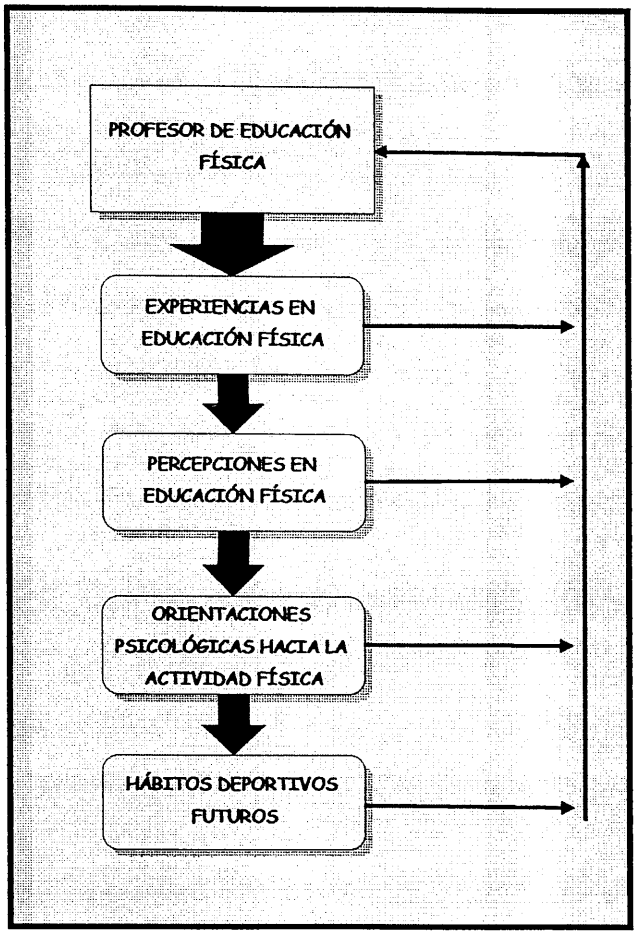


Figura 1.42.- Modelo que relaciona la dimensión psicológica de la Educación Física con los futuros hábitos deportivos. Tomado de Fox, 1988.

Basándonos en este modelo, vamos a ir analizando cada uno de los factores que, según este autor, muestran una relación muy directa con la adquisición de los hábitos deportivos. Estos factores son: el profesor-a de educación física, con su programa de contenidos y sistema de evaluación, y las percepciones que el alumnado recibe en las

clases de E.F., expresadas en términos de motivación, autosatisfación e importancia que le conceden a las mismas.

3.2.4.2.1.- El profesorado de educación física y los factores que inciden en las experiencias que recibe el alumnado en sus clases.

Los profesores de educación física tienen la posibilidad de orientar a los niños y adolescentes hacia nuevas actividades físicas que resulten atractivas y excitantes, y que, de algún modo, acerquen al alumnado a experiencias positivas en las clases. En contraste, las malas experiencias pueden provocar frustraciones y desánimos y condicionar de tal forma al individuo, que las consecuencias puedan determinar si adquirirán o no, hábitos deportivos en un futuro.

Siguiendo el modelo diseñado por Fox (1988), el programa de contenidos que elabora el profesorado junto con el estilo de enseñanza utilizado, van a ser los factores que condicionan directamente las experiencias motrices, cognitivas, sociales y afectivas que los alumnos reciben a través de las clases de educación física.

Teniendo en cuenta estos dos factores, sin olvidar que, como señalábamos anteriormente, el grupo que en mayor medida evita las actividades físico-deportivas, debido a las experiencias frustrantes que han ido obtenido a través de las clases de educación física, son las chicas, sería interesante plantearse por un lado, el tipo de programa de contenidos que desarrolla el profesorado de E.F., y, por otro, saber cuáles son las preferencias de nuestros alumnos y alumnas, en cuanto a contenidos se refiere, analizando en qué medida estas motivaciones se ven satisfechas.

A.- El programa de contenidos que desarrolla el profesorado de E.F. frente a las motivaciones e intereses del alumnado.

Diversos autores han sugerido que la falta de interés hacia la actividad física es fruto de los valores culturales y de las normas sociales que imperan en los centros educativos (Hendry, 1978 y Hargreaves, 1981).

Otros autores se han centrado fundamentalmente en el currículum, y más concretamente en el programa de contenidos, estableciendo cuáles pueden ser las causas que conducen a esta falta de interés. Así, por ejemplo, Johnstone y Thomas (1980) exponen que el excesivo predominio de los deportes de equipo en los programas de contenidos, les disgusta a muchos alumnos, hasta el punto de perder interés hacia la actividad física y dejarla a un lado.

Almond (1983), describe los programas de educación física como excesivamente competitivos, argumentando que en toda competición han de existir ganadores y perdedores, y que son estos últimos, los que, al experimentar el fracaso, no quieren volver a involucrarse en dichas actividades de manera voluntaria.

Bailey y Almond (1983), critican la excesiva importancia que se le concede al desarrollo y la adquisición de habilidades motrices, y creen que la solución está en orientar los programas de educación física hacia la salud y el ocio.

En España, y considerando que durante bastantes años esta asignatura ha sido impartida por separado para las chicas y los chicos, con diferentes programas de contenidos, la educación física actual propone un modelo multifuncional vinculado a la educación *de y por el movimiento para el ocio y la salud*, lo cual supone un modelo indistinto para ambos sexos. Sin embargo, algunos autores y autoras españoles resaltan que, en la mayoría de los programas de contenidos, se les da una mayor importancia aquellas capacidades, actitudes y valores atribuidos socialmente al género masculino,

como es el desarrollo de la condición física, la práctica de actividades deportivas y los planteamientos competitivos, relegando a un segundo plano, los contenidos considerados como femeninos (Alvarez, G. 1990).

Ross, J. y Gilbert, G. (1985), en el estudio denominado National Children and Youth Fitness Study (NCYFS), preguntaron a la población norteamericana, con edades comprendidas entre los diez y los diecisiete años, cuáles eran los contenidos que fundamentalmente se desarrollaban en las clases de educación física, obteniendo los siguientes resultados: en las clases de educación física, la mayor parte del tiempo se dedica, siguiendo un orden descendiente, al *baloncesto, ejercicios físicos o calisténicos, voleibol, béisbol y carrera continua.* Ahora bien, cuando estos autores preguntaban acerca de las actividades físico-deportivas que realizaban en su tiempo libre, los chicos afirmaban que, en orden descendiente, practicaban ciclismo, baloncesto, fútbol, béisbol y natación, y las chicas, natación, ciclismo, danza, patinaje y andar ligero. Como podemos observar, de entre las cinco actividades que les gusta practicar a los chicos, dos de ellas son tenidas en cuenta en las clases de educación física, no ocurriendo lo mismo con aquéllas hacia las que se decantan las chicas.

Otro estudio norteamericano, que también pone de manifiesto el contraste entre las actividades que se realizan en las clases de educación física y las que se realizan fuera de ellas, muestra como el currículum desarrollado con la población adolescente se centra fundamentalmente en actividades competitivas y en deportes de equipo, frente al escaso índice de participación que presenta dicha población en este tipo de actividades: tan sólo un 18,4% de la población adolescente que participa en actividades físicas fuera del centro, practica deportes de equipo, y menos de la mitad de los participantes, un 41%, practica actividades competitivas; aquéllos que en mayor medida eligen actividades de equipo y competitivas, son los chicos que predominantemente juegan al fútbol americano (Williams, A., 1988).

Continuando con las preferencias que presentan nuestros alumnos y alumnas en cuanto a los contenidos, y respetando el principio pedagógico que defiende que el proceso de enseñanza-aprendizaje debe partir, en gran medida, de las capacidades e intereses del alumnado, sería conveniente analizar cuáles son dichas preferencias.

Mendiara, N. (1986), a través de una encuesta realizada a 4.859 alumnos de Enseñanzas Medias y C.O.U., pertenecientes al distrito universitario de Zaragoza, establece que los contenidos a los que el alumnado les otorga mayor importancia son los relacionados con las cualidades físicas y la iniciación deportiva, seguida de la relajación, la buena ejecución técnica, la agilidad, la expresión corporal y los conocimientos teóricos. Si el análisis se realiza en función del sexo, no existen diferencias significativas en cuanto a la importancia que, tanto los chicos como las chicas, le conceden a las cualidades físicas, la iniciación deportiva, los conocimientos teóricos, o la buena ejecución técnica; pero sí se establecen diferencias en cuanto a la mayor importancia que ellas le conceden a la relajación, la agilidad y la expresión corporal. Estos datos demuestran que las mujeres se han incorporado al modelo masculino con mayor facilidad que los varones al femenino, y que son las alumnas las que presentan opiniones más diversificadas, frente a las opiniones más centradas de sus compañeros (Figura 1.43) .

Por otro lado, si nos guiamos por las actividades físico-deportivas que el alumnado prefiere practicar en su tiempo libre, podremos equilibrar los programas de contenidos respetando sus motivaciones e intereses. Para ello, debemos remontarnos al apartado de hábitos deportivos y recordar que, según exponían diversos autores que realizaron estudios con la población joven española, y con otras poblaciones jóvenes pertenecientes a determinadas Comunidades Autónomas, las actividades que preferían practicar las chicas eran la gimnasia, la natación, la danza y el baile, el baloncesto, el voleibol y andar o hacer jogging; entre las preferidas por los chicos, figuraban el fútbol, el baloncesto, el balonmano, el atletismo, las artes marciales y el fútbol-sala.

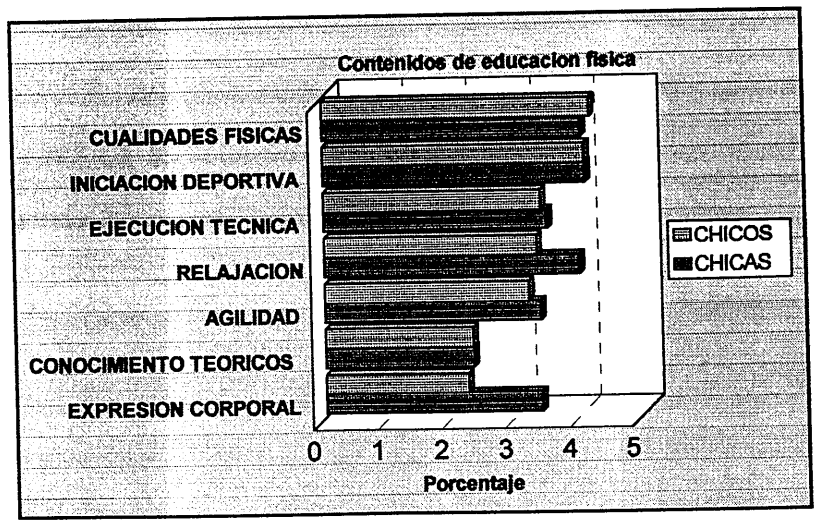


Figura 1.43. Contenidos de educación física considerados más importantes por parte del alumnado femenino y masculino que cursa Bachillerato y C.O.U. Tomado de Mendiara, 1986.

Consecuentemente, cuando a esta población se le preguntaba acerca de las actividades que realmente practicaban en su tiempo libre, las actividades coincidían con las preferencias arriba señaladas, excepto en determinadas actividades como la natación que requiere de unas instalaciones muy específicas a las que no siempre se tiene acceso.

B.- Estilos de enseñanza y sistema de evaluación que desarrolla el profesorado en las clases de educación física.

En cuanto a la metodología, en principio no existen estilos de enseñanza que conduzcan hacia malas experiencias, aunque podemos presuponer que aquéllos que se basan en la técnica de instrucción directa, en los que al grupo se le considera como a una unidad, y es la demostración la que establece el modelo al que deben ajustarse los alumnos, pueden favorecer, en mayor medida, experiencias frustrantes y bajos niveles de percepción de la propia habilidad motriz. Frente a éstos, están aquellos otros que se

basan en los principios de indagación y que resultan más gratificantes, ya que permiten un abanico de respuestas más amplio.

Martinek, T., Zaichkowsky, L. y Cheffers, J., (1978) analizaron los estilos de enseñanzas verticales y horizontales, entendiendo por los primeros, aquéllos en los que el alumnado tiene pocas posibilidades de contribuir en el proceso de enseñanza-aprendizaje, y, por los segundos, los que le ofrecen al mismo la posibilidad de tomar y compartir las decisiones tomadas por el profesorado, tales como las concernientes a la selección del currículum. Para ello, utilizaron una muestra de trescientos cuarenta y cinco escolares norteamericanos, con edades comprendidas entre los cinco y los diez años, de los cuáles, doscientos treinta pertenecían al grupo de tratamiento y ciento quince al grupo control. Estos autores ponían de manifiesto que los modelos horizontales resultaban más positivos que los verticales en cuanto a la adquisición de habilidades motrices se refiere, incidiendo, a su vez, en una mayor y mejor percepción de la capacidad física y fomentando actitudes positivas hacia la actividad física (lo cual contribuirá, según expone Fox en su modelo, a adquirir una serie de hábitos deportivos futuros).

Con respecto a la evaluación, el utilizar sistemas exclusivamente cuantitativos, sobre todo si se hace en términos de rendimiento, puede llevar a sentimientos de fracaso y frustración con la consecuente baja autoestima, teniendo en cuenta que son las alumnas las que, en mayor porcentaje, pueden sufrir esta serie de experiencias (el alumnado no parte del mismo nivel, fruto de sus aprendizajes previos).

Por otro lado, la evaluación por norma establece un sistema comparativo que aporta poco al proceso educativo ya que, en ocasiones, se convierte en un elemento desmoralizador y va en detrimento del autoconcepto y, consecuentemente, de los futuros hábitos deportivos. Es muy frecuente que el profesorado a la hora de planificar sus actividades de enseñanza-aprendizaje, lo haga en torno a un alumno prototipo, evaluando posteriormente en relación con el mismo; este alumno suele pertenecer al

género masculino, lo cual puede, en cierta medida, condicionar el grado de motivación que presenta el colectivo femenino.

Por lo tanto, parece más coherente llevar a cabo una evaluación por criterio, estableciendo para ello criterios basados en la propia evolución personal, a la vez que respetamos el principio de individualidad.

3.2.4.2.2.- Las percepciones que provocan las experiencias recibidas en las clases de educación física.

Dentro de este apartado vamos a analizar en qué medida al alumnado le gustan o disgustan las clases de educación física (grado de motivación), el nivel de autosatisfacción que experimentan en las mismas, la valoración que realizan en torno a ellas y el grado de importancia que le otorgan a las mismas, dentro del sistema educativo.

A.- Grado de motivación que experimenta el alumnado en las clases de educación física.

Mendoza, R., Sagrera, R. y Batista, J.M. (1994), en el estudio que realizaron acerca de los hábitos deportivos de los escolares españoles, con edades comprendidas entre los once y dieciséis años, manifiestan que aproximadamente un 54% afirma que les gusta o les gusta mucho las clases de educación física recibidas. Por el contrario, uno de cada diez tienen una opinión desfavorable hacia ellas, y a un tercio de la población dichas clases les resultan indiferentes. Un dato curioso a destacar, es el de que no existen diferencias significativas en cuanto al sexo cuando se analiza el grado de motivación, lo cuál contrasta con las diferencias encontradas respecto al índice de participación entre unas y otros.

Sin embargo, cuando estos autores tienen en cuenta la edad y el curso al que pertenece el alumnado, sí existen diferencias, de manera que a medida que aumenta la edad y el curso, el grado de motivación va disminuyendo: un 40% del alumnado de once años de edad afirma que las clases le gustan mucho frente al 21% a los trece y el 15% a los quince.

Por otro lado, el alumnado que afirma que las clases de educación física le gustan mucho, es el que presenta mayores índices de participación deportiva diaria y semanal fuera del colegio; los que se manifiestan indiferentes o no les gustan nada dichas clases, son los que en mayor medida afirman no practicar nunca actividades físico-deportivas fuera del colegio, en su tiempo libre.

Estos mismos autores compararon los datos obtenidos entre los escolares españoles de trece años de edad, con los obtenidos con otros escolares europeos de la misma edad, siendo los austríacos los que expresan, en mayor porcentaje, que las clases de educación física les gustan mucho, con una proporción de chicas que así lo manifiestan mayor a la de chicos; a las austríacas les siguen en porcentaje de motivación, las noruegas, las suecas, las galesas, las escocesas, las españolas, las finlandesas, las húngaras, las belgas y las israelitas (Figura 1.44).

Conviene recordar que dentro de los países que presentaban mayores índices de participación deportiva, se encontraban Austria, Escocia, Finlandia, Suecia, Noruega y Gales, lo cuál viene a demostrar que existe, de nuevo, un relación significativa entre el grado de motivación experimentado en las clases de educación física y la participación deportiva.

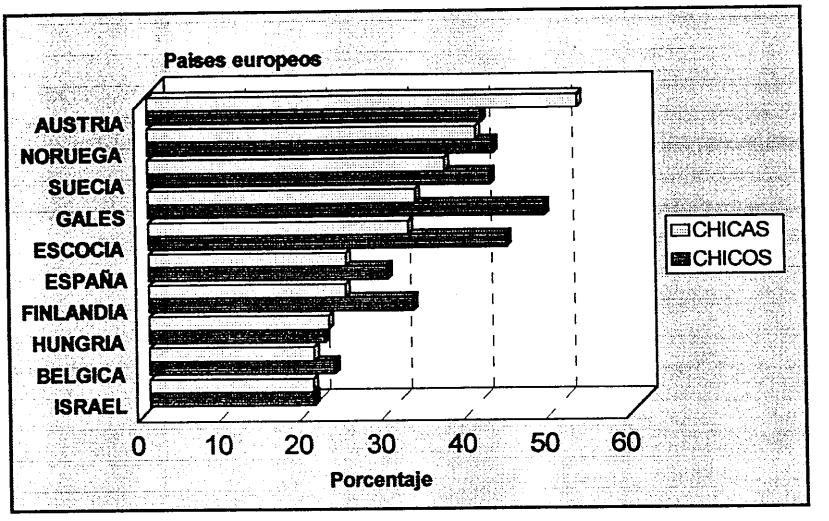


Figura 1.44.- Escolares europeos de trece años de edad que afirman que las clases de educación física que reciben les gustan mucho, en función del sexo. Tomado de King, A., 1996.

B.- Grado de autosatisfacción personal que experimenta el alumnado en las clases de educación física.

García Ferrando (1993) obtuvo las siguientes conclusiones acerca del grado de satisfacción que experimentaban los jóvenes en las clases de educación física: tan sólo el 8% se considera muy satisfecho con las clases de educación física que reciben en la actualidad o han recibido, un 37% afirma estar bastante satisfecho, un 33% se muestra indiferente, y, por último, un 20% afirman estar poco o nada satisfecho.

Este autor relaciona el grado de satisfacción con la variable relativa al tipo de centro en que el alumnado estudió, observando que más de la mitad de los que asistieron a colegios privados, religiosos o no, aproximadamente un 53%, manifiestan estar muy o bastante satisfechos con las clases recibidas, frente al 43% que expresan lo mismo y asistieron a colegios públicos. Entre los que afirman que el grado de satisfacción es poco

o nada, un 21% pertenece a centros públicos, un 19% a centros privados religiosos y un 17% a centros privados no religiosos (Figura 1.45).

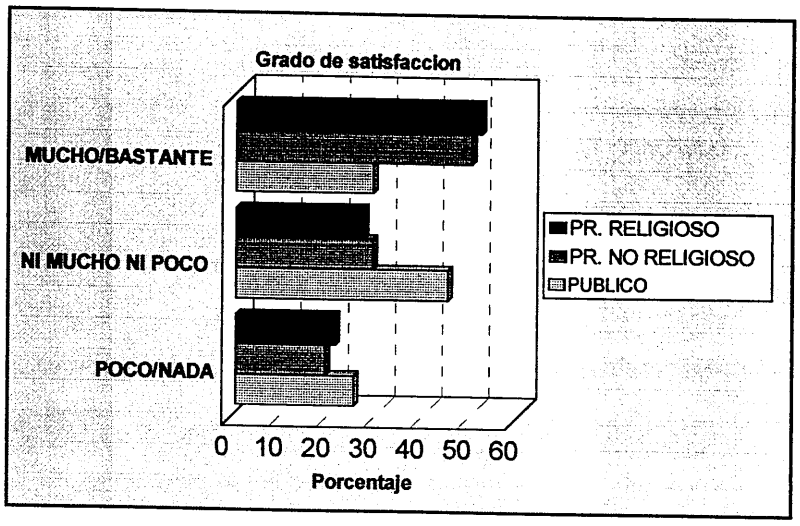


Figura 1.45.- Grado de satisfacción que experimenta el alumnado en las clases de educación física, en función del tipo de centro. Tomado de García, 1993.

Por otro lado, este autor analiza también el grado de asociación existente entre la satisfacción que experimenta el alumnado en las clases de educación física y la participación en actividades físico-deportivas en su tiempo libre, obteniendo relaciones muy significativas: la proporción de satisfechos en dichas clases es mayor entre los que hacen o han hecho deporte, que entre los que nunca lo practicaron; la mitad de los que hacen o han hecho deporte, un 50% aproximadamente, manifiestan estar muy o bastante satisfecho con las clases recibidas, mientras que el porcentaje de satisfacción entre los que nunca han practicado deporte es del 30%. Por otro lado, existe un 25% que practica deporte y sin embargo está nada o poco satisfecho, lo cuál nos hace suponer que el grado de satisfacción que experimentan los jóvenes no mantiene una relación lineal con la participación en actividades físico-deportivas, estando condicionado por otros factores que van más allá de la experiencia escolar (García Ferrando, 1990) (Figura 1.46).

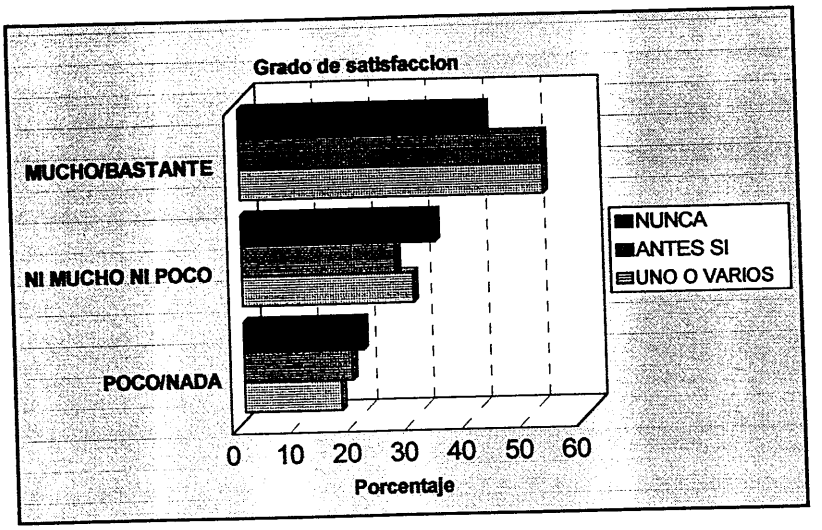


Figura 1.46. Grado de satisfacción que experimenta el alumnado en las clases de educación física, en función de la práctica deportiva. Tomado de García, 1993.

C.- Valoración que realiza el alumnado en torno a las clases de educación física.

Mendiara, N (1986), a través de una encuesta realizada a 4.859 alumnos de Enseñanzas Medias y C.O.U., pertenecientes al distrito universitario de Zaragoza, resalta el hecho de que el alumnado es consciente de que el tiempo que se le dedica a las clases de educación física es muy escaso, existiendo un 57,5% de la población que opinan que la duración debería ser mayor, un 38,1% que considera que la duración es la adecuada y un 4,4% que consideran que debía ser menor o que no contestan. Por otro lado, existe un 70% de la población que considera que el número de clases de educación física a la semana no es el adecuado, siendo partidarios de que se impartan tres o más clases por semana.

Sanchez Bañuelos y colaboradores (1986), en el estudio realizado con 316 sujetos pertenecientes a la enseñanza pública de Aragón y Navarra, y 350 sujetos pertenecientes a la enseñanza pública de Madrid, que cursaban todos ellos tercero de

B.U.P., establecieron una escala de diecinueve pares de adjetivos contrapuestos. La finalidad de dicho estudio consistía en analizar si existían diferencias en cuanto a la valoración que presentaban los adolescentes acerca de las clases de educación física y la valoración que procedía de la práctica del ejercicio físico libremente asumido en su tiempo libre. Los resultados obtenidos demuestran que para los adolescentes encuestados, las clases de educación física resultaban ser más rutinarias, insulsas, aburridas, indiferentes, inútiles, deformativas, no saludables, individualistas, no comunicativas, insolidarias y, menos participativas, competitivas y activas, que la práctica de actividades físico-deportivas asumida libremente en su tiempo de ocio.

Según García Ferrando (1993), la población joven española con edades comprendidas entre los quince y los veintinueve años, manifiesta, acerca de la valoración de las clases de educación física recibidas en el contexto escolar, lo siguiente: para la mayoría de los jóvenes, el 67%, las clases fueron poco o nada divertidas y, en la mayoría de los casos, estas clases no sirvieron para introducir al alumnado a la práctica deportiva (un 46% así lo afirma frente al 18% que se muestra indiferente o al 35% que opina todo lo contrario). En relación con la pérdida de tiempo en dichas clases, la mayoría de los jóvenes opinan que se pierde mucho tiempo; en torno a la influencia que el profesorado de educación física ejerce a la hora de motivar al alumnado para que se interese por el deporte, éste opina que es poco considerable: un 36% afirma que el profesor-a les ayuda mucho o bastante a interesarse por el deporte, un 27% se mantiene indiferente y un 36% expone que le ayuda poco o nada.

D.- Importancia que se le concede a la asignatura de educación física.

Mendiara, N (1986) constataba que la asignatura de educación física es considerada, por la opinión en general, como una de las menos importantes, obteniendo un porcentaje del 46,7% que así lo afirma, y, por la opinión personal, como una asignatura de importancia media, con un porcentaje del 41%.

Sánchez Bañuelos y col. (1986), en el estudio realizado con 316 sujetos pertenecientes a la enseñanza pública de Aragón y Navarra y 350 sujetos pertenecientes a la enseñanza pública de Madrid, que cursaban todos ellos tercero de B.U.P., obtuvieron los siguientes resultados, en relación con la importancia que le concedían a la asignatura de educación física:

- En Aragón-Navarra, un 23% de los alumnos respondían que la importancia que la educación física debería tener, dentro del programa de estudios del B.U.P., debía ser de mucha, un 55% consideraba que debía ser bastante, un 19% opinaban que debía ser poca y un 3% que ninguna. En Madrid, los resultados fueron los siguientes: un 33% consideraba que la educación física debía tener mucha importancia, un 48% que bastante, un 18% que poca y un 1% que ninguna importancia (Figura 1.47).

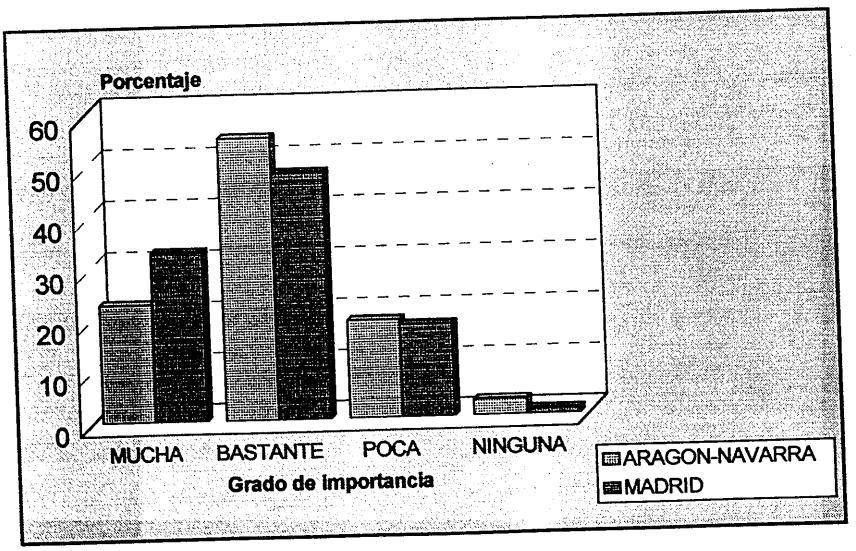


Figura 1.47.- Grado de importancia que el alumnado considera que la educación física debería tener, al comparar Aragón-Navarra con Madrid. Tomado de Sánchez y col., 1986.

- Cuando se le preguntaba al alumnado acerca de la importancia que creía que se le concedía a dicha asignatura en la actualidad en el programa de estudios, según lo que su experiencia le indicaba, los resultados que se obtuvieron en Aragón-Navarra fueron los siguientes: un 0% consideraba que se le concedía mucha importancia, un 11% que bastante importancia, un 80% que poca importancia y un 9% que ninguna importancia. En Madrid, el 2% consideraba que se le concedía mucha importancia, un 3% consideraba que bastante, un 88% que poca importancia y un 7% que ninguna importancia.(Figura 1.48).

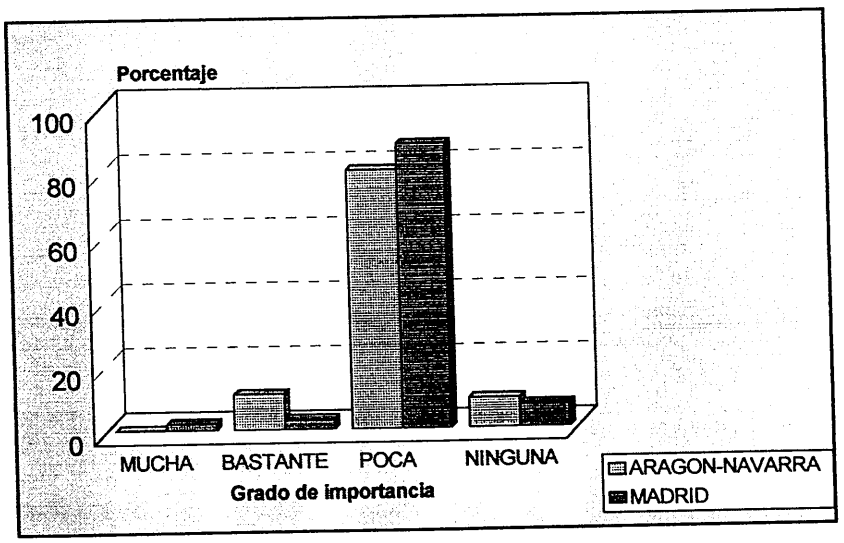


Figura 1.48.- Grado de importancia que el alumnado considera que se le concede a la educación física en la actualidad. Comparación de Aragón-Navarra con Madrid. Tomado de Sánchez y col., 1986.

- La siguiente pregunta que se les formulaba era si consideraban que la educación física debía tener la misma importancia que el resto de las asignaturas, como por ejemplo, las matemáticas o la lengua. En Aragón-Navarra, un 58% opinaban que sí y un 42% que no; en Madrid, un 54% opinaban que sí y un 46% que no.

- La última pregunta se centraba en la importancia real que se le concedía a la educación física en la actualidad, con respecto a las otras materias. En Aragón-Navarra, un 2% creía que se le concedía más importancia que al resto, un 8% igual importancia y un 90% menos importancia. En Madrid, un 1,5% consideraba que se le concedía más importancia, un 1,5% igual importancia y un 97%, menos importancia (Figura 1.49).

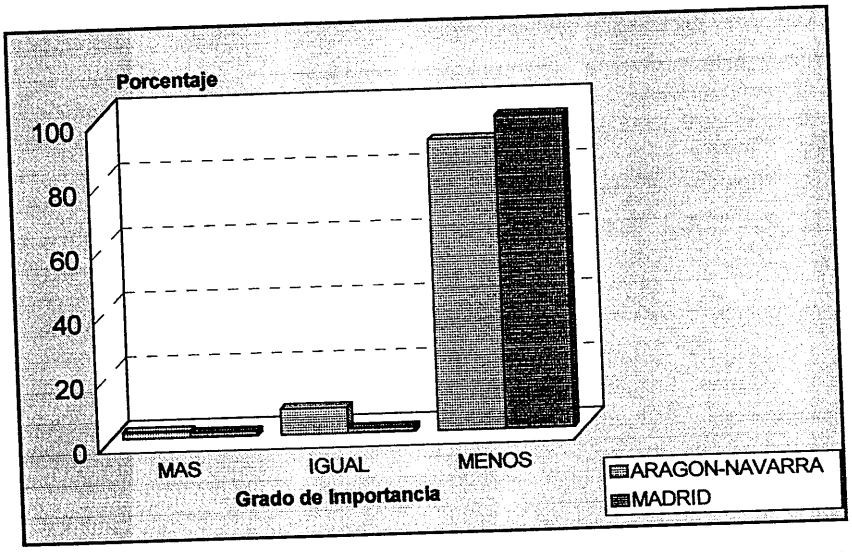


Figura 1.49.- Grado de importancia que el alumnado le concede a la asignatura de educación física al compararla con las demás asignaturas, en Aragón-Navarra y en Madrid. Tomado de Sánchez y col, 1986.

Una vez establecidos cuáles son los factores sociales que de alguna manera pueden condicionar los hábitos deportivos del alumnado, no debemos olvidar, como expusimos en la introducción del capítulo, que los factores personales también van a jugar un papel muy importante en la adquisición de dichos hábitos. Por lo tanto, nuestro siguiente objetivo es el de realizar un análisis exhaustivo de los diferentes elementos que conforman los factores personales y su implicación en la práctica deportiva.

4.- FACTORES PERSONALES.

Los factores personales junto con los sociales, están estrechamente ligados al proceso de socialización deportiva. Dentro de los personales, vamos a centrarnos en el concepto de sí mismo (dentro del cual se incluye la autoestima), las actitudes y las motivaciones (Figura 1.50).

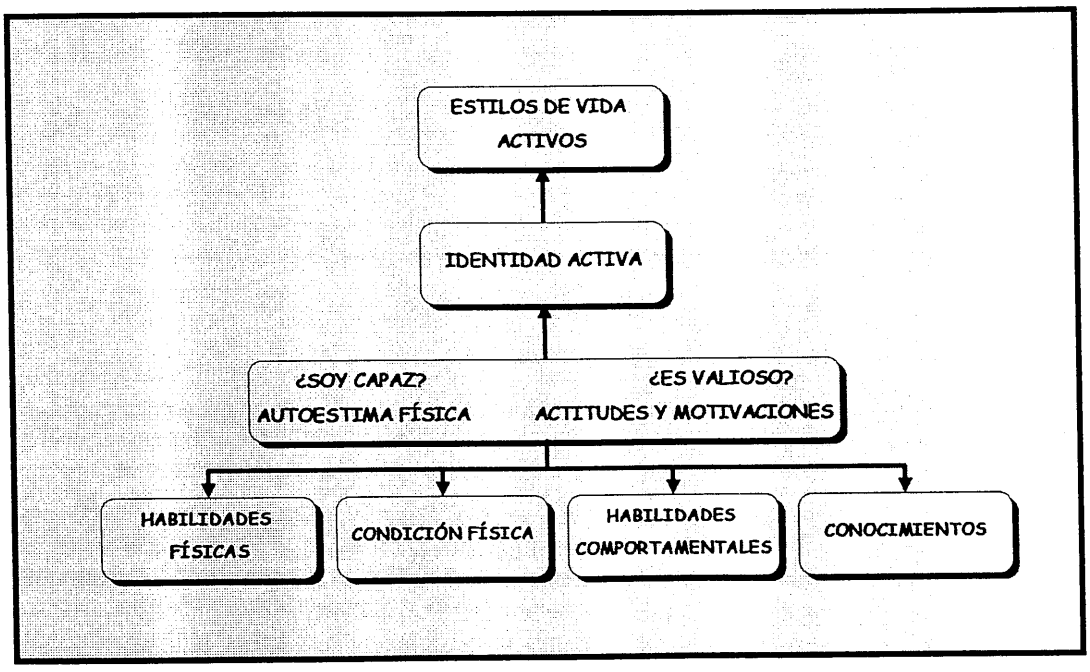


Figura 1.50.- Factores personales que van a estar relacionados con los futuros hábitos deportivos. Tomado de Fox, 1991.

4.1.- CONCEPTO DE SI MISMO.

Esta denominación es, en realidad, una abreviatura para un conjunto bastante amplio de representaciones mentales que incluyen imágenes y juicios, y no sólo

conceptos, que el individuo tiene acerca de sí mismo, y que engloban sus distintos aspectos corporales, psicológicos, sociales y morales (Epstein, 1981).

El autoconcepto comporta juicios descriptivos sobre uno mismo, y también juicios evaluativos de autovaloración; estos últimos componen la autoestima, a menudo confundida con el autoconcepto y, en realidad, una parte de él.

Autoconcepto y autoestima pueden referirse a la propia persona como un todo, a la representación global que se tiene de sí mismo, o también a aptitudes y características particulares referidas, por ejemplo, a la propia capacidad intelectual, a la habilidad en ciertos deportes o al éxito con otras personas.

4.1.1.- LA AUTOESTIMA.

Han existido diferentes teorías que han tratado de explicar el proceso de la autoestima. En un principio, se llevaron a cabo investigaciones en las que se le asignaba a la autoestima un carácter unidimensional; posteriormente, Susan Harter (1985) le confirió un carácter de multidimensionalidad. Actualmente, el modelo más utilizado para explicar el proceso de autoestima es el relacionado con la estructura jerárquica, en la que el concepto de autoestima global que poseemos es el resultado de las evaluaciones perceptivas que realizamos en cada una de las distintas áreas, tales como las académicas, sociales, emocionales y físicas. Cada área está dividida en unas subáreas que, a su vez, presentan diferentes niveles, de manera que conforma vamos descendiendo en esta organización jerárquica, nos econtramos con percepciones más específicas (Fox y Corbin, 198) (Figura 1.51).

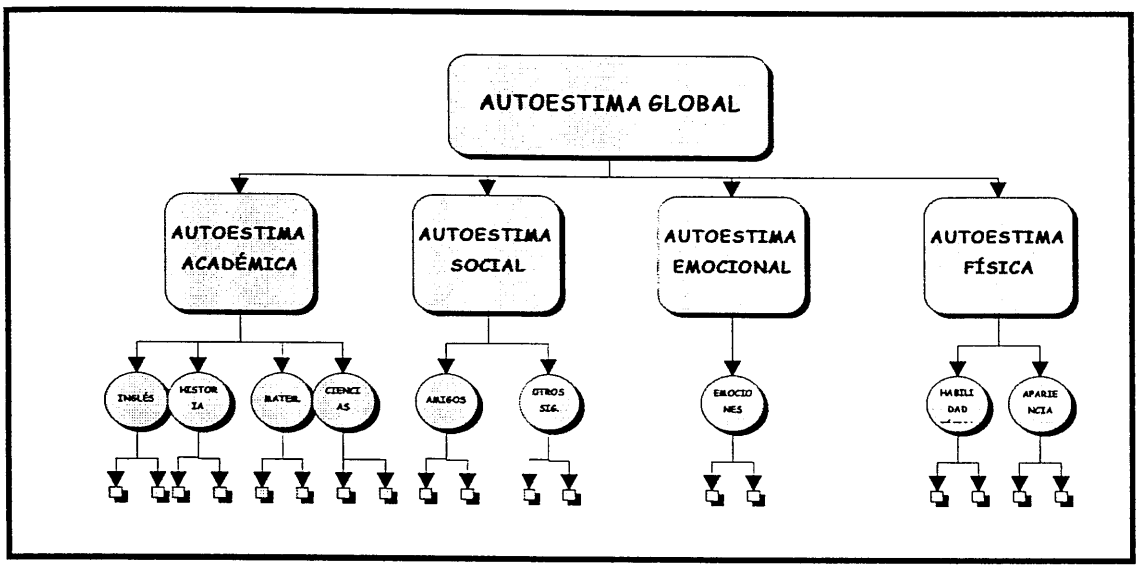


Figura 1.51.- Modelo que explica la estructura jerárquica de la autoestima. Tomado de Fox & Corbin, 1989.

Por ejemplo, según Fox (1988), la autoestima que presentamos en el área física se encuentra dividida en dos subáreas: la primera de ellas se refiere a la percepción que tenemos sobre la habilidad motriz que poseemos, y, la segunda, se refiere a cómo percibimos nuestra apariencia física. A su vez, estas subáreas pueden ser analizados en diferentes niveles referidos a la habilidad que poseemos en los deportes, o en diversos aspectos relacionados con la apariencia física (Figura 1.52).

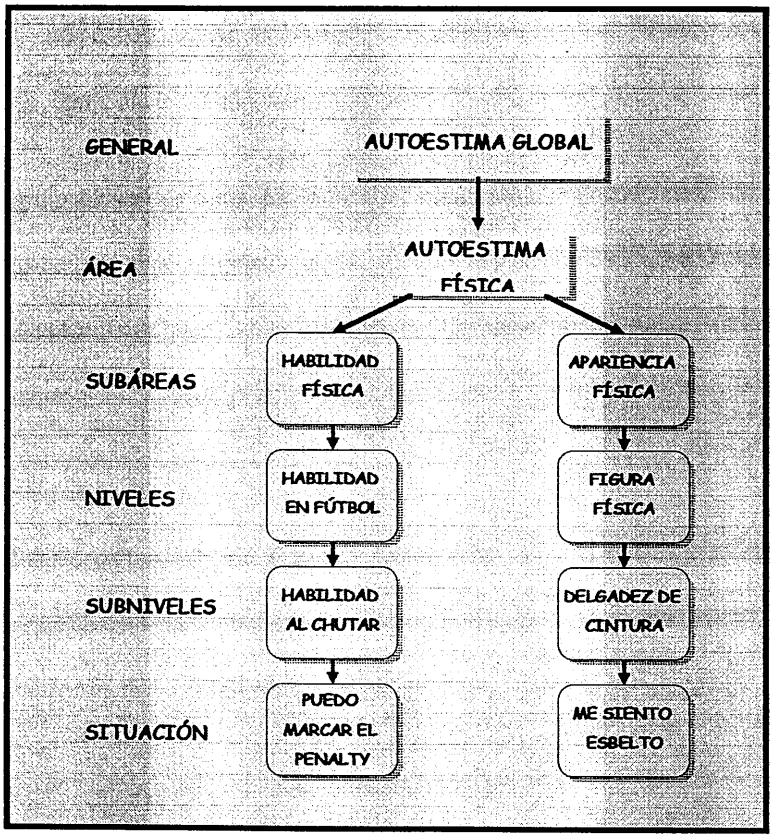


Figura 1.52.- Modelo que explica la autoestima física basado en la estructura jerárquica. Tomado de Fox, 1988.

Para profundizar un poco más en estos conceptos, vamos a analizar las diferentes áreas y subáreas que van a influenciar los juicios evaluativos y descriptivos que el sujeto realiza en torno a sus capacidades.

Autoestima relacionada con las actividades académicas.

Duda (citado por Roberts, 1991) evaluó la preferencia que presentaban niños y niñas norteamericanos, con edades comprendidas entre los catorce y los dieciséis años, acerca de dónde preferían obtener éxitos y fracasos. Tanto los chicos como la chicas preferían tener más éxito en el campo deportivo que en el contexto del aula, siendo las

chicas las que intentaban evitar, en mayor medida, la competición individual con otras chicas.

En cuánto al fracaso, los chicos indicaron que la derrota en el contexto deportivo era peor que fracasar en el aula, incidiendo directamente en la autoestima y en la aceptación dentro del grupo de iguales; sin embargo, las chicas preferían fracasar en el deporte antes que hacerlo en las actividades académicas, dependiendo de ello su autoestima.

Estos datos vienen a demostrar cómo el proceso de socialización es diferente en las chicas y en los chicos, en función de los intereses de logro que prevalecen en unos y en otras.

Autoestima social.

La autoestima de los niños y adolescentes está fuertemente influenciada por la comunicación verbal y no verbal con aquéllos que son significativos para ellos, es decir, padres, hermanos, profesores, amigos y entrenadores.

A los niños les gusta compararse y medirse con los demás, y dichos resultados van a tener relevancia en el nivel de autoestima, si bien es cierto que este proceso de compararse con los demás no va a tener la misma influencia durante las diversas etapas de la vida. Los niños menores de diez años pueden compararse con los demás, pero su autoestima depende fundamentalmente de la valoración intrínseca y de sus familiares mas cercanos, así como de los resultados obtenidos. A partir de los diez años, los niños comienzan a utilizar la comparación con los demás y a concederle mayor importancia a la valoración que realizan los amigos (Horn & Hasbrook, 1986 y 1987; Horn & Weiss, 1991).

Roberts, Kleiber y Duda (1981) exponen que entre los ocho y los once años, la autoestima dependerá fundamentalmente de la propia mejora y de la aprobación social, es decir, del refuerzo y apoyo social de los padres y entrenadores. Entre los once y trece años, la autoestima se fundamenta principalmente en la competencia, es decir, en el lugar que el sujeto cree que ocupa dentro de su grupo, fruto de su constante comparación con los demás. Entre los trece y los diecisiete años, la autoestima se relaciona con la competencia y vuelve a aparecer, de forma relevante, la propia mejora.

El conocimiento de resultados y la valoración por parte de los profesores y entrenadores, contribuye también al desarrollo de la autoestima social. Diversas investigaciones han demostrado con atletas masculinos, con edades comprendidas entre los diez y los quince años, que aquéllos que mostraban un mayor nivel de autoestima, eran los que habían recibido mayor conocimiento de resultados y refuerzos positivos (Smith, Smoll & Curtis, 1979).

Autoestima emocional.

El desarrollo de la autoestima está también relacionado con las emociones asociadas a la participación en actividades físico-deportivas: la emoción y el orgullo asociados al éxito, o el desánimo y el stress asociados al fracaso, pueden influenciar la autoestima y la motivación hacia determinadas actividades (Weiss, 1993).

Según Roberts (1991), las emociones van a venir condicionadas, por un lado, por la percepción del niño acerca de su habilidad y, por otro, por las demandas percibidas. Si las demandas percibidas en las experiencias deportivas se consideran mayores que la habilidad que uno posee para soportarlas, se produce el estrés competitivo y, como consecuencia, emociones relacionadas con la ansiedad: estrés y ansiedad provocarán una baja autoestima y un abandono de la actividad deportiva. Si la propia habilidad se corresponde con las demandas de la tarea, entonces las emociones giraran en torno a la

alegría y la satisfacción: disfrutar con la actividad física permite alcanzar altos niveles de autoestima y de motivación. Por último, cuando la habilidad que el niño percibe es mayor que lo que el deporte requiere, éste terminará aburriéndose.

Diversos autores han demostrado que cuando se perciben altos niveles de habilidad y maestría, con poca presión por parte de los familiares, y gran satisfacción expresada por los entrenadores y padres, se dan las condiciones idóneas para que el adolescente disfrute con la actividad físico-deportiva (Brustad, 1988; Scanlan & Lewthwaite, 1986; Scanlan, Stein & Ravizza, 1988).

Percepción de la habilidad motriz.

La percepción de la habilidad motriz es uno de los atributos más importantes y decisivos en la autoestima física, y va a condicionar la elección o no, por parte del sujeto, de la práctica de determinadas actividades físico-deportivas.

Si el grado de habilidad que el sujeto percibe en relación con su capacidad para ejecutar determinados movimientos es bajo, probablemente las posibilidades de conseguir éxito serán mínimas, con la consecuente baja autoestima, y, quizás, la frecuencia con la que practique las diversas actividades físico-deportivas irá siendo cada vez menor. Sin embargo, si esa percepción es alta, probablemente persistirá en dichas actividades mejorando así sus habilidades motrices, y desarrollando una serie de hábitos deportivos.

Lewko and Ewing (1980) investigaron acerca de la posible relación existente entre el nivel de percepción de la propia habilidad motriz y la frecuencia con que se practican actividades físico-deportivas. Los resultados obtenidos demostraron en el caso de los chicos, que los mayores niveles de percepción de su habilidad motriz eran independientes de la frecuencia con que practicaban dichas actividades; sin embargo, entre las chicas, sólo aquéllas que estaban involucradas en actividades deportivas

presentaban una alta percepción de su habilidad motriz, frente a las que no lo estaban y que, a su vez, percibían una menor habilidad.

En la actualidad, basándonos en los trabajos de Mendoza y col. (1994) realizados en 1990, sobre los estilos de vida de los escolares españoles, con edades comprendidas entre los once y los dieciséis años, se observa que la autovaloración que manifiestan los mismos cuando se les pregunta acerca de su aptitud deportiva, al compararse con los demás compañeros de su misma edad, es la siguiente: un 54% de los escolares encuestados se autocalifican de los mejores o de los buenos, frente a un 17% que tienen una opinión desfavorable acerca de su aptitud deportiva, y, el resto, mantiene una posición intermedia; del análisis por sexos se deduce que son los chicos los que tienen una autoestima más positiva acerca de sí mismos, al compararlos con las chicas.

Por otro lado, estos mismos autores junto con otros, realizaron un estudio para analizar las conductas de los escolares europeos, con edades comprendidas entre los once y los quince años, obteniendo los siguientes resultados, en relación con la percepción de su aptitud deportiva (King et al., 1996):

- Austria, Escocia, Noruega e Israel eran los países con el número más elevado de escolares, de ambos sexos, que tenían una opinión más favorable acerca de su aptitud deportiva, al compararse con los demás compañeros de su misma edad. El país que presentaba el porcentaje menor de escolares de ambos sexos con opinión favorable, fue Hungría.

- En relación con el sexo, son los chicos europeos los que tienen una percepción más positiva, independientemente del país de procedencia, estableciéndose una proporción de chicos que opinan ser buenos en las actividades físico-deportivas de casi el doble, en relación con las chicas que opinan lo mismo.

Estos resultados reflejan la tendencia que tienen los chicos a responder conforme a los estereotipos sociales masculinos: los chicos esperan ser capaces de realizar cualquier tipo de actividad deportiva y las van a llevar a cabo con unas ciertas expectativas de éxito; cuando dichas expectativas no se cumplen, tal y como se esperaba de ellos, entonces una sensación de fracaso se apodera de ellos pudiéndoles llevar, incluso, al abandono de las mismas. El caso de las chicas es diferente: el mensaje que han recibido a lo largo del proceso de socialización es el de que su nivel de habilidad es más bajo y, por tanto, y de antemano, sus expectativas van más dirigidas hacia el fracaso. Estas expectativas negativas van a limitar el número de experiencias deportivas con la consecuente tendencia hacia el fracaso; mientras esto ocurra, muchas chicas seguirán perdiendo el interés hacia la actividad física (Greendorfer, 1983).

Apariencia física.

La importancia que se le atribuye a la apariencia física en relación con la autoestima es reconocida por todos los investigadores. Diversas escalas que miden la autoestima incluyen determinadas subescalas relacionadas con la apariencia física y, tanto es así, que cuando a los niños y adolescentes se les pide que se describan a ellos mismos, citan con bastante frecuencia sus características físicas y su apariencia.

Snyder and Kivlin (1975) estudiaron la relación existente entre cómo percibían su imagen corporal aquellas chicas universitarias que eran deportistas en relación con las que no lo eran, obteniendo percepciones más positivas hacia su cuerpo las primeras de ellas.

Estos autores establecieron también un análisis entre aquellas deportistas que participaban en distintos deportes, eligiendo para ello, jugadoras de baloncesto y gimnastas. En este estudio, las gimnastas mostraron una sensación de bienestar, en términos de felicidad y satisfacción personal, mayor que las jugadoras de baloncesto,

pero, éstas últimas, manifestaban actitudes más positivas en relación con la percepción de su apariencia física.

Una vez analizadas las diferentes áreas y subáreas que van a determinar la autoestima global, vamos a pasar a analizar diversas investigaciones relacionadas con las mismas.

Marsh, Barnes, Cairns y Tidman (1984) elaboraron un cuestionario que evaluaba la autoestima que presentaban 658 niños y niñas australianas, con edades comprendidas entre los seis y los once años, en torno a las diferentes áreas: académica, social y motriz. Los resultados obtenidos reflejan que existen diferencias significativas entre los sexos, siendo los chicos los que perciben una mayor habilidad motriz, mientras que en el caso de las chicas ocurría lo mismo, pero en relación con la capacidad para leer. Otro dato curioso a destacar en estas edades, es que existe una relación inversamente proporcional entre los niveles de autoestima en las áreas académica y motriz y la edad, de manera que a medida que aumenta la misma, disminuye el nivel de autoestima en ambas; sin embargo, esta relación no se observó en el área social.

Aprovechando los datos que nos ofrece esta investigación y centrándonos en la edad, hemos de resaltar que esta variable ha recibido bastante atención a lo largo de los años, en los diferentes estudios.

En general, los investigadores confirman que conforme avanza la edad va disminuyendo el nivel de autoconfianza física (Lee, Hall y Carter, 1983). Lee y colaboradores afirman que existe un gradual descenso en dichos niveles, en las edades comprendidas entre los seis y los diez años de edad.

Otros estudios más recientes como los de Duncan y Duncan (1991) han establecido el grado de relación existente entre el nivel de percepción de la competencia motriz y la edad, distinguiendo entre la edad biológica y cronológica que presentaban los

adolescentes. Para ello, seleccionaron un muestra de 101 adolescentes norteamericanos varones, a los que se les evaluó en diferentes etapas de su vida: a los doce, catorce y quince años de edad. Los resultados muestran que existe una relación significativa entre la percepción de la competencia motriz y la edad biológica (determinada en función de unas pruebas de maduración consistentes en medir los cambios en la talla, la composición corporal y los caracteres sexuales secundarios), aunque no se puede decir lo mismo en relación con la edad cronológica.

Por otro lado, existen investigaciones más específicas que se han centrado en analizar aquellas subáreas relacionadas exclusivamente con la autoestima física, referidas tanto al grado de habilidad física, como a la apariencia física, la fuerza física y la condición física (Fox y Corbin, 1989) (Figura 1.53).

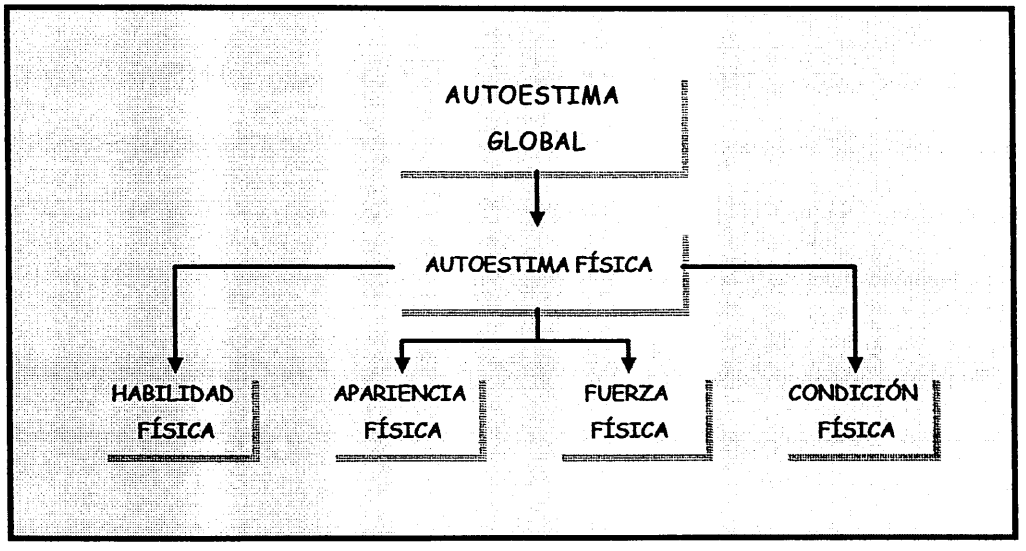


Figura 1.53.- Modelo de organización de la autoestima física basado en la estructura jerárquica. Tomado de Fox & Corbin, 1989.

Fox, Corbin y Couldry (1985) encontraron relación entre la condición física, evaluada a través de una batería de tests, y la percepción de la habilidad motriz, tanto en las chicas como en los chicos.

Basándonos en las investigaciones de Sherrill et al. (1989), que estudiaron la relación que podía existir entre el grado de condición física, que presentaban 393 niños norteamericanos de nueve y diez años de edad, y el nivel de autoestima física y la actitud que tenían hacia la actividad física, los resultados obtenidos demuestran lo siguiente:

- Las chicas que tenían un buen nivel de condición física presentaban un nivel de autoestima física mayor que los chicos con una condición física mediocre.

- Los chicos con un buen nivel de condición física presentaban un nivel de autoestima física mayor que los chicos con una condición física mediocre.

- Ninguna otra relación entre sexos fue significativa, de manera que los chicos y chicas con un alto nivel de condición física obtenían niveles de autoestima física mayores que los chicos con baja condición física, pero no con aquellas chicas que presentaban idéntica condición.

- No se encontraron relaciones significativas entre el nivel de condición física y la actitud que presentaban los niños en relación con la actividad física.

Ulrich (1987) realizó un estudio con doscientos cincuenta escolares norteamericanos, pertenecientes a cinco cursos diferentes, con edades comprendidas entre los cinco y los nueve años, con el propósito de estudiar:

a.- La relación entre el grado con que los niños y niñas perciben su habilidad motriz y su involucración en actividades deportivas organizadas.

b.- La relación entre el nivel de competencia motriz que presentan y su participación en actividades deportivas organizadas.

c.- La relación existente entre el nivel de percepción de su habilidad motriz y el nivel real de su competencia motriz.

d.- Las diferencias encontradas en función de las diferentes edades y sexos.

Además, dicho autor expone la siguiente hipótesis: cuanto mayor sea el nivel de percepción de la habilidad motriz, mayor será la participación en actividades deportivas y, por tanto, el grado de competencia motriz se incrementará (Figura 1.54).

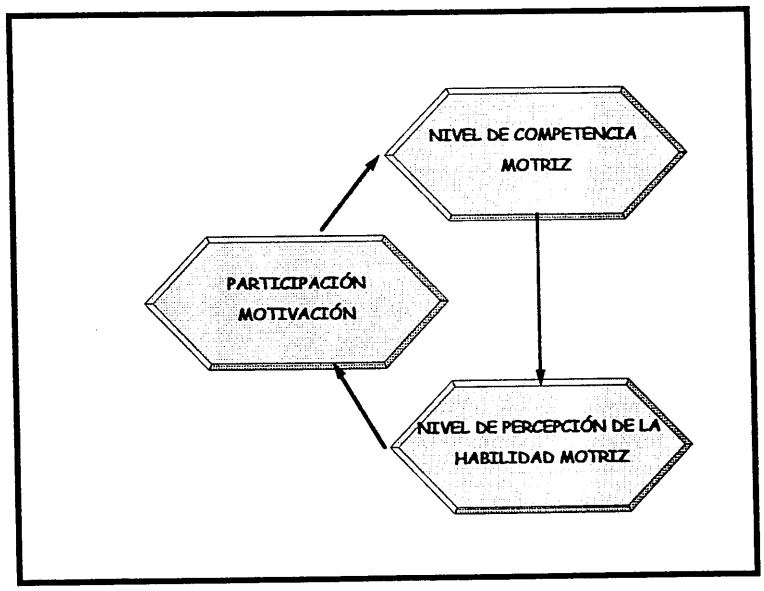


Figura 1.54.- Posible relación existente entre los factores que condicionan la participación en actividades físico-deportivas. Tomado de Ulrich, 1987.

Los resultados obtenidos en relación con el primer propósito de estudio (a), revelaron que no se encontraron relaciones significativas entre la percepción de la habilidad motriz y la participación en actividades físico-deportivas.; en contraste, existen otros autores que a través de sus investigaciones sí han podido establecer una relación

entre ambas variables (Harter and Conell, 1984; Nicholls, 1984). Sí se encontraron diferencias atendiendo al sexo y a la edad: por un lado, los chicos mostraban mayores niveles en la percepción de su habilidad motriz y, por otro lado, dichos niveles iban decreciendo conforme avanzaba la edad, en ambos sexos.

En relación con el segundo propósito (b), los resultados significativos indicaban que aquéllos que participaban en actividades físico-deportivas tenían un nivel de competencia motriz mayor en ambos sexos y en todas las edades estudiadas.

Por último, y respecto al tercer propósito del estudio (c), la relación entre el nivel de percepción de la habilidad y el nivel real de competencia motriz se muestran significativos, tanto en los diferentes sexos como en las distintas edades.

Centrándonos ahora en la variable sexo, y aprovechando los resultados obtenidos por Ulrich (1987), vamos a analizar diferentes investigaciones que nos pueden facilitar una información valiosa. Continuando con la autoestima física, varios autores han demostrado que las chicas tienen un nivel de autoestima menor que los chicos, no sólo en relación con la autoestima global (Lirgg y Feltz, 1989; Stewart y Corbin, 1988) o con determinadas áreas académicas, como por ejemplo las matemáticas (Fenema y Sheman, 1977), sino también en relación con la competencia motriz.

Lenney (1977) ofrecía una explicación acerca de la falta de autoestima física que se manifestaba entre las chicas, argumentando que esta carencia, se presentaba fundamentalmente en tres situaciones: cuando la tarea tenía connotaciones consideradas socialmente como masculinas, cuando la situación era competitiva o comparativa, y cuando el feed-back que recibían era ambiguo.

Algunos estudios realizados posteriormente han confirmado estas hipótesis: Stewart y Corbin (1981) demostraron, con una muestra formada por 50 niños y 61 niñas norteamericanas, con edades comprendidas entre los diez y once años, que un feed-back

administrado inmediatamente después de la ejecución, con un carácter claro y conciso, mejoraba los niveles de autoestima física, fundamentalmente en aquellos sujetos que poseían los niveles más bajos, con independencia del sexo al que perteneciesen, en mayor medida que si ese feed-back era omitido.

Petruzzello y Corbin (1988), basándose en la teoría de Lenney, seleccionaron una muestra de 381 universitarios norteamericanos, con una edad media de veinte años, y sometieron a estudio dos tareas que dichos sujetos habían clasificado previamente como neutras. Los resultados obtenidos demostraron que las chicas mostraban menores niveles de autoconfianza que los chicos en lo referente a conseguir cierto éxito en la ejecución de las mismas. Estos autores argumentan que, quizás, existe una cuarta variable que pudiera explicar dichos resultados, y que no contempló Lenney, relativa a la falta de experiencia y familiarización con las tareas a las que las chicas se tienen que enfrentar. Por otro lado, estos autores confirmaron con los grupos que presentaban bajos niveles de autoestima física, que el feed-back tiene un influencia muy positiva.

Recientemente, Lirgg (1991) quiso confirmar las hipótesis expresadas por Lenney, utilizando para ello, una muestra de 90 estudiantes norteamericanos, y los resultados fueron los siguientes:

- Las chicas mostraban menores niveles de confianza que los chicos cuando se les preguntaba acerca de tareas que tenían connotaciones sociales masculinas.

- Cuanto más masculinas se consideraban las tareas, mayores eran las diferencias obtenidas en relación con la autoestima física entre los chicos y las chicas.

- Los chicos mostraban menores niveles de autoestima física, en comparación con las chicas, cuando se les presentaban tareas con connotaciones sociales femeninas.

- Por último, no se encontraron resultados que apoyaran la hipótesis de Lenney en relación con las situaciones competitivas: las chicas no mostraban menores niveles de autoestima física al enfrentarse a las mismas.

Algunos autores han argumentado que el grado de autoestima física existente entre los chicos y las chicas, está muy relacionado con el nivel de competencia motriz que presentan al practicar las diferentes actividades físico-deportivas.

Sin embargo, existen estudios en los que la competencia motriz de los chicos, al realizar un tarea denominada como masculina, era bastante mayor que la de las chicas, y, sin embargo, las diferencias percibidas en relación con la autoestima física eran mínimas (Weinberg, Gould and Jackson, 1979). También se ha dado el caso de usar una tarea neutra, hacia la que los chicos experimentaban un mayor nivel de autoestima física, y, sin embargo, los niveles de competencia motriz que presentaban ambos eran muy parecidos (Stewart and Corbin, 1988).

Por lo tanto, afirmar que la mayor autoestima física que presentan los chicos es debido a una mayor competencia motriz no siempre es viable, ni explica porqué las chicas frecuentemente muestran menor autoestima cuando se trata de actividades que son nuevas.

Quedaría por analizar, antes de concluir con este apartado, de qué manera varía la autoestima física que presentan los chicos y chicas cuando las clases de educación física son mixtas y cuando no lo son.

Lirgg (1993) analizó los efectos que podía tener el desarrollar las clases de educación física en grupos formados exclusivamente por alumnos pertenecientes al mismo sexo o a sexos diferentes, en el nivel de confianza que el alumnado percibía al aprender baloncesto (autoestima física). Concretamente en este caso, se estudió también el grado de utilidad que unos y otras le confiaban a dicho aprendizaje y el nivel de

consideración de actividad físico-deportiva apropiada para su género. Las hipótesis que planteaba esta autora eran las siguientes:

- Los chicos que asistían a clases mixtas manifestaban mayores porcentajes de confianza a la hora de aprender baloncesto y lo consideraban como actividad menos masculina, que aquéllos que asistían a clases del mismo sexo.

- Las chicas que asistían a clases del mismo sexo percibían mayores porcentajes de confianza a la hora de aprender baloncesto y lo consideraban como actividad menos masculina y más útil, que aquéllas que asistían a clases mixtas.

- La percepción que se tiene acerca de lo apropiado que es el baloncesto para un determinado género, el nivel de utilidad que se le confiere al mismo y las experiencias deportivas pasadas, van a ser indicadores significativos en el nivel de confianza que presentan ambos, a la hora de aprender baloncesto.

Una vez establecidas las hipótesis, los resultados demostraron que:

- En relación con la primera hipótesis, los chicos que asistieron a clases mixtas obtuvieron porcentajes de confianza significativamente mayores que aquéllos que lo hacían a clases del mismo sexo (los resultados obtenidos pueden tener su explicación en la teoría de Bandura que se basa en que los sujetos, especialmente los chicos, juzgan sus habilidades utilizando el método de comparación con los demás). Sin embargo, el grado de consideración de actividad adecuada en función del género, no varió entre un grupo y otro.

- En relación con la segunda hipótesis, las chicas que pertenecían a grupos del mismo sexo no manifestaron mayores niveles de confianza a la hora de practicar el baloncesto, en relación con las que pertenecen a grupos mixtos, aunque el análisis sugiere que se encaminaba hacia la dirección que marcaba la hipótesis. Al igual que

ocurría con los chicos, la consideración de actividad apropiada en función del género, así como el grado de utilidad que se le confería al aprendizaje del baloncesto, no varió entre un grupo y otro.

En este caso, y en relación con la confianza que manifiestan las chicas, parecería lógico pensar que las mayores posibilidades de éxito las ofrecen los grupos del mismo sexo, pero los resultados expresan que dicha suposición no se cumple. Habría que pensar entonces que las chicas no utilizan el sistema de comparación con los demás, para establecer su propio nivel de confianza, y, como expone Duda (1992), mientras que los chicos van a basar su éxito en términos de habilidad midiéndose con los demás, las chicas lo van a hacer en términos de esfuerzo, por lo que da igual que las clases sean mixtas o no.

- En torno a la tercera hipótesis, todas las variables expresadas van a estar relacionadas significativamente con el nivel de confianza que presentan las chicas, aunque el nivel de consideración de actividad apropiada en función del género, no fue significativa entre los chicos.

- Otros resultados demuestran, por un lado, que los chicos perciben el baloncesto como una actividad más masculina que las chicas, y, por otro, que aquellas chicas que afirmaron con mayor rotundidad que el baloncesto era una actividad masculina, fueron las que obtuvieron menores niveles de autoconfianza.

Con estas investigaciones que nos ofrecen tantos datos y nos sugiere tan diversas líneas de investigación en nuestro campo, pasamos a analizar el segundo de los factores personales que se relacionan con la participación deportiva, y que son las actitudes.

4.2.- LAS ACTITUDES.

Este apartado lo vamos a dividir en dos subapartados: el primero de ellos trata de aproximarnos al concepto de actitud y su relación con la participación deportiva, y, el segundo, manifiesta algunas de las actitudes más frecuentes que el alumnado presenta hacia la actividad físico-deportiva.

4.2.1.- APROXIMACIÓN CONCEPTUAL.

Las actitudes han sido estudiadas desde diversas disciplinas científicas (psicología, sociología y pedagogía), desde el punto de vista teórico y el de la experimentación y evaluación objetiva. Consideramos interesante analizar dicho término desde las diferentes perspectivas, pero antes de ello, vamos a aclarar el concepto de actitud.

Según Fox y Biddle (1988) el término actitud es, en primer lugar, un concepto que no es fácil de definir, existiendo un acuerdo general al considerar que tiene varios componentes que podrían contribuir a su definición: un componente sentimental (hacia la actividad física pueden existir sentimientos de odio-amor, diversión-aburrrimiento, placer-displacer), uno comportamental (en la medida en que te condiciona a ejercer o no un determinado comportamiento o el intento del mismo) y otro cognitivo o de creencias (percibir las ventajas y desventajas relativas a participar en actividades físico-deportivas).

En segundo lugar, las actitudes son aprendidas, es decir, son el resultado de un conjunto de experiencias sociales que hemos ido teniendo a lo largo de la vida, sin olvidar que éstas pueden ser también modificadas. White and Coakley, 1986 (citados por Fox y Biddle, 1988), afirman que las experiencias recibidas a lo largo de los años en las clases de educación física pueden contribuir a crear actitudes negativas hacia la actividad física, evitando el desarrollo de una vida activa, y viceversa.

En tercer lugar, las actitudes pueden ser generales o específicas: podemos encontrarnos ante una actitud positiva hacia la actividad física en general, por considerarla como algo divertido, y, sin embargo, no presentar la misma actitud hacia una actividad específica como puede ser el fútbol.

Una vez aclarado el término, pasaremos a hacer un breve repaso de aquellas disciplinas científicas que se han encargado de estudiar dicho concepto.

Desde el punto de vista de la psicología, Bouet (1968) expuso que los motivos básicos que inducían hacia la actividad física eran la necesidad de movimiento, de obtención de sensaciones kinestésicas y de gastar energía.

Según la teoría secuencial de Maslow, 1943 (citado por Sánchez Bañuelos, 1986), la práctica deportiva tiene un carácter esencialmente lúdico, mientras que Singer, 1984 (citado por Sánchez Bañuelos, 1988), destaca el valor de los reforzamientos de los comportamientos deportivos en niños y adolescentes a partir del binomio satisfacción-consecución de metas.

Desde un punto de vista sociológico, las investigaciones sobre los hábitos deportivos de las grandes masas de población, nos ofrecen una panorámica al respecto. En España, García Ferrando (1986) elaboró una encuesta sobre los hábitos deportivos de los españoles en la cuál, un 59% de los encuestados le concedía mucha o bastante importancia al deporte, situándose la tasa de los que practicaban algún deporte en un 34% frente al 50% que, según datos del Consejo Social (1982-83), ofrecen los países desarrollados de Europa occidental.

Desde un punto de vista pedagógico, la actividad física y el deporte favorecen una serie de aportaciones sobre las que los individuos pueden basar sus actitudes.

Estas aportaciones han sido elaboradas por la nueva Ley de Ordenación del Sistema Educativo (Logse) y son las siguientes: higiénica, anátomico-funcional, de conocimiento, estética, expresiva, de relación y comunicación, de compensación, catártica, hedonista y agonística.

Una vez analizados los diversos marcos teóricos, el siguiente paso consiste en determinar de qué modo se han venido evaluando estas actitudes.

En 1968, Kenyon elaboró una escala para la valoración de las actitudes que presentaba la población adulta hacia las actividades físico-deportivas. Para ello, utilizó la metodología del diferencial semántico, desarrollada por Osgood, Lucci y Tannebaum, 1957 (citado por Sanchez Bañuelos, 1986), en la que se expresan perfiles bipolares de adjetivos contrapuestos en las siguientes dimensiones:

1.- La actividad física como experiencia social.

2.- La actividad física como salud y forma física.

3.- La actividad física como emoción que implica algún riesgo.

4.- La actividad física como belleza del movimiento humano.

5.- La actividad física como medio de liberar tensiones.

6.- La actividad física como entrenamiento duro y prolongado.

Posteriormente, Simon y Smoll (1974) adaptaron la escala de Kenyon para medir las actitudes de los niños hacia la actividad física, obteniendo resultados favorables.

En España, Sanchez Bañuelos y colaboradores (1986), basándose en dichos estudios, establecieron una escala de diecinueve pares de adjetivos opuestos con la finalidad de analizar si existía diferencia en cuanto al posicionamiento afectivo, que

presentaban los adolescentes, y que se derivaba de las clases de educación física, y aquél que procedía de la práctica del ejercicio físico libremente asumida en su tiempo libre. Por otro lado, si tales diferencias existían, su segundo objetivo sería determinar cuál de ellas predominaba sobre la otra y en qué medida. Los resultados obtenidos demostraron que las clases de educación física resultaban ser más rutinarias, insulsas, aburridas, indiferentes, inútiles, deformativas, poco saludables, individualistas, incomunicativas, insolidarias y, menos participativas, competitivas y activas que la práctica de actividades físico-deportivas asumidas libremente en su tiempo de ocio.

Mendoza y col. (1994) en un estudio realizado en 1990 con escolares españoles, con edades comprendidas entre los once y los dieciséis años, analizaron las actitudes que presentaban los mismos hacia una futura participación deportiva cuando alcanzaran la edad de aproximadamente veinte años, obteniendo unos resultados bastante halagüeños: un 84% de los escolares afirmaban que seguro que sí o probablemente sí practicarían dichas actividades al alcanzar esa edad; un 12% afirmaba que probablemente no y un 4% que estaba seguro de que no lo haría. Los resultados obtenidos al llevar a cabo un análisis en función del sexo, fueron los siguientes: un 42% de los chicos afirmaban que seguro que sí lo practicarían frente al 32% de las chicas que coincidían en dicha afirmación; en las chicas, la probabilidad de no practicar actividades físico-deportivas a la edad de veinte años aumentaba a medida que se entrevistaban a escolares con edades más avanzadas (a los once años un 11% mantenía esta postura, a los trece años se iba incrementando, hasta llegar a los quince años con un porcentaje del 28%).

King et al. (1996) realizaron un estudio en 1986, acerca de esta misma variable (actitud ante una posible participación deportiva futura) con escolares europeos, con edades comprendidas entre los once y los quince años, obteniendo los siguientes resultados:

- La mayoría de los escolares europeos manifestaban que era bastante probable que practicaran algún tipo de actividad físico-deportiva cuando alcanzaran los veinte años. Los escolares belgas, austríacos y escoceses, eran los que estaban más convencidos de ello, frente a los israelíes, noruegos, suecos y galeses, que muestran al respecto, un futuro más incierto.

- Basándose en la variable sexo, en la mayoría de los países europeos, exceptuando Austria y Finlandia, eran los chicos los que se mostraban más convencidos de su futura práctica deportiva.

García Ferrando (1993) estudió el interés que presentaba hacia el deporte la población joven española en 1992, y la comparó con los datos que había obtenido en un estudio similar entre la población adulta española en 1990. Los resultados mostraban que un 24% de los jóvenes manifestaban estar muy interesados por el deporte y otro 42% decía estar bastante interesado; en conjunto, un 66% manifestaban estar muy o bastante interesado en el deporte, porcentaje muy similar al obtenido entre la población adulta, un 65%. A su vez, los hombres manifiestan un porcentaje más alto de interés, en ambas poblaciones, en relación con las mujeres.

Por otro lado, para poder llegar a fomentar unas actitudes positivas, tendríamos que hacer un repaso a diferentes modelos que han tratado de explicar en qué medida determinados conceptos, repercuten o influyen en las actitudes, y viceversa.

Basándonos en el modelo de Sonstroem (1978), desarrollado a partir de una serie de estudios, el sujeto que percibe que tiene un buen nivel de habilidad motriz será el que presente actitudes más positivas hacia el ejercicio físico, lo cuál repercutirá en el grado de involucración en dichas actividades (comportamientos) (Figura 1.55).

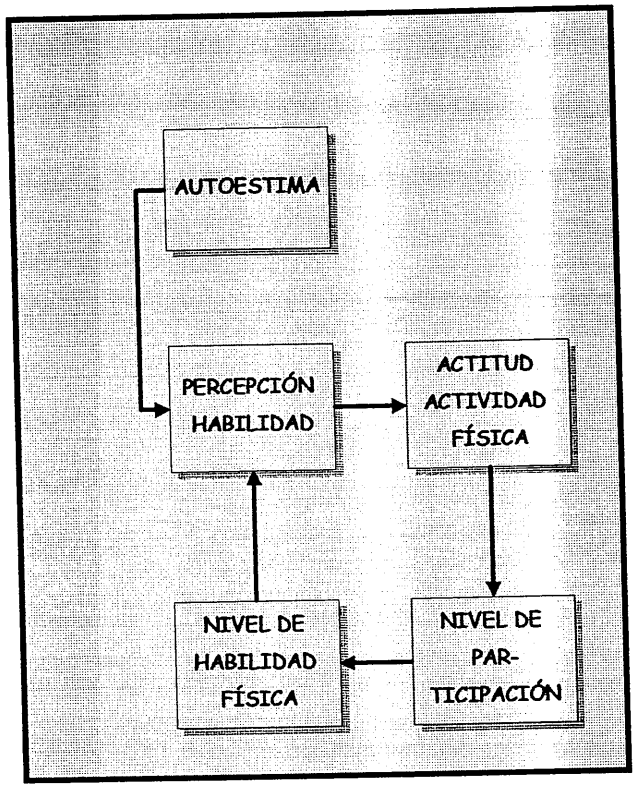


Figura 1.55.- Modelo psicológico que explica los diferentes conceptos relacionados con la participación deportiva. Tomado de Sonstroem, 1978.

Atendiendo a este modelo, y en relación con el primer vínculo de unión (percepción de la habilidad motriz y actitudes), Fox, Corbin y Couldry (1985) proponen que se utilice el mismo, para establecer la relación existente entre dichos conceptos en las diferentes actividades físicas (deportes competitivos, condición física y actividades recreativas).

En relación con el segundo vínculo de unión (actitudes y comportamientos), Fishbein, 1980 (citado por Fox y Biddle, 1988) propuso un modelo en el que exponía que las actitudes y comportamientos, como parte del proceso de decisión, estaban determinados por las creencias personales y los valores sociales.

Fox y Biddle (1988), basándose en Fishbein, modificaron dicho modelo exponiendo que el intento de ser activo (comportamiento), iba a depender, por un lado, de las actitudes, que a su vez están condicionadas por las creencias y los valores, y, por otro lado, de las normas subjetivas, que a su vez lo están por las presiones sociales y el nivel de complicidad que se tiene hacia las mismas (Figura 1.56).

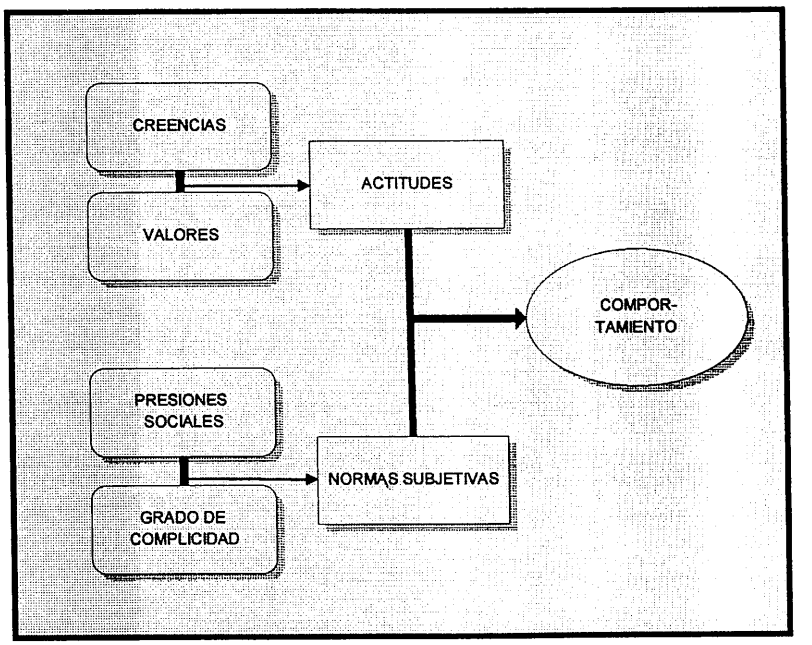


Figura 1.56.- Modificación del modelo de Fishbein que trata de explicar el comportamiento activo. Tomado de Fox y Biddle, 1988.

Smoll, F., Shutz, R. y Keeny , J. (1976) estudiaron la posible relación que podía existir entre las actitudes que manifestaban hacia la actividad física 127 niños y 137 niñas norteamericanos, con edades comprendidas entre los nueve y once años, y el grado de involucración en las mismas, así como el grado de habilidad que presentaban al desplazarse, saltar y lanzar. Los resultados obtenidos demostraron que aquéllos que estaban envueltos en actividades deportivas, presentaban actitudes más positivas hacia la actividad física, aunque los resultados en relación con los grados de habilidad no fueron significativos.

Quedaría por determinar, si son las actitudes las que condicionan los comportamientos o viceversa, o, quizás, ambos conceptos estén íntimamente relacionados.

4.2.2.- ACTITUDES MAS FRECUENTES QUE SE PRESENTAN HACIA LA ACTIVIDAD FÍSICO-DEPORTIVA.

Un principio básico de la psicología social aplicada a la educación afirma que las personas aprenden "quiénes son" y "qué son" según la manera en que han sido tratadas por los demás desde su nacimiento. Este trato va a venir determinado por una serie de creencias y valores que se van a traducir en actitudes. Así, por ejemplo, el género masculino y femenino va a ir diferenciándose y adquiriendo su propia identidad a medida que la sociedad va a ir mostrando una serie de actitudes hacia unos y otras, en función de las normas preestablecidas.

Las actitudes que la sociedad muestra hacia la actividad física van a depender del género al que pertenezca la persona que la practica, de manera que nos encontramos ante determinados individuos (padres, profesores y entrenadores) que, fruto de los estereotipos sociales, parten de la idea de que las mujeres tienen menor capacidad física, menor habilidad motriz, y, en definitiva, menor predisposición biológica hacia el ejercicio físico que los hombres. Por otro lado, también es bastante corriente oír comentar que las chicas muestran, por naturaleza, menor interés y motivación por la actividad física, en comparación con los chicos.

A su vez, estos mitos sociales van a condicionar las actitudes de los sujetos de manera que, siguiendo el principio básico de interacción de Rosenthal, las actitudes y expectativas que tenemos de las personas, en este caso de las chicas, pueden llegar a influir de tal forma que se produzca una modificación en su conducta ("Efecto

Pigmalión"), o lo que es lo mismo, si no confiamos en la capacidad física de las chicas, éstas no desarrollaran al máximo todo su potencial. Por lo tanto, podemos concluir diciendo que aquello que la sociedad espera del comportamiento de los niños y niñas, puede inhibir respuestas personales que no se ajusten a lo socialmente establecido.

Por otro lado, las actitudes que manifiestan los chicos y chicas adolescentes van a condicionar también sus propias conductas y las de los demás. Alvarez, G. y otros (1990) elaboraron un listado de actitudes más frecuentes, en chicos y chicas, hacia la práctica físico-deportiva, que a continuación pasamos a detallar:

1.- Dentro de las actitudes femeninas, existe un cierto rechazo al trabajo referido a la condición física y a todo lo que suponga un esfuerzo físico de mediana o alta intensidad; frente a esto, en las actitudes masculinas se refleja el mito del héroe (aceptación con agrado del esfuerzo físico de intensidad media o alta).

2.- Otra de las actitudes femeninas consiste en creer que "el deporte es cosa de chicos", reconociendo una mayor identificación de la actividad deportiva con el varón que con ellas mismas, fruto de la carga cultural. Por otro lado, los varones le atribuyen a la danza, expresión corporal y ritmo, cualidades meramente femeninas alegando que "son cosas de chicas".

3.- En general, las chicas manifiestan que "los chicos son mejores en las actividades físicas", asumiendo ellos este papel y manifestando, bastante a menudo, que "los chicos somos mejores".

4.- Por otro lado, las chicas manifiestan que "los chicos son unos brutos" evitando todas aquellas actividades que supongan contacto físico sobre todo, cuando se trata de equipos mixtos. Los chicos, sin embargo, muestran una mayor agresividad física a través de contactos corporales reglados, lo que a veces les lleva a afirmar que "las chicas son unas patosas".

5.- Por último, las chicas a menudo se muestran reacias a jugar en equipos mixtos alegando que "prefieren no jugar, a jugar y que no les pasen el balón"; frente a esto, los chicos alegan que "prefieren que ellas no jueguen porque pierden balones o no saben jugar".

Toda esta serie de actitudes que manifiesta tanto el profesorado como el alumnado, se van a trasmitir a través de los diferentes elementos del currículum de manera explícita e implícita, lo cual va a repercutir en la adquisición de determinados hábitos deportivos por parte de unos y de otras. Tendríamos, por tanto, que intentar modificar dichas actitudes rompiendo con una serie de estereotipos sociales para que el alumnado, sobre todo el femenino, adquiera unas pautas de comportamiento deportivo que conduzcan a unos estilos de vida más saludables.

4.3.- LAS MOTIVACIONES.

Hemos ido analizando cómo diferentes factores sociales y personales contribuyen a fomentar la participación en actividades físico-deportivos. Pues bien, ahora le llega el turno a la motivación. En un intento por querer definir dicho concepto, nos encontramos con diversas opiniones acerca del mismo, pasando de ser un concepto superfluo, confuso y poco práctico para unos, a ser un elemento clave para la comprensión de la conducta humana (dentro de la psicología social o psicosociología), para otros.

Por otro lado, al tratar de definirlo habría, en primer lugar, que determinar a qué tipo de motivaciones nos estamos refiriendo puesto que nos encontramos ante dos tipos o grupos: las orgánicas, que son aquéllas que tienen una localización fisiológica en el organismo y son, por excelencia, la sed, el hambre, el sueño y el sexo, junto con otras que no son tan primarias, pero que son aceptadas como tales, como podría ser el dolor, la temperatura, la conducta maternal y, forzando un poco la situación, el juego

(Fernández, J.L., 1988). En segundo lugar, nos encontramos con las motivaciones sociales, que tienen que ver con el componente socio-cultural, intelectual y anímico de las personas y son las que se derivan del proceso de socialización.

Si pasamos a definir cada una de las motivaciones, podríamos decir que las fisiológicas son "la fuerza o energía que conduce a las personas a mantener o recuperar el equilibrio homeostático, satisfaciendo las necesidades de comer, dormir, beber y reproducirse, como las más vitales" (Urdaniz, 1994).

Las motivaciones sociales, según exponen Murphy, McClelland, Festinger y McLintock, citados por Urdaniz, G. (1994), se caracterizan por lo siguiente:

- Motivaciones que tienen que ver, en primer lugar, con la fuerza impulsora de la conducta; el impulso o energía se sitúa en el organismo.

- La motivación dirige la conducta hacia una meta y canaliza esa energía hacia la realización de unas respuestas; en la medida en que esas respuestas son sociales, la conducta será social.

- La conducta o acción social no se da en aislamiento. Por eso la motivación de una persona para ser realmente social, ha de tener en cuenta también, las metas u objetivos de los demás.

Llegados a este punto, y centrándonos en las motivaciones sociales, y más concretamente, en las referidas a la participación en actividades físico-deportivas, nos preguntamos lo siguiente:

1º.- ¿Cuáles son los motivos que conducen a los sujetos hacia la participación deportiva?.

2º.- ¿Cuáles son los motivos por los que los niños y adolescentes no practican actividades físico-deportivas?.

3º.- ¿Cuáles son los motivos por los que los niños y adolescentes abandonan la práctica deportiva?.

4.3.1.- MOTIVOS POR LOS QUE SE PRACTICAN ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS.

Diversos estudios han evaluado los diferentes motivos que argumentan los escolares y adolescentes acerca de porqué realizan actividades físico-deportivas en su tiempo libre.

Las motivaciones más relevantes entre los jóvenes, según Gill, Gross y Huddleston (1983), siguiendo un orden de prioridad de mayor a menor importancia, son:

1.- Mejorar la habilidad motriz.

2.- Pasarlo bien.

3.- Aprender nuevos movimientos.

4.- Gusto por la competición.

5.- Estar bien físicamente.

Gould (1984) sugiere que los seis motivos más importantes por los que una población con edades comprendidas entre los seis y los dieciocho años, practican dichas actividades, son los siguientes por orden de importancia:

1º.- Por pasarlo bien y divertirse.

2º Para mejorar las habilidades motrices que poseen y aprender otras nuevas.

3º Por estar con los amigos y hacer nuevos amigos.

4º Por la emoción y la excitación que experimentan.

5º Por ganar y obtener éxito.

6º Por tener una buena condición física.

El término *pasarlo bien y divertirse*, según diversos autores, puede tener multitud de connotaciones por lo que se han realizado posteriormente otros estudios más minuciosos en torno al mismo.

Wankel y Kriesel (1985) investigaron acerca de qué era lo que los niños, con edades comprendidas entre siete y catorce años, le encontraban de divertido a participar en actividades físico-deportivas. Tres categorías fueron identificadas: la primera de ellas, y de mayor relevancia, hacía referencia a aquellos factores que tenían un carácter intrínseco (lo que les atraía y divertía de dichas actividades era conseguir el logro personal, mejorar sus habilidades, la emoción que presentaban las mismas y, en general, aquellos factores que estaban ligados a la actividad en sí misma). La segunda de las categorías, hacía referencia a los factores extrínsecos que de alguna manera podían proporcionar diversión (ganar partidos o premios y agradar a los padres y entrenadores), los cuáles fueron considerados los menos importantes. Y, por último, la categoría relacionada con los factores sociales (estar con los amigos o hacer nuevos amigos) que se situaba en un lugar intermedio dentro de la escala de valoración.

Scanlan y Lewthwaite (1986) también categorizaron las recompensas que recibían los jóvenes atletas durante su participación deportiva, en intrínsecas y extrínsecas, considerando dentro de las primeras, todo aquello que suponía experimentar una mejora personal, y, entendiendo por las segundas, las relacionadas con el agradar a otros junto con algunos aspectos sociales.

Como hemos podido ir observando a lo largo de las estas investigaciones, las motivaciones que inducen a la práctica deportiva giran en torno a la Teoría de las recompensas extrínsecas e intrínsecas (Fox y Biddle, 1988). Según esta teoría, en un

extremo nos encontramos con las recompensas intrínsecas, como podría ser el gusto por el movimiento o el reconocimiento de la maestría y de la competencia motriz, y, en el otro, con las extrínsecas, que están representadas por los premios y recompensas que se obtienen. Ganar y ser bueno, puede acercarse a las recompensas intrínsecas cuando ello conlleva una superación personal, un mejorarse a sí mismo, y puede situarse próximo a las recompensas extrínsecas, cuando se utiliza meramente para impresionar a los demás (Figura 1.57).

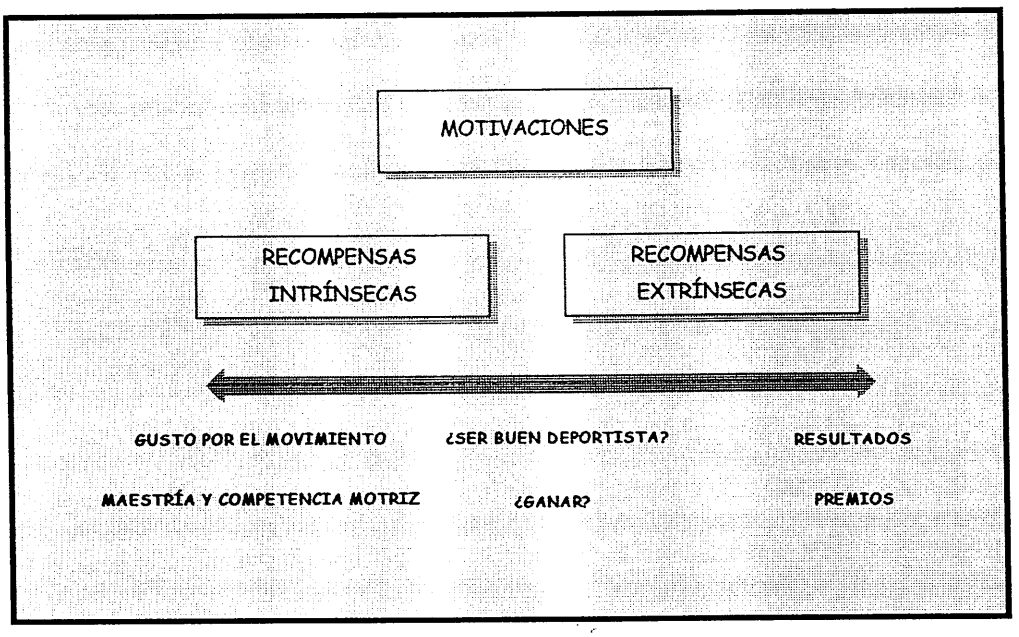


Figura 1.57.- Teoría de las recompensas motivacionales. Tomado de Fox & Biddle, 1988.

Estos autores coinciden al afirmar que si lo que se pretende es crear unos hábitos deportivos entre los jóvenes, habría que intentar fomentar los factores intrínsecos sobre los extrínsecos, facilitando el que lo pasen bien practicando actividades físico-deportivas, gracias a que han ido mejorando su condición física, su autoestima y su bienestar.

Webb y Harry, 1968 (citados por Kidd y Woodman, 1975), desarrollaron un modelo fenomenológico social en el que establecían que los motivos por los que los

individuos se involucraban en actividades deportivas pasaban por tres fases. En la primera de ellas, que es puramente informal y se debe a motivaciones intrínsecas, los individuos que comienzan a participar en las mismas buscan experimentar una sensación de satisfacción aunque no ganen, siendo la relación social y el pasarlo bien los motivos que les inducen a ello. Posteriormente, conforme avanzamos hacia el deporte organizado, el individuo mejora sus habilidades deportivas y su competencia motriz, empezando a encontrarse capaz de competir con otros, y su motivación intrínseca es la de ser capaz de jugar suficientemente bien, influenciado también por algunas otras motivaciones que tienen carácter extrínseco: demostrar a los demás su capacidad. Por último, cuando el jugador ya ha sido capaz de jugar bien, los motivos que le conducen a continuar practicando son puramente extrínsecos: ganar y obtener recompensas.

Estos mismos autores sugieren que aunque la mayoría de los participantes comienzan en la primera fase y no todos ellos llegan hasta el final puesto que han abandonado cuando no han sido todavía ni siquiera buenos jugadores; otros que sí han alcanzado la segunda fase, se conforman con mantener el nivel de buen jugador como principal objetivo. Si hacemos un análisis en función del sexo, dichos autores afirman que las mujeres se involucran, mucho menos que los hombres, tanto en la primera fase como en la segunda, disminuyendo considerablemente el número de mujeres que llegan a la tercera.

Numerosas investigaciones a lo largo de la historia han analizado la variable sexo para tratar de explicar las diferentes motivaciones que conducen a hombres y mujeres a la práctica de actividades físico-deportivas, teniendo en cuenta también otras variables como la edad y el grado de habilidad.

En 1968, Kenyon estableció un inventario de actitud hacia la actividad física que contenía seis motivos principales: de relación social, de salud y condición física, de emoción y riesgo, de expresión estética, de catarsis y de entrenamiento duro y

prolongado. Kenyon descubrió que las chicas demostraban una actitud más positiva cuando la actividad física tenía como motivo principal el de mejorar las relaciones sociales, contribuir a la salud y a la forma física y desarrollar el movimiento expresivo. A su vez, los chicos demostraron una actitud más positiva que las chicas cuando se trataban de motivos relacionados con el riesgo, la emoción y el entrenamiento prolongado y duro.

El modelo de Kenyon fue el más utilizado, aunque algunos investigadores le criticaban la ausencia de algunos motivos referidos a las siguientes dimensiones: la del éxito y la victoria, la demostración de su habilidad y la relacionada con el gusto por la competición (Webb, 1969, citado por Kidd y Woodman, 1975).

Webb (1969) elaboró una escala incluyendo motivos relacionados con la demostración de la habilidad y con la competición, afirmando que estos factores son variables determinantes conforme avanza la edad: a mayor edad, la importancia que se le concede a demostrar la habilidad y competir, va decreciendo.

Simpson (1970) distinguía entre los motivos que predominaban entre aquellos jóvenes que eran atletas y los que no lo eran: los atletas preferían los motivos relacionados con el riesgo, catarsis y entrenamiento prolongado, mientras que los que no lo eran, parecían valorar en mayor medida la salud, la forma física y las experiencias sociales.

Cunningham (1971) estableció que las mujeres tendían a participar en actividades físico-deportivas fundamentalmente por motivos estéticos y sociales, y los hombres, por motivos de riesgo, catarsis y entrenamiento duro y prolongado.

Kidd and Woodman (1975) realizaron un investigación con una población de 451 estudiantes universitarios norteamericanos, estableciendo tres hipótesis: las mujeres eligen como motivo principal practicar actividades físico-deportivas para divertirse y pasarlo bien, en mayor medida que los hombres; las mujeres argumentan, en menor

medida que los hombres, que jugar bien es el motivo principal que les conduce a dicha práctica; las mujeres argumentan, en menor medida que los hombres, que el motivo que les conduce a dicha práctica es el de ganar. Los resultados obtenidos fueron los siguientes:

- El porcentaje de hombres y mujeres que eligieron practicar actividades deportivas para pasarlo bien, como primer motivo, fueron idénticos, no confirmándose por tanto la primera de las hipótesis.

- La mayoría de la población encuestada eligió como motivo principal el de jugar bien, siendo elegido en mayor medida por las mujeres, tan sólo por una diferencia del cinco por ciento, lo cuál viene a confirmar que la segunda hipótesis tampoco se cumple.

- El motivo menos importante por ser el menos elegido, era el referente a ganar. Los hombres lo eligieron como motivo principal en un porcentaje mayor, superando en un cinco por ciento al presentado por las mujeres, lo cuál sí confirma la tercera hipótesis.

Por otro lado, estos autores establecieron un cuestionario donde la población expresaba su opinión acerca de la importancia que para ellos tenía ganar cuando participaban en actividades deportivas: aquéllos que le concedían mayor importancia, eran los individuos que vivían en zonas urbanas, que presentaban una mayor frecuencia deportiva y que estaban solteros; el hombre soltero alcanzó el mayor porcentaje seguido de la mujer soltera, que obtuvo porcentajes similares al del hombre casado, y, por último, los porcentajes más bajos se situaban entre las mujeres casadas.

Sage (1980), basándose en la escala de Webb, estudió a setecientos sesenta y cinco universitarios, pertenecientes a ambos sexos, que practicaban atletismo, detectando que los chicos expresaban una mayor orientación hacia la demostración de sus habilidades a los demás y hacia la victoria, que las chicas.

Biddle and Bailey (1985) realizaron un estudio en Inglaterra con diecisiete hombres y veinticuatro mujeres, con edades comprendidas entre los dieciocho y los

cuarenta y ocho años, todos ellos involucrados en clases de acondicionamiento físico. De entre los doce motivos expuestos, los hombres eligieron fundamentalmente los relacionados con la salud y la condición física, mientras que las mujeres los relacionados con la relajación de tensiones y los factores sociales: las mujeres estaban más motivadas que los hombres por las experiencias sociales, la relajación de tensiones y el mejorar los patrones de movimientos, mientras que los hombres, mostraban un interés mayor por la competición.

Mathes y Battista (1985) establecieron una lista de nueve motivos por los que los hombres y mujeres universitarios norteamericanos, de los cuáles, 50 chicas y 50 chicos eran atletas y 100 no lo eran, con edades comprendidas entre los diecisiete y los veintinueve años, pero con una media de edad de diecinueve años, practicaban actividad física. Los motivos eran los siguientes: por sus beneficios de relación social, para mejorar la salud y la condición física, porque se experimenta riesgo y emoción, por motivos estéticos y expresivos, para eliminar tensiones, porque les gusta el ejercicio físico prolongado e intenso, por ganar, por demostrar sus habilidades y por competir. Posteriormente, estos motivos fueron englobados en tres, a través de un análisis de correlación: competición, en el que se incluían todos aquellos motivos referidos a demostrar y evaluar sus capacidades físicas, los relacionados con la salud y la condición física, y, por último, los relativos a las experiencias sociales. Los resultados obtenidos indicaron que, para ambos sexos, los motivos relacionados con la salud y la condición física eran más importantes que los otros dos. También se encontraron diferencias significativas cuando se realizó un análisis en función del sexo y de la participación o no en actividades atléticas: los chicos le conceden mayor valor e importancia a la competición que las chicas, mientras que éstas le conceden mayor valor a las experiencias sociales; por otro lado, los atletas le conceden mayor importancia a la competición, en relación con los no atletas.

Roski y Förster (1989) realizaron un estudio en la República Democrática Alemana, con una muestra de 1800 individuos divididos en trabajadores y aprendices, con edades comprendidas entre los dieciocho y los treinta y cinco años, a los que se le pedía que expresasen cuáles eran los motivos por los que realizaban actividades físico-deportivas en su tiempo libre (un 83% de los jóvenes trabajadores y aprendices reconocían no practicar actividades físico-deportivas con una cierta regularidad). Los motivos sometidos a análisis fueron los relativos a relajarse, liberar energía, mantenerse saludable, autoafirmarse, mejorar la condición física y favorecer las experiencias sociales. Los motivos relacionados con la salud, la condición física y las experiencias sociales fueron los que predominaron tanto en un grupo como en el otro.

Sin embargo, estos autores no se conformaron con determinar las motivaciones que prevalecían, y las analizaron desde una perspectiva global e integrada, proponiendo una estrategia de análisis (análisis de conjunto) que comprendiese casi todos los aspectos necesarios para determinar la complejidad de los rasgos de la personalidad que influyen en ellas; la relación entre todos los motivos y las características personales, sirven para definir los perfiles más frecuentes. Si analizamos los motivos en función de la regularidad con que practican las actividades físico-deportivas, detectamos que en aquéllos que expresan una cierta regularidad deportiva, predominan los motivos relacionados con la autoafirmación, la forma física, la relación con los demás y la salud, frente a los que predominan entre los que no la presentan: motivos relacionados con la salud, liberación de tensiones y relajación. Entre aquellas personas que participan en actividades físicas organizadas, predominan los motivos relacionados con el relax y la eliminación de tensiones; entre los trabajadores que desempeñan un trabajo más industrial, predominan los motivos referentes a la salud, la autoafirmación, la condición física y las experiencias sociales, frente a los trabajadores que son agricultores donde los motivos están relacionados con la salud y la forma física. A medida que se entrevista a poblaciones de

mayor edad, los motivos relacionados con la autoafirmación pierden importancia y ganan otros como los referentes a la relajación.

King et al. (1996) en su estudio realizado en 1985-86 sobre hábitos de los escolares europeos, con edades comprendidas entre los once y los quince años, exponen que los motivos principales por los que dicha población practicaba actividades físico-deportivas en su tiempo libre, con carácter voluntario, fueron principalmente los siguientes: mejorar la salud y estar en forma y divertirse, siendo los menos citados, los que correspondían a imitar a las estrellas del deporte, ganar y complacer a los padres. No existían grandes diferencias en el análisis realizado en función del sexo, prevaleciendo entre los chicos, aquellas motivaciones relacionadas con ser bueno en los deportes, ganar y parecerse a las estrellas del deporte, y, en las chicas, las relacionadas con tener un buen aspecto físico y mejorar la salud (Figura 1.58).

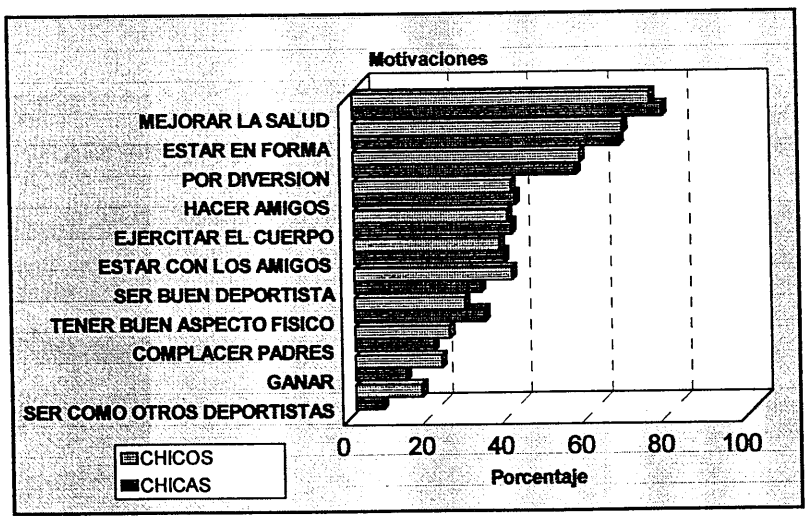


Figura 1.58.- Motivaciones por las que los escolares europeos, con edades comprendidas entre los once y los quince años de edad, practican actividad físico-deportiva en su tiempo libre, en función del sexo. Tomado de King, A., 1996.

García Ferrando (1991) en su estudio sobre los hábitos de la población española realizado en 1990, refleja los siguientes datos acerca de los motivos que inducen a la misma a la practica de actividades físico-deportivas en su tiempo libre: el motivo

principal es la contribución que aporta el ejercicio físico a la salud, seguido del referido a la diversión. Este mismo autor publica en 1993, su estudio acerca del tiempo libre y las actividades deportivas de la juventud española, con edades comprendidas entre los quince y los veintinueve años, analizando las motivaciones principales que conducían a la práctica físico-deportiva en su tiempo libre: la mayoría de ellos, un 64%, afirmaban que hacer ejercicio físico era el motivo principal, seguido de la diversión y el gusto por dichas actividades.

Por otro lado, existen también investigaciones centradas en determinadas Comunidades Autónomas como la de Barcelona. Mata, E. (1990), en el estudio que realizó acerca de la práctica deportiva de la población de Barcelona, con edades comprendidas entre los quince y los cincuenta y nueve años, expresa que los motivos principales que conducen a la práctica deportiva son los siguientes: hacer ejercicio físico y mantenerse en forma, un 30,5%, divertirse, un 26,2%, el gusto por el deporte, un 18,8%, mantener o mejorar la salud, un 10,3%, hacer amigos, un 6%, evadirse, un 4,7%, mantener la línea, un 1,5%, el gusto por la competición, un 1,2% y querer hacer carrera deportiva, un 0,3%.

Urdaniz, G., (1994) en un estudio realizado en la Comunidad de Navarra acerca de las motivaciones que conducen a la práctica deportiva, con una muestra de 2237 sujetos, con edades comprendidas entre los quince y sesenta y cinco años, demuestra cómo las motivaciones más aducidas son las que están asociadas a la autoestima, lo cual implica aspectos relacionados con conocerse mejor, sentirse más seguro, valorarse más, desarrollar un mejor y mayor control de sí mismo, y las que lo están con la preocupación por la salud física, es decir, mantener la forma física, conservar la salud, la estética personal y la capacidad física.

Cuando este autor tomaba como referencia los distintos grupos de edad, aquellos sujetos con edades comprendidas entre los quince y los veinticuatro años, manifestaban

las siguientes motivaciones como principales: autoestima, seguido de preocupación por la salud física, interés por la relación social, afán competitivo, gusto por la aventura y el riesgo, evasión y catarsis y, en último lugar, la diversión. Entre la población de veinticinco y cuarenta y cuatro años, las motivaciones principales fueron la autoestima, el afán competitivo y de aventura, la preocupación por la salud física, la evasión y el interés social y la diversión. Entre los mayores de cuarenta y cinco años, prevalecía la autoestima, seguido del afán competitivo, la relación social y diversión, la evasión, la búsqueda psicofísicas y la preocupación por la salud física.

Si tomamos ahora como referencia el sexo, entre los hombres han prevalecido las siguientes motivaciones: autoestima, afán competitivo, afán de aventura y deseo por sobresalir, preocupación por la salud física, relación social, evasión y catarsis; entre las mujeres, las más elegidas son: autoestima, afán de aventura y deseo de sobresalir, preocupación por la salud física, afán competitivo, relación social y superación personal. Como podemos observar, la motivación que marca el rasgo típicamente masculino es, aparte de la autoestima, el afán competitivo, valor que está muy arraigado culturalmente entre los mismos. El afán de aventura y el deseo por sobresalir, son los factores más destacados entre las mujeres, fruto, quizás, de una vida social más restringida.

4.3.2.- MOTIVOS POR LOS QUE NO SE PARTICIPA O SE ABANDONA LA PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA.

También existen numerosos investigadores que han analizado los motivos que han llevado a los niños y adolescentes a no participar o a abandonar la práctica de actividades físico-deportivas.

En relación con la no participación, García Ferrando (1991) analizó cuáles eran los motivos por los que la población española no practicaba actividades físico-deportivas,

en su tiempo libre. El primer motivo fue el de la falta de tiempo, y, el segundo, la edad . Sin embargo, entre la población joven española los motivos aducidos variaban: el principal motivo era que no les gustaba practicar dichas actividades, seguido del que hacía referencia a la falta de tiempo y a la pereza y desgana (García Ferrando, 1993).

En relación con la falta de tiempo como motivo que condiciona la no participación en actividades físico-deportivas, un estudio realizado por Izquierdo, J., Del Río, O. y Rodríguez, A. (1988), en la Comunidad Autónoma de Barcelona, a través de una Encuesta Metropolitana, pone de manifiesto que dicho motivo es alegado como principal, por una cuarta parte de la población que no practica deporte, siendo más frecuente entre las mujeres que entre los hombres. Señalan además, que la falta de tiempo es una situación en la que se mezclan circunstancias objetivas como podría ser el número de horas reales de las que se dispone de tiempo libre, y subjetivas, como sería el orden de prioridades que cada individuo establece para dedicarse a la práctica deportiva.

Independientemente de que se trate de una percepción objetiva o subjetiva, la situación real es que este motivo está contínuamente presente y la proporción de individuos que no practican deportes va a depender, fundamentalmente, de determinadas características sociodemográficas como pueden ser el sexo, la edad, la situación socioeconómica, el nivel de estudios y la situación laboral.

Atendiendo a la categoría socioeconómica, son las categorías altas, tanto en los varones como en las mujeres, las que con mayor frecuencia aluden a la falta de tiempo como obstáculo para la práctica deportiva (éstas categorías invierten mucho tiempo en trabajo productivo y poco en tiempo reproductivo); a medida que desciende la categoría socioeconómica, este motivo se convierte en un obstáculo menos importante prevaleciendo otros como la falta de ganas o el cansancio.

La edad es otra variable implicada, de manera que el tiempo también se muestra como un bien escaso para los jóvenes, siendo los más mayores los que lo citan con menor frecuencia. El nivel de estudios también está asociado a la falta de tiempo: los que tienen un nivel educativo más bajo, son los que se ven menos privados de dichas prácticas por falta de tiempo, y, a medida que aumenta el nivel de estudios, se incrementa la proporción de sujetos que aluden al mismo.

En relación con el sexo, las mujeres aducen con mayor frecuencia que los hombres la falta de tiempo, en todos los casos. Por último, en función de la situación laboral, los ocupados remunerados y los estudiantes son los que en mayor medida carecen de tiempo para realizar actividades deportivas.

En relación con el abandono de la práctica deportiva, Mata, E. (1990) analizó cuáles eran los motivos que provocaban que la población femenina de Barcelona, con edades comprendidas entre los quince y los cincuenta y nueve años, abandonara la práctica deportiva: un 30% alegaba como principal motivo la falta de tiempo y un 26%, que había empezado a trabajar.

García Ferrando (1993), en un análisis detallado que realizó acerca de los hábitos deportivos de la población joven española en 1992, expone que los motivos que explican dicho abandono se centran fundamentalmente en tres, y así lo manifiesta más de la mitad de la población (un 53%): problemas con el trabajo (salir cansado o demasiado tarde), los estudios exigen demasiado o, sencillamente, por pereza y desgana .

Como hemos expresado anteriormente, en la participación deportiva la obtención de ciertos logros se presenta como una de las motivaciones más deseadas entre los niños; sin embargo, las estadísticas demuestran que el 80% de los niños con edades superiores a los doce años, abandonan el deporte competitivo. Este fenómeno no es sólo peculiar en Norteamérica, sino también en Inglaterra, Australia y Canadá.

Muchos estudios indican que cuando los niños tienen edades inferiores a los doce años, no suelen abandonar la práctica deportiva en gran número, al contrario de lo que sucede entre los adolescentes, y que ello es debido a que tienen una elevada autopercepción de su habilidad motriz, confundiéndola frecuentemente con el esfuerzo físico (Nicholls, 1987, citado por Roberts, 1991):

- Entre los cinco y seis años, los niños creen que el esfuerzo y la habilidad son términos idénticos y responsables del resultado.

- Entre los siete y los ocho años, perciben que es en el esfuerzo donde se encuentra la base de los resultados.

- Entre los nueve y los once años, empiezan a reconocer que cuando los resultados no son buenos, habiéndose esforzado suficientemente para conseguir lo contrario, la diferencia puede estar en la habilidad.

- Los adolescentes de entre doce y trece años entran en otra fase en la que distinguen claramente la habilidad del esfuerzo, como origen de sus resultados: la habilidad se convierte en un fuerte componente que va asociado al éxito deportivo.

La edad de doce años es una línea divisoria importante en la comprensión de dichos conceptos y en la justificación del abandono: una vez alcanzada la capacidad necesaria para deducir que su habilidad no es la adecuada, el abandono deportivo se considera como la solución más aceptada.

Gould y colaboradores (1982), plantean algunas de las razones o causas del abandono deportivo que hallaron entre los jóvenes deportistas, listadas por orden de importancia:

1.- Por tener otras cosas que hacer.

2.- Por no ser tan buenos como pensaban.

3.- Por no divertirse suficientemente.

4.- Por querer hacer otro deporte.

5.- Porque no soportaban la presión.

6.- Por aburrimiento.

7.- Porque no les gustaba el entrenador.

Algunos investigadores indican que los motivos por los que se abandona la práctica deportiva pueden ser debido a que, en el caso de los adolescentes, perciben que sus objetivos personales no se han visto cumplidos. Algunos motivos que apoyan dicho argumento son los de que juegan poco tiempo (cuando se trata de competiciones en deportes de equipo), que tienen pocas posibilidades de mejorar sus habilidades, que experimentan stress competitivo, que existe excesivo énfasis en ganar, que existe falta de motivación por parte de sus familiares y amigos y, consecuentemente, que dejan de encontrarlo divertido. Los jóvenes abandonan la actividad física porque encuentran otras pasatiempos más divertidos, o porque sus expectativas, tanto dentro como fuera del contexto educativo, se han visto frustradas (Fox y Biddle, 1988).

White y Coakley (1986) realizaron un estudio de investigación en Inglaterra con la finalidad de identificar los factores de los que dependían las decisiones de participar o no en actividades físico-deportivas, durante su tiempo libre: los resultados mostraban un cierto interés por ir más allá de las actividades deportivas competitivas, señalando que el deporte es sólo una de los contenidos que engloban las actividades recreativas. Los motivos que fueron sugeridos como determinantes a la hora de decidir si participaban o no en dichas actividades, fueron los siguientes: posibilidad de demostrar la propia competencia motriz, oportunidad de recibir recompensas externas tales como dinero, premios o reconocimiento por parte de los demás, grado de apoyo y ánimo proviniente

de los familiares y amigos, y experiencias pasadas relacionadas fundamentalmente con la educación física y el deporte practicado en el colegio.

Analizando este último motivo, estos autores destacan que las experiencias negativas en las clases de educación física, expresadas en términos de aburrimiento, falta de elección, sentimiento de incompetencia y rechazo por parte de los compañeros, influyen a la hora de tomar una decisión en relación con la práctica deportiva extraescolar. Por otra parte, también señalan que las malas experiencias que argumentaban las chicas, están más asociadas a los aspectos de interrelación social que se producen en las clases de educación física, que a la actividad en sí misma.

Una vez desarrollados los motivos que inducen a la práctica deportiva y los que aducen los que no la practican o la han abandonado, vamos a analizar ahora cuáles son las causas o factores que condicionan la motivación y que, por tanto, van a estar relacionadas con un tipo de comportamiento deportivo u otro. Existen varias teorías motivacionales que tratan de explicar dichos comportamientos: la primera de ellas hace referencia a lo que son las metas. Las metas que se pretenden conseguir, lo que tienen de atractivas o aversivas, las posibilidades que se tienen de alcanzarlas o evitarlas, van a determinar la motivación que experimentan los niños y adolescentes.

Según diversos autores citados por Coll y col., 1993 (Dweck y Elliot, 1983; Maehr, 1984; Nicholls, 1984; Kozeki, 1985), las metas que los alumnos persiguen, y que determinan su modo de afrontar las actividades escolares, se pueden clasificar en cuatro categorías:

1.- Metas relacionadas con la tarea o metas centradas en el aprendizaje. En este apartado, se incluyen tres tipos de metas que con frecuencia se han denominado también "motivaciones intrínsecas", y son las siguientes:

a.- Metas relacionadas con el deseo de incrementar la propia competencia motriz, consiguiendo mejorar.

b.- Metas relacionadas con el deseo de que lo que se está haciendo se hace por el propio interés, porque uno lo ha elegido así.

c.- Metas relacionadas con la naturaleza de la tarea que, por sí sola, es novedosa y altamente gratificante.

2.- Metas relacionadas con el "yo" o metas centradas en la ejecución. A veces los alumnos han de ejecutar tareas alcanzando un cierto nivel de calidad preestablecido socialmente, nivel que con frecuencia, corresponde al de los demás compañeros (Coll y col., 1993). Esta situación lleva a los sujetos a buscar dos tipos de metas:

a.- Experimentar que se es mejor que otros, lo cual equivale a sentir un cierto orgullo ante el éxito.

b.- No experimentar que se es peor que otros, lo cual equivale a evitar la experiencia de la vergüenza y humillación ante el fracaso.

3.- Metas relacionadas con la valoración social. No están relacionadas directamente con el aprendizaje o el logro académico, pero sí están estrechamente relacionadas con la experiencia emocional que se deriva de la respuesta social a la propia actuación. Se incluyen dos tipos de metas:

a.- La aprobación de los padres, profesores u otros adultos importantes para el alumno, evitando el rechazo por parte de los mismos.

b.- La experiencia de aprobación de los propios compañeros, evitando el rechazo.

4.- Metas relacionadas con la consecución de recompensas externas. Ganar dinero, conseguir un premio o regalo, tampoco se relacionan directamente con el aprendizaje o el logro académico, aunque suelen utilizarse para instigarlo.

Estas taxonomías de metas presentadas, no son excluyentes, lo cual equivale a decir que al afrontar una actividad, el alumno puede perseguir más de una de ellas.

Dweck y Elliot (1983) han estudiado de qué modo varía la forma en que los alumnos afrontan las diversas tareas, en función de que su atención se centre en las metas de aprendizaje o de ejecución. Por ejemplo, el foco de atención en los sujetos en los que predominan las metas de aprendizaje es el proceso, los resultados son percibidos como un reto y las tareas que prefieren son aquéllas en las que pueden aprender; frente a éstos, en los que prevalecen las metas de ejecución, el foco de atención es el resultado, percibiéndolo como si se tratara de una amenaza, y prefiriendo aquellas tareas en las que pueden lucirse.

Por otro lado, se ha comprobado que dependiendo del tipo de metas que buscan los alumnos, éstos difieren en las atribuciones o justificaciones que tienden a dar a los logros o fracasos que obtienen. Por ejemplo, los sujetos cuya motivación se centra en las metas relacionadas con el aprendizaje, suelen atribuir sus fracasos a causas internas (competencia y esfuerzo), mientras que los sujetos en los que prevalecen las metas de ejecución, se lo atribuyen a causas externas. Del mismo modo, los primeros se consideran capaces de controlar la consecución de las metas que persiguen, mientras que los segundo no. Como consecuencia de dichas diferencias, el aprendizaje y el rendimiento va a diferir entre unos y otros, siendo mejor y menos costoso para los sujetos en los que prevalecen las metas de aprendizaje (Dweck y Elliot, 1983).

Existen otros autores que sugieren que lo que realmente determina la motivación del sujeto hacia determinadas actividades, no son tanto las metas que el sujeto persigue

sino las atribuciones. Weiner (1986) estableció su teoría de la motivación basándose en la atribuciones o explicaciones que el sujeto se da a sí mismo acerca de sus éxitos y fracasos (Figura 1.59).

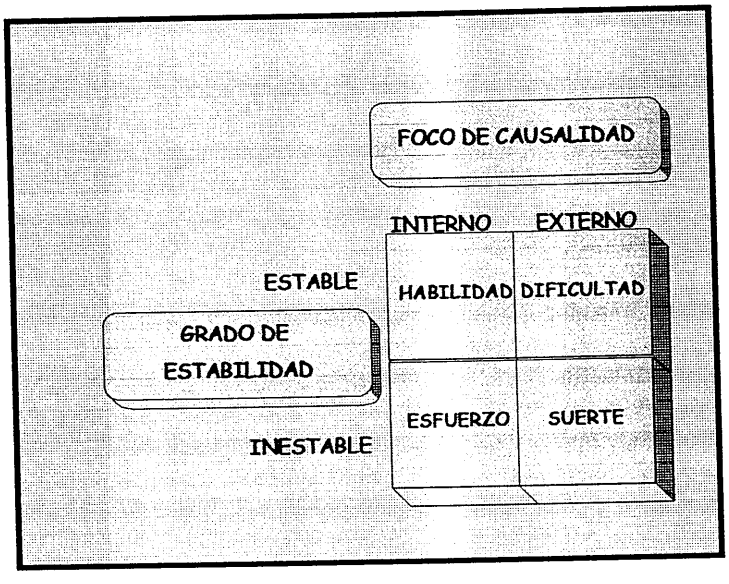


Figura 1.59.- Modelo de Atribuciones de Weiner, 1986.

De acuerdo con esta teoría, cuando las personas obtienen resultados negativos o de gran importancia, tienden a preguntarse por las causas que los han desencadenado, buscando respuestas a tales preguntas. Dichas respuestas suelen basarse en diferentes causas clasificadas como internas, referidas a la habilidad, el esfuerzo o la fatiga, externas, como la suerte o el profesor, estables o variables, y controlables y no controlables. De acuerdo con este autor, el patrón de atribuciones más perjudicial es el que se define como "indefensión": los éxitos se atribuyen a causas externas, variables y no controlables, y los fracasos, a causas internas, percibidas como estables y no controlables.

Deaux y Farris (1977) sugirieron que las chicas, más a menudo que los chicos, tienden a atribuir sus éxitos a la suerte (causa externa) y sus fracasos a la falta de habilidad (causa interna).

En consecuencia, lo que habría que hacer para mejorar la motivación de los niños y adolescentes sería atribuir tantos sus éxitos como fracasos al esfuerzo como causa interna, y presumiblemente variable y controlable (Coll y col., 1993).

Partiendo de toda la información que nos han ido aportando las diferentes investigaciones desarrolladas a lo largo de este capítulo, vamos a concluir aportando una serie de datos que de alguna manera resumen todo lo expuesto anteriormente, y que, por otro lado, van a determinar los objetivos e hipótesis que planteamos a continuación.

El proceso de socialización deportiva va a estar condicionado por los factores sociales y personales tal y como exponen McPherson, Curtis y Loy (1989). Si nos centramos en los factores sociales, y más concretamente en el papel que ejercen los familiares más cercanos y amigos en la adquisición de hábitos deportivos, podemos comprobar como numerosas investigaciones ponen de relieve la estrecha relación existente entre la práctica deportiva de los padres, hermanos y mejor amigo-a y el nivel de involucración que presentan los niños: para algunos autores, el mejor amigo-a es el que mantiene una asociación más significativa, aunque diversas investigaciones apuntan que el grado de relación varía en función de la etapa de la vida (infancia, adolescencia o adulta).

Por otro lado, no debemos olvidar dentro de estos factores sociales, el papel que ejerce la escuela en este proceso de socialización: las experiencias que recibe el alumnado en las clases de educación física y las percepciones que se derivan de las mismas, expresadas en términos de nivel de motivación y de autosatisfacción, pueden condicionar la práctica deportiva del individuo.

Si atendemos a los factores personales, la autoestima física, las actitudes y las motivaciones, se manifiestan como elementos estrechamente interrelacionados con el proceso de socialización deportivo. Diversos autores coinciden al afirmar que cuando el

grado de percepción de la habilidad motriz que posee el sujeto es elevado (autoestima física), existen mayores posibilidades de que éste se involucre en actividades físico-deportivas, incrementándose, por tanto, la competencia motriz que presenta el mismo. Por otro lado, y en relación con las actitudes hacia la práctica deportiva, cuando más positivas se manifiesten éstas, mayores posibilidades existirán de que el sujeto participe en las mismas. Por último, y atendiendo a las motivaciones, de las diversas investigaciones se concluye que las motivaciones intrínsecas son las que se relacionan más positiva y significativamente con la adquisición de unos estilos de vida que perduren a lo largo del tiempo.

A partir de todo lo expuesto, vamos a pasar a especificar los objetivos generales y específicos de nuestro estudio, y a establecer las hipótesis agrupadas en torno a seis bloques de contenidos: hábitos deportivos, agentes socializadores primarios, autoconcepto (autoestima), actitudes, motivaciones y el área de educación física.

5.-OBJETIVOS.

Esta tesis pretende establecer una serie de objetivos generales y específicos que guíen nuestro trabajo, y que son los que se exponen a continuación.

5.1.- OBJETIVOS GENERALES.

1.- Describir los hábitos deportivos de la población granadina que cursa tercero de bachillerato o primero de bachillerato logse (participación en actividades físico-deportivas, frecuencia de práctica, intensidad de la misma, actividades que se practican y disponibilidad de instalaciones deportivas), para realizar posteriormente un análisis en función de las diferentes variables sociodemográficas, prestando especial atención a aquéllas referidas al sexo, características del centro educativo, composición del grupo y situación socioeconómica.

2.- Establecer la posible relación existente entre los factores sociales, referidos concretamente a los agentes socializadores primarios (familia, mejor amigo, profesores y entrenadores), y los hábitos deportivos que presentan los estudiantes que cursan tercero de bachillerato o su equivalente.

3.- Determinar la relación existente entre determinados factores personales, como los referidos al nivel de autoestima física, actitudes y motivaciones hacia la actividad física, y la participación deportiva que presentan los estudiantes de tercero de bachillerato o su equivalente.

4.- Profundizar en la posible interrelación existente entre determinados factores educativos relacionados con el área de educación física (grado de motivación por las clases de educación física, actitud y satisfacción en las mismas, valoración e importancia que se le concede a la asignatura y programa de contenidos desarrollado) y los hábitos deportivos que presentan los estudiantes de tercero de bachillerato o su equivalente.

5.- Establecer una tipología de alumnos granadinos del mencionado curso, teniendo en cuenta la actividad físico-deportiva y el resto de las variables estudiadas.

6.- En base a todo lo anterior, ofrecer sugerencias tendentes a favorecer la práctica deportiva del alumnado en su tiempo libre, identificando a los grupos sectoriales de estudiantes que presentan alto riesgo de sedentarismo y estableciendo las medidas de apoyo.

5.2.- OBJETIVOS ESPECIFICOS.

1.- Recoger información del alumnado acerca de variables relacionadas con la participación en actividades físico-deportivas con carácter voluntario, tanto fuera como dentro del centro escolar, en su tiempo libre.

2.- Recoger información acerca de las actividades físico-deportivas que el alumnado practica, así como la forma de llevarlas a cabo.

3.- Conocer en qué medida el alumnado cuenta con instalaciones cercanas para practicar actividades físico-deportivas en su tiempo libre, y la interrelación con la práctica deportiva.

4.- Establecer las perspectivas de futuro deportivo que tiene el alumnado cuando tenga alrededor de veinticinco años.

5.- Analizar la posible relación existente entre la frecuencia con la que los parientes (madre, padre, hermano y hermana más mayor) y el mejor amigo-a practican algún tipo de actividad físico-deportiva, y la que el alumnado presenta.

6.- Recoger información acerca del nivel de autoestima física general que el alumnado manifiesta percibir en las clases de educación física, relacionándolo con las variables sociodemográficas y con otras variables.

7.- Recoger información acerca del nivel de autoestima física que el alumnado manifiesta en cada una de las diferentes actividades físico-deportivas que se le proponen, relacionándolo con las variables sociodemográficas y con otras variables.

8.- Conocer la forma física, el estado de salud y la apariencia física que el alumnado manifiesta tener en la actualidad, y su relación con diferentes variables relativas a la actividad físico-deportiva.

9.- Analizar las diversas motivaciones que aduce el alumnado que práctica actividad físco-deportiva fuera del horario escolar, relacionándolo con diferentes variables.

10.- Analizar las diversas motivaciones que aduce el alumnado que no practica actividades físico-deportivas fuera del horario escolar, relacionándolo con diferentes variables.

11.- Conocer qué tipo de actividades físico-deportivas considera el alumno que son más adecuadas para que las practiquen un sólo sexo o ambos.

12.-Comprobar la importancia que el alumnado y el resto de la comunidad educativa le atribuye a las clases de educación física, y su interrelación con otras variables relativas a la actividad físico-deportiva.

13.- Determinar cuál es el grado de motivación y de autosatisfacción personal que el alumnado experimenta en las clases de educación física, y su relación con otras variables relativas a la actividad físico-deportiva.

14.- Establecer la actitud que hacia las clases de educación física manifiesta tener el alumnado en la actualidad, y su interrelación con otras variables relativas a la actividad físico-deportiva.

15.- Determinar la calificación obtenida por el alumnado en la asignatura de educación física, así como el grado de dificultad que le supone aprobarla.

16.- Conocer qué tipo de contenidos considera el alumnado más importantes para ser desarrollados en las clases de educación física.

17.- Recoger información acerca de la frecuencia con la que el profesorado desarrolla los diversos contenidos de educación física.

18.- Analizar algunas de las percepciones que se derivan del proceso de enseñanza-aprendizaje, y que tienen que ver con el papel que el profesorado y el alumnado desempeñan en las clases de educación física, así como con los valores atribuidos a las mismas.

19.- Determinar las diferentes clases de sujetos que se establecen a raíz del análisis de las diversas variables estudiadas, sociodemograficas o no.

6.- HIPOTESIS.

6.1.- HIPÓTESIS GENERAL.

Los hábitos deportivos que presenta el alumnado adolescente que cursa tercero de bachillerato en Granada capital, van a estar muy relacionados con los hábitos deportivos que, a su vez, presentan los familiares más cercanos (padres y hermano más mayores) y su grupo de iguales (mejor amigo-a), y con las percepciones que se derivan de las experiencias recibidas en las clases de educación física (autoestima física, autosatisfacción, actitud y motivación hacia las mismas). El alumnado que en mayor medida va a participar en actividades físico-deportivas será aquél que cuente con algún miembro de su familia o mejor amigo-a que también participe, y que perciba mayor nivel de autoestima física en las clases de educación física, junto con unos índices positivos en cuanto a la motivación, actitud y autosatisfacción que se derivan de las mismas.

6.2.- HIPÓTESIS DE TRABAJO.

Para organizar mejor las diversas hipótesis que se van a formular, hemos considerado interesante agruparlas en seis bloques temáticos: hábitos deportivos, agentes socializadores primarios (familia y grupo de iguales), autoconcepto, actitudes, motivaciones y el área de educación física.

Hábitos deportivos.

1ª.- El alumnado que en mayor medida va a participar en actividades físico-deportivas en su tiempo libre, tanto dentro como fuera del centro, es aquél que tiene un mayor nivel socioeconómico, que estudia en un centro privado, que pertenece al género masculino, que dispone de mejores instalaciones dentro de su centro y de instalaciones más cercanas fuera del mismo.

2ª.- Al comparar la práctica físico-deportiva que presentan los chicos y chicas, éstas obtienen porcentajes menores en relación con la frecuencia, la intensidad o esfuerzo físico y el carácter competitivo que presenta la misma.

3ª.- La mayoría del alumnado no participa en las actividades físico-deportivas extraescolares que se proponen en los centros, existiendo un mayor índice de participación entre el alumnado masculino que pertenece a centros privados.

Agentes socializadores primarios.

4ª.- Los hábitos deportivos que presentan los adolescentes están estrechamente relacionados con los hábitos deportivos del mejor amigo-a, en primer lugar, seguido del que presentan los padres y hermanos-as más mayores. Los familiares que pertenecen a una categoría profesional mas elevada y al género masculino, son los que en mayor medida participan en actividades físico-deportivas.

Autoconcepto.

5ª.- La autoestima física que el alumnado percibe en las clases de educación física está estrechamente relacionada con la práctica deportiva que el alumnado presenta en la actualidad, del tal manera que, cuando la autoestima física que percibe el alumnado está por debajo de la media percibida por el resto de sus compañeros-as, las posibilidades de involucrarse en actividades físico-deportivas, en su tiempo libre, son menores.

6ª.- Los niveles de autoestima física en las clases de educación física son mayores entre las chicas que pertenecen a grupos femeninos que entre las que pertenecen a grupos mixtos, y, en el caso de los chicos, mayores entre los que pertenecen a grupos mixtos que entre los que pertenecen a grupos masculinos.

7ª.- Las chicas manifiestan un grado de autoestima física menor que los chicos cuando los programas de educación física no son coeducativos, es decir, cuando el profesorado no imparte con una cierta frecuencia los contenidos referidos a ritmo y

expresión corporal. La mayoría de los programas de educación física que se desarrollan en la actualidad no lo son.

8ª.- El nivel de autoestima física a la hora de practicar las diversas actividades físico-deportivas está estrechamente relacionado con el grado de motivación que les produce practicar las mismas, o lo que es lo mismo, las actividades en las que el alumnado se siente de entre "los mejores" son también aquéllas que más les gusta practicar. Por lo tanto, las chicas se sentirán de entre "las mejores" cuando practiquen danzas y bailes, y los chicos cuando practiquen fútbol.

9ª.- La autopercepción que el alumnado tiene acerca de su forma física, estado de salud y apariencia física es más positiva si practica actividades físico-deportivas en su tiempo libre.

Actitudes.

10ª.-El alumnado sigue asignándole género a las actividades físico-deportivas, considerando ciertas actividades más adecuadas para que las practiquen los chicos y otras para que las practiquen las chicas.

11ª.- Los alumnos y alumnas que en mayor medida clasifican las actividades como más adecuadas para uno u otro sexo, son aquéllos-as que estudian en centros donde el alumnado pertenece al mismo sexo.

Motivaciones.

12ª.- Las motivaciones principales que inducen al alumnado a practicar actividades físico-deportivas en su tiempo libre son las de "estar saludable y en forma" y la de "diversión y ocupar el tiempo de ocio". Los chicos se decantarán, en mayor medida que las chicas, por aquellas motivaciones relacionadas con el "gusto por la competición" y "encontrarse con los amigos", mientras que las chicas lo harán por la que se refiere a "tener un buen aspecto físico y mantener la línea".

13ª.- Las motivaciones principales que inducen al alumnado a no practicar actividades físico-deportivas tienen relación con "la falta de tiempo" y con "la pereza".

14ª.- Las actividades físco-deportivas que más les gusta practicar al alumnado en general, son la natación y el ciclismo, existiendo grandes diferencias cuando realizamos un análisis comparativo en función del sexo: las chicas prefieren la danza, expresión corporal y patinaje, y, los chicos, el fútbol y el balonmano.

15ª.-La motivación que el alumnado presenta al practicar determinadas actividades físico-deportivas viene determinado por el grado de maestría deportiva que demuestran cuando las practican, es decir, las actividades que más les gusta practicar son aquéllas en las que se sienten de entre "los mejores".

16ª.- Cuando las motivaciones que inducen a la práctica de actividades físico-deportivas en su tiempo libre son intrínsecas, la frecuencia con la que se llevan a cabo es mayor; de manera inversa, cuando las motivaciones son extrínsecas, la frecuencia en la práctica es menor.

El area de educación física.

17ª.- Los miembros de la comunidad educativa (alumnado, padres y profesorado) que mayor importancia le conceden a la educación física son los que pertenecen a los centros privados y además, practican actividades físico-deportivas en su tiempo libre.

18ª.- El alumnado le concede mayor importancia a los contenidos de educación física relacionados con la condición física y los deportes colectivos.

19ª.- La frecuencia con la que el profesorado desarrolla contenidos de educación física relacionados con la expresión corporal, el ritmo y la danza, es mucho menor que aquéllos que se refieren a la condición física y los deportes colectivos.

20ª.- Las calificaciones obtenidas en las clases de educación física y el nivel de esfuerzo que al alumnado le supone aprobar dicha asignatura, tienen una relación directa

con la práctica deportiva: aquéllos que obtienen mejores calificaciones y les cuesta menos trabajo aprobarla, son los que más participan en actividades físico-deportivas.

21ª.- Las percepciones que se derivan de las experiencias que el alumnado recibe en las clases de educación física, se relacionan con la participación deportiva que éste lleva a cabo en su tiempo libre, tanto en el caso del alumnado masculino como en el del femenino: aquéllos y aquéllas que hayan recibido experiencias más positivas en las clases de educación física, son los que en mayor medida se involucrarán en actividades físico-deportivas.

CAPÍTULO 2. MÉTODO

[illegible] determinado por el grado de [illegible] mismo cuando [illegible] los que [illegible].

[illegible].- Cuando las motivaciones que inducen a la práctica de [illegible] en [illegible] libre son intrínsecas, la [illegible] que [illegible] de [illegible] [illegible].

[illegible] Física.

[illegible].- Los miembros de la comunidad educativa (alumnado, padres [illegible]) [illegible] de mayor importancia [illegible] a la educación física son los que [illegible] privados y además, practican actividades físico-deportivas en su tiempo libre.

[illegible].- El alumnado le concede mayor importancia a los contenidos de [illegible] relacionados con la condición física y los deportes colectivos.

[illegible] con la que el profesorado desarrolla contenidos de educación [illegible] la organización [illegible] el alumno y la [illegible] la condición física y los deportes colectivos.

CAPÍTULO 2.

MÉTODO

CAPÍTULO 2

MÉTODO

1.- POBLACION Y MUESTRA.

La población objeto de estudio está compuesta por el alumnado que cursa tercero de B.U.P. o su equivalente, primero de bachillerato logse, sin distinción de sexos, en los diferentes centros públicos y privados pertenecientes a Granada capital. Se escoge tercero de B.U.P. o primero de Bachillerato Logse, ya que, en lo que a la asignatura de educación física se refiere, representa el punto de culminación dentro de los planteamientos del sistema educativo, al ser el último año en el que el alumnado la recibe como materia obligatoria.

La población total de la que partimos son cuatro mil quinientos setenta y un alumnos de los cuales, dos mil trescientos ochenta y cinco, el 52%, pertenece a centros públicos, y dos mil ciento ochenta y seis a centros privados, el 48%. De entre esta población se ha elegido una muestra utilizando para ello un sistema de elección proporcional y aleatoria, cuya unidad de muestreo ha sido el aula. El tamaño de la muestra es de 1153 sujetos y las fases que se siguieron para la obtención de la misma fueron tres: una primera fase en la que se establecen las características de la población objeto de estudio, una segunda fase en la que se selecciona la muestra, basándonos en los datos obtenidos en la primera fase, y, una tercera fase que establece el número definitivo de sujetos que componen la muestra, una vez que se ha pasado el cuestionario. A continuación, vamos a explicar cuáles han sido los pasos seguidos en cada una de las fases, de manera más detallada.

Primera fase: Características de la población.

En esta fase tratamos de analizar las características de la población objeto de estudio para que cuando seleccionemos la muestra, se mantenga esa proporcionalidad, y, para ello, los pasos a seguir fueron los siguientes:

1.- Determinar la cantidad de centros privados, concertados y no concertados, y públicos pertenecientes a Granada capital, que impartiesen la asignatura de educación

física. De entre éstos, se eliminó al I.N.B.A.D y el nocturno, por ser los únicos tipos de centros que no cumplían este requisito.

El número total de centros privados existentes en Granada capital en el momento en el que se realizó el estudio era de 22, lo cual supone un 58% dentro del cómputo total de centros, de los cuales, nueve eran concertados y once no lo eran, y el de públicos era de 16, equivalente a un 42%, con lo que contamos con un total de 38 centros de entre los cuales seleccionaremos la muestra (Tabla 2.1).

Tabla 2.1.- Características de la población objeto de estudio en función de los diferentes tipos de centro con los que cuenta.

TIPOS DE CENTRO	NÚMERO DE CENTROS
CENTROS PRIVADOS	22 CENTROS (58%)
CENTROS PÚBLICOS	16 CENTROS (42%)

2.- Una vez computado el número total de centros, pasamos a determinar cuál era el número total de alumnos que cursaban tercero de bachillerato y pertenecían a dichos centros. Dos mil ciento ochenta y seis alumnos pertenecían a centros privados, un 48%, y dos mil trescientos ochenta y cinco a centros públicos, un 52%, lo que suma un total de cuatro mil quinientos setenta y un alumnos (Tabla 2.2).

Partiendo de estos datos, la selección posterior de la muestra respetará, en la medida de lo posible, esta proporcionalidad. Esta información nos fue facilitada por la Consejería de Educación y Ciencia y, posteriormente, fue corroborada a través de llamadas telefónicas a los distintos centros.

Tabla 2.2.- Características de la población objeto de estudio en función del número de alumnos con los que cuentan los diferentes tipos de centro.

TIPOS DE CENTRO	Nº DE ALUMNOS POR CENTRO
CENTROS PRIVADOS	2186 ALUMNOS (48%)
CENTROS PÚBLICOS	2385 ALUMNOS (52%)

3.- Determinada la población total, era necesario recoger el número de grupos o aulas por cada uno de los centros privados y públicos, puesto que el sistema de muestreo que hemos elegido es el aleatorio por conglomerado, seleccionando dos aulas por centro.

Dicho sistema obliga a elegir una muestra mayor (el tamaño de la muestra a elegir se incrementa con este tipo de muestreo en un 50%) para mantener constante un error entre el ±3%- ±4%, por lo que el número de sujetos que debíamos seleccionar debía rondar entre los 834 y los 1364 sujetos.

El número total de grupos o aulas con las que contábamos era de ciento veintinueve, de los cuales, cincuenta y nueve pertenecían a centros privados, lo cual supone un 46% dentro del cómputo total, y setenta a centros públicos, un 54% (Tabla 2.3).

4.- Por otro lado, consideramos también interesante obtener información acerca del porcentaje de grupos o aulas, en los diferentes centros, que pertenecían a las diferentes modalidades de bachillerato (ciencias, letras, combinado o logse) para poder respetar posteriormente, esa proporción a la hora de seleccionar la muestra.

Tabla 2.3.- Características de la población objeto de estudio en función del número de aulas o grupos pertenecientes a los diferentes tipos de centro.

TIPOS DE CENTRO	Nº DE AULAS POR CENTRO
CENTROS PRIVADOS	59 AULAS (46%)
CENTROS PÚBLICOS	70 AULAS (54%)

En los centros privados, un 54% de los grupos pertenecían a la modalidad de ciencias, un 41% a la de combinado (ciencias y letras dentro del mismo grupo) y un 5% al bachillerato logse. En los públicos, el 56% de los grupos pertenecían a la modalidad de ciencias, el 36% al combinado y el 9% al bachillerato logse (Tabla 2.4).

Tabla 2.4.- Características de la población objeto de estudio en función del número de aulas o grupos que cursan las diferentes modalidades de bachillerato, en los distintos tipos de centro.

MODALIDAD DE BACHILLERATO	CENTROS PÚBLICOS	CENTROS PRIVADOS
MODALIDAD DE CIENCIAS	39 GRUPOS (56%)	32 GRUPOS (54%)
MODALIDAD COMBINADA	25 GRUPOS (35%)	24 GRUPOS (41%)
MODALIDAD LOGSE	6 GRUPOS (9%)	3 GRUPOS (5%)

Segunda fase: Selección de la muestra.

Los pasos a seguir en la selección de la muestra fueron los siguientes:

1.-Basándonos en todos los datos anteriores, y sobre una muestra de 1200 sujetos (para mantener constante ese error de ±3%- ±4%,), 624 alumnos debían pertenecer a centros públicos (el equivalente al 52%) y 576 a centros privados (el 48%).

Como la media de alumnos por grupos o aulas en los centros públicos es de 34, y está estipulada una ausencia aproximada del 14% tal y como nos lo indican otros estudios similares (Mendoza y col., 1994), el número de alumnos por aula queda reducido a 29, con lo cual, al escoger dos aulas por centro contamos con un número total de alumnos de 58, por lo que debemos elegir un total de 11 centros públicos (es el cociente al dividir 624 entre 58) y 22 aulas (dos aulas por centro). De la misma manera, la media de alumnos por grupos o aulas en los centros privados es de 37, pero basándonos en los datos que nos aportan otros estudios (Mendoza y col., 1994), se prevé una ausencia aproximada del 6%, por lo que la cifra queda reducida a 35, siendo el número total de centros privados a seleccionar de 8, y de 16 el número de aulas.

2.- Posteriormente, pasamos a realizar el sorteo, y para ello establecimos un intervalo resultado de dividir el número total de alumnos pertenecientes a la población que asiste a centros públicos por un lado, y a privados por otro, entre el número de centros públicos y privados que habían de ser seleccionados como bien determinábamos en el apartado anterior (el intervalo para los centros públicos es de 217, lo cual quiere decir que cada 217 sujetos elijo un centro y en ese centro dos aulas, y para los privados, dicho intervalo es de 273).

A continuación, se elige un número al azar que equivaldría al primer centro de partida donde se encontrarán las dos primeras aulas a encuestar y, a ese número, se le suma el intervalo previamente hallado tantas veces como sea necesario hasta completar el número de centros y aulas deseadas.

3.- El resultado final en relación con los centros privados, fruto del sorteo anterior, es la elección de un total de ocho centros y dieciséis aulas, de las cuales, un 50% pertenecen a centros privados concertados y el otro 50%, a privados no concertados.

4.- El resultado final en relación con los centros públicos, fruto del sorteo anterior, es la elección de once centros y 22 aulas.

Tercera fase: Características definitivas de la muestra.

Partiendo del número de sujetos preestablecido para la selección de la muestra, 1200, el número real de individuos que finalmente fueron entrevistados fue de 1153, lo cual supone una pérdida de aproximadamente un 4% (47 sujetos menos de lo previsto), debido principalmente a tres razones:

1.- Falta de seriedad y de consistencia lógica en algunos cuestionarios.

2.- Algunos alumnos no cumplían los requisitos necesarios para poder contestar al cuestionario puesto que habían estado exentos en las clases de educación física a lo largo de todo el bachillerato o, concretamente, durante ese año académico.

3.- Cuestionarios muy incompletos, con muchas preguntas en blanco porque en posteriores clases tenían que entregar trabajos o hacer exámenes de recuperación.

Teniendo en cuenta todo lo expresado anteriormente, las características que presenta la muestra son las siguientes:

1.- Un 41,2% del alumnado pertenece a centros privados y un 58,8% a centros públicos (Figura 2.1). Las diferencias que nos encontramos en los porcentajes de alumnos que asisten a centros públicos y privados entre la población objeto de estudio y la muestra seleccionada, son debidas a un descuadre en los porcentajes de ausencias esperados, los cuales no se ajustaron del todo a la realidad del

estudio concreto: el índice de ausencias en los centros privados fue mayor de lo estipulado y , en los centros públicos, menor de lo establecido.

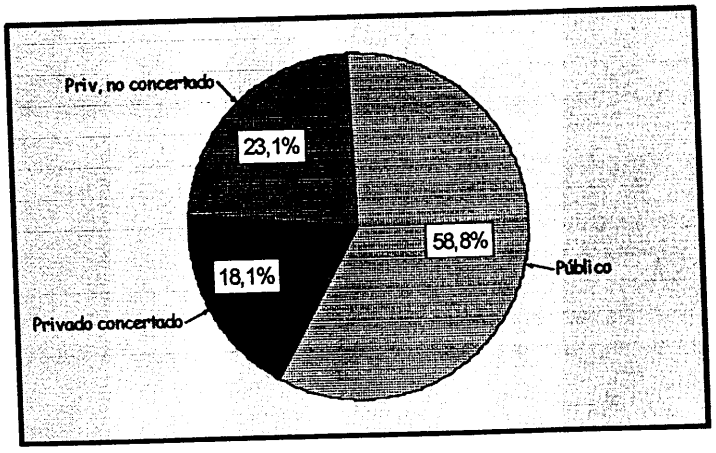


Figura 2.1.- Características de la muestra seleccionada en función del porcentaje de alumnos que asisten a centros privados, concertados y no concertados, y públicos.

2.- Un 47,4% del alumnado pertenece al sexo femenino y un 52,6% al masculino (Figura 2.2).

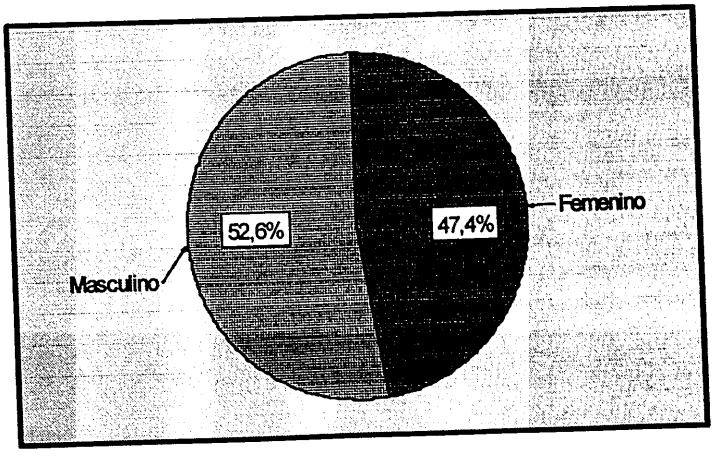


Figura 2.2.- Características de la muestra seleccionada en función del sexo al que pertenece el alumnado encuestado.

3.- El resultado final en relación con los centros privados, fruto del sorteo anterior, es la elección de un total de ocho centros y dieciséis aulas, de las cuales, un 50% pertenecen a centros privados concertados y el otro 50%, a privados no concertados.

4.- El resultado final en relación con los centros públicos, fruto del sorteo anterior, es la elección de once centros y 22 aulas.

Tercera fase: Características definitivas de la muestra.

Partiendo del número de sujetos preestablecido para la selección de la muestra, 1200, el número real de individuos que finalmente fueron entrevistados fue de 1153, lo cual supone una pérdida de aproximadamente un 4% (47 sujetos menos de lo previsto), debido principalmente a tres razones:

1.- Falta de seriedad y de consistencia lógica en algunos cuestionarios.

2.- Algunos alumnos no cumplían los requisitos necesarios para poder contestar al cuestionario puesto que habían estado exentos en las clases de educación física a lo largo de todo el bachillerato o, concretamente, durante ese año académico.

3.- Cuestionarios muy incompletos, con muchas preguntas en blanco porque en posteriores clases tenían que entregar trabajos o hacer exámenes de recuperación.

Teniendo en cuenta todo lo expresado anteriormente, las características que presenta la muestra son las siguientes:

1.- Un 41,2% del alumnado pertenece a centros privados y un 58,8% a centros públicos (Figura 2.1). Las diferencias que nos encontramos en los porcentajes de alumnos que asisten a centros públicos y privados entre la población objeto de estudio y la muestra seleccionada, son debidas a un descuadre en los porcentajes de ausencias esperados, los cuales no se ajustaron del todo a la realidad del

estudio concreto: el índice de ausencias en los centros privados fue mayor de lo estipulado y , en los centros públicos, menor de lo establecido.

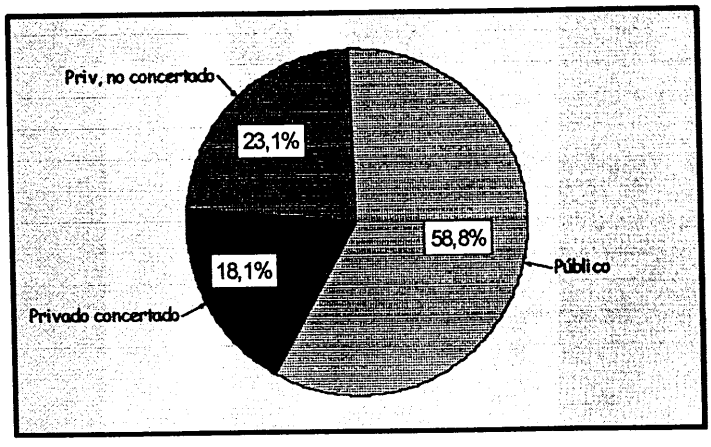


Figura 2.1.- Características de la muestra seleccionada en función del porcentaje de alumnos que asisten a centros privados, concertados y no concertados, y públicos.

2.- Un 47,4% del alumnado pertenece al sexo femenino y un 52,6% al masculino (Figura 2.2).

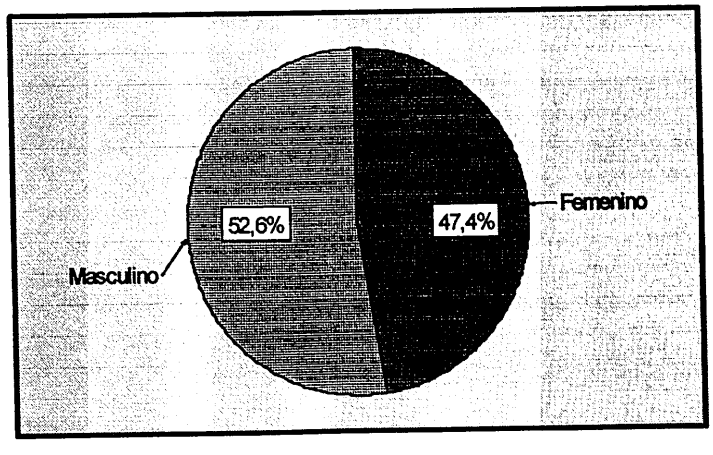


Figura 2.2.- Características de la muestra seleccionada en función del sexo al que pertenece el alumnado encuestado.

3.- Un 34,2% del alumnado pertenece a centros religiosos y un 65,8% a centros no religiosos (Figura 2.3).

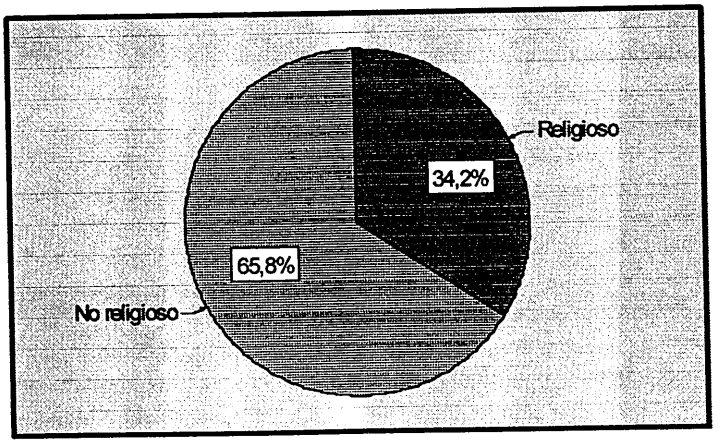


Figura 2.3.- Características de la muestra seleccionada en función del carácter del centro al que pertenece el alumnado encuestado.

4.- Un 58,7% del alumnado cursa la modalidad de ciencias puras, un 17,3% la de ciencias mixtas, un 13,4% la de letras puras y un 10,6% la de letras mixtas (Figura 2.4).

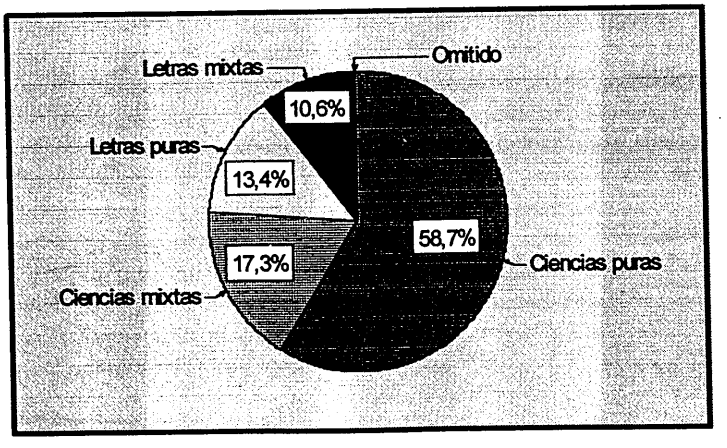


Figura 2.4.- Características de la muestra seleccionada en función de la modalidad de bachillerato que cursa el alumnado encuestado.

5.- Un 100% del alumnado encuestado pertenece a la modalidad educativa de B.U.P.

6.- Un 8% de los grupos están compuestos exclusivamente por chicas, un 10,8% por chicos, y, el resto, por chicos y chicas (Figura 2.5).

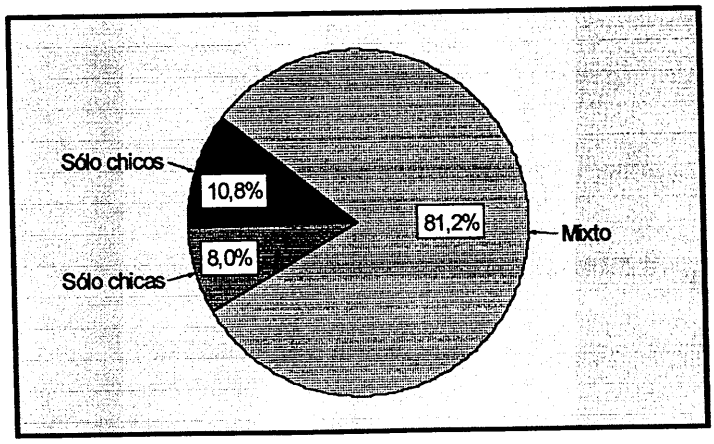


Figura 2.5.- Características de la muestra seleccionada en función de la composición de los grupos, atendiendo al sexo al que pertenece el alumnado encuestado.

2.- PROCEDIMIENTO.

2.1.-TÉCNICA UTILIZADA PARA LA RECOGIDA DE DATOS: EL CUESTIONARIO.

La recogida de los datos se llevó a cabo mediante un cuestionario autocumplimentado por los mil ciento cincuenta y tres alumnos que cursaban tercero de bachillerato, en los once centros públicos y los ocho privados.

En la elaboración definitiva del cuestionario se establecieron tres fases: en la primera de ellas, se realizó un diseño y elaboración provisional del mismo, en la segunda,

pasamos a realizar el pilotaje y validación, y, en la tercera fase, contamos ya con un cuestionario definitivo cuya estructura explicaremos más adelante.

Primera fase: Elaboración y diseño provisional del cuestionario.

Para ello, seguimos los siguientes pasos:

1.- Recoger los datos de identificación de la población objeto de estudio.

2.- Elaborar un fichero de preguntas y respuestas.

3.- Establecer una organización y coherencia interna.

4.- Imprimir un formato de cuestionario.

5.- Finalmente, plasmar una propuesta de cuestionario.

Segunda fase: Pilotaje y validación del cuestionario.

En esta fase, los pasos a seguir fueron los siguientes:

1.- Selección de la muestra-test.

La población objeto de estudio estaba compuesta por el alumnado de Enseñanzas Medias que cursa tercero de bachillerato, sin distinción de sexos, en los diferentes centros públicos y privados pertenecientes a Granada capital. De entre esta población, se eligió una muestra representativa de doscientos nueve alumnos utilizando para ello un sistema de muestreo aleatorio. De estos doscientos nueve alumnos seleccionados, ochenta y tres pertenecían a dos centros privados (44 de los cuáles pertenecían a un centro sólo de chicos, y 39 a un centro sólo de chicas), y ciento veintiséis a dos centros públicos mixtos. Contábamos, por tanto, con una muestra en la que el 39,7% pertenecía a centros privados y el 60,3% a centros públicos. Dentro del cómputo total de la muestra, un 47,7% son chicos y un 52,6% son chicas.

2.- Aplicación del cuestionario.

3.- Análisis de resultados.

Partiendo de este análisis, pretendíamos evaluar si se cumplían los siguientes objetivos que nos habíamos planteado:

3.1.- Adecuación y pertinencia de las variables (preguntas y categorías de respuestas adecuadas a los objetivos propuestos). Con respecto a este punto hemos de señalar que al alumnado se le ofreció la oportunidad de señalar otras categorías de respuestas en el apartado de "otros", lo cual fue de mucha utilidad para la confección definitiva del cuestionario.

3.2.- Comprensión de las preguntas (validación socio-cultural). Gracias a este estudio piloto, detectamos algunos términos que la mayoría del alumnado afirmaba no conocer o no entender, como por ejemplo, el de "insulso" y "diferir". Existían también otra serie de términos que consideraban confusos como el de "condición física", "expresión corporal" , "gimnasia artística" y "gimnasia rítmica".

3.3.- Coherencia interna. Dispusimos de una serie de preguntas a lo largo del cuestionario que pretendían poner en evidencia la propia coherencia en las respuestas.

3.4.- Facilidad de aplicación.

3.5.- Tiempo de aplicación suficiente. Se hacía necesario comprobar si el tiempo del que disponíamos (lo correspondiente a una clase de educación física) era suficiente como para que el alumnado pudiera responder a las diferentes preguntas, dentro de una marco de tranquilidad; pudimos comprobar que efectivamente así sucedía, y que su duración era inferior a una hora. También anotamos el tiempo que tardaban en contestar al cuestionario el primer y último alumno que lo entregaba, para irnos haciendo una idea. Por último, se solicitaba información acerca de la longitud del mismo existiendo un 55% de alumnos que lo calificaban de "aceptable", un 35% de "largo" y un 10% de "corto".

3.6.- Grado de aceptación e interés suscitado. Nos pareció oportuno evaluar el interés que el cuestionario había suscitado entre el alumnado encuestado, y los resultados fueron los siguientes: un 60% lo consideraba "interesante", un 25% "aceptable" y un

15% "aburrido". También se les interrogó acerca de aquellas preguntas que les habían podido molestar y, entre ellas, figuraban las referentes a la situación laboral y profesional de los padres y, en el caso exclusivo de las chicas, las relacionadas con la menstruación.

4.- Elaboración de un informe acerca del pretest del cuestionario junto con unas recomendaciones de ajuste.

5.- Diseño e impresión del cuestionario definitivo.

6.- Elaboración de un manual de instrucciones para nuestros entrevistadores.

Tercera fase: Elaboración definitiva del cuestionario (Apéndice I): Análisis y estructura.

Finalmente, el cuestionario que se le pasó al alumnado consta de las siguientes partes:

1.- Una pequeña introducción donde nos dirigimos al alumnado para solicitar su colaboración en el estudio que se está realizando con alumnos de bachillerato, pertenecientes a diferentes centros, acerca de algunos aspectos relacionados con la actividad física, remarcando que debe ser respondido de forma individual y con absoluta sinceridad. Esta introducción la aprovechamos también para redactar algunas instrucciones que debían seguir para que el cuestionario tuviera validez, y pudiera ser posteriormente codificado. Por último, se le agradece al alumnado su colaboración.

2.- El cuestionario en sí, que consta de cuatro partes y en cada una de ellas se exige un tipo diferente de respuesta, haciendo hincapié en la importancia que tiene prestar atención a las ejemplificaciones que señalan cómo contestar adecuadamente. A continuación, pasamos a ampliar la información referida a cada una de estas partes.

2.1.- Primera parte:

El alumnado ofrecerá información en torno a dos grupos de variables. El primero de ellos, hace referencia a las variables sociodemográficas tales como sexo, mes y año de nacimiento, modalidad de bachillerato que cursa, profesión y situación laboral del

padre y de la madre y si ha estado activo o exento durante las clases de educación física recibidas a lo largo de los cursos de bachillerato. El segundo de ellos, se relaciona por un lado, con los hábitos deportivos que presenta el alumnado y sus familiares y amigos más cercanos, y, por otro, con algunos aspectos referidos al área de educación física.

Las variables sobre las que se obtiene información, aparte de las sociodemográficas ya mencionadas en el párrafo anterior, son las siguientes:

1.- En relación con los hábitos deportivos, las variables estudiadas son: práctica deportiva que presenta el alumnado en su tiempo libre fuera del centro escolar, señalando las actividades físico-deportivas que practica, motivaciones que le inducen a practicar o no dichas actividades, frecuencia e intensidad con las que las llevan a cabo, formas de practicarlas (solo, acompañado, etc..) y carácter de las mismas (competitivo o no competitivo), práctica deportiva que presenta dentro del centro escolar, determinando cuáles son las actividades físico-deportivas practicadas, expectativas deportivas futuras, y frecuencia con la que sus familiares y mejor amigo/a practican actividades físico-deportivas, con carácter voluntario, en su tiempo libre.

2.- En relación con el autoconcepto, las variables estudiadas son: percepción del estado de forma física y de salud que considera poseer en la actualidad, percepción de su apariencia física y percepción de su autoestima física, en particular, y de la académica, en general.

3.- En relación con el área de educación física, las variables estudiadas son: importancia que el alumnado le concede a la educación física dentro del programa de estudios y la que cree que le concede el resto del profesorado y sus padres, grado de motivación que ha experimentado en las clases de educación física, calificaciones obtenidas durante el curso académico, grado de dificultad que le supone aprobar la asignatura, instalaciones cercanas con las que cuenta, incluidas y excluidas las de su centro, para la práctica físico-deportiva, calificación que le otorga el alumnado a las instalaciones con las que cuenta su centro, lugar donde preferentemente se desarrollan

las clases de educación física, grado de autosatisfacción que experimenta en las clases de educación física y actitud que manifiesta durante dichas las mismas.

En esta primera parte, la mayoría de las cuestiones son cerradas, teniendo que marcar con una sola X la opción elegida, salvo aquéllas que están relacionadas con el año de nacimiento, profesión de los padres y actividades físico-deportivas que practica dentro y fuera de su centro, en las que las respuestas son abiertas.

2.2.- Segunda parte:

En esta segunda parte, las preguntas van a girar en torno a variables psicológicas (relacionadas con la autoestima, las actitudes y la motivación) y educativas (grado de importancia y frecuencia con la que se desarrollan los contenidos de educación física).

Las variables sobre las que se van a obtener información son: grado de motivación que experimenta el alumnado cuando practica las diversas actividades físico-deportivas, valoración de su aptitud deportiva al llevarlas a cabo (autoestima física), grado de adecuación para que las practique un solo sexo o ambos, grado de importancia que le asignan a cada uno de los contenidos de educación física y frecuencia con la que el profesorado los ha desarrollado en sus clases.

El sistema utilizado en esta parte del cuestionario ha consistido en ofrecer al alumnado una gran variedad de actividades físico- deportivas y de contenidos de educación física, para que tuviera que marcar con una sola X la opción elegida.

Estas dos primeras partes del cuestionario han sido confeccionadas partiendo fundamentalmente de dos estudios importantes que se han llevado a cabo en nuestro país, en torno a los hábitos deportivos.

El primero de ellos, analiza los factores que inciden en los estilos de vida saludables y, cómo no, presta especial atención a los hábitos deportivos. El estudio al que nos referimos ha sido llevado a cabo periódicamente en España desde 1986 por Mendoza, R y col. (1994), y se denomina Estudio sobre las conductas de los escolares relacionadas con la salud (ECERS). A su vez, esta investigación forma parte de un

estudio internacional de idéntica denominación, auspiciado por la Oficina Regional para Europa de la Organización Mundial de la Salud (OMS). El elemento clave de la investigación lo constituye un cuestionario, que se pasa periódicamente cada cuatro años a una muestra de estudiantes de once, trece y quince años de edad. Su metodología está expuesta en el protocolo general del estudio (WHO, 1985) y, además, en los protocolos específicos de cada una de las ediciones del mismo (Aarö et al., 1986; Aarö y Wold, 1989).

El segundo de los estudios en el que nos hemos basado para confeccionar estas dos primeras partes del cuestionario, ha sido el que nos ofrece García Ferrando (1993), que a lo largo de diferentes años ha ido publicando los resultados obtenidos acerca de los hábitos deportivos que presenta la población española en general, y la juventud en particular.

2.3.- Tercera parte:

Esta tercera parte del cuestionario gira en torno a aquellas variables relacionadas con los factores curriculares, fruto del primer tiempo pedagógico (sistema de evaluación y programa de contenidos), y los factores afectivos resultantes del mismo. Para ello, se exponen una serie de afirmaciones relacionadas con el proceso de enseñanza-aprendizaje y el alumnado tiene que manifestar su grado de acuerdo o desacuerdo, utilizando una escala que introduce categorías intermedias, en función de lo que su experiencia le indique.

Las afirmaciones expuestas en esta tercera parte son fruto de algunas investigaciones llevadas a cabo en el ámbito educativo por diferentes autores y autoras, que han sido expuestas en el Seminario de Mujer y Deporte desarrollado en Valencia entre los días 26 y 28 de Febrero de 1986, y el que se celebró posteriormente en Madrid, entre los días 17 y 19 de Mayo de 1990.

2.4.- Cuarta parte:

Por último, tenemos una cuarta parte en la que se va a realizar una valoración acerca de las clases de educación física que recibe el alumnado en la actualidad y, para ello, hemos utilizado la técnica del "perfil de bipolaridad", es decir, ofrecemos al alumnado un total de dieciocho adjetivos contrapuestos, con una escala del uno al cinco, para que se posicione. Los adjetivos contrapuestos que se señalan son los siguientes: No emocionantes-emocionantes; inseguras-seguras; aburridas-divertidas, inútiles-útiles; no saludables-saludables;excluyentes-participativas; hostiles-amistosas; insolidarias-solidarias; irrespetuosas-respetuosas, no estimulantes- no estimulantes; deformativas-formativas, agresivas-pacíficas; frustrantes-motivantes, repetitivas-variadas; individualistas-cooperativas; difíciles-fáciles; competitivas-no competitivas; complejas-sencillas. El sistema utilizado en esta parte del cuestionario ha sido el de señalar con una X el valor concedido dentro una escala.

Esta cuarta parte del cuestionario se basa en estudios sobre diferencial semántico y, concretamente, en uno realizado en el ámbito de la educación física por Sánchez Bañuelos y colaboradores (1986), en el que se analizan las diferentes actitudes que hacia el ejercicio físico se manifiestan en las clases de educación física y se comparan con la actividad física que se lleva a cabo, con carácter voluntario, entre el alumnado que cursa tercero de bachillerato. La fiabilidad interna del cuestionario fue comprobada por el método de Hoyt (1941), obteniendo unos resultados de .89 para la primera cuestión (actitud hacia las clases de educación física), y de .85 para la segunda (actividad física libre y voluntaria).

Finalmente, es necesario señalar que el cuestionario se pasó a lo largo del mes de Mayo de 1996, eligiendo esta fecha porque el alumnado estaba muy próximo al final del curso académico y había dispuesto del tiempo suficiente para valorar aquellos aspectos relacionados con el área de educación física (profesorado, programa de contenidos, sistema de evaluación, y, en definitiva, todas aquellas variables que se derivan del proceso de enseñanza-aprendizaje).

2.2.- RECOGIDA DE DATOS

Para desarrollar este apartado consideramos conveniente distinguir entre dos fases que están muy interrelacionadas: la primera de ellas se refiera a la fase previa a la elección de la muestra, donde pretendíamos obtener toda aquella información necesaria acerca de las características de la población encuestada, mientras que la segunda fase, es posterior a la elección de la misma.

Primera fase previa a la elección de la muestra.

Los pasos a seguir en esta primera fase para recoger todos aquellos datos referentes a la población objeto de estudio fueron los siguientes:

1.- Establecer contacto con la Consejería de Educación y Ciencia, concretamente con la Dirección General de Planificación del Sistema Educativo y con el Gabinete de Estadística, para que nos facilitasen información acerca de los distintos centros, públicos y privados, que impartían bachillerato o bachillerato logse. La información que recibimos señalaba el nombre de los centros, su pertenencia a los diferentes municipios, el número de alumnos por centros, el número total de alumnos que cursaban tercero de bachillerato, la cantidad de grupos por cada centro y curso, y la modalidad de bachillerato a la que pertenecían los mismos.

2.- Posteriormente, recogimos más información en la Delegación de Educación y Ciencia de Granada, acerca de las direcciones de todos los centros pertenecientes a Granada capital y sus respectivos números de teléfono.

3.- El tercer paso consistió en ponernos en contacto telefónico con todos y cada uno de los centros pertenecientes a la población elegida para verificar la información obtenida a través de la Consejería de Educación y Ciencia, asegurándonos del número de alumnos que cursaban tercero de bachillerato, el número de aulas o grupos ubicados en este curso y las diferentes modalidades a las que pertenecían los mismos.

4.- Por último, y una vez que dispusimos de toda esta información, seleccionamos la muestra de manera proporcional y aleatoria, y, a partir de ahí, empezamos una nueva fase en la recogida de datos.

Segunda fase posterior a la elección de la muestra.

La recogida de datos en esta fase se llevó a cabo por un equipo de encuestadores con formación universitaria, que fueron entrenados y formados previamente por la coordinadora del estudio. Los pasos que se siguieron fueron los siguientes:

1.- Contactos con los centros.

Una vez seleccionados los centros, el primer contacto con los mismos fue a través de una carta enviada a los directores de los mismos, donde se expresaban los objetivos del estudio solicitando su colaboración. Después, pasamos a establecer contacto telefónico con el director-a del centro, con la finalidad de fijar una fecha para entrevistarnos con ellos y conseguir su colaboración en el estudio, exponiéndole de nuevo los objetivos del mismo y verificando el número de grupos y alumnos existentes en el centro.

2.- Contactos con los profesores que impartían la asignatura de educación física.

Una vez conseguida la aprobación de los directores de los centros, empezamos a contactar con los profesores-as que impartían la asignatura de educación física, explicándoles de nuevo los objetivos del estudio y haciéndoles entender que de este tipo de investigaciones se beneficia toda la comunidad educativa, por lo que era muy importante su colaboración. Se programó una fecha y una hora para la recogida de datos dentro del horario en el que se impartía dicha asignatura.

En la medida de las posibilidades, se controlaron una serie de condiciones mínimas para que se pudiera llevar a cabo la pasación del cuestionario. Las condiciones a las que nos referimos tenían relación con la posibilidad de utilizar aulas grandes, disposición adecuada del espacio (mesas y sillas) para que los alumnos no se interfirieran, la ausencia del profesor, el que no existiera previo aviso (para que no se generara un

clima que influyera en las respuestas de los alumnos), y el que no hubiese ningún examen después de pasar el cuestionario.

Posteriormente, una vez recogidos los datos, se envió una nueva carta de agradecimiento dirigida al director del centro y al profesor-a especialista, por la colaboración prestada.

3.- Normas de administración del cuestionario.

En la fecha concertada por cada encuestador con el director del centro o con el profesor de educación física, se pasó el cuestionario a los alumnos pertenecientes a las aulas elegidas.

Para la administración de los cuestionarios, se les facilitó a los entrevistadores unas instrucciones muy precisas, junto con un material auxiliar: por un lado, se les administraron unas fichas técnicas del centro en la que aparecía el nombre del centro, la dirección, el número de teléfono, tipo de centro (privado concertado, privado no concertado o público), carácter del centro (religioso o no), modalidad de bachillerato a la que pertenecían las aulas escogidas (ciencias, letras, combinado o logse), composición del grupo (femenino, masculino o mixto), nombre y sexo del profesor que imparte la asignatura de educación física (masculino o femenino), días y horas en las que se lleva a cabo la misma y, por último, las instalaciones con las que cuenta el centro (gimnasio, pista polideportiva, patio de recreo, pabellón, y las múltiples combinaciones que se podían crear partiendo de las mismas), debiendo verificar todos estos datos.

Por otro lado, los encuestadores tenían que rellenar una hoja de datos cada vez que administraban un cuestionario en el aula, en la que anotaban el número que le correspondía a cada sujeto dentro del total de la muestra, el número total de alumnos presentes y ausentes, especificando el género al que pertenecían, número de alumnos que no habían querido contestar el cuestionario especificando cuáles habían sido los motivos, incidencias ocurridas durante la encuesta, preguntas realizadas por parte de los entrevistados y tiempo empleado.

El cuestionario fue precedido de una breve y homogénea explicación, siguiendo el principio de neutralidad, con la que se pretendía, por un lado, informar al alumnado, y, por otro, incentivar su participación y sinceridad en las respuestas. Se procuró que los alumnos no se sintieran observados al responder a las preguntas del cuestionario ni por sus compañeros ni por el entrevistador-a, situándolos espacialmente de forma que se pudiera cumplir este requisito. Asimismo, se facilitaron sobres donde pudieran introducir el cuestionario una vez finalizado, para que fuese todavía más confidencial.

2.3.- PROCESO DE DATOS

Los pasos seguidos en esta fase del proceso de los datos fueron los siguientes:

Primero: Lectura y prueba de consistencia lógica para detectar aquellos cuestionarios o datos de diversos sujetos que no cumplen los requisitos exigidos, o presentan incoherencia e inconsistencia en las respuestas.

Debemos decir al respecto que hubo una serie de cuestionarios que se eliminaron porque no habían sido contestados con seriedad o dejaban muchas preguntas en blanco, o bien porque eran alumnos que habían estado exentos en la asignatura de educación física a lo largo de los cursos de bachillerato o durante ese curso académico.

Segundo: Codificación de los cuestionarios.

Para la corrección y codificación de los cuestionarios, fueron redactadas unas normas que permitieran codificar todas las posibles respuestas y resolver los casos de duda planteados. Los pasos a seguir fueron los siguientes:

1.- Establecer para cada una de las variables una denominación asignándole un número y una etiqueta a cada uno de los valores o categorías que podía presentar la misma (el listado completo de variables agrupados en bloques temáticos está contemplado en el Apéndice II).

2.- Redactar unas normas que permitieran codificar todas las posibles respuestas. Por ejemplo, relativo a la profesión de los padres, se elaboró un listado de profesiones englobadas en cinco categorías diferentes: obrero no cualificado, obrero cualificado, técnicos medios, técnicos superiores y altos cargos (Apéndice III, tomado de Mendoza y col., 1994).

3.- Proceder a la codificación de los cuestionarios respetando las normas preestablecidas.

4.- Examen de los listados de frecuencias de valores de todas las variables, analizando las posibles omisiones y errores en la codificación. Se corregirán estos errores siempre que sea posible, y se eliminarán aquellos casos en los que haya demasiadas omisiones.

5.- Estudio de las inconsistencias lógicas en las respuestas a grupos de preguntas relacionadas entre sí.

Tercero: Verificación en la codificación, mediante la elección al azar de cuestionarios.

Cuarto: Grabación de los datos. Para ello, los pasos a seguir fueron los siguientes:

1.- Elaboración de un fichero de datos propios de SPSS donde pudiéramos recoger en una matriz de datos, todos los resultados obtenidos.

2.- Denominación de las variables: definir el tipo, fijar los formatos de columnas que ocupan y asignar etiquetas significativas a las variables y sus correspondientes valores o categorías. También se definieron códigos para los valores ausentes o perdidos.

3.- Introducción de datos.

Quinto: Regrabación de los datos a fin de detectar errores e inconsistencias informáticas, para poder corregirlas antes de comenzar el proceso de datos.

Sexto: Procesamiento de los datos, cálculo de tablas y análisis estadístico de las tablas. Para ello se utilizaron los paquetes estadísticos SPSS y SPAD, una base de datos y varios programas de diseño de gráficos. Las etapas básicas en este proceso fueron las siguientes:

1.-Estudio en profundidad de los datos que nos ofrecen las variables sociodemográficas relacionadas entre sí, con vistas a analizar la composición de la muestra obtenida.

2.- Estudio descriptivo de la frecuencia, expresado en número de casos, porcentaje, porcentaje válido y porcentaje acumulado, con la que se presentan los valores asignados a cada una de las categorías pertenecientes a las variables sociodemográficas y no sociodemográficas.

3.- Estudio sistemático de la asociación bivariante entre las variables sociodemográficas y todas las demás variables del cuestionario. Elaboración de tablas que presentan los datos de los cruces de las variables sociodemográficas con ciertas variables no sociodemográficas (Apéndice IV).

4.- Análisis específico del grado de dependencia que se establece entre determinadas variables no sociodemográficas entre sí, controlando a menudo el grado de asociación que muestran ambas, atendiendo a una tercera variable (que puede ser sociodemográfica o no), mediante la prueba de Chi-cuadrado a las sucesivas tablas de contingencia. Algunos resultados irán además, acompañados de sus correspondientes figuras.

5.- Estudio global de la interdependencia de las variables entre sí mediante la técnica de Análisis de Correspondencia Múltiple, siguiendo los siguientes pasos:

- Extracción de los factores o dimensiones que mejor explican las relaciones observadas entre las variables.
- Interpretación de esos factores.

- Proyección gráfica de las categorías de las variables sobre el plano formado por los factores seleccionadaos.

6.- Clasificación tipológica de los sujetos en base a la similitud de las respuestas ofrecidas a las distintas preguntas del cuestionario, cumpliendo con los siguientes pasos:

- Proceso de clasificación y elección de las clases.
- Descripción de las clases.
- Análisis de la proyección espacial de las clases.

3.-VARIABLES

3.1.- VARIABLES RELACIONADAS CON EL CENTRO/AULA:

- Tipo de centro.
- Carácter del centro.
- Modalidad educativa.
- Modalidad de bachillerato.
- Composición del aula (sexo del alumnado).
- Instalaciones del centro.
- Actividades físico-deportivas que ofrece el centro.
- Número de ausencias.
- Calificación que el alumnado realiza acerca de las instalaciones deportivas con las que cuenta su centro.

3.2.- VARIABLES RELACIONADAS CON EL PROFESORADO:

- Sexo del profesorado.

3.3.- VARIABLES RELACIONADAS CON EL ALUMNADO:

3.3.1.- VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

- Sexo.
- Mes y año de nacimiento.
- Modalidad de bachillerato que cursa.
- Profesión del padre y de la madre.
- Situación laboral del padre y de la madre.
- Activo o exento en educación física en los tres cursos de bachillerato.

3.3.2.- HÁBITOS DEPORTIVOS

- Práctica físico-deportiva que lleva a cabo el alumnado en la actualidad, fuera del centro.
- Actividades físico-deportivas que suelen practicar fuera del centro escolar.
- Frecuencia con la que lleva a cabo la práctica de actividad físico-deportiva fuera del centro.
- Intensidad con la que lleva a cabo la práctica de actividad físico-deportiva fuera del centro.

- Con quién suele practicar dichas actividades fuera del centro.
- Frecuencia con la que practica actividades físico-deportivas con los padres.
- Carácter competitivo de las actividades deportivas que practica fuera del centro.
- Práctica físico-deportiva que lleva a cabo el alumnado dentro de su centro.
- Actividades físico-deportivas que suele practicar el alumnado dentro de su centro.
- Planes futuros de práctica físico-deportiva
- Instalaciones deportivas cercanas de las que dispone, incluidas las de su centro.
- Instalaciones deportivas cercanas de las que dispone, excluidas las de su centro.

3.3.3.- AGENTES SOCIALIZADORES PRIMARIOS

- Frecuencia con la que practican actividades físico-deportivas los padres y los hermanos más mayores .
- Frecuencia con la que practican actividades físico-deportivas el mejor amigo-a.

3.3.4.- AUTOCONCEPTO

- Autopercepción de la apariencia física.
- Autopercepción de la forma física.

- Autopercepción del estado de salud.
- Nivel de autoestima física percibida en las clases de educación física.
- Nivel de autoestima académica percibida en el resto de las asignaturas.
- Nivel de autoestima física percibida al practicar las diversas actividades físico-deportivas.

3.3.5.- ACTITUDES

- Actividades físico-deportivas que el alumnado considera más adecuadas para que las practiquen los chicos, las chicas o ambos.

3.3.6.- MOTIVACIONES

- Motivaciones que inducen al alumnado a practicar actividades físico-deportivas, en su tiempo libre.
- Motivaciones que inducen al alumnado a no practicar actividades físico-deportivas, en su tiempo libre.
- Motivaciones que inducen al alumnado a abandonar la práctica de actividades físico-deportivas, en su tiempo libre.
- Grado de motivación que experimenta el alumnado practicando las diversas actividades físico-deportivas.

3.3.7.- El ÁREA DE EDUCACIÓN FÍSICA

- Grado de importancia que el alumnado considera que debiera tener la educación física dentro del programa de estudios.
- Grado de importancia que cree que sus padres y el resto del profesorado, no especialista, le otorga a la educación física como asignatura, dentro del programa de estudios.
- Grado de motivación que ha experimentado el alumnado con las clases de educación física que ha ido recibiendo a lo largo de los cursos de bachillerato.
- Calificación obtenida en dicha asignatura y grado de dificultad que le supone aprobarla.
- Calificación que el alumnado realiza acerca de las instalaciones deportivas con las que cuenta su centro.
- Lugar en el que preferentemente se desarrollan las clases de educación física.
- Grado de autosatisfacción personal que el alumnado experimenta en las clases de educación física.
- Actitud que manifiesta el alumnado hacia las clases de educación física.
- Grado de importancia que el alumnado le asigna a los diferentes contenidos impartidos en las clases de educación física.
- Frecuencia con la que los diferentes contenidos de educación física han sido desarrollado por el profesorado, a lo largo de los cursos de bachillerato.
- Grado de acuerdo o desacuerdo con diferentes afirmaciones relacionadas con el proceso de enseñanza-aprendizaje en las clases de educación física.
- Listado de adjetivos que definen las clases de educación física que el alumnado recibe en la actualidad.

CAPÍTULO 3.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

RESULTADOS Y DISCUSION.

Los pasos que hemos considerado oportunos seguir para una mejor redacción y lectura de los resultados, se sintetizan en los puntos que vamos a comentar a continuación:

1.- Los resultados se han agrupado en tres grandes bloques:

El primero de ellos se refiere a los resultados obtenidos en torno a una serie de variables sociodemográficas que se relacionan con los grupos o aulas encuestadas: tipo de centro, carácter del centro, modalidad educativa, modalidad de bachillerato cursada, composición del grupo e instalaciones de las que dispone el centro.

En el segundo bloque analizamos otro conjunto de variables sociodemográficas relacionadas con el profesorado y que se refieren concretamente al sexo al que pertenece.

En el tercer bloque vamos a centrar nuestra atención en aquellas variables sociodemográficas relacionadas con el alumnado (sexo, año de nacimiento, tipo de centro al que asiste y carácter del mismo, modalidad educativa a la que pertenece, modalidad de bachillerato que cursa y profesión y situación laboral de los padres), y en otras que no lo son, y que giran en torno a seis bloques temáticos: hábitos deportivos del alumnado (participación en actividades físico-deportivas dentro y fuera del centro, planes deportivos futuros y calificación de las instalaciones deportivas cercanas de las que disponen para la práctica deportiva), agentes socializadores primarios (padre, madre, hermano mayor, hermana mayor y mejor amigo-a), autoconcepto (autopercepción del estado de salud, de la forma física, de la apariencia física y autoestima general y física), actitudes, motivaciones y el área de educación física.

2.- En todos y cada uno de los bloques se han ido especificando los porcentajes de frecuencias obtenidos en cada una de las categorías correspondientes a las variables sociodemográficas y a las que no lo son.

3.- Estudio detallado de las asociaciones bivariantes que se producen entre las variables sociodemográficas y las que no lo son, aplicando para ello la prueba de Chi-cuadrado a las sucesivas tablas de contingencia. Los resultados de dichos cruces se expresan a través de sus tablas (Apéndice IV) y figuras correspondientes.

4.- Análisis específico del grado de dependencia que se establece entre determinadas variables no sociodemográficas entre sí, controlando a menudo el grado de asociación que muestran ambas, atendiendo a una tercera variable (que puede ser sociodemográfica o no), mediante la prueba de Chi-cuadrado a las sucesivas tablas de contingencia. Algunos resultados irán además, acompañados de sus correspondientes figuras.

5.- Estudio global de la interdependencia de las variables entre sí mediante la técnica de Análisis de Correspondencia Múltiple siguiendo los siguientes pasos (Batista, J.M y Sureda, J., 1987):

- Extracción de los factores o dimensiones que mejor explican las relaciones observadas entre las variables.
- Interpretación de esos factores.
- Proyección gráfica de las categorías de las variables sobre el plano formado por los factores o dimensiones seleccionadas.

6.- Clasificación tipológica de los sujetos en base a la similitud de las respuestas ofrecidas a las distintas preguntas del cuestionario, cumpliendo con los siguientes pasos:

- Proceso de clasificación y elección de las clases.
- Descripción de las clases
- Análisis de la proyección espacial de las clases.

Una vez expresados cuáles van a ser los pasos a seguir en la elaboración de este capítulo, comenzamos con la descripción de los resultados obtenidos.

1.- RESULTADOS REFERIDOS A LAS VARIABLES RELACIONADAS CON LOS GRUPOS O AULAS ENTREVISTADAS.

El total de centros elegidos para pasar el cuestionario fue de ocho centros privados, con sus correspondientes dieciséis aulas o grupos de clase, y once centros públicos con sus veintidós aulas, lo cual suma un total de diecinueve centros y treinta y ocho aulas.

A continuación vamos a establecer las características que presentan las diferentes aulas encuestadas en función de diversas variables sociodemográficas:

Sobre este total, y analizando el tipo de centro, nos encontramos con que un 18,1% de los grupos entrevistados pertenecen a centros privados concertados, un 23,1% a centros privados no concertados y un 58,8% a centros públicos.

Si analizamos el carácter de los centros, un 34,2% de los grupos o aulas entrevistadas tienen carácter religiosos y un 65,8% no lo tienen.

En cuánto a la modalidad educativa, el 100% de los grupos o aulas encuestadas pertenecen a la modalidad de Bachillerato, no entrevistando a ningún aula que perteneciera a la modalidad de Bachillerato Logse (por no salir elegida en el sorteo de la muestra) ni a la de Formación Profesional (porque no habían recibido educación física como materia obligatoria a lo largo de los diferentes cursos de formación).

Centrándonos ahora en la modalidad de bachillerato a la que pertenecen los grupos o aulas encuestadas, el 49,7% corresponde a la modalidad de ciencias y el 50,3% a la de combinado (grupos formados tanto por alumnos que cursan la especialidad de ciencias como la de letras).

Refiriéndonos a la composición de los grupos, el 8,0% está compuesto exclusivamente por chicas, el 10,8% por chicos y el 81,2% de los grupos son mixtos. A la hora de redactar los resultados hemos tenido muy en cuenta las diferencias halladas en

función de esta variable, teniendo siempre muy presente el escaso porcentaje de aulas en las que sólo hay chicos o chicas, e interpretando los datos, por tanto, con una cierta cautela. No obstante, estas cifras se acercan a los porcentajes reales de la población de la cual se extrajo la muestra.

En relación con las instalaciones con las que cuentan los grupos o aulas encuestadas, un 6,5% disponen de gimnasio y pistas polideportivas externas, un 12,% disponen de pistas polideportivas externas y de patio de recreo, un 66,3% dispone de gimnasio, pistas polideportivas externas y patio de recreo, y, finalmente, un 15,3% presentan además de todo lo expuesto anteriormente, un pabellón cubierto.

Si analizamos las instalaciones en función del tipo de centro, en los públicos el 11,1% de los centros cuentan con gimnasio y pistas polideportivas, el 8,4% con pistas polideportivas y patio de recreo, y el 80,5% con gimnasio, pistas polideportivas y patio de recreo. En los privados concertados, el 38,8% cuentan con pistas polideportivas y patio de recreo, el 44,5% con gimnasio, pistas polideportivas y patio de recreo y el 16,7% con todo lo anteriormente expuesto mas el pabellón cubierto. Por último, los centros privados no concertados son los que presentan mejores instalaciones para la practica deportiva: más de la mitad, el 53%, cuentan con gimnasio, pistas polideportivas, patio recreo y pabellón cubierto y el 47% restante, con todo lo citado anteriormente excepto el pabellón cubierto (Figura 3.1).

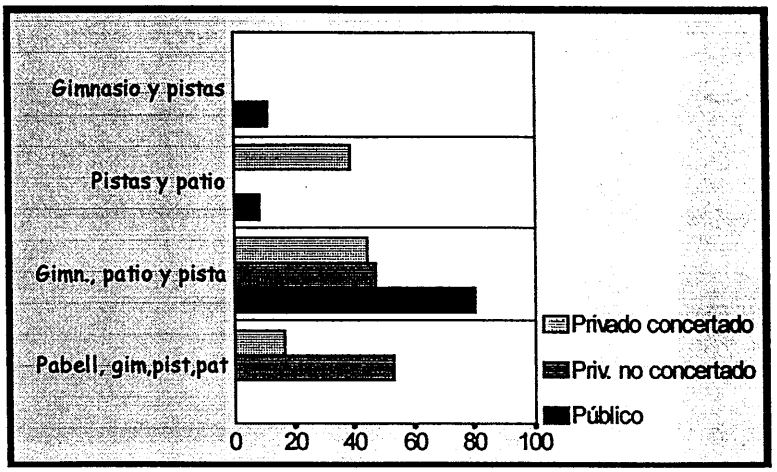


Figura 3.1.- Instalaciones deportivas con las que cuentan los distintos tipos de centros.

2.- RESULTADOS REFERIDOS A LAS VARIABLES RELACIONADAS CON EL PROFESORADO.

En relación con el profesorado que imparte las clases de educación física en estas aulas encuestadas, la única variable a la que hemos atendido es la que se refiere al sexo al que pertenece el mismo, de lo que obtenemos que un 41,2% pertenece al género femenino y un 58,8% al masculino.

Como era de esperar, el profesorado que imparte docencia a grupos formados exclusivamente por chicas, es femenino, y el que lo hace a grupos formados exclusivamente por chicos, es masculino.

3.- RESULTADOS REFERIDOS A LAS VARIABLES RELACIONADAS CON EL ALUMNADO.

Las variables relacionadas con el alumnado las vamos a agrupar en siete grandes bloques, los cuáles, a su vez, se van a dividir en subapartados para posibilitar así, una mejor lectura de los resultados.

El primer bloque se refiere a las variables sociodemográficas y le siguen los hábitos deportivos, los agentes socializadores primarios, el autoconcepto, las actitudes, las motivaciones y el área de educación física.

3.1.- VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS.

En relación con el sexo al que pertenece el alumnado, un 47,4% pertenecen al sexo femenino y un 52,6% al masculino.

En cuanto a la edad, y basándonos en el mes y año de nacimiento del alumnado, un 43,9% tiene 16 años, un 40,5% tiene 17 años y un 15,5% tiene 18 años o más.

Centrándonos ahora en la modalidad de bachillerato que han elegido y están cursando, el 58,7% estudia la modalidad de ciencias puras, el 17,3% la de ciencias mixtas, el 13,4% la de letras puras y el 10,6% la de letras mixtas.

Si nos basamos en la situación socioeconómica en la que está inmerso el alumnado, nos vamos a guiar por dos variables que entendemos nos pueden ayudar a ubicar al alumnado dentro de un status socioeconómico u otro: la primera de ellas hace referencia a la profesión del padre y de la madre, y la segunda, a la situación laboral de los mismos.

En torno a la profesión del padre, un 9,5% son obreros no cualificados, un 49,9% son obreros cualificados, un 18,5% son técnicos medios, un 21,6% son técnicos superiores y una 0,5% son altos cargos (Figura 3.2).

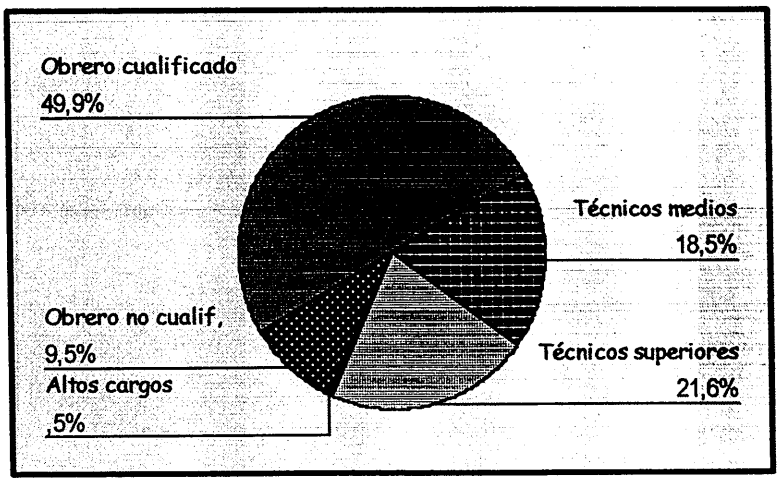


Figura 3.2.- Categorías profesionales a las que pertenecen los padres del alumnado encuestado.

Si nos centramos ahora en la situación laboral del padre, dentro de los que manifiestan tenerlo (un 3,3% no lo tiene), un 82,1% dispone de empleo fijo, un 7% presenta trabajos ocasionales o está en paro, un 7,2% es jubilado, pensionista o dispone de una baja definitiva, y un 3,6% manifiesta no saber cuál es la situación laboral de su padre.

En cuanto a la profesión de la madre, un 5,0% son obreras no cualificadas, un 18,7% son obreras cualificadas, un 12,6% son técnicos medios, un 6,9% técnicos superiores y un 56,8% exclusivamente amas de casa (Figura 3.3).

Cuando se le pregunta al alumnado acerca de la situación laboral de aquellas madres que no son exclusivamente amas de casa, y dentro de los que manifiestan tenerla (un 1,4% manifiesta que no la tiene), un 80,7% dispone de un empleo fijo, un 13% presenta trabajos ocasionales o está en paro, un 3,5% es jubilada, pensionista o dispone de una baja permanente, y un 2,7% no lo sabe.

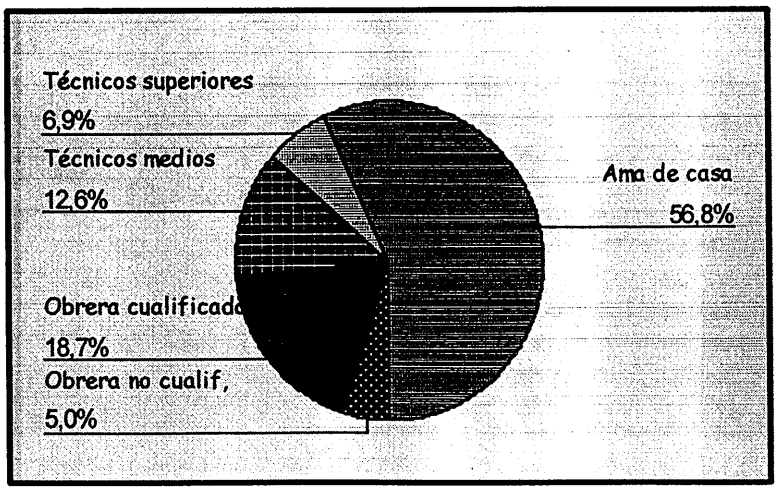


Figura 3.3.- *Categorías profesionales a las que pertenecen las madres del alumnado encuestado.*

Otra variable a estudiar y de la que dependíamos para aceptar al sujeto como parte de la muestra, era sí había cursado la asignatura de educación física a lo largo de los cursos de bachillerato o sí, por el contrario, había estado exento en alguno de ellos: un 96% había cursado la asignatura de educación física sin estar exento en ningún curso, un 1,1% estuvo exento en primero de bachillerato, un 1,2% en segundo de bachillerato, un 0,7% en tercero de bachillerato y un 0,4% en dos o más cursos.

3.2.- VARIABLES RELACIONADAS CON LOS HÁBITOS DEPORTIVOS.

3.2.1.- PRÁCTICA DE ACTIVIDAD FÍSICO-DEPORTIVA FUERA DEL CENTRO.

En cuanto a la práctica de actividad físico-deportiva llevada a cabo fuera del centro con carácter voluntario que presenta el alumnado encuestado, un 14,8% de la muestra afirma no practicar nunca ninguna actividad físico-deportiva, un 26,7% afirma

que antes sí lo hacía pero ahora no lo hace, un 26,6% afirma practicar un deporte y un 31,8% practica varios (Figura 3.4).

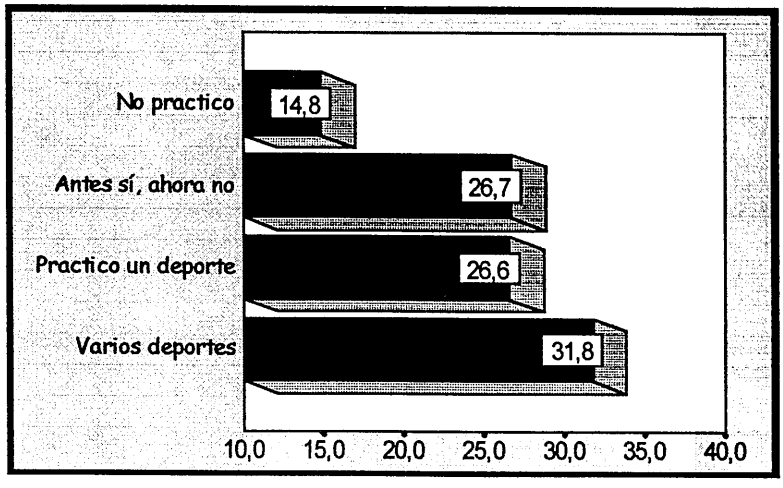


Figura 3.4.- Práctica deportiva que presenta el alumnado fuera del centro, con carácter voluntario.

El alumnado que en mayor medida manifiesta no practicar nunca actividades físico-deportivas fuera de su centro, es aquél que pertenece a centros públicos, que cursa la modalidad de bachillerato de letras puras, que pertenece al género femenino y cuya madre desempeña exclusivamente la función de ama de casa; la profesión del padre así como la situación laboral de ambos, no se muestran significativas.

En contraste, el alumnado que en mayor medida manifiesta practicar uno o varios deportes fuera de su centro, estudia en centros privados no concertados, cursa la modalidad de ciencias puras, pertenece al género masculino, manifiesta disponer de instalaciones deportivas más que suficientes, incluidas las de su centro, y su madre desempeña funciones de técnico superior; de nuevo, la profesión del padre así como la situación laboral de ambos, no se muestran como variables relevantes.

Si consideramos de manera independiente al sexo masculino y femenino, se observa que las chicas son las que presentan menor práctica deportiva en relación con los chicos (Figura 3.5): dentro del grupo de las chicas, las que más manifiestan practicar uno o varios deportes son las que pertenecen a grupos exclusivamente femeninos, ocurriendo igual con los chicos que pertenecen a grupos masculinos.

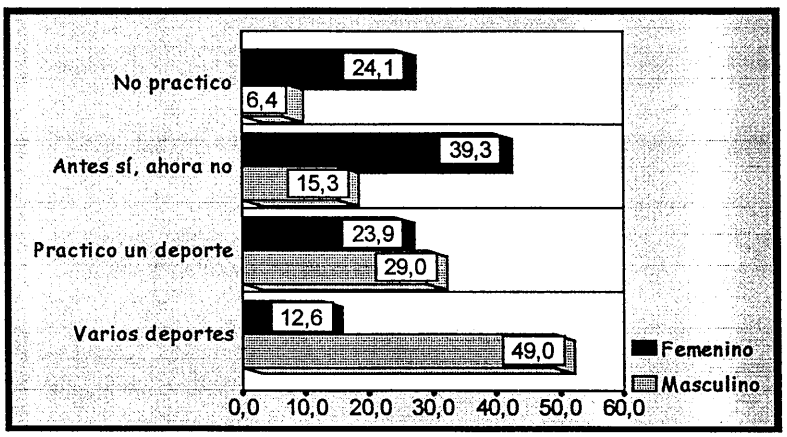


Figura 3.5.- Práctica deportiva que presenta el alumnado fuera del centro, en función del sexo.

Dentro de este apartado, y centrándonos en la población encuestada que ha manifestado practicar actividades físico-deportivas en su tiempo libre, nos interesa conocer otra serie de variables como son: actividades físico-deportivas que practican, frecuencia e intensidad con las que las llevan a cabo, con quién suelen hacerlo, si tienen o no carácter competitivo, instalaciones deportivas cercanas de las que disponen para la práctica y planes futuros deportivos.

En cuanto a <u>las actividades físico-deportivas que practica</u> el alumnado encuestado, el mayor porcentaje lo obtiene el fútbol, seguido del baloncesto, el ciclismo, el fútbol sala, el voleibol, el esquí, la carrera continua, el balonmano, el aerobic, el atletismo, el tenis, la mountain bike y así, hasta llegar a un total de 49 actividades físico-deportivas (Figura 3.6).

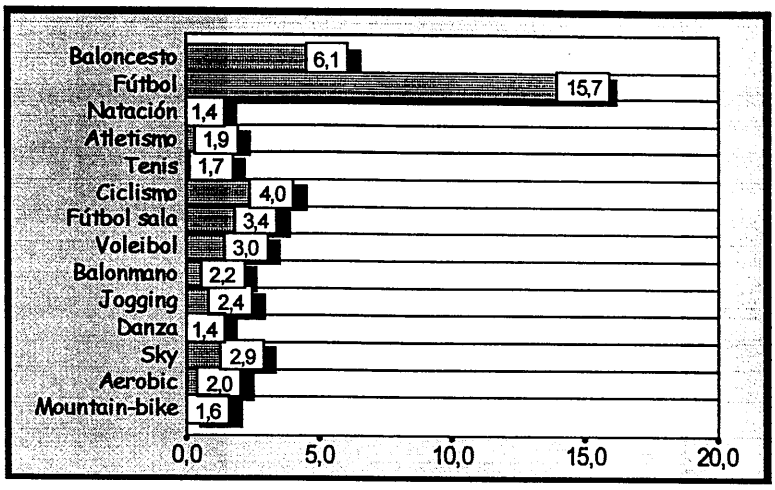


Figura 3.6.- Actividades físico-deportivas más practicadas fuera del centro por el alumnado encuestado.

Cuando realizamos un análisis en función del sexo, las diferencias que encontramos son muy significativas ($p<0,001$), de manera que aquellas actividades que más suelen practicar las chicas son, en orden decreciente, el voleibol, el aerobic, la carrera continua, el esquí, el ciclismo, la danza, el baloncesto, el balonmano, la natación, la gimnasia de mantenimiento, el fútbol, y el tenis. Entre los chicos, las que prevalecen son las siguientes: el fútbol, con un porcentaje muy elevado con respecto a las demás actividades físico-deportivas, seguido del baloncesto, el fútbol sala, el ciclismo, el atletismo, la mountain bike, el balonmano, el voleibol, el esquí y las artes marciales (Figura 3.7).

Si nos centramos ahora en la frecuencia con la que se llevan a cabo las diversas actividades físico-deportivas, un 12,4% afirma que las realiza de vez en cuando, un 11% una vez por semana, un 40,8% entre dos y tres veces por semana, un 24,9% de cuatro a seis veces por semana y un 10,9% a diario; no existen diferencias significativas en función del sexo (Figura 3.8).

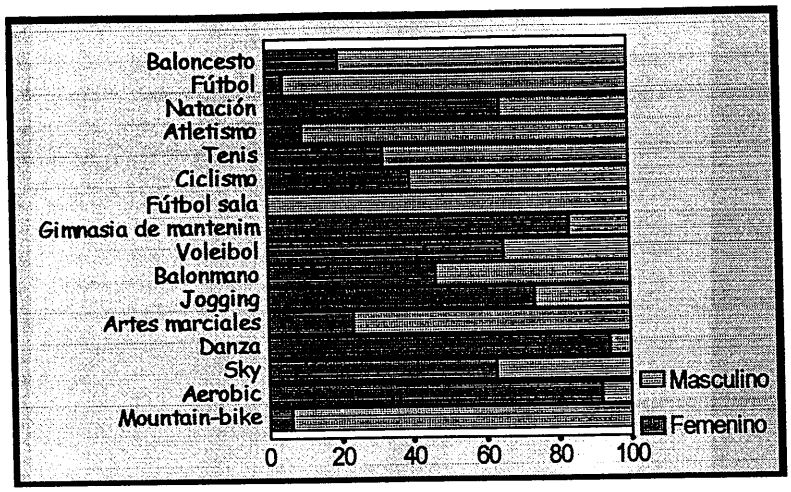


Figura 3.7.- Actividades físico-deportivas más practicadas por el alumnado fuera del centro, en función del sexo.

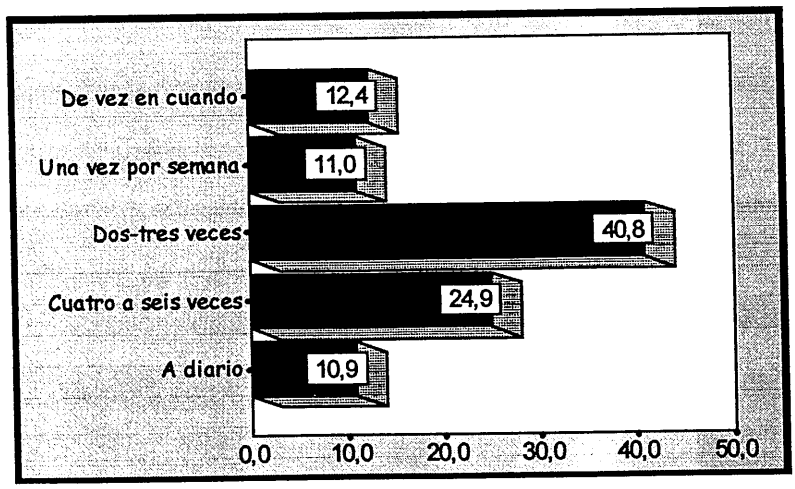


Figura 3.8.- Frecuencia con la que se lleva a cabo la práctica físico-deportiva fuera del centro.

Por otro lado, consideramos interesante destacar cuáles de las actividades físico-deportivas más practicadas presentan una mayor índice de frecuencia, obteniendo una frecuencia mayor, de entre cuatro a seis veces por semana, el atletismo, seguido del balonmano y el aerobic, en el caso de la población encuestada en general.

Si nos centramos en las chicas, esta condición se repite cuando practican aerobic, voleibol y carrera continua y, en el de los chicos, cuando se trata de atletismo, seguido de baloncesto, fútbol y ciclismo.

También existen relaciones de dependencia entre la frecuencia con que las actividades físico-deportivas se llevan a cabo y las motivaciones que le inducen a la práctica deportiva, de tal modo que, entre los chicos, se manifiesta una frecuencia de práctica mayor cuando las motivaciones se refieren a querer hacer carrera deportiva ($p<0,001$), divertirse y ocupar el tiempo de ocio ($p<0,001$), el gusto por la competición ($p<0,001$), demostrar sus habilidades ($p<0,01$), encontrarse con los amigos ($p<0,01$), el gusto por el entrenamiento duro y prolongado ($p<0,05$) y el mantener la línea ($p<0,05$); entre las chicas, no existe esta interdependencia. Tal y como apuntaban otros estudios (Fox y Biddle, 1988), podemos comprobar, atendiendo a los índices de significatividad, que las motivaciones intrínsecas son las que en mayor medida están relacionadas con la práctica deportiva desarrollada con una cierta regularidad.

En función de la intensidad con la que se practican dichas actividades, los resultados obtenidos han sido los siguientes: el 50,2% de la población afirma practicarlas con una intensidad alta, el 48,6% con una intensidad media y el 1,2% con una intensidad baja (Figura 3.9).

Si analizamos esta variable en función del sexo ($p<0,001$), encontramos que un 36,9% de las chicas practican actividades con intensidad alta, un 61,1% con intensidad media y un 2,0% con intensidad baja frente al 55,8% de los chicos que la practican con intensidad alta, el 43,3% que lo realiza con intensidad media y el 0,8% con intensidad baja. De estos resultados se deduce de nuevo, tal y como se expresaba en la Encuesta Nacional de Salud llevada a cabo con la población adulta española, que la proporción de mujeres que realizan actividad física intensa está muy por debajo de la de los hombres, mostrando diferencias muy significativas en cuanto a la categoría referida a intensidad alta. Por lo tanto, es una realidad que la mujer actual adolescente, sigue rehusando practicar ejercicio físico intenso, fruto quizás, de una serie de condicionantes sociales que consideran desaconsejada dicha práctica entre el colectivo femenino (Figura 3.10).

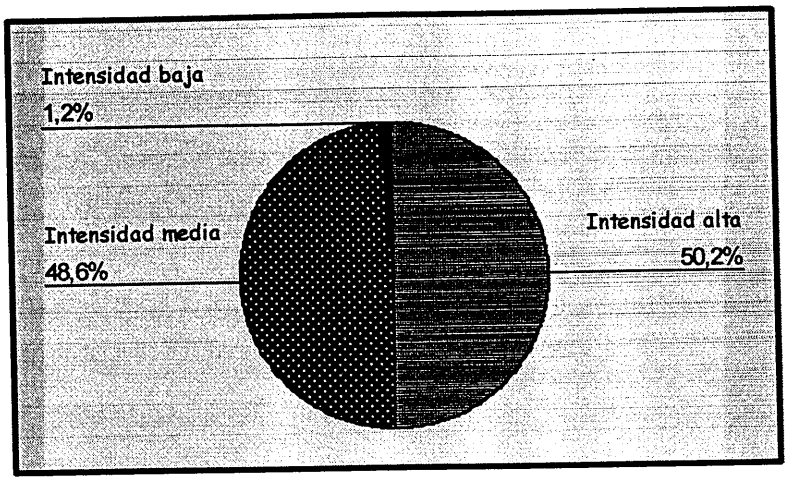


Figura 3.9.- Intensidad con la que se lleva a cabo la práctica deportiva fuera del centro, por parte del alumnado encuestado.

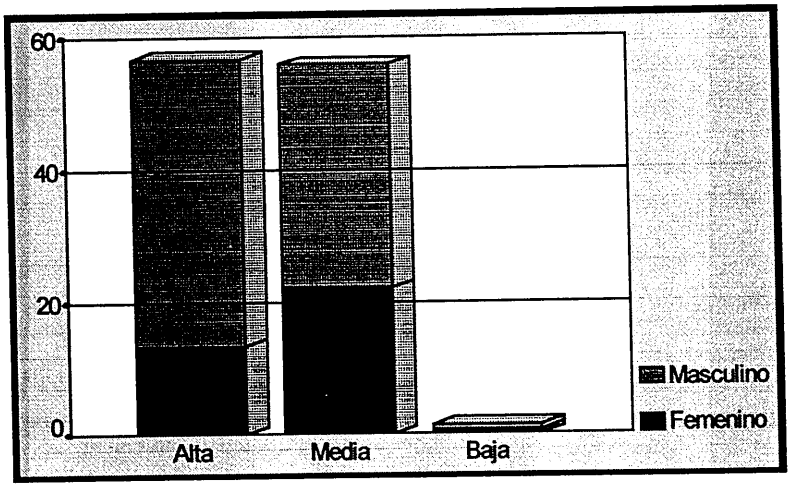


Figura 3.10.- Intensidad con la que se lleva a cabo la práctica deportiva fuera del centro, en función del sexo.

No se manifiesta dependencia entre la intensidad y el tipo de actividad físico-deportiva que practica el alumnado, no siendo así en el caso de las motivaciones que inducen a ello. En el caso de las chicas, las motivaciones que provocan índices más elevados de intensidad son el gusto por el entrenamiento duro y prolongado ($p<0,01$), el gusto por el riesgo y la emoción ($p<0,01$), el querer estar saludable ($p<0,01$), el querer hacer carrera deportiva ($p<0,05$) y el gusto por la competición ($p<0,05$); entre los

chicos, éstas se centran en el gusto por la competición ($p<0,001$), la diversión y la ocupación del tiempo de ocio ($p<0,001$), el querer hacer carrera deportiva ($p<0,001$), el gusto por el éxito y la victoria ($p<0,01$) y el gusto por el entrenamiento duro y prolongado ($p<0,05$).

Centrándonos ahora en el carácter competitivo que presenta la práctica de la actividad físico-deportiva, un 10,8% del alumnado encuestado asegura que su práctica tiene siempre carácter competitivo, el 20,1% afirma que casi siempre, el 40,4% se decanta por la categoría de a veces, el 16% manifiesta que casi nunca y el 11,9% que nunca (Figura 3.11).

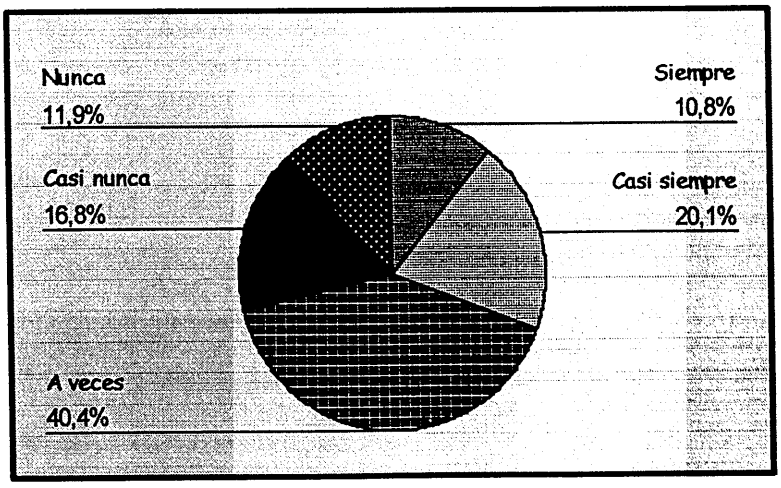


Figura 3.11.- Carácter competitivo con el que se lleva a cabo la práctica deportiva fuera del centro.

Si de nuevo volvemos a realizar un análisis en función del sexo ($p<0,001$), obtenemos un porcentaje de chicas del 17,5% que afirman que su práctica deportiva presenta siempre o casi siempre carácter competitivo frente al 36,5% de chicos que afirman lo mismo, un 28,5% de chicas afirman que a veces, frente al 45,4% de chicos y un 54,3% de las mismas manifiestan que nunca o casi nunca, frente al 18,1% (Figura 3.12).

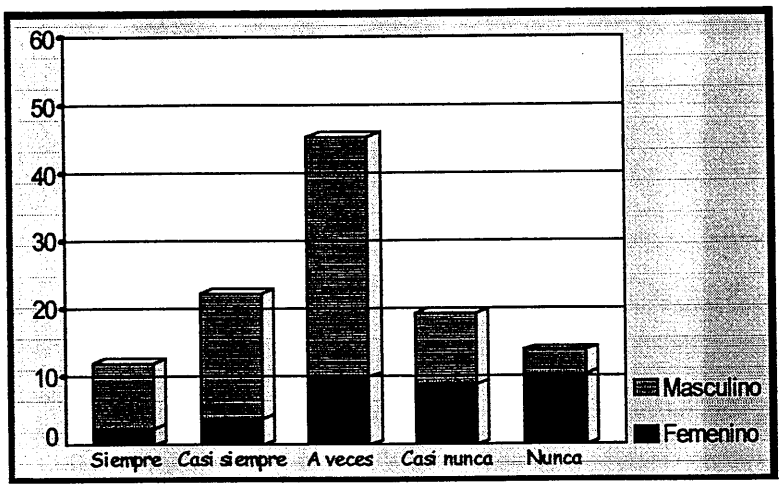


Figura 3.12.- Carácter competitivo con el que se lleva a cabo la práctica deportiva fuera del centro, en función del sexo.

Dentro de aquellas actividades más practicadas por el alumnado, las que presentan siempre o casi siempre un carácter competitivo son: el balonmano, en un porcentaje mucho más elevado que el resto de las actividades, seguido del baloncesto, el fútbol, el atletismo y el fútbol sala. Entre las actividades que no presentan nunca o casi nunca carácter competitivo se encuentra fundamentalmente el aerobic, lo cuál puede explicar el porqué de tan alta participación femenina (como hemos visto con anterioridad, las chicas se decantan en menor medida que los chicos, por aquellas actividades que presentan un cierto carácter competitivo).

Existe una relación muy significativa entre el carácter competitivo de la práctica y las motivaciones que inducen al alumnado a la misma. Entre las chicas, aquéllas que manifiestan que su práctica presenta siempre o casi siempre carácter competitivo, son las que, a su vez, se han inclinado por la motivación que hace referencia al gusto por la competición ($p<0,001$), frente a las que afirman no practicar nunca o casi nunca actividad competitiva, que se centran en la que se refiere a mantener la línea.

En el caso de los chicos, los que manifiestan un alto nivel competitivo se decantan por las motivaciones referidas a querer hacer carrera deportiva ($p<0,01$) , el

gusto por el éxito y la victoria (p<0,001) y por la competición (p<0,001), mientras que el nivel más bajo de competitividad es significativo para la motivación que se refiere al gusto por el movimiento expresivo.

Si tenemos ahora en cuenta con quién practican los alumnos las diversas actividades físico-deportivas, el 6,0% manifiesta que en solitario, el 5,7% en pareja, el 50,5% con un grupo de amigos, el 3,4% con sus familiares, el 25,5% unas veces solo y otras acompañado, y el 8,8% con un club o equipo (Figura 3.13).

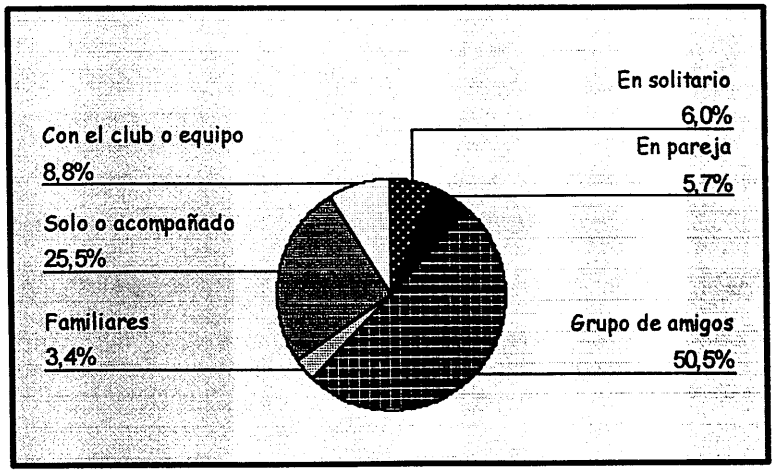


Figura 3.13.- Con quién suele practicar actividad físico-deportiva fuera del centro, el alumnado encuestado.

Volvemos a encontrar relaciones significativas en relación con el sexo (p<0,001): un 8,6% de las chicas afirman que realizan dichas actividades en solitario frente al 4,9% de los chicos, el 8,6% lo realiza en pareja frente al 4,5%, el 28,4% con un grupo de amigos frente al 59,8%, el 7,1% con sus familiares frente al 1,9%, el 34% afirma que unas veces solo y otras acompañado frente al 21,9% y, por último, el 13,2% con un club o equipo frente al 7,0%. (Figura 3.14).

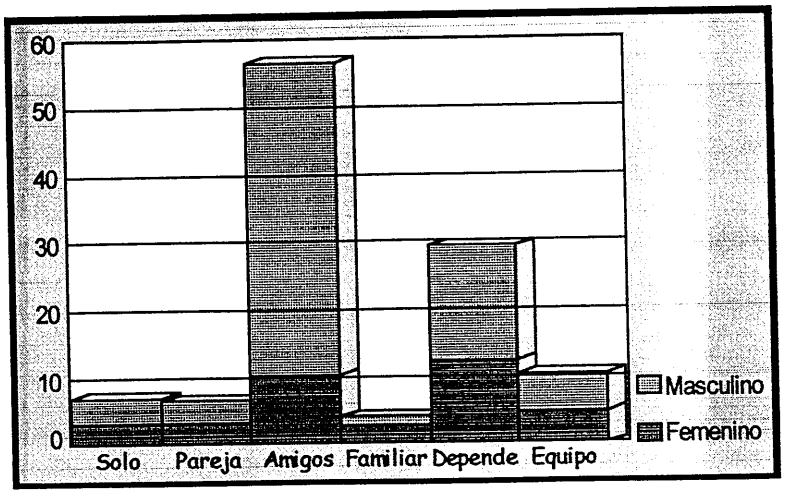


Figura 3.14.- Con quién suele practicar actividad físico-deportiva el alumnado encuestado, en función del sexo.

A lo largo de los resultados obtenidos, vamos a ir comprobando como para los chicos, el grupo de iguales es un referente mucho más importante y decisivo de lo que los es para las chicas; éstas, a su vez, dependen en mayor medida de los miembros de la familia.

De entre las actividades físico-deportivas más practicadas, la que en mayor medida se practica en solitario es el ciclismo consiguiendo también la máxima puntuación, en la categoría de por pareja y en la de unas veces solo y otras acompañado. El fútbol es la que más destaca dentro de las que se refieren a llevarlas a cabo con un grupo de amigos, con bastante diferencia sobre las demás, y la carrera continua, el tenis y el esquí son las más practicadas junto con los familiares.

3.2.2.- PRÁCTICA DE ACTIVIDAD FÍSICO-DEPORTIVA DENTRO DEL CENTRO.

Otro grupo de variables a estudiar dentro de los hábitos deportivos que presenta el alumnado que cursa tercero de bachillerato, son aquéllas relacionadas con la

participación en las actividades deportivas extraescolares que proponen los centros; en este sentido, dicha participación es bastante menor que la que presenta el alumnado fuera de los mismos.

En relación con la participación en las actividades físico-deportivas dentro del centro, el 2,9% manifiesta que en su centro no existen dichas actividades, el 57,7% afirma no participar en ellas nunca, el 19% manifiesta que lo hace tan sólo a veces, el 11,3% participa siempre y un 9,1% desconoce el hecho de que en su centro se oferten tales actividades.(Figura 3.15).

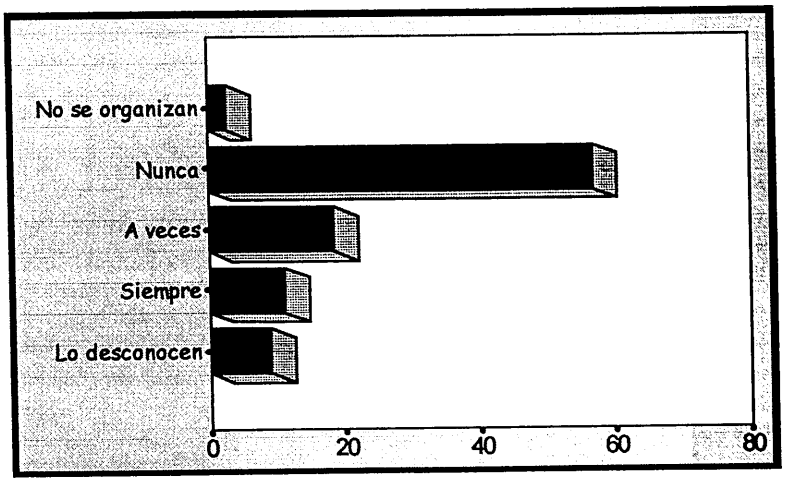


Figura 3.15.- Práctica deportiva que presenta el alumnado dentro del centro.

Como podemos observar, el porcentaje de alumnos implicados en actividades físico-deportivas extraescolares con un cierta regularidad, es muy bajo, lo cual nos debería hacer reflexionar acerca de cuáles son los motivos que conducen a esta escasa participación y falta de información.

Al realizar un análisis teniendo en cuenta el sexo al que pertenece el alumnado, nos volvemos a encontrar con que ambas variables son muy dependientes ($p<0,001$), existiendo un porcentaje mucho más elevado de chicas que afirman no participar nunca

en dichas actividades, el 71,6% frente al 45,2% de los chicos, siendo éstos los que obtienen un porcentaje mayor en la categoría que hace referencia a participar siempre en las mismas, el 18,2% frente al 3,6%. Curiosamente, son también los chicos los que han asegurado, en mayor medida que las chicas, el 10,4% frente al 7,7%, que desconocían el hecho de que su centro ofertase tales actividades (Figura 3.16).

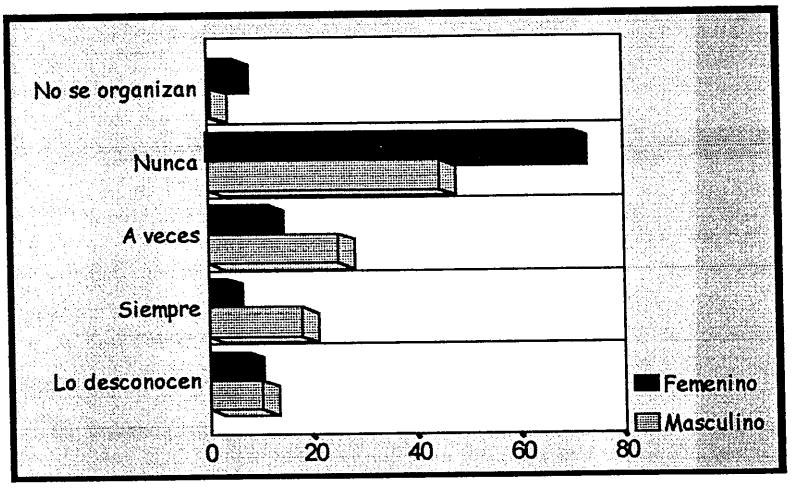


Figura 3.16.- Práctica deportiva que presenta el alumnado dentro del centro, en función del sexo.

Atendiendo a la población en general, el alumnado que en mayor medida participa siempre en las actividades físico-deportivas organizadas en el centro, pertenece al género masculino, a centros privados no concertados con carácter religioso, a grupos de clase masculinos, cursa la modalidad de bachillerato de ciencias puras, la profesión del padre se cataloga dentro de los altos cargos y en su centro dispone de unas instalaciones que comprenden patio de recreo, pistas polideportivas, pabellón y gimnasio. La situación laboral de los padres así como la profesión de la madre, no presentan relaciones significativas.

Frente a esto, el perfil del alumnado que afirma no participar nunca en dichas actividades, pertenece al género femenino, a centros tanto privados no concertados como

públicos, a grupos de clase mixtos, cursa la modalidad de letras puras, la profesión del padre está catalogada dentro del obrero no cualificado y su centro dispone tan sólo de pistas polideportivas y patio de recreo.

El alumnado mas desinformado en cuanto a las actividades deportivas extraescolares que se ofertan, es aquél que pertenece a centros públicos.

En nuestro intento por profundizar un poco más, y atendiendo al tipo de centro y al sexo al que pertenece el alumnado, los datos obtenidos apuntan a que las chicas que en mayor medida manifiestan participar siempre en dichas actividades, pertenecen a centros privados concertados, con carácter religioso, cursan la modalidad de bachillerato de ciencias puras, cuentan con unas instalaciones deportivas en su centro en las que disponen de patio de recreo, pistas polideportivas, gimnasio y pabellón cubierto y pertenecen a grupos de clase femeninos.

En el caso de los chicos, los que más participan en dichas actividades, pertenecen a centros privados no concertados, con carácter religioso, cuentan con unas instalaciones de patio de recreo y pistas polideportivas, la situación laboral de la madre es la de disponer de un empleo fijo y pertenecen a grupos masculinos.

De los datos obtenidos deducimos, en primer lugar, que el deporte extraescolar está más arraigado y promocionado en los centros privados, concertados o no, que en los públicos, y, en segundo lugar, que quizás una de las causas sea la mayor calidad y cantidad de instalaciones deportivas de las que disponen estos centros.

Llegados a este punto, consideramos interesante exponer, por un lado, las actividades físico-deportivas que ofertan los distintos centros y, por otro lado, expresar cuáles de ellas son las más practicadas por el alumnado.

Atendiendo al primer aspecto que nos compete, las actividades ofertadas suman un total de diecinueve y son las siguientes: baloncesto, fútbol, atletismo, ciclismo, fútbol sala, voleibol, balonmano, carrera continua, danza, rugby, badminton, patinaje, aerobic, gim-jazz, escalada, expresión corporal, beisbol, orientación y gimkana .

Si nos centramos ahora en el segundo aspecto a analizar, las actividades deportivas más practicadas por la población encuestada son, en orden decreciente, fútbol sala, fútbol, baloncesto, voleibol, y aerobic. Si atendemos al sexo, los resultados reflejan que las actividades más practicadas por las chicas son principalmente voleibol y aerobic, seguido de patinaje, baloncesto, carrera continua y expresión corporal, y, las más practicadas por los chicos son, fundamentalmente, fútbol en sus dos modalidades, seguido de baloncesto y balonmano (Figura 3.17).

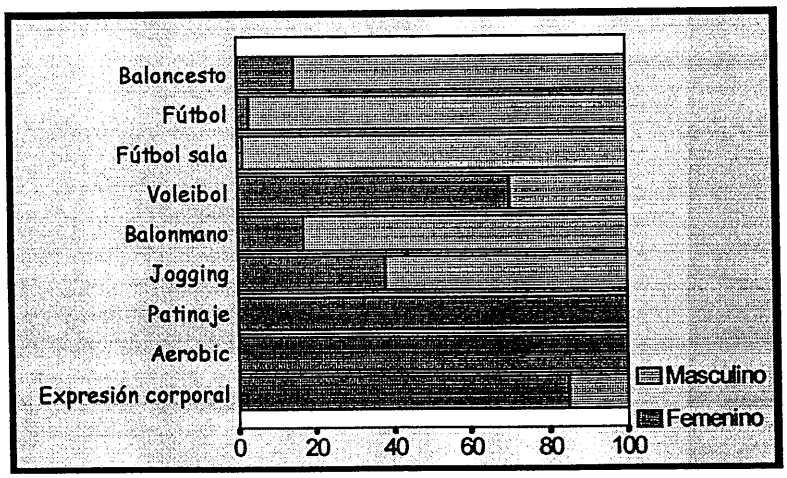


Figura 3.17.- Actividades físico-deportivas más practicada por el alumnado dentro del centro, en función del sexo.

Otro aspecto interesante es el análisis de las diferentes actividades deportivas extraescolares que practican los chicos y chicas, en función del tipo de centro al que pertenecen ($p<0,001$). Las chicas que pertenecen a centros privados concertados participan en aerobic y voleibol, las que pertenecen a privados no concertados lo hacen fundamentalmente en aerobic y badminton y las que pertenecen a centros públicos, en voleibol y patinaje. Como podemos observar, las chicas tienden a participar en aquellas actividades consideradas socialmente como femeninas o bien en las que tienen un carácter neutro (ni femenino ni masculino), y, una pequeña minoría, en actividades consideradas socialmente como masculinas como el fútbol, el fútbol sala y el balonmano.

Los chicos que pertenecen a centros privados concertados y públicos participan fundamentalmente en fútbol y fútbol sala, y los que pertenecen a centros privados no concertados lo hacen en baloncesto y fútbol. Ningún chico practica, dentro de los centros donde se ofertan, aerobic, gim-jazz o danza, lo cuál nos indica que las chicas sí han sido capaces de romper con los estereotipos sociales mientras que los chicos siguen manifestando todavía muchos prejuicios sociales.

También hemos hallado diferencias significativas al relacionar las actividades deportivas extraescolares que se proponen en los centros y el sexo al que pertenece el profesorado que imparte la asignatura de educación física. Cuando se trata de una profesora, el alumnado participaba en mayor medida en las actividades de fútbol sala, carrera continua y aerobic, y cuando se trataba de un profesor, los mayores porcentajes de participación se obtienen en baloncesto, fútbol y balonmano. El fútbol, por tanto, sigue manifestando su supremacía en relación con el resto de los deportes, independientemente del sexo al que pertenezca el profesorado, aunque también se demuestra que es el profesorado femenino el más sensibilizado a la hora de proponer actividades con las que las chicas se sientan más identificadas.

3.2.3.- PLANES FUTUROS.

La pregunta que le hacíamos al alumnado que cursa tercero de bachillerato era si creía posible que cuando tuviera veinticinco años practicase actividades físico-deportivas. Los resultados fueron bastante halagüeños, de tal modo que tan sólo un 1,3% manifiesta que seguro que no lo practicarán, un 5,7% manifiesta que probablemente no lo harán, un 34,6% afirma que probablemente sí, un 34,4% que seguro que sí y un 24% no lo sabe (Figura 3.18).

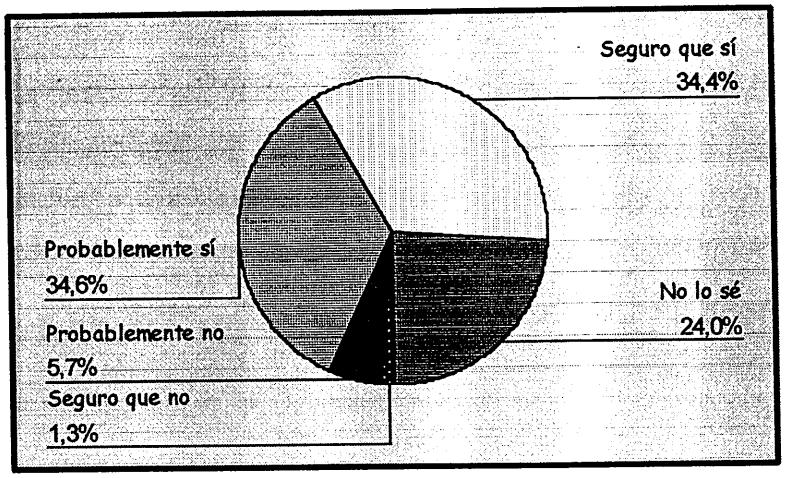


Figura 3.18.- Planes futuros deportivos que manifiesta el alumnado en general.

Teniendo en cuenta el sexo ($p<0,001$), un 9,4% de las chicas creen que probablemente no o seguro que no practicarán dichas actividades frente al 4,9% de los chicos, un 55,6% de las chicas creen que probablemente sí o seguro que sí frente al 81%, y un 35% de las chicas afirman no saberlo frente al 14,1% (Figura 3.19).

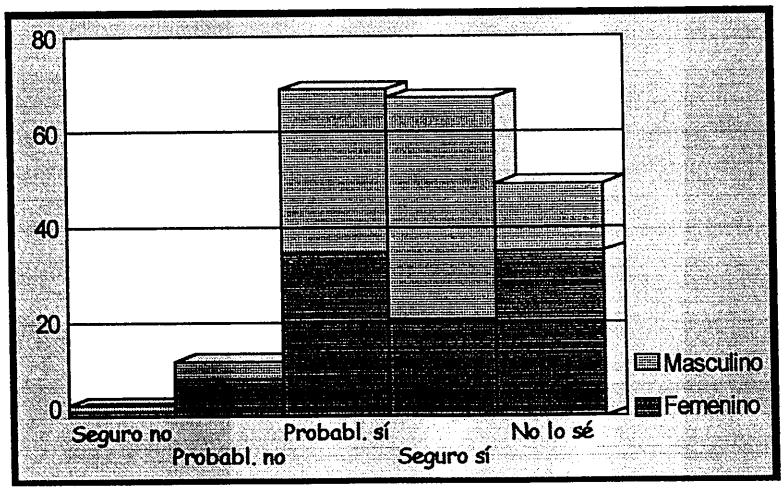


Figura 3.19.- Planes futuros deportivos que manifiesta el alumnado, en función del sexo.

Una de las categorías más significativas al basarnos en el sexo, es la referida a probablemente no o seguro que no, al igual que ocurría con otros estudios llevados a cabo en el ámbito nacional entre escolares (Mendoza y col., 1994): en ambos, el porcentaje de chicas que afirman que existen pocas posibilidades de participación deportiva futura, es siempre significativamente mayor que en los chicos.

Como veremos posteriormente, el menor porcentaje de chicas que confía en sus expectativas deportivas futuras tiene su explicación, en parte, en la estrecha relación que esta variable mantiene con la práctica deportiva que el alumnado presenta en la actualidad, y en la que las chicas obtienen porcentajes muy bajos.

Teniendo en cuenta el tipo de centro, el alumnado que obtiene mayores porcentajes en las categorías de seguro que no o probablemente no, es el que pertenece a centros públicos ($p<0,05$); el que en mayor medida se decanta por las categorías de seguro que sí o probablemente sí, asiste a centros privados no concertados, y el porcentaje más elevado de indecisos se ubica entre el alumnado que pertenece a centros privados concertados.

El alumnado que con mayor seguridad afirma que sí participará en actividades físico-deportivas en un futuro, es aquél que practica deporte en la actualidad, tanto fuera como dentro del centro ($p<0,001$), y que lo lleva a cabo con una frecuencia ($p<0,01$) de casi a diario: de entre los que practican a diario, el 75,3% afirma que seguro que sí practicará deporte a los veinticinco años.

Las motivaciones vuelven a jugar un papel importante en relación con la variable que estamos sometiendo a análisis, de tal forma que, en el caso de las chicas, las mayores posibilidades de participación se obtienen entre aquéllas que en la actualidad, hacen deporte inducidas por las motivaciones que se refieren a querer hacer carrera deportiva ($p<0,05$) y divertirse y ocupar el tiempo de ocio ($p<0,05$); en el caso de los chicos, las motivaciones se refieren a querer hacer carrera deportiva ($p<0,001$), divertirse y ocupar el tiempo de ocio ($p<0,01$), liberar tensiones ($p<0,01$) y el gusto por el éxito y la victoria ($p<0,05$).

De nuevo, consideramos interesante resaltar que a la vista de los resultados obtenidos, se confirma la teoría de las recompensas intrínsecas y extrínsecas de Fox y Biddle (1988), en la que estos autores coinciden al afirmar que las motivaciones intrínsecas son las que en mayor medida inciden en los futuros hábitos deportivos.

3.2.4.- INSTALACIONES DEPORTIVAS.

Otras variables a estudiar, y que en cierta medida ya han aparecido interrelacionadas con otras expuestas anteriormente, son la disponibilidad de instalaciones deportivas cercanas incluidas las del centro, por un lado, y excluidas las del centro, por otro.

Centrándonos en la disponibilidad de instalaciones cercanas incluidas las del centro, el 3,5% del alumnado encuestado afirma no disponer de instalaciones cercanas, el 37,8% manifiesta que son muy insuficientes o insuficientes, el 17,5% ni suficientes ni insuficientes y el 41,1% que son suficientes o más que suficientes (Figura 3.20).

Cuando no se le ofrece al alumnado la posibilidad de incluir dentro de las instalaciones cercanas las del propio centro, entonces el 11,8% manifiesta que no dispone de instalaciones, el 30,4%% que son muy insuficientes o insuficientes, el 16,9% que no son ni suficientes ni insuficientes y el 40,9% que son suficientes o más que suficientes (Figura 3.21).

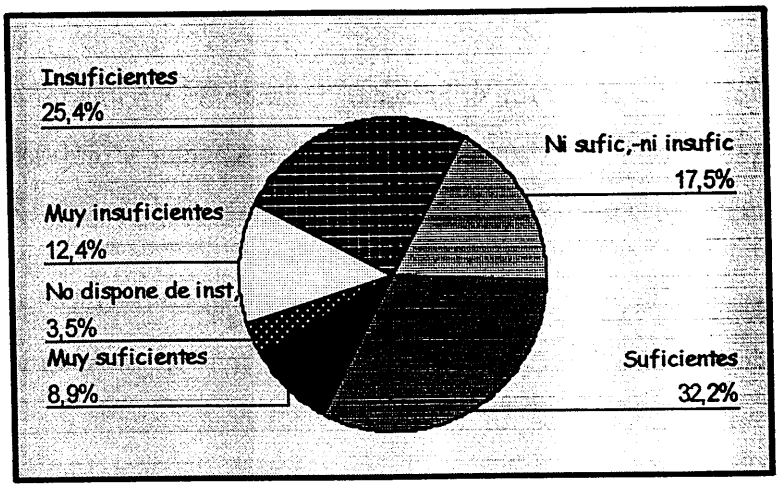


Figura 3.20.- Instalaciones deportivas cercanas de las que dispone el alumnado, incluidas las del centro.

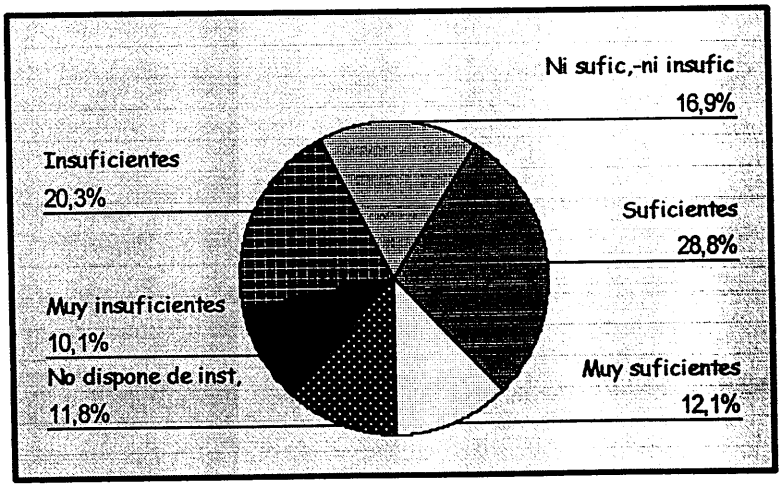


Figura 3.21.- Instalaciones deportivas cercanas de las que dispone el alumnado, excluidas las del centro.

No hay mucha diferencia en cuanto a los porcentajes obtenidos en una y otra variable, lo cual nos hace suponer que el alumnado hace bastante poco uso de las instalaciones deportivas que les ofrece su centro, o bien que éste no le ofrece muchas posibilidades de utilización.

No hemos encontrado relaciones significativas entre estas variables y algunas de las variables sociodemográficas como son la profesión o situación laboral de los padres, pero sí con aquéllas que se refieren al sexo del alumnado y carácter y tipo de centro al que pertenece, obteniendo los siguientes resultados:

- Las chicas se sienten más satisfechas con las instalaciones deportivas cercanas de las que disponen, de manera que un 43% de las mismas consideran que son suficientes o más que suficientes frente al 39,5% de los chicos que opinan lo mismo.

- El 51,3% del alumnado que pertenece a centros religiosos opina que las instalaciones deportivas de las que disponen son suficientes o más que suficientes frente al 35,9% que apoya dicha afirmación, pero asiste a centros no religiosos.

- El 53,8% del alumnado que pertenece a centros privados no concertados manifiesta disponer de instalaciones cercanas suficientes o más que suficientes para la práctica deportiva, frente al 42,6% del alumnado que pertenece a centros privados concertados o al 35,8% que lo hace a centros públicos.

También se muestran relaciones muy dependientes entre estas dos variables y otras no sociodemográficas como son la práctica deportiva, la motivación que induce a la misma, el grado de motivación, autosatisfacción y actitud que manifiestan hacia las clases de educación física y la autoestima que experimentan en las mismas. Por ejemplo, si analizamos la variable que se refiere a la disponibilidad de instalaciones cercanas incluidas las del centro, obtenemos los siguientes datos:

- En el caso de los chicos, esta variables se manifiesta muy interrelacionada con la práctica deportiva en el sentido de que a mayor disponibilidad de instalaciones cercanas, más se incrementa también el porcentaje de alumnos que afirman practicar actividades físico-deportivas en su tiempo libre, y viceversa ($p<0,001$).

- En el caso de los chicos, existe una asociación positiva entre esta variable y el grado de motivación ($p<0,001$), autosatisfacción ($p<0,01$) y actitud ($p<0,01$) que demuestran hacia las actuales clases de educación física: cuanto mayores son las posibilidades de disponer de instalaciones cercanas, más positivos se tornan los valores obtenidos en cada una de las variables citadas anteriormente; en el caso de las chicas, estas variables no están correlacionadas.

- Por último, y ahora en el caso de las chicas, también se manifiestan relaciones significativas con la autoestima física ($p<0,05$): cuanto mayor es la posibilidad de disponer de instalaciones cercanas, los porcentajes referidos a la autoestima física se tornan más positivos.

En torno a la segunda variable referida a la posibilidad de disponer de instalaciones cercanas excluidas las del centro, los resultados obtenidos al correlacionarlas con las variables no sociodemográficas señaladas anteriormente, han sido los siguientes:

- Observamos cómo esta variable mantiene una asociación dependiente con la práctica deportiva que presenta el alumnado masculino ($p<0,01$), de lo cuál se deduce que una buena disponibilidad de las instalaciones puede conducir a una mayor práctica deportiva, y viceversa.

- Atendiendo a la autoestima física, y esta vez tan sólo para el grupo de los chicos, aquéllos que manifiestan una cierta disponibilidad en el uso de las instalaciones, muestran, a su vez, una mejor percepción de su autoestima.

3.2.5.- CALIFICACIÓN DE LAS INSTALACIONES DEPORTIVAS DEL CENTRO.

Cuando se le pregunta al alumnado acerca de cómo calificarían las instalaciones deportivas con las que cuenta su propio centro, el 0,8% afirma no disponer de

instalaciones, el 38,7% manifiesta que son insuficientes o muy insuficientes, el 17% se mantiene en una posición intermedia y el 43,5% las califica como suficientes o más que suficientes (Figura 3.22).

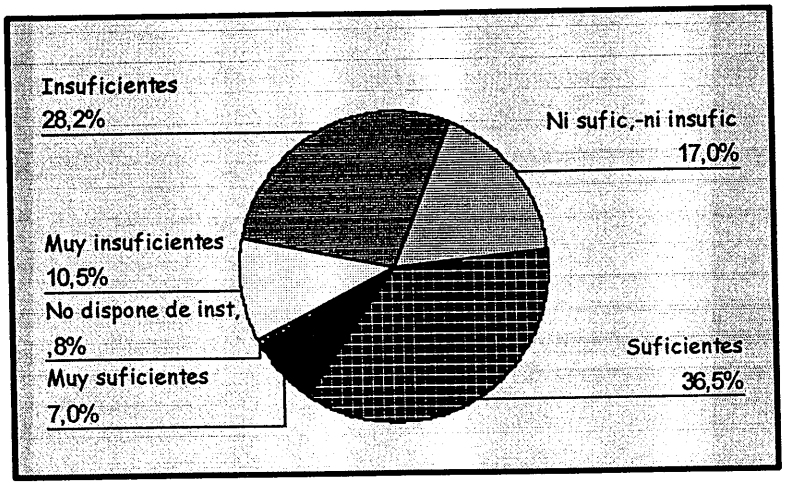


Figura 3.22.- Calificación de las instalaciones deportivas con las que cuenta el centro al que pertenece el alumnado encuestado.

Respecto a las variables sociodemográficas que se refieren al sexo, carácter y tipo de centro, los resultados obtenidos han sido los siguientes:

- En cuanto al sexo, podemos constatar que no existen diferencias en la forma en que unos y otras perciben las instalaciones deportivas de las que dispone su propio centro.

- En cuanto al carácter del centro, el 29,6% del alumnado que pertenece a centros religiosos manifiesta no disponer de instalaciones o considerarlas insuficientes frente al 44,8% en los no religiosos; por otro lado, el 55,2% del alumnado que pertenece a centros religiosos manifiesta que sus instalaciones son suficientes o más que suficientes frente al 37,3% que lo hace a centros no religiosos ($p<0,001$).

- Atendiendo al tipo de centro, obtenemos que el 23,7% del alumnado que pertenece a centros privados no concertados manifiestan que no disponen de instalaciones o que son insuficientes, frente al 36,1% en los privados concertados o al 46,8% en los públicos; por otro lado, en la categoría que se refiere a que las instalaciones son suficientes o más que suficientes, un 61,2% del alumnado que así lo afirma pertenece a centros privados no concertados, frente al 46,1% en los privados concertados y el 39,6% en los públicos.

Por otro lado, y al igual que ocurría con las variables correspondientes al apartado anterior, ésta también se relaciona significativamente con otras variables no sociodemográficas como son la actitud, la autosatisfacción y el grado de motivación que el alumnado experimenta en las clases de educación física, junto con la participación en actividades deportivas extraescolares dentro del centro, obteniendo los siguientes datos:

- Tanto el alumnado masculino como el femenino manifiestan una actitud ($p<0,001$) más positiva, un mayor nivel de autosatisfacción personal y de motivación hacia las clases de educación física, cuando la calificación que le otorga a sus instalaciones deportivas es de suficientes o más que suficientes, y viceversa.

- En este caso, la autoestima no apareció estrechamente vinculada con la variable sometida análisis.

- Por último, y exclusivamente en el caso de las chicas, la evaluación que realizan de las instalaciones de su centro y la participación en actividades deportivas extraescolares están interrelacionadas ($p<0,05$): dentro de la población femenina que manifiesta no participar en las mismas, el 43,7% no dispone de instalaciones o las considera insuficientes o muy insuficientes mientras que, de entre las que sí participan, el 73,7% considera que las instalaciones son suficientes o más que suficientes. Por lo tanto, no es de extrañar que sean las chicas que pertenecen a centros privados concertados las que más a menudo se involucran en actividades deportivas extraescolares,

puesto que, es en estos centros, donde se disponen de instalaciones deportivas más que suficientes para el buen desarrollo de las mismas.

A lo largo de este apartado relacionado con los hábitos deportivos, hemos ido obteniendo una serie de resultados que vamos a resumir para facilitar una visión más general de la situación:

1.- La población más sedentaria con respecto a las actividades físico-deportivas que se practican fuera del centro, corresponde al grupo de chicas que estudian en centros públicos, que cursan la modalidad de letras puras y cuya madre desempeña la función de ama de casa.

2.- La población más sedentaria con respecto a las actividades físico-deportivas que se llevan a cabo dentro del centro, corresponde al grupo de chicas que estudian en centros privados no concertados o públicos, que tan sólo cuentan con pistas polideportivas externas y patio de recreo, que cursan la modalidad de bachillerato de letras puras y cuyo padre ejerce una profesión catalogada como la de obrero no cualificado.

3.- La población más activa con respecto a las actividades físico-deportivas que se desarrollan fuera del centro, corresponde al alumnado masculino que estudia en centros privados no concertados, que cursa la modalidad de bachillerato de ciencias puras, que dispone de instalaciones cercanas y cuyos padres desempeñan profesiones catalogadas como la de técnicos superiores.

A raíz de este resultado, podemos afirmar que se confirma la primera de las hipótesis establecidas en el bloque temático referido a los hábitos deportivos, en la que se plantea que el alumnado masculino de mayor nivel socioeconómico que procede de centros privados es aquél que, en mayor medida, va a estar envuelto en actividades físico-deportivas.

4.- La población más activa con respecto a las actividades físico-deportivas que se desarrollan dentro del centro, corresponde al grupo de los chicos que pertenecen a grupos masculinos que asisten a centros privados no concertados con carácter religioso, que disponen de todo tipo de instalaciones deportivas (pistas polideportivas externas, pabellón, patio de recreo y gimnasio), que cursan la modalidad de bachillerato de ciencias puras y cuyo padre desempeña una profesión catalogada como altos cargos.

En base a este resultado, podemos decir, por tanto, que se confirma la tercera de las hipótesis contempladas en el apartado de hábitos deportivos, que se refiere a un mayor índice de participación en dichas actividades, cuando se trata de alumnos que pertenecen al género masculino y asisten a centros privados.

5.- Entre la población encuestada que manifiesta practicar actividades físico-deportivas en su tiempo libre fuera del centro, las chicas se decantan más por aquellas actividades que socialmente se consideran como típicamente femeninas o que tienen un carácter neutro, como son voleibol, aerobic, carrera continua, esquí, bicicleta y danza; entre los chicos, predominan las típicamente masculinas como son fútbol, baloncesto, fútbol sala, ciclismo, atletismo y mountain bike.

6.- Al comparar la práctica deportiva que llevan a cabo fuera del centro los chicos y chicas, observamos que la de las chicas se caracteriza por presentar una menor frecuencia, intensidad y competitividad. Ppor otro lado, las chicas suelen llevarla a cabo, en mayor medida que los chicos, con sus familiares o través de un club o asociación, mientras que los chicos se decantan más por el grupo de amigos.

Basándonos en este resultado, la segunda de las hipótesis del apartado de hábitos deportivos, que hace referencia a una mayor frecuencia, intensidad y carácter competitivo de la práctica deportiva masculina frente a la femenina, queda también confirmada.

7.- Las mayores expectativas futuras de práctica deportiva, se manifiestan entre la población masculina que está involucrada en la actualidad en dicha práctica, tanto dentro como fuera del centro, que la lleva a cabo con una frecuencia de casi a diario y que

pertenece a centros privados no concertados. No obstante, tanto en las chicos como en las chicas, se manifiesta una relación muy estrecha entre las futuras expectativas y la práctica deportiva dentro y fuera del centro.

8.- Las instalaciones deportivas cercanas de las que dispone el alumnado, incluidas y excluidas las del centro, están estrechamente relacionadas con la práctica deportiva de los chicos, de tal modo que, a mayor disponibilidad de las mismas, mayor es también el porcentaje de alumnos que se involucran en dicha práctica; los que disponen de instalaciones deportivas más cercanas, son aquéllos que pertenecen a centros privados no concertados y con carácter religioso.

Por último, se van a exponer unas tablas en las que se sintetizan los resultados obtenidos en base al grado de significación estadístico existente entre la práctica deportiva que presenta el alumnado, dentro y fuera del centro (Tabla 3.1 y Tabla 3.2), y las diversas variables relacionadas con los hábitos deportivos.

Tabla 3.1.- Análisis de la asociación existente entre la práctica deportiva que presenta el alumnado femenino y masculino fuera del centro y diversas variables relacionadas con los hábitos deportivos.

PRÁCTICA DEPORTIVA FUERA DEL CENTRO			
Controlando:	CHICAS	CHICOS	AMBOS
Planes futuros deportivos	***	***	***
Instalac. deport. incluídas centro		***	**
Instalac. deport. exluídas centro		**	**
Calificación instalac. del centro			
Tamaño de la muestra	546	607	1153

Niveles de significación: * = p<0.05 * = p<0.01 * = p<0.001

Tabla 3.2.- Análisis de la asociación existente entre la práctica deportiva que presenta el alumnado femenino y masculino dentro del centro y diversas variables relacionadas con los hábitos deportivos.

PRÁCTICA DEPORTIVA DENTRO DEL CENTRO			
Controlando:	CHICAS	CHICOS	AMBOS
Planes futuros deportivos	**	**	***
Instalac. deport. incluídas centro		*	
Instalac. deport. exluídas centro		***	*
Calificación instalac. del centro	*		
Tamaño de la muestra	546	607	1153

Niveles de significación: * = p<0.05 * = p<0.01 * = p<0.001

3.3.- AGENTES SOCIALIZADORES PRIMARIOS.

En relación con este apartado, nos ha interesado conocer, por un lado, cuáles son los hábitos deportivos que presentan los familiares más cercanos al alumnado (padre, madre, hermano y hermana mayor) y su grupo de iguales (su mejor amigo-a), y, por otro, la relación que dichos hábitos mantienen con la práctica deportiva del alumnado, realizando un análisis en función del sexo.

En relación con la frecuencia con la que los familiares más cercanos practican actividades físico-deportivas, nos encontramos con que es el hermano más mayor el que presenta mayores porcentajes en la categoría que se refiera a practicar deporte varios días por semana o a diario, un 48,9%, seguido del padre con un 18,6%, la hermana más mayor con un 16,8% y, en último lugar, la madre con un porcentaje del 16,2%. Los que en mayor medida manifiestan no practicar nunca son, en primer lugar, la madre con 51,7%, seguido del padre con un 41,1%, la hermana más mayor con un 37% y el hermano más mayor con un 14,5% (Figura 3.23).

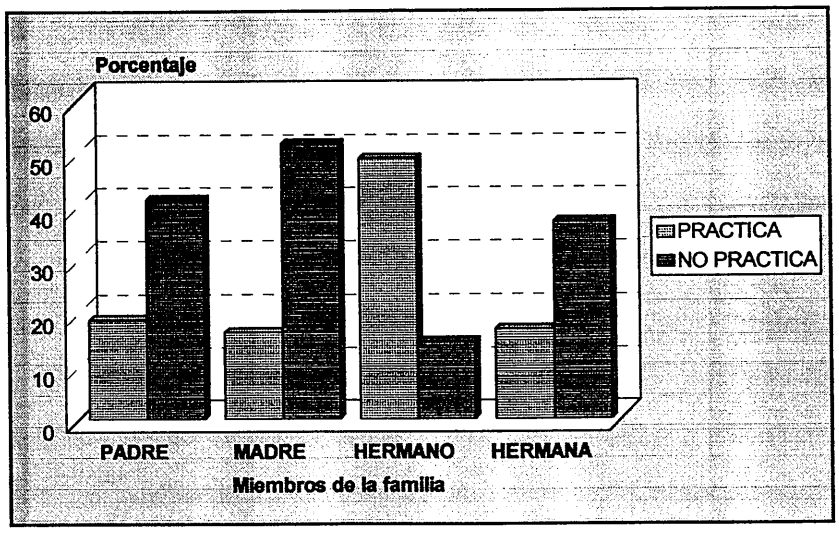


Figura 3.23.- Nivel de participación y no participación en actividades físico-deportivas por parte de los miembros de la familia.

Tal y como expresábamos en el marco teórico, los agentes socializadores primarios pueden desempeñar un papel muy importante en la adquisición de los hábitos deportivos que presentan sus hijos. Si nos ajustamos a la teoría de la imitación, muchos hijos-as hacen lo que les ven hacer a sus padres, de lo cuál se deduce que el modelo femenino del que disponen las alumnas incita poco a la participación deportiva, puesto que son las madres las que presentan los índices de sedentarismo más elevados.

La frecuencia con la que la madre practica actividad físico-deportiva no está relacionada ni con su situación laboral ni con su profesión, a diferencia de lo que ocurre con la que presenta el padre: aquéllos que tienen un empleo fijo, son los que obtienen mayores índices de participación ($p<0,001$).

Otra variable que aparece íntimamente relacionada con la frecuencia de práctica que presentan los padres, es la que se refiere a la importancia que éstos ($p<0,001$) le conceden a la asignatura de educación física dentro del plan de estudios: entre los que no practican nunca, se obtienen los menores porcentajes de importancia, y viceversa.

Cuando buscamos las relaciones significativas que se pueden establecer entre la frecuencia con la que los miembros de la familia participan en las actividades físico-deportivas y la participación del alumnado en las mismas, los datos muestran que los que aseguran no practicarlas nunca, tiene un padre ($p<0,05$), una madre ($p<0,05$) y una hermana ($p<0,01$), la más mayor de todas, que presentan unos elevados índices de sedentarismo, siendo el hermano más mayor, el único miembro de la familia que no es significativo. Estos datos completan los obtenidos por García Ferrando (1993), el cual sostiene la hipótesis de que los hijos cuyos padres o madres hacen deporte en la actualidad, lo practican con mayor probabilidad que si éstos no lo hicieran, y viceversa.

Sin embargo, si realizamos este mismo análisis teniendo en cuenta el sexo al que pertenece el alumnado, obtenemos que, en el caso de las chicas, el único miembro de la familia que resulta relevante es la hermana más mayor ($p<0,01$), y, en el caso de los chicos, lo son el padre ($p<0,01$) y la hermana más mayor ($p<0,05$). Estos datos refuerzan algunas de las investigaciones realizadas por otros autores (Sutton-Smith y Rosenberg, 1970; Lewko y Ewing, 1980 y Weiss y Knoppers, 1982) que consideran que los hermanos y hermanas mayores son importantes agentes socializadores.

Si pasamos ahora a analizar el papel que juega el mejor amigo-a en la adquisición de hábitos deportivos, y en relación con la frecuencia con la que participa en actividades físico-deportivas, un 12,1% del alumnado afirma que su mejor amigo no participa nunca en las mismas, un 36,5% lo hace de vez en cuando, un 34,7% varios días por semana, un 9,1% a diario y un 7,6% no lo sabe.

Si diferenciamos en función del sexo ($p<0,001$), el porcentaje de chicas que afirma que su mejor amigo-a no practica nunca dichas actividades es mayor que el de chicos (un 20,4% frente al 4,8%); por el contrario, el porcentaje de chicos que afirman que su mejor amigo-a practica dichas actividades varias veces por semana o a diario, es mucho mayor que el de las chicas (un 55,4% frente al 31,3%) (Figura 3.24).

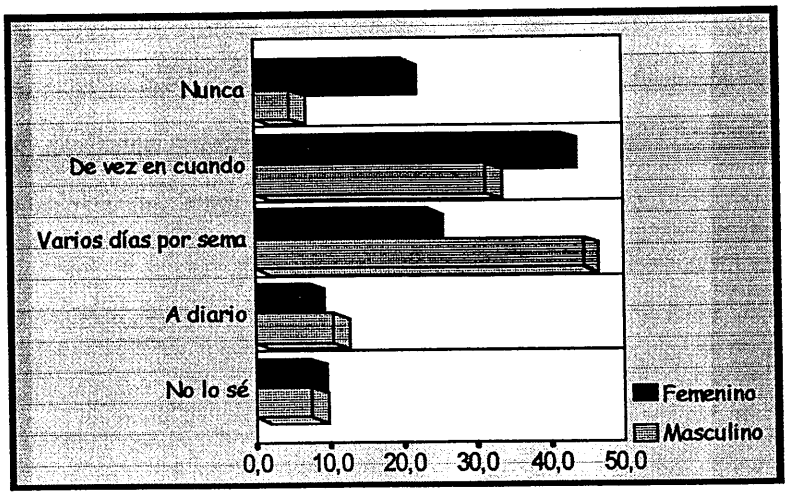


Figura 3.24.- Frecuencia con la que el mejor amigo-a practica actividades físico-deportivas, en función del sexo.

Los datos obtenidos apuntan hacia una relación muy significativa ($p<0,001$) entre la participación deportiva del alumnado y del mejor amigo-a, de tal modo que, cuando este último manifiesta no practicar dichas actividades, el porcentaje de alumnos que afirman lo mismo es mucho más elevado; de igual manera, cuando el mejor amigo-a manifiesta practicar deporte con una cierta regularidad, varias veces por semana o más, el alumnado encuestado incrementa también sus índices de participación.

Volvemos a considerar necesario hacer un análisis en función del sexo, y los resultados apuntan a que, en el caso de las chicas, no se detecta esta relación de interdependencia entre la frecuencia de práctica del mejor amigo-a y la del alumnado femenino encuestado. Estos datos son contradictorios si los comparamos con otros obtenidos por diversos autores, como por ejemplo, Greendorfer (1977), que afirmaban que el grupo de amigos es el único agente socializador que va a mantener una estrecha relación con la participación deportiva femenina.

Sin embargo, entre los chicos ocurre todo lo contrario existiendo una estrecha asociación entre la frecuencia de práctica del mejor amigo y la del alumnado masculino encuestado ($p<0,001$).

Es conveniente recordar que la diferencia obtenida en cuanto al papel que desempeñan el grupo de iguales entre las chicas y chicos, puede ser debido a que, como afirmábamos con anterioridad, las motivaciones que inducen a los chicos a la práctica deportiva es la de encontrarse con sus amigos, de manera que puede darse el caso de que su grupo de amigos coincida también con su grupo deportivo.

Resumiendo toda la información obtenida, podemos concluir con los siguientes resultados:

1.- Los hábitos deportivos del alumnado encuestado en general, están relacionados fundamentalmente con la práctica deportiva que presenta el mejor amigo-a, seguido de la que lleva a cabo la hermana mayor y, por último, la de los padres (padre y madre).

A raíz de este resultado, podemos decir que se confirma parte de la hipótesis cuarta puesto que el hermano mayor no ha resultado ser un agente socializador significativo, aunque si lo han sido los demás.

2.- En el caso de las chicas, el agente socializador significativo, al comparar la práctica deportiva que presenta el alumnado femenino y los diferentes miembros de la familia, es la hermana más mayor: cuando ésta participa en actividades físico-deportivas, existen también mayores probabilidades de práctica por parte del alumnado femenino encuestado. En el caso de los chicos, los miembros de la familia más relevantes son el padre, en mayor medida, y la hermana más mayor.

3.- En el caso de los chicos, la frecuencia de práctica deportiva que presenta el mejor amigo-a está muy interrelacionada con la que manifiestan los mismos; en el caso de las chicas, el mejor amigo-a no es significativo.

Por último, y para terminar de resumir los datos referidos a los agentes socializadores primarios, vamos a exponer una tabla (Tabla 3.3) donde se observa claramente el grado de significación estadístico existente entre la práctica deportiva que

presenta el alumnado fuera del centro y la que llevan a cabo los diversos agentes socializadores primarios.

Tabla 3.3.- Asociación existente entre la práctica deportiva que presenta el alumnado fuera del centro y la que llevan a cabo los diversos agentes socializadores primarios.

PRÁCTICA DEPORTIVA FUERA DEL CENTRO			
Controlando:	CHICAS	CHICOS	AMBOS
Práctica deportiva del padre		**	*
Práctica deportiva de la madre			*
Práctica deportiva de la hermana	**	*	**
Práctica deportiva del hermano			
Práctica deportiva del amigo		***	***
Tamaño de la muestra	546	607	1153

Niveles de significación: * = p<0.05 * = p<0.01 * = p<0.001

3.4.- AUTOCONCEPTO.

Dentro de este apartado vamos a analizar los resultados obtenidos en torno a las siguientes variables: autopercepción de su estado de salud, de su forma física y de su apariencia física, autoestima física en general y referido a las diferentes actividades físico-deportivas que practican, en particular, y autoestima académica general.

En relación con la autopercepción que el alumnado tiene acerca de su estado de salud, tan sólo el 0,6% lo percibe como malo, un 3,6% como deficiente, un 21,6% como aceptable, un 54,5% como bueno y un 19,8% como excelente (Figura 3.25).

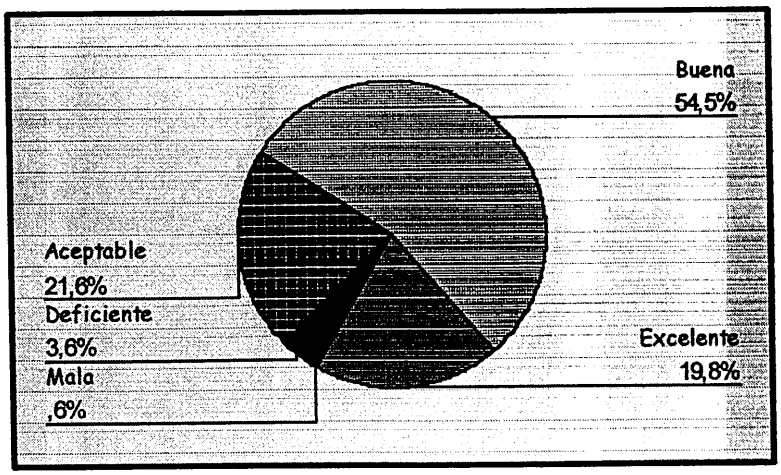


Figura 3.25.- Percepción que el alumnado en general tiene de acerca de su estado de salud.

Al relacionar esta variable con otras como son el sexo, la participación en actividades físico-deportivas y la frecuencia con la que se llevan a cabo, obtenemos los siguientes resultados:

- El sexo no es una variable significativa que diferencie la percepción que los chicos y chicas tienen acerca de su estado de salud.

- La participación en actividades físico-deportivas fuera del centro y la frecuencia con la que se llevan a cabo, sí se relacionan significativamente con la percepción del estado de salud que cree tener el alumnado masculino ($p<0,001$), lo cual se traduce en que, cuánto mayor sea la frecuencia de práctica, más favorables se tornan las percepciones acerca de su salud (Figura 3.26). En el caso de las chicas, la única correlación relevante es la que relaciona el estado de salud y las actividades físico-deportivas practicadas dentro del centro ($p<0,01$).

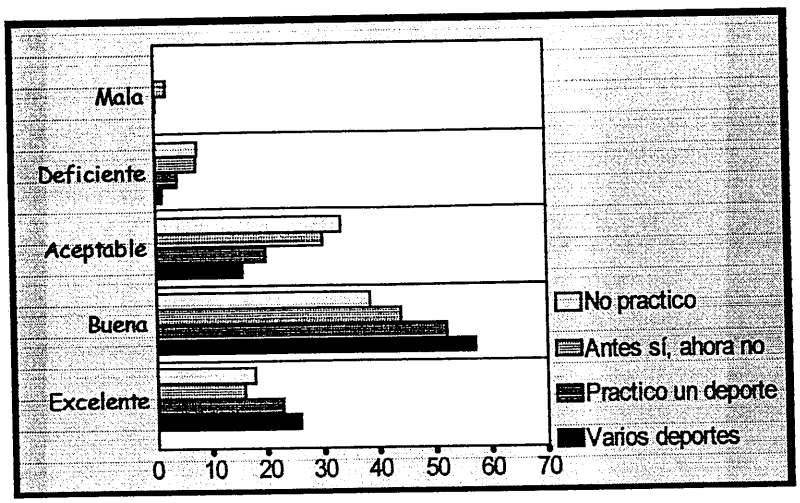


Figura 3.26.- Estado de salud que percibe el alumnado masculino, en función de la práctica deportiva que lleva a cabo fuera del centro.

- Dentro de los que no practican nunca actividad físico-deportiva, la motivación que más directamente se relaciona con una mala percepción del estado de salud, es la que hace referencia a que no le ven utilidad a la misma ($p<0,01$); dentro de los que manifiestan que antes sí practicaban deporte pero ahora no lo hacen, ocurre igual pero con las motivaciones que se refieren al aburrimiento, el stress competitivo y la pereza y desgana.

Si nos centramos ahora en la variable que hace referencia a la percepción que el alumnado tiene acerca de su forma física, el 3% manifiesta que es mala, el 16,3% que es deficiente, el 45,8% que es aceptable, el 29,5% que es buena y el 5,4% que es excelente (Figura 3.27).

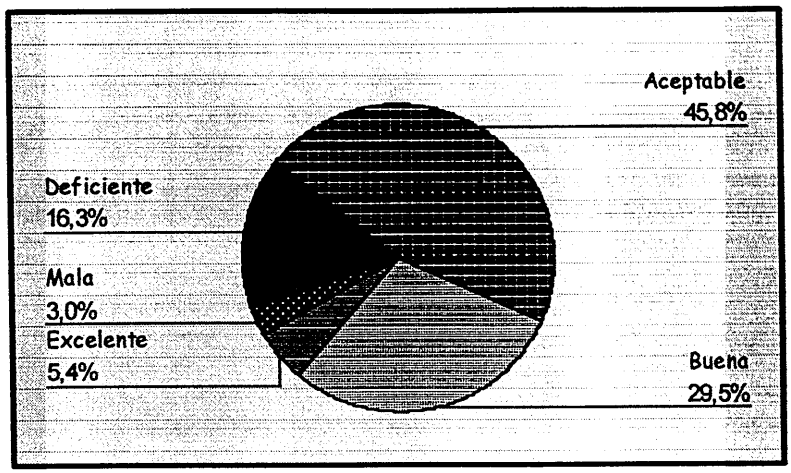


Figura 3.27.- Percepción que el alumnado en general tiene de acerca de su forma física.

Al relacionar esta variable con el sexo, la participación en actividades físico-deportivas, tanto dentro como fuera del centro, y la frecuencia con la que se llevan a cabo, obtenemos los siguientes datos:

- Existen diferencias muy significativas en función del sexo ($p<0,001$), de manera que las chicas perciben en un 25,1%, una forma física mala o deficiente frente al 14,8% de los chicos, un 51,9% la considera aceptable frente al 40,2%, y un 23% la considera buena o excelente frente al 45,7% de los chicos (casi el doble) (Figura 3.28). Dichos resultados tienen su lógica puesto que esta variable se relaciona muy significativamente con la práctica deportiva que el alumnado lleva a cabo en la actualidad, y como hemos podido comprobar, las chicas se muestran mucho más sedentarias que los chicos.

- La participación del alumnado en actividades físico-deportivas, fuera y dentro del centro, así como la frecuencia con la que la llevan a cabo, están íntimamente relacionadas con la percepción de la forma física (Figura 3.29): el 82,4% de los que manifiesta tener una forma física mala no practican deporte en la actualidad fuera del centro, frente al 83,9% que la percibe como excelente y practica uno o varios deportes.

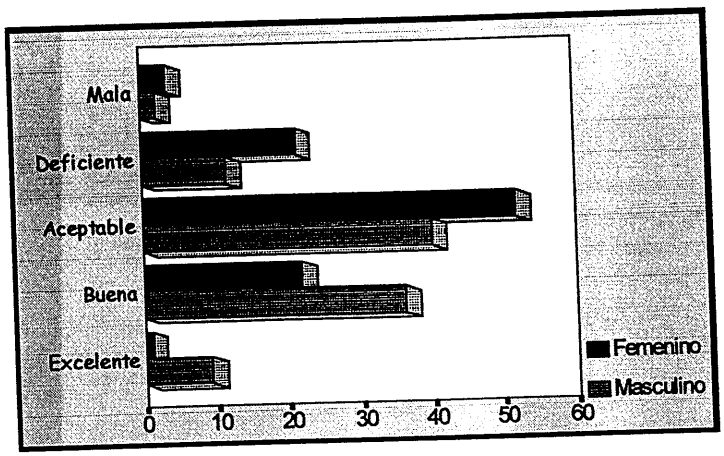


Figura 3.28.- Percepción de la forma física, en función del sexo.

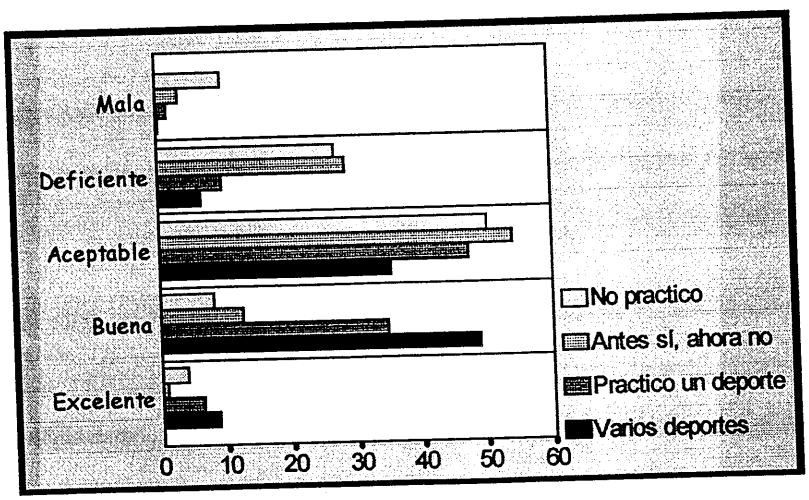


Figura 3.29.- Percepción de la forma física por parte del alumnado en general en función de la práctica deportiva que lleva a cabo fuera del centro.

- De entre los que afirman que antes sí practicaban actividad físico-deportiva y ahora no lo hacen, los que manifiestan tener una peor forma física son los que aducen como motivación, que han abandonado la práctica por pereza y desgana.

Si pasamos a la siguiente variable, la autopercepción que el alumnado tiene acerca de su apariencia física, el 2,4% la percibe como mala, el 8,5% como deficiente, el 43,3% como aceptable, el 38,5% como buena y el 7,3% como excelente (Figura 3.30).

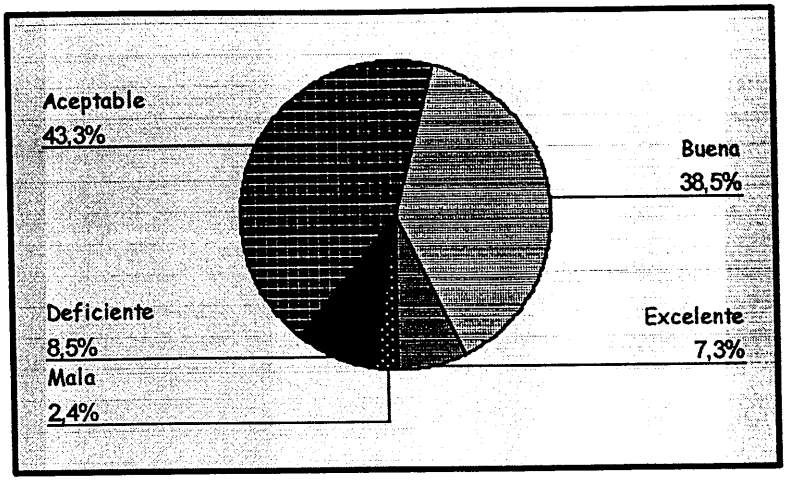


Figura 3.30.- Percepción que el alumnado en general tiene de acerca de su apariencia física.

Atendiendo al sexo, a la práctica deportiva fuera y dentro del centro, y a la frecuencia de práctica con que se desarrolla, nos encontramos con los siguientes resultados:

- Si nos basamos en el sexo ($p<0,001$), un 12% de las chicas percibe su apariencia física como mala o deficiente frente al 10,1% de los chicos, un 45,5% de las chicas la considera aceptable frente al 41,2% de los chicos, y un 42,5% de las chicas la considera buena o excelente frente al 48,7% de los chicos (Figura 3.31).
- En el caso de los chicos, la apariencia física vuelve a estar relacionada con la practica deportiva que desarrollan fuera del centro ($p<0,05$) (aquéllos que manifiestan no practicar actividad físico-deportiva en la actualidad, tienen una percepción más deficiente que aquéllos que practican uno o varios deportes), así como por la frecuencia ($p<0,01$) con la que se lleva a cabo (a mayor frecuencia, mayores porcentajes de percepción de la apariencia física como buena o excelente, y viceversa). Es curioso constatar como en la actualidad, las chicas siguen sin relacionar su apariencia física con la práctica deportiva que llevan a cabo tanto dentro como fuera del centro, así como con la frecuencia de práctica.

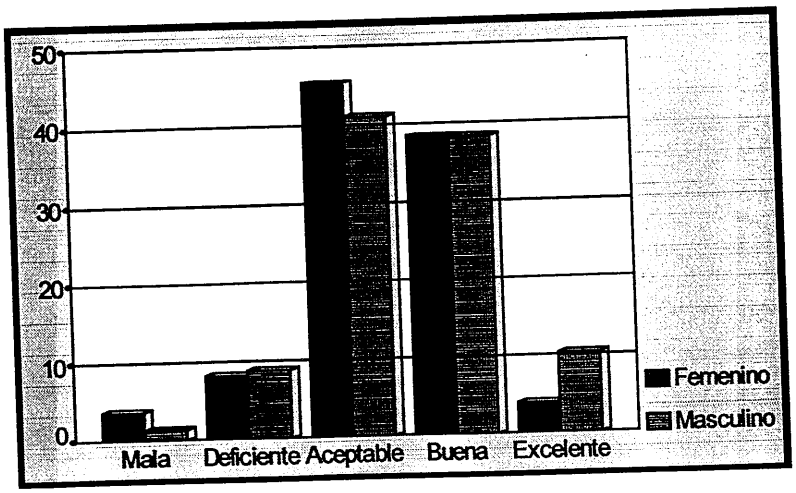


Figura 3.31.- Apariencia física que percibe el alumnado en función del sexo.

Dentro de este mismo apartado, vamos a analizar también cuál es la autoestima académica general que presenta el alumnado, para luego irnos centrando en la autoestima física y, finalmente, pasar a estudiar la autoestima en cada una de las actividades físico-deportivas que se le exponen.

Haciendo referencia a la autoestima académica general, y contestando a la pregunta acerca de cómo se consideraban en todas las asignaturas, excepto en la de educación física, un 3,8% se considera de los peores, un 13,1% por debajo de la media, un 46,1% de tipo medio, un 26% de los buenos-as y un 10,9% de los mejores (Figura 3.32).

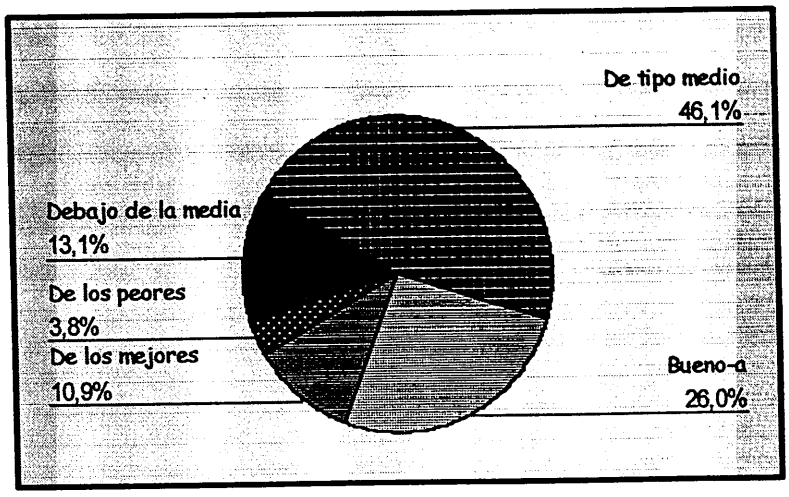


Figura 3.32.- Autoestima académica general percibida por el alumnado.

Cuando nos dispusimos a profundizar un poco más en torno a esta variable, teniendo en cuenta otras sociodemográficas, los resultados que obtuvimos, tanto para el alumnado femenino como para el masculino, fueron los siguientes:

- No se observan diferencias significativas en función del sexo, pero sí que las hay atendiendo al tipo de centro ($p<0,001$): en los centros públicos, es donde existe un mayor porcentaje de alumnos que se consideran por debajo de la media o de los peores (19,4%), mientras que en los centros privados no concertados, se da el mayor porcentaje de alumnos que manifiestan sentirse de entre los buenos o los mejores (52,7%).

- La modalidad de bachillerato también se muestra significativa, y así se demuestra cuando el alumnado que cursa la modalidad de ciencias mixtas es el que más a menudo afirma considerarse, de entre los peores o por debajo de la media (21,6%), mientras que el de ciencias puras, es el que obtiene mejores porcentajes en la categoría de entre los buenos o los mejores (42,1%).

- Otra variable que aparece como muy relevante es la composición del grupo al que pertenece el alumnado, manifestándose entre los que pertenecen a grupos mixtos, tanto los chicos como las chicas, menores porcentajes de autoestima

académica a la hora de autocalificarse como de entre los buenos o los mejores (32,5%), frente a los porcentajes mucho más elevados que se detectan en los grupos formados exclusivamente por chicos (56,8%) o por chicas (44,3%) (Figura 3.33). De alguna manera, estos datos apoyan la tesis de que los chicos y chicas rinden más cuando se les separan que cuando comparten el mismo espacio físico.

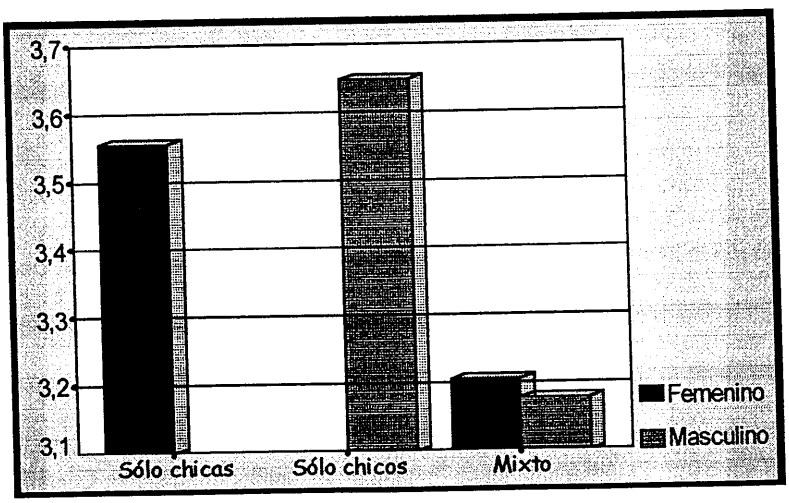


Figura 3.33.- Media obtenida en torno a la autoestima académica general que percibe el alumnado masculino y femenino, al comparar los grupos a los que pertenecen.

Analizando ahora la autoestima física que el alumnado percibe en las clases de educación física, un 2,7% de la población encuestada se considera de los peores, un 7,3% por debajo de la media, un 46,7% de tipo medio, un 29,9% bueno-a y un 13,4% de los-as mejores (Figura 3.34).

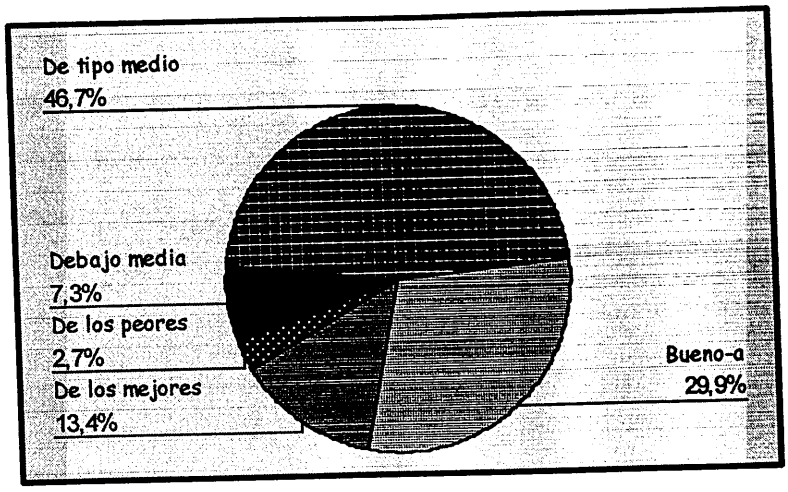


Figura 3.34.- Autoestima física que percibe el alumnado en general.

Por la importancia que le concedemos a esta variable, la hemos cruzado con todas aquellas otras variables sociodemográficas o no, que nos pudieran facilitar datos significativos al respecto, y los resultados obtenidos son los siguientes:

- Si tenemos en cuenta el sexo ($p<0,001$), descubrimos que un 13,3% de las chicas se autocalifican de las peores o por debajo de la media en las clases de educación física, frente al 7,9% de los chicos; un 57,8% de las chicas se sitúan en la categoría de tipo medio frente al 36,7 % de los chicos y un 29,8% de las mismas se manifiestan de entre las buenas o las mejores frente al 55,4% de los chicos (Figura 3.35).

- La modalidad de bachillerato es otra variable que se relaciona con la autoestima física ($p<0,05$), de manera que, tanto el alumnado femenino como el masculino que en mayor medida se manifiesta como de los mejores o de los buenos, es el que cursa las modalidades de ciencias (puras y mixtas), siendo el de letras, el que obtiene mayores porcentajes en la categoría de los peores o por debajo de la media. Estos datos tienen una cierta lógica puesto que los chicos y chicas que en mayor medida participan en actividades deportivas, son los que cursan la modalidad de ciencias, y, como veremos a continuación, la práctica deportiva que el alumnado lleva a cabo en su

tiempo libre condiciona la autoestima física que perciben en las clases, y viceversa.

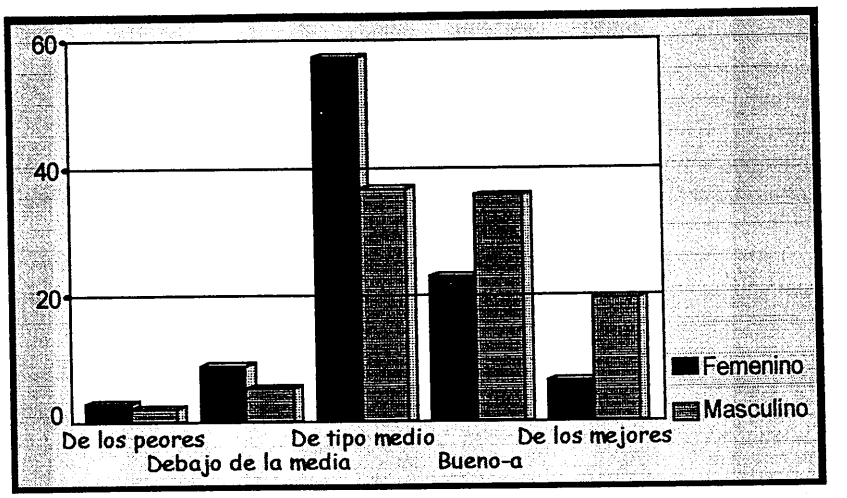


Figura 3.35.- Autoestima física que percibe el alumnado, en función del sexo.

- El tipo de centro y el carácter del mismo no muestran diferencias relevantes.

- La composición del grupo al que pertenece el alumnado encuestado sólo ha resultado ser significativa en el caso de las chicas ($p<0,001$), de tal modo que aquéllas que se autocalifican de entre las buenas o las mejores pertenecen a grupos donde sólo existen chicas, frente a las que lo hacen a grupos mixtos (Figura 3.36). Estos datos deben hacernos reflexionar acerca de las causas a las que pueden ser debidas estas diferencias de autoestima física percibidas entre las chicas que pertenecen a diferentes grupos: al compararse con su grupo de iguales, las chicas de centros femeninos lo hacen con compañeras que pertenecen a su mismo sexo, mientras que las de los centros mixtos, lo hacen también con compañeros que pertenecen al otro sexo. Esto no debe suponer ningún obstáculo, siempre y cuando, al alumnado femenino se le ofrezcan las mismas posibilidades de conseguir éxito en las clases de educación física que al alumnado masculino (para ello, es necesario que los

diferentes elementos transmisores del currículum contribuyan de manera equitativa); de no ser así, habría que replantearse de nuevo la idea de volver a una enseñanza sesgada donde las chicas experimenten niveles de autoestima física más elevados.

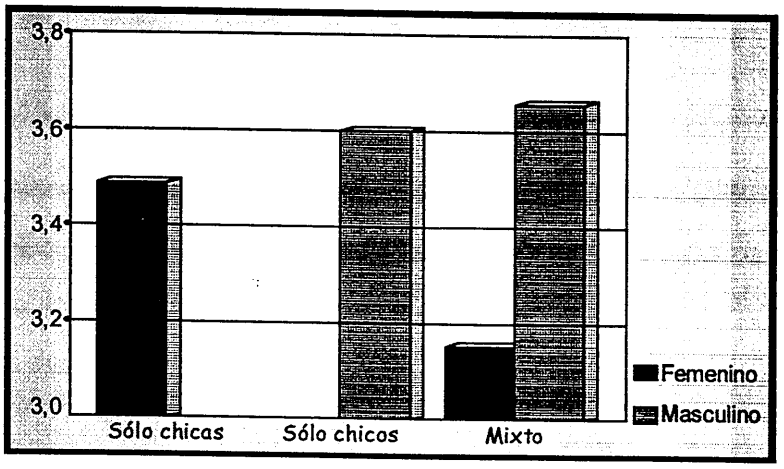


Figura 3.36.- Media obtenida en torno a la autoestima física que percibe el alumnado masculino y femenino, al comparar los grupos a los que pertenece.

- En el caso de las chicas, apreciamos que el sexo al que pertenece el profesorado condiciona su autoestima física, obteniendo mejores porcentajes en la categoría de buenas o de entre las mejores cuando se trata de una profesora frente a un profesor ($p<0,001$). Estos datos nos pueden llevar a pensar que son las profesoras las que, de alguna manera, desarrollan unos currículums que fomentan más la autoestima femenina.

- Aquellos alumnos y alumnas que no participan en actividades físico-deportivas en su tiempo libre, tanto fuera como dentro del centro, son los que, a su vez, se consideran de entre los peores o por debajo de la media, en contraposición con aquéllos otros que practican varios deportes y que son los que obtienen porcentajes más elevados en la categoría de entre los buenos o de los mejores ($p<0,001$) (Figura 3.37).

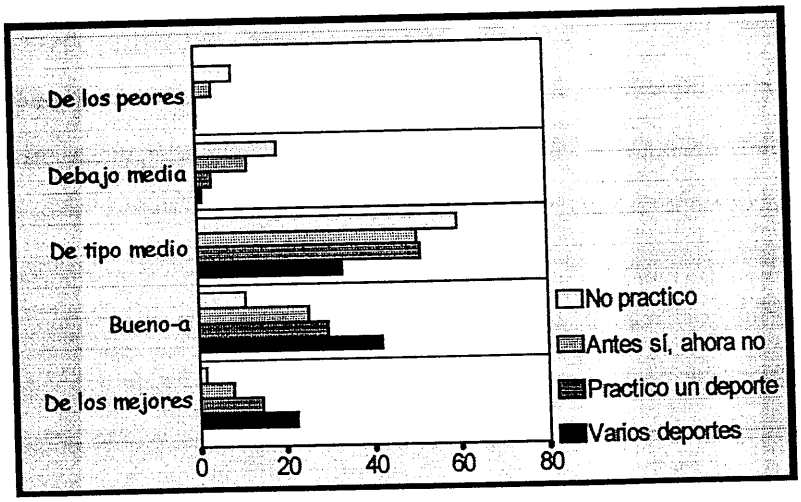


Figura 3.37.- Autoestima física que percibe el alumnado en función de la práctica deportiva que realiza fuera del centro.

- En el caso de los chicos, existe una fuerte asociación entre la autoestima física y la frecuencia de práctica ($p<0,001$), de tal modo que cuanto más se aproxima la práctica a una frecuencia de a diario, más positiva se torna su autoestima física (Figura 3.38).

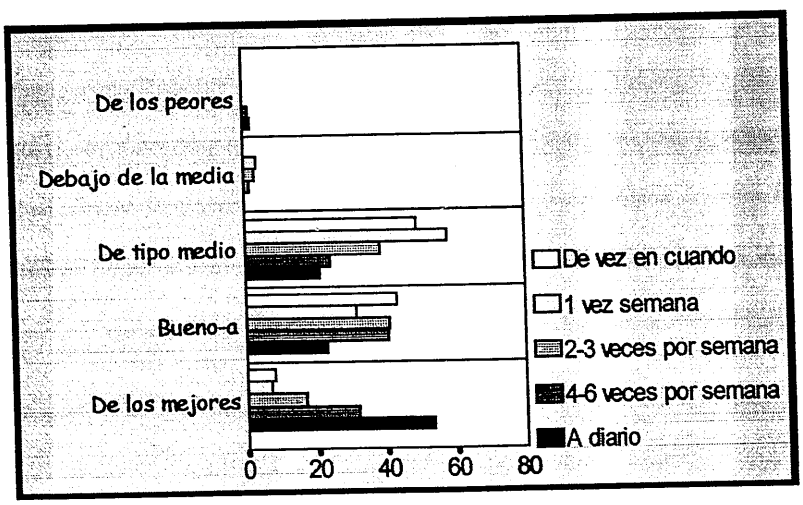


Figura 3.38.- Autoestima física que percibe el alumnado masculino en función de la frecuencia con la que practica actividades físico-deportivas.

- Por otro lado, también se puede hacer una lectura de los datos en sentido inverso, puesto que esta relación se muestra significativa hacia ambos lados, de tal manera que la autoestima física que experimenta el alumnado en las clases de educación física, puede incidir, negativa o positivamente, en la implicación deportiva del mismo en su tiempo libre. Siendo esto así, no debemos olvidar que, como hemos mencionado anteriormente, la diferencia considerable de autoestima física que experimenta el alumnado femenino que asiste a centros mixtos, favorece el que, a su vez, este colectivo se manifieste como el más sedentario. También hemos de destacar que estos resultados coinciden con los obtenidos por Duncan (1993), que establece que existe una relación recíproca entre las relaciones afectivas que se derivan de las clases de educación física y la participación deportiva que presentan los adolescentes fuera del centro.

- Aquéllos que se autocalifican de entre los buenos-as o los-as mejores, son los que a su vez, le conceden mayor importancia a las clases de educación física ($p<0,001$), los que obtienen mejores calificaciones en dicha asignatura ($p<0,001$), los que disponen de instalaciones cercanas suficientes para llevar a cabo la práctica deportiva ($p<0,001$), los que manifiestan una mayor autosatisfacción ($p<0,001$) y grado de motivación hacia las clases de educación física ($p<0,001$) y los que muestran una actitud más positiva hacia las mismas ($p<0,001$). Estos resultados son significativos tanto en el caso de la población en general, como cuando diferenciamos en función del sexo, excepto la que se refiere a la disponibilidad de instalaciones cercanas para la práctica deportiva, que tan sólo es significativa en el caso de los chicos.

- La frecuencia con la que el profesorado de educación física imparte diversos contenidos de educación física, no se relaciona significativamente con la autoestima física percibida en las clases de educación física cuando se trata de la población encuestada en general, no ocurriendo igual cuando realizamos un análisis diferenciado en función del sexo: las chicas se manifiestan de entre las buenas o de las mejores, en mayor porcentaje, cuando en las clases se

desarrollan con mucha o bastante frecuencia los contenidos referidos a conocimientos teóricos ($p<0,01$), ritmo ($p<0,05$) y reglamento deportivo ($p<0,001$), mientras que entre los chicos se da esta misma condición, cuando se desarrollan los relacionados con los deportes colectivos ($p<0,05$) y la coordinación ($p<0,001$).

El siguiente paso consiste en analizar la autoestima física que el alumnado experimenta cuando practica las diversas actividades físico-deportivas que se le exponen, y que vamos a resumir a continuación:

- Las actividades físico-deportivas donde se han obtenidos mejores porcentajes en las categorías de considerarse entre los buenos o los mejores a la hora de practicarlas, son las que se exponen a continuación, en orden decreciente: montañismo (46,4%), relajación (44,7%), esquí (43,1%), danzas y bailes (42,7%), natación (42,3%), bicicleta (39,8%), voleibol (36,9%), patinaje (34,6%), fútbol (33,7%), atletismo (30,6%), expresión corporal (29,9%), badminton (29%), tenis (28,4%), gimnasia artística (26,3%), gimnasia rítmica (22,7%), baloncesto (21,5%) y balonmano (19,1%). En relación con estos datos, es necesario señalar que se han desechado a todos aquéllos que afirman no haber practicado nunca ninguna de las actividades señaladas, o no saber en qué lugar de la escala se deben situar.

- Si tenemos en cuenta las diferencias encontradas en función del sexo, las actividades físico-deportivas en las que las chicas se sienten de entre las buenas o las mejores son las siguientes, en orden decreciente (Figura 3.39): relajación (56,3%), danzas y bailes (53,8%), montañismo (48,2%), natación (46%), esquí (44,6%), patinaje (43,9%), expresión corporal (39,2%), bicicleta (35,4%), voleibol (35,2%), gimnasia rítmica (28,1%), gimnasia artística (17,7%), badminton (27,1%), atletismo (25,1%), tenis (24,8%), balonmano (18,1%), baloncesto (15,1%) y fútbol (13,6%). Como podemos observar, las actividades en las que las chicas perciben mayor nivel de autoestima física, son, a su vez, las más practicadas y las consideradas socialmente como

"típicamente femeninas", o bien actividades a las que no se les ha asignado género todavía (actividades neutras).

- En los chicos, las actividades en las que se sienten de entre los buenos o los mejores son las siguientes (Figura 3.39): fútbol (49,2%), montañismo (45,3%), bicicleta (43,7%), esquí (41,9%), natación (39%), voleibol (38,4%), atletismo (34,9%), tenis (31,2%), badminton (30,7%), relajación (30,2%), baloncesto (27,1%), gimnasia artística (23,8%), patinaje (21%), balonmano (19,9%), danzas y bailes (19,7%), expresión corporal (17,1%) y gimnasia rítmica (11,2%). De nuevo nos volvemos a encontrar con que los chicos experimentan niveles de autoestima física más elevados hacia las actividades más practicadas y consideradas socialmente como "típicamente masculinas", o con carácter neutro.

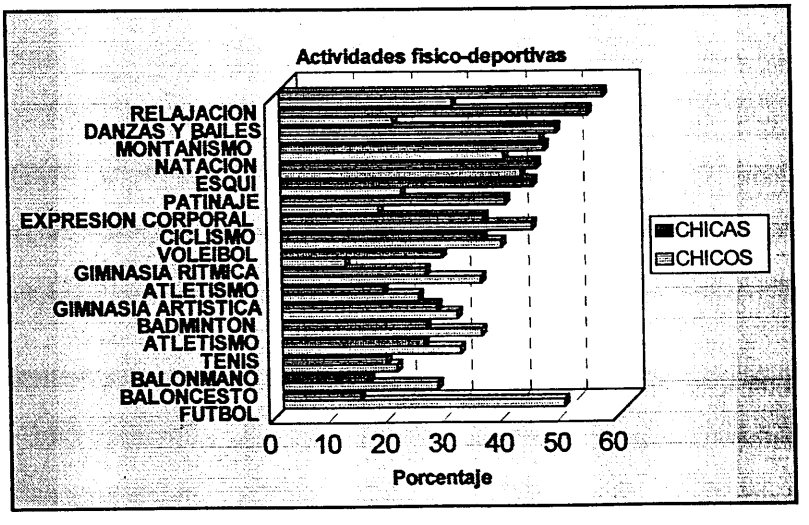


Figura 3.39.- Actividades físico-deportivas en las que el alumnado se considera de entre *los buenos o los mejores* cuando las practican, en función del sexo al que pertenece.

- La autoestima que el alumnado manifiesta al practicar las diferentes actividades físico-deportivas está estrechamente relacionado con el grado de motivación que experimenta cuando las llevan a cabo ($p<0,001$), de tal modo

que aquéllos que se sienten de los mejores o de los buenos practicando una determinada actividad, expresan, a su vez, que la práctica de la misma les gusta bastante o mucho, y viceversa; se trata pues, de un asociación positiva.

- De igual manera, y creemos que esto es un dato muy interesante, esta autoestima está también muy vinculada a la opinión que el alumnado tiene acerca de lo adecuado o no de la práctica de determinadas actividades físico-deportivas, en función del sexo al que pertenece. Las chicas se manifiestan de entre las buenas o las mejores en actividades deportivas consideradas más adecuadas para que las practique su sexo o ambos sexos, como ocurre con la natación ($p<0,05$) y la expresión corporal ($p<0,01$), y de entre las peores o por debajo de la media, en las que se consideran más adecuadas para el sexo masculino, como es el fútbol ($p<0,001$). En el caso de los chicos, ocurre igual, y se sienten de entre los buenos o los mejores en aquéllas actividades que se consideran más adecuadas para que las practiquen los chicos o ambos sexos, como ocurre con el baloncesto ($p<0,01$) y el voleibol ($p<0,001$), y de entre los peores o por debajo de la media, en las que se consideran más adecuadas para que las practique el sexo femenino, como son las danzas y los bailes ($p<0,001$), la expresión corporal ($p<0,001$) y el patinaje ($p<0,01$).

Consideramos que estos resultados pueden ser fruto de dos circunstancias: en primer lugar, la autoestima física percibida en determinadas actividades no puede ser elevada si no se ha practicado lo suficiente, por ser consideradas poco adecuadas para un sexo determinado, y, en segundo lugar, porque existen una serie de condicionantes sociales que predisponen al alumnado a manifestar unas expectativas de éxito mayores o menores en la ejecución de las mismas, aunque no se hayan practicado nunca, por el simple hecho de tener connotaciones sociales femeninas o masculinas.

Estos datos refuerzan las hipótesis establecidas por algunos autores (Lenney, 1977 y Lirgg, 1991) acerca de la estrecha relación existente entre la autoestima física y las connotaciones sociales que tienen determinadas tareas, de tal modo que las chicas demuestran falta de confianza en sí mismas cuando llevan a cabo actividades con

connotaciones masculinas, y los chicos, cuando se tratan de actividades con connotaciones femeninas.

Para acabar con este apartado y tener una visión más clara del autoconcepto, vamos a exponer una serie de resultados que resumen toda la información obtenida en este apartado:

1.- Si atendemos al alumnado en general, la percepción que éste tiene acerca de su estado de salud está muy interrelacionada con la práctica deportiva que lleva a cabo fuera del centro, por lo que se confirma la hipótesis nueve del apartado referido al autoconcepto, y con la frecuencia de práctica. Entre los chicos, dicha percepción está íntimamente asociada a la práctica deportiva fuera del centro y a la frecuencia: los porcentajes más positivos en cuanto a la percepción del propio estado de salud, se manifiestan entre los que practican deporte casi a diario; entre las chicas, estas relaciones no son significativas (Tabla 3.4).

Tabla 3.4.- Análisis de la asociación existente entre la percepción del estado de salud que presenta el alumnado femenino y masculino y la práctica deportiva llevada a cabo, dentro y fuera del centro, así como la frecuencia de práctica.

PERCEPCIÓN DEL ALUMNADO ACERCA DE SU ESTADO DE SALUD			
Controlando:	CHICAS	CHICOS	AMBOS
Práctica deportiva fuera centro		***	***
Práctica deportiva dentro centro	**		
Frecuencia de práctica		***	***
Tamaño de la muestra	546	607	1153

Niveles de significación: * = p<0.05 * = p<0.01 * = p<0.001

2.- Si atendemos al alumnado en general, la percepción que éste tiene acerca de su apariencia física está muy interrelacionada con la práctica deportiva que lleva a cabo tanto fuera como dentro del centro, confirmándose de nuevo la hipótesis nueve establecida en el apartado de autoconcepto, y con la frecuencia de práctica. Entre los chicos, dicha percepción está asociada a la práctica deportiva fuera del centro y a la frecuencia: los porcentajes más positivos en cuanto a la percepción de la apariencia física, se manifiestan entre los que practican deporte casi a diario; entre las chicas, estas relaciones no son significativas (Tabla 3.5).

Tabla 3.5.- Análisis de la asociación existente entre la percepción de la apariencia física que presenta el alumnado femenino y masculino y la práctica deportiva llevada a cabo, dentro y fuera del centro, así como la frecuencia de práctica.

PERCEPCIÓN DEL ALUMNADO ACERCA DE SU APARIENCIA FÍSICA			
Controlando:	CHICAS	CHICOS	AMBOS
Práctica deportiva fuera centro		*	***
Práctica deportiva dentro centro			***
Frecuencia de práctica		**	**
Tamaño de la muestra	546	607	1153

Niveles de significación: * = $p<0.05$ * = $p<0.01$ * = $p<0.001$

3.- La forma física que percibe el alumnado en general mantiene una asociación positiva con la practica deportiva que lleva a cabo dentro y fuera del centro, confirmándose de nuevo la hipótesis nueve del apartado de autoconcepto, y con la frecuencia de la misma: el alumnado, tanto masculino como femenino, que manifiesta en mayor medida percibir una buena o excelente forma física, es aquél que está involucrado

en la actualidad en actividades físico-deportivas, con una frecuencia de varios días por semana o a diario (Tabla 3.6). Los chicos tienen una percepción más positiva de su forma física en comparación con las chicas.

Tabla 3.6.- Análisis de la asociación existente entre la percepción de la forma física que presenta el alumnado femenino y masculino y la práctica deportiva llevada a cabo, dentro y fuera del centro, así como la frecuencia de práctica.

PERCEPCIÓN DEL ALUMNADO ACERCA DE SU FORMA FÍSICA			
Controlando:	CHICAS	CHICOS	AMBOS
Práctica deportiva fuera centro	***	***	***
Práctica deportiva dentro centro		*	***
Frecuencia de práctica	*	***	**
Tamaño de la muestra	546	607	1153

Niveles de significación: * = p<0.05 * = p<0.01 * = p<0.001

4.- Los chicos y chicas que perciben mayores niveles de autoestima académica son aquéllos que estudian en centros privados no concertados, que pertenecen a centros exclusivamente femeninos o masculinos y que cursan la modalidad de bachillerato de ciencias puras; frente a esto, los que perciben menores niveles de autoestima física, son los que asisten a centros públicos mixtos y cursan la modalidad de ciencias mixtas.

5.- En cuanto a la autoestima física, los chicos perciben mayores niveles en comparación con las chicas, y, entre éstas, las que obtienen una percepción más positiva son las que pertenecen a grupos femeninos frente a las que lo hacen a grupos mixtos; a raíz de este resultado, queda confirmada tan sólo una parte de la hipótesis seis del apartado de autoconcepto, puesto que, si bien es verdad que las chicas que pertenecen a

grupos femeninos perciben una mayor autoestima que las que lo hacen a grupos mixtos, no ha sucedido igual con los chicos que pertenecen a grupos mixtos frente a los que lo hacen a grupos masculinos. Tanto en el caso de los chicos como en el de las chicas, los mayores niveles de autoestima física se detectan entre los que cursan la modalidad de bachillerato de ciencias, frente a los de letras.

6.- La autoestima física que percibe el alumnado masculino y femenino en las clases de educación física, está estrechamente relacionada con la práctica deportiva llevada a cabo dentro y fuera del centro, y con las calificaciones obtenidas en educación física; y, además, en el caso de los chicos, lo está con la frecuencia de práctica y la disponibilidad de instalaciones deportivas cercanas (Tabla 3.7). De este resultado se deduce que la hipótesis cinco que hace referencia a que el alumnado que percibe mayores niveles de autoestima física en las clases es el que, a su vez, se involucra más en actividades físico-deportivas, queda confirmada.

Tabla 3.7.- Análisis de la asociación existente entre la autoestima física que percibe el alumnado femenino y masculino, y algunas otras variables relacionadas con la práctica deportiva y las clases de educación física.

AUTOESTIMA FÍSICA QUE PERCIBE EL ALUMNADO			
Controlando:	CHICAS	CHICOS	AMBOS
Práctica deportiva fuera centro	***	***	***
Práctica deportiva dentro centro	**	***	***
Frecuencia de práctica		***	***
Instalac. deportivas cercanas		***	***
Calificación en educación física	***	***	***
Tamaño de la muestra	546	607	1153

Niveles de significación: * = $p<0.05$ * = $p<0.01$ * = $p<0.001$

7.- La autoestima física que perciben las chicas en las clases de educación física, está estrechamente relacionada con la práctica deportiva en la que se involucran posteriormente: la autoestima es mayor, cuando el profesor de educación física es una mujer y desarrolla con una cierta frecuencia en sus clases, los contenidos de educación física referidos a reglamento deportivo, conocimientos teóricos y ritmo, estableciéndose menores porcentajes de autoestima cuando no se desarrollan dichos contenidos, por lo que queda confirmada la hipótesis siete perteneciente al apartado de autoconcepto.

8.- La autoestima física que perciben los chicos en las clases de educación física está estrechamente relacionada con la práctica deportiva: la autoestima es mayor, cuando el profesorado desarrolla con cierta frecuencia los contenidos referidos a deportes colectivos, condición física y coordinación.

9.- Las chicas se consideran de entre las buenas o las mejores practicando las siguientes actividades físico-deportivas: relajación, danzas y bailes, montañismo, natación, esquí, patinaje, expresión corporal, bicicleta, voleibol y gimnasia artística; entre los chicos, las actividades en las que perciben mayor autoestima física son el fútbol, montañismo, ciclismo, esquí, natación, voleibol, atletismo, tenis, badminton, relajación y baloncesto. A la vista de este resultado, señalamos que la hipótesis ocho perteneciente al apartado de autoconcepto, en la que se indicaba que las chicas perciben mayor nivel de autoestima cuando practican danzas y bailes y los chicos cuando practican fútbol, queda confirmada.

3.5.- ACTITUDES.

Dentro de este apartado vamos a analizar las actitudes que manifiesta el alumnado hacia la práctica de determinadas actividades físico-deportivas. Para ello se le presentó una lista de actividades y en cada una de ellas, tenían que especificar si las consideraban más adecuadas para que la practicasen los chicos, las chicas o ambos. Los resultados obtenidos fueron los siguientes:

- Las actividades que presentan porcentajes más elevados en la categoría de ambos, basándonos en los datos aportados por la población en general, son las siguientes: natación (96,8%), esquí (96,0%), tenis (95,3%), relajación (90,8%), atletismo (90%), badminton (88,8%), voleibol (88,7%), baloncesto (82,1%), patinaje (78,4%), balonmano (77,9%), montañismo (74,8%), expresión corporal (74,4%), bicicleta (73,9%), artes marciales (65,4%), danzas y bailes (55,8%), gimnasia artística (46,3%), fútbol (42,5%), fortalecimiento muscular (33,3%) y gimnasia rítmica (24,6%).

- Las actividades que la población en general considera más adecuadas para que las practiquen exclusivamente las chicas, y que han obtenido porcentajes de una cierta consideración, son: la gimnasia rítmica (74,1%), la gimnasia artística (50,4%), las danzas y bailes (43,4%), la expresión corporal (23,1%), el patinaje (20,8%), el voleibol (8,7%) y la relajación (8,2%).

- Dentro de las más elegidas como actividades adecuadas para que las practiquen exclusivamente los chicos, se encuentran las siguientes: el fortalecimiento muscular (65,8%), el fútbol (57,2%), las artes marciales (33,9%), la bicicleta (25,6%), el montañismo (24,8%), el balonmano (20%), el baloncesto (17,1%) y el atletismo (9,9%).

Este mismo análisis se llevó a cabo teniendo en cuenta la variable sexo, lo cual nos brindó la oportunidad de comprobar si las actitudes que manifestaban las chicas y chicos hacia determinadas actividades, diferían o no de los datos obtenidos por la población en general:

- Para los chicos, las actividades más adecuadas para que las practiquen ambos son: la natación (94,5%), el esquí (93,9%), el tenis (92,1%), el atletismo (90,6%), el voleibol (87,8%), la relajación (86,8%) el badminton (85,3%), el baloncesto (76,7%), el patinaje (72,8%) y el balonmano (72%), mientras que para las chicas las más adecuadas para ambos son: la natación (99,3%), el tenis (98,9%), el esquí (98,3%), la relajación (95,1%), el badminton (92,7%), el

voleibol (89,9%), el atletismo (89,4%), la bicicleta (88,7%), el baloncesto (88,1%), el montañismo (85,7%), el patinaje (84,5%), el balonmano (84,4%), la expresión corporal (83%), y las artes marciales (70,5%). Como podemos observar, las chicas manifiestan actitudes más positivas hacia un mayor número de actividades, considerando en mayor medida que los chicos, que la práctica de las mismas no es patrimonio de ningún sexo (Figura 3.40).

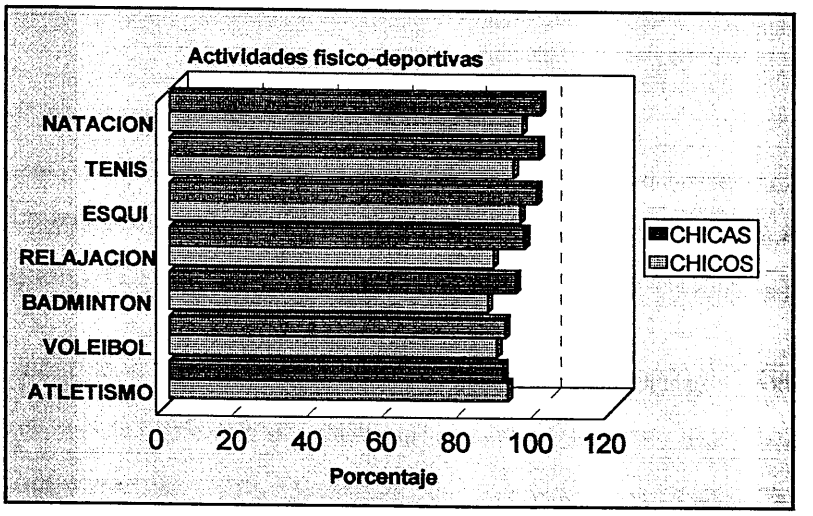


Figura 3.40.- Actividades físico-deportivas que el alumnado considera más adecuadas para que las practiquen ambos, en función del sexo al que pertenece.

- Para los chicos, las actividades que consideran más adecuadas para que ellos las practiquen son: el fortalecimiento muscular (74%), el fútbol (70,5%), la bicicleta (38,8%), las artes marciales (38,5%), el montañismo (34,8%), el balonmano (27,3%) y el baloncesto (22,1%), mientras que para las chicas, las actividades más adecuadas para que las practiquen los chicos son: el fortalecimiento muscular (56,7%), el fútbol (42,5%), las artes marciales (28,8), el montañismo (13,9%), el balonmano (11,9%) y el baloncesto (11,5%). De nuevo, las chicas mantienen menos actitudes sexistas que los

chicos, en relación con las actividades consideradas como típicamente masculinas (Figura 3.41).

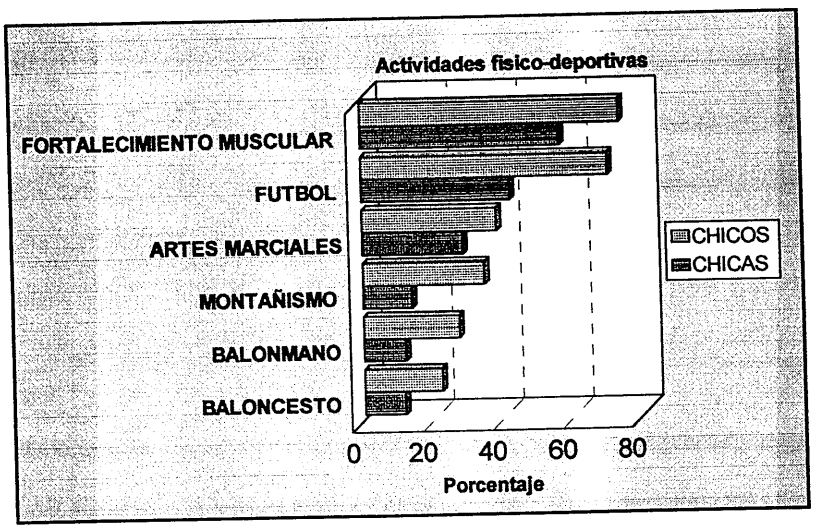


Figura 3.41.- Actividades físico-deportivas más adecuadas para que las practique el alumnado masculino, en función del sexo al que pertenecen.

- Por último y haciendo referencia a las actividades más adecuadas para las chicas, los chicos opinan que son la gimnasia rítmica (75%), la gimnasia artística (59,9%), las danzas y los bailes (50,9%), la expresión corporal (29,5%) y el patinaje (25,5%), mientras que las chicas consideran que, para ellas, las más adecuadas son la gimnasia rítmica (73,1%), la gimnasia artística (40%), las danzas y bailes (35,2%), la expresión corporal (16,1%) y el patinaje (15,5%) (Figura 3.42). Los chicos y chicas coinciden al encasillar las actividades como más adecuadas para uno u otro sexo, aunque también es verdad que las chicas no presentan actitudes tan sexistas, en comparación con los chicos, y prueba de ello es que los porcentajes que éstas les asignan a las actividades consideradas socialmente como típicamente masculinas y femeninas, son menores que los que les asignan ellos.

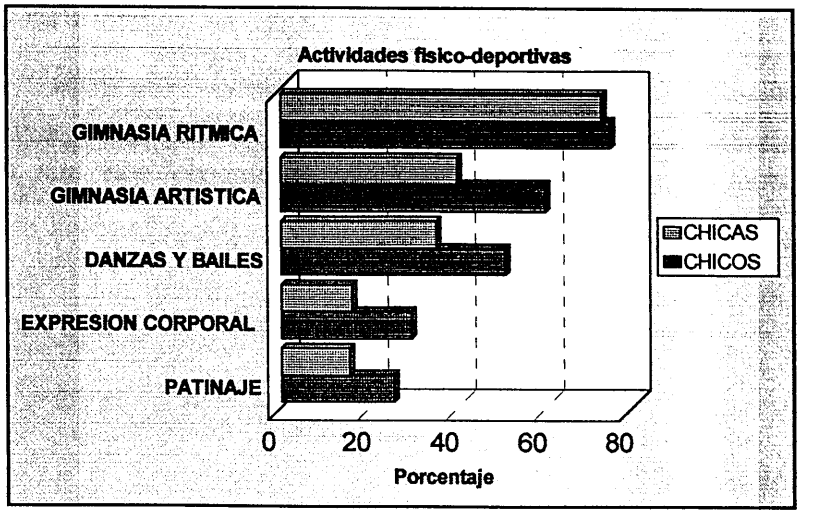


Figura 3.42.- Actividades físico-deportivas más adecuadas para que las practique el alumnado femenino, en función del sexo al que pertenece.

También hemos considerado interesante analizar las actitudes que presenta el alumnado hacia estas actividades dependiendo del grupo al que pertenecen, para detectar las posibles diferencias encontradas al comparar grupos formados exclusivamente por chicos, chicas o mixtos.

Uno de los resultados más clarificadores es el de que las actitudes sexistas están mucho más arraigadas entre los grupos formados exclusivamente por chicos o chicas, en comparación con los grupos mixtos, lo cual es un dato importante a considerar por aquéllos que defienden las escuelas segregadas.

Así, por ejemplo, las chicas que pertenecen a grupos femeninos consideran que el fortalecimiento muscular es una actividad más adecuada para los chicos, en un porcentaje del 70,7%, frente al 53,9% de chicas que afirman lo mismo pero pertenecen a grupos mixtos; dicha afirmación es compartida también por los chicos que pertenecen a grupos masculinos en un 81,6%, frente al 72% de los chicos pertenecientes a grupos mixtos. Estos datos ponen de manifiesto, de alguna manera, que la mentalidad de los chicos y chicas que estudian en grupos mixtos es más abierta y menos sexista, y existe una cierta

tendencia a romper con los estereotipos sociales que le asignan género a los diversos contenidos de educación física.

De igual modo, y por poner otro ejemplo relacionado con una actividad considerada como femenina, las chicas que pertenecen a grupos femeninos consideran que las danzas y bailes son más adecuadas para ellas en un porcentaje del 38%, frente al 34,6% de las chicas que pertenecen a grupos mixtos; en el caso de los chicos, los que pertenecen a grupos masculinos comparten también esta opinión en un 58%, frente al 49% que pertenecen a grupos mixtos.

Estas diferencias podrían ser debidas a que en los centros mixtos, se llevan a cabo todos los contenidos de manera más equilibrada, y al compartirlos con el otro sexo, sus creencias y valores sociales se van modificando. Estos datos apoyan por tanto la idea de que, con un programa de contenidos equilibrado, la escuela mixta fomenta la coeducación.

Resumiendo toda la información obtenida en este capítulo, podemos concluir con los siguientes resultados:

1.- Las chicas y los chicos coinciden al considerar que las actividades físico-deportivas más adecuadas para que las practique el sexo femenino son aquéllas consideradas socialmente como *femeninas,* entre las cuáles destacan la gimnasia rítmica, la gimnasia artística, las danzas y bailes, la expresión corporal y el patinaje.

2.- Las chicas y chicos coinciden al considerar que las actividades físico-deportivas más apropiadas para que las practique el sexo masculino son las que socialmente se consideran como *masculinas,* entre las que se incluyen el fortalecimiento muscular, el fútbol, las artes marciales, el montañismo, el balonmano y el baloncesto.

En base a estos resultados, queda confirmada la hipótesis décima perteneciente al apartado de actitudes, en la que se afirma que el alumnado sigue asignándole género a las actividades físico-deportivas que practican, considerando a ciertas actividades como más adecuadas para que las practique uno u otro sexo.

3.- Las actividades que el alumnado considera más adecuadas para que las practiquen ambos sexos, son aquéllas que presentan una connotación *neutra*, como son la natación, el tenis, el esquí, la relajación, el badminton, el voleibol y el atletismo.

4.- Las actitudes más sexistas las manifiesta el alumnado masculino, y aquél que pertenecen a centros formados exclusivamente por chicos o chicas, por lo que queda confirmada la hipótesis undécima.

3.6.- MOTIVACIONES.

En este apartado vamos a tratar dos grupos diferentes de variables: el primero de ellos, está relacionado con las motivaciones que inducen al alumnado a practicar o no, y, el segundo, gira en torno al grado de motivación que el alumnado experimenta al practicar las diversas actividades físico-deportivas.

3.6.1.- MOTIVOS QUE INDUCEN AL ALUMNADO A PRACTICAR ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS EN SU TIEMPO LIBRE FUERA DEL CENTRO.

Al alumnado se le ofrecían un total de quince motivos para que eligiese un máximo de tres, entendiendo que éstos eran los que, de manera más directa, le inducía a la práctica deportiva. Los motivos que se le presentaban estaban expresados en primera persona, y eran los siguientes: por estar saludable y en forma, porque me gusta mantener la línea y tener un buen aspecto físico, porque me gusta competir, porque quiero hacer carrera deportiva, por encontrarme con mis amigos, por diversión y ocupación del tiempo de ocio, por evadirme de lo habitual y liberar tensiones, porque mis mejores amigos-as también lo practican, porque me gusta el riesgo y la emoción, porque me gusta el movimiento expresivo, porque me gusta el entrenamiento duro y prolongado, porque me gusta el éxito y la victoria, por mejorar mi capacidad motriz y, por último, por demostrar mis habilidades motrices a los demás.

Las motivaciones que inducen al alumnado a practicar una o más actividades físico-deportivas son principalmente, la de estar saludable (64,1%), seguido de divertirse y ocupar el tiempo de ocio (55,1%), liberar tensiones (40,7%), el gusto por la competición (32,3%) y mantener la línea (27%). También fueron señaladas otras motivaciones con porcentaje inferiores, como las que vamos a señalar a continuación: porque me gusta el riesgo y la emoción (17,4%), por encontrarme con mis amigos (17,3%), por querer hacer carrera deportiva (10,6%), porque me gusta el entrenamiento duro y prolongado (4,6%), por mejorar mis habilidades motrices (4,5%), porque mis amigos también lo practican (3,6%), porque me gusta el éxito y la victoria (3,4%), porque me gusta el movimiento expresivo (2,7%), porque mis familiares también lo practican (2,5%) y, en último lugar, por demostrar mis habilidades a los demás (1,8%) (Figura 3.43).

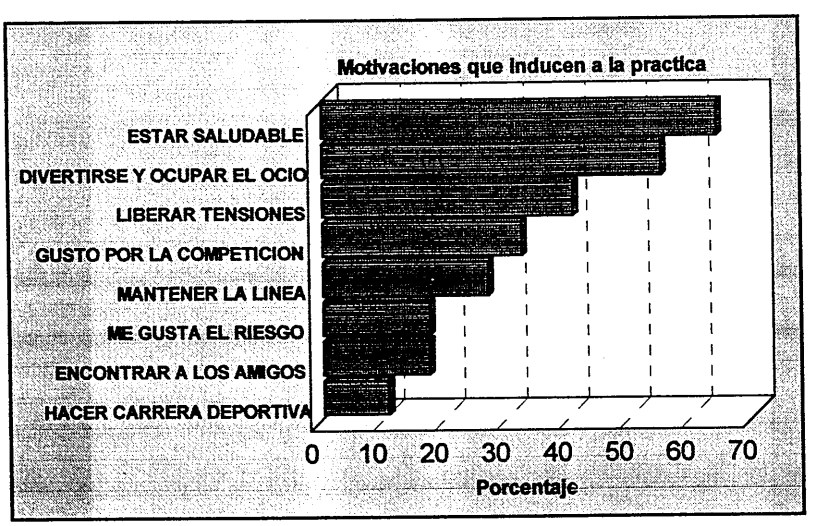


Figura 3.43.- Motivaciones que inducen al alumnado a la práctica de actividades físico-deportivas en su tiempo libre.

Si atendemos al sexo al que pertenece el alumnado, entre las chicas prevalecen las motivaciones relacionadas con estar saludable (72,7%), liberar tensiones (55,6%), divertirse y ocupar el tiempo de ocio (48%) y mantener la línea (43,9%). Entre los chicos, las motivaciones que han alcanzado mayor porcentaje han sido las que se refieren

a estar saludable (60,5%), divertirse y ocupar el tiempo de ocio (58,1%), el gusto por la competición (40%), liberar tensiones (34,5%) y encontrarse con los amigos (21,4%). Las más significativas al comparar los sexos son, dentro de las citadas anteriormente ($p<0,001$), las que se refieren a mantener la línea, el gusto por la competición, encontrarse con los amigos y liberar tensiones (Figura 3.44).

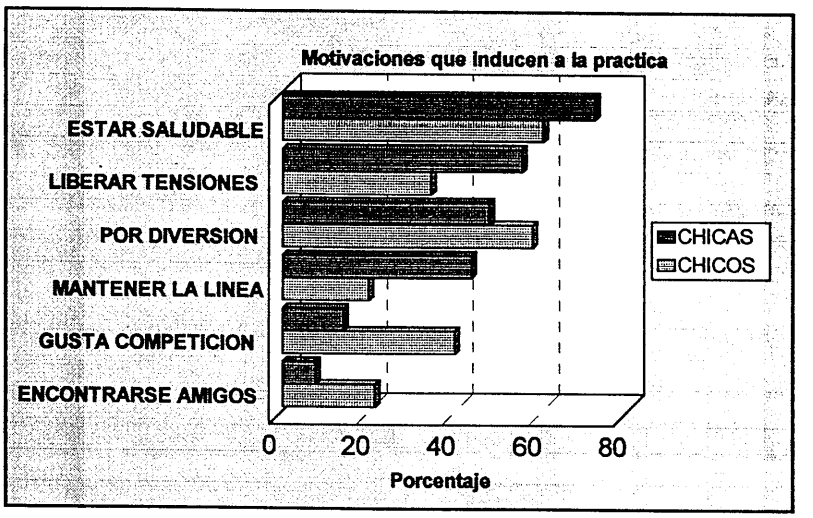


Figura 3.44.- Motivaciones que inducen al alumnado a la práctica de actividades físico-deportivas en su tiempo libre, en función del sexo al que pertenece.

Como podemos observar, sobre las chicas adolescentes sigue recayendo la pesada carga de cuidar su cuerpo para gustarse a sí misma y para gustar a los demás, ajustándose al modelo femenino impuesto actualmente (mujer esbelta y delgada), lo cual puede llegar a convertirse en una motivación extrínseca que puede conducir, como hemos expuesto en el marco teórico, al abandono de la práctica deportiva. Por otro lado, entre los chicos sigue prevaleciendo el carácter competitivo de la práctica como se ha demostrado en otras ocasiones.

El siguiente paso va a consistir en cruzar las motivaciones que inducen a las chicas a la práctica deportiva, con los deportes o actividades que éstas practican. Las máximas puntuaciones obtenidas en torno a la categoría que hace referencia a querer

hacer carrera deportiva (26,1%) se sitúan entre aquellas chicas que practican danza, al igual que ocurre con las categorías que hacen referencia al gusto por el entrenamiento duro y prolongado (28,6%) y por el movimiento expresivo (53,3%). Entre las que practican voleibol, se obtienen los máximos porcentajes en torno a las motivaciones que se refieren a mejorar su habilidad motriz (21,4%), divertirse y ocupar el tiempo de ocio (10,8%), el gusto por la competición (21,4%), el entrenamiento duro y prolongado (28,6%) y el gusto por el riesgo y la emoción (24,1%). Los mayores porcentajes en torno a demostrar mis habilidades a los demás se encuentra entre aquéllas que practican esquí (50%), al igual que ocurre con las que se refieren a encontrarse con los amigos (20%) y al gusto por la competición (21,4%). Dentro de las que practican aerobic, se encuentran los mayores porcentajes en torno a divertirse y ocupar el tiempo de ocio (10,8%), mantener la línea (20,7%) y estar saludables (12,8%). La motivación que se refiere a liberar tensiones (13,1%) se acentúa entre aquéllas que practican jogging, y entre las que practican fútbol, predomina la motivación que hace referencia a que sus amigos también lo practican (33,3%), mientras que, entre las que practican natación y tenis, predomina la de que sus familiares también lo hacen (28,6%). Un hecho curioso es que ninguna chica ha elegido la motivación que hace referencia al gusto por el éxito y la victoria como inductora de su práctica deportiva, lo cual es bastante lógico puesto que su práctica deportiva no se caracteriza por ser especialmente competitiva, sino por todo lo contrario.

A continuación vamos a interrelacionar las motivaciones que inducen a los chicos a la práctica deportiva, con los deportes o actividades que éstos practican. Las máximas puntuaciones obtenidas en torno a la categoría que hace referencia a querer hacer carrera deportiva se sitúan entre aquéllos que practican fútbol (45,5%), al igual que ocurre con las que se refieren a mejorar su propia habilidad (30,8%), demostrar sus habilidades a los demás (75%), divertirse y ocupar el tiempo de ocio (41,2%), encontrarse con los amigos (41,6%), el gusto por el éxito y la victoria (47,6%), el gusto por la competición (41,6%), el gusto por el entrenamiento duro y prolongado (18,2%), el gusto por el riesgo y la emoción (32,6%), liberar tensiones (32,3%), mantener la línea (35,1%), porque los amigos también lo practican (33,3%), y por estar saludable (35,0%). La motivación que

se refiere a practicar porque mis familiares también lo hacen ha conseguido su máximo porcentaje entre aquéllos que practican esquí y natación. Como muestran los resultados, el fútbol sigue siendo la actividad físico-deportiva que ostenta el poder entre los chicos, y que, además, se caracteriza, como hemos podido comprobar, por cubrir un gran número de motivaciones intrínsecas y extrínsecas.

Si resumimos la información de tal manera que a la vez que seleccionamos todas y cada una de las motivaciones que inducen a la práctica deportiva, vayamos relacionándolas con otras variables, sociodemográficas o no, diferenciando en función del sexo, obtenemos una serie de resultados interesante que pasamos a exponer a continuación.

Si nos referimos a aquellos chicos que han elegido como motivación principal el querer hacer carrera deportiva, éstos se caracterizan por (Tabla 3.9):

- Concederle mayor importancia a las clases de educación física ($p<0,001$).
- Percibir una mejor forma física ($p<0,001$) y un mejor estado de salud ($p<0,05$).
- Su autoconcepto en relación con su apariencia física es más positivo ($p<0,01$), al igual que ocurre con la autoestima física ($p<0,001$).
- La frecuencia con la que practican actividades físicas ($p<0,001$) así como la intensidad con la que la llevan a cabo ($p<0,001$), es mayor; igualmente, su actividad presenta mayor carácter competitivo ($p<0,01$) y sus planes futuros de práctica deportiva son más halagüeños ($p<0,001$).
- La actividad físico-deportiva que llevan a cabo es el fútbol, y lo suelen hacer con su grupo de amigos.

Tabla 3.9.- Análisis de la asociación existente entre la motivación que se refiere a querer hacer carrera deportiva y otras variables relacionadas con la práctica deportiva, el autoconcepto y las clases de educación física.

MOTIVACIÓN REFERIDA A QUERER HACER CARRERA DEPORTIVA			
Controlando:	CHICAS	CHICOS	AMBOS
Frecuencia de práctica		***	***
Intensidad de la práctica	*	***	***
Carácter competitivo		**	***
Planes futuros deportivos	*	***	***
Percepción de la forma física		***	***
Percepción apariencia física	**	**	***
Percepción del estado de salud		*	**
Percepción autoestima física	**	***	***
Importancia clases de E.F.		***	***
Tamaño de la muestra	546	607	1153

Niveles de significación: * = p<0.05 * = p<0.01 * = p<0.001

En el caso de las chicas, aquéllas que se sienten inducidas por esta misma motivación se caracterizan por (Tabla 3.9):

- Su autoconcepto en relación con su apariencia física es más positivo (p<0,01), al igual que ocurre con su autoestima física (p<0,01).
- Sus plantes futuros de práctica deportiva son más halagüeños (p<0,05).

- La intensidad en la práctica deportiva es mayor ($p<0,05$) y la suelen llevar a cabo unas veces solas y otras acompañadas ($p<0,01$).

- La práctica deportiva que se relaciona significativamente con esta variable es la danza ($p<0,05$).

Cuando la motivación que prevalece es la de querer demostrar mis habilidades a los demás, los datos que se obtienen son los siguientes (Tabla 3.10):

- En el caso de los chicos, éstos practican fundamentalmente fútbol ($p<0,001$) y su frecuencia de práctica es mayor ($p<0,01$).

- Entre las chicas, el grado de autosatisfacción personal en las clases de educación física es mayor ($p<0,05$), al igual que ocurre con la actitud que experimentan en las mismas ($p<0,01$) y con la importancia que le conceden ($p<0,05$).

Tabla 3.10.- Análisis de la asociación existente entre la motivación que se refiere a querer demostrar mis habilidades a los demás y otras variables relacionadas con la práctica deportiva y las clases de educación física.

MOTIVACIÓN REFERIDA A QUERER DEMOSTRAR MIS HABILIDADES			
Controlando:	CHICAS	CHICOS	AMBOS
Frecuencia de práctica		**	
Actitud en las clases de E.F.	**		
Autosatisfacción clases de E.F.	*	***	
Importancia clases de E.F.	*	***	**
Tamaño de la muestra	546	607	1153

Niveles de significación: * = $p<0.05$ * = $p<0.01$ * = $p<0.001$

Cuando se trata de la motivación que se refiere a divertirse y ocupar el tiempo de ocio, los chicos se caracterizan por (Tabla 3.11):

- Concederle mayor importancia a las clases de educación física ($p<0,01$).
- Manifiestan tener una forma física aceptable ($p<0,001$) y un excelente o buen estado de salud ($p<0,001$).
- Tener una percepción más positiva de su apariencia física ($p<0,01$) y de su autoestima física ($p<0,001$).
- La actividad física que realizan presenta una mayor frecuencia ($p<0,001$) e intensidad ($p<0,001$); sus planes futuros deportivos son más halagüeños ($p<0,01$), y suelen practicar las actividades físico-deportivas con el grupo de amigos ($p<0,01$).
- La práctica deportiva que predomina, al cruzarla con esta motivación, es el fútbol ($p<0,001$).

En el caso de las chicas la única relación significativa encontrada es que sus expectativas futuras son más positivas ($p<0,05$).

Tabla 3.11.- Análisis de la asociación existente entre la motivación que se refiere a divertirse y ocupar el tiempo de ocio y otras variables relacionadas con la práctica deportiva, el autoconcepto y las clases de educación física.

MOTIVACIÓN REFERIDA A DIVERTIRSE Y OCUPAR EL OCIO			
Controlando:	CHICAS	CHICOS	AMBOS
Frecuencia de práctica		***	***
Intensidad de la práctica		***	***
Planes futuros deportivos	*	**	**
Percepción de la forma física		***	***
Percepción apariencia física		**	**
Percepción del estado de salud		***	***
Percepción autoestima física		***	***
Importancia clases de E.F.		**	***
Tamaño de la muestra	546	607	1153

Niveles de significación: * = p<0.05 * = p<0.01 * = p<0.001

Si se trata de la motivación que se refiere al gusto por el éxito y la victoria, en el caso de los chicos (entre las chicas esta variable no es significativa), éstos demuestran (Tabla 3.12):

- Concederle mayor importancia a las clases de educación física (p<0,01), aunque el grado de motivación que experimentan en las mismas es muy bajo (p<0,01).

- Presentar índices más positivos en la percepción de su forma física ($p<0,001$), de su apariencia física ($p<0,01$) y de su autoestima física ($p<0,05$).
- La intensidad de la práctica ($p<0,01$) y el carácter competitivo de la misma ($p<0,001$) es mayor, y acerca de sus planes futuros deportivos se muestran muy optimistas ($p<0,05$).
- Se caracterizan por llevar a cabo sus actividades dentro de su grupo de amigos ($p<0,01$).
- Los chicos que practican fútbol son los que más se identifican con esta categoría.

Esta motivación que tan sólo ha resultado significativa entre los chicos, al realizar un análisis en función del sexo, puede ser, a veces, una fuente de frustración hacia la actividad física puesto que, en el modelo masculino está muy arraigado el conseguir un cierto éxito y victoria en algunas de las actuaciones llevadas a cabo por los adolescentes, y cuando éstos no son capaces de estar a la altura de las circunstancias, pueden terminar abandonando la práctica deportiva.

Entre las chicas, los motivos del abandono son otros, ya que han percibido que las expectativas y comportamientos que se esperan de ellas no tienen una relación muy directa con el éxito o la victoria.

Tabla 3.12.- Análisis de la asociación existente entre la motivación que se refiere al gusto por el éxito y la victoria y otras variables relacionadas con la práctica deportiva, el autoconcepto y las clases de educación física.

MOTIVACIÓN REFERIDA AL GUSTO POR EL ÉXITO Y LA VICTORIA			
Controlando:	CHICAS	CHICOS	AMBOS
Carácter competitivo		***	***
Intensidad de la práctica		**	**
Planes futuros deportivos		*	**
Percepción de la forma física		***	***
Percepción apariencia física		**	***
Percepción autoestima física		*	*
Motivación en las clases de E.F.		**	***
Importancia clases de E.F.		**	***
Tamaño de la muestra	546	607	1153

Niveles de significación: * = p<0.05 * = p<0.01 * = p<0.001

Cuando atendemos a la variable que hace referencia al gusto por la competición, los chicos manifiestan (Tabla 3.13):

- Concederle mayor importancia a la educación física (p<0,01) y manifestar una percepción más positiva de su forma física (p<0,001), de su estado de salud (p<0,01) y de su autoestima física (p<0,001).

- La frecuencia de práctica (p<0,001), la intensidad, (p<0,001) y el carácter competitivo de la misma es mayor (p<0,001), prevaleciendo la práctica entre el grupo de amigos (p<0,05).

- El deporte que en mayor medida practican, y que mantiene relaciones significativas con esta motivación, es el fútbol ($p<0,01$).

En el caso de las chicas, la intensidad de la práctica ($p<0,05$) y el carácter competitivo de la misma es mayor ($p<0,001$), y las actividades que se muestran significativas son el voleibol y esquí ($p<0,01$).

Tabla 3.13.- Análisis de la asociación existente entre la motivación que se refiere al gusto por la competición y otras variables relacionadas con la práctica deportiva, el autoconcepto y las clases de educación física.

MOTIVACIÓN REFERIDA AL GUSTO POR LA COMPETICIÓN			
Controlando:	CHICAS	CHICOS	AMBOS
Carácter competitivo	***	***	***
Intensidad de la práctica	*	***	***
Frecuencia de práctica		***	**
Percepción de la forma física		***	***
Percepción del estado de salud		**	***
Percepción autoestima física		***	***
Importancia clases de E.F.		**	
Tamaño de la muestra	546	607	1153

Niveles de significación: * = $p<0.05$ * = $p<0.01$ * = $p<0.001$

Cuando se trata del gusto por el entrenamiento duro y prolongado, los resultados apuntan que (Tabla 3.14):

- Los chicos le conceden mayor importancia a las clases de educación física ($p<0,05$), presentan porcentajes más positivos en torno a la percepción de su forma física ($p<0,05$), de su estado de salud ($p<0,05$) , de su apariencia física ($p<0,01$) y de su autoestima física ($p<0,05$); además, la frecuencia ($p<0,05$) y la intensidad de práctica ($p<0,05$) es mayor, y predomina la práctica del fútbol con su grupo de amigos ($p<0,001$).

- Entre las chicas, nos encontramos de nuevo con porcentajes muy positivos en torno a la forma física ($p<0,01$), la apariencia física ($p<0,05$) y la autoestima física ($p<0,01$), a la vez que se manifiestan mayores niveles de intensidad en su práctica deportiva ($p<0,01$) y la actividad física que llevan a cabo se centra fundamentalmente en la danza.

En torno a la motivación relacionada con el interés por estar saludable y en forma, las relaciones significativas que se dan entre los chicos, se refieren a que le conceden mayor importancia a la educación física ($p<0,01$) y consideran tener una mejor forma física; entre las chicas, esta dependencia se traduce en una práctica deportiva más intensa ($p<0,01$).

En relación con la motivación que se refiere a liberar tensiones, los chicos que así lo afirman tienen una percepción más positiva de su forma física ($p<0,001$), de su estado de salud ($p<0,001$) y unos planes deportivos futuros más halagüeños; entre las chicas, no existen relaciones relevantes.

En torno a la motivación relacionada con mejorar la habilidad motriz, las chicas que así lo afirman se sienten muy o bastante satisfechas con las clases de educación física ($p<0,05$).

Tabla 3.14.- Análisis de la asociación existente entre la motivación que se refiere al gusto por el entrenamiento duro y prolongado y otras variables relacionadas con la práctica deportiva, el autoconcepto y las clases de educación física.

MOTIVACIÓN REFERIDA AL GUSTO ENTR. DURO Y PROLONGADO			
Controlando:	CHICAS	CHICOS	AMBOS
Intensidad de la práctica	**	*	***
Frecuencia de práctica		*	*
Percepción de la forma física	**	*	**
Percepción del estado de salud		*	
Percepción apariencia física	*	**	**
Percepción autoestima física	**	*	***
Importancia clases de E.F.		*	
Tamaño de la muestra	546	607	1153

Niveles de significación: * = p<0.05 * = p<0.01 * = p<0.001

Cuando nos referimos a la motivación que se refiere al gusto por el movimiento expresivo, las chicas que se guían por la misma presentan bajos índices de satisfacción personal en las clases de educación física (p<0,01) y practican fundamentalmente danza (p<0,001); los chicos presentan una práctica deportiva que se caracteriza por ser nada o poco competitiva (p<0,001).

Si nos centramos en la motivación relacionada con mantener la línea y tener un buen aspecto físico, los chicos que así lo han manifestado presentan mayores niveles de autoestima física (p<0,05), mayor frecuencia en la práctica (p<0,05), siendo el deporte que más practican el fútbol (p<0,001) y llevándolo a cabo con el grupo de amigos (p<0,01); las chicas presentan una práctica deportiva en la que predomina el carácter no

competitivo ($p<0,001$), las llevan a cabo unas veces sola y otras acompañada ($p<0,01$) y practican fundamentalmente aerobic ($p<0,001$).

Cuando se trata de encontrarse con los amigos, la frecuencia de práctica ($p<0,01$) que presentan los chicos es mayor, y la forma que tienen de llevarla a cabo es con su grupo de amigos ($p<0,001$).

En relación con el gusto por el riesgo y la emoción, las chicas que así lo manifiestan son las que presentan una actividad física más intensa ($p<0,01$) y practican voleibol ($p<0,05$), mientras que los chicos participan fundamentalmente en fútbol ($p<0,001$).

Por último, y atendiendo a la motivación que se refiere a que sus familiares también lo practican, tanto las chicas como los chicos llevan a cabo la práctica deportiva con algún miembro de su familia; además, entre ellos, predomina la práctica del baloncesto y el sky ($p<0,001$).

De nuevo volvemos a comprobar que las chicas tienen mayor tendencia a llevar a cabo la práctica deportiva unas veces solas y otras acompañadas, mientras que entre los chicos, el grupo de iguales es su referente más directo.

3.6.2.-MOTIVACIONES QUE INDUCEN AL ALUMNADO A NO PRACTICAR ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS.

Al alumnado encuestado se le ofrecieron un total de nueve motivos, expresados en primera persona, por los que no participaba en actividades físico-deportivas, y son los siguientes: porque no me gusta, no tengo tiempo, por pereza, porque estoy cansado, porque no hay instalaciones cercanas, porque no hay instalaciones adecuadas, porque no le veo utilidad, porque mis mejores amigos no las practican y, por último, porque mis familiares no las practican.

Las motivaciones en las que se han obtenido mayores porcentajes son: no tener tiempo (80%), seguido de por pereza (55,3%), porque no hay instalaciones cercanas (24,7%), porque estoy cansado (21,8%), porque no lo practican mis amigos (21,2%), porque no me gusta (20%), porque no hay instalaciones adecuadas (8,8%), porque no lo practican mis familiares (5,9%) y porque no le encuentro utilidad (2,9%) (Figura 3.45).

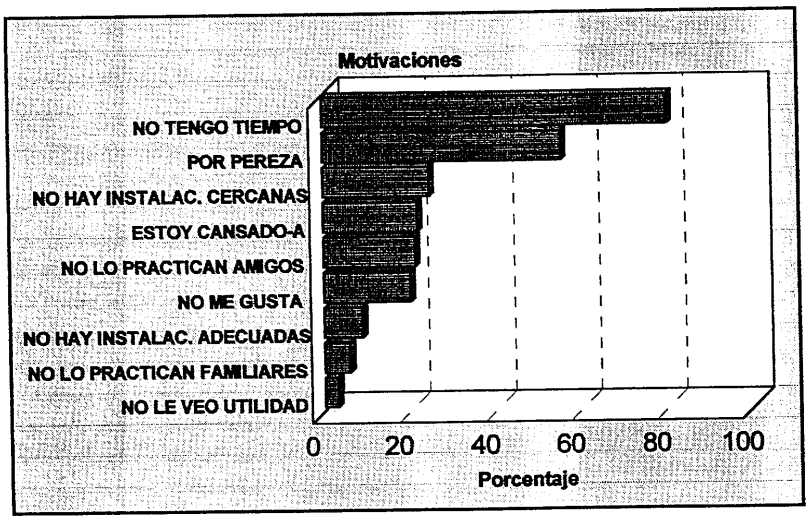


Figura 3.45.- Motivaciones por las que el alumnado no practica actividades físico-deportivas en su tiempo libre.

Resulta curioso constatar como el alumnado alude a que el que sus familiares no participen en actividades deportivas no es uno de los motivos que le condiciona, y, sin embargo, los datos obtenidos con anterioridad muestran todo lo contrario: la práctica deportiva de los padres y de la hermana más mayor, es realmente significativa.

Al diferenciar en función del sexo, nos encontramos con que las motivaciones que prevalecen entre las chicas son las que se refieren a no tener tiempo (80,9%), por pereza (58,8%) y estar cansada, no disponer de instalaciones cercanas y a que sus amigos no las practican, en igual porcentaje (24,4%). Entre los chicos, vuelve a predominar la motivación que hace referencia a no tener tiempo (76,9%), por pereza (43,6%), porque

no me gusta (28,2%) y porque no hay instalaciones deportivas adecuadas (25,6%) (Figura 3.46).

De entre las citadas, la única que presenta relaciones significativas en este análisis, es la que se refiere a que no hay instalaciones adecuadas ($p<0,05$), afirmándolo en mayor porcentaje los chicos frente a las chicas. Por lo que nos demuestran los resultados, las instalaciones deportivas cercanas y adecuadas están estrechamente relacionadas con la práctica deportiva que presentan los adolescentes que pertenecen al sexo masculino.

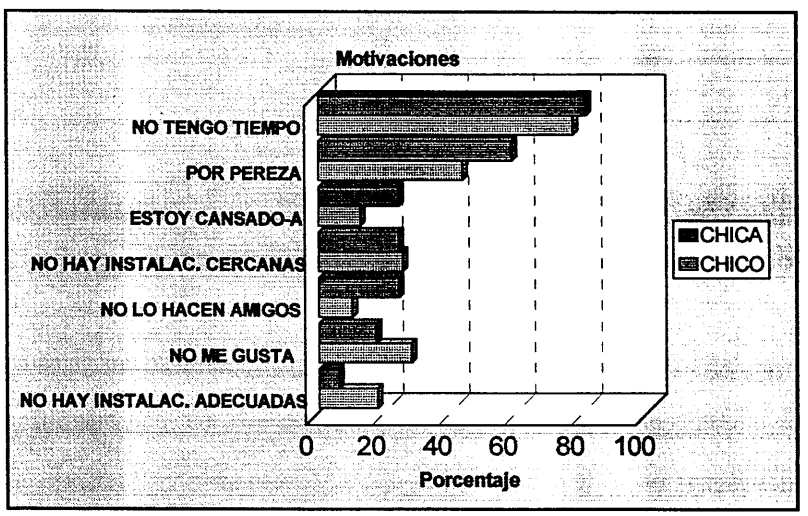


Figura 3.46.- Motivaciones por las que el alumnado no practica actividades físico-deportivas en su tiempo libre, en función del sexo al que pertenece.

Existen relaciones significativas en las chicas, entre la motivación que se refiere a que no me gusta y los planes deportivos futuros: las que la han elegido, consideran que es poco o nada probable que practiquen actividad física cuando tengan alrededor de veinticinco años ($p<0,05$); exactamente igual ocurre con aquellos chicos que han elegido como motivación principal, la que se refiere a que no hay instalaciones cercanas ($p<0,05$).

Cuando la motivación se refiere a que no se le encuentra utilidad a dicha práctica, el alumnado masculino que así lo manifiesta le concede menor importancia a las clases de educación física ($p<0,05$), están menos satisfechos con las mismas ($p<0,05$), perciben una peor forma física ($p<0,05$) y estado de salud ($p<0,001$), y su autoestima física es menor ($p<0,01$), en comparación con aquéllos que no se sienten inducidos por este motivo.

Cuando el motivo gira en torno a no poseer instalaciones adecuadas para la práctica deportiva, las chicas manifiestan de manera significativa que les cuesta más trabajo aprobar la asignatura de educación física ($p<0,05$) y que su nivel de autosatisfacción personal en las clases es menor ($p<0,001$), en comparación con las que no han aducido este motivo.

3.6.3.- MOTIVACIONES QUE INDUCEN AL ALUMNADO A ABANDONAR LA PRÁCTICA DEPORTIVA.

También en este caso se le ofreció al alumnado encuestado un total de doce motivos por los que había abandonado la práctica deportiva, y, en cada una de ellos, se obtuvieron los siguientes porcentajes, expresados en orden decreciente: por falta de tiempo (81,8%), por tener otras cosas que hacer (72,6%), por desgana y pereza (36,5%), por falta de motivación por parte de mis amigos (9,4%), por falta de motivación por parte de mis familiares (8,5%), por no ser tan buen deportista como pensaba (8,1%), porque no soportaba la presión (6,2%), por aburrimiento (5,5,%), por el excesivo énfasis que se ponía en ganar (4,2%), por stress competitivo (3,3%), por tener pocas posibilidades de mejorar (2,9%), y, en último lugar, por un sentimiento de rechazo por parte de los compañeros (2,6%) (Figura 3.47).

Como hemos realizado en anteriores ocasiones, pasamos a analizar las diferentes motivaciones que han inducido a las chicas y los chicos, a abandonar la práctica deportiva: entre ellas, destacan las que hacen referencia a la falta de tiempo (89,3%), a tener otras cosas que hacer (71%) y a la pereza y desgana (36,9%), mientras que, entre

ellos, prevalecen el tener otras cosas que hacer (76,3%), la falta de tiempo (64,5%) y la pereza y desgana (35,7%) (Figura 3.48).

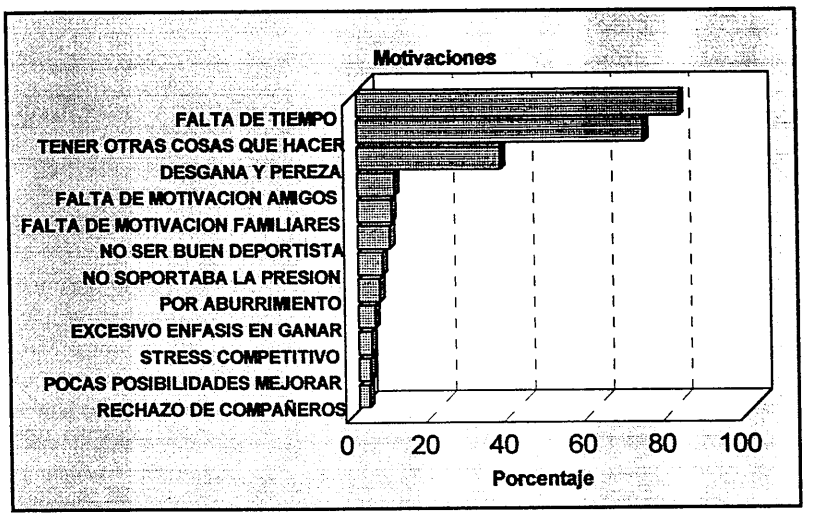


Figura 3.47.- Motivaciones por las que el alumnado ha abandonado la práctica de actividades físico-deportivas.

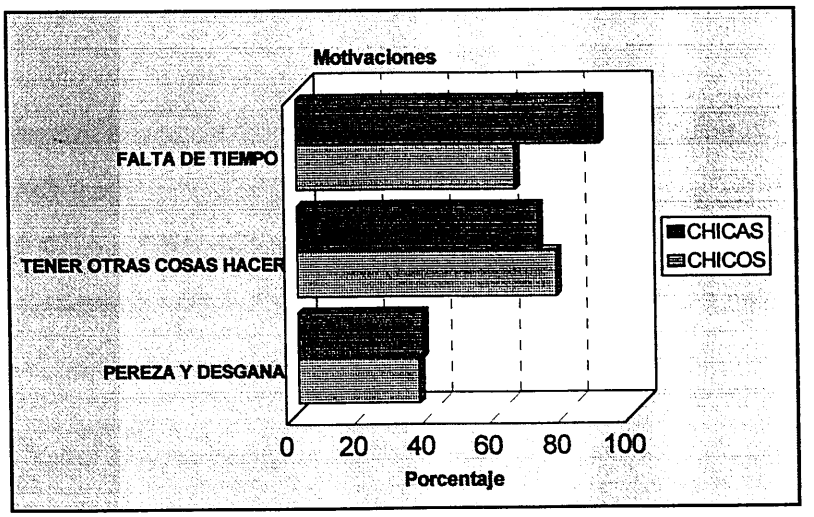


Figura 3.48.- Motivaciones por las que el alumnado ha abandonado la práctica de actividades físico-deportivas, en función del sexo al que pertenece.

De entre estas motivaciones atendiendo al sexo, la única que presenta índices de significatividad ($p<0,001$) es la que se refiere a la falta de tiempo, más acuciado entre las chicas que entre los chicos, lo cual demuestra que, disponiendo ambos de veinticuatro horas al día, el orden de prioridades a la hora de dedicar parte de su tiempo libre a la práctica deportiva, varía de unos a otras.

Entre las chicas que se han decantado por la motivación que se refiere a poner demasiado énfasis en ganar, éstas presentan menores porcentajes en cuanto a planes deportivos futuros ($p<0,001$), menor autosatisfacción en las clases de educación física ($p<0,05$) y una actitud más negativa hacia las mismas ($p<0,01$), en comparación con las que no han seleccionado este motivo como principal.

En relación con la que se refiere a no ser tan buen deportista como creía, en el caso de las chicas, éstas manifiestan menores probabilidades de llevar a cabo planes deportivos futuros ($p<0,05$), una percepción más negativa de su apariencia física ($p<0,01$), una menor forma física ($p<0,05$) y una autoestima física más baja ($p<0,01$); entre los chicos, la relación significativa que se perfila es la de que les cuesta más trabajo aprobar la asignatura de educación física ($p<0,05$), en comparación con los que no lo han elegido.

Cuando el motivo se decanta hacia el aburrimiento, entre los chicos existen menores expectativas de planes deportivos futuros ($p<0,05$) y una percepción de su apariencia física más negativa ($p<0,001$) y, entre las chicas, una menor motivación ($p<0,05$) y una actitud más negativa hacia las clases de educación física ($p<0,05$), mayor dificultad para aprobar dicha asignatura ($p<0,01$) y una peor percepción de su estado de salud ($p<0,001$).

Si se relaciona con el motivo que hace referencia al rechazo de los compañeros, los chicos muestran menores posibilidades de participar en actividades deportivas en un futuro ($p<0,001$), que los que no lo han elegido.

Cuando es el stress competitivo el que predomina, entre los chicos también se manifiestan menores probabilidades en cuanto a expectativas futuras de práctica se refiere ($p<0,05$) y una percepción más negativa de su estado de salud ($p<0,05$).

Si es por falta de motivación de los familiares, las chicas demuestran una menor motivación hacia las clases de educación física ($p<0,05$), que aquéllas que no lo han manifestado así.

Si prevalece la pereza y la desgana, las relaciones significativas que se derivan de ello, en el caso de las chicas, es una menor motivación hacia las clases de educación física ($p<0,05$).

Cuando se trata de tener pocas posibilidades de mejorar, entre las chicas se percibe un peor estado de salud ($p<0,05$) y de apariencia física(($p<0,05$), así como una menor autoestima física ($p<0,05$), en comparación con aquéllas que no lo han elegido.

3.6.4.- MOTIVACIÓN QUE EXPERIMENTA EL ALUMNADO HACIA LAS DIFERENTES ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS QUE PRACTICAN.

Al alumnado se le ofreció una serie de actividades físico-deportivas para que expresaran el grado de motivación que le producía practicarlas. Dentro de las actividades que más les gusta practicar a la población encuestada en general, se encuentran las siguientes: el esquí, con un 61,2%, la natación, con un 48,9%, la bicicleta, con un 43,3%, el montañismo, con un 42,5%, el fútbol, con un 41,2%, el tenis, un 39,9%, el voleibol, con un 37,5%, el patinaje, con un 35,6%, las danzas y bailes, con un 34%, la relajación, con un 33,8%, el badminton, con un 22,7%, el baloncesto, con un 20,8%, la expresión corporal, con un 18,7%, la gimnasia artística, con un 18,5%, la gimnasia rítmica, con un 18,2%, el atletismo, con un 14,8% y, por último, el balonmano, con un 13%. Las actividades que obtuvieron mayores puntuaciones en la categoría que se refiere a que nunca las han practicado, son la gimnasia rítmica, un 45,5% de la población encuestada así lo afirma, el esquí, con un 44,4%, y la gimnasia artística, con un 38,4%.

Si nos basamos en la variable sexo, en el caso de las chicas, las actividades que más les gustan, dentro de las que han practicado, son las siguientes: esquí, 67,9%, natación, 62,4%, danzas y bailes, 58,3%, patinaje, 54,6%, relajación, 51,1%, voleibol, 49%, montañismo, 47,2%, tenis, 42,5%, bicicleta, 38,5%, gimnasia rítmica, 32,2%, expresión corporal, 31,3%, badminton, 27,7%, gimnasia artística, 26,7% fútbol, 16,3%, balonmano, 15,6%, baloncesto, 15,4%, y atletismo, 15,1% (Figura 3.49).

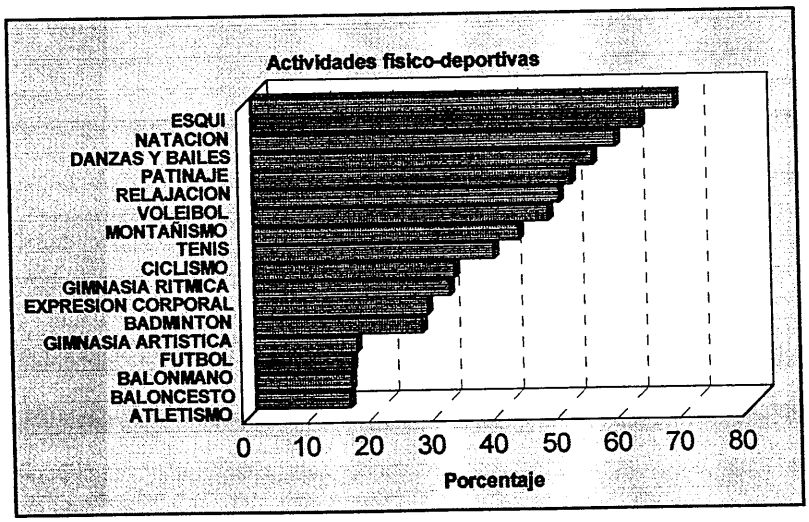


Figura 3.49.- Actividades físico-deportivas que más les gusta practicar al alumnado femenino.

En el caso de los chicos, la ordenación de las actividades físico-deportivas que más les gustan practicar queda estructurada de la siguiente manera: el fútbol, con un 62,7%, el esquí, con un 62,7%, la bicicleta, con un 47,5%, el montañismo, con un 39,3%, el tenis, con un 37,8%, la natación, con un 37%, el voleibol, con un 27,1%, el baloncesto, con un 25,6%, el badminton, con un 18,5%, la relajación, con un 17,6%, el atletismo, con un 14,6%, el patinaje, con un 14,1%, el balonmano, con un 11,1%, la gimnasia artística, con un 8,9%, las danzas y los bailes, con un 6,4%, y, por último, la gimnasia rítmica, con un 2,1% (Figura 3.50).

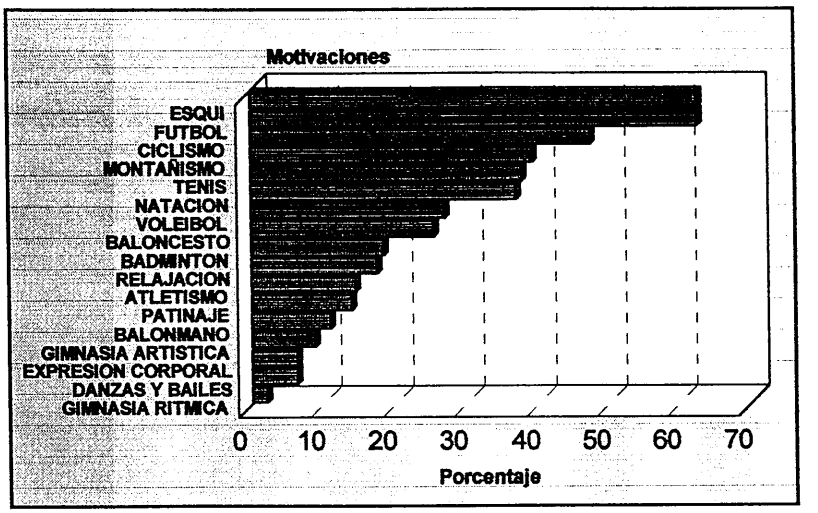


Figura 3.50.- Actividades físico-deportivas que más le gusta practicar al alumnado masculino.

Como ya hemos expresado con anterioridad, una de las relaciones recíprocas que se establecen es el grado de motivación que experimenta el alumnado practicando todas y cada una de las actividades físico-deportivas y la autoestima que manifiesta cuando las lleva a cabo: las actividades que más gustan son aquéllas en las que los chicos y chicas se consideran de entre los mejores o buenos-as, y viceversa, las que menos gustan, son en las que se autocalifican de entre los peores o por debajo de la media.

Por otro lado, también se obtienen altos grados de dependencia entre el grado de motivación que experimentan los chicos y chicas al practicar las diferentes actividades físico-deportivas y el grado de adecuación que consideran que tienen las mismas para que las lleven a cabo ambos sexos, o exclusivamente uno u otro. En todas las actividades presentadas, excepto en el tenis y la natación, tanto si nos centramos en la población en general, como si nos basamos en un análisis en función del sexo, sucede que las actividades que más les gustan a las chicas son aquéllas que éstas consideran más adecuadas para que las practique su sexo o bien ambos, siendo las que menos les gustan, las que socialmente se etiquetan como típicamente masculinas. En el caso de los chicos ocurre igual: las actividades que más les gustan son las que se consideran más adecuadas

para que las practique su sexo o ambos, y las que les gustan menos, son las catalogadas como típicamente femeninas.

Resumiendo todos los datos obtenidos en este apartado, podemos concluir con los siguientes resultados:

1.- Las motivaciones que inducen al alumnado a practicar actividades físico-deportivas son fundamentalmente las de estar saludable y divertirse y ocupar el tiempo de ocio; las chicas se decantan de manera significativa y en mayor proporción, por las motivaciones que se refieren a mantener la línea y a liberar tensiones, mientras que los chicos se inclinan por el gusto por la competición y por encontrarse con los amigos.

De este resultado se deduce que queda confirmada la hipótesis duodécima perteneciente al apartado de motivaciones.

2.- Las motivaciones que inducen al alumnado a no practicar nunca actividades físico-deportiva en su tiempo libre, son las que se refieren a no tener tiempo, seguido de la pereza y desgana, por lo que se confirma la hipótesis décimotercera. La única motivación que resultó significativa, al hacer el análisis en función del sexo, es la de que no hay instalaciones adecuadas, expresada en mayor porcentaje por los chicos que por las chicas.

3.- Las motivaciones que inducen al alumnado al abandono de la práctica deportiva tienen que ver fundamentalmente con la falta de tiempo y el tener otras cosas que hacer; las chicas acusan, en mayor medida que los chicos, esta falta de tiempo.

4.- Las actividades físico-deportivas que más les gusta practicar al alumnado en general, son el esquí, la natación y el ciclismo, por lo que parte de la hipótesis décimocuarta queda confirmada (en dicha hipótesis se esperaba que la natación y el ciclismo fueran los deportes que más gustasen, pero no se contó con el esquí).

5.- Las actividades físico-deportivas que más les gusta practicar a los chicos y chicas son aquéllas en las que, al llevarlas a cabo, perciben un mayor grado de autoestima física, por lo que queda confirmada la hipótesis décimoquinta, y además las consideran

más adecuadas para su sexo: las actividades que más le gusta practicar a la población femenina son el esquí, la natación, las danzas y bailes, el patinaje, la relajación y el voleibol, y, a la masculina, el fútbol, el esquí, el ciclismo, el montañismo, el tenis, la natación y el voleibol.

3.7.- EL AREA DE EDUCACION FISICA.

En torno a este bloque vamos a analizar, por un lado, la importancia que el alumnado y el resto de la comunidad educativa le confieren a las clases de educación física, y, por otro lado, el grado de motivación, de autosatisfacción y la actitud que el alumnado experimenta en las mismas. A la misma vez, vamos a atender a una serie de variables que están directamente interrelacionadas con las citadas anteriormente y que son las siguientes: calificación obtenida en la asignatura de educación física, importancia que el alumnado le concede a cada uno de los contenidos de educación física, frecuencia con la que se imparten los mismos por parte del profesorado, y otra serie de variables que se derivan del proceso de enseñanza-aprendizaje.

3.7.1.- IMPORTANCIA QUE EL ALUMNADO Y EL RESTO DE LA COMUNIDAD EDUCATIVA LE CONFIEREN A LAS CLASES DE EDUCACIÓN FÍSICA.

Cuando se le pregunta al alumnado acerca de la importancia que cree que la educación física debe tener en el programa de estudios, el 2,9% afirma que ninguna importancia, el 11,6% que poca importancia, el 37% que ni mucha ni poca, el 35,3% le concede bastante importancia y el 13,2% mucha importancia (Figura 3.51).

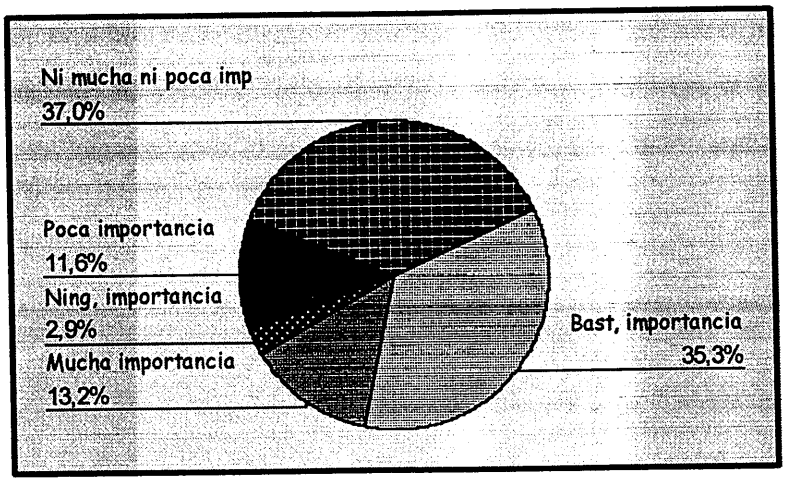


Figura 3.51.- Grado de importancia que el alumnado cree que la educación física debe tener en el programa de estudios.

Atendiendo a una serie de variables sociodemográficas o no, que consideramos pueden mantener una relación de significación con la importancia que el alumnado cree que debe tener la educación física, los resultados obtenidos han sido los siguientes:

- En base al sexo al que pertenece el alumnado, un 12,1% de las chicas le conceden poca o ninguna importancia frente al 16,5% de los chicos, un 40,5% de las chicas consideran que debe tener ni mucha ni poca importancia frente al 33,8% de los chicos, y un 47,5% de las chicas consideran que tiene bastante o mucha importancia frente al 49,6% de los chicos (Figura 3.52).

- En función del tipo de centro, el alumnado que en mayor medida cree que la educación física debe tener mucha o bastante importancia, es aquél que pertenecen a centros privados concertados (un 57,8%, frente al 47,35% obtenido en los centros públicos y al 44,3% en los privados no concertados), mientras que el alumno que le otorga menor importancia pertenece a privados no concertados (un 18,6%, frente al 15,2% obtenido en los públicos, y al 6,7% en los privados concertados). Como vamos a ver justo a continuación, la práctica deportiva del alumnado condiciona la importancia que éste le concede a las clases de educación física, y aunque el alumnado de los centros privados

no concertados participa en mayor medida que el de los centros públicos, sin embargo, le otorga menor importancia, por lo que habrá que considerar otros aspectos como relevantes.

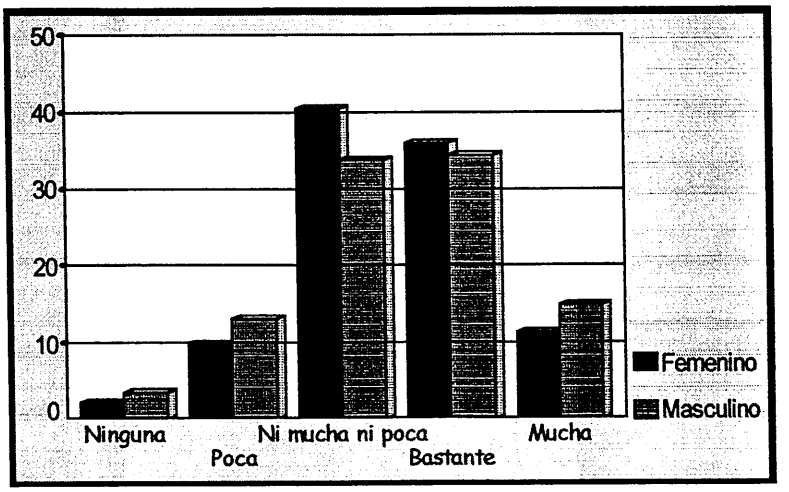


Figura 3.52.- Grado de importancia que el alumnado cree que la educación física debe tener en el programa de estudios, en función del sexo.

- Por otro lado, aquellos alumnos que manifiestan practicar uno o varios deportes ($p<0,001$) son los que a su vez, le conceden mayor importancia a la educación física, de manera que nos encontramos con que tan sólo un 30,4% de la población que no practica deporte le concede mucha o bastante importancia a dicha asignatura, frente al 41,3% de los que manifiestan que antes sí practicaban pero ahora no lo hacen y al 51,4% que practica un deporte o al 61% que practica varios deportes (Figura 3.53).

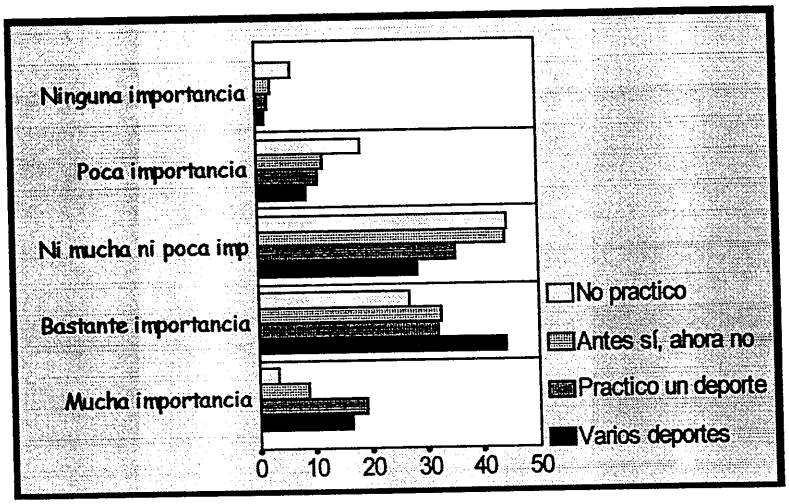


Figura 3.53.- Grado de importancia que el alumnado cree que la educación física debe tener en el programa de estudios, en función su práctica deportiva.

- La frecuencia aparece también vinculada a la importancia que se le conceden a las clases de educación física ($p<0,01$), de tal modo que cuanto mayor es la frecuencia con la que se lleva a cabo la práctica deportiva, mayor es también la importancia que se le concede a la misma: un 52,5% le concede mucha o bastante importancia de entre los que practican actividades físico-deportivas sólo de vez en cuando, frente al 69,4% de los que lo hacen a diario.

- La importancia que se le asignan a dichas clases depende también, en bastante medida, de la autosatisfacción que el alumnado experimenta en las mismas ($p<0,001$): se observa que dentro del alumnado masculino que afirma no concederle ninguna importancia a la educación física, el 66,7% está poco o nada satisfecho, el 21,2% ni mucho ni poco, y tan sólo el 12,1% se muestra muy o bastante satisfecho; frente a esto, y dentro de los que afirman concederle mucha importancia, el 20,4% está poco o nada satisfecho, el 28,3% ni mucho ni poco y el 51,3% esta muy o bastante satisfecho. En el caso de las chicas ocurre exactamente igual, y así, dentro de la categoría que se refiere a concederle ninguna importancia, el 58,3% está poco o nada satisfecho, el 16,7% ni mucho ni poco y el 25% muy o bastante satisfecho;

dentro de las que afirman concederle mucha importancia, el 16,1% está poco o nada satisfecho, el 19,4% ni mucho ni poco y el 64,5% muy o bastante satisfecho.

- Exactamente igual ocurre con la autoestima ($p<0,001$) que el alumnado experimenta en las clases de educación física: dentro del alumnado en general que manifiesta no concederle importancia a la educación física, el 27,3% se considera de entre los peores o por debajo de la media en las clases de educación física, el 33,3% se sitúa un término medio y el 39,4% entre los buenos o los mejores; frente a esto, de entre aquéllos que le conceden mucha importancia, el 2,7% se considera de entre los peores o por debajo de la media, el 32,9% en un término medio y el 64,4% de entre los buenos o muy buenos.

- La actitud ($p<0,001$) que el alumnado muestra hacia las actuales clases de educación física es también otra variable que se muestra muy dependiente: entre aquéllos que le conceden ninguna importancia a la educación física, el 27,3% tiene una actitud negativa hacia las mismas, el 39,4% se encuentra en el término medio y el 33,3% mantiene una actitud positiva o muy positiva. De los porcentajes que se obtienen entre aquéllos que le han otorgado mucha importancia a las clases, un 5,3% mantiene una actitud negativa o muy negativa, un 18,4% se manifiesta en un término medio y un 76,3% muestra una actitud positiva o muy positiva.

Por último, y antes de pasar a analizar la siguiente variable, vamos a resumir en una tabla (Tabla 3.15) el grado de significación estadístico existente entre la importancia que el alumnado cree que deben tener las clases de educación física y diversas variables relacionadas con la práctica deportiva, el autoconcepto y la educación física.

Tabla 3.15.- Análisis de la asociación existente entre la importancia que el alumnado cree que deben tener las clases de educación física y otras variables relacionadas con la práctica deportiva, el autoconcepto y la educación física.

GRADO DE IMPORTANCIA QUE DEBE TENER LA EDUCACIÓN FÍSICA			
Controlando:	CHICAS	CHICOS	AMBOS
Práctica deportiva	***	***	***
Frecuencia de práctica		**	**
Autosatisfacción en clases de E.F	***	***	***
Autoestima en clases de E.F.	***	***	***
Actitud hacia las clases de E.F.	***	***	***
Tamaño de la muestra	546	607	1153

Niveles de significación: * = p<0.05 * = p<0.01 * = p<0.001

Por otro lado, cuando le preguntamos al alumnado acerca de la importancia que cree que sus padres le conceden a la educación física, el 13,8% manifiesta que ninguna importancia, el 33,4% poca importancia, el 31,7% ni mucha ni poca importancia, el 13,1% bastante importancia, el 3,7% mucha importancia y un 4,3 no lo sabe. La profesión y situación laboral de los padres no se relaciona significativamente con la importancia que le pueden conceder a la educación física.

Hemos observado una relación muy estrecha y directamente proporcional entre la importancia que el alumnado le concede a la educación física y la que manifiestan sus padres, de tal modo que, cuando éstos últimos aseguran asignarle ninguna o poca importancia a la misma, el alumnado se decanta también por estas categorías en mayor medida que por el resto, y viceversa (Figura 3.54).

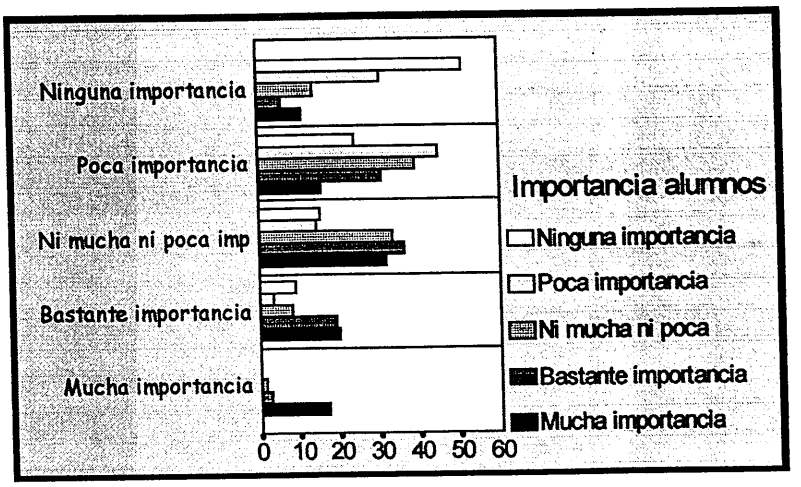


Figura 3.54.- Grado de importancia que el alumnado cree que sus padres le conceden a la educación física, en función de la importancia que le asigna el propio alumno.

Otro dato interesante a resaltar es el de que, al igual que ocurría con el alumnado, la importancia que los padres le conceden a la educación física viene condicionada por la frecuencia de su practica deportiva ($p<0,001$): a mayor frecuencia, mayores porcentajes de importancia.

Por otro lado, y basándonos de nuevo en la información que el alumnado nos puede facilitar, nos dispusimos a analizar la percepción que éste tenía acerca de la importancia que cree que el resto del profesorado no especialista le atribuye a la asignatura de educación física, obteniendo los siguientes porcentajes: un 15,6% opinaba que no le concedían ninguna importancia, un 41,3% opinaba que le concedía poca importancia, un 21,4% ni mucha ni poca importancia, un 3,4% bastante importancia, un 0,8% mucha importancia, y un 17,5% manifestaba no saberlo (Figura 3.55). En este caso, no existen relaciones de dependencia entre esta variable y la importancia que el alumnado le concede a la misma.

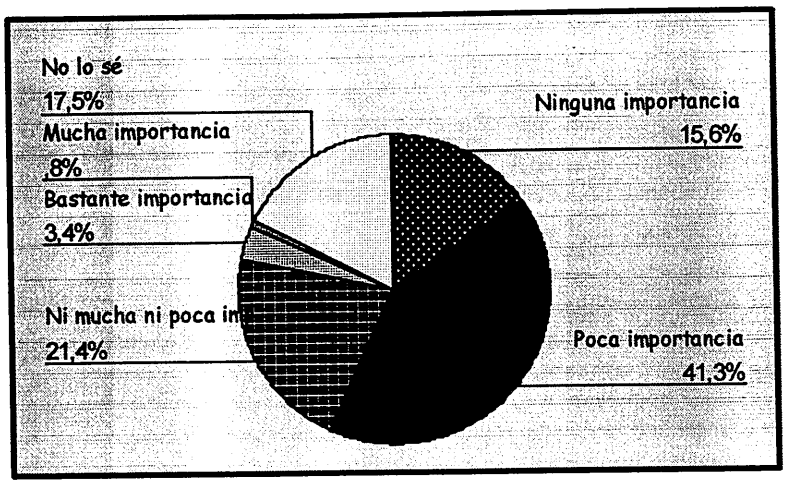


Figura 3.55.- Importancia que el alumnado cree que el resto del profesorado le concede a la asignatura de educación física.

3.7.2.- GRADO DE MOTIVACIÓN QUE EL ALUMNADO PERCIBE EN LAS CLASES DE EDUCACIÓN FÍSICA.

Para obtener información en torno a esta variable, se le preguntaba al alumnado en qué medida le gustaban o disgustaban las clases de educación física que recibían en la actualidad, obteniendo los siguientes resultados: un 5,8% manifiesta que no le gustan en absoluto, a un 7,4% le disgustan, a un 37,7% ni le gustan ni le disgustan, a un 42,8% le gustan y a un 6,3% le gustan mucho (Figura 3.56).

Aunque aproximadamente un 50% de la población encuestada afirme que las clases le gustan mucho o bastante, no debemos olvidar que todavía existe más de un tercio de la población que se manifiesta indiferente hacia las mismas.

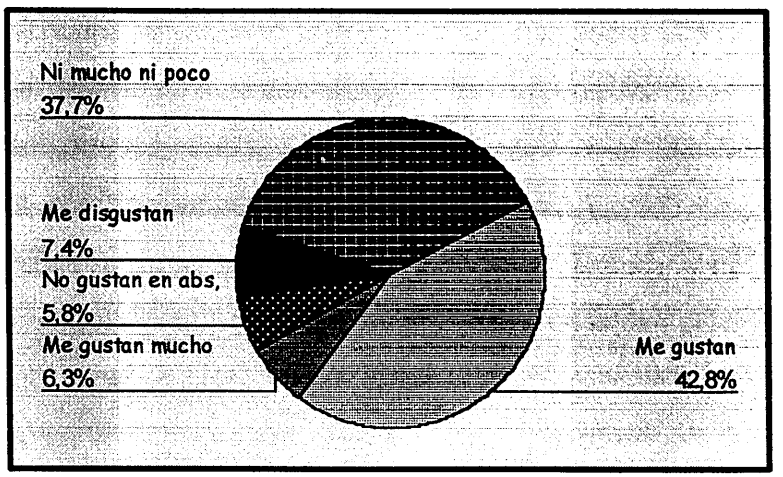


Figura 3.56.- Grado de motivación que el alumnado experimenta en las clases de educación física.

Existen relaciones significativas al relacionar esta variable con otras sociodemográficas como son el sexo, el tipo de centro y la modalidad de bachillerato, obteniendo los siguientes datos:

- En función del sexo, las chicas son las que en mayor medida expresan mayores porcentajes en torno a las categorías que se refieren a que les gustan mucho o les gustan las clases de educación física, un 53,6% frente al 44,9% obtenido entre los chicos, un 9% de las chicas afirman disgustarles o no gustarles en absoluto las mismas frente a un 17% de los chicos (casi el doble) y, el resto, se mantienen en la categoría de la indiferencia: no les gustan ni mucho ni poco (37,3% en las chicas y 38% en los chicos). Como veremos más adelante, la diferencia que existe entre los chicos y chicas puede ser debida al grado de motivación tan alto que experimentan las chicas que concretamente pertenecen a centros femeninos, frente a los chicos que pertenecen a centros masculinos; en los centros mixtos, los porcentajes entre chicos y chicas están muy igualados y las diferencias no son significativas.

- El tipo de centro también se relaciona con la motivación que el alumnado experimenta en las clases: a las que más les gustan las clases de educación

física son a las chicas que pertenecen a centros privados no concertados, con un 67,2%, seguido de las que pertenecen a centros privados concertados, 66,2%, después van los chicos que pertenecen a centros concertados, con un 57,6%, las chicas que pertenecen a centros públicos, con un 46,6%, los chicos que pertenecen a centros privados no concertados, con un 44,7% y, por último, los chicos que pertenecen a centros públicos, con un 44,7% (Figura 3.57).

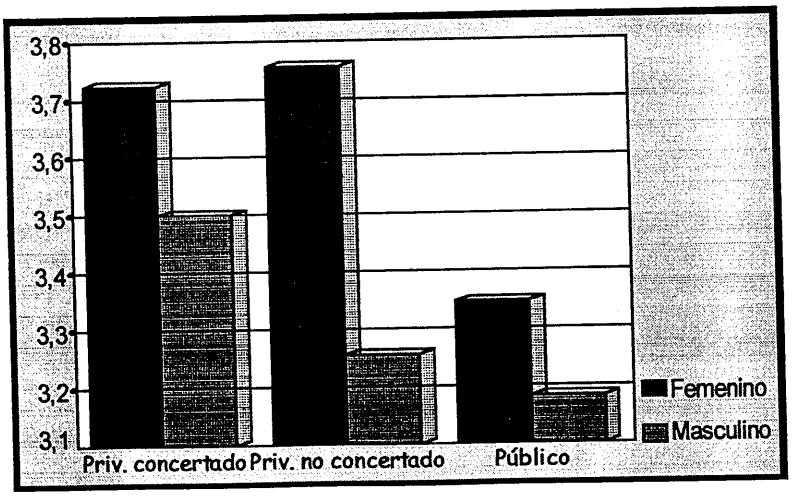


Figura 3.57.- Motivación que experimenta el alumnado en las clases de educación física (media según el sexo y tipo de centro al que pertenece).

- La modalidad de bachillerato resulta significativa en el caso de las chicas, siendo las que cursan la modalidad de ciencias puras, las que en mayor medida manifiestan que les gustan o les gustan mucho las clases de educación física: un 61,1% así lo afirma, seguido de las que estudian ciencias mixtas, con un 56,4%, letras mixtas, con un 46,1% y, por último, letras puras con un 37,2%.

Si buscamos otras relaciones de dependencia entre la motivación y el resto de las variables no sociodemográfica, los datos nos revelan que:

- Los chicos que manifiestan gustarle mucho o bastante las clases de educación física no mantienen relaciones significativas con la práctica deportiva o con la frecuencia con la que la llevan a cabo, pero sí con el grado de dificultad que le supone aprobar la asignatura de E.F.(($p<0,01$), con la calificación que obtuvieron en la evaluación pasada ($p<0,001$), con la satisfacción personal que experimentan ($p<0,001$) y con la actitud ($p<0,001$) y la autoestima física ($p<0,001$) que perciben en las mismas. Estas relaciones se traducen en una asociación directa, lo cual quiere decir que una mejor calificación, una menor dificultad para aprobar la asignatura y una autosatisfaccion, autoestima y actitud más positivas, conducen a una mayor motivación hacia las clases, y viceversa.

- Entre las chicas, el grado de motivación que éstas experimentan en las clases de educación física sí se relaciona con la participación de éstas en uno o varios deportes ($p<0,01$). Estas diferencias entre los chicos y chicas pueden ser debidas a que, en el caso de los chicos, éstos perciben que el deporte y la actividad física es un patrimonio que socialmente les ha pertenecido siempre, y que, además, ha sido impulsado desde los diversos medios de comunicación con independencia del grado de motivación que experimenten en las clases de educación física; en el caso de las chicas, la situación cambia de tal modo que, al recibir éstas tan poco apoyo social, el refuerzo positivo que perciben en las clases es determinante a la hora de decidirse a participar o no en actividades deportivas en su tiempo libre.

- Al igual que ocurría con los chicos, existen entre las chicas dependencias relevantes con la calificación ($p<0,001$), la dificultad para aprobar la asignatura ($p<0,001$), la autosatisfacción ($p<0,001$), la autoestima ($p<0,001$) y la actitud hacia las mismas ($p<0,001$).

- La calificación que el alumnado realiza en torno a cómo perciben las instalaciones de las que dispone su centro, están estrechamente relacionadas con la motivación por dichas clases, tanto en las chicas ($p<0,05$) como en los

chicos ($p<0,001$): a percepciones más positivas, le corresponden mayores porcentajes de motivación. Entre los chicos se vuelve a poner de manifiesto que las instalaciones deportivas son un condicionante importante a tener en cuenta.

- Los chicos que en mayor medida manifiestan gustarles mucho o bastante las clases de educación física, son los que, a su vez, le conceden mayor importancia a todos los contenidos de educación física que se le exponen (condición física, conocimientos teóricos, reglamento deportivo, deportes colectivos, deportes individuales, expresión corporal, ritmo, coordinación y relajación), con unos altos índices de significatividad ($p<0,001$). Entre las chicas que se han decantado también por estas categorías, la mayor importancia se la otorgan a la condición física ($p<0,001$), los deportes colectivos ($p<0,01$), el ritmo ($p<0,01$) y la relajación ($p<0,001$).

- En el caso de los chicos, los grados de motivación hacia las clases se incrementan cuando en las mismas se llevan a cabo con bastante frecuencia los contenidos que se refieren a la condición física ($p<0,001$), los conocimientos teóricos ($p<0,01$), los deportes colectivos ($p<0,001$), el reglamento deportivo ($p<0,05$), los deportes individuales ($p<0,01$), la coordinación ($p<0,001$) y el ritmo ($p<0,05$), mientras que la expresión corporal, aparece como el único contenido que no presenta relaciones significativas en ningún sentido. En el caso de las chicas ocurre igual con los conocimientos teóricos ($p<0,001$), la condición física ($p<0,01$), el reglamento deportivo ($p<0,01$), los deportes colectivos ($p<0,01$), la expresión corporal ($p<0,001$), el ritmo ($p<0,001$), la coordinación ($p<0,01$) y la relajación ($p<0,05$); los deportes individuales no resultaron significativos en este caso. Como veremos posteriormente, la frecuencia con la que el profesorado imparte los contenidos de conocimientos teóricos, danza y expresión corporal, es bastante menor que la del resto de los contenidos, de lo cual se puede derivar una posible desmotivación hacia la asignatura por parte del alumnado femenino.

- Si además de tener en cuenta el sexo, nos basamos en la composición del grupo, las chicas que pertenecen a grupos femeninos experimentan mayores niveles de motivación hacia las clases, cuando el profesorado desarrolla con cierta frecuencia los contenidos referidos a deportes colectivos (con un porcentaje muy significativo en relación con los obtenidos en el resto de los contenidos que exponemos a continuación) y conocimientos teóricos, frente a las que pertenecen a grupos mixtos, en las que prevalecen los contenidos de expresión corporal, ritmo, coordinación, deportes colectivos y condición física. En el caso de los chicos que pertenecen a centros masculinos, se da esta misma situación tan sólo con los contenidos referidos a conocimientos teóricos y coordinación, mientras que para los chicos que pertenecen a centros mixtos, es relevante en el caso de los conocimientos teóricos, el ritmo, la coordinación, los conocimientos teóricos, los deportes colectivos e individuales, el reglamento deportivo y la relajación.

Antes de pasar a analizar la siguiente variable, vamos a resumir en dos tablas (Tabla 3.16 y 3.17 el grado de significación estadístico existente entre la motivación que el alumnado experimenta en las clases de educación física y diversas variables relacionadas con la práctica deportiva, el autoconcepto y el área de educación física.

Tabla 3.16.- Análisis de la asociación existente entre el grado de motivación que el alumnado experimenta el las actuales clases de E.F. y algunas variables relacionadas con la práctica deportiva, el autoconcepto y la educación física.

MOTIVACIÓN QUE SE EXPERIMENTA EN LAS CLASES DE E.F.			
Controlando:	CHICAS	CHICOS	AMBOS
Práctica deportiva	**		*
Calificación obtenida en E.F.	***	***	***
Dificultad para aprobar la E.F.	***	**	***
Autosatisfacción en clases de E.F	***	***	***
Autoestima en clases de E.F.	***	***	***
Actitud hacia las clases de E.F.	***	***	***
Percepción instalac. del centro	*	***	***
Tamaño de la muestra	546	607	1153

Niveles de significación: * = p<0.05 * = p<0.01 * = p<0.001

Tabla 3.17.- Análisis de la asociación existente entre el grado de motivación que el alumnado experimenta el las actuales clases de E.F. y la frecuencia con la que el profesorado imparte los diversos contenidos de E.F. en las mismas.

MOTIVACIÓN QUE SE EXPERIMENTA EN LAS CLASES DE E.F.			
Controlando:	CHICAS	CHICOS	AMBOS
Condición física	**	***	***
Conocimientos teóricos	***	**	***
Deportes colectivos	**	***	***
Deportes individuales		**	*
Reglamento deportivo	**	*	***
Coordinación	**	***	***
Ritmo	***	*	***
Expresión corporal	***		**
Relajación	*		**
Tamaño de la muestra	546	607	1153

Niveles de significación: * = $p<0.05$ * = $p<0.01$ * = $p<0.001$

3.7.3.- ACTITUD QUE EL ALUMNADO MANIFIESTA HACIA LAS CLASES DE EDUCACIÓN FÍSICA.

Atendiendo a la actitud manifiesta por el alumnado hacia las actuales clases de educación física, el 1,7% afirma tener una actitud muy negativa hacia las mismas, un 5,2% tiene una actitud negativa, un 32,8% se posiciona en un término medio, un 49,8% mantiene una actitud positiva y un 10,5% muy positiva (Figura 3.58).

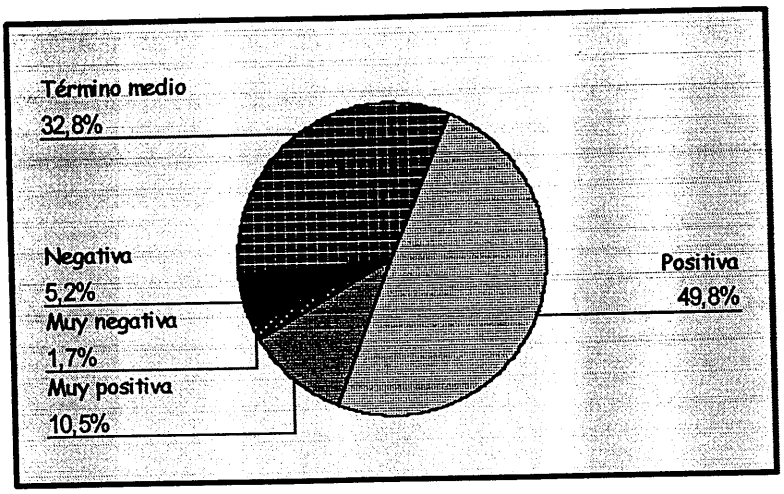


Figura 3.58.- Actitud que el alumnado manifiesta hacia las actuales clases de educación física.

Cuando relacionamos esta variable con otras variables sociodemográficas, los resultados que obtenemos son los siguientes:

- Si realizamos un análisis teniendo en cuenta las diferentes variables sociodemográficas, y centrándonos en primer lugar en el sexo, las diferencias son significativas ($p<0,05$): un 5,6% de la población femenina manifiesta una actitud negativa o muy negativa frente al 8,1% de la población masculina, un 30,6% de las chicas mantienen una actitud intermedia frente al 34,8% de los chicos y un 63,9% de las chicas afirman tener una postura positiva o muy positiva frente al 57,2% de los chicos. Como veremos más adelante, la diferencia que existe entre los chicos y chicas es debida, en parte, a la actitud tan positiva que manifiestan concretamente las chicas que pertenecen a centros femeninos, frente a la actitud tan negativa de los chicos que pertenecen a centros masculinos; en los centros mixtos, los porcentajes obtenidos por chicos y chicas están muy igualados y las diferencias no son significativas.

- El tipo de centro está también asociado a la actitud, ya que un 3,9% del alumnado que pertenece a centros privados concertados mantiene una actitud negativa o muy negativa, frente al 4,9% en los no concertados y el 8,6% en los

públicos. Por otro lado, un 71,6% afirma tener una actitud positiva o muy positiva en los centros privados concertados frente al 61,7% en los no concertados o al 56,3% en los públicos. Las diferencias más significativas en cuanto al tipo de centro se manifiestan cuando realizamos además, un análisis en función del sexo, descubriendo que son los chicos los en mayor medida confirman estos resultados ($p<0,05$) (Figura 3.59).

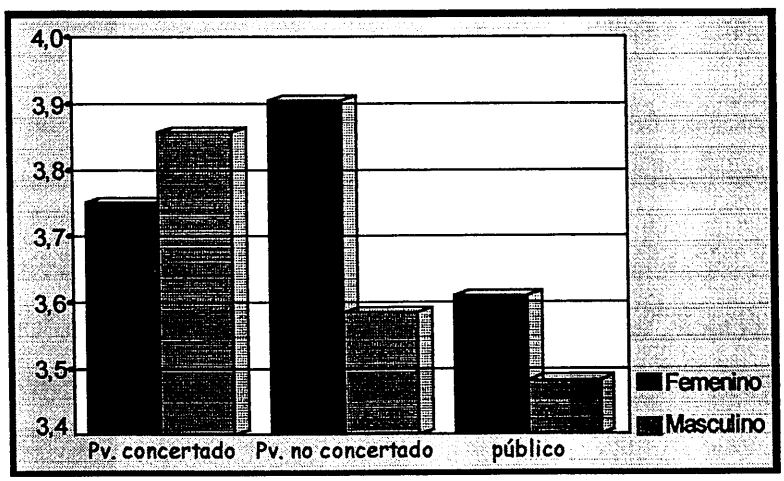


Figura 3.59.- Actitud que el alumnado manifiesta hacia las clases de E.F. (media según el sexo y el tipo de centro al que pertenece).

- La composición del grupo también tiene algo que aportar al respecto ($p<0,01$): un 0% de los grupos a los que sólo pertenecen chicas manifiestan una actitud negativa o muy negativa, frente al 9,6% de los grupos formados exclusivamente por chicos, o al 7,2% de los grupos mixtos. De igual modo, un 77,2% de los grupos femeninos manifiestan una actitud positiva o muy positiva frente al 59,1% de los mixtos o el 49,6% de los masculinos.

- La calificación en torno a las instalaciones de las que dispone el centro, mantiene una relación muy estrecha ($p<0,001$), sobre todo en el caso de los chicos, con la actitud que manifiestan hacia las clases, y así observamos

actitudes negativas o muy negativas, en mayor medida, cuando las instalaciones son insuficientes o muy insuficientes.

- Si lo relacionamos con el sexo al que pertenece el profesorado hay que señalar que las chicas muestran actitudes más positivas cuando se trata de una mujer ($p<0,05$), mientras que para los chicos este dato es indiferente.

- La profesión de los padres, el año de nacimiento, el carácter del centro o la modalidad de bachillerato que cursa el alumnado, no presentan relaciones significativas.

Si nos centramos en buscar relaciones con otras variables no sociodemográficas que nos puedan ofrecer datos interesantes, los resultados han sido los siguientes:

- La actitud esta íntimamente relacionada, tanto en el caso de los chicos como en el de las chicas, con la motivación, la autosatisfacción y la autoestima física que el alumnado experimenta en las clases de educación física ($p<0,001$), lo cual se traduce en que, las actitudes más positivas se observan entre aquéllos a los que les gustan y le autosatisfacen las clases de educación física, a la vez que perciben una buena autoestima física en las mismas.

- Las actitudes más positivas se presentan también entre aquéllos que les conceden bastante importancia a la educación física ($p<0,001$), que obtienen calificaciones mejores ($p<0,001$), afirmando que les cuesta poco trabajo aprobar dicha asignatura ($p<0,001$), y que, además, disponen de instalaciones cercanas incluidas las del centro para practicar actividades físico-deportivas en su tiempo libre ($p<0,01$).

- En el caso exclusivo de las chicas, las actitudes mantienen una relación de dependencia positiva con la práctica deportiva que el alumnado femenino lleva a cabo fuera del centro, ($p<0,001$) y así, a medida que se perciben actitudes más positivas hacia las mismas, las posibilidades de que se impliquen en dicha práctica son mayores. La frecuencia con la que se lleva a cabo dicha práctica y

la participación en actividades extraescolares dentro del centro, no son significativas.

- Por otro lado, y en un intento de interrelacionar la actitud con la frecuencia con la que los profesores-as desarrollan los distintos contenidos de educación física, las chicas muestran un actitud más positiva hacia las clases de educación física cuando en éstas se desarrollan con mucha o bastante frecuencia, los contenidos de educación física que se refieren a reglamento deportivo ($p<0,05$), ritmo ($p<0,001$), coordinación ($p<0,001$), condición física ($p<0,01$), relajación ($p<0,05$) y deportes colectivos ($p<0,05$), mientras que en el caso de los chicos, con aquéllos relacionados con los deportes colectivos ($p<0,001$), el ritmo ($p<0,05$), la coordinación ($p<0,001$) y la condición física ($p<0,001$).

- Si además de tener en cuenta el sexo para buscar el grado de relación entre estas variables, nos basamos en la composición del grupo, las chicas que pertenecen a grupos femeninos manifiestan actitudes más positivas cuando se desarrollan con bastante o mucha frecuencia, los contenidos que se refieren a deportes individuales y deportes colectivos, y, en el caso de las que pertenecen a grupos mixtos, cuando se trata del ritmo, reglamento deportivo, conocimientos teóricos, coordinación y condición física. En el caso de los chicos que pertenecen a grupos masculinos, las actitudes son más positivas cuando se llevan a cabo con bastante frecuencia los contenidos referidos a reglamento deportivo, y con poca o ninguna frecuencia los de expresión corporal; entre los que pertenecen a grupos mixtos, las actitudes se tornan mas positivas con los que se refieren al ritmo, deportes individuales, deportes colectivos, conocimientos teóricos, coordinación y condición física.

Resumiendo toda la información en las correspondientes tablas (Tabla 3.18 y 3.19) podemos observar el grado de significación estadística existente entre la actitud que el alumnado manifiesta hacia las clases de educación física y diversas variables relacionadas con la práctica deportiva, el autoconcepto y el área de educación física.

Tabla 3.18.- Análisis de la asociación existente entre la actitud que el alumnado manifiesta hacia las actuales clases de E.F. y algunas variables relacionadas con la práctica deportiva, el autoconcepto y la educación física.

ACTITUD HACIA LAS CLASES DE EDUCACIÓN FÍSICA			
Controlando:	CHICAS	CHICOS	AMBOS
Práctica deportiva	***		*
Importancia concedida a la E.F.	***	***	***
Calificación obtenida en E.F.	***	***	***
Dificultad para aprobar la E.F.	***	***	***
Autosatisfacción en clases de E.F	***	***	***
Autoestima en clases de E.F.	***	***	***
Motivación en las clases de E.F.	***	***	***
Instalaciones dep. disponibles		**	**
Tamaño de la muestra	546	607	1153

Niveles de significación: * = $p<0.05$ * = $p<0.01$ * = $p<0.001$

Tabla 3.19.- Análisis de la asociación existente entre la actitud que el alumnado manifiesta en las actuales clases de E.F. y la frecuencia con la que el profesorado imparte los diversos contenidos de E.F. en las mismas.

ACTITUD HACIA LAS CLASES DE EDUCACIÓN FÍSICA			
Controlando:	CHICAS	CHICOS	AMBOS
Condición física	**	***	***
Deportes colectivos	*	***	***
Deportes individuales			*
Reglamento deportivo	*		**
Coordinación	***	***	***
Ritmo	***	*	***
Relajación	*		
Tamaño de la muestra	546	607	1153

Niveles de significación: * = $p<0.05$ * = $p<0.01$ * = $p<0.001$

3.7.4.- GRADO DE AUTOSATISFACCIÓN PERSONAL QUE EL ALUMNADO EXPERIMENTA EN LAS CLASES DE EDUCACIÓN FÍSICA.

Cuando se le pide al alumnado que exprese el grado de autosatisfacción personal que experimenta en las actuales clases de educación física, el 10,6% manifiesta que no le satisfacen nada, al 15,1% le satisfacen poco, al 42,7% ni mucho ni poco, al 26,5% bastante y al 5,1% mucho (Figura 3.60).

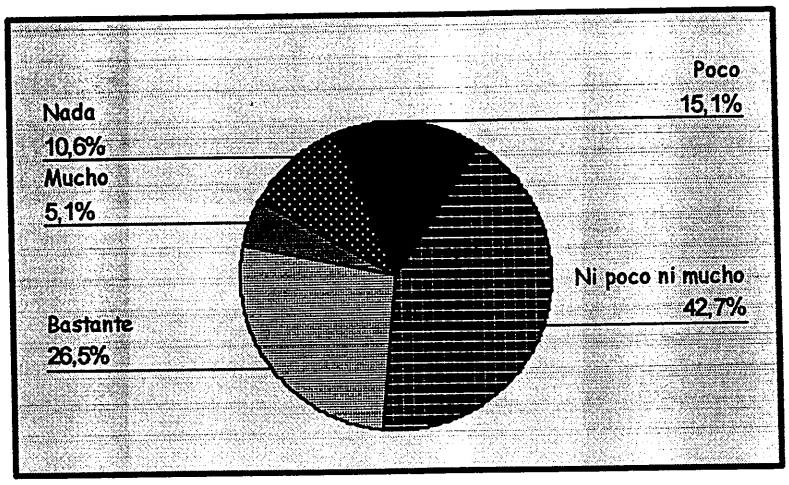


Figura 3.60.- Grado de autosatisfacción que el alumnado experimenta en las clases de educación física.

Atendiendo a las variables sociodemográficas referidas al sexo, composición del grupo, tipo y carácter del centro, sexo del profesorado, y modalidad de bachillerato, los datos que obtenemos son los siguientes:

- Las chicas se muestran mucho o bastante más satisfechas que los chicos con un porcentaje del 34,6% frente al 29,5%, pero si además controlamos la variable que se refiere a la composición del grupo, observamos cómo las que realmente están más satisfechas son las chicas que pertenecen a grupos femeninos, un 54,3%, frente a las chicas que pertenecen a grupos mixtos, un 29,7%, los chicos que pertenecen a grupos mixtos, un 30%, o los chicos que pertenecen a grupos masculinos, un 28% (Figura 3.61).

- El tipo de centro también es una variable determinante, y así se demuestra cuando un 37,8% del alumnado que pertenece a centros privados concertados se manifiesta muy o bastante satisfechos, frente al 36,1% del alumnado que pertenece a centros privados no concertados, o al 27,9% de los públicos.

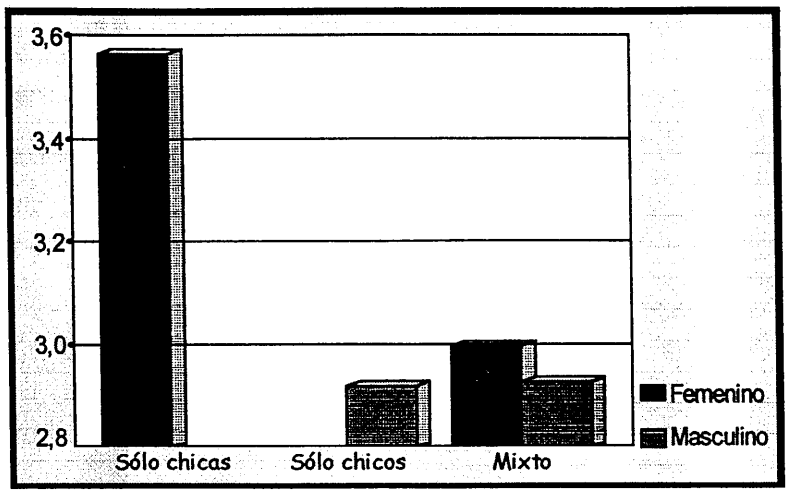


Figura 3.61.- Grado de autosatisfacción que experimenta el alumnado en las clases de educación física (media según sexo y grupo al que pertenece).

- El carácter del centro marca diferencias: el alumnado que pertenece a centros religiosos se muestra más satisfecho que el que pertenece a centros no religiosos (un 35,2% frente al 29,6%).

- El sexo del profesorado se relaciona la autosatisfacción del alumnado, de tal manera que los chicos se manifiestan más satisfechos con las clases de educación física cuando se trata de un profesor frente a una profesora, un 32,5% frente al 23,6%, mientras que entre las chicas, ocurre lo contrario: el 42,6% está muy satisfecha cuando es una profesora mientras que tan sólo un 25% comparte esta idea cuando es un profesor (Figura 3.62).

- La modalidad de bachillerato cursada es otra variable relevante, pero sólo en el caso de las chicas: las que estudian ciencias, puras o mixtas, se manifiestan más satisfechas que las que cursan la modalidad de letras, mixtas o puras.

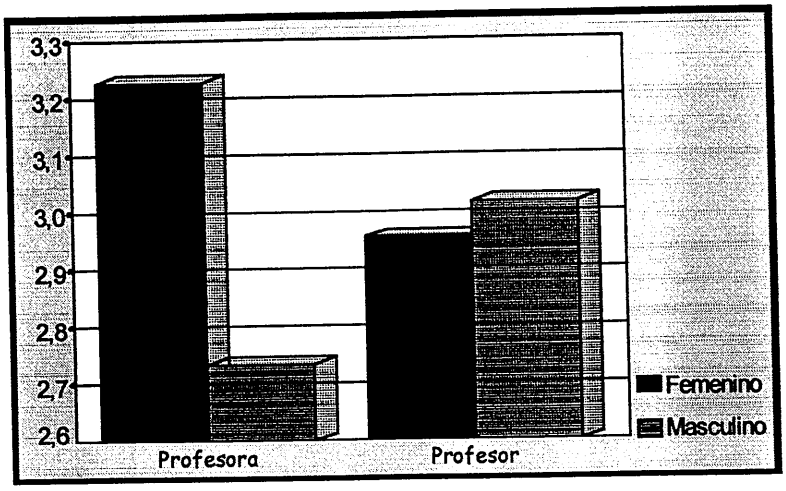


Figura 3.62.- Autosatisfacción que experimenta el alumnado en las clases de educación física (media según el sexo al que pertenecen el profesorado y el alumnado).

Centrándonos ahora en otras variables no sociodemográficas, los datos relevantes que podemos aportar son los siguientes:

- Se observa una asociación positiva, tanto en el caso de las chicas como en el de los chicos, entre la variable que estamos sometiendo a análisis y la calificación que el alumnado ha obtenido en E.F. ($p<0,001$), la dificultad que tienen para aprobar la asignatura ($p<0,001$), la actitud, autoestima y grado de motivación que le producen las clases de educación física ($p<0,001$) y la importancia que le conceden a las mismas ($p<0,001$), de tal modo que al hacerse más positivas dichas variables, también lo hace la variable sometida a estudio.

- En el caso de las chicas, los niveles de autosatisfacción percibidos en las clases de educación física condicionan la participación deportiva de las mismas ($p<0,001$), tanto dentro como fuera del centro: cuanto mayor es la autosatisfacción, mayores son las posibilidades de participación deportiva. En el caso de los chicos es relevante tan sólo en relación con la practica deportiva dentro del centro ($p<0,05$).

- Cuanto mayor es la autosatisfacción, mayor es la importancia que el alumnado masculino y femenino le concede a todos y cada uno de los contenidos de educación física, y viceversa.

- Entre las chicas, la autosatisfacción aumenta cuando en las clases de educación física se desarrollan con mucha o bastante frecuencia los contenidos referidos a conocimientos teóricos ($p<0,05$), reglamento deportivo ($p<0,001$), deportes colectivos ($p<0,01$), ritmo ($p<0,05$), coordinación ($p<0,001$), condición física ($p<0,001$), expresión corporal ($p<0,001$) y relajación ($p<0,01$); en el caso de los chicos, esta circunstancia se repite tan sólo en el caso de los deportes colectivos ($p<0,001$), el ritmo ($p<0,01$), la coordinación ($p<0,001$), la condición física ($p<0,001$) y la relajación ($p<0,01$).

- Si además de basarnos en el sexo nos centramos en la composición del grupo, entre las chicas que pertenecen a grupos mixtos la autosatisfacción aumenta cuando en las clases de educación física se desarrollan con mucha o bastante frecuencia el ritmo, la expresión corporal, la relajación, el reglamento deportivo, la coordinación y la condición física; en el caso de las chicas que pertenecen a grupos femeninos, se da la misma circunstancia con los contenidos que se refieren a deportes colectivos, reglamento deportivo y conocimientos teóricos. Los chicos que pertenecen a grupos formados exclusivamente por chicos, no se identifican significativamente con ninguno de los contenidos y los que pertenecen a grupos mixtos lo hacen con el ritmo, la relajación, los deportes colectivos, los conocimientos teóricos, la coordinación y la condición física.

Como podemos observar a raíz de los resultados obtenidos en torno al grado de motivación, actitud y autosatisfacción hacia las clases de educación física, las chicas que pertenecen a centros femeninos obtienen mayores niveles en relación con estas variables cuando el profesorado imparte con mayor frecuencia contenidos que están más ligados al modelo masculino (condición física y deportes colectivos) o al modelo neutro (conocimientos teóricos, reglamento deportivo y relajación), que al modelo femenino

(ritmo y expresión corporal). Sin embargo, las que pertenecen a centros mixtos demandan en mayor medida aquéllos que se relacionan con el modelo femenino y el neutro.

Esto puede ser debido a que las chicas que pertenecen a grupos mixtos vivencian de una manera más negativa la menor habilidad deportiva y capacidad física que manifiestan en las clases de educación física, fruto de sus aprendizajes motrices, al compararse con la que presentan los chicos, demandando, por ello, actividades que formen parte de su bagaje motriz y que les permitan demostrar mayores niveles de habilidad y destreza. En el caso de las chicas que pertenecen a grupos femeninos, las diferencias no están tan acusadas, y por lo tanto la demanda es menor.

Resumiendo toda la información en las correspondientes tablas (Tabla 3.20 y 3.21), podemos observar el grado de significación estadística existente entre la autosatisfacción que el alumnado experimenta en las clases de educación física y diversas variables relacionadas con la práctica deportiva, el autoconcepto y el área de educación física.

Tabla 3.20.- Análisis de la asociación existente entre la autosatisfacción que el alumnado experimenta en las actuales clases de E.F. y algunas variables relacionadas con la práctica deportiva, el autoconcepto y la educación física.

AUTOSATISFACCIÓN EN LAS CLASES DE EDUCACIÓN FÍSICA			
Controlando:	CHICAS	CHICOS	AMBOS
Práctica deportiva fuera centro	***		*
Práctica deportiva dentro centro	***	*	***
Importancia concedida a la E.F.	***	***	***
Calificación obtenida en E.F.	***	***	***
Dificultad para aprobar la E.F.	***	***	***
Actitud hacia las clases de E.F	***	***	***
Autoestima en clases de E.F.	***	***	***
Motivación en las clases de E.F.	***	***	***
Tamaño de la muestra	546	607	1153

Niveles de significación: * = $p<0.05$ * = $p<0.01$ * = $p<0.001$

Tabla 3.21.- Análisis de la asociación existente entre la autosatisfacción que el alumnado experimenta en las actuales clases de E.F. y la frecuencia con la que el profesorado imparte los diversos contenidos de E.F. en las mismas.

AUTOSATISFACCIÓN EN LAS CLASES DE EDUCACIÓN FÍSICA			
Controlando:	CHICAS	CHICOS	AMBOS
Condición física	***	***	***
Deportes colectivos	**	***	***
Conocimientos teóricos	*		***
Reglamento deportivo	***		***
Coordinación	***	***	***
Ritmo	*	**	***
Relajación	**	**	***
Expresión corporal	***		*
Tamaño de la muestra	546	607	1153

Niveles de significación: * = p<0.05 * = p<0.01 * = p<0.001

3.7.5.- CALIFICACIONES QUE HA OBTENIDO EL ALUMNADO EN LA ASIGNATURA DE EDUCACIÓN FÍSICA.

Para obtener información en torno a esta variable, se le preguntó al alumnado por la calificación que había obtenido en la evaluación pasada, siendo los porcentajes los

siguientes: un 0,1% tiene la calificación de muy deficiente, un 5,4% de insuficiente, un 12,6% de suficiente, un 24,1% de bien, un 34,3% de notable, un 16,1% de sobresaliente y el 6,7% manifiesta no saber o no haber sido evaluado (Figura 3.63).

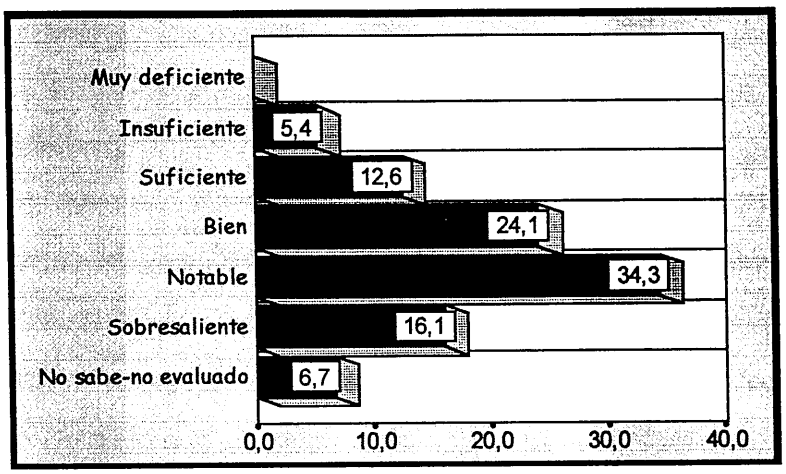


Figura 3.63.- Calificación obtenida por el alumnado en la asignatura de educación física la evaluación pasada.

Al analizar la posible relación entre la variable estudiada y otras sociodemográficas o no, obtenemos la siguiente información:

- En función del sexo, un 20,6% de los chicos obtienen la calificación de sobresaliente frente al 13,8% de las chicas, un 38% de ellos obtienen un notable frente al 36% en ellas, un 26,1% obtienen un bien frente al 26% en las chicas, un 10,7% de los chicos obtienen suficiente frente al 16,8% de las chicas, un 4,4 % insuficiente frente al 7,4% de las chicas y un 0,1% deficiente frente al 0% obtenido en las chicas. Como podemos observar, las chicas obtienen peores calificaciones que los chicos con sus consecuentes repercusiones en las variables estudiadas anteriormente: a perores calificaciones, menores niveles de motivación, actitud y autosatisfacción.

- Si además de centrarnos en la variable sexo nos basamos en la composición del grupo, observamos como en el caso de las chicas, sí existen diferencias significativas al comparar las calificaciones de las que pertenecen a grupos mixtos y las que lo hacen a grupos femeninos, siendo estas últimas, las que obtienen mejores calificaciones ($p<0,01$): un 9,0% obtuvo la calificación de insuficiente en el grupo mixto frente al 0% en el grupo femenino, un 18,1% obtuvo la calificación de suficiente en el grupo mixto frente al 11% en el femenino, un 25,9% la de bien frente al 26,4%, un 33,5% notable frente al 47,3% y un 13,4% sobresaliente frente al 15,4%. Estos resultados demuestran que las calificaciones de las chicas que pertenecen a centros femeninos son mejores que las de los centros públicos y, por lo tanto, no es de extrañar que las primeras obtengan también porcentajes más elevados en relación con la motivación que experimentan en las clases, así como con el nivel de actitud y autosatisfacción en las mismas. Habría que hacer, por tanto, una reflexión acerca del qué y cómo evalúa el profesorado.

- Al analizar las calificaciones obtenidas tanto por los chicos como por las chicas que pertenecen a grupos femeninos, masculinos y mixtos, vuelven a ser las chicas que pertenecen a centros femeninos las que obtienen las mejores calificaciones, seguidos de los chicos que pertenecen a centros masculinos, los chicos que pertenecen a centros mixtos y, en último lugar, las chicas que pertenecen a centros mixtos (Figura 3.64).

- Las calificaciones obtenidas en las clases de educación física están muy vinculadas, tanto en los chicos como en las chicas, con la autoestima ($p<0,001$), la actitud ($p<0,001$) y la autosatisfacción ($p<0,001$) que experimentan en las clases de educación física, y así, apreciamos cómo aquéllos que han obtenido peores calificaciones son los que, a su vez, muestran porcentajes menos elevados en relación con la autoestima (Figura 3.65), una actitud más negativa y una menor autosatisfacción hacia las mismas.

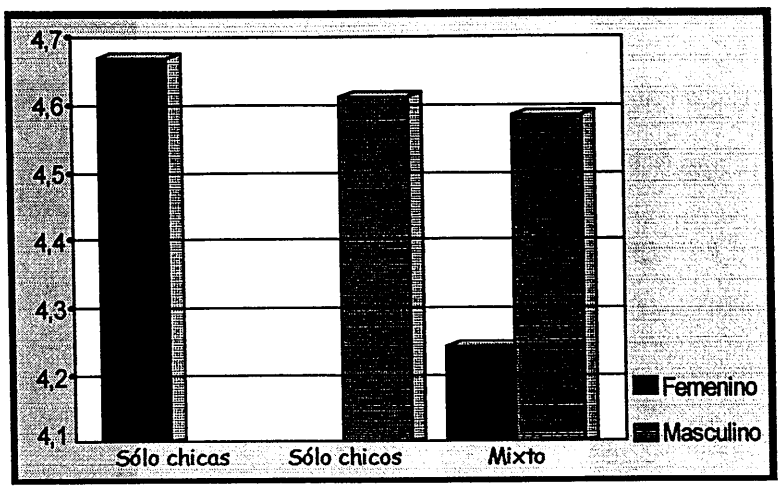


Figura 3.64.- Calificación media obtenida por el alumnado masculino y femenino en las clases de educación física, al comparar los grupos a los que pertenecen.

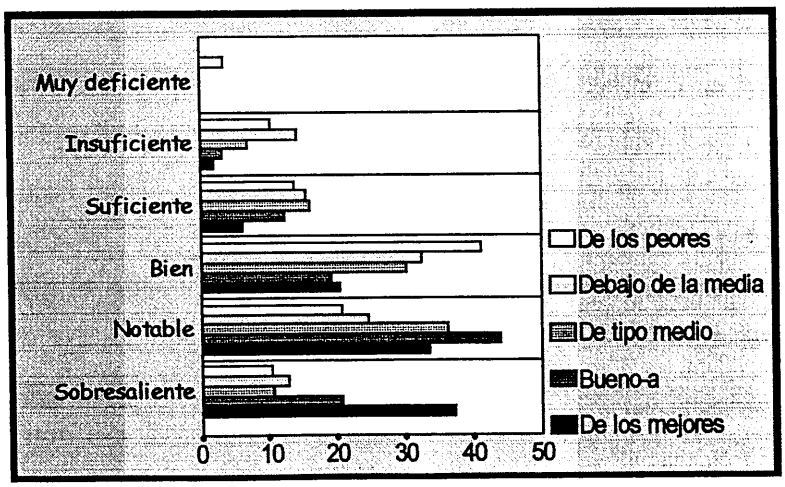


Figura 3.65.- Calificación obtenida por el alumnado en las clases de educación física en función de la autoestima que experimenta en las mismas.

- Igualmente, las calificaciones condicionan tanto en el caso de las chicas como en el de los chicos, la motivación ($p<0,001$) que el alumnado experimenta en torno a la asignatura, existiendo mayores índices de motivación entre aquéllos que obtienen las calificaciones de notable y sobresaliente, y disminuyendo a medida que nos acercamos a calificaciones inferiores.

- Por otro lado, los que han obtenidos peores calificaciones son los que con mayor rotundidad afirman que no practicarán ninguna actividad deportiva cuando tengan veinticinco años ($p<0,001$).

- Los alumnos y alumnas que han obtenido mejores calificaciones son aquéllos que manifiestan practicar varios deportes ($p<0,001$) y los que han obtenido peores, los que afirman no practicarlos nunca. Así, por ejemplo, dentro del grupo de alumnos que han obtenido la calificación de insuficiente, el 35,5% no practica nunca deporte, el 30,6% admite que antes sí lo hacía pero actualmente no lo hace, un 19,4% practica un deporte y un 14,6% varios deportes; en contraste, entre los que han obtenido la calificación de sobresaliente, el 9,7% no practica nunca, el 23,7% antes sí lo hacia pero ahora no lo hace, el 23,1% practica un deporte y el 45,5% varios deportes.

- También han obtenido mejores calificaciones aquellos alumnos que manifiestan participar siempre en las actividades deportivas extraescolares que se celebran en su centro ($p<0,001$).

- La frecuencia con la que se lleva a cabo dicha practica no ha mostrado relaciones significativas con la calificación que ha obtenido el alumnado en general.

En relación con la variable que hace referencia a la calificación obtenida en la evaluación pasada, le preguntamos al alumnado acerca de la dificultad que le suponía aprobar la asignatura de educación física, obteniendo los siguientes resultados: el 0,5% manifiesta que le es imposible aprobarla, el 6,7% que le cuesta mucho, el 27,6% ni mucho ni poco, al 31,0% le cuesta poco y al 34,3% no le cuesta nada (Figura 3.66).

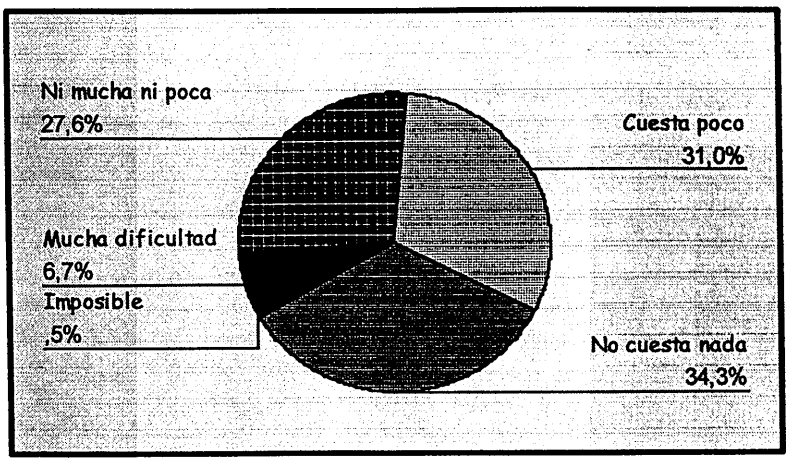


Figura 3.66.- Grado de dificultad que al alumnado le supone aprobar la asignatura de educación física.

Algunos otros datos interesantes de destacar, son los siguientes:

- Los sujetos a los que les cuesta más trabajo aprobar la asignatura son aquéllos que pertenecen al sexo femenino: el 0,3% de las chicas consideran que es imposible aprobarla frente al 0,4% de los chicos, el 10,5% tiene mucha dificultad frente al 3,7% de los chicos, el 28,5% ni mucha ni poca frente al 20,7% de los chicos, el 32,2% le cuesta poco frente al 31,3% de los chicos y al 28,5% no le cuesta nada frente al 43,9% de los chicos.

- Por otro lado, si nos basamos en la composición del grupo, los que manifiestan que les cuesta menos trabajo aprobar son los chicos que pertenecen a grupos masculinos, seguidos de las chicas que pertenecen a grupos femeninos, los chicos que pertenecen a grupos mixtos y, por último, las chicas que pertenecen a grupos mixtos (Figura 3.67).

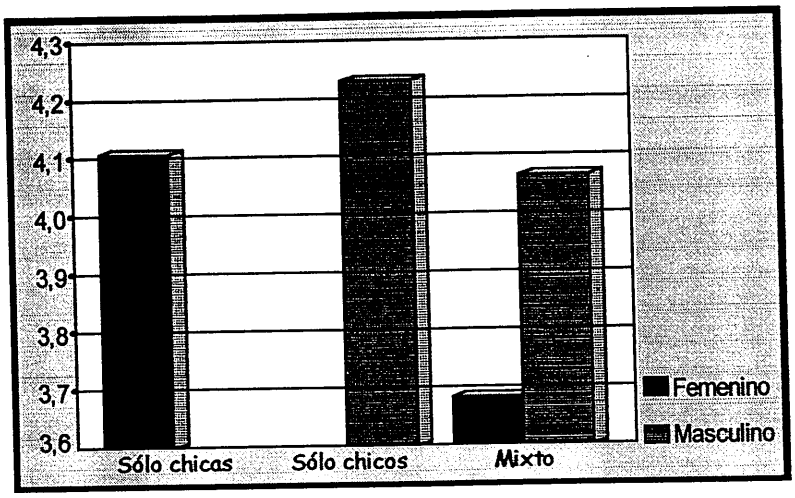


Figura 3.67.- Grado medio de dificultad que al alumnado masculino y femenino le supone aprobar la asignatura de educación física, en función del grupo al que pertenecen.

- Dentro del grupo que manifiesta que les cuesta aprobar la asignatura de educación física se encuentran, sen mayor medida, aquellos alumnos y alumnas que no practican nunca actividad física fuera del centro o antes sí lo hacían pero ahora no lo hacen ($p<0,001$), o bien los que sí practican pero con una frecuencia ($p<0,001$) de tan sólo a veces o uno o dos días por semana (esta variable se muestra significativa sólo en el caso de los chicos). A este grupo pertenecen también aquéllas chicas que afirman no participar nunca en las actividades deportivas extraescolares que se proponen en el centro ($p<0,01$).

- La dificultad expresada a la hora de aprobar la asignatura se traduce en una falta de motivación, de autoestima, una actitud más negativa y menor grado de autosatisfacción hacia la misma (todas las variables con un $p<0,001$).

Resumiendo toda la información en las correspondientes tablas (Tabla 3.22 y 3.23), podemos observar el grado de significación estadística existente entre la calificación obtenida por el alumnado en la asignatura de educación física y el grado de

dificultad que le supone aprobarla, y algunas de las variables relacionadas con la práctica deportiva, el autoconcepto y el área de educación física.

Tabla 3.22.- Análisis de la asociación existente entre la calificación obtenida en las clases de E.F. y algunas variables relacionadas con la práctica deportiva, el autoconcepto y la educación física.

CALIFICACIÓN OBTENIDA EN LAS CLASES DE EDUCACIÓN FÍSICA			
Controlando:	CHICAS	CHICOS	AMBOS
Práctica deportiva fuera centro	***	***	***
Práctica deportiva dentro centro	***	**	***
Frecuencia de la práctica dep.		*	
Planes deportivos futuros		***	***
Autosatisfacción en las clases	***	***	***
Actitud hacia las clases de E.F	***	***	***
Autoestima en clases de E.F.	***	***	***
Motivación en las clases de E.F.	***	***	***
Tamaño de la muestra	546	607	1153

Niveles de significación: * = $p<0.05$ * = $p<0.01$ * = $p<0.001$

Tabla 3.23.- Análisis de la asociación existente entre el grado de dificultad que supone aprobar la asignatura de E.F. y algunas variables relacionadas con la práctica deportiva, el autoconcepto y la educación física.

GRADO DE DIFICULTAD QUE SUPONE APROBAR LA E.F.			
Controlando:	CHICAS	CHICOS	AMBOS
Práctica deportiva fuera centro	***	***	***
Práctica deportiva dentro centro	**		***
Frecuencia de práctica depor.		***	***
Autosatisfacción en las clases	***	***	***
Actitud hacia las clases de E.F	***	***	***
Autoestima en clases de E.F.	***	***	***
Motivación en las clases de E.F.	***	**	***
Tamaño de la muestra	546	607	1153

Niveles de significación: * = p<0.05 * = p<0.01 * = p<0.001

3.7.6.- IMPORTANCIA QUE EL ALUMNADO LE CONCEDE A LOS DIVERSOS CONTENIDOS DE EDUCACIÓN FÍSICA.

Al alumnado se le pidió que expresara el grado de importancia que le asignaba a todos y cada uno de los contenidos de educación física expuestos, obteniendo los porcentajes más elevados, en la categoría que se refiere a otorgarle mucha o bastante importancia, los contenidos referidos a los deportes colectivos, con un porcentaje del 84,1%, seguido de la condición física, el 81,3%, la coordinación, el 73,6%, el reglamento deportivo, el 66%, los deportes individuales, el 63,5%, la relajación, el 61%, el ritmo, el

43,5%, la expresión corporal, el 30,5% y, por último, los conocimientos teóricos con un 28,3%.

Otros datos interesantes a destacar son los siguientes:

- Al basarnos en las diferencias encontradas en función del sexo, todos los contenidos se muestran significativos excepto los deportes colectivos. Los contenidos a los que la población masculina le otorga mayor importancia son, en orden decreciente, los deportes colectivos, con una 83,3% de alumnos que así lo afirman, la condición física, 81,8%, los deportes individuales, 68,1%, la coordinación, 65,3%, el reglamento deportivo, 62%, la relajación, 49,3%, el ritmo, 28,8%, los conocimientos teóricos, 27,5%, y la expresión corporal, 18,4%. Entre la población femenina, los considerados como más importantes son los deportes colectivos, con un porcentaje del 83,5%, la coordinación, 81,1%, la condición física, 79,1%, la relajación, 74%, el reglamento deportivo, 70,1%, el ritmo y los deportes individuales, 60%, la expresión corporal, 45,4% y los conocimientos teóricos, 30% (Figura 3.68).

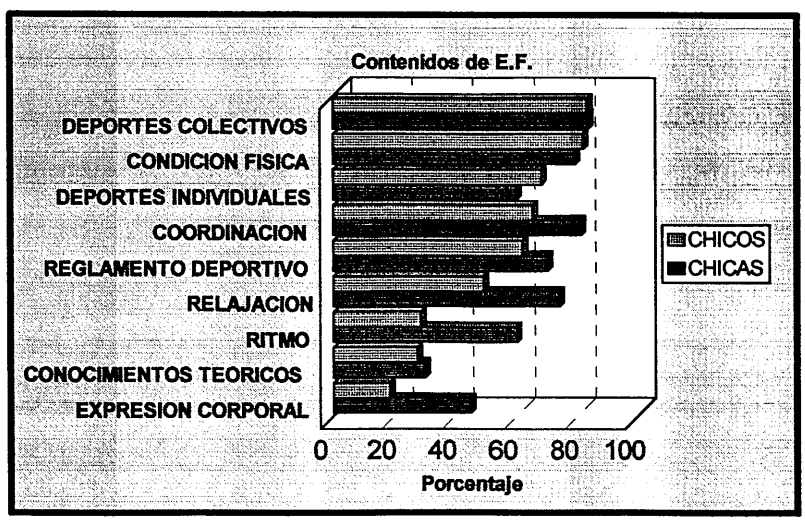


Figura 3.68.- Contenidos de educación física a los que el alumnado le concede mucha o bastante importancia, en función del sexo al que pertenece.

- Como hemos podido observar a la vista de los porcentajes obtenidos por unos y otras, las chicas se han adaptado al modelo de educación física masculino (deportes colectivos y condición física) mejor de lo que lo han hecho los chicos al modelo femenino (expresión corporal y ritmo); tanto chicos como chicas, relegan a un segundo plano los contenidos que se identifican con el modelo femenino, lo cual es debido, en parte, a la escasa frecuencia con la que el profesorado los lleva a cabo.

- En función del tipo de centro, los centros privados no concertados son los que le conceden menor importancia, al compararlos con el resto, a la expresión corporal, el ritmo, la relajación y la coordinación.

- Según la modalidad de bachillerato, el alumnado que cursa la modalidad de letras puras es el que, de manera más significativa, le asigna mayor valor a los contenidos que se refieren a la expresión corporal, el ritmo y la relajación. Este resultado tiene una cierta explicación, puesto que esta modalidad es cursada en mayor porcentaje por chicas.

- La practica deportiva que presenta el alumnado condiciona la importancia que el alumnado le concede a cada uno de los contenidos, de tal modo que aquéllos que manifiestan practicar uno o varios deportes, son los que en mayor medida le confieren bastante o mucha importancia a la condición física, los deportes colectivos e individuales, y poca o ninguna importancia, a la expresión corporal, el ritmo o la relajación.

3.7.7.- FRECUENCIA CON LA QUE LOS PROFESORES Y PROFESORAS DESARROLLAN EN SUS CLASES DE EDUCACIÓN FÍSICA LOS DIVERSOS CONTENIDOS.

Cuando le preguntamos al alumnado acerca de la frecuencia con la que sus profesores-as desarrollan los diversos contenidos de educación física a lo largo de los cursos de bachillerato, los resultados muestran que los contenidos que han sido llevados

a cabo con mucha o bastante frecuencia son, en orden decreciente, los deportes colectivos, con un 82,4% de la población encuestada que así lo afirma, la condición física, con un 61%, la coordinación, con un 40,2%, el reglamento deportivo, con un 37,7%, los conocimiento teóricos, con un 34,5%, los deportes individuales, con un 32%, la expresión corporal, con un 25,2%, la relajación, con un 17,5%, y el ritmo, con un porcentaje del 16,7% (Figura 3.69).

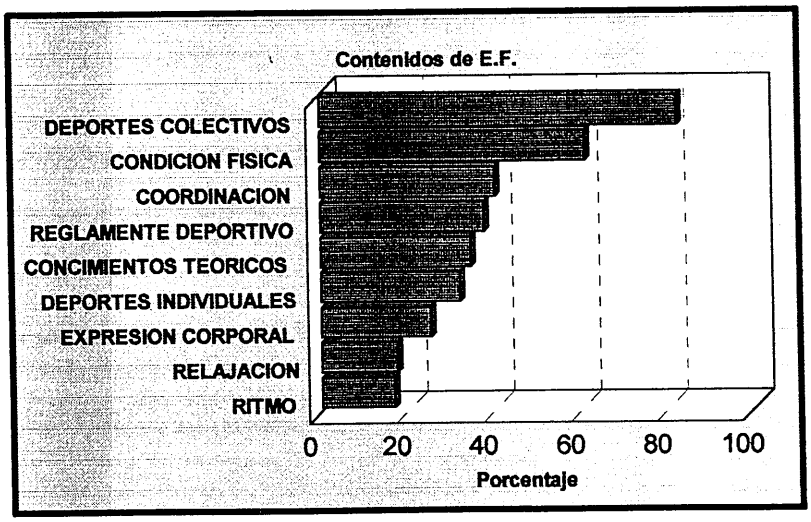


Figura 3.69.- Contenidos que con mayor frecuencia desarrolla el profesorado de educación física.

En contraste, los contenidos que han obtenido mayores porcentajes en la categoría que se refiere a no llevarlos a cabo nunca o casi nunca, a lo largo de los años de bachillerato, son el ritmo, con un 29,4%, la relajación, con un 27,3%, y la expresión corporal, con un 25,6%, de lo cuál se deduce que a más de una cuarta parte de la población, se les ha negado la oportunidad de disfrutar de una serie de contenidos que se especifican en el Diseño Currricular Base, que contribuyen a un modelo de educación física más equilibrado y coeducativo.

Si nos ceñimos a la interdependencia entre la variable estudiada y otras sociodemográficas, los datos que obtenemos son los siguientes:

- Atendiendo al tipo de centro, creemos interesante resaltar que en todos y cada uno de los centros, independientemente de que sean públicos o privados, los contenidos que se llevan a cabo con mucha o bastante frecuencia son los deportes colectivos y la condición física. Hay otros contenidos, sin embargo, que sí presentan algunas diferencias en función del centro: por ejemplo, en los centros públicos es donde con menor frecuencia se imparten conocimientos teóricos y reglamento deportivo, y en los privados no concertados, se aprecia una escasa frecuencia en relación con los contenidos que se refieren a la expresión corporal, el ritmo y la coordinación.

- El carácter del centro también presenta algunas diferencias relevantes: en los centros no religiosos se imparten con menor frecuencia, los contenidos que se refieren a conocimientos teóricos, reglamento deportivo o relajación, mientras que en los religiosos, escasean los relacionados con la expresión corporal, el ritmo y la coordinación.

- Cuando nos centramos en la variable que se refiere a la composición del grupo, la frecuencia con la que el profesorado imparte los diversos contenidos no varía substancialmente en algunos de los contenidos (deportes colectivos y condición física), al comparar unos grupos con otros, aunque sí lo hacen en otros (el resto de los contenidos).

- Si tuviéramos que ordenar los contenidos en función de la frecuencia con la que el profesorado los lleva a cabo en los grupos formados exclusivamente por chicos, los que encabezan la lista son los deportes colectivos, con un porcentaje del 87,9%, y la condición física, con un 67,7%, seguido de los deportes individuales, con un 50%, el reglamento deportivo, con un 38,7%, los conocimientos teóricos, con un 28,3%, la coordinación, con un 22,6%, la expresión corporal, con un 16,3%, la relajación, con un 19,3%, y el ritmo, con un 4,8% (Figura 3.70).

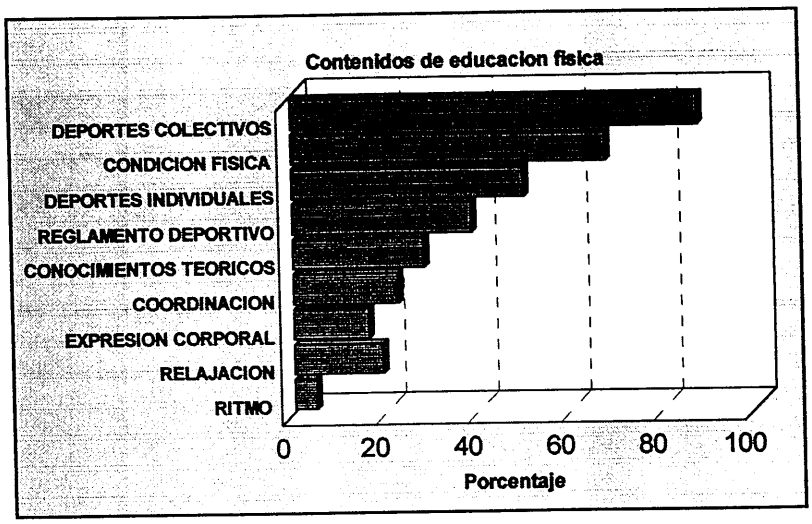


Figura 3.70.- Contenidos que con mayor frecuencia desarrolla el profesorado de educación física, en los grupos formados exclusivamente por chicos.

- En los grupos femeninos, los contenidos que se imparten con mayor frecuencia son los deportes colectivos, con un 84,8%, seguido de la condición física, con un 69,3%, el reglamento deportivo, con un 60,5%, los conocimientos teóricos, con un 46,7%, la coordinación, con un 43,5%, los deportes individuales, con un 43,3%, la relajación, con un 31,5%, el ritmo con un 26,7%, y, por último, la expresión corporal con un 9,9% (Figura 3.71).

- Finalmente, en los grupos mixtos, la clasificación queda estructurada de la siguiente manera: los deportes colectivos, con un 81,5%, la condición física, con un 59,4%, la coordinación, con un 42,3%, el reglamento deportivo, con un 35,4%, los conocimientos teóricos, con un 34,2%, los deportes individuales, con un 28,6%, la expresión corporal, con un 27,8%, el ritmo, con un 17,4% y la relajación, con un 15,8% (Figura 3.72).

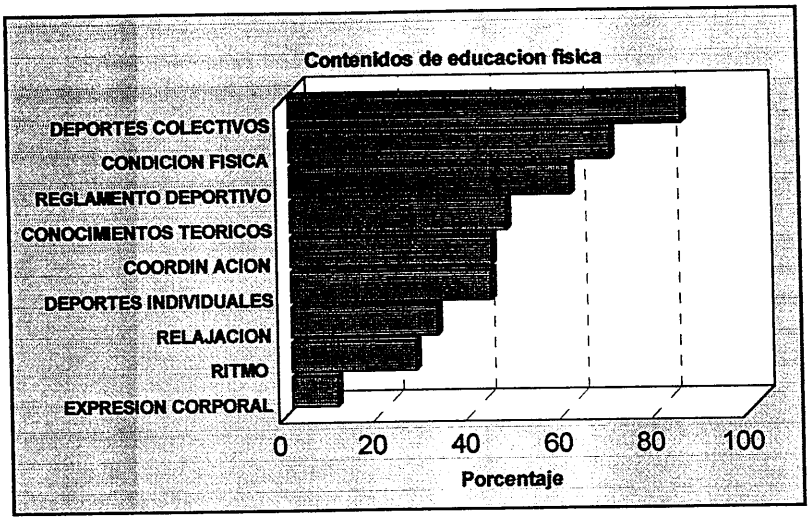


Figura 3.71.- Contenidos que con mayor frecuencia desarrolla el profesorado de educación física en los grupos formados exclusivamente por chicas.

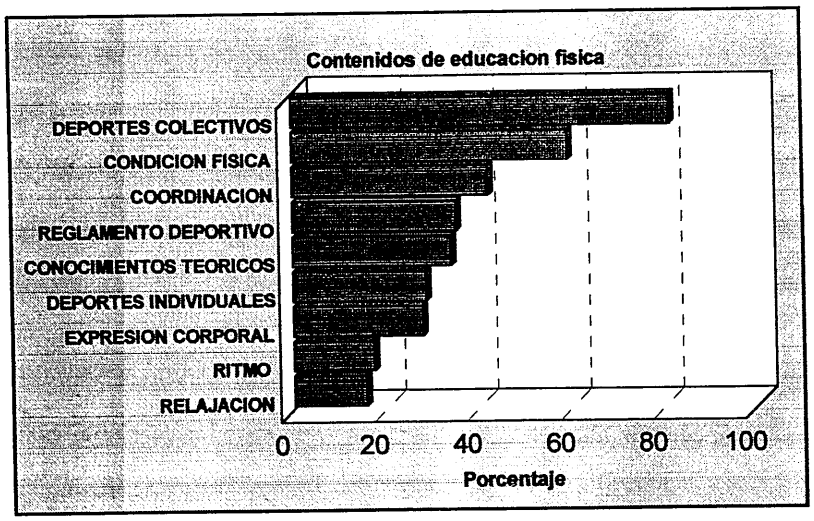


Figura 3.72.- Contenidos que con mayor frecuencia desarrolla el profesorado de educación física en los grupos formados por chicos y chicas.

- Como demuestran los resultados que acabamos de exponer, las diferencias significativas se observan en la mayor frecuencia con la que se desarrollan los conocimientos teóricos, reglamento deportivo, ritmo y relajación en los grupos

femeninos, al igual que ocurre con los deportes individuales en los grupos masculinos, o con la expresión corporal en los mixtos.

- Queremos resaltar un resultado que nos ha llamado la atención y es el que se refiere concretamente a la frecuencia con que se desarrolla el ritmo en los grupos que están formados exclusivamente por chicos, de tal modo que un 50% de los que pertenecen a los mismos afirman no haberlo trabajado nunca, y el 29% afirma que poco a menudo. Estos datos demuestran que los grupos masculinos son los que mejor reproducen el modelo clásico de educación física, siendo los grupos mixtos los que desarrollan currículums más equilibrados; los grupos femeninos, mantienen una posición intermedia.

- También es interesante resaltar que el sexo del profesorado se relaciona con la frecuencia con la que se llevan a cabo los diversos contenidos de educación física: el profesorado masculino imparte con mayor frecuencia que el femenino y de manera significativa, los contenidos referidos a conocimientos teóricos, reglamento deportivo, condición física, deportes individuales, coordinación y expresión corporal; por el contrario, el profesorado femenino imparte con mayor frecuencia que el masculino, el contenido de relajación.

- Si además de basarnos en el sexo del profesorado lo hacemos en la composición de los grupos, observamos como las profesoras que imparten la asignatura de educación física a grupos femeninos, desarrollan con mucha o bastante frecuencia los siguientes contenidos: deportes colectivos, un 84,4%, condición física, un 69,3%, reglamento deportivo, un 60,5%, conocimientos teóricos, un 46,7%, coordinación, un 43,5%, deportes individuales, un 43,3%, relajación, un 31,5%, ritmo, un 26,7% y expresión corporal, un 9,9%. Entre el profesorado masculino que imparte clases a grupos formados exclusivamente por chicos, prevalecen los deportes colectivos, en un 87,9%, seguido de la condición física, en un 67,7%, los deportes individuales, en un 50%, el reglamento deportivo, en un 38,7%, los conocimientos teóricos, en un 28,3%,

la coordinación, en un 22,6%, la relajación, en un 19,3%, el ritmo, en un 16,3%, y la expresión corporal en un 4,8% (Figura 3.73).

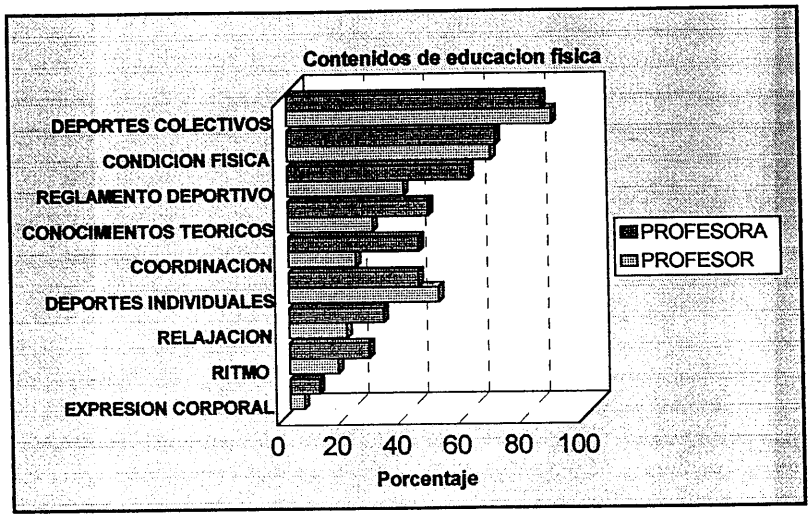


Figura 3.73.- Contenidos que con mayor frecuencia desarrolla el profesorado femenino en los grupos formados exclusivamente por chicas, y el profesorado masculino en los grupos formados exclusivamente por chicos.

- Las profesoras que imparten clases en grupos mixtos, presentan la siguiente ordenación: deportes colectivos, 79,9%, condición física, 55%, coordinación, 34,9%, conocimientos teóricos, 30,5%, reglamento deportivo, 27%, deportes individuales, 24,4%, expresión corporal, 23,5%, relajación, 18,4%, y ritmo, 13,6%. Y, por último, los profesores que imparten clases a grupos mixtos, desarrollan, en primer lugar, los deportes colectivos, 82,6%, seguido de la condición física, 62,4%, la coordinación, 47,4%, el reglamento deportivo, 41,3%, los conocimientos teóricos, 36,7%, la expresión corporal, 31,8%, los deportes individuales, 31,4%, el ritmo, 20%, y la relajación, 14% (Figura 3.74).

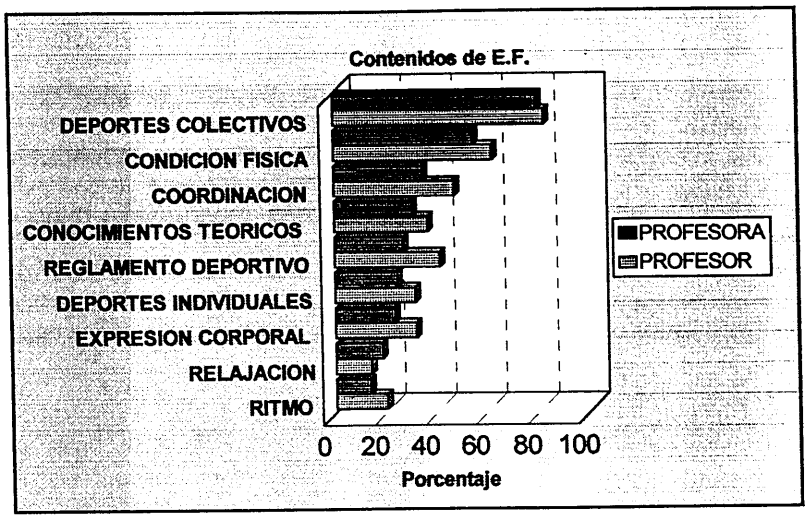


Figura 3.74.- Contenidos que con mayor frecuencia desarrolla el profesorado masculino y femenino en los grupos mixtos.

- Estos resultados se ajustan poco a lo que en principio esperábamos, puesto que partíamos de la hipótesis de que las profesoras de los centros mixtos estarían más sensibilizadas hacia los contenidos que socialmente se consideran femeninos, pero nos encontramos con una realidad bien distinta, lo cual nos vuelve a demostrar que las mujeres (alumnas y profesoras) se han adaptado al modelo masculino, y se relega a un segundo plano al femenino.

- Las instalaciones deportivas también predisponen hacia una mayor o menor frecuencia a la hora de impartir los contenidos: el reglamento deportivo y los conocimientos teóricos se desarrollan con mucha o bastante frecuencia, al compararlos con el resto de las instalaciones de otros centros, en aquéllos en los que predominan todas las instalaciones (gimnasio, pistas polideportivas, pabellón cubierto y patio de recreo), obteniendo los mínimos porcentajes en los que sólo existe gimnasio y pistas polideportivas externas. La expresión corporal, el ritmo y la relajación se llevan a cabo con menor frecuencia o nunca, en aquellos centros en los que no disponen de gimnasio, obteniendo la frecuencia más elevada en los que disponen de gimnasio y pistas polideportivas, en el caso de la expresión y el ritmo, y de gimnasio, pistas

polideportivas y patio de recreo, en el de la relajación. La condición física se trabaja con menor frecuencia en aquellos centros en los que sólo existen pistas polideportivas y patio de recreo. Por último, los deportes individuales se dan con mayor frecuencia en los centros que tan sólo cuentan con patio de recreo y pistas polideportivas. Los deportes colectivos no presentan diferencias significativas en cuanto a las instalaciones de las que disponen los centros.

La frecuencia con la que se imparten los contenidos de E.F. también establece estrechos vínculos de unión con otras variables no sociodemográficas como las que exponemos a continuación:

- Una de las primeras y más claras relaciones significativas que se nos presenta, es la existente entre la frecuencia con la que el profesorado imparte los diversos contenidos y la importancia que el alumnado le concede a cada uno de ellos, de tal modo que a mayor frecuencia, mayor grado de importancia, y viceversa.

- Si relacionamos la frecuencia con la autosatisfacción personal que el alumnado experimenta en las clases, los resultados son los siguientes:

  1.- Las chicas se sienten más satisfechas en las clases de educación física cuando en éstas se desarrolla con bastante frecuencia el contenido referido a reglamento deportivo.

  2.- Las chicas se sienten menos satisfechas en las clases de educación física cuando en éstas no se desarrolla nunca o casi nunca el contenido referido a la expresión corporal.

  3.- Tanto los chicos como las chicas se sienten más satisfechos con las clases de educación física, cuando en éstas se desarrollan con mucha o bastante frecuencia los contenidos que se refieren a los deportes colectivos, la condición física, la coordinación, la relajación y el ritmo.

- Si relacionamos la frecuencia con la actitud hacia las clases de educación física, los datos obtenidos quedan resumidos de la siguiente manera:

  1.- Los chicos muestran en un 86,2%, una actitud muy positiva hacia las clases de educación física cuando la frecuencia con la que se llevan a cabo los deportes colectivos es de mucha o bastante.

  2.- Las chicas muestran en una 66,7% y los chicos en un 62,5%, una actitud muy negativa cuando el ritmo no se lleva a cabo nunca en las clases de educación física.

  3.- Las chicas, en un 70,9%, y los chicos, en un 67,7%, muestran una actitud muy positiva cuando en las clases de educación física se imparte la condición física con mucha o bastante frecuencia.

3.7.8.-RESULTADOS DERIVADOS DEL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE.

A continuación se le pide al alumnado que exprese el grado de acuerdo o desacuerdo con cada una de las afirmaciones que le exponemos y que giran en torno a tres grandes bloques temáticos: el papel del profesor en las clases de educación física y el sistema de evaluación que desarrolla, el papel que desempeña el alumnado en las mismas y la asignatura de educación física en sí misma.

En cada una de las afirmaciones, el alumnado tiene que especificar el grado de acuerdo dentro de una escala que va desde el uno, que significa que se está totalmente en desacuerdo con las afirmaciones, hasta el cinco que se traduce en estar totalmente de acuerdo con las mismas.

3.7.8.1.- El papel que desempeña el profesor en las clases de educación física y el sistema de evaluación que desarrolla.

En torno a este bloque, el alumnado expresa su grado de acuerdo o desacuerdo con respecto a una serie de afirmaciones que pasamos a exponer y comentar a continuación:

Primera afirmación: ***El actual profesor de educación física me ayuda a interesarme por la actividad físico-deportiva.***

En relación con la misma, el 13,4% de la población está totalmente en desacuerdo, el 21,8% en desacuerdo, el 26,7% manifiesta una postura intermedia, el 31,6% está de acuerdo y el 6,4% está totalmente de acuerdo (Figura 3.75).

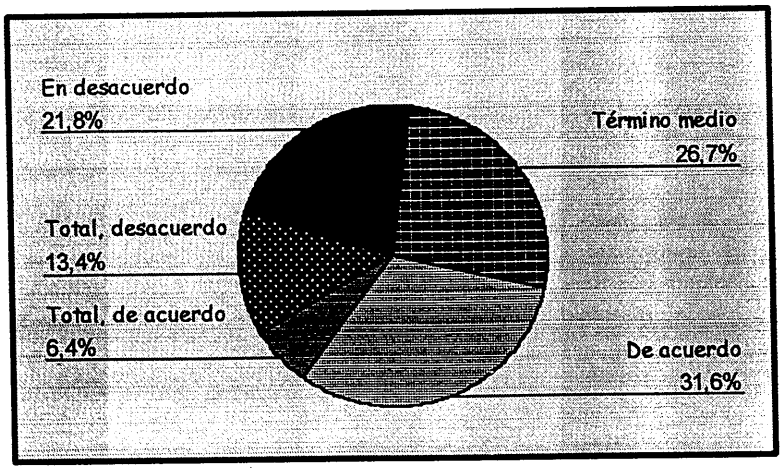


Figura 3.75.- Grado de acuerdo que el alumnado manifiesta en torno a la afirmación que se refiere a que el profesor le ayuda a interesarse por la práctica deportiva.

Las relaciones que se han establecido con las variables sociodemográficas han sido las siguientes:

- El sexo no aparece como variable significativa, pero sí lo es el tipo de centro: el 51,7% del alumnado que pertenece a centros privados no concertados

muestra su grado de acuerdo hacia esta afirmación, frente al 39,8% en los privados concertados y el 32,2% en los públicos.

- El carácter del centro determina algunas de las diferencias encontradas, de tal forma que la población que pertenece a centros religiosos está más de acuerdo o totalmente de acuerdo, en un 48,6%, en comparación con los que lo hacen a centros no religiosos, en un 33,1%.

- Las chicas que pertenecen a grupos femeninos son las que están más de acuerdo con esta afirmación, seguidas de los chicos y chicas que pertenecen a grupos mixtos y, en último lugar, los chicos que pertenecen a grupos masculinos (Figura 3.76).

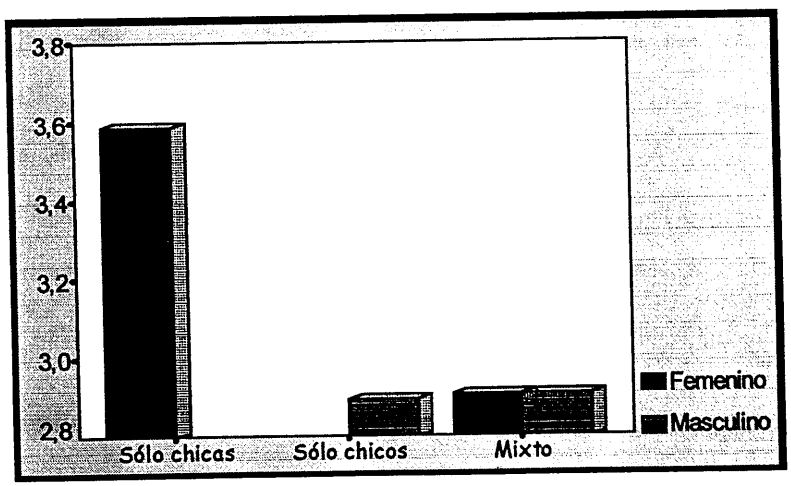


Figura 3.76.- Grado de acuerdo medio entre el alumnado femenino y masculino en torno a la afirmación se refiere a que el profesor le ayuda a interesarse por la práctica deportiva, en función del grupo al que pertenecen.

- Las chicas se muestran más de acuerdo o totalmente de acuerdo cuando se trata de una profesora frente a un profesor: un 52% frente al 28,9%; por otro lado, el 26,9% de las chicas se manifiesta en desacuerdo o totalmente en desacuerdo cuando es un profesora frente al 41,1% cuando es un profesor. De

nuevo, las chicas vuelven a identificarse más con el profesorado femenino que con el masculino, como ya hemos observado en variadas ocasiones.

Por último, y centrándonos en la categoría que se refiere a que se está totalmente de acuerdo con esta afirmación, es decir, a que el profesor-a le ayuda a interesarse por la actividad física, los resultados que hemos obtenido al cruzarla con otras variables no sociodemográficas, han sido los siguientes:

- En el caso de las chicas, las que han elegido esta categoría son las que a su vez participan con mayor frecuencia en las actividades físico-deportivas extraescolares dentro del centro; la práctica deportiva fuera del centro no ha resultado significativa en ningún caso.

- Existen relaciones muy relevantes, tanto en el caso de las chicas como en el de los chicos, con las variables que se refieren a la importancia que le conceden a las clases de educación física, la motivación que experimentan en las mismas, y la actitud, autosatisfacción y autoestima que se derivan de ellas, de tal modo que, a medida que el alumnado manifiesta mayor grado de acuerdo con esta afirmación, los porcentajes obtenidos en cada una de las variables citadas anteriormente se tornan más positivos, y viceversa.

Segunda afirmación: ***El profesor-a de educación física me presta atención durante las clases de educación física.***

En torno a esta afirmación, obtenemos los siguientes porcentajes: un 10,8% está totalmente en desacuerdo con ella, el 17,5% está en desacuerdo, el 44% mantiene un postura intermedia, el 24,4% está de acuerdo y el 3,4% está totalmente de acuerdo (Figura 3.77).

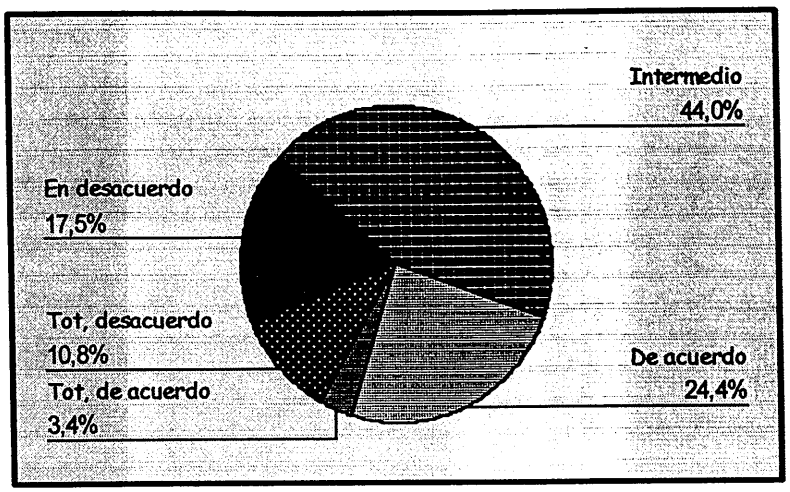


Figura 3.77.- Grado de acuerdo que el alumnado manifiesta en torno a la afirmación que se refiere a que el profesor le presta atención durante las clases de educac. física.

No se detectan diferencias significativas en cuanto al sexo ni al carácter del centro, pero sí en relación con el tipo de centro, el sexo del profesorado y la composición del grupo:

- El 33,9% de la población que pertenece a centros privados concertados manifiesta estar más de acuerdo o totalmente de acuerdo, frente al 29,6% en los privados no concertados y al 25,2% en los públicos.

- El sexo del profesorado no presenta diferencias relevantes en el caso de los chicos, pero sí en el de las chicas: el 33,8% de las chicas afirma estar más de acuerdo cuando se trata de una profesora frente al 18,3% cuando es un profesor; en contraste, un 21,8% de las que tienen a una profesora manifiestan estar en desacuerdo o totalmente en desacuerdo, frente al 32,2% de las que tienen a un profesor (Figura 3.78).

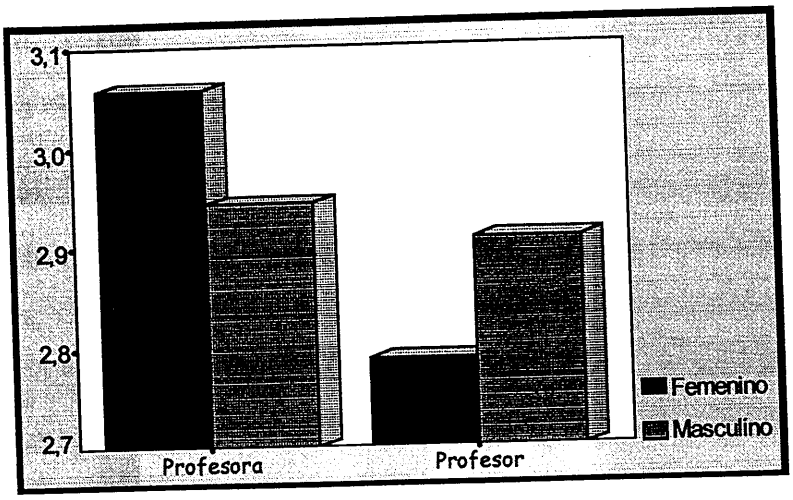


Figura 3.78.- Grado de acuerdo medio que manifiesta el alumnado, en torno a la afirmación que se refiere a que el profesor les presta atención durante las clases de educac. física, en función del sexo al que pertenece el profesorado.

- En relación con la composición del grupo, las que manifiestan estar más de acuerdo o totalmente de acuerdo de una manera más significativa, son las chicas que pertenecen a grupos femeninos frente a las que pertenecen a grupos mixtos (Figura 3.79).

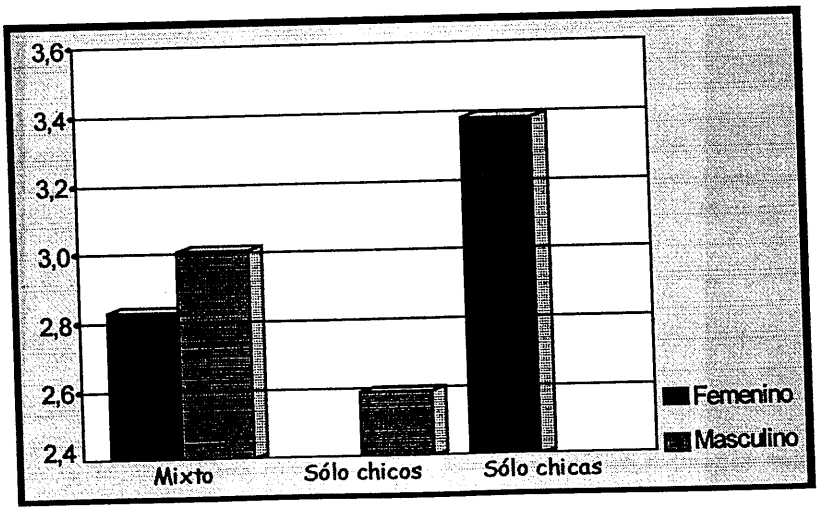


Figura 3.79.- Grado medio de acuerdo que manifiesta el alumnado, en torno a la afirmación que se refiere a que el profesor les presta atención durante las clases de educac. física, en función del grupo al que pertenecen.

En relación con el resto de las variables no sociodemográficas, hemos de destacar que:

- Existen altos índices de dependencia, tanto en el alumnado femenino como en el masculino, con las variables que se refieren a la importancia que le conceden a las clases de educación física, la motivación que experimentan en las mismas, la actitud, la autosatisfacción y la autoestima que se derivan de ellas, de tal modo que, el alumnado que manifiesta mayor grado de acuerdo con esta afirmación, es el que obtiene porcentajes más positivos en las variables citadas anteriormente, y viceversa.

- También hemos podido comprobar, pero tan sólo en el caso de las chicas, que conforme éstas manifiestan estar más de acuerdo con que el profesor les presta atención, la práctica deportiva dentro y fuera del centro se incrementa, y viceversa. Entre las chicas, y como hemos venido observando a lo largo de la elaboración de los resultados, las percepciones que se derivan de las clases de educación física, son factores que están muy asociados a la práctica deportiva que llevan a cabo tanto dentro como fuera del centro.

Tercera afirmación: ***El profesor-a de educación física cuenta con nuestra opinión a la hora de elegir las actividades físico-deportivas que se van a desarrollar durante el curso.***

En relación con esta afirmación, el 18,2% está totalmente en desacuerdo, el 19,9% en desacuerdo, el 19,5% ni de acuerdo ni en desacuerdo, el 30,9% está de acuerdo y el 11,5% totalmente de acuerdo (Figura 3.80).

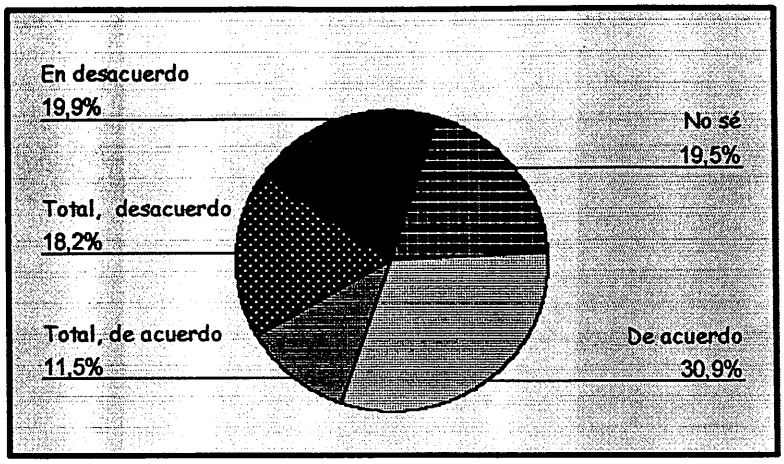


Figura 3.80.- Grado de acuerdo que el alumnado manifiesta en torno a la afirmación que se refiere a que el profesor cuenta con la opinión del alumnado a la hora de elegir las actividades que se realizan en clase.

El carácter del centro, el tipo de centro y el sexo al que pertenece el profesorado no presentan relaciones significativas, no siendo así en el caso del sexo y la composición del grupo:

- El 46,8% de las chicas está de acuerdo o totalmente de acuerdo con dicha afirmación, frente al 37,4% de los chicos.
- Un 51,1% de los grupos formados por chicas muestran su grado de acuerdo, frente al 43,1% de los grupos mixtos o al 30,4% de los grupos masculinos.

En torno al resto de variables no sociodemográficas, obtenemos las mismas relaciones de dependencia positiva que con las otras variables citadas anteriormente:

- Existen relaciones de dependencia, tanto en el caso de los chicos como en el de las chicas, con la actitud, la importancia que se le concede a la educación física, el grado de motivación que les produce y la autosatisfacción personal que les producen las clases de E.F., de tal modo que, cuanto más de acuerdo se está con dicha afirmación, más positivos se tornan los resultados en estas variables.

- En este caso, la autoestima y la practica deportiva, tanto dentro como fuera del centro, no resultaron significativas.

Cuarta afirmación: ***La evaluación realizada por el actual profesor-a de educación física tiene en cuenta lo que personalmente hemos mejorado, sin comparar con los resultados de los demás.***

El 12,3% está totalmente en desacuerdo, el 20% está en desacuerdo, el 20,6% se mantiene en un postura intermedia, el 35,3% está de acuerdo y el 11,7% está totalmente de acuerdo (Figura 3.81).

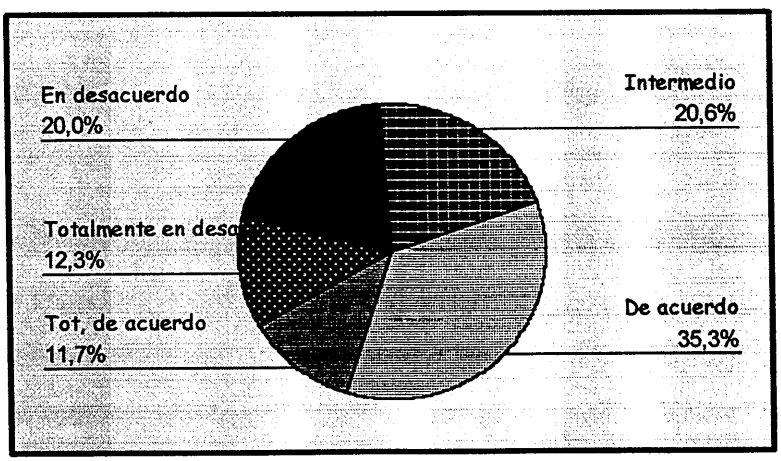


Figura 3.81.- Grado de acuerdo que el alumnado manifiesta en torno a la afirmación que se refiere a que la evaluación llevada a cabo por el profesor tiene en cuenta lo que han mejorado personalmente.

Si analizamos los resultados obtenidos en función de las variables sociodemográficas que se refieren al sexo del alumnado, tipo de centro, carácter del mismo, composición del curso y sexo del profesorado, los datos obtenidos han sido los siguientes:

- El sexo, el tipo de centro y el carácter del mismo no han resultado ser variables significativas.

- En relación con la composición del curso, el 60,9% de las chicas que asisten a centros femeninos se muestran de acuerdo o totalmente de acuerdo con dicha afirmación, frente al 35,5% de los chicos que asisten a centros masculinos y al 47,2% de chicas y chicos que pertenecen a centros mixtos.

- De nuevo, el sexo del profesorado vuelve a ser una variable relevante en el caso de las chicas: el 56,7% de aquéllas que tienen a una profesora se manifiestan de acuerdo o totalmente de acuerdo con dicha afirmación, frente al 43,7% de las que tienen a un profesor.

En relación con otras variables no sociodemográficas, los resultados fueron los siguientes:

- Los cruces realizados con la importancia que el alumnado le concede a la educación física, el grado de motivación que experimentan en las clases, así como la autosatisfacción personal y la actitud que demuestran en las mismas, han resultado significativos: conforme el alumnado se muestra más de acuerdo con que la evaluación del profesor contempla su trabajo personal, los resultados obtenidos en las variables citadas anteriormente se tornan mucho más positivos, tanto en el caso de las chicas como en el de los chicos.

- Por otro lado, y en relación con la práctica deportiva que realiza el alumnado fuera del centro, y sólo en el caso de las chicas, cuanto más de acuerdo se está con dicha afirmación, más se incrementan los porcentajes de práctica deportiva, tanto si se refiere a un deporte como a varios. La autoestima no resultó relevante en ningún caso.

Quinta afirmación: ***La evaluación realizada por el actual profesor-a de educación física tiene en cuenta el interés que presentamos en las clases.***

Ante esta afirmación, el alumnado en general expresa en un 7% que está totalmente en desacuerdo, el 9,2% en desacuerdo, el 15% en un término medio, el 46,7% de acuerdo y el 22,1% totalmente de acuerdo (Figura 3.82).

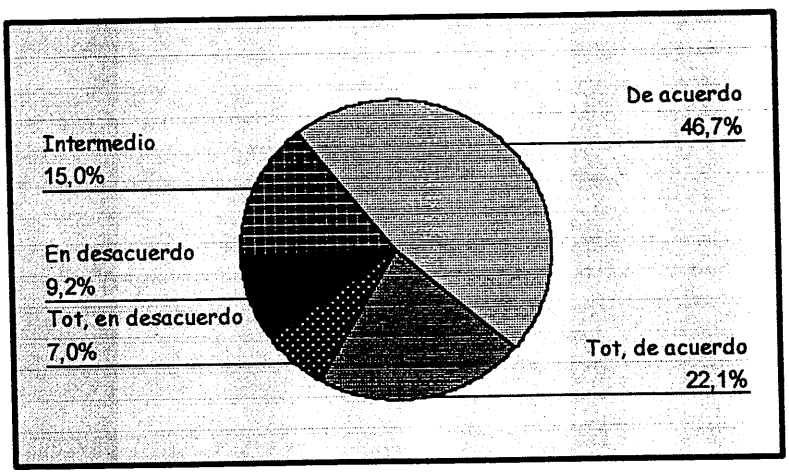


Figura 3.82.- Grado de acuerdo que el alumnado manifiesta en torno a la afirmación que se refiere a que la evaluación llevada a cabo por el profesor tiene en cuenta el interés que el alumnado presenta en las clases.

Las variable sociodemográficas que han resultado significativas son:

- El sexo: un 72,6% de las chicas manifiestan estar de acuerdo o totalmente de acuerdo frente al 55,3% de los chicos.

- La composición del curso: un 86,9% de las chicas que pertenecen a grupos femeninos manifiestan un alto grado de acuerdo, frente al 44% de los chicos que pertenecen a grupos masculinos y al 70,3% de chicos y chicas que pertenecen a grupos mixtos.

- El 77% del alumnado que pertenece a centros privados concertados está de acuerdo o totalmente de acuerdo con dicha afirmación frente al 67,6% del que pertenece a centros públicos y el 65,3% de los privados no concertados.

- El sexo del profesorado y el carácter del centro no se manifiestan como variables relevantes.

En torno a otras variables no sociodemográficas, los datos que obtenemos son los siguientes:

- La variable que sometemos a análisis está estrechamente vinculada con la actitud hacia las clases de educación física, la motivación y el grado de autosatisfacción que experimentan en las mismas, de tal modo que cuanto más de acuerdo se está, más positivos se tornan los resultados obtenidos en las variables anteriormente citadas, tanto en el caso de las chicas como en el de los chicos.

- La autoestima, la importancia que le conceden a la educación física así como la práctica deportiva que llevan a cabo fuera del centro, tanto las chicas como los chicos, no ofrecieron resultados relevantes.

- En el caso de las chicas, sí se muestra significativa la práctica deportiva dentro del centro, de manera que cuanto más en cuenta tiene el profesor el interés que el alumnado femenino demuestra en las clases, más probabilidades existen de que éstas se involucren en dicha práctica.

Sexta afirmación: ***La evaluación realizada por el actual profesor de educación física tiene en cuenta la participación que presentamos en las clases.***

Ante tal afirmación, el alumnado responde en un 6% que está totalmente en desacuerdo, un 9,1% está en desacuerdo, un 17,9% se mantiene en un término medio, un 49% está de acuerdo y el 18% totalmente de acuerdo (Figura 3.83).

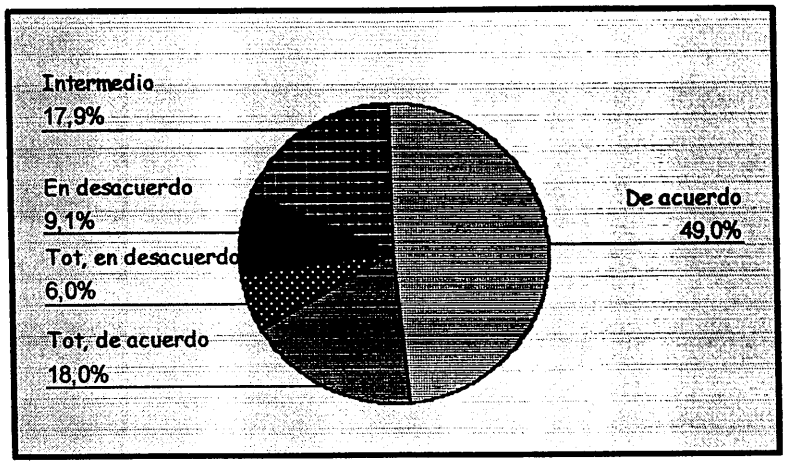


Figura 3.83.- Grado de acuerdo que el alumnado manifiesta en torno a la afirmación que se refiere a que la evaluación llevada a cabo por el profesor tiene en cuenta la participación en las clases.

Si nos basamos en las variables sociodemográficas (el sexo del alumnado, el tipo de centro y la composición del grupo) y en otras variables no sociodemográficas que han resultado significativas, obtenemos los siguientes resultados:

- Las chicas demuestran mayor grado de acuerdo que los chicos: un 72% frente al 62,5%.

- Las que pertenecen a grupos femeninos son las que están más de acuerdo, un 89% así lo afirma frente al 49,6% de los chicos que pertenecen a grupos masculinos, o al 67,2% del alumnado en general que pertenece a grupos mixtos.

- El alumnado que asiste a centros privados concertados es el que se manifiesta más de acuerdo, un 76,1% frente al 66,5% del que pertenece a los privados no concertados o al 64,4% de los públicos.

- De nuevo, las variables que se refieren a actitud, autosatisfacción personal y grado de motivación hacia las clases de educación física, así como la importancia que le conceden a las mismas, se manifiestan como las más relevantes en el sentido que hemos expresado en reiteradas ocasiones.

- La práctica deportiva fuera y dentro del centro vuelve a manifestarse significativa tan sólo en el caso de las chicas; la autoestima no es relevante en ninguno de los casos.

3.7.8.2.- En relación con diversas variables relacionadas con el alumnado.

Primera afirmación: ***El profesor de educación física me ha elegido alguna vez para que demuestre ante mis compañeros-as cómo deben realizarse los ejercicios o las actividades físicas de clase.***

En relación con esta afirmación, el 16,2% está totalmente en desacuerdo, el 21,4% está en desacuerdo, el 21,5% ni de acuerdo ni en desacuerdo, el 33% está de acuerdo y el 7,8% está totalmente de acuerdo (Figura 3.84).

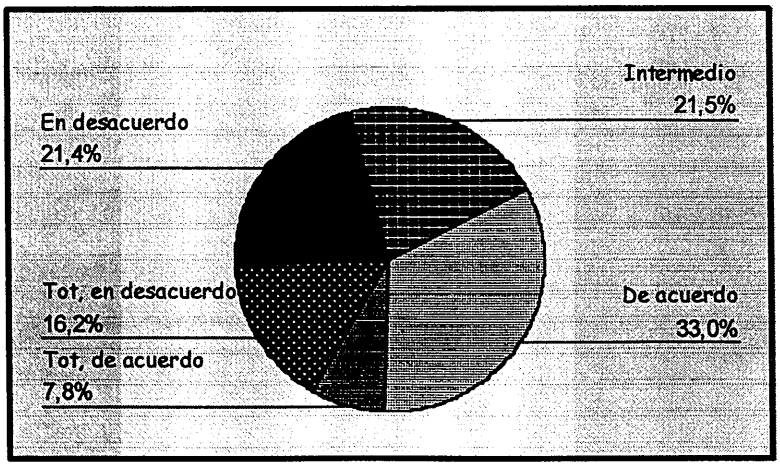


Figura 3.84.- Grado de acuerdo que el alumnado manifiesta en torno a la afirmación que se refiere a que el profesor le ha elegido para realizar alguna demostración en clase.

Si se lleva a cabo un análisis en función de las variables sociodemográficas, obtenemos los siguientes datos:

- El sexo no es significativo, pero si tenemos en cuenta esta variable junto con la composición del grupo, los resultados cambian: las chicas que pertenecen a grupos femeninos son las que más de acuerdo están con dicha afirmación, un 46,7%, seguidas de los chicos que pertenecen a grupos mixtos, un 45,9%, las chicas de grupos mixtos, un 38%, y, por último, los chicos que pertenecen a grupos masculinos, un 27,2%.

- El 51,2% de los que asisten a centros privados concertados manifiestan estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con dicha afirmación, frente al 40,1% en los públicos y al 34,3% en los privados no concertados.

Hemos encontrado en esta variable relaciones bastante significativas con otras variables que no son sociodemográficas, tanto en el caso de las chicas como en el de los chicos, de manera que:

- Se detectan asociaciones relevantes con la autosatisfacción, la autoestima, la actitud y la motivación que experimenta el alumnado hacia las clases de educación física, así como con la importancia que le concede a las mismas y la práctica deportiva que lleva a cabo fuera del centro. No existen relaciones significativas con la práctica deportiva que desarrolla el alumnado dentro del centro.

Segunda afirmación: ***Prefiero que el profesor-a de educación física sea un hombre porque me entiende mejor.***

En torno a esta afirmación, el 41% de la población encuestada se manifiesta totalmente en desacuerdo, el 28,9% está de acuerdo, el 20,3% ni de acuerdo ni en desacuerdo, el 6,1% de acuerdo y el 3,8% totalmente de acuerdo (Figura 3.85).

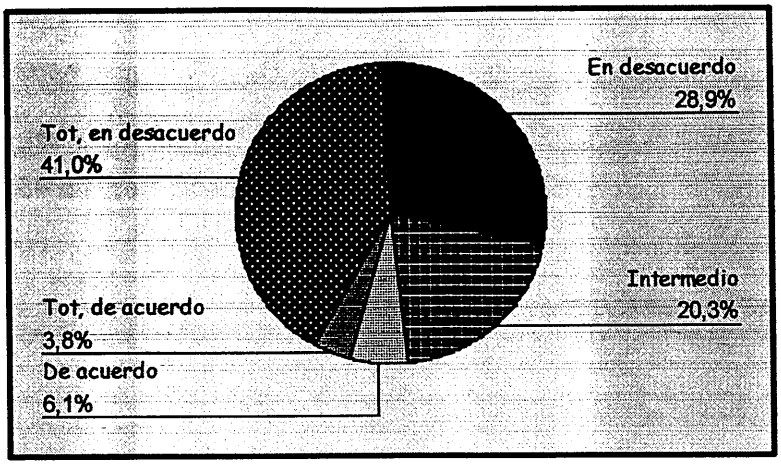


Figura 3.85.- Grado de acuerdo que el alumnado manifiesta en torno a la afirmación que se refiere a que prefiere que el profesor de educación física sea un hombre, porque le entiende mejor.

- Sí existen diferencias respecto al sexo, existiendo un mayor porcentaje de chicas que se muestran en desacuerdo o totalmente en desacuerdo con esta afirmación, en comparación con los chicos: un 63,2% frente al 27,2%.

- Si tenemos en cuenta la composición del curso, los que están más de acuerdo son, en primer lugar, las chicos que pertenecen a grupos masculinos, un 14%, seguido de los chicos que pertenecen a grupos mixtos, un 14%, las chicas que pertenecen a grupos femeninos, un 10,9% y, por último, las chicas que pertenecen a grupos mixtos, con un 2,8%. Como era de esperar, por otros resultados obtenidos con anterioridad, los que más se identifican con el profesorado masculino son los chicos (Figura 3.86).

- El tipo de centro y el carácter del mismo también están íntimamente relacionados con esta afirmación: el alumnado que pertenece a centros públicos es el que se manifiesta más en desacuerdo, un 77,2%, frente al 66,5% del que pertenece a los privados concertados y al 53,8% de los privados no concertados. En el caso del carácter del centro, un 75,7% se manifiestan en

desacuerdo o totalmente en desacuerdo entre los que pertenecen a centros no religiosos, en contraste con el 58,7% de los que asisten a centros religiosos.

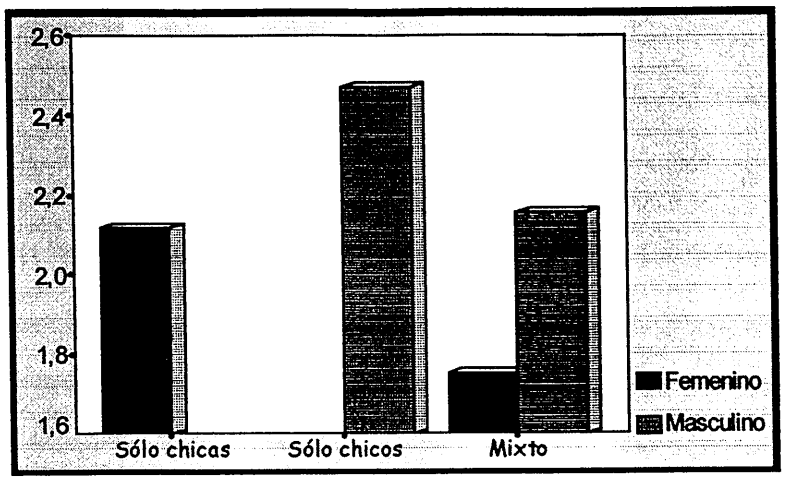


Figura 3.86.- Grado medio de acuerdo que manifiesta el alumnado masculino y femenino en torno a la afirmación que se refiere a que prefieren que el profesor de educación física sea un hombre porque les entiende mejor, en función del grupo al que pertenecen.

- El resto de las variables no sociodemográficas nombradas en apartados anteriores, no han resultado relevantes en este caso.

Tercera: ***Prefiero que el profesor de educación física sea una mujer porque me entiende mejor.***

A esta afirmación un 28,7% de la población encuestada contesta que está totalmente en desacuerdo, el 22,9% en desacuerdo, el 31,6% ni de acuerdo ni en desacuerdo, el 11,1% de acuerdo y el 5,7% totalmente de acuerdo (Figura 3.87).

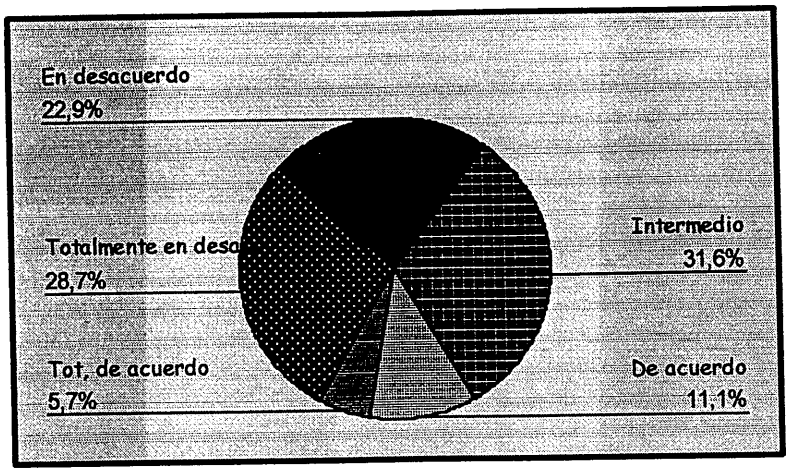


Figura 3.87.- Grado de acuerdo que el alumnado manifiesta en torno a la afirmación que se refiere a que prefiere que el profesor de educación física sea una mujer porque le entiende mejor.

- Las diferencias encontradas en función del sexo han sido significativas, existiendo un mayor número de chicas que están de acuerdo con esta afirmación, y siendo mayor, por tanto, el porcentaje de chicos que están en desacuerdo: un 58% frente al 44,5%.

- Si además de basarnos en la variable sexo lo hacemos en la composición del grupo, obtenemos que las que están más de acuerdo con esta afirmación son las chicas que pertenecen a grupos femeninos, seguidas de los chicos que pertenecen a grupos masculinos, de las chicas que pertenecen a grupos mixtos y, por último, los chicos que pertenecen a grupos mixtos (Figura 3.88).

- Los resultados obtenidos por los chicos que asisten a centros masculinos hay que interpretarlos con cierta cautela porque de alguna manera, ellos reclaman profesorado femenino en sus centros, sin tener en cuenta el que les entienda mejor o peor; se trata, simplemente, de romper con las normas.

- El tipo de centro y el carácter del mismo también son significativos, mostrándose más en desacuerdo el alumnado que pertenece a centros públicos,

un 56,1%, frente al 49% de los privados concertados y al 42,1% de los privados no concertados; aquéllos que pertenecen a centros no religiosos se manifiestan en desacuerdo en un 55,7% frente al 43,6% de los religiosos.

- Con otras variables no sociodemográficas no hemos encontrado asociaciones relevantes.

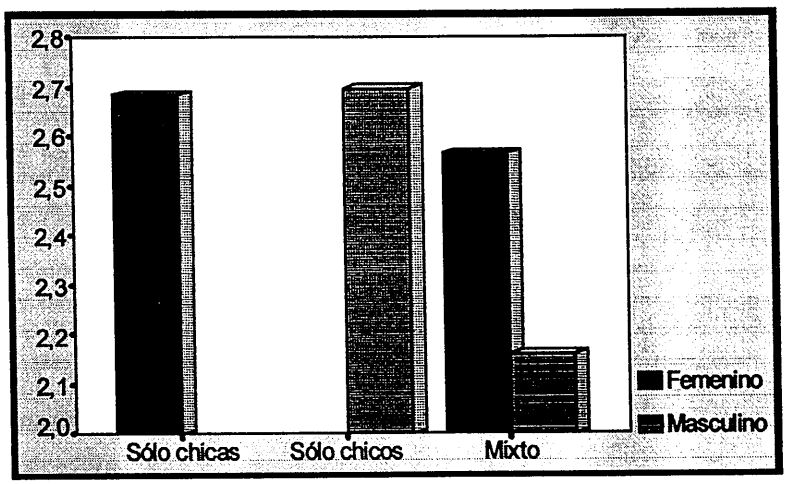


Figura 3.88.- Grado de acuerdo medio que manifiesta el alumnado masculino y femenino en torno a la afirmación que se refiere a que prefieren que el profesor de educación física sea una mujer porque les entiende mejor, en función del grupo al que pertenecen.

Cuarta afirmación: ***Tengo un sentimiento de éxito cuando participo en las clases de educación física.***

En torno a esta afirmación, el 12,9% está totalmente en desacuerdo con la misma, el 21,9% está en desacuerdo, el 39,1% ni de acuerdo ni en desacuerdo, el 22,7% de acuerdo y el 3,4% totalmente de acuerdo (Figura 3.89).

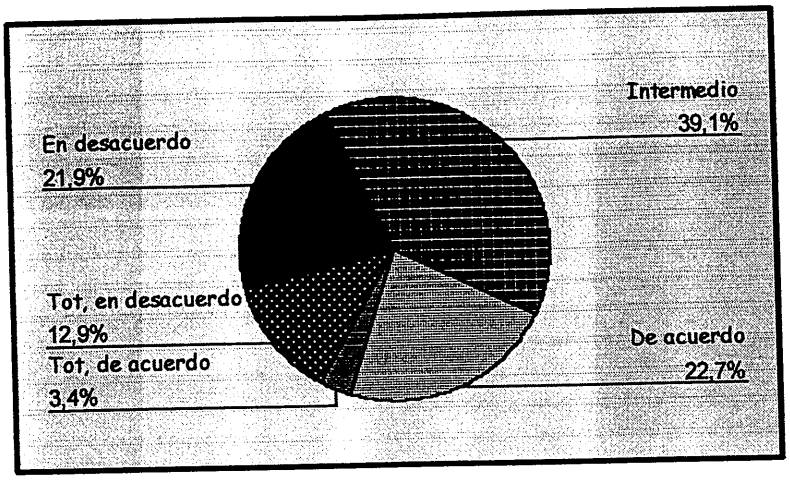


Figura 3.89.- Grado de acuerdo que el alumnado manifiesta en torno a la afirmación que se refiere a que experimenta un sentimiento de éxito en las clases de educación física.

- En función del sexo, no encontramos diferencias significativas, pero cuando lo relacionamos con la composición del grupo, los chicos que pertenecen a grupos masculinos son los que están más de acuerdo con esta afirmación, un 43,5% frente al 25,3% de los chicos que pertenecen a grupos mixtos. Igual ocurre en el caso de las chicas: un 29,7% de las que están más de acuerdo pertenecen a grupos femeninos frente al 22,6% de las que lo hacen a grupos mixtos (Figura 3.90).

- Por otro lado y como era de esperar, esta variable se relaciona directamente y de manera positiva, tanto en el caso de los chicos como en el de las chicas, con la autoestima, la actitud, la autosatisfacción y la motivación que el alumnado experimenta en las clases de educación física, así como con la importancia que le concede a dicha asignatura, y la práctica deportiva que lleva a cabo fuera del centro, en su tiempo libre.

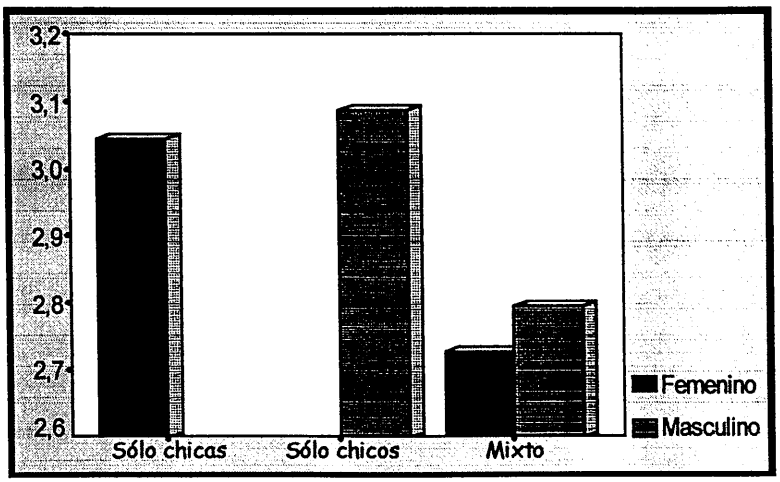


Figura 3.90.- Grado medio de acuerdo que manifiesta el alumnado femenino y masculino en torno a la afirmación que se refiere a que experimentan un sentimiento de éxito en las clases de educación física, en función del grupo al que pertenecen.

Quinta afirmación: ***A menudo me ofrezco voluntario-a cuando el profesor-a lo solicita.***

El 20,4% está totalmente en desacuerdo con dicha afirmación, el 33,9% está en desacuerdo, el 26,3% ni de acuerdo ni en desacuerdo, el 16,7% está de acuerdo y el 2,8% totalmente de acuerdo (Figura 3.91).

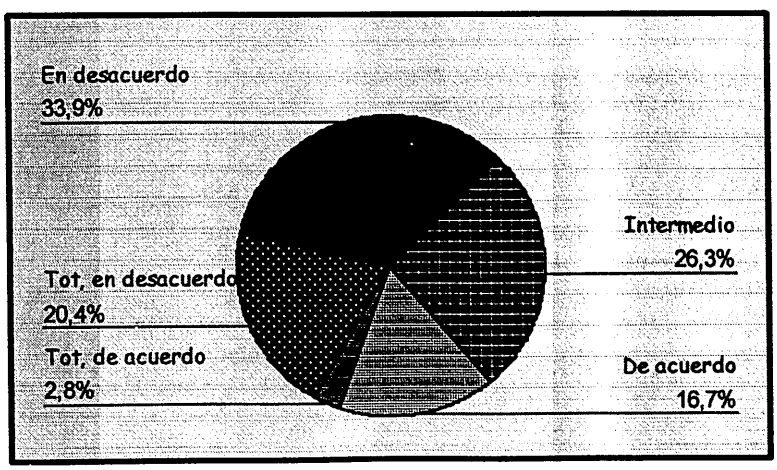


Figura 3.91.- Grado de acuerdo que el alumnado manifiesta en torno a la afirmación que se refiere a que a menudo se ofrece voluntario-a cuando el profesor lo solicita.

- Los que manifiestan mayor grado de acuerdo con la misma son los chicos: un 22,9% frente al 15,5% de las chicas.

- La composición del curso, el tipo de centro y el carácter del mismo, así como el sexo al que pertenece el profesorado, no han presentado relaciones significativas.

- Tanto en el caso de los chicos como en el de las chicas, hay una serie de variables no sociodemográficas que muestran una asociación positiva como son la actitud, la autosatisfacción, la motivación y la autoestima que el alumnado experimenta en las clases de educación física, así como la importancia que le concede a las mismas.

- En el caso de las chicas, las que más a menudo se ofrecen voluntarias son aquéllas que participan en actividades físico-deportivas tanto dentro como fuera del centro.

Sexta afirmación: ***Participo bastante en las clases de educación física.***

Ante tal afirmación, el 3% está totalmente en desacuerdo, el 8,2% está en desacuerdo, el 28,6% se sitúa en un término medio, el 48,7% está de acuerdo y el 11,6% está totalmente de acuerdo (Figura 3.92).

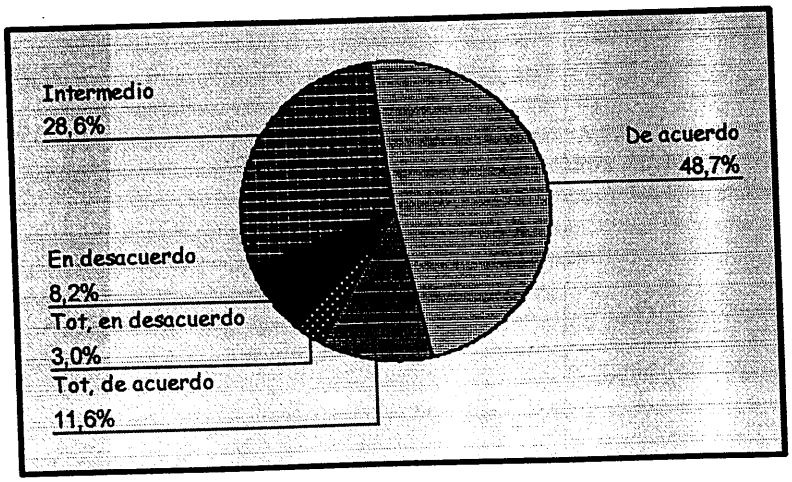


Figura 3.92.- Grado de acuerdo que el alumnado manifiesta en torno a la afirmación que se refiere a que participa bastante en las clases de educación física.

- Ninguna de las variables sociodemográficas estudiadas en los otros apartados han resultado relevantes, al cruzarlas con esta variable.

- Sin embargo, al relacionarlas con el resto de las variables no sociodemográficas, dichos cruces han resultado ser significativos en todas y cada una de ellas: a mayor grado de acuerdo, mayor autoestima, actitud, autosatisfacción y motivación hacia las clases de educación física, mayor importancia le conceden a las mismas y se presentan mayores índices de participación deportiva, tanto dentro como fuera del centro, tanto en el caso de los chicos como en el de las chicas.

Séptima afirmación: ***Físicamente me encuentro igual de capacitado-a que el resto de mis compañeros y compañeras.***

En relación con esta afirmación, el 3,5% de la población encuestada está totalmente en desacuerdo, el 14,3% está en desacuerdo, el 22,9% en un término medio, el 42,2% está de acuerdo y el 17% está totalmente de acuerdo (Figura 3.93).

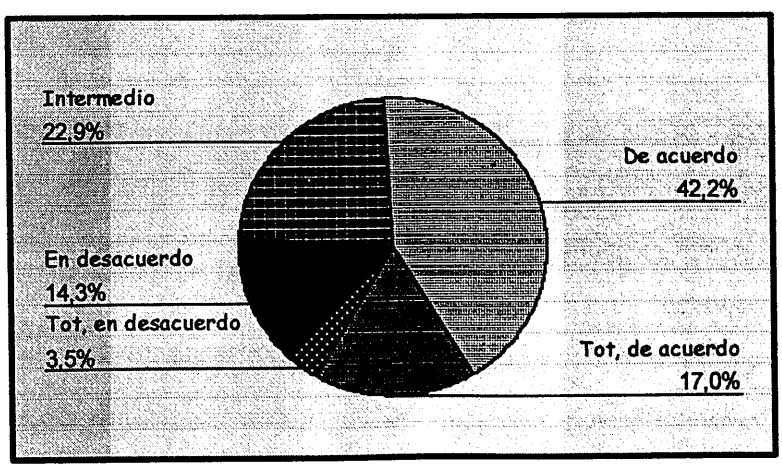


Figura 3.93.- Grado de acuerdo que el alumnado manifiesta en torno a la afirmación que se refiere a que se encuentra igual de capacitado que sus compañeros.

- En función del sexo existen diferencias, siendo los chicos los que están más de acuerdo con esta afirmación: un 60,9% frente al 57,5%.

- Cuando además relacionamos el sexo con la composición del grupo, los que obtienen una media más positiva en cuanto a sentirse igual de capacitados que sus compañeros, son las chicas que pertenecen a grupos femeninos, seguidos de los chicos que asiste a grupos masculinos, de los chicos que lo hacen a grupos mixtos y, en último lugar, las chicas que pertenecen a grupos mixtos (Figura 3.94).

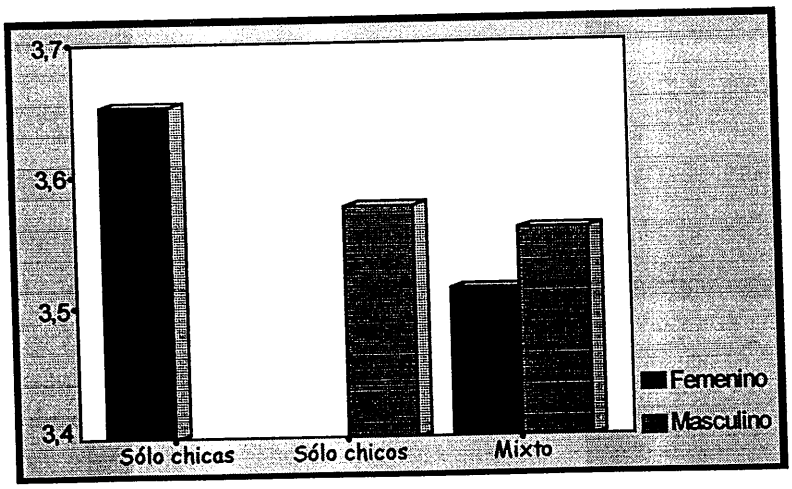


Figura 3.94.- Grado de acuerdo que manifiesta el alumnado femenino y masculino en torno a la afirmación que se refiere a que se encuentran igual de capacitados que sus compañeros, en función del grupo al que pertenecen.

- Existen además correlaciones significativas y directamente proporcionales con la actitud, la autoestima, la importancia que le conceden a la educación física y la práctica deportiva realizada fuera del centro, tanto en el caso de las chicas como en el de los chicos, y, exclusivamente en el caso de estas últimas, con la motivación que les producen las clases de educación física. La autosatisfacción no aparece como variable relevante en ningún caso, al realizar los cruces.

Octava afirmación: ***Normalmente no teng un sentimiento de rechazo hacia las actividades físicas donde existe contacto corporal.***

Ante esta afirmación , el 1,3% está totalmente en desacuerdo, el 4,6% en desacuerdo, el 13% ni de acuerdo ni en desacuerdo, el 50,7% de acuerdo y el 30,3% totalmente de acuerdo (Figura 3.95).

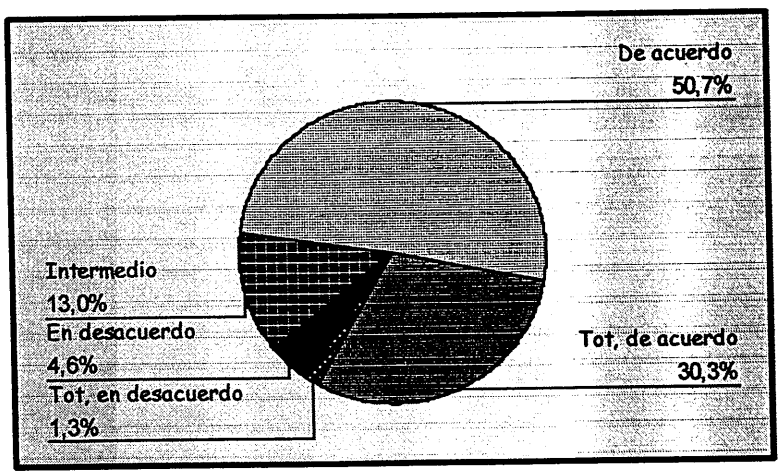


Figura 3.95.- Grado de acuerdo que el alumnado manifiesta en torno a la afirmación que se refiere a que no experimenta un sentimiento de rechazo hacia las actividades físicas donde existe contacto corporal.

Si analizamos esta variable en función de otras sociodemográficas obtenemos los siguientes resultados:

- El tipo de centro, el carácter del mismo y el sexo al que pertenece el profesorado no ofrecen diferencias relevantes.
- Tan sólo el sexo se muestra como variable significativa, de manera que son los chicos los que se muestran más de acuerdo con dicha afirmación, un 83,5% frente al 78,2% de las chicas.

- La composición del grupo junto con el sexo al que pertenece el alumnado, también se decantan como variables relevantes: los que obtienen una media de acuerdo más elevada son los chicos que pertenecen a centros mixtos, seguidos de los que pertenecen a centros masculinos, las chicas que pertenecen a grupos femeninos y, por último, las chicas que lo hacen a grupos mixtos. Como podemos observar, las chicas rechazan en mayor medida que los chicos las actividades de contacto corporal (Figura 3.96).

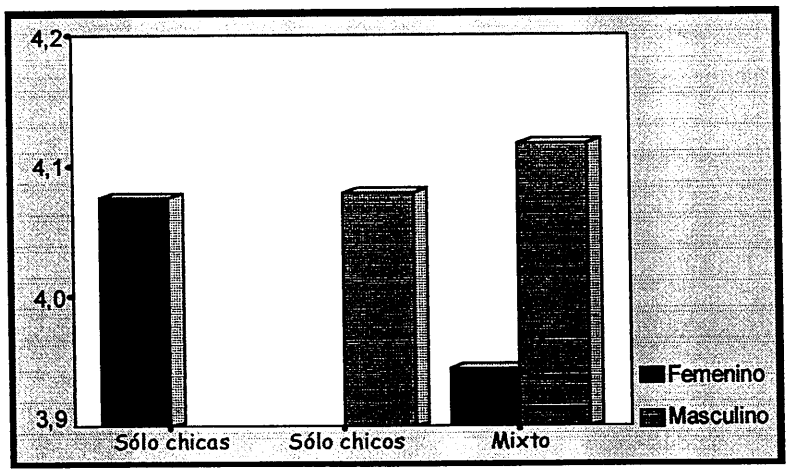


Figura 3.96.- Grado medio de acuerdo que manifiesta el alumnado femenino y masculino en torno a la afirmación que se refiere a que no experimentan un sentimiento de rechazo hacia las actividades físicas donde existe contacto corporal, en función del grupo al que pertenecen.

Con el resto de las variables a estudiar, tanto en el caso de las chicas como en el de los chicos, detectamos las siguientes correlaciones:

- La actitud, la autoestima, la importancia que le conceden a la educación física, la práctica deportiva fuera del centro y, en el caso exclusivo de las chicas, la motivación que experimentan en las clases de educación física y la práctica deportiva llevada a cabo dentro del centro, se muestran como variables

significativas con un grado de asociación positivo: cuando una se muestra favorable, las demás también lo hacen, y viceversa.

Novena afirmación: ***A menudo soy el capitán-a de mi grupo cuando las sesiones exigen que haya alguno-a.***

Ante esta afirmación, el 14,5% se manifiesta totalmente en desacuerdo, el 30,4% está en desacuerdo, el 40,1% ni de acuerdo ni en desacuerdo, el 12,4% está de acuerdo y el 2,5% está totalmente de acuerdo (Figura 3.97).

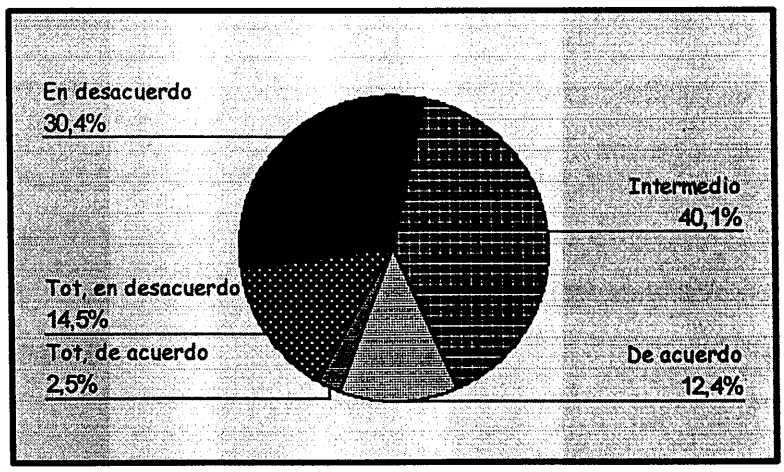


Figura 3.97.- Grado de acuerdo que el alumnado manifiesta en torno a la afirmación que se refiere a que a menudo es el capitán-a de su equipo.

La mayoría de las variables sociodemográficas han resultado ser relevantes:

- Atendiendo al carácter del centro, los que asisten a centros religiosos están más de acuerdo, en un 20,1%, que los que no lo hacen, con un 12,3%.

- En función del tipo de centro, el alumnado que está más de acuerdo con dicha afirmación es el que pertenece a centros privados no concertados, un 19,2%,

frente al de los centros privados concertados, un 18,7%, y al de los públicos, con un 12,1%.

- El sexo es también una variable determinante, de manera que el 19,5% de los chicos está de acuerdo con que a menudo es el capitán del equipo frente al 10,1% de las chicas, de lo cual se deduce que el doble de chicos que de chicas desempeñan roles de cierta responsabilidad y protagonismo en las clases de educación física.

- Al relacionar el sexo y la composición del grupo, obtenemos que los que más de acuerdo están son los chicos que pertenecen a grupos masculinos, el 27,2%, seguidos de los chicos que pertenecen a grupos mixtos, el 17,4%, las chicas que pertenecen a grupos femeninos, el 13,1% y, por último, las chicas que pertenecen a grupos mixtos, el 9,5% (Figura 3.98).

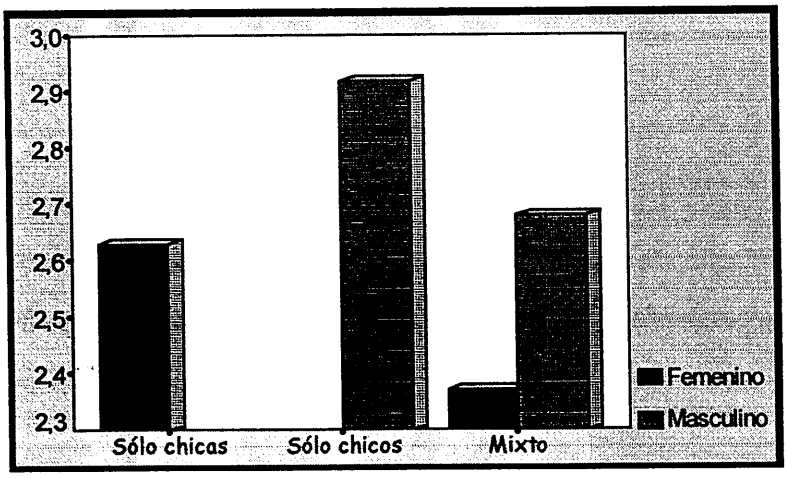


Figura 3.98.- Grado medio de acuerdo que manifiesta el alumnado femenino y masculino en torno a la afirmación que se refiere a que a menudo es el capitán-a de su equipo, en función del grupo al que pertenecen.

En relación con otras variables relacionadas con la educación física y la práctica deportiva, obtenemos que:

- Fundamentalmente se muestran significativas, en el caso de las chicas concretamente, aquellas variables que se refieren a la actitud, la autosatisfacción y el grado de motivación que experimentan en las clases de educación física, estando más de acuerdo con dicha afirmación aquéllas que a su vez, demuestran porcentajes más positivos hacia las mismas.

- También resultó relevante en ambos casos la autoestima que experimentan en las clases de educación física, la importancia que le conceden a las mismas y la práctica deportiva que presentan fuera del centro; la práctica deportiva llevada a cabo dentro del centro no es relevante.

Décima afirmación: ***Los chicos y las chicas coincidimos en las actividades físico-deportivas que nos gustan desarrollar en las clases de educación física.***

En torno a esta afirmación, se recogió tan sólo información de aquellos grupos que realmente podían exponer su opinión sobre el tema, puesto que lo estaban viviendo diariamente en las clases de educación física, lo cual supuso que la pregunta se planteara tan sólo para aquellos chicos y chicas que participaban conjuntamente en las clases. Los resultados obtenidos son los siguientes: un 6,4% está totalmente en desacuerdo, un 20% está en desacuerdo, un 27,8% se mantiene en un término medio, el 34,3% está de acuerdo y el 11,5% está totalmente de acuerdo (Figura 3.99).

- El sexo se muestra como una variable relevante, de tal modo que el 39,9% de las chicas está de acuerdo con dicha afirmación frente al 49,9% de los chicos.

- No existen diferencias en cuanto al carácter del centro, y sí en función del tipo de centro: los que más de acuerdo están con dicha afirmación son los chicos y chicas que pertenecen a centros privados no concertados, un 68,5% en el caso de las chicas y un 61,9% en el de los chicos, seguidos de los que pertenecen a centros privados concertados, un 54,8% en las chicas y un 52,7% en los chicos, siendo los últimos, los que pertenecen a centros públicos, un 40,9% en los chicos y un 43% en las chicas (Figura 3.100).

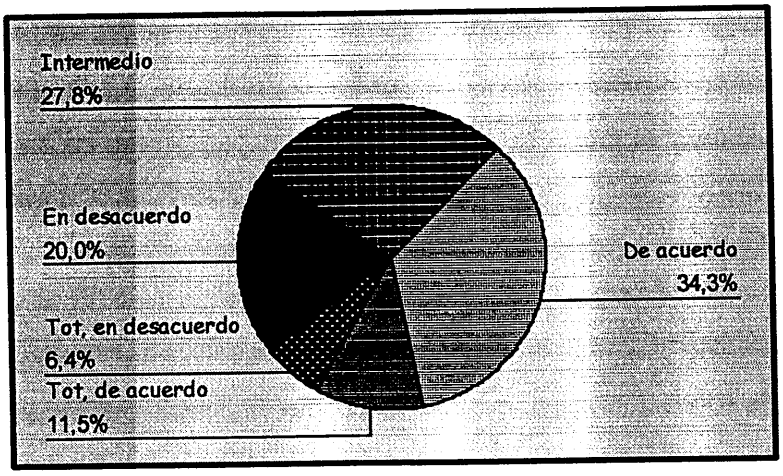


Figura 3.99.- Grado de acuerdo que el alumnado manifiesta en torno a la afirmación que se refiere a que los chicos y chicas coinciden en las actividades que les gusta desarrollar en las clases de educación física.

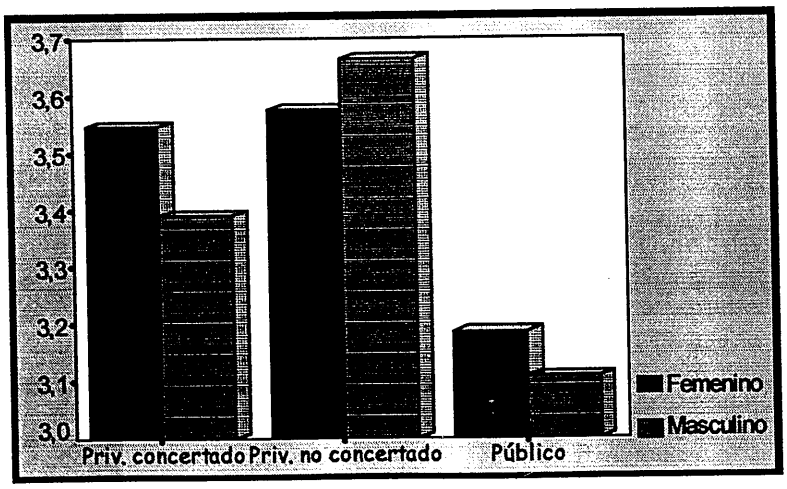


Figura 3.100.- Grado medio de acuerdo que manifiesta el alumnado femenino y masculino en torno a la afirmación que se refiere a que los chicos y chicas coinciden en las actividades que les gusta desarrollar en las clases de educación física, en función del tipo de centro.

- Al relacionarla con el resto de variables no sociodemográficas, nos encontramos con una estrecha relación con la actitud, tanto en las chicas como en los chicos, de manera que cuanto más de acuerdo se está con dicha afirmación, más positiva se torna la actitud hacia las clases de educación física.

- En el caso de los chicos, también se manifiesta una relación positiva con la autosatisfacción y la importancia que le conceden a la educación física, de tal forma que cuanto más de acuerdo están, más satisfechos se encuentran en las clases de educación física y más importancia le conceden a las mismas.

- Sin embargo, y siguiendo con los chicos, en el caso de la autoestima ocurre todo lo contrario: los menores porcentajes de grado de acuerdo con la variable sometida a análisis se observan entre aquéllos que se consideran de entre los buenos o los mejores, y viceversa.

Undécima afirmación: ***Realizar competiciones deportivas con equipos formados por chicos y chicas en las clases de educación física, me parece una buena idea.***

En relación con esta afirmación, se plantea el mismo problema que en la anterior, de forma que sólo contestaron a esta pregunta aquellos alumnos y alumnas que recibían clases de educación física conjuntamente.

Teniendo en cuenta esto, el 2,8% afirma estar totalmente en desacuerdo, un 5,2% en desacuerdo, un 11,9% en una posición intermedia, un 47,4% está de acuerdo, y el 32,7% está totalmente de acuerdo (Figura 3.101).

- Si nos basamos en el sexo, el 85% de las chicas está de acuerdo frente al 75,4% de los chicos. Si además del sexo tenemos en cuenta el tipo de centro, las que más de acuerdo se muestran son las chicas que pertenecen a centros privados concertados, seguidas de las que pertenecen a centros privados no concertados, de las que pertenecen a centros públicos, de los que pertenecen a privados no concertados, de los que lo hacen a centros privados concertados, y, en último lugar, de los que pertenecen a centros públicos. Las diferencias

significativas se observan al comparar chicos y chicas de centros públicos (Figura 3.102).

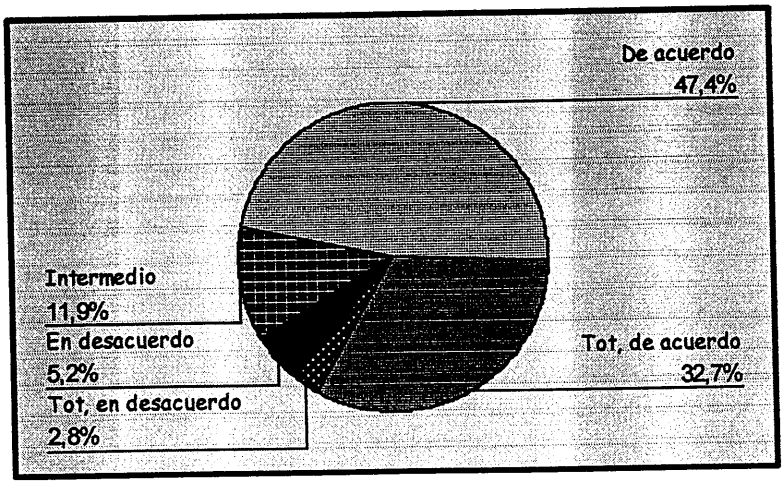


Figura 3.101.- Grado de acuerdo que el alumnado manifiesta en torno a la afirmación que se refiere a que es una buena idea realizar competiciones en las que participen equipos mixtos.

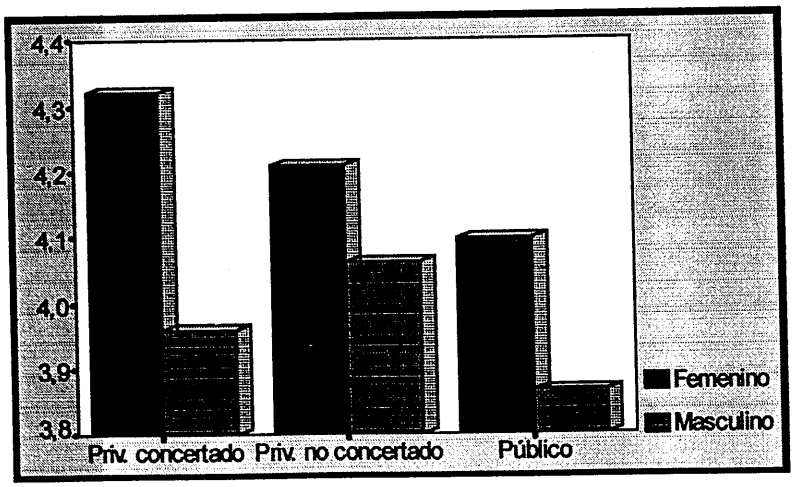


Figura 3.102.- Grado medio de acuerdo que manifiesta el alumnado femenino y masculino en torno a la afirmación que se refiere a que es una buena idea realizar competiciones en las que participen equipos mixtos, en función del tipo de centro.

- El carácter del centro no ofrece relaciones significativas.

- En relación con otras variables y en el caso de los chicos, la única que resultó significativa fue la actitud, de manera que aquéllos que más de acuerdo están con dicha afirmación, son los que muestran una actitud más positiva hacia las clases de educación física.

- En el caso de las chicas, existen relaciones importantes con las variables que se refieren a la autoestima, el grado de motivación que experimentan en las clases de educación física, la importancia que les conceden a las mismas y la práctica deportiva que llevan a cabo fuera del centro, de tal modo que, conforme se está más de acuerdo con dicha afirmación, todas las variables expuestas anteriormente se tornan más positivas.

Duodécima afirmación: ***A la hora de formar grupos prefiero ponerme con compañeros-as del mismo sexo.***

Volvemos a encontrarnos con una variable a la que sólo responderán aquellos alumnos y alumnas que compartan las clases de educación física. Los porcentajes obtenidos fueron los siguientes: el 21,1% está totalmente en desacuerdo, el 25,4% está en desacuerdo, el 31,3% mantiene una postura intermedia, el 17,3% está de acuerdo y el 4,8% está totalmente de acuerdo (Figura 3.103).

- Si tenemos en cuenta el sexo, comprobamos que, en este caso, y como era de esperar en función de los resultados obtenidos en la anterior variable, son los chicos los que están más de acuerdo con dicha afirmación, aunque con una diferencia mínima, un 22,5% en los chicos frente al 21,7% en las chicas.

- Al relacionarlo con el tipo de centro, entonces sí que encontramos relaciones más significativas entre los chicos y chicas en los centros públicos, de manera que el 24,5% de los chicos está de acuerdo con esta afirmación frente al 20,5% de las chicas. No obstante, los mayores porcentajes de acuerdo lo obtienen siempre los chicos seguidos de las chicas, y dentro de éstas, se sitúan

en último lugar las que pertenecen a centros privados concertados (Figura 3.104).

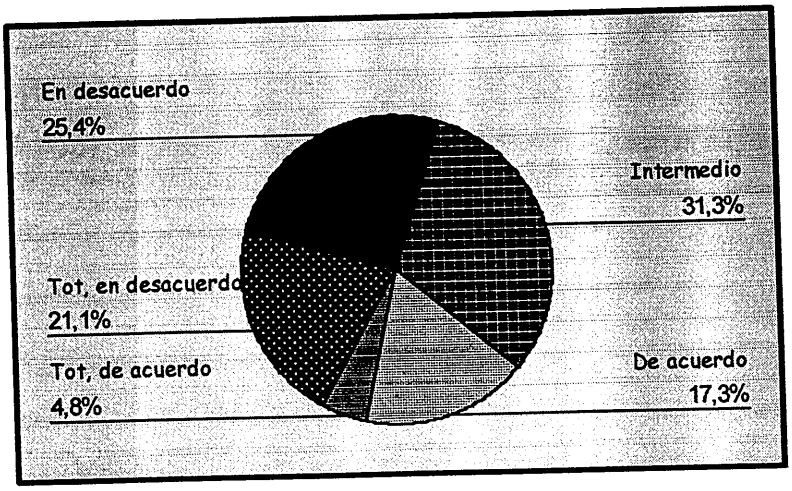


Figura 3.103.- Grado de acuerdo que el alumnado manifiesta en torno a la afirmación que se refiere a que a la hora de formar grupos prefieren a compañeros del mismo sexo.

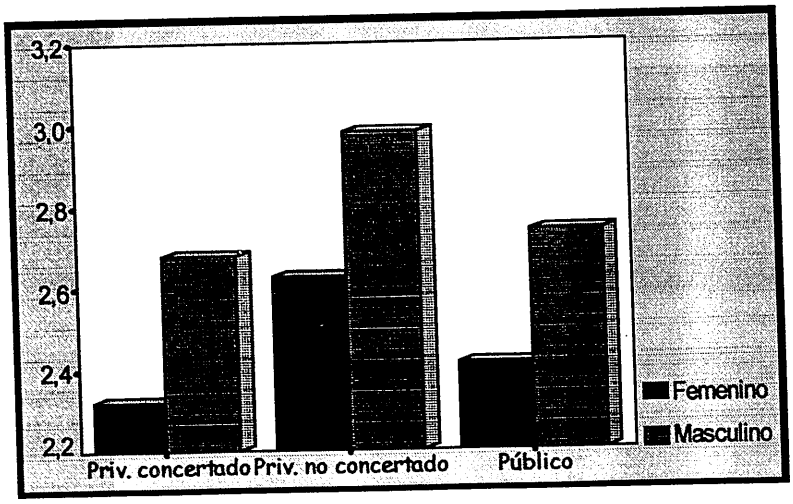


Figura 3.104.- Grado medio de acuerdo que manifiesta el alumnado femenino y masculino en torno a la afirmación que se refiere a que a la hora de formar grupos prefieren a compañeros del mismo sexo, en función del tipo de centro.

- Por otro lado y en el caso de las chicas, han resultado significativos los cruces con la actitud hacia las clases de educación física, la autoestima, el grado de motivación, la importancia que le conceden a las mismas, y la práctica deportiva que llevan a cabo fuera del centro, pero mostrando una dependencia negativa, o lo que es lo mismo, cuánto más en desacuerdo se manifestaban en torno a dicha afirmación, más positivos se tornaban los porcentajes de las variables citadas anteriormente.

- En el caso de los chicos, se detecta de nuevo una dependencia negativa entre la variable que sometemos a análisis y la autosatisfacción personal que experimentan en las clases de educación física junto con la importancia que le conceden a las mismas; en el caso de la autoestima física, sí se manifiesta una dependencia positiva: los que más de acuerdo están con dicha afirmación, son los que se autocalifican de entre los buenos o los mejores físicamente.

Décimo tercera afirmación: ***Los alumnos y alumnas participamos en las decisiones que se toman en las clases de educación física.***

Ante esta afirmación, el 13,4% se muestra totalmente en desacuerdo, el 22,4% en desacuerdo, el 29,6% en una posición intermedia, el 28,8% de acuerdo y el 5,8% totalmente de acuerdo (Figura 3.105).

- Teniendo en cuenta el sexo, las diferencias se acusan especialmente en las categorías que se refieren a estar en desacuerdo o totalmente en desacuerdo: un 31,6% de las chicas así lo manifiestan frente al 39,6% de los chicos.

- El carácter del centro también aporta datos relevantes: un 43,9% de los que pertenecen a centros religiosos están de acuerdo con esta afirmación, frente al 29,8% de los que pertenecen a centros no religiosos.

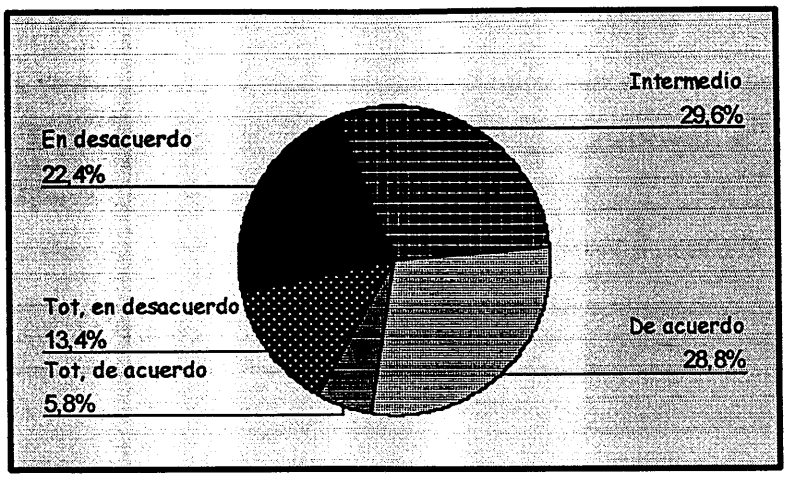


Figura 3.105.- Grado de acuerdo que el alumnado manifiesta en torno a la afirmación que se refiere a que participa en las decisiones que se toman en las clases de educación física.

- Si nos centramos en el tipo de centro, los que más de acuerdo están, son los alumnos que pertenecen a centros privados concertados, un 45,9%, frente a los que pertenecen a centros públicos, un 31,4%, o privados no concertados, un 30,7%.

- En relación con el sexo del profesorado, tanto las chicas como los chicos se muestran más de acuerdo con dicha afirmación, de manera significativa, cuando el profesor pertenece al género femenino.

- Atendiendo a la composición del grupo, las que más de acuerdo están son las chicas que pertenecen a grupos femeninos, un 46,8%, frente al 34,5% de los chicos que pertenecen a grupos mixtos, al 34,1% de las chicas que pertenecen a grupos mixtos, o al 28% de los chicos que pertenecen a grupos masculinos.

- A su vez, esta variable se relaciona también, tanto en el caso de los chicos como en el de las chicas, con la actitud, autosatisfacción y grado de motivación que les producen las clases de educación física, así como la importancia que les conceden a las mismas, en una relación directamente

proporcional: a mayor acuerdo, resultados más positivos, y viceversa. La autoestima y la práctica deportiva, dentro y fuera del centro, no son significativas.

3.7.8.3.- En relación con las clases de educación física.

En relación con este apartado, le hemos ofrecido al alumnado, por un lado, una serie de afirmaciones para que exprese su grado de desacuerdo o acuerdo dentro de una escala que va desde el uno al cinco, y, por otro, un listado de adjetivos calificativos contrapuestos para que se decante hacia uno u otro, o bien mantenga una postura intermedia.

Primera afirmación: ***Las actuales clases de educación física me están sirviendo a la hora de practicar alguna actividad físico-deportiva, a nivel extraescolar, en mi tiempo libre.***

En torno a esta afirmación, el 11,2% está totalmente en desacuerdo, el 20,9% está en desacuerdo, el 25,5% se mantiene en una postura intermedia, el 37,4% está de acuerdo y el 5,1% está totalmente de acuerdo (Figura 3.106).

- Si lo analizamos en función del sexo, en la categoría de estar de acuerdo o totalmente de acuerdo los porcentajes obtenidos por las chicas y chicos no varían mucho, un 43,9% en las chicas y un 41,1% en los chicos, aunque las diferencias son más evidentes en ls que se refieren a estar totalmente en desacuerdo o en desacuerdo, un 26,7% en las chicas frente al 36,9% en los chicos. Cuando además lo relacionamos con la composición del grupo, las que están más de acuerdo son las chicas de centros femeninos, seguidas de las que pertenecen a centros mixtos, de los chicos que pertenecen a centros masculinos y, por último, los chicos que pertenecen a grupos mixtos (Figura 3.107).

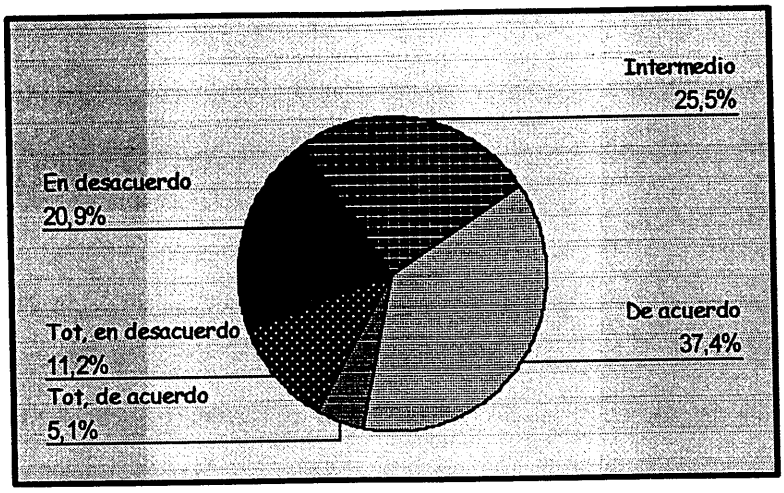


Figura 3.106.- Grado de acuerdo que el alumnado manifiesta en torno a la afirmación que se refiere a que las actuales clases de educación física le sirven para participar en actividades físico-deportivas, en su tiempo libre.

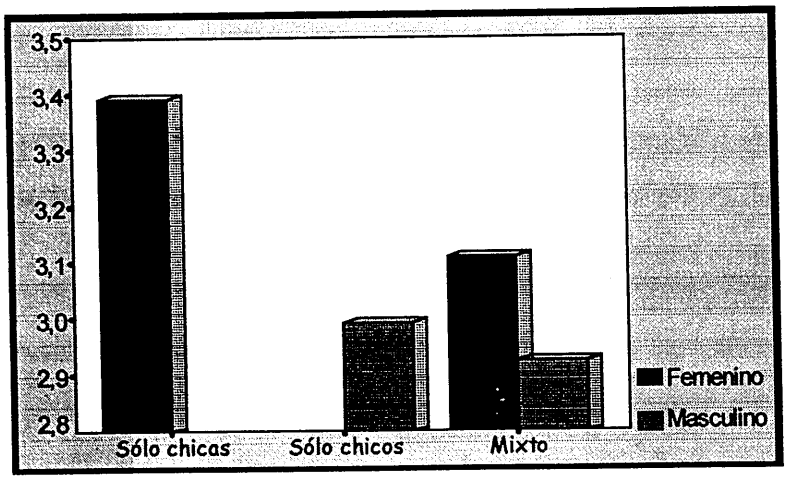


Figura 3.107.- Grado medio de acuerdo que manifiesta el alumnado femenino y masculino en torno a la afirmación que se refiere a que las actuales clases de educación física les sirven para participar en actividades físico-deportivas en su tiempo libre, en función del grupo al que pertenecen.

- En cuanto al tipo de centro, el 55,1% del alumnado que asiste a centros privados concertados está de acuerdo o totalmente de acuerdo, frente al 46,8% que asiste a centros privados no concertados o al 36,8% que asiste a centros públicos.

- Por otro lado, esta afirmación se relaciona de manera muy significativa, tanto en el caso de los chicos como en el de las chicas, con la autosatisfacción, la actitud, la autoestima y el grado de motivación que experimentan en las clases de educación física, junto con la importancia que les conceden a las mismas y la práctica deportiva que desarrollan fuera del centro, de tal forma que, cuanto mayor es el grado de acuerdo, más positivos se tornan los porcentajes obtenidos en todas las variables señaladas anteriormente.

- Otra variable a añadir, pero sólo en el caso de las chicas, es la que se refiere a la practica deportiva dentro del centro: a mayor grado de acuerdo, mayor participación.

Segunda afirmación: ***Las actuales clases de educación física se basan, en su gran mayoría, en pasar unos tests de condición física.***

El 10,5% del alumnado se manifiesta totalmente en desacuerdo con dicha afirmación, el 31% está en desacuerdo, el 21,4% en un término medio, el 29,2% está de acuerdo y el 8% está totalmente de acuerdo (Figura 3.108).

Las diferencias halladas en función del sexo son mínimas, no siendo así cuando la correlacionamos con algunas variables sociodemográficas y otras que no lo son:

- El alumnado que pertenece a centros religiosos está más de acuerdo con dicha afirmación, un 40,8%, frente a los no religiosos, un 35,4%.

- Teniendo en cuenta el tipo de centro, el que más de acuerdo está es el alumnado que pertenece a centros privados no concertados, un 42,6%, seguido del que pertenece a centros privados concertados, un 41,8% y , por último, el que pertenece a centros públicos, un 33,7%.

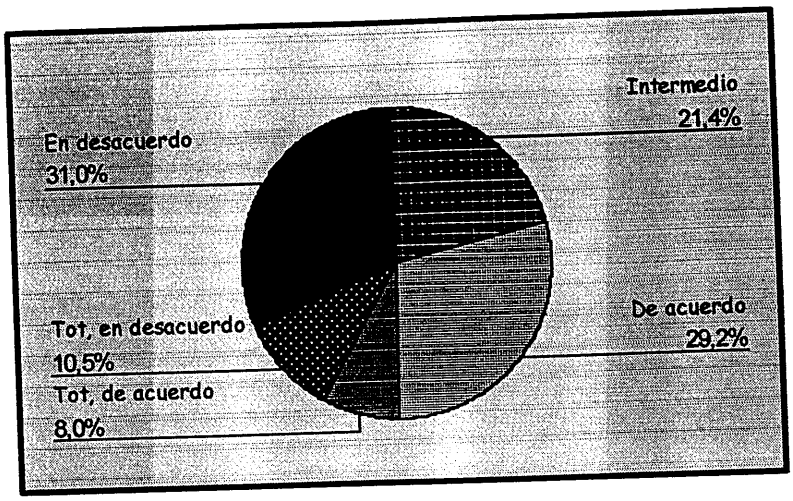


Figura 3.108.- Grado de acuerdo que el alumnado manifiesta en torno a la afirmación que se refiere a que las actuales clases de E.F. se basan, en su mayoría, en pasar unos tests de condición física.

- Atendiendo a la composición del curso, los que más de acuerdo están son los que pertenecen a grupos formados exclusivamente por chicos, un 68%, frente a los mixtos, un 33,9%, o los formados exclusivamente por chicas, un 29,3%.

- Por otro lado, esta variable está estrechamente relacionada, en el caso de las chicas, con la actitud y el grado de autosatisfacción que experimentan en las clases de educación física, de manera que cuánto más de acuerdo se muestran en torno a esta afirmación, más negativas son la actitud y la autosatisfacción hacia las mismas.

- En el caso de los chicos, cuanto más grado de acuerdo demuestran, mayor importancia le conceden a la educación física dentro del plan de estudios.

- La práctica deportiva dentro y fuera del centro no aparece como significativa, al igual que ocurre con la autoestima y la motivación hacia la educación física, en ningún caso.

Adjetivos calificativos.

Como hemos expresado con anterioridad, al alumnado se le ofrece un listado de adjetivos calificativos contrapuestos para que exprese, dentro de una escala que va del uno al cinco (el uno supone que te aproximas a uno de los adjetivos y el cinco que te decantas justo por el adjetivo contrapuesto), con cuáles de ellos se identifican las clases de educación física recibidas a lo largo del curso académico. Los distintos adjetivos los hemos clasificado atendiendo a cinco categorías diferentes:

Primera categoría: ***Grado de dificultad.***

Dentro de esta categoría, le expusimos al alumnado dos pares de adjetivos contrapuestos que definen las actuales clases de educación física: complejas-sencillas y fáciles-difíciles.

Segunda categoría: ***Grado de relación.***

Dentro de la misma, el alumnado se tiene que decantar por tres pares de adjetivos contrapuestos, que son los siguientes: excluyentes-participativas, individualistas-cooperativas y comunicativas-no comunicativas.

Tercera categoría: ***Grado de motivación.***

En relación con la misma, le ofrecemos al alumnado tres pares de adjetivos: insulsas-emocionantes, aburridas-divertidas y frustrantes-motivantes.

Cuarta categoría: ***Grado de solidaridad.***

En torno a la misma, giran cuatro pares de adjetivos: insolidarias-solidarias, hostiles-amistosas, agresivas-pacíficas e irrespetuosas-respetuosas.

Quinta categoría: ***Grado de utilidad.***

Dentro de esta categoría se contemplan los dos pares de adjetivos que se refieren a: deformativas-formativas y útiles-inútiles.

También se introdujeron tres pares de adjetivos más, que al realizar el análisis factorial no se incluyen dentro de ninguna categoría en concreto, pero que hemos considerado interesante tenerlos en cuenta: competitivas-no competitivas, repetitivas-variadas y no saludables-saludables.

Los resultados obtenidos en torno a todos estos adjetivos han sido los siguientes:

- Dentro de los adjetivos calificativos expuestos, la población encuestada en general opina que las clases de educación física que reciben en la actualidad, se pueden calificar como saludables o muy saludables en un 75,7%, amistosas o muy amistosas en un 73,1%, participativas o muy participativas en un 73%, formativas o formativas en un 64%, cooperativas o muy cooperativas en un 63%, respetuosas o muy respetuosas en un 60,9%, pacíficas o muy pacíficas en un 60%, solidarias o muy solidarias en un 58,9%, seguras o muy seguras en un 58,6%, útiles o muy útiles en un 53,7%, motivantes o muy motivantes en un 47,4%, fáciles o muy fáciles en un 46%, divertidas o muy divertidas en un 42,7%, sencillas o muy sencillas en un 38,9%, variadas o muy variadas en un 37,6%, estimulantes o muy estimulantes en un 41,3%, competitivas o muy competitivas en un 28,3% y emocionantes o muy emocionantes en un 18,2% (Figura 3.109) .

- Si realizamos un análisis en función del sexo, éste ha resultado ser significativo con todos los adjetivos excepto con el que se refiere a clases inseguras o seguras, y, en todos ellos, son las chicas las que presentan porcentajes más positivos en torno a los mismos, exceptuando aquéllos que se refieren a la dificultad (los chicos perciben las clases como más sencillas y fáciles) y al nivel de competitividad (los chicos perciben las clases como más competitivas).

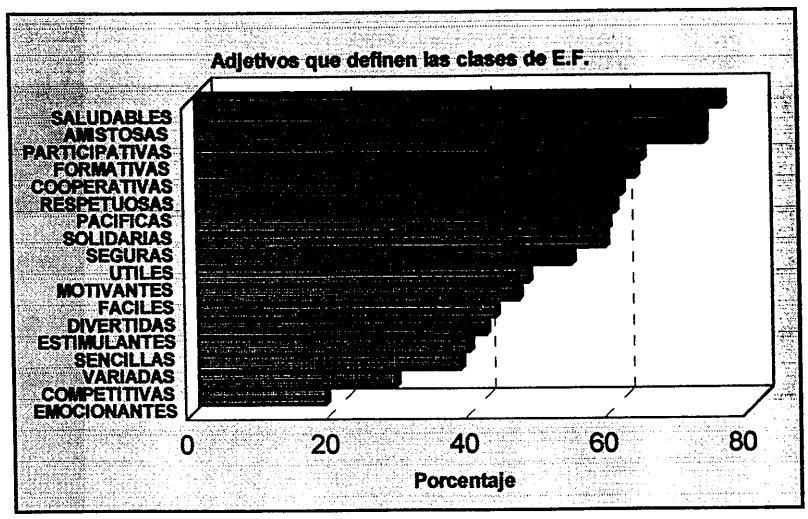


Figura 3.109.- Adjetivos calificativos que definen las clases de educación física que están recibiendo en la actualidad.

- Si además tenemos en cuenta la composición del grupo y el sexo al que pertenece el alumnado, entonces obtenemos mayor información esclarecedora de los hechos, y es que, realmente, los porcentajes tan positivos conseguidos entre las chicas, se refieren fundamentalmente a las que pertenecen a grupos femeninos, mientras que los de los chicos, están muy influenciados por los porcentajes tan negativos que presentan los que pertenecen a grupos masculinos. De tal forma, observamos como las chicas que pertenecen a centros femeninos, son las que presentan los porcentajes más elevados en cuanto a considerar las clases como más variadas, saludables, estimulantes, útiles, seguras, respetuosas, emocionantes, comunicativas, solidarias, amistosas, motivantes, participativas, formativas, pacíficas y divertidas, frente al resto de los grupos, obteniendo los porcentajes más negativos, en cada uno de los adjetivos calificativos expuestos anteriormente, los chicos que pertenecen a grupos masculinos.

- Por otro lado, los chicos que pertenecen a grupos mixtos son los que obtienen los porcentajes más elevados en relación con la percepción de clases más fáciles y sencillas, frente al resto de los grupos, obteniendo las chicas que pertenecen a grupos mixtos, los porcentajes más elevados en las categorías de complejas y difíciles. En relación con la competitividad, los que perciben las clases más competitivas son los chicos que pertenecen a grupos masculinos y los que las perciben menos competitivas, las chicas que pertenecen a grupos mixtos.

- Por tanto, los datos demuestran que las que más disfrutan de las clases de educación física son las chicas de grupos femeninos y los que menos disfrutan de las mismas, los chicos de grupos masculinos. Como podemos ir observando, las percepciones que se derivan de las experiencias recibidas en las clases de educación física no mantienen una estrecha relación, en el caso de los chicos, con la práctica deportiva que éstos presentan; sin embargo, entre las chicas no ocurre lo mismo, y sensaciones más positivas conducen a una mayor posibilidad de involucración en la práctica deportiva.

- Atendiendo al tipo de centro, el alumnado que percibe las clases como más útiles, respetuosas, solidarias, emocionantes, amistosas, motivantes, formativas y pacíficas es el que pertenece a centros privados concertados, y el que las percibe como más divertidas, estimulantes y competitivas, es el que pertenece a centros privados no concertados.

- En función del carácter del centro, el alumnado que pertenece a centros religiosos percibe las clases de educación física, de manera significativa, como más estimulantes, emocionantes, respetuosas, formativas y más competitivas que el que lo hace a centros no religiosos; a su vez, este último las califica como más fáciles y sencillas en comparación con el de los centros religiosos.

- Atendiendo al sexo del profesorado y teniendo en cuenta lo que opinan los chicos y chicas por separado, encontramos relaciones significativas en el caso

de los chicos, los cuales manifiestan, en mayor porcentaje, que las clases les parecen más útiles, emocionantes, amistosas, y competitivas, cuando se trata de un profesor frente a una profesora; por otro lado, estos mismos chicos también manifiestan que las clases les parecen más sencillas cuando se trata de una profesora frente a un profesor. En el caso de las chicas, éstas afirman en mayor porcentaje, que las clases les parecen más seguras, respetuosos, amistosas, participativas, fáciles, sencillas y divertidas cuando se trata de una profesora frente a un profesor.

- En el caso de los chicos y las chicas por separado, observamos como se mantienen relaciones muy significativas entre todos los adjetivos calificativos, excepto el que se refiere a agresivas-pacíficas, y la actitud que éstos manifiestan: las actitudes se tornan más positivas cuando las clases son percibidas como más variadas, saludables, estimulantes, útiles, seguras, respetuosas, emocionantes, cooperativas, solidarias, amistosas, motivantes, participativas, formativas y divertidas. En el caso exclusivo de los chicos, se suman los calificativos que se refieren a clases sencillas y competitivas, y en el de las chicas, el que se refiere a clases fáciles (Tabla 3.24).

- Cuando lo relacionamos con la autosatisfacción personal ocurre algo muy parecido, de tal modo que, en el estudio detallado de ambos casos, la autosatisfacción personal en las clases de educación física aumenta cuando las clases le parecen más variadas, saludables, estimulantes, útiles, seguras, respetuosas, emocionantes, solidarias, amistosas, motivantes, participativas, formativas, fáciles , sencillas, y divertidas. En el caso exclusivo de los chicos, se da ese grado de satisfacción personal cuando las actividades son además más competitivas, mientras que en las chicas, cuando son menos competitivas y más cooperativas. Las clases agresivas-pacíficas no se muestran significativas en ningún caso (Tabla 3.25).

Tabla 3.24.- Asociación existente entre los adjetivos calificativos que definen a las actuales clases de E.F. y la actitud que demuestran hacia las mismas.

ADJETIVOS CALIFICATIVOS QUE DEFINEN LAS CLASES DE E.F. EN RELACIÓN CON LA ACTITUD			
Controlando:	CHICAS	CHICOS	AMBOS
Insulsas-emocionantes	***	***	***
Inseguras-seguras	***	***	***
Aburridas-divertidas	***	***	***
Inútiles-útiles	***	***	***
No saludables-saludables	***	***	***
Excluyentes-participativas	**	***	***
Hostiles-amistosas	***	***	***
Insolidarias-solidarias	***	***	***
Irrespetuosas-respetuosas	**	***	***
No estimulantes-estimulantes	***	***	***
Deformativas-formativas	***	***	***
Agresivas-pacíficas			***
Frustrantes-motivantes	***	***	***
Repetitivas-variadas	***	***	***
Individualistas-cooperativas	***	***	***
Difíciles-fáciles	*		**
No competitivas-competitivas		***	**
Complejas-sencillas		***	***
Tamaño de la muestra	546	607	1153

Niveles de significación: * = $p<0.05$ * = $p<0.01$ * = $p<0.001$

Tabla 3.25.- Asociación existente entre los adjetivos calificativos que definen a las actuales clases de E.F. y la autosatisfacción que experimentan en las mismas.

ADJETIVOS CALIFICATIVOS QUE DEFINEN LAS CLASES DE E.F. EN RELACIÓN CON LA AUTOSATISFACCIÓN			
Controlando:	CHICAS	CHICOS	AMBOS
Insulsas-emocionantes	***	***	***
Inseguras-seguras	***	**	***
Aburridas-divertidas	***	***	***
Inútiles-útiles	***	***	***
No saludables-saludables	***	***	***
Excluyentes-participativas	***	***	***
Hostiles-amistosas	**	***	***
Insolidarias-solidarias	***	***	***
Irrespetuosas-respetuosas	**	***	***
No estimulantes-estimulantes	***	***	***
Deformativas-formativas	***	***	***
Agresivas-pacíficas			*
Frustrantes-motivantes	***	***	***
Repetitivas-variadas	***	***	***
Indivualistas-cooperativas	***		***
Difíciles-fáciles	*	*	**
No competitivas-competitivas	*	***	**
Complejas-sencillas	**	**	***
Tamaño de la muestra	546	607	1153

Niveles de significación: * = $p<0.05$ * = $p<0.01$ * = $p<0.001$

- Al relacionarlo con el grado de motivación que experimentan los chicos y las chicas en las clases de E.F., tanto unos como otras manifiestan que les gustan más cuando éstas son como más variadas, emocionantes, saludables, estimulantes, útiles, seguras, respetuosas, cooperativas, amistosas, motivantes, participativas, formativas, pacíficas y divertidas, y, en el caso exclusivo de los chicos, cuando son más solidarias, fáciles, sencillas y competitivas (Tabla 3.26).

- Por otro lado y teniendo en cuenta a la autoestima física, en el caso de las chicas, las que se autocalifican como de entre las buenas o las mejores son las que perciben las clases como más estimulantes, útiles, formativas, respetuosas, emocionantes, cooperativas, motivantes, participativas, fáciles, pacíficas y divertidas; en el caso de los chicos, se dan las mismas circunstancias cuando las consideran más útiles, formativas, saludables, seguras, solidarias, amistosas, motivantes, participativas, fáciles, sencillas, y divertidas (Tabla 3.27).

- Si nos centramos en la importancia que el alumnado le concede a la E.F., las chicas les conceden mayor importancia a las clases cuando las perciben más variadas, saludables, estimulantes, útiles, respetuosas, emocionantes, solidarias, motivantes, participativas, formativas, fáciles, sencillas y divertidas; en el caso de los chicos, esta situación se repite cuando las definen como variadas, estimulantes, útiles, emocionantes, solidarias, amistosas, participativas, formativas, motivantes, fáciles, pacíficas y divertidas (Tabla 3.28).

- Por último, la práctica deportiva que presenta el alumnado fuera del centro está asociada, fundamentalmente en el caso de las chicas, con las percepciones que se refieren a clases más estimulantes, útiles, respetuosas, emocionantes, motivantes, participativas, fáciles y divertidas; en el caso de los chicos se da esta misma relación cuando las perciben más fáciles y más competitivas (Tabla 3.29).

Tabla 3.26.- Asociación existente entre los adjetivos calificativos que definen a las actuales clases de E.F. y el grado de motivación que experimentan en las mismas.

ADJETIVOS CALIFICATIVOS QUE DEFINEN LAS CLASES DE E.F. EN RELACIÓN CON EL GRADO DE MOTIVACIÓN			
Controlando:	CHICAS	CHICOS	AMBOS
Insulsas-emocionantes	***	***	***
Inseguras-seguras	**	***	***
Aburridas-divertidas	***	***	***
Inútiles-útiles	***	***	***
No saludables-saludables	***	***	***
Excluyentes-participativas	***	***	***
Hostiles-amistosas	*	***	***
Insolidarias-solidarias		***	***
Irrespetuosas-respetuosas	**	**	***
No estimulantes-estimulantes	***	***	***
Deformativas-formativas	***	***	***
Agresivas-pacíficas	*	*	***
Frustrantes-motivantes	***	***	***
Repetitivas-variadas	***	***	***
Individualistas-cooperativas	**	**	***
Díficiles-fáciles		**	***
No competitivas-competitivas		*	**
Complejas-sencillas		*	*
Tamaño de la muestra	546	607	1153

Niveles de significación: * = $p<0.05$ * = $p<0.01$ * = $p<0.001$

Tabla 3.27.- Asociación existente entre los adjetivos calificativos que definen a las actuales clases de E.F. y la autoestima que perciben en las mismas.

ADJETIVOS CALIFICATIVOS QUE DEFINEN LAS CLASES DE E.F. EN RELACIÓN CON EL GRADO DE AUTOESTIMA			
Controlando:	CHICAS	CHICOS	AMBOS
Insulsas-emocionantes	***		***
Inseguras-seguras		***	**
Aburridas-divertidas	*	**	***
Inútiles-útiles	***	***	***
No saludables-saludables		*	*
Excluyentes-participativas	***	**	***
Hostiles-amistosas		**	*
No solidarias-solidarias		***	***
Irrespetuosas-respetuosas	**		**
No estimulantes-estimulantes	***		***
Deformativas-formativas	*	*	*
Agresivas-pacíficas	*		**
Frustrantes-motivantes	***	**	***
Repetitivas-variadas			
Individualistas-cooperativas	**		**
Difíciles-fáciles	***	***	***
No competitivas-competitivas			**
Complejas-sencillas		***	***
Tamaño de la muestra	546	607	1153

Niveles de significación: * = $p<0.05$ * = $p<0.01$ * = $p<0.001$

Tabla 3.28.- Asociación existente entre los adjetivos calificativos que definen a las actuales clases de E.F. y la importancia que le conceden a la asignatura de E.F.

ADJETIVOS CALIFICATIVOS QUE DEFINEN LAS CLASES DE E.F. EN RELACIÓN CON LA IMPORTANCIA CONCEDIDA A LA E.F.			
Controlando:	CHICAS	CHICOS	AMBOS
Insulsas-emocionantes	***	**	***
Inseguras-seguras			
Aburridas-divertidas	***	**	***
Inútiles-útiles	***	***	***
No saludables-saludables	***		***
Excluyentes-participativas	**	*	***
Hostiles-amistosas		*	**
Insolidarias-solidarias	**	*	***
Irrespetuosas-respetuosas	**		**
No estimulantes-estimulantes	***	***	***
Deformativas-Formativas	***	**	***
Agresivas-Pacíficas		*	*
Frustrantes-motivantes	***	*	***
Repetitivas-variadas	*	*	***
Individualistas-cooperativas			*
Dificiles-fáciles	*	***	***
No competitivas-competitivas			
Complejas-sencillas	*		**
Tamaño de la muestra	546	607	1153

Niveles de significación: * = $p<0.05$ * = $p<0.01$ * = $p<0.001$

Tabla 3.29.- Asociación existente entre los adjetivos calificativos que definen a las actuales clases de E.F. y la práctica deportiva que llevan a cabo fuera del centro.

ADJETIVOS CALIFICATIVOS QUE DEFINEN LAS CLASES DE E.F. EN RELACIÓN CON LA PRÁCTICA DEPORTIVA FUERA DEL CENTRO			
Controlando:	CHICAS	CHICOS	AMBOS
Insulsas-emocionantes	***		*
Inseguras-seguras			
Aburridas-divertidas	*		**
Inútiles-útiles	***		**
No saludables-saludables			
Excluyentes-participativas	*		
Hostiles-amistosas			
Insolidarias-solidarias			
Irrespetuosas-respetuosas	**		
No estimulantes-estimulantes	***		
Deformativas-formativas			
Agresivas-pacíficas			
Frustrantes-motivantes	*		
Repetitivas-variadas			
Individualistas-cooperativas			
Dificiles-fáciles	**	***	***
No competitivas-Competitivas		*	*
Complejas-sencillas			**
Tamaño de la muestra	546	607	1153

Niveles de significación: * = $p<0.05$ * = $p<0.01$ * = $p<0.001$

Toda la información obtenida en torno a las percepciones que se derivan de las clases de educación física, la podemos resumir en los siguientes puntos:

1.- El alumnado que mayor importancia le otorga a la asignatura de educación física dentro del plan de estudios, es aquél que pertenece a centros privados concertados, que practica uno o varios deportes con una cierta regularidad, que afirma experimentar un alto nivel de autosatisfacción, de autoestima y de motivación en las clases de educación física, y cuyos padres también le conceden una cierta importancia.

Basándonos en este resultado, podemos afirmar que se confirma la hipótesis décimoséptima del apartado del área de educación física que se refiere a que los miembros de la comunidad que mayor importancia le conceden a la asignatura de educación física, son los que pertenecen a centros privados y practican actividades físico-deportivas en su tiempo libre.

2.- Aproximadamente el 50% de la población encuestada afirma que las clases de educación física le gustan mucho o bastante mientras que un tercio de la misma, se muestra indiferente; las que más disfrutan de las clases de educación física son las chicas que pertenecen a centros privados no concertados, seguidas de las que pertenecen a centros privados concertados, de los chicos que asisten a centros privados concertados, de las chicas que pertenecen a centros públicos, de los chicos que pertenecen a centros privados no concertados y, en último lugar, de los chicos que pertenecen a centros públicos.

3.- Las chicas que más disfrutan de las clases de educación física son las que, a su vez, ofrecen mayores posibilidades de involucrarse en la práctica deportiva, tanto dentro como fuera del centro, las que obtienen mejores calificaciones en educación física, las que manifiestan menor dificultad para aprobarla, y las que experimentan un grado de autosatisfacción, de autoestima física y una actitud mayor. Además, este nivel de motivación se incrementa cuando el profesorado desarrolla con mucha o bastante frecuencia, los contenidos de educación física que se refieren a conocimientos teóricos, deportes colectivos, ritmo y expresión corporal.

4.- Los chicos que más disfrutan con las clases de educación física son los que, a su vez, obtienen mejores calificaciones en E.F. , les cuesta menos trabajo aprobar la asignatura, experimentan un grado de autosatisfacción, de autoestima física y una actitud mayor. Además, este nivel de motivación se incrementa cuando el profesorado desarrolla en sus clases con mucha o bastante frecuencia, contenidos de educación física que se refieren a condición física, deportes colectivos y coordinación.

5.- Un 60% de la población manifiesta una actitud positiva o muy positiva hacia las clases de educación física, y un tercio de la misma mantiene una postura intermedia. El alumnado que afirma tener una actitud más positiva hacia las clases, es el que pertenece a centros privados concertados, y la más negativa, el que pertenece a centros públicos.

6.- El alumnado que presenta una actitud más positiva en las clases de educación física, es aquél que está muy motivado, satisfecho y percibe una buena autoestima física en las mismas; además, en el caso de las chicas, cuando éstas manifiestan una actitud positiva, las posibilidades de que se involucren en actividades físico-deportivas fuera del centro, son mayores.

7.- Tan sólo un 30% de la población percibe mucho o bastante nivel de autosatisfacción en las clases de educación física y casi el 50% se mantiene en un término medio (ni satisfecho ni insatisfecho). El alumnado que pertenece a centros privados percibe mayor nivel de autosatisfacción que el que lo hace a centros públicos; por otro lado, las chicas obtienen porcentajes más positivos que los chicos, independientemente del grupo al que pertenezcan.

8.- El alumnado que se muestra más satisfecho es aquél que obtiene mejores calificaciones en la asignatura de E.F., que está más motivado y que experimenta elevados niveles de autoestima física y de actitud en las clases; en el caso de las chicas, las más satisfechas son las que a su vez se deciden, en mayor medida, a involucrarse en la práctica deportiva.

9.- Las mejores calificaciones en educación física las obtienen las chicas que pertenecen a grupos femeninos, seguidas de los chicos que lo hacen a grupos masculinos, de los chicos que pertenecen a grupos mixtos y, por último, de las chicas que pertenecen a grupos mixtos.

10.- El alumnado que obtiene peores calificaciones está menos motivado, menos satisfecho, experimenta menores niveles de autoestima física y una actitud más negativa hacia las clases de educación física; el que obtiene mejores calificaciones, practica uno o varios deportes en su tiempo libre, por lo que se confirma la hipótesis vigésima.

11.- Los contenidos a los que el alumnado le concede mayor importancia para ser impartidos en las clases de educación física, son los deportes colectivos y la condición física, confirmándose, por tanto, la hipótesis décimoctava. Las chicas le conceden mayor importancia, al compararla con la que le conceden los chicos, a la relajación, el ritmo, la expresión corporal, el reglamento deportivo y los conocimientos teóricos.

12.- Los contenidos que se desarrollan con mayor frecuencia en las clases de educación física son los deportes colectivos y la condición física, y, con menor frecuencia, el ritmo, la relajación y la expresión corporal, por lo que podemos decir que queda confirmada la hipótesis décimonovena.

13.- Los chicos y chicas muestran elevados niveles de satisfacción en las clases de educación física cuando en éstas se desarrollan con una cierta frecuencia, los deportes colectivos, la condición física, la relajación, el ritmo y la coordinación; en el caso exclusivo de las chicas, éstas se sienten poco o nada satisfechas cuando en las clases no se desarrolla el contenido referido a la expresión corporal.

14.- Cuando el profesor de educación física ayuda a que el alumnado se interese por la actividad física, le presta atención durante las clases, cuenta con su opinión a la hora de elegir las actividades, la evaluación tiene en cuenta lo que han mejorado personalmente, así como el interés y la participación en las clases, éste demuestra mayor grado de motivación, autosatisfacción y actitudes más positivas en las clases, y, en ocasiones, mayores niveles de autoestima física y mayor importancia hacia las mismas.

En el caso de las chicas además, existen mayores probabilidades de que éstas se involucren en actividades físico-deportivas, tanto dentro como fuera del centro.

15.- Cuando el alumnado manifiesta un cierto grado de acuerdo con las afirmaciones que se refieren a que el profesor-a lo ha elegido para llevar a cabo las demostraciones en las clases, que experimenta un sentimiento de éxito en las mismas, que a menudo se suele ofrecer voluntario-a, que suele desempeñar roles de capitán del equipo, que participa bastante en las clases y que se siente igual de capacitado-a que sus compañeros, los porcentajes referentes a la motivación, actitud, autoestima y autosatisfacción hacia las clases de educación física son también mayores, y se incrementa la participación en actividades físico-deportivas.

16.- Las chicas que pertenecen a centros femeninos son las que perciben las clases de educación física como más variadas, saludables, estimulantes, útiles, seguras, respetuosas, emocionantes, comunicativas, solidarias, amistosas, motivantes, participativas, formativas, pacíficas y divertidas, frente al resto de los grupos; los porcentajes más negativos obtenidos en cada uno de los adjetivos calificativos expresados anteriormente, corresponden a los chicos que pertenecen a grupos masculinos, los cuales, a su vez, las perciben también como más competitivas.

17.- Los chicos que pertenecen a grupos mixtos son los que obtienen los porcentajes más elevados en la percepción de clases más fáciles y sencillas, frente al resto de los grupos; las chicas que pertenecen a grupos mixtos son las que las perciben como más complejas, más difíciles y menos competitivas.

18.-Los chicos y chicas que perciben las clases como más emocionantes, divertidas, útiles, saludables, estimulantes, formativas, motivantes y variadas (con un índice de significatividad de $p<0,001$, en ambos casos), son los que, a su vez, obtienen niveles más favorables de autosatisfacción, motivación y actitud hacia las mismas.

19.- Los chicos y chicas que consideran las clases de educación física más estimulantes y útiles (siendo $p<0,001$ en ambos casos), son los que le conceden mayor importancia a dicha asignatura; de igual modo, aquéllos y aquéllas que las califican de

fáciles y útiles ($p<0,001$, en ambos casos), son los que perciben mayores niveles de autoestima física.

20.- Las chicas que perciben las clases como más estimulantes, útiles, respetuosas, emocionantes, motivantes, participativas, formativas, fáciles, divertidas y, menos competitivas, son las que en mayor medida se involucran en la participación deportiva, tanto dentro como fuera del centro; en el caso de los chicos ocurre igual, cuando las perciben como más útiles, formativas, fáciles, pacíficas y competitivas.

Este resultado confirma la hipótesis vigésimo primera en la que se establece que las percepciones que se derivan de las experiencias recibidas en las clases de educación física, están estrechamente relacionadas con la práctica deportiva que llevan a cabo los chicos y chicas adolescentes.

Por otro lado, y ya para terminar, quedarían por determinar cuáles han sido los resultados que hemos obtenido al realizar el análisis de correspondencia múltiple y estudiar las relaciones de interdependencia de la globalidad de las variables entre sí. Los pasos que hemos seguido para ello han sido los siguientes (Batista, J.M. y Sureda, J., 1989):

1.- Extracción de factores.

Se extrajeron aquellos factores o dimensiones que mejor explicaban la interrelación que presentaban las variables entre sí, reduciendo el número de factores que iban surgiendo, fruto del análisis factorial de correspondencia, a dos: el primero de ellos, y por llamarlo de algún modo, lo hemos denominado educación física, y, al segundo, hábitos deportivos y autopercepción física.

2.- Interpretación de los factores

Factor 1.- Las clases de educación física.

En torno a este factor se agrupan las variables relacionadas con la actitud, la satisfacción y el grado de motivación que el alumnado experimenta en las clases de educación física, así como los adjetivos calificativos con los que éste define a las mismas.

Por tanto, en un extremo del factor se sitúan las categorías que se refieren a una actitud, motivación y autosatisfacción muy positivas hacia las clases de E.F., en las que predominan los calificativos de divertidas, emocionantes, amistosas y útiles; y en las que el profesor-a presta atención al alumnado y consigue que éste se interese por la asignatura.

En el polo opuesto, figuran las categorías que implican un bajo nivel de autosatisfacción y motivación en las clases de educación física, con una actitud muy negativa hacia las mismas, a las que se les asignan los calificativos de aburridas, insulsas, inútiles y hostiles, y en las que el profesor no le presta atención al alumnado.

Factor 2.- Los hábitos deportivos y la autopercepción física

Este factor resume principalmente la información que se refiere a la práctica deportiva llevada a cabo tanto dentro como fuera del centro, y a la percepción que el alumnado tiene acerca de su estado de salud, de su apariencia física, de su forma física y de su autoestima física.

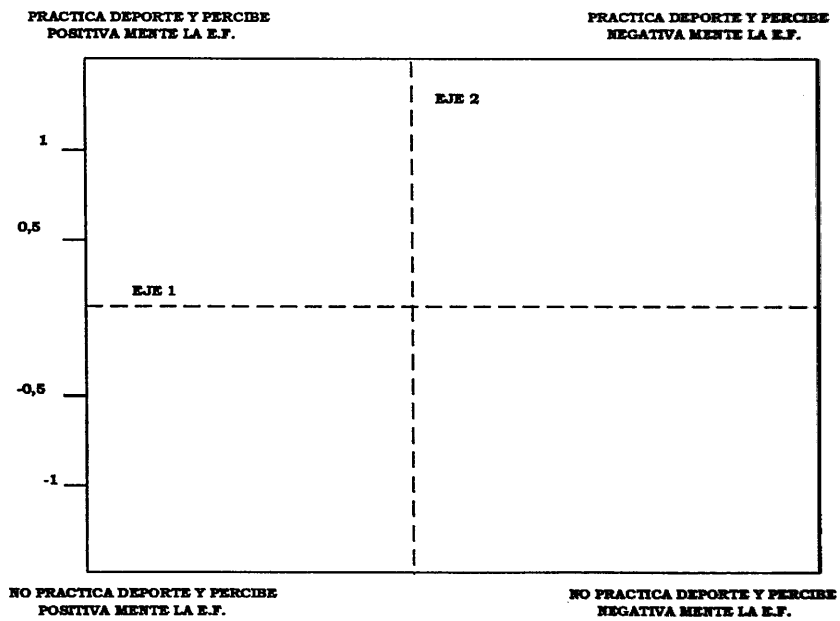
Por lo tanto, en un extremo de este factor nos encontramos con las categorías de variables que se refieren a que no se practica actividad física nunca o actualmente se ha abandonado la misma, se percibe una baja autoestima física en las clases de educación física, le cuesta trabajo aprobar dicha asignatura y tiene una mala percepción de su condición física, de su apariencia física y de su estado de salud.

En el extremo opuesto, se agrupan aquellas categorías que implican la participación en actividades físicodeportivas con una cierta regularidad, intensidad y nivel de competitividad, una buena percepción de su forma física, de su apariencia física y de su estado de salud, y una buena autoestima que le hace considerarse de entre los buenos o los mejores en las clases de educación física.

3.-Proyección de las categorías sobre el espacio definido por los dos primeros factores.

Si el factor 1 conforma el eje de abscisa y el factor 2 el eje de ordenadas, contamos con cuatro cuadrantes sobre los que se van a proyectar las categorías de las diferentes variables, obteniendo los siguientes resultados (Figura 3.110):

Figura 3.110.- Plano definido por el primer y el segundo factor.



Factor 1 (Eje 1): Izda: Percibe positivamente las experiencias que se derivan de las clases de educación física.

Dcha: Percibe negativamente las experiencias que se derivan de las clases de educación física

Factor 2 (Eje 2): Arriba: Practica deporte con un elevado autoconcepto.

Abajo: No practica deporte con un bajo autoconcepto.

En el cuadrante superior derecho se ubican las categorías que se refieren a una práctica deportiva con una cierta frecuencia, una buena percepción de su apariencia física, una autoestima física por encima de la media, una actitud indiferente junto con un bajo nivel de motivación y de autosatisfacción hacia las clases de E.F., considerándolas aburridas, insulsas e inútiles. Además, en este cuadrante se proyecta también la categoría que corresponde a sexo masculino, la pertenencia a grupos masculinos y las profesiones de los padres y madres que se refieren a técnicos superiores y altos cargos.

El cuadrante superior izquierdo se relaciona con un buen nivel de práctica deportiva llevada a cabo con cierta regularidad, con una buena percepción de la apariencia y forma física, con unos altos niveles de autoestima física y de motivación y autosatisfacción hacia las clases de educación física, demostrando un actitud positiva hacia las mismas y considerándolas divertidas, emocionantes y útiles. En él se ubicada la categoría que corresponde al sexo femenino y la pertenencia a grupos femeninos.

En el cuadrante inferior derecho se definen aquellas categorías que se refieren a practica poco deporte o nada, con una percepción aceptable de su apariencia física y una deficiente forma física, con bajos niveles de autoestima física en las clases de educación física junco con un actitud negativa hacia las mismas, a la vez que predomina la indiferencia con respecto al grado de satisfacción y motivación en las clases, considerándolas aburridas, inútiles e insulsas. El sexo femenino, la pertenencia a grupos mixtos, y la modalidad de bachillerato de letras son categorías que también se proyectan en este mismo cuadrante.

Por último, y el relación con el último cuadrante, el inferior izquierdo, las categorías que se relacionan directamente con el mismo se refieren a escasa o nula participación deportiva, con un bajo nivel de forma física y una deficiente percepción de su apariencia y autoestima física, pero con un cierto grado de motivación, actitud positiva y autosatisfacción hacia las clases de E.F. En este cuadrante no se proyecta ninguna categoría referida al sexo o la composición del grupo.

4.- Clasificación de los sujetos.

Una vez delimitados los factores y proyectadas las categorías de las variables más relevantes sobre el espacio definido por ambos, vamos a pasar a clasificar a los sujetos en tipos o clases en función de su semejanza. Lo más clarificador fue realizar una partición en tres clases, que pasamos a describir a continuación.

5.- Descripción de las clases.

Primera clase: ***"Deportistas y satisfechas con las clases de E.F."***

La primera clase que se detecta claramente es aquéll que está formada por chicas que pertenecen a centros privados concertados con carácter religioso, a grupos exclusivamente femeninos y que estudian la modalidad de bachillerato de ciencias puras.

Por otro lado, y atendiendo ahora a otras variables no sociodemográficas, este grupo se caracteriza por :

- Expresar un nivel de autosatisfacción en las clases de educación física muy cercano al de bastante satisfacción.
- Participar en las clases de educación física y presentar una actitud muy positiva hacia las mismas.
- Calificarse de entre las buenas en relación con su autoestima física, y estar de acuerdo en que físicamente se encuentra igual de capacitada que sus compañeros-as.
- Considerar que la educación física debe tener bastante importancia en el programa de estudios.
- Gustarles las clases de educación física y calificarlas de divertidas, estimulantes, emocionantes y motivantes, asignándole un alto nivel de utilidad.

- Considerar que el profesor hace que se interese por la asignatura, le presta atención en las clases y la evaluación que realiza contempla el trabajo personal, además de la participación y el interés que demuestran en las clases.

- Practicar un deporte con un frecuencia de unas-dos veces por semana, y participar, a veces, en las actividades deportivas que les ofrece el centro.

- Manifestar que le cuesta poco o casi nada aprobar la asignatura de educación física y que la calificación que obtuvo la evaluación pasada fue de notable.

- Percibir un buen estado de salud y considerar su apariencia física en un término medio entre aceptable y buena.

- La frecuencia con la que la madre participa en actividades físico deportivas es de vez en cuando, mientras que el mejor amigo-a lo hace varios días por semana.

- Pertenecer a un centro que cuenta con todo tipo de instalaciones deportivas.

- Las motivaciones que le inducen a la práctica deportiva son fundamentalmente las de querer estar saludable, hacer carrera deportiva y el gusto por la competición.

- Concederle mucha o bastante importancia a los contenidos que se refieren a la condición física, los deportes colectivos y la coordinación.

- Percibir una buena autoestima física practicando voleibol y bicicleta.

Segunda clase: "Sedentarias e indiferentes".

En una segunda clase se agrupan aquellas alumnas que forman parte de grupos mixtos, que estudian la modalidad de bachillerato de letras mixtas, y que:

- Manifiestan haber abandonado la practica deportiva en la actualidad por falta de tiempo y por tener otras cosas que hacer, no participando en las actividades deportivas escolares que se organizan en el centro.
- Autocalifican su forma física en un término medio entre deficiente y aceptable, y consideran su apariencia física y su estado de salud, como aceptable.
- Perciben una autoestima física en la asignatura de educación física por debajo de la media, o de tipo medio.
- No les cuesta ni mucho ni poco aprobar la asignatura de educación física, obteniendo en la evaluación pasada la calificación de bien.
- No se ofrecen voluntarias en las clases de educación física y tampoco son elegidas para las demostraciones, ni ejercen el rol de capitan-a de su equipo.
- Experimentan poca sensación de éxito en las clases de educación física y su participación en las mismas no es ni mucha ni poca.
- No le conceden ni mucha ni poca importancia a la educación física, presentando un nivel intermedio en cuanto a la actitud y el grado de autosatisfacción que experimentan en las clases de E.F.
- La frecuencia de práctica que presenta el mejor amigo es de varios días por semana, y la de la hermana mayor, de casi nunca.
- Se mantienen en un término medio de acuerdo cuando se le plantea que el profesor tiene en cuenta su opinión o que evalúa su trabajo personal.
- Las clases de educación física ni les gustan ni les disgustan.

- Le conceden cierta importancia a la expresión corporal, el ritmo, la relajación, los deportes colectivos y la condición física.
- Experimentan una alta autoestima física cuando practican gimnasia rítmica, gimnasia artística, danzas y bailes.

Tercera clase: "Deportistas e insatisfechos con las clases de E.F."

En la tercera clase se encuentran los chicos que pertenecen a grupos masculinos, en la que las profesiones de los padres corresponden a técnicos superiores, que cursan la modalidad de bachillerato de ciencias, que pertenecen a un centro que cuenta con unas buenas instalaciones deportivas. Además, los que corresponden a esta clase se caracterizan por:

- Practicar un deporte en la actualidad con una frecuencia de varias veces por semana, y participar, a veces, en las actividades deportivas que se organizan en el centro.
- Calificar su apariencia física cercana a buena y su forma física entre aceptable y buena.
- Considerar, en relación con la percepción de la autoestima física que experimentan en las clases, que están por encima de la media.
- Manifestar que las clases de educación física les parecen aburridas, inútiles, insulsas, repetitivas, no emocionantes, y, por tanto, el grado de motivación hacia las mismas es menor.
- Experimentar poca autosatisfacción en las clases de educación física y una actitud ni positiva ni negativa.
- Considerar que el profesor de E.F. no les hace interesarse por la práctica deportiva, les presta poca atención, no tiene en cuenta sus opiniones y la evaluación que desarrolla no contempla el trabajo personal.

- Expresar que la educación física debe tener, en el programa de estudios, ni mucha ni poca importancia.
- Admitir tener poco sentimiento de éxito en las clases de educación física, las cuáles tienen, con bastante frecuencia, un cierto carácter competitivo.
- Obtener en la evaluación pasada la calificación de bien.
- Creen que es posible que participen en actividades físico-deportivas cuando tengan alrededor de veinticinco años.
- La frecuencia con la que la madre practica deporte es de tan sólo a veces.
- Concederle bastante importancia a la condición física y a los deportes colectivos, y poca importancia, al ritmo, expresión corporal y conocimientos teóricos.

6.- Análisis de la proyección espacial de las clases.

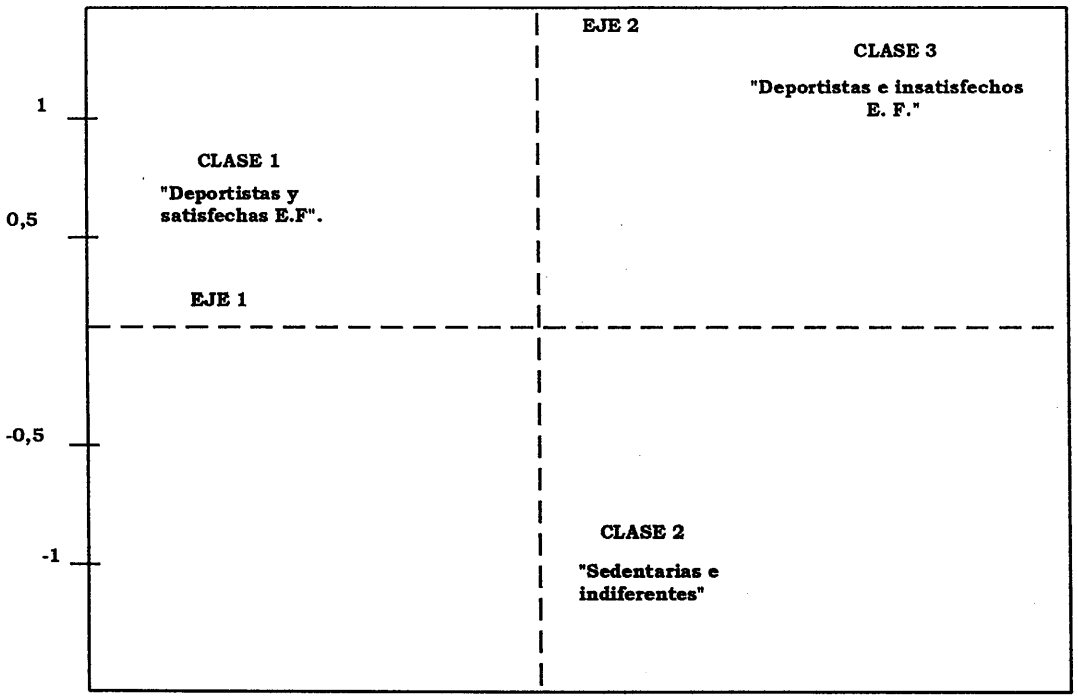
Las tres clases definidas anteriormente quedan claramente proyectadas sobre el espacio que configuran los dos factores o dimensiones (Figura 3.111).

La primera clase se sitúa en el cuadrante superior izquierdo, ubicándose en el extremo más positivo del factor que se refiere a la educación física, y presentando, a su vez, una cierta cercanía con el extremo que se identifica con practicar deporte con una cierta regularidad.

La segunda clase se posiciona en cuadrante inferior derecho, y se caracteriza por encontrarse muy próximo al extremo del factor que representa los mayores índices de sedentarismo, junto con bajos niveles de autoestima física y de forma física, a la vez que, en torno al factor relacionado con las clases de educación física, ocupa una posición más bien intermedia o indiferente, en cuanto al grado de autosatisfacción, actitud y motivación hacia las mismas.

La tercera clase se ubica en el cuadrante superior derecho, más cercano al polo negativo de la educación física, pero muy próximo al que se refiera a practicar deporte con cierta regularidad y a manifestar una percepción positiva de su forma física y de su autoestima.

Figura 3.111.- Proyección de las clases sobre el plano definido por el primer y segundo factor



Con esta proyección de las clases damos por terminado el capítulo referido a resultados y discusión, para pasar a los capítulos relacionados con las conclusiones y sugerencias.

CAPÍTULO 4.

CONCLUSIONES

[illegible]

[illegible]

Figura 3.17 - Proporcionalidad [illegible] sobre el plano de fisura por [illegible] segundo factor

	CLASE 2 [illegible]
CLASE 1 [illegible]	

CAPÍTULO 4

CONCLUSIONES

[illegible]	CLASE 3 [illegible]

[illegible]

en una provocación de las clases dentro que terminado el capítulo [illegible] [illegible], para [illegible] a los comentarios relacionados con las conclusiones [illegible]

CONCLUSIONES.

Con este último capítulo pretendemos señalar las conclusiones más relevantes que hemos ido obteniendo a lo largo del estudio, con la finalidad de comprobar hasta qué punto se cumple la hipótesis general de nuestro trabajo en la que se afirmaba que determinados factores sociales (familia, grupos de amigos y escuela) y personales (actitud, autoconcepto y motivaciones) están relacionados con los hábitos deportivos que presenta la población adolescente que cursa tercero de bachillerato en Granada capital.

Los resultados obtenidos nos ofrecen la siguientes conclusiones:

1.- La población más sedentaria con respecto a la práctica de actividades físico-deportivas, llevada a cabo dentro y fuera del centro, corresponde al grupo de chicas que pertenecen a centros públicos; en contraste, la población más activa corresponde al grupo de chicos que pertenecen a centros privados.

2.- Las motivaciones que inducen a la práctica deportiva son, fundamentalmente, el querer estar saludable, divertirse y ocupar el tiempo de ocio. Las motivaciones que inducen a no practicar, son la falta de tiempo y la pereza, y, las que inducen al abandono de dicha práctica, son la falta de tiempo y el tener otras cosas que hacer.

3.- Al comparar la práctica deportiva que llevan a cabo fuera del centro los chicos y las chicas, observamos que la práctica deportiva de los chicos se caracteriza por una mayor frecuencia, intensidad y carácter competitivo que la que presentan las chicas; por otro lado, las chicas suelen llevarla a cabo, en mayor medida que los chicos, con sus familiares o a través de un club, mientras que los chicos se decantan más por el grupo de amigos.

4.- Las chicas que afirman practicar actividad físico-deportiva en la actualidad, se inclinan, en mayor medida, por las actividades consideradas socialmente como típicamente femeninas o neutras (voleibol, aerobic, carrera continua, esquí, bicicleta y danza), mientras que los chicos lo hacen por las consideradas típicamente masculinas o neutras (fútbol, fútbol sala, baloncesto, ciclismo, atletismo y bicicleta de montaña).

5.- Las mayores expectativas futuras de práctica deportiva se manifiestan entre la población que en la actualidad está involucrada en dicha práctica, tanto fuera como dentro del centro, y que la lleva a cabo con una cierta regularidad.

6.- La práctica deportiva que presenta el alumnado está relacionada con los hábitos deportivos de sus familiares más cercanos y de su grupo de iguales: en el caso de los chicos, el agente socializador más significativo es, en primer lugar, el grupo de amigos, seguido del padre y de la hermana más mayor. En el caso de las chicas, el agente más significativo es la hermana más mayor, y el grupo de iguales no resulta relevante.

7.- El alumnado masculino que practica actividad físico-deportiva en la actualidad con una cierta frecuencia, es el que, a su vez, manifiesta percepciones más positivas acerca de su estado de salud y de su apariencia física. El alumnado femenino y masculino que percibe mayor nivel de autoestima física es aquél que está involucrado en la práctica físico-deportiva, tanto dentro como fuera del centro, que la lleva a cabo con una cierta regularidad, que dispone de instalaciones deportivas cercanas y que obtiene buenas calificaciones en la asignatura de educación física.

8.-. La autoestima física que perciben las chicas y los chicos en las clases de educación física, está estrechamente relacionada con la práctica deportiva en la que se involucran. Entre las chicas, la autoestima es mayor cuando el profesor de educación física es una mujer y desarrolla con cierta frecuencia los contenidos referidos a reglamento deportivo, conocimientos teóricos y ritmo, y, entre los chicos, cuando se trata de deportes colectivos y condición física.

9.- Las chicas y chicos perciben mayor nivel de autoestima física, calificándose de entre los buenos o los mejores, cuando practican aquellas actividades físico-deportivas que consideran más adecuadas para que las lleven a cabo su propio sexo, o bien, cuando se tratan de actividades neutras a las que socialmente no se les ha asignado género.

10.- El nivel de autosatisfacción, la actitud y el grado de motivación que el alumnado femenino experimenta en las clases de educación física, se relacionan muy directamente con el grado de participación en actividades físico-deportivas llevadas a cabo fuera del centro.

11.- Las chicas que perciben las clases de educación física como más estimulantes, útiles, respetuosas, emocionantes, motivantes, participativas, formativas, fáciles, divertidas y no competitivas, son las que más se involucran en la práctica deportiva. En el caso de los chicos ocurre igual cuando éstos las perciben como más útiles, formativas, fáciles, pacíficas y competitivas.

CAPÍTULO 5.

SUGERENCIAS

SUGERENCIAS.

Partiendo de todos los resultados y conclusiones expuestos en los capítulos anteriores, vamos, por último, a sugerir algunas estrategias de intervención que de alguna manera puedan contribuir a fomentar los hábitos deportivos entre los adolescentes.

En primer lugar, y considerando que tal y como demuestran los resultados, los factores que se derivan del centro educativo están estrechamente relacionados con la práctica físico-deportiva que lleva a cabo el alumnado, vamos a empezar citando a algunos de ellos y su consecuente aportación al proceso de socialización deportivo.

Una de las primeras estrategias de intervención que se derivan de los centros educativos, tal y como se expresa en los objetivos de área en la etapa de bachillerato, es la de orientar la motricidad del alumnado hacia el disfrute activo del tiempo de ocio, a través de la adquisición de una serie de habilidades específicas, y facilitarles, a la misma vez, una serie de instalaciones, materiales y personal docente preparado para poderlas llevar a cabo dentro del centro.

Para fomentar la participación en dichas actividades extraescolares sería conveniente un trabajo conjunto de las instituciones oficiales, los órganos directivos del centro, las asociaciones de padres y el profesorado de educación física, respetando, eso sí, los intereses, motivaciones y demandas del alumnado masculino y femenino.

Por otro lado, el profesorado que imparte la asignatura de educación física debe considerar que, tanto en el caso de las chicas como en el de los chicos, cuánto mayor sea la autoestima física que éstos experimentan en las clases, mayores posibilidades existen de que se involucren en prácticas físico-deportivas en su tiempo libre.

Por tanto, se hace imprescindible que el profesorado de educación física asuma esta gran responsabilidad y modifique ciertos factores integrados en el proceso de enseñanza-aprendizaje que ayuden a fomentar dicha autoestima.

El programa de contenidos, el sistema de evaluación, la retroalimentación que se ofrece al alumnado, son algunos de los factores que contribuyen a que las clases de educación física les resulten más motivantes, estimulantes, útiles y formativas, lo cual se va a traducir, a su vez, en una mayor participación deportiva.

Siguiendo con los factores relacionados con el centro educativo, el profesorado en general, y el de educación física en particular, debe intentar modificar las actitudes sexistas que presenta el alumnado hacia la práctica de determinadas actividades físico-deportivas. Quizás, el primer paso consistiría en que el profesorado reflexionara acerca de sus propias actitudes, y fuera capaz de romper con determinados estereotipos sociales que conducen a considerar más adecuada la participación en determinadas actividades físico-deportivas en función del sexo al que se pertenezca. Se trata, por lo tanto, de ampliar el abanico de posibles actividades físico-deportivas de las que el alumnado pueda disfrutar, superando una serie de condicionantes sociales.

Otra de las sugerencias relacionadas con el ámbito escolar, y más concretamente con el profesorado de educación física, es la de fomentar entre el alumnado las motivaciones intrínsecas que inducen a la práctica deportiva, como pueden ser las de querer mejorar el estado de salud, divertirse y ocupar el tiempo de ocio, o mejorar la propia habilidad motriz, dejando a un lado, aquellas motivaciones extrínsecas referidas a querer demostrar las habilidades a los demás o agradar a los padres.

Como hemos podido comprobar a lo largo de la revisión bibliográfica y de los resultados obtenidos, cuando el sujeto que practica actividad físico-deportiva se deja llevar por una serie de motivaciones intrínsecas, la frecuencia de práctica y las expectativas futuras de práctica son mayores, que cuando se trata de motivaciones extrínsecas.

Por último, y para terminar, habría que mencionar la estrecha relación que existe entre la práctica físico-deportiva del alumnado y la de sus familiares más cercanos. Sería conveniente difundir algunos de los resultados obtenidos en esta y otras investigaciones para que los padres reflexionaran en torno a la importancia que tiene el que ellos estén involucrados en una vida deportiva activa puesto que, por un lado, sirven de modelo a sus hijos, y, por otro, fomentan el que todos los miembros de la familia participen y disfruten conjuntamente de una serie de actividades físico-deportivas.

BIBLIOGRÁFICAS

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Aarö et al. (1986). Health behaviour in school-children. A WHO cross-national survey: a presentation of philosophy , methods and selected results of the first survey. *Health Promotion: an international journal*, 1 (1), 17-33.

Aarö, L.E. & Wold, B (1989). *Health behaviour in schoolchildren: a WHO cross national survey: research protocol for the 1989-90 study. Bergen.* University of Bergen, Research Center for Health Promotion.

Almond, (1983). A rationale for health related fitness in schools. *Bulletin of Physical Education,* 19,2,5-10.

Álvarez, G. (1990). *Guía para una educación física no sexista.* Madrid. Ministerio de Educación y Ciencia.

Álvarez, G. (1990). Situación de las niñas y jóvenes en el deporte de base. *Actas del Seminario Mujer y Deporte.* Valencia.

Bailey, L. & Almond, L. (1983). Creating change: by creating games ?. *Physical Education Review,* 6 (1), 16-18.

Bandura, A. & Walters, R. (1983). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad.* Madrid. Alizanza Editorial.

Bandura, A. (1990). Perceived self-efficacy in the exercise of personal agency. *Journal of Applied Sport psychology,* 2, 128-163.

Batista, J.M. y Sureda, J.(1987). Análisis de correspondencias y técnicas de clasificación: su interés para la clasificación en las ciencias sociales y del comportamiento. *Infancia y Aprendizaje,* 1987, 34-40.

Biddle, S. & Fox, K. (1988). The child's perspective in physical education. Part 4: Achievement psychology. *The British journal of physical education*, 19 (4/5), 182-185.

Biddle, S. & Bailey, C. (1985). Motives for participation and attitudes toward physical activity of adult participants in fitness programs. *Perceptual and Motor Skills*, 61, 831-834.

Bouet, M. (1968). *Les motivations des sportifs*. París.

Brown, B. A. (1985). Factors influencing the process of withdrawal by female adolescents from the role of competitive age group swimmer. *Sociology of Sport Journal*, 2, 111-129.

Brustad, R. (1988). Affective outcomes in competitive youth sport: The influence of interpersonal and socialization factors. *Journal of Sport & Exercise Psychology*, 10, 307-321.

Caywood, A. (1989). Fitness, attitude toward physical education, and self-concept of elementary school children. *Perceptual and Motor Skills*, 69, 411-414.

Chappell, B. (1988). The future of school sport. *The British journal of physical education*, 19 (4/5), 152-153.

Coll, C., Palacios, J. y Marchesi, A. (1993). *Desarrollo psicológico y educación, II.* Madrid. Alianza Editorial.

Corbin, C. & Stewart, M. (1981). Self-confidence and motor performance of preadolescent boys and girls studied in different feedback situations. *Journal of Sport Psychology*, 3, 30-40.

Cunningham, S. (1971). A comparison of attitudes toward physical activity by male and female students in the required physical education activity program. *Completed Research in Health, Physical Education and Recreation*, 13, 148.

Deaux, K & Farris, E. (1977). Attributing causes for one's own performance. The effects of sex, norms, and outcome. *Journal of Research in Personality,* 11, 59-72.

Delegación Nacional de Deportes (1973). *Deporte para todos.* Madrid.

Delegación Nacional de Educación Física y Deporte (1972). *Encuesta sobre la actividad físico-deportiva en Medias.* Madrid.

Delegación Nacional de Educación Física y Deporte (1975). *El deporte en España.* Madrid.

Duda, J.L. (1992). *Motivation in sport and exercise.* Champaign, IL. Human Kinetics.

Duncan, S. (1993). The role of cognitive appraisal and friendship provisions in adolescents'affect and motivation toward activity in physical education. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 64 (3), 314-323.

Duncan, T. & Duncan, S. (1991). A latent growth curve approach to investigating developmental dynamics and correlates of change in children's perceptions of physical competence. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 62 (4), 390-398.

Durán, M.A. (1986). La práctica del ejercicio físico del ama de casa española. Un estudio sociológico. Actas del *Seminario Mujer y Deporte.* Madrid.

Dweck y Elliot (1983). Carmichaels' manual in child psychology. *Social development,* 643-691.

Ebihara, O., Ikeda, M., & Myiashita, M. (1983). Birth orden and children's socialization into sport. *International Review of Sport Sociology,* 18, 69-89.

Encuesta de Salud de Barcelona (1989). Ayuntamiento de Barcelona. Área de Salud Pública.

Encuesta de Salud de la Comunidad Autónoma Vasca (1987). Vitoria. Departamento de Sanidad y Consumo.

Encuesta Nacional de Salud (1989). Madrid. Ministerio de Sanidad y Consumo.

Epstein, S. (1981). Revisión del concepto de sí mismo. *Lecturas de psicología de la personalidad.* Madrid. Alianza.

Fennema, E. & Sherman, J. (1977). Sex-related differences in mathematics achievement, spacial visualization and affective factors. *American Educational Research Journal,* 14, 51-71.

Fentem, P.M. & Bassey, E.J. (1978). The case for exercise. *The sports council.* London.

Fernández, E. (1986). Evolución de la participación femenina en actividades físico-deportivas extraescolares: Estudio de un caso. Actas del *Seminario Mujer y Deporte.* Madrid.

Fernández, J.L. (1982). *Psicología General II.* Madrid. UNED.

Fox, K. & Biddle, S. (1988). The child's perspective in physical education. Part 2: Children's participation motives. *The British journal of physical education,* 19 (2), 79-82.

Fox, K. & Biddle, S. (1988). The child's perspective in physical education. Part 3: A question of attitudes?. *The British journal of physical education,* 19 (3), 107-111.

Fox, K. & Corbin, C. (1989). The physical self-perception profile: development and preliminary validation. *Journal of Sport & Exercise Psychology,* 11, 408-430.

Fox, K. (1988). The psychological dimension in physical education. *The British journal of physical education,* 19 (1), 34-38.

Fox, K. (1988). The child's perspective in physical education. Part 1: The psychological dimension in physical education. *The British journal of physical education,* 19 (1), 34-38.

Fox, K. (1988). The child's perspective in physical education. Part 5: The self-esteem complex. *The British journal of physical education,* 19 (6), 247-252.

Fox, K. (1991). Motivating children for physical activity: towards a healthier future. *The journal of Physical Education, Recreation & Dance,* 62 (7), 34-38.

Fox, K., Corbin, C. & Couldry, W. (1985). Female physical estimation and attraction to physical activity. *Journal of Sport Psychology,* 7, 125-136.

García, M. (1982). *Deporte y Sociedad.* Madrid. Ministerio de Cultura.

García, M. (1986). *Hábitos deportivos de los españoles. Sociología del comportamiento deportivo.* Madrid. Consejo Superior de Deportes.

García, M. (1990). *Aspectos sociales del deporte.* Madrid. Alianza Editorial.

García, M. (1991). *Los españoles y el deporte (1980-1990) Un análisis sociológico.* Madrid. Consejo Superior de Deportes. Ministerio de Educación y Ciencia.

García, M. (1992). Distribución social de la práctica deportiva. Hábitos deportivos. Perspectivas de futuro. *Sistema,* nº 110-111.

García, M. (1993). *Tiempo libre y actividades deportivas de la juventud en España.* Madrid. Ministerio de asuntos sociales. Injuve.

Gil . E. y Menéndez, E. (1985). *Ocio y prácticas culturales de los jóvenes.* Madrid. Instituto de la Juventud. Ministerio de Cultura.

Gill, D. (1988). Gender differences in competitive orientation and sport participation. *International Journal of Sport Psychology,* 19, 145-159.

Gill, D. et al. (1984). Sex differences in achievement cognition and performance in competition. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 55 (4), 340-346.

Gill, D.L., Gross, J.B. & Huddleston, S. (1983). Participation motivation in youth sports. *International Journal of Sport Psychology,* 14, 1-14.

González, E. y col. (1986). Diagnóstico de la participación de la mujer en la actividad física escolar. Actas del *Seminario Mujer y Deporte.* Madrid.

Gould, D. (1984). Psychosocial development and children's sport. *Motor development during childhood and adolescence.* Minneapolis. Burgess.

Gould, D., Feltz, D., Horn, T. & Weiss, M. (1982). Reasons for attrition in competitive youth swimming. *Journal of Sport Behaviour.* 5, 155-165.

Greendorfer, S. & Ewing, M. E. (1981). Race and gender differences in children's socialization into sport. *Research Quarterly for Exercise and Sport,* 52, 301-310.

Greendorfer, S. & Lewko, J. (1978). Role of family members in sport socialization of children. *Research quarterly*, 49 (2), 146-152.

Greendorfer, S. (1977). Role of socializing agents in female sport involvement. *Research quarterly*, 48 (1), 304-310.

Greendorfer, S. (1983). *The sporting woman.* Champaign. IL. Human Kinetics.

Hargreaves, D. H. (1981). *Leisure and Learning in the 80s.* Leisure Studies Association. Sheffield.

Harter, S. & Connell, J. (1984). A model of the relationship among children's academic achievement and their self-perceptions of competence, control, and motivational orientation. *The development of achievement motivation, 219-250.*

Harter, S. (1985). *Manual for the self-perception profile for children.* University of Denver. Colorado.

Haywood, K. (1993). *Life Span Motor Development.* Canadá. Human Kinetics Publishers.

Hendry, L.B. (1978). *School, Sport and Leisure.* London. Lepus.

Higginson, D.C. (1985). The influence of socializing agents in the female sport participation process. *Adolescence*, 20 (77), 73-82.

Horn, T. & Hasbrook, C. (1986). *Sport for Children and youths.* Champaign, IL. Human Kinetics.

Horn, T. & Hasbrook, C. (1987). Psychological characteristics and the criteria children use for self-evaluation. *Journal of Sport Psychology,* 9, 208-221.

Horn, T. & Weiss, M. (1991). A developmental analysis of children's self-ability judgments in the physical domain. *Pediatric Exercise Science,* 3, 310-326.

Hoyt, C.J (1941). Test reliability estimate by analysis of variance. *Psicometrika,* 153-160.

Instituto Andaluz de la Mujer (1989). *Situación social de la mujer en Andalucía.* Sevilla. Junta de Andalucía.

Izquierdo, J., Del Río, O., y Rodríguez, A. (1988). *La desigualdad de las mujeres en el uso del tiempo.* Madrid. Ministerio de Asuntos Sociales. Instituto de la Mujer.

Johnstone, J. & Thomas, M. (1980). Report on a investigation into the content of the physical education curriculum in secondary schools. *Bulletin of Physical Education,* 16 (2), 21-28.

Kenyon, G. (1968). Six scales for assessing attitude toward physical activity. *Research Quarterly,* 39, 566-574.

Kenyon, G.S. & McPherson, B.D. (1973). Becoming involved in physical activity and sport: A process of socialization. *Physical activity: Human growth and development,* 301-332.

Kidd, T. & Woodman, W. (1975). Sex and orientations toward winning in sport. *Research Quarterly*, 46 (4), 476-483.

King,A. et al. (1996). *The health of youth: A cross national survey*. Copenhagen. WHO Regional Publications.

Lee, A., Hall, E. & Carter, J. (1983). Age and sex differences in expectancy for success among American children. *The journal of Psychology,* 113, 35-39.

Lenney, E. (1977). Women's self-confidence in achievement situations. *Psychological Bulletin,* 84, 1-13.

Lewko, J. & Ewing, M. (1980). Sex differences and parental influences in sport involvement of children. *Journal of Sport Psychology,* 2, 62-68.

Lirgg, C. & Feltz, D. (1989). Female self-confidence in sport: Myths, realities, and enhancement strategies. *Journal of Physical Education, Recreation & Dance*, **

Lirgg, C. (1991). Gender differences in self-confidence in physical activity: A meta-analysis of recent studies. *Journal of Sport & Exercise Psychology,* 8, 294-310.

Lirgg, C. (1993). Effects of same-sex versus coeducational physical education on the self-perceptions of middle and high school students. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 64 (3), 324-334.

Loy, J., McPherson, B. & Kenyon, G. (1978). *Sport and social systems.* Reading, MA. Addison-Wesley.

Magill, R. & Ash, M. (1979). Academic, psycho-social, and motor characteristics of participants and nonparticipants in children's sport. *Research Quarterly*, 50 (2), 230-240.

Mancini, V., Cheffers, J. & Zaichkowsky, L. (1976). Decisionmaking in Elementary Children: effects on attitudes and interaction. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 47 (3), 80-85.

Marsh, H., Barnes, J., Cairns, L. & Tidman, M. (1984). Self-description questionnaire: Age and sex effect in the structure and level of self-concept for preadolescent children. *Journal of Educational Psychology*, 76 (5), 940-956.

Martens, R. (1978). *Joy and sadness in children's sports.* Canadá. Champaign III Human Kinetics.

Martinek, T., Zaichkowsky, L. & Cheffers, J. (1978). *The Research Quarterly*, 48 (2), 349-357.

Martinez, J. (1986). Evolución de las campañas de deporte para todos en España, 1968-1983. *Revista de Investigación del ICEF Y D.*

Maslow, A.H. (1943). A theory of human motivation.

Masnou, M. (1985). *Els joves i l'esport.* Barcelona.

Mata, E. (1990). Promoción de la mujer en el deporte recreativo. Situación en Barcelona. *Actas del Seminario Mujer y Deporte.* Valencia.

Mathes, S. & Battista, R. (1985). College men's and women's motives for participation in physical activity. *Perceptual and Motor Skills,* 61, 719-726.

Mcauley, E. & Duncan, T. (1990). Cognitive appraisal and affective reactions following physical achievement outcomes. *Journal of Sport & Exercise Psychology*, 12, 415-426.

Mcpherson, B. (1978). *Children in sport: A contemporary anthology* (pp. 219-249). Champaign, IL. Human Kinetics.

Mcpherson, B., Curtis, J., & Loy, J. (1989). *The social significance of sport.* Canadá. Champaign Human Kinetics Books.

Mendiara, N. (1986). Análisis de la educación física en el sistema educativo español: Pasado, presente y futuro. Actas del *Seminario Mujer y Deporte.* Madrid.

Mendoza, R., Batista-Foguet, J.M., y Oliva, A. (1994). Part I: Live-styles of european school children: findings of the WHO Cross National Study on Health-related Behaviour. *Psychology and Promotion of Health.* Canadá. Hogrefe & Huber Publishers.

Mendoza, R., Sagrera, R. y Batista, J.M. (1994). *Conductas de los escolares españoles relacionadas con la salud.* Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Nettleton, B. & Sands, R. (1988). Modification of children's sport friend or foe?. *The British journal of physical education*, 19 (4/5), 163-166.

Nicholls, J. (1984). Achievement motivation: Conceptions of ability, subjective experience, task choice, and preference. *Journal of Sport Psychology,* 3, 206-216.

Onís de, M. y Villar, J. (1992). *La mujer y la salud en España.* Madrid. Ministerio de Asuntos Sociales. Instituto de la Mujer.

Patriksson, G. (1981). Socialization to sports involvement. Influences of parents and peers. *Scandinavian journal of sports sciences*, 3 (1), 27-32.

Petruzzello, S. & Corbin, C. (1988). The effects of performance feedback on female self-confidence. . *Journal of Sport & Exercise Psychology*, 10, 174-183.

Pieron, M. (1992). La investigación en las actividades físicas y deportivas. *Apunts,* 30, 6-19.

Puig, N. (1986). El proceso de incorporación al deporte por parte de la mujer española (1939-1985). Actas del *Seminario Mujer y Deporte.* Madrid.

Puig, N. y Heinemann (1991). Los itinerarios deportivos de la población juvenil. *Revista de Estudios de Juventud,* nº 32, 45-56.

Real Decreto de 1006/1991 del 14 de Junio de *Enseñanzas Mínimas en el área de Educación Física para Primaria, Secundaria y Bachillerato.*

Roberts, G. (1991). Actividad física competitiva para niños: consideraciones de la psicología del deporte. *Revista de Entrenamiento Deportivo,* 2-10.

Roberts, G., Kleiber, D. & Duda, J. (1981). An analysis of motivation children's sport: The role of perceived competence in participation. *Journal of Sport Psychology,* 3, 206-216.

Robinson, D. & Howe, B. (1989). Appraisal variable/affect relationships in youth sport: a test of Weiner's attributional model. *Journal of Sport & Exercise Psychology,* 11, 431-443.

Roski, G. & Förster, P. (1989). Complex analysis of the motivation of going in for sports during leisure time among young working people and apprentices. *International Review for the Sociology of Sport,* 24, 345-357.

Ross, J. & Gilbert, G. (1985). The national children and youth fitness study: a summary of findings. *Journal of Physical Education, Recreation & Dance*, 56 (1), 45-50.

Ross, J. et al. (1985). The national children and youth fitness study: what are kids doing in school physical education?. *Journal of Physical Education, Recreation & Dance*, 56 (1), 73-76.

Ross, J. et al. (1985). The national children and youth fitness study: physical activity outside of school physical education programs. *Journal of Physical Education, Recreation & Dance*, 56 (1), 77-81.

Rudisill, M. (1988). Sex differences in various cognitive and behavioral parameters in a competitive situation. *International Journal of Sport Psychology,* 19 (4), 296-311.

Rudisill, M. (1989). Influence of perceived competence and causal dimension orientation on expectations, persistence and performance during perceived failure. *Research Quarterly,* 60 (2), 166-175.

Ruiz, L. (1994). *Desarrollo motor y actividades física.* Madrid. Editorial Gymnos.

Sage, G. H. (1980). Orientations toward sport of male and female intercollegiate athletes. *Journal of Sport Psychology,* 2, 355-362.

Sánchez, F y col. (1986). Estudio del diferencial semántico en la actitud hacia el ejercicio físico realizado en las clases de educación física y el de carácter voluntario, en una muestra de alumnos de tercero de BUP. *Revista de Investigación y Documentación sobre las ciencias de la educación física y el deporte.* Madrid. Ministerio de Cultura. Consejo Superior de Deportes.

Scanlan, T. & Lewthwaite, R. (1986). Social psychological aspects of competition for male youth sport participants: Predictors of enjoyment. *Journal of Sport Psychology,* 8, 25-35.

Scanlan, T., Stein, G. & Ravizza, K. (1988). An in-depth study of former elite figure skaters: Sources of enjoyment. *Journal of Sport & Exercise Psychology,* 11, 65-83.

Schutz, R. et al. (1985). Inventories and norms for children's attitudes toward physical activity. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 56 (3), 256-265.

Scraton, S. (1995). *Educación física de las niñas: un enfoque feminista.* Madrid. Ediciones Morata.

Sherrill, C., Holguin, O. & Caywood, A. (1989). Fitness, attitude toward physical education and self-concept of elementary school children. *Perceptual and Motor Skill,* 69, 411-414.

Simon, J.A. & Smoll, F. L. (1974). An instrument for assessing children's attitudes toward physical education. *Research Quarterly,* 45, 407-415.

Simons-Morton, B. et al. (1990). Children's frequency of participation in moderate to vigorous physical activities. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 61 (4), 307-314.

Simpson, D. (1970). Attitudes of varsity athletes toward physical activity. *Completed Research in Health, Physical Education and Recreation,* 47, 797-803.

Skillington, D. (1988). Mixed physical education teaching. Guidelines for the introduction of the subject on a coeducation basis in Secondary schools. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 61 (4), 130-131.

Smith, M.D. (1979). Getting involved in sport: Sex differences. *International review of sport sociology*, 14 (2), 93-101.

Smith, R., Smoll, F. & Curtis, B. (1979). Coach effectiveness training: A cognitive-behavioral approach to enhancing relationship skills in youth sport coaches. *Journal of Sport Psychology,* 1, 59-75.

Smoll, F., Schutz, R. & Keeney, J. (1976). Relationships among children's attitudes, involvement, and proficiency in physical activities. *The Research Quarterly,* 47 (4), 797-803.

Snyder, E. & Kivlin, E. (1975). Women athletes and aspects of psychological well-being and body image. *Research Quarterly,* 46 (2), 191-199.

Snyder, E. & Spreitzer, E. (1973). Family influence and involvement in sports. *Research Quarterly,* 44, 249-255.

Snyder, E. & Spreitzer, E. (1976). Correlates of sport participation among adolescent girls. *Research quarterly,* 47 (4), 804-809.

Sonstroem, R. (1978). Physical estimation and attraction scales: Rationale and research. *Medicine and Science in Sports,* 10, 97-102.

Sonstroem, R. (1984). Exercise and self-esteem. *Exercise and Sport Sciences Reviews,* 12, 123-155.

Sport Council (1982). *Sport in the community: the next ten years.* London. Sport Council.

Stewart, M. & Corbin, C. (1988). Feedback dependence among low confidence preadolescent boys and girls. *Research Quarterly for Exercise and Sport,* 59 (2), 160-164.

Stipek, D. & Tannatt, L. (1984). Children's judgments of their own and their peers'academic competence. *Journal of Educational Psychology,* 76 (1), 75-84.

Sutton-Smith, B. & Rosenberg, B.G. (1970). *The sibling.* New York. Holt, Rinehart and Winston.

Ulrich, B. (1987). Perceptions of physical competence, motor competence, and participation in organized sport: Their interrelationships in young children. *Research Quarterly for Exercise and Sport,* 58 (1), 57-67.

Urdaniz, G. (1994). El conocimiento de las motivaciones deportivas y su relación con la gestión deportiva. *Ciencias Sociales y Deporte.* Pamplona. AEISAD.

Varios, (1986). *Seminario de Mujer y Deporte.* Valencia.

Varios, (1989). *Situación social de la mujer en Andalucía.* Sevilla. Instituto Andaluz de la Mujer.

Varios, (1990). *Seminario de Mujer y Deporte.* Madrid.

Vázquez, B. (1986). Educación Física para la mujer, mitos, tradiciones y doctrina actual. Actas del *Seminario Mujer y Deporte.* Madrid.

Wankel, L.M., & Kreisel, P. S. (1985). Factors underlying enjoyment of youth sports: Sport and age group comparisons. *Journal of Sport Psychology,* 7, 51-64.

Weinberg, R., Gould, D. & Jackson, A. (1979). Expectations and performance: An empirical test of Bandura's self-efficacy theory. *Journal of Sport Psychology,* 1, 320-331.

Weiner, B. (1986). *An attributional theory of motivation and emotion.* New Yorrk. Springer-Verlag.

Weiss, M. & Horn, T. (1990). The relation between children's accuracy estimates of their physical competence and achievement-related characteristics. *Research Quarterly for Exercise and Sport,* 61 (3), 250-258.

Weiss, M. R. (1993). *Intensive participation in children's sports.* Champaign, IL. Human Kinetics

Weiss, M.R. & Knoppers, A. (1982). The influence of socializing agents of female collegiate volleyball players. *Journal of sport psychology,* 4, 267-279.

White, A. & Coakley, J. (1986). *Making decisions: The response of young people in the Midway towns to the Ever Thought of Sport.* Campaign, Sports Council.

White, P. & Curtis, J. (1990). English / French Canadian differences in types of sport participation: testing the school socialization explanation. *Sociology of Sport Journal*, 7 (4), 347-368.

Whitehead, M. (1988). The danger of fun. *The British journal of physical education*, 19 (4/5), 155.

Williams, A. (1988). Physical activity patterns among adolescents: some curriculum implications. *Physical Education Review*, 11 (1), 28-39.

Wold, B. & Anderssen, N. (1992). Health promotion aspects of family and peers influences on sport participation. *International journal of sport psychology*, 23 (4), 343-359.

Wood, J. (1988). Health related fitness-Addressing the issues. *The British journal of physical education*, 19 (4/5), 199-200.

World Health Organization (1985). *Health behaviour in schoolchildren: a cross national survey: protocol*. W.H.O. Regional office for Europe.

Yamaguchi, Y. (1984). A comparative study of adolescent socialization into sport: The case of Japan and Canada. *International Review for the Sociology of Sport,* 19, 63-82.

Zaragoza, A. y Puig, N. (1990). *Oci, Esport i Societat.* Barcelona. PPU.

APÉNDICE I

EL CUESTIONARIO

[illegible] & Gerber, T. (1990). English / French Canadian differences in sport participation: testing the school socialization explanation. *Sociology and society* 7 (4), 347-[illegible].

[illegible] M. (1965). The league of fun. *The British journal of physical education* [illegible] (3), 15-[illegible].

[illegible] A. (1969). Physical activity patterns among adolescents: [illegible] perspective. *Physical Education Review* 11 (2), 29-[illegible].

[illegible] & Anderson, N. (1991). Health promotion aspects of family [illegible] based on sport participation. *International journal of sport psychology* [illegible] (3), [illegible].

[illegible] (1982). Health related fitness: Adjusting the scope. *The British journal of physical education* 13 (3), [illegible].

[illegible] Organisation [illegible]

[illegible]chi, Y. (1994). A comparative study of school sport socialization [illegible] of Japan and Canada. *International Symposium for the Sociology of Sport* [illegible].

[illegible] Report [illegible] (1990). Oh! Report / Sectional [illegible] 1991.

Por favor, en estas casillas y en todas las que encuentres numeradas a la derecha del cuestionario, no escribas nada. Gracias.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14

Estimado/a alumno/a:

Nos dirigimos a ti para solicitar tu colaboración en un estudio que estamos realizando con alumnos y alumnas de Bachillerato acerca de algunos aspectos relacionados con la actividad física. Este estudio está respaldado por el Grupo de Investigación " Formación del profesorado" perteneciente a la Universidad de Granada, y está siendo llevado a cabo en diversos centros de Granada. Tu clase ha salido elegida en este centro, mediante un sorteo al azar, para responder al cuestionario que te vamos a pasar.

El cuestionario es anónimo, por lo que no debes escribir tu nombre. Solicitamos tu ayuda para que contestes a las preguntas de manera individual y sincera. No se trata de un examen, por lo tanto, no existen respuestas mejores o peores. Todo lo que respondas estará bien.

Contesta tranquilamente a cada pregunta y si tienes alguna duda, pregunta al encuestador/a.

Cuando termines, mételo en el sobre y espera a que el encuestador/a lo recoja. Se enviará inmediatamente al centro universitario.

Muchas gracias por tu colaboración.

Elisa Torre Ramos
Directora del estudio.

El cuestionario que te vamos a pasar a continuación consta de cuatro partes. En cada una de ellas se te va a solicitar un tipo de respuesta diferente. Por favor, presta atención a las ejemplificaciones que señalan como debes contestar.

PRIMERA PARTE: En esta primera parte, debes contestar señalando con una **sola** "X" la respuesta que consideres más acertada. **EJEMPLO**: Supongamos que eres una chica y el cuestionario pregunta: ¿ Cuál es tu sexo?. La contestación la tendrías que marcar con una "X", siempre en las casillas que tienes a tu izquierda, de la siguiente forma:

☐ 1. Masculino.

☐ 2. Femenino.

Recuerda que sólo debes poner **una sola "X" por pregunta** y si tienes alguna duda, por favor, pregunta al encuestador-a.

Por favor, no escribas en estas casillas de la derecha.

1.- ¿ Cuál es tu sexo?.

☐ 1. Femenino

☐ 2. Masculino ☐ 15

2.- ¿ En qué mes naciste?.

☐ 1. Enero ☐ 7. Julio

☐ 2. Febrero ☐ 8. Agosto

☐ 3. Marzo ☐ 9. Septiembre

☐ 4. Abril ☐ 10. Octubre

☐ 5. Mayo ☐ 11. Noviembre

☐ 6. Junio ☐ 12. Diciembre 16 ☐☐ 17

3.- ¿ En que año naciste?.

19 ___ ☐ 18

4.- Señala con una sola "X" la modalidad de bachillerato que estás cursando este año.

☐ 1. Ciencias puras (Matemáticas, Física y Química y Ciencias Naturales)

☐ 2. Ciencias mixtas (Dos asignaturas de ciencias y una de letras)

☐ 3. Letras puras (Latín, Griego y Literatura)

☐ 4. Letras mixtas (Dos asignaturas de letras y una de ciencias)

☐ 5. Modalidad de Tecnología (Bachillerato logse)

☐ 6. Modalidad de Humanidades y Ciencias Sociales (Bachillerato logse)

☐ 7. Modalidad de Ciencias de la Naturaleza y Salud (Bachillerato logse

☐ 19

5.- ¿ En que trabaja tu padre?. Por favor, escribe exactamente lo que hace; por ejemplo : mecánico empleado en un taller de coches, dentista, profesor de E.G.B, profesor de Bachillerato, dueño de una panadería, etc...

(Si no tienes padre o está parado o jubilado, pero sabes cuál era o es su trabajo, escríbelo también; si no lo sabes, déjalo en blanco).

_____ ☐20

6.- Actualmente, ¿ en qué situación laboral se encuentra tu padre?.

☐1. No tengo padre.

☐2. Tiene un empleo fijo o tiene su propio negocio.

☐3. Realiza trabajos ocasionales diversos o está en paro.

☐4. Es jubilado, pensionista o tiene una baja permanente.

☐5. No sé cuál es la situación laboral de mi padre. ☐21

7.- ¿ En qué trabaja tu madre?. Por favor, escribe exactamente lo que hace; por ejemplo: ama de casa, secretaria, médico, profesora de bachillerato, profesora de bachillerato, etc.... (Si no tienes madre o está parada o jubilada, pero sabes cuál era o es su trabajo, escríbelo también; si no lo sabes, déjalo en blanco).

_____ ☐22

8.- Si la única profesión de tu madre es ama de casa, por favor pasa a la pregunta número nueve. Si tu madre tiene además otra profesión distinta a la de ama de casa, por favor contesta a esta pregunta: ¿ en qué situación laboral se encuentra actualmente tu madre?.

☐1. No tengo madre.

☐2. Tiene un empleo fijo o tiene su propio negocio.

☐3. Realiza trabajos ocasionales diversos o está en paro.

☐4. Es jubilada, pensionista o tiene una baja permanente.

☐5. No sé cuál es la situación laboral de mi madre. ☐23

9.- ¿ Has realizado la asignatura de educación física cuando cursabas primero de B.U.P o tercero de E.S.O. ?.

☐1. No, debido a: _____

☐2. Si. ☐24

10.- ¿ Has realizado la asignatura de educación física cuando cursabas segundo de B.U.P o cuarto de E.S.O.?.

☐1. No, debido a: _____

☐2. Si. ☐25

11.- Durante este curso académico, ¿ has realizado la asignatura de educación física?.

☐ 1. No, debido a: _____

☐ 2. Si. ☐ 26

12.- Actualmente, ¿ tu profesor-a de educación física es?:

☐ 1. Mujer.

☐ 2. Hombre. ☐ 27

13.- Fuera del horario escolar, ¿practicas algún deporte o actividad físico-deportiva, con carácter voluntario, en tu tiempo libre?

☐ 1. No practico ningún deporte.

☐ 2. Antes si practicaba, pero ahora no.

☐ 3. Practico un deporte.

☐ 4. Practico varios deportes. ☐ 28

*** Si has señalado en la pregunta anterior el número uno, por favor pasa a contestar la pregunta número 14 y después continúa respondiendo el cuestionario desde la pregunta número 22 incluída, en adelante.**

*** Si has señalado en la pregunta anterior el número dos, por favor pasa a contestar directamente la pregunta número 15 y después continúa respondiendo al cuestionario desde la pregunta número 22 incluída, en adelante.**

*** Si has señalado en la pregunta anterior los números tres o cuatro, por favor pasa a contestar directamente la pregunta número 16 y después continúa respondiendo el cuestionario.**

14.- Esta pregunta es sólo para áquellos-as que afirmaron no practicar nunca actividad fisico-deportiva ¿Cuáles son los motivos principales que te inducen o conducen a no realizar actividad físico-deportiva o deporte, con carácter voluntario, en tu tiempo libre?. En este caso debes elegir áquellos tres motivos, que consideres más importantes. Recuerda: después debes contestar desde la pregunta número 22 incluída, en adelante.

☐ 1.-No me gusta. ☐ 29

☐ 2.-No tengo tiempo. ☐ 30

☐ 3.-Por pereza. ☐ 31

☐ 4.-Estoy cansado-a. ☐ 32

☐ 5.-No hay instalaciones cerca. ☐ 33

☐ 6.-No hay instalaciones adecuadas. ☐ 34

☐ 7.-No le veo utilidad. ☐ 35

☐ 8.- Porque mis mejores amigos-as no lo practican. ☐ 36

☐ 9.-Porque mis familiares más cercanos no lo practican. ☐ 37

15.- Esta pregunta es sólo para aquellos-as que afirmaron que antes si practicaban deporte pero ahora no lo hacen. ¿Cuáles son los motivos principales o causas por las que abandonaste la actividad físico-deportiva?. En este caso debes elegir áquellos tres motivos, señalándolos con un X en las casillas de la izquierda, que consideres mas importantes Recuerda que después debes contestar desde la pregunta número 22 incluída, en adelante.

☐ 1.- Por falta de tiempo.	☐ 38
☐ 2.- Por pereza y desgana.	☐ 39
☐ 3.- Por tener otras cosas que hacer.	☐ 40
☐ 4.- Por no ser tan bueno-a deportista como pensaba.	☐ 41
☐ 5.- Por aburrimiento.	☐ 42
☐ 6.- Porque no soportaba la presión.	☐ 43
☐ 7.- Por stress competitivo.	☐ 44
☐ 8.- Por tener pocas posibilidades de mejorar.	☐ 45
☐ 9.- Por falta de motivación por parte de mis familiares.	☐ 46
☐ 10.- Por falta de motivación por parte de mis amigos-as.	☐ 47
☐ 11.- Porque se pone demasiado énfasis en ganar.	☐ 48
☐ 12.- Por un sentimiento de rechazo por parte de mis compañeros-as.	☐ 49

16.- Esta pregunta es sólo para áquellos-as que afirman practicar actualmente uno o varios deportes, con carácter voluntario en su tiempo libre: ¿Cuáles son los motivos principales o causas que te inducen o conducen a practicar dichas actividades físico-deportivas o deportes?. En este caso debes elegir aquellos tres motivos, señalándolos con una X en las casillas de la izquierda, que consideres más importantes. Una vez señalados, continúa respondiendo el cuestionario .

☐ 1.- Estar saludable y en forma.	☐ 50
☐ 2.- Por mantener la línea y tener un buen aspecto físico.	☐ 51
☐ 3.- Porque me gusta competir.	☐ 52
☐ 4.- Porque quiero hacer carrera deportiva.	☐ 53
☐ 5.- Por encontrarme con mis amigos-as.	☐ 54
☐ 6.- Por diversión y ocupar el tiempo libre.	☐ 55
☐ 7.- Para evadirme de lo habitual y liberar las tensiones.	☐ 56
☐ 8.- Porque mis mejores amigos-as también lo practican.	☐ 57
☐ 9.- Porque mis familiares mas cercanos también lo practican.	☐ 58
☐ 10.- Porque me gusta el riesgo y la emoción.	☐ 59

☐ 11.- Porque me gusta el movimiento expresivo. ☐ 60

☐ 12.- Porque me gusta el entrenamiento duro y prolongado. ☐ 61

☐ 13.- Por el éxito y la victoria cuando se gana. ☐ 62

☐ 14.- Porque me gusta mejorar mi capacidad motriz. ☐ 63

☐ 15.- Porque me gusta demostrar mis habilidades motrices a los demás. ☐ 64

17.- Podrías señalar en el espacio que a continuación te dejamos libre, ¿cuáles son las actividades fisico-deportivas o los deportes que practicas?. Escribe un máximo de tres.

_____

65 ☐☐ 66 67 ☐☐ 68 69 ☐☐ 70

18.-¿ Con quién sueles practicar dichas actividades físico-deportivas?. Pon una sola X en la respuesta que consideres más correcta.

☐ 1.- La mayor parte de las veces solo-a.

☐ 2.- Con otra persona, en pareja.

☐ 3.- Con un grupo de amigos-as.

☐ 4.- Con algún miembro de mi familia.

☐ 5.- Depende, unas veces solo y otras acompañado.

☐ 6.- Otros _____ ☐ 71

19.- ¿ Con qué frecuencia practicas dichas actividad físico-deportivas " con caracter voluntario", en tu tiempo libre?. Pon una sola X en la respuesta más adecuada.

☐ 1. De vez en cuando.

☐ 2. Una vez por semana.

☐ 3. De dos a tres veces por semana.

☐ 4. De cuatro a seis veces por semana.

☐ 5. Todos los días. ☐ 72

20.- ¿Con qué intensidad o esfuerzo físico te gusta practicar dichas actividades físico-deportivas?

☐ 1.- Con una intensidad o esfuerzo físico alto.

☐ 2.- Con una intensidad o esfuerzo físico moderado.

☐ 3.- Con una intensidad o esfuerzo físico bajo. ☐ 73

21.- Las actividades físico-deportivas que practicas en tu tiempo libre, ¿ suelen tener un carácter competitivo?

- ☐ 1.- Siempre tienen un carácter competitivo.
- ☐ 2.- Casi siempre tienen un carácter competitivo.
- ☐ 3.- Unas veces sí y otras veces no.
- ☐ 4.- Casi nunca presentan un carácter competitivo.
- ☐ 5.- Nunca presentan un carácter competitivo. ☐ 74

22.- ¿ Has participado, durante este curso académico, en alguna actividad física o deportiva, en horario extraescolar, organizada en tu centro?.

- ☐ 1.- En mi centro no se organizan actividades fisico-deportivas en horario extraescolar.
- ☐ 2. Nunca.
- ☐ 3. De vez en cuando. Especifica en cuál/es: _____
- ☐ 4. Siempre. Especifica en cuál/es:_____

75☐ 76☐☐ 77

23.- ¿ Crees que practicarás actividad física o deportiva cuando tengas alrededor de veinticinco años?.

- ☐ 1. Seguro que no.
- ☐ 2. Probablemente no.
- ☐ 3. Probablemente sí.
- ☐ 4. Seguro que sí.
- ☐ 5. No lo sé. ☐ 78

24.- En el programa de estudios que sigues actualmente, ¿ qué importancia crees que la educación física debe tener?.

- ☐ 1. Ninguna importancia.
- ☐ 2. Poca importancia.
- ☐ 3. Ni poca ni mucha importancia.
- ☐ 4. Bastante importancia.
- ☐ 5. Mucha importancia. ☐ 79

25.- Por lo que tu experiencia te indica, ¿ qué importancia crees que , en general, le concede el resto del profesorado que no imparte educación física a dicha asignatura en el programa de estudios?.

- [ ] 1. Ninguna importancia.
- [ ] 2. Poca importancia.
- [ ] 3. Ni poca ni mucha importancia.
- [ ] 4. Bastante importancia.
- [ ] 5. Mucha importancia. importancia.
- [ ] 6. No lo sé. [ ] 80

26.- Por lo que tu experiencia te indica, ¿ qué importancia crees que tus padres le conceden a la educación física en el programa de estudios?.

- [ ] 1. Ninguna importancia.
- [ ] 2. Poca importancia.
- [ ] 3. Ni poca ni mucha importancia.
- [ ] 4. Bastante importancia.
- [ ] 5. Mucha importancia.
- [ ] 6. No lo sé. [ ] 81

27.- ¿ Qué te parecen, en general , las clases de educación física que has recibido a lo largo de estos años en el instituto?.

- [ ] 1. No me han gustado en absoluto.
- [ ] 2. Me han disgustado.
- [ ] 3. Ni me han disgustado ni me han gustado.
- [ ] 4. Me han gustado.
- [ ] 5. Me han gustado mucho. [ ] 82

28.- ¿Has estado exento durante todo un año en educación física, en algún curso académico ?. (Si has estado exento más de un curso, puedes poner más de una "X")?

- [ ] 1. No.
- [ ] 2. Sí, en primero de B.U.P o tercero de E.S.O.
- [ ] 3. Sí, en segundo de B.U.P o cuarto de E.S.O.
- [ ] 4. Sí, en tercero de B.U.P o Bachillerato logse. [ ] 83

29. - ¿ Qué calificación obtuviste en educación física. en la primera evaluación en este curso académico?.

- ☐ 1. Muy deficiente.
- ☐ 2. Deficiente.
- ☐ 3. Suficiente.
- ☐ 4. Bien.
- ☐ 5. Notable.
- ☐ 6. Sobresaliente.
- ☐ 7. Otras calificaciones _____ ☐ 84

30.- ¿ Qué calificación has obtenido en educación física, la evaluación pasada?.

- ☐ 1. Muy deficiente.
- ☐ 2. Deficiente.
- ☐ 3. Suficiente.
- ☐ 4. Bien.
- ☐ 5. Notable.
- ☐ 6. Sobresaliente.
- ☐ 7. Otras calificaciones _____ ☐ 85

31.- ¿ Te cuesta mucho aprobar la asignatura de educación física?.

- ☐ 1. Me es imposible aprobarla.
- ☐ 2. Me cuesta mucho trabajo aprobarla.
- ☐ 3. Ni mucho ni poco trabajo.
- ☐ 4. Me cuesta poco trabajo aprobarla.
- ☐ 5. No me cuesta nada aprobarla. ☐ 86

32.- ¿ Cómo calificarías las instalaciones cercanas de las que dispones, incluidas las de tu centro, a la hora de realizar actividad física o deportiva en tu tiempo libre?:

- ☐ 1. No dispongo de instalaciones cercanas incluidas las de mi centro.
- ☐ 2. Las calificaría como muy insuficientes.
- ☐ 3. Las calificaría como insuficientes.
- ☐ 4. Ni insuficientes ni suficientes.
- ☐ 5. Las calificaría como suficientes.
- ☐ 6. Las calificaría como más que suficientes. ☐ 87

33.- ¿ Cómo calificarías <u>las instalaciones cercanas</u> de las que dispones, <u>excluyendo las de tu centro</u>, a la hora de realizar actividad física o deportiva en tu tiempo libre?:

- ☐ 1. No dispongo de instalaciones cercanas excluyendo las de mi centro.
- ☐ 2. Las calificaría como muy insuficientes.
- ☐ 3. Las calificaría como insuficientes.
- ☐ 4. Ni insuficientes ni suficientes.
- ☐ 5. Las calificaría como suficientes.
- ☐ 6. Las calificaría como más que suficientes. ☐ 88

34.- ¿ Cómo consideras <u>las instalaciones</u> deportivas <u>con las que cuenta tu centro</u>, para desarrollar las clases de educación física?.

- ☐ 1. No hay instalaciones deportivas en mi centro.
- ☐ 2. Muy insuficientes.
- ☐ 3. Más bien insuficientes.
- ☐ 4. Ni insuficientes ni suficientes.
- ☐ 5. Suficientes.
- ☐ 6. Más que suficientes. ☐ 89

35.- Especifica <u>el lugar</u> donde se suelen <u>preferentemente</u> desarrollar las clases de educación física de tu curso. (Si existe más de un lugar donde se desarrollan las clases con bastante frecuencia, puedes poner mas de una "X") :

- ☐ 1. Aula. ☐ 90
- ☐ 2. Patio de recreo. ☐ 91
- ☐ 3. Gimnasio. ☐ 92
- ☐ 4. Pistas polideportivas externas dentro del colegio. ☐ 93
- ☐ 5. Pabellón cubierto dentro del colegio. ☐ 94
- ☐ 6.- En instalaciones fuera del colegio. ☐ 95
- ☐ 7.- En un campo o explanada fuera del colegio. ☐ 96

36.- <u>¿ En qué estado de forma física (condición física)</u> crees que estás, en la actualidad?.

- ☐ 1. Tengo una forma física francamente mala.
- ☐ 2. Tengo una forma física deficiente.
- ☐ 3. Tengo una forma física aceptable.
- ☐ 4.- Tengo una forma física buena.
- ☐ 5. Tengo una forma física excelente. ☐ 97

37.- ¿ Cuál consideras que es tu estado de salud en la actualidad?.

- ☐ 1. Malo.
- ☐ 2. Deficiente.
- ☐ 3. Aceptable.
- ☐ 4. Bueno.
- ☐ 5. Excelente. ☐ 98

38.- ¿Cómo calificarías tu apariencia física?

- ☐ 1.- Mala.
- ☐ 2.- Deficiente.
- ☐ 3.- Aceptable.
- ☐ 4.- Buena.
- ☐ 5.- Excelente. ☐ 99

39.- ¿ Con que frecuencia realiza tu padre actividad físca o deportiva, con carácter voluntario, en su tiempo libre?.

- ☐ .1.No tengo padre.
- ☐ 2. Nunca.
- ☐ 3. De vez en cuando.
- ☐ 4. Varios días a la semana, pero no cada día.
- ☐ 5. Todos los días.
- ☐ 6. No lo sé. ☐ 100

40.- ¿ Con qué frecuencia practica tu madre actividad física o deportiva, con carácter voluntario, en su tiempo libre?.

- ☐ 1. No tengo madre.
- ☐ 2. Nunca.
- ☐ 3. De vez en cuando.
- ☐ 4. Varios días por semana, pero no cada día.
- ☐ 5. Todos los días.
- ☐ 6. No lo sé. ☐ 101

41.- ¿Sueles o solías practicar alguna actividad físico-deportiva con tus padres?.

- ☐ 1.- Sí.
- ☐ 2.- Antes sí, ahora no.
- ☐ 3– Casi nunca lo hago o lo he hecho
- ☐ 4.- Nunca lo hago o lo he hecho. ☐ 102

42.- ¿ Con qué frecuencia practica tu hermano el más mayor actividad físico-deportiva, con carácter voluntario, en su tiempo libre?.

- ☐ 1. No tengo hermano mayor.
- ☐ 2. Nunca.
- ☐ 3. De vez en cuando
- ☐ 4. Varios días por semana, pero no cada día.
- ☐ 5. Todos los días.
- ☐ 6. No lo sé. ☐ 103

43.- ¿ Con qué frecuencia practica tu hermana la más mayor actividad física o deportiva, con carácter voluntario, en su tiempo libre?.

- ☐ 1. No tengo hermana mayor.
- ☐ 2. Nunca.
- ☐ 3. De vez en cuando.
- ☐ 4. Varios días por semana, pero no cada día.
- ☐ 5. Todos los días.
- ☐ 6. No lo sé. ☐ 104

44.- ¿Con qué frecuencia practica tu mejor amigo-a actividad físico-deportiva con carácter voluntario, en su tiempo libre?.

- ☐ 1.- Nunca.
- ☐ 2.- De vez en cuando.
- ☐ 3.- Varios días por semana, pero no cada día.
- ☐ 4.- Todos los días.
- ☐ .5. No lo sé. ☐ 105

45.- Expresa el grado de autosatisfacción personal que experimentas actualmente con las clases de educación física:

- ☐ 1. Nada.
- ☐ 2. Poco.
- ☐ 3. Ni poco ni mucho.
- ☐ 4. Bastante.
- ☐ 5. Mucho. ☐ 106

46.- ¿ Cómo crees que eres de bueno-a realizando las actividades fisico-deportivas que, en general, se proponen en las clases de educación física?. Se sincero-a en tu respuesta.

- ☐ 1.- De los-as peores.
- ☐ 2.- Por debajo de la media.
- ☐ 3.- De tipo medio.
- ☐ 4.- Bueno-a.
- ☐ 5.- De los-as mejores. ☐ 107

47.- ¿Cómo crees que eres de bueno-a en el resto de las asignaturas académicas, en general?.

- ☐ 1.- De los-as peores.
- ☐ 2.- Por debajo de la media.
- ☐ 3.- De tipo medio.
- ☐ 4.- Bueno-a.
- ☐ 5.- De los-as mejores. ☐ 108

48.- En general, hacia las clases de educación física que estas recibiendo en la actualidad, manifiestas una actitud:

- ☐ 1.- Muy negativa.
- ☐ 2.- Negativa.
- ☐ 3.- Ni negativa ni positiva.
- ☐ 4.- Positiva.
- ☐ 5.- Muy positiva. ☐ 109

SEGUNDA PARTE: En esta segunda parte del cuestionario, debes marcar con una "X" tan sólo una casilla por actividad físico-deportiva. EJEMPLO: Si el cuestionario te pregunta en qué medida te gusta o te disgusta practicar baloncesto y tu respuesta ha sido que te gusta mucho, tendrías que señalarlo de la siguiente manera:

	No lo he practicado nunca	Me gusta mucho	Me gusta	Ni mucho ni poco	Me gusta poco	No me gusta nada
Baloncesto		X				

49. Señala en qué medida te gusta o te disguta practicar las siguientes actividades físico-deportivas. Si hay algún deporte que no sabes exactamente cúal es, pregunta al encuestador-a. Si hay algún deporte que te gusta pero no lo has practicado, señala la casilla referente a no lo he practicado.

	No me gusta nada	Me gusta poco	Ni poco ni mucho	Me gusta	Me gusta mucho	No lo he practicado nunca
Baloncesto						
Balonmano						
Voleibol						
Fútbol						
Gimnasia artística						
Gimnasia rítmica						
Atletismo						
Natación						
Danzas y bailes						
Expresión corporal						
Relajación						
Montañismo						
Bicicleta						
Tenis						
Badminton						
Patinaje						
Esquí						
Juegos variados						
Otras actividades deportivas:						

50.- ¿ Cómo crees que eres de bueno-a practicando las actividades fisico-deportivas que te exponemos a continuación, comparado con el resto de tus compañeros-as de tu misma edad?. Si hay algún deporte que no sabes exactamente cuál es, pregunta al encuestador.

	Nunca lo he compro-bado.	De los-as peores.	Por debajo de la media	De tipo medio	Bueno-a	De los-as mejores
Baloncesto						
Balonmano						
Voleibol						
Fútbol						
Gimnasia artística						
Gimnasia rítmica						
Atletismo						
Natación						
Danzas y bailes						
Expresión corporal						
Relajación						
Montañismo						
Bicicleta						
Tenis						
Badminton						
Patinaje						
Esquí						
Juegos variados						
Otras actividades deportivas:						

51.- A continuación, te vamos a presentar una lista de actividades físico-deportivas, para que señales con una sola "X" si te parecen que son más adecuadas para que las realicen o practiquen los chicos, las chicas o ambos. Procura ser sincero-a en tu respuesta.

	CHICAS	CHICOS	AMBOS
Baloncesto			
Balonmano			
Voleibol			
Fútbol			
Gimnasia artística			
Gimnasia rítmica			
Atletismo			
Natación			
Danzas y bailes			
Expresión corporal			
Relajación			
Montañismo			
Bicicleta			
Tenis			
Badminton			
Patinaje			
Esquí			
Fortalecimiento muscular			
Artes marciales			

52.- Especifica el grado de importancia que le asignas a cada una de las actividades expresadas a continuación, para ser enseñadas en las clases de educación física. Si hay alguna actividad físico-deportiva que no sabes exactamente cuál es, pregunta al encuestador-a.

	Ninguna importancia	Poca importancia	Ni mucha ni poca importancia	Bastante importancia	Mucha importancia
Conocimiento teóricos					
Reglamento deportivo					
Deportes colectivos					
Deportes individuales					
Expresion corporal					
Ritmo					
Coordinación					
Condición física					
Relajación					

53.- Por lo que tu experiencia te indica, ¿ podrías indicar con qué frecuencia tus profesores y profesoras de educación física han desarrollado en sus clases de educación física, a lo largo de los cursos de instituto, las siguientes actividades fisico-deportivas que se detallan a continuación?

	Nunca	Poco a menudo	Ni mucho ni poco a menudo	Bastante a menudo	Muy a menudo
Conocimiento teóricos					
Reglamento deportivo					
Deportes colectivos					
Deportes individuales					
Expresion corporal					
Ritmo					
Coordinación					
Condición física					
Relajación					

TERCERA PARTE: A continuación, hay una serie de frases con las que puedes estar más o menos de acuerdo, o bien no saber cuál es tu postura. Señala, por favor, la casilla que mejor refleje tú opinión en relación con cada una de esas frases. EJEMPLO: **Si la frase que aparece en el cuestionario dice:" Las clases de educación física sirven para introducirme en la práctica de alguna actividad física o deportiva a nivel extraescolar" y tú opinas que estás de acuerdo, tendrías que señalarlo de la siguiente forma:**

Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo X	Totalmente de acuerdo

54.- Las actuales clases de educación física me están sirviendo a la hora de prácticar alguna actividad física o deportiva, a nivel extraescolar , en mi tiempo libre.

Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo

55.- El actual profesor-a de educación física me ayuda a interesarme por la actividad física o deportiva.

Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo

56.- Las actuales clases de educación física se basan, en su gran mayoría, en pasar unos test de condición física (velocidad, resistencia, flexibilidad, etc..).

Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo

57.- La evaluación realizada por el actual profesor-a de educación física, tiene en cuenta lo que personalmente hemos mejorado sin comparar con los resultados de los demás.

Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo

58.- Prefiero que el profesor de educación física sea un hombre porque me entiende mejor.

Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo

59.- Tengo un sentimiento de éxito cuando participo en las clases de educación física.

Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo

60.- Alguna vez, el profesor-a de educación física me ha elegido para que demuestre ante mis compañeros-as como deben realizarse los ejercicios o actividades físicas de clase.

Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo

61.- El profesor-a me presta bastante atención durante las clases de educación física.

Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo

62.- La evaluación realizada por el actual profesor-a de educación física, tiene en cuenta el interés que presentamos en las clases.

Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo

63.- A menudo, me ofrezco voluntario-a cuando el profesor-a lo solicita.

Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo

64.- Prefiero que el profesorado de educación física sea una mujer porque me entiende mejor.

Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo

65.- Participo bastante en las clases de educación física.

Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo

66.- La evaluación realizada por el actual profesor-a de educación física, tiene en cuenta si participamos o no en las clases.

Totalmente en desacuerdo	En deacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo

67.- Físicamente me encuentro igual de capacitado-a que el resto de mis compañeros y compañeras.

Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo

68.- Normalmente no tengo un sentimiento de rechazo hacia las actividades físicas donde existe contacto corporal.

Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo

69.- A menudo soy el capitán-a de mi grupo cuando las sesiones exigen que haya alguno-a.

Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo

70.- A menudo participo en la puesta y recogida del material.

Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo

71.- El profesor-a de educación física cuenta con nuestra opinión a la hora de elegir las actividades físico-deportivas que se van a desarrollar durante el curso.

Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo

72.- En general, los alumnos y alumnas participamos bastante a menudo en las decisiones que se toman en las clases de educación física.

Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo

73.- No me gusta realizar educación física cuando tengo la menstruación (sólo para las chicas).

Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo

ESTAS TRES ULTIMAS PREGUNTAS SON TAN SOLO PARA AQUELLOS ALUMNOS Y ALUMNAS QUE REALIZAN EDUCACION FISICA EN CLASES MIXTAS (CHICOS Y CHICAS A LA VEZ) . SI NO ES TU CASO, PASA DIRECTAMENTE A LA CUARTA PARTE.

74.- Los chicos y las chicas coincidimos en las actividades físico-deportivas que nos gustan desarrollar en las clases de educación física.

Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo

75.- Realizar competiciones deportivas con equipos formados por chicos y chicas, en las clases de educación física, me parece una buena idea.

Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo

76.- A la hora de formar grupos prefiero ponerme con compañeros-as del mismo sexo.

Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo

CUARTA PARTE: A continuación, te exponemos una lista de adjetivos enfrentados para que tú establezcas, dentro de la escala, cuáles son los adjetivos que le atribuirías a las clases de educación física impartidas durante este curso académico. EJEMPLO: los primeros adjetivos contrapuestos son:

☐ Insulsas 1----------2----------3----------4----------5 Emocionantes

Si en la casilla que tienes a la izquierda colocas el número 1, significará que para tí, las clases de educación física que has recibido durante este curso académico han sido " muy insulsas". Si colocas el número 2, significará que han sido "insulsas". Si colocas el número 3, entonces las consideras en un término intermedio entre " insulsas" y 'emocionantes". Si colocas el número 4, las calificas de "emocionantes" y si colocas el número 5, entonces las consideras "muy emocionantes".

POR EJEMPLO: Si la característica que le atribuyes a dichas clases está en un término medio entre "emocionante" e "insulsa", la respuesta tendrías que señalarla de la siguiente forma:

☐ Insulsas 1----------2----------3---------4---------5 Emocionantes

He aqui, por lo tanto una lista de adjetivos contrapuestos para que señales las caracterísitcas que poseen, según tu opinión personal, las clases de educación física impartidas durante este curso académico.

77.-	☐	Insulsas 1----------2----------3----------4----------5 Emocionantes	☐	208
78.-	☐	Inseguras 1----------2----------3----------4----------5 Seguras	☐	209
79.-	☐	Aburridas 1----------2----------3----------4----------5 Divertidas	☐	210
80.-	☐	Inútiles 1----------2----------3----------4----------5 Utiles	☐	211
81.-	☐	No saludables 1----------2----------3----------4----------5 Saludables	☐	212
82.-	☐	Excluyentes 1----------2----------3----------4----------5 Participativas	☐	213
83.-	☐	Hostiles 1----------2----------3----------4----------5 Amistosas	☐	214
84.-	☐	Insolidarias 1----------2----------3----------4----------5 Solidarias	☐	215
85.-	☐	Irrespetuosas 1----------2----------3----------4----------5 Respetuosas	☐	216
86.-	☐	No estimulantes 1----------2----------3----------4----------5 Estimulantes	☐	217
87.-	☐	No formativas 1----------2----------3----------4----------5 Formativas	☐	218
88.-	☐	Agresivas 1----------2----------3----------4----------5 Pacíficas	☐	219
89.-	☐	Frustrantes 1----------2----------3----------4----------5 Motivantes	☐	220
90.-	☐	Repetitivas 1----------2----------3----------4----------5 Variadas	☐	221
91.-	☐	Individualistas 1----------2----------3----------4----------5 Cooperativas	☐	222
92.-	☐	Difíciles 1----------2----------3----------4----------5 Fáciles	☐	223
93.-	☐	Competitivas 1----------2----------3----------4----------5 No competitivas	☐	224
94.-	☐	Complejas 1----------2----------3----------4----------5 Sencillas	☐	225

A continuación solicitamos tu colaboración para responder sinceramente, a unas preguntas relacionadas con el cuestionario: (Por favor, responde señalando con una "X" la casilla correspondiente).

1.- El cuestionario te ha resultado:

☐ 1. Largo

☐ 2. Corto

☐ 3. Aceptable

2.- El cuestionario te ha resultado:

☐ 1. Interesante

☐ 2. Aburrido

☐ 3. Aceptable

3.- ¿ Hay alguna pregunta que te haya molestado?. Indica cuál o cuáles especificando el número.

_____

4.- ¿ Hay alguna pregunta que te haya resultado confusa?. Indica cuál o cuáles especificando el número.

_____

5. Si quieres añadir alguna observación, hazlo en el espacio que te facilitamos a continuación.

_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____

POR ULTIMO, AGRADECERTE DE NUEVO TU COLABORACION. SUERTE.

APÉNDICE II

LAS VARIABLES

LISTADO DE VARIABLES.

I.- VARIABLES RELACIONADAS CON EL CENTRO/AULA.

- Tipo de centro.
- Carácter del centro.
- Modalidad educativa.
- Modalidad de bachillerato.
- Composición del aula (sexo del alumnado).
- Instalaciones del centro.
- Actividades físico-deportivas que ofrece el centro.
- Número de ausencias.
- Calificación que el alumnado realiza acerca de las instalaciones deportivas con las que cuenta su centro.

II.- VARIABLES RELACIONADAS CON EL PROFESORADO.

- Sexo del profesorado.

III.- VARIABLES RELACIONADAS CON EL ALUMNADO.

III.1- VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

- Sexo.
- Mes y año de nacimiento.
- Modalidad de bachillerato que cursa.
- Profesión del padre.
- Situación laboral del padre.
- Profesión de la madre.
- Situación laboral de la madre.
- Activo o exento en educación física en 1° de B.U.P.
- Activo o exento en educación física en 2° de B.U.P.
- Activo o exento en educación física en 3° de B.U.P.

III.2.- HÁBITOS DEPORTIVOS

- Práctica físico-deportiva que lleva a cabo el alumnado en la actualidad, fuera del centro.
- Primera actividad físico-deportiva que suelen practicar fuera del centro escolar.
- Segunda actividad físico-deportiva que suelen practicar fuera del centro escolar.

- Tercera actividad físico-deportiva que suelen practicar fuera del centro escolar.
- Frecuencia con la que lleva a cabo la práctica de actividad físico-deportiva fuera del centro.
- Intensidad con la que lleva a cabo la práctica de actividad físico-deportiva fuera del centro.
- Con quién suele practicar dichas actividades fuera del centro.
- Frecuencia con la que practica actividades físico-deportivas con los padres.
- Carácter competitivo o no de las actividades deportivas que practica fuera del centro.
- Práctica físico-deportiva que lleva a cabo el alumnado dentro de su centro.
- Actividades físico-deportivas que suele practicar el alumnado dentro de su centro.
- Planes futuros de práctica físico-deportiva.
- Instalaciones deportivas cercanas de las que dispone, incluidas las de su centro.
- Instalaciones deportivas cercanas de las que dispone, excluidas las de su centro.

III.3.- AGENTES SOCIALIZADORES PRIMARIOS

- Frecuencia de práctica físico-deportiva del padre.
- Frecuencia de práctica físico-deportiva de la madre.

- Frecuencia de práctica físico-deportiva del hermano más mayor.
- Frecuencia de práctica físico-deportiva de la hermana más mayor.
- Frecuencia de práctica físico-deportiva del mejor amigo-a.

III.4.- AUTOCONCEPTO

- Autopercepción de la apariencia física.
- Autopercepción de la forma física.
- Autopercepción del estado de salud.
- Nivel de autoestima física percibida en las clases de educación física.
- Nivel de autoestima académica percibida en el resto de las asignaturas.
- Nivel de autoestima física percibida al practicar baloncesto.
- Nivel de autoestima física percibida al practicar balonmano.
- Nivel de autoestima física percibida al practicar voleibol.
- Nivel de autoestima física percibida al practicar fútbol.
- Nivel de autoestima física percibida al practicar gimnasia artística.
- Nivel de autoestima física percibida al practicar gimnasia rítmica.
- Nivel de autoestima física percibida al practicar atletismo.
- Nivel de autoestima física percibida al practicar natación.
- Nivel de autoestima física percibida al practicar danzas y bailes.
- Nivel de autoestima física percibida al practicar expresión corporal.

- Nivel de autoestima física percibida al practicar relajación.
- Nivel de autoestima física percibida al practicar montañismo.
- Nivel de autoestima física percibida al practicar bicicleta.
- Nivel de autoestima física percibida al practicar tenis.
- Nivel de autoestima física percibida al practicar badminton.
- Nivel de autoestima física percibida al practicar patinaje.
- Nivel de autoestima física percibida al practicar esquí.
- Nivel de autoestima física percibida al practicar juegos variados.

III.5.- ACTITUDES

- Actitud frente a la práctica del baloncesto.
- Actitud frente a la práctica del balonmano.
- Actitud frente a la práctica del voleibol.
- Actitud frente a la del fútbol.
- Actitud frente a la práctica de la gimnasia artística.
- Actitud frente a la práctica de la gimnasia rítmica.
- Actitud frente a la práctica del atletismo.
- Actitud frente a la práctica de la natación.
- Actitud frente a la práctica de las danzas y bailes.
- Actitud frente a la práctica de la expresión corporal.

- Actitud frente a la práctica de la relajación.
- Actitud frente a la práctica del montañismo.
- Actitud frente a la práctica de la bicicleta.
- Actitud frente a la práctica del tenis.
- Actitud frente a la práctica del badminton.
- Actitud frente a la práctica del patinaje.
- Actitud frente a la práctica del esquí.
- Actitud frente a la práctica del fortalecimiento muscular.
- Actitud frente a la práctica de las artes marciales.

III.6.- MOTIVACIONES

- No práctica actividad físico-deportiva porque no le gusta.
- No práctica actividad físico-deportiva porque no tiene tiempo.
- No práctica actividad físico-deportiva por pereza.
- No práctica actividad físico-deportiva porque está cansado.
- No practica actividad físico-deportiva porque no hay instalaciones cercanas.
- No practica actividad físico-deportiva porque no hay instalaciones adecuadas.
- No practica actividad físico-deportiva porque no le ven utilidad.
- No practica actividad físico-deportiva porque no lo practican sus amigos.
- No practica actividad físico-deportiva porque no lo practican sus familiares.

- Abandono de la práctica de actividad físico-deportiva por falta de tiempo.
- Abandono de la práctica de actividad físico-deportiva por pereza y desgana.
- Abandono de la práctica de actividad físico-deportiva por tener otras cosas que hacer.
- Abandono de la práctica de actividad físico-deportiva por no ser buen deportista.
- Abandono de la práctica de actividad físico-deportiva por aburrimiento.
- Abandono de la práctica de actividad físico-deportiva porque no soportaba la presión.
- Abandono de la práctica de actividad físico-deportiva por stress competitivo.
- Abandono de la práctica de actividad físico-deportiva por tener pocas posibilidades de mejorar.
- Abandono de la práctica de actividad físico-deportiva por falta de motivación de los familiar.
- Abandono de la práctica de actividad físico-deportiva por falta de motivación de los amigos.
- Abandono de la práctica de actividad físico-deportiva por demasiado énfasis en ganar.
- Abandono de la práctica de actividad físico-deportiva por sentimiento de rechazo de los compañeros.
- Practica actividad físico-deportiva por estar saludable.
- Practica actividad físico-deportiva por mantener la línea.

- Practica actividad físico-deportiva porque le gusta competir.
- Practica actividad físico-deportiva porque quiere hacer carrera deportiva.
- Practica actividad físico-deportiva por encontrarse con los amigos.
- Practica actividad físico-deportiva por diversión y ocupación del tiempo de ocio.
- Practica actividad físico-deportiva por liberar tensiones.
- Practica actividad físico-deportiva porque sus amigos también lo practican.
- Practica actividad físico-deportiva porque sus familiares también lo practican.
- Practica actividad físico-deportiva porque le gusta el riesgo y la emoción.
- Practica actividad físico-deportiva porque le gusta el movimiento expresivo.
- Practica actividad físico-deportiva porque le gusta el entrenamiento duro.
- Practica actividad físico-deportiva porque le gusta el éxito y la victoria.
- Practica actividad físico-deportiva por mejorar mi habilidad motriz.
- Practica actividad físico-deportiva por demostrar mis habilidades a los demás.
- Grado de motivación practicando baloncesto.
- Grado de motivación practicando balonmano.
- Grado de motivación practicando voleibol.
- Grado de motivación practicando fútbol.
- Grado de motivación practicando gimnasia artística.
- Grado de motivación practicando gimnasia rítmica.

- Grado de motivación practicando atletismo.
- Grado de motivación practicando natación.
- Grado de motivación practicando danzas y bailes.
- Grado de motivación practicando expresión corporal.
- Grado de motivación practicando relajación.
- Grado de motivación practicando montañismo.
- Grado de motivación practicando bicicleta.
- Grado de motivación practicando tenis.
- Grado de motivación practicando badminton.
- Grado de motivación practicando patinaje.
- Grado de motivación practicando esquí.
- Grado de motivación practicando juegos variados.

III.7.- El ÁREA DE EDUCACIÓN FÍSICA

- Grado de importancia que el alumnado le otorga a la educación física.
- Grado de importancia que los padres le conceden a la educación física.
- Grado de importancia que el resto del profesorado le concede a la educación físicam
- Grado de motivación que se experimenta en las clases de E.F.
- Grado de autosatisfacción experimentado en las clases de E.F.

- Actitud que se manifiesta hacia la clases de E.F.
- Calificación obtenida en E.F. en la primera evaluación.
- Calificación obtenida en E.F. en la segunda evaluación.
- Grado de dificultad que supone aprobar la E.F.
- Las clases de E.F. se desarrollan preferentemente en el aula.
- Las clases de E.F. se desarrollan preferentemente en el patio.
- Las clases de E.F. se desarrollan preferentemente en el gimnasio.
- Las clases de E.F. se desarrollan preferentemente en las pistas polideportivas.
- Las clases de E.F. se desarrollan preferentemente en el pabellón.
- Las clases de E.F. se desarrollan preferentemente fuera del colegio.
- Las clases de E.F. se desarrollan preferentemente en un campo o explanada fuera del colegio.
- Grado de importancia que el alumnado le otorga a los conocimientos teóricos.
- Grado de importancia que el alumnado le otorga al reglamento deportivo.
- Grado de importancia que el alumnado le otorga a los deportes colectivos.
- Grado de importancia que el alumnado le otorga a los deportes individuales.
- Grado de importancia que el alumnado le otorga a la expresión corporal.
- Grado de importancia que el alumnado le otorga al ritmo.
- Grado de importancia que el alumnado le otorga a la coordinación.
- Grado de importancia que el alumnado le otorga a la condición física.

- Grado de importancia que el alumnado le otorga a la relajación.
- Frecuencia con la que el profesorado imparte conocimientos teóricos.
- Frecuencia con la que el profesorado imparte reglamento deportivo.
- Frecuencia con la que el profesorado imparte deportes colectivos.
- Frecuencia con la que el profesorado imparte deportes individuales.
- Frecuencia con la que el profesorado imparte expresión corporal.
- Frecuencia con la que el profesorado imparte ritmo.
- Frecuencia con la que el profesorado imparte coordinación.
- Frecuencia con la que el profesorado imparte condición física.
- Frecuencia con la que el profesorado imparte relajación.
- Las clases de E.F. me introducen a la práctica deportiva.
- El profesor hace que me interese por la práctica físico-deportiva.
- Las clases de E.F. se basan en condición física.
- La evaluación contempla el trabajo personal.
- Prefiero que el profesor de E.F. sea hombre.
- Experimento un sentimiento de éxito en las clases de E.F.
- Alguna vez he sido elegido en las demostraciones de clase.
- El profesor-a me presta atención.
- La evaluación contempla el interés.
- A menudo me ofrezco voluntario-a.

- Prefiero que el profesor de E.F. sea una mujer.
- Participo en las clases de E.F.
- La evaluación contempla la participación en las clases de E.F.
- Físicamente me siento igual de capacitado que el resto de los compañeros-as.
- No rechazo las actividades de contacto corporal.
- A menudo soy el capitan-a del equipo.
- Participo en la puesta y recogida del material.
- El profesor tiene en cuenta nuestra opinión.
- Participo en las decisiones tomadas en clase.
- No me gusta practicar actividades físico-deportivas con la menstruación.
- Los chicos y chicas coinciden en las actividades que les gustan practicar.
- Realizar competiciones mixtas es una buena idea.
- Prefiero los grupos homogéneos en las clases de E.F.
- Las clases de E.F. son insulsas-emocionantes.
- Las clases de E.F. son inseguras-seguras.
- Las clases de E.F. son aburridas-divertidas.
- Las clases de E.F. son inútiles-útiles.
- Las clases de E.F. son no saludables-saludables.
- Las clases de E.F. son excluyentes-participativas.
- Las clases de E.F. son hostiles-amistosas.

- Las clases de E.F. son insolidarias-solidarias.
- Las clases de E.F. son irrespetuosas-respetuosas.
- Las clases de E.F. son no estimulantes-estimulantes.
- Las clases de E.F. son deformativas-formativas.
- Las clases de E.F. son agresivas-pacíficas.
- Las clases de E.F. son frustrantes-motivantes.
- Las clases de E.F. son repetitivas-variadas.
- Las clases de E.F. son individualistas-cooperativas.
- Las clases de E.F. son difíciles-fáciles.
- Las clases de E.F. son competitivas-no competitivas.
- Las clases de E.F. son complejas-sencillas.

Permite que el profesor de E.F. establezca contacto con E.F. de otras clases

Participa en las clases de Educación para la salud con E.F. de otras clases

La evaluación [illegible] con E.F. de otras clases

Frecuentemente [illegible] con E.F. de otras clases

No realiza las tareas de coordinación [illegible] con E.F. de otras clases

A menudo hay el apoyo a [illegible] con E.F. de otras clases

Participa en la planificación [illegible] con E.F. de otras clases

El profesor tiene su [illegible] con E.F. de otras clases

Participa en las decisiones [illegible] con E.F. de otras clases

No me gusta [illegible]

Tengo buena relación [illegible]

Mantenemos conversaciones [illegible]

Prefiero los grupos homogéneos en las clases de E.F.

Las clases de E.F. son muy [illegible]

Las clases de E.F. son [illegible]

Las clases de E.F. son divertidas

Las clases de E.F. son [illegible]

Las clases de E.F. son [illegible]

APÉNDICE III

CATEGORÍAS PROFESIONALES

PROFESIONES DE LOS PADRES AGRUPADAS EN CATEGORÍAS.

I.- OBREROS NO CUALIFICADOS: Peones, camareros, limpiadoras, costureras, albañiles, ordenanzas, bedeles, porteros, dependientas, celadores, recepcionistas, vigilantes jurados, telefonistas, vendedores de cupón, pintores.....

II.- OBREROS CUALIFICADOS: Oficiales, administrativos, empleados de empresas privadas con cierta capacitación, mecánicos, suboficiales del ejército, dueños de bar o negocios familiares, camioneros, repartidores, taxistas, vendedores, auxiliares de clínica, funcionarios, policía nacional, fontaneros, autónomos, comerciantes, empleados de banca, contables, secretarías, representantes, electricistas, técnicos de laboratorio, fabricantes.....

III.- TÉCNICOS MEDIOS: ATS, maestros, pequeños propietarios de negocios de cierta envergadura, cargos medios de empresas privadas, guardia civil, militares, jefes de ventas, asistentes sociales, gerentes de empresas, administradores.....

IV.- TÉCNICOS SUPERIORES: Licenciados superiores, profesiones liberales, jefes o directores de servicios, de sucursales bancarias o de empresas privadas, profesores de Universidad o Instituto, empresarios.....

V.- ALTOS CARGOS: De la administración o del Estado, jueces, magistrados, altos cargos de grandes empresas y del Ejército, grandes empresarios.....

APÉNDICE IV

TABLAS DE RESULTADOS EN FUNCIÓN DEL SEXO Y TIPO DE CENTRO

TABLA IV.1.- CARÁCTER DEL CENTRO, COMPOSICIÓN DE LOS GRUPOS Y MODALIDAD DE BACHILLERATO QUE CURSA EL ALUMNADO SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
CARÁCTER DEL CENTRO					
Religioso	83,9	82,3	,0	,0	34,2
No religioso	16,1	17,7	100,0	100,0	65,8
Total (100%)	193	282	354	324	1153
COMPOSICIÓN DE LOS GRUPOS					
Sólo chicas	47,7	,0	,0	,0	8,0
Sólo chicos	,0	44,3	,0	,0	10,8
Mixto	52,3	55,7	100,0	100,0	81,2
Total (100%)	193	282	354	324	1153
MODALIDAD DE BACHILLERATO CURSADA					
Ciencias puras	61,7	75,9	40,2	62,3	58,8
Ciencias mixtas	12,4	8,2	24,4	20,4	17,3
Letras puras	20,7	4,6	20,4	9,0	13,4
Letras mixtas	5,2	11,3	15,0	8,3	10,6
Total (100%)	193	282	353	324	1152

TABLA IV.2.- PROFESIÓN Y SITUACIÓN LABORAL DE LOS PADRES Y LAS MADRES SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
PROFESIÓN DEL PADRE					
Obrero no cualificado	5,1	4,6	14,5	10,9	9,5
Obrero cualificado	54,9	45,2	51,8	49,0	49,9
Técnicos medios	18,9	18,0	18,1	19,4	18,5
Técnicos superiores	20,6	31,0	15,4	20,7	21,6
Altos cargos	,6	1,1	,3	,0	,5
Total (100%)	175	261	332	294	1062
SITUACIÓN LABORAL DEL PADRE					
No tengo padre	3,2	2,1	4,0	3,8	3,3
Empleo fijo	81,8	85,4	73,9	78,7	79,4
Empleo ocasional o en paro	3,7	3,6	10,0	7,8	6,8
Jubilado, pensionista o de baja	6,4	6,8	9,5	4,7	7,0
No sabe	4,8	2,1	2,6	5,0	3,5
Total (100%)	187	280	349	319	1135
PROFESIÓN DE LA MADRE					
Obrera no cualificada	3,8	2,2	7,5	5,4	5,0
Obrera cualificada	22,3	16,5	17,6	19,6	18,7
Técnicos medios	13,0	15,4	11,3	11,2	12,6
Técnicos superiores	3,8	9,6	6,1	7,4	6,9
Ama de casa	57,1	56,3	57,5	56,4	56,8
Total (100%)	184	272	346	312	1114
SITUACIÓN LABORAL DE LA MADRE					
No tengo madre	,0	3,3	,7	1,4	1,4
Empleo fijo	83,8	82,6	77,6	76,8	79,6
Empleo ocasional o en paro	10,0	6,6	17,7	14,8	12,9
Jubilada, pensionista o de baja	1,3	5,8	3,4	2,8	3,5
No sabe	5,0	1,7	,7	4,2	2,7
Total (100%)	80	121	147	142	490

TABLA IV.3.- INSTALACIONES DEPORTIVAS CON LAS QUE CUENTAN LOS CENTROS Y NÚMERO DE AUSENCIAS SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
INSTALACIONES DEPORTIVAS					
Gimnasio y pistas	,0	,0	11,9	10,2	6,5
Pistas y patio	16,1	17,7	10,2	6,5	12,0
Gimnasio, pista y patio	56,0	39,0	78,0	83,3	66,3
Gimnasio, pista, patio y pabellón	28,0	43,3	,0	,0	15,3
Total (100%)	193	282	354	324	1153
NÚMERO DE AUSENCIAS	12,4	16,7	8,8	13,0	12,5
	22,8	17,0	17,2	23,8	19,9
	54,9	46,8	19,2	13,3	30,3
	5,7	10,6	15,8	9,0	10,9
	4,1	,0	5,6	4,0	3,6
	,0	8,9	8,5	7,7	6,9
	,0	,0	7,3	12,0	5,6
	,0	,0	5,1	2,8	2,3
	,0	,0	3,1	4,3	2,2
	,0	,0	5,4	2,8	2,4
	,0	,0	2,3	4,9	2,1
	,0	,0	1,7	2,5	1,2
Total (100%)	193	282	354	324	1153

TABLA IV.4.- INSTALACIONES DEPORTIVAS DE LAS QUE DISPONE EL ALUMNADO Y CALIFICACIÓN DE LAS INSTALACIONES DE SU CENTRO, SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
INSTALACIONES DEPORTIVAS INCLUIDAS LAS DEL CENTRO					
No dispone de instalaciones	2,1	1,8	5,4	3,7	3,5
Muy insuficientes	6,7	11,3	13,6	15,5	12,4
Insuficientes	17,1	23,8	26,6	30,3	25,4
Ni suficientes-ni insuficientes	21,8	16,7	16,4	17,0	17,5
Suficientes	45,1	30,9	31,7	26,3	32,2
Muy suficientes	7,3	15,6	6,2	7,1	8,9
Total (100%)	193	282	353	323	1151
INSTALACIONES DEPORTIVAS EXCLUIDAS LAS DEL CENTRO					
No dispone de instalaciones	16,1	11,1	13,6	8,0	11,8
Muy insuficientes	6,8	11,1	10,5	10,8	10,1
Insuficientes	14,1	18,9	19,2	26,5	20,3
Ni suficientes-ni insuficientes	17,2	23,2	14,7	13,6	16,9
Suficientes	32,8	25,0	29,7	28,7	28,8
Muy suficientes	13,0	10,7	12,4	12,3	12,1
Total (100%)	192	280	354	324	1150
CALIFICACIÓN DE LAS INSTALACIONES DEPORTIVAS DEL CENTRO					
No dispone de instalaciones	,0	,4	1,1	1,2	,8
Muy insuficientes	7,3	7,5	11,3	14,2	10,5
Insuficientes	23,8	19,9	33,1	32,7	28,2
Ni suficientes-ni insuficientes	22,8	11,7	17,6	17,6	17,0
Suficientes	36,8	47,3	33,7	29,9	36,5
Muy suficientes	9,3	13,2	3,1	4,3	7,0
Total (100%)	193	281	353	324	1151

TABLA IV.5.- PRÁCTICA DEPORTIVA DENTRO Y FUERA DEL CENTRO Y PLANES DEPORTIVOS FUTUROS SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
PRÁCTICA DEPORTIVA FUERA DEL CENTRO					
No practico	24,4	6,0	24,0	6,8	14,8
Antes sí, pero ahora no	39,4	15,3	39,3	15,4	26,7
Practico un deporte	18,7	27,4	26,8	30,6	26,6
Practico varios deportes	17,6	51,2	9,9	47,2	31,8
Total (100%)	193	281	354	324	1152
PRÁCTICA DEPORTIVA DENTRO DEL CENTRO					
No se organizan en mi centro	14,8	,7	,0	,9	2,9
Nunca	58,2	41,1	78,9	48,9	57,7
A veces	16,9	31,1	9,0	20,4	19,0
Siempre	7,4	23,9	1,4	13,2	11,3
Desconocen que existen	2,6	3,2	10,4	16,6	9,1
Total (100%)	189	280	346	319	1134
PLANES DEPORTIVOS FUTUROS					
Seguro que no	,0	,7	2,0	1,9	1,3
Probablemente no	9,4	3,6	7,3	3,7	5,7
Probablemente sí	34,6	37,0	35,0	31,9	34,6
Seguro que sí	19,4	47,0	21,5	46,4	34,4
No lo sé	36,6	11,7	34,2	16,1	24,0
Total (100%)	191	281	354	323	1149

TABLA IV.6.- CARACTERÍSTICAS DE LA PRÁCTICA DEPORTIVA LLEVADA A CABO FUERA DEL CENTRO SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
FRECUENCIA DE PRÁCTICA					
De vez en cuando	18,8	10,4	14,7	11,1	12,4
Una vez por semana	7,2	11,3	9,3	12,7	11,0
Dos-tres veces por semana	31,9	50,7	38,8	35,7	40,8
Cuatro a seis veces por semana	23,2	18,6	27,1	29,8	24,9
A diario	18,8	9,0	10,1	10,7	10,9
Total (100%)	69	221	129	252	671
INTENSIDAD DE PRÁCTICA					
Intensidad alta	42,0	53,8	34,1	57,5	50,2
Intensidad media	55,1	46,2	64,3	40,9	48,6
Intensidad baja	2,9	,0	1,6	1,6	1,2
Total (100%)	69	221	129	252	671
CARÁCTER COMPETITIVO DE LA PRÁCTICA					
Siempre	6,1	11,8	7,0	13,1	10,8
Casi siempre	4,5	24,5	14,0	23,5	20,1
A veces	31,8	46,4	26,4	44,6	40,4
Casi nunca	15,2	14,5	30,2	12,4	16,8
Nunca	42,4	2,7	22,5	6,4	11,9
Total (100%)	66	220	129	251	666
¿CON QUIÉN LLEVA A CABO LA PRÁCTICA?					
En solitario	8,8	5,0	8,5	4,8	6,0
En pareja	7,4	5,0	9,3	4,0	5,7
Grupo de amigos	32,4	65,5	26,4	54,8	50,5
Familiares	10,3	1,8	5,4	2,0	3,4
A veces solo, otras acompañado	29,4	18,6	36,4	24,8	25,5
Con el club o equipo	11,8	4,1	14,0	9,6	8,8
Total (100%)	68	220	129	250	667
PRÁCTICA DEPORTIVA CON LOS PADRES					
Sí	11,5	12,2	12,2	14,5	12,7
Antes sí	24,5	26,2	22,4	29,0	25,5
Casi nunca	29,7	19,7	22,7	25,3	23,9
Nunca	34,4	41,9	42,8	31,2	37,9
Total (100%)	192	279	353	324	1148

TABLA IV.7.- ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS QUE PRACTICA EL ALUMNADO FUERA DEL CENTRO SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS					
Baloncesto	7,2	15,6	6,3	9,3	10,6
Fútbol	5,8	33,9	3,1	39,9	27,3
Natación	4,3	,5	5,5	2,0	2,4
Atletismo	,0	3,2	1,6	5,2	3,3
Tenis	4,3	3,2	2,4	2,8	3,0
Ciclismo	5,8	6,4	10,2	6,0	6,9
Fútbol sala	,0	7,3	,0	9,3	5,9
Gimnasia de mantenimiento	5,8	,0	3,9	,8	1,7
Voleibol	13,0	3,2	10,2	2,4	5,3
Balonmano	1,4	4,6	7,9	1,6	3,8
Jogging	7,2	1,8	11,8	1,6	4,2
Artes marciales	,0	1,8	2,4	2,8	2,1
Danza	8,7	,0	7,1	,4	2,4
Sky	14,5	2,8	7,9	2,8	5,0
Tenis de mesa	,0	,9	,8	,8	,8
Senderismo	,0	,5	,0	,4	,3
Pesca submarina	,0	,5	,0	,0	,2
Tiro y caza	,0	,5	,0	,0	,2
Rugby	,0	2,8	,0	1,6	1,5
Vela	,0	,0	,0	,4	,2
Hockey	,0	,0	,8	,4	,3
Culturismo	,0	,5	,0	2,4	1,1
Equitación	2,9	,5	,8	,8	,9
Patinaje	1,4	,0	3,1	1,2	1,2
Motociclismo	,0	,5	,0	,0	,2
Fortalecimiento muscular	,0	1,8	,8	2,0	1,5
Yoga	,0	,0	,8	,0	,2

TABLA IV.7.- ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS QUE PRACTICA EL ALUMNADO FUERA DEL CENTRO SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO
(Continuación)

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS					
Gimnasia artística	,0	,5	,0	,0	,2
Aerobic	14,5	,5	8,7	,4	3,5
Gim-jazz	,0	,0	,8	,0	,2
Mountain-bike	1,4	5,5	,0	2,0	2,7
Escalada	,0	,5	,8	,0	,3
Gimnasia rítmica	1,4	,0	2,4	,0	,6
Snowboard	,0	,0	,0	,4	,2
Beisbol	,0	,5	,0	,0	,2
Total (100%)	69	218	127	248	662

TABLA IV.8.-ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS QUE PRACTICA EL ALUMNADO DENTRO DEL CENTRO SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
Baloncesto	11,1	23,9	5,3	11,4	15,8
Fútbol	2,2	29,9	2,6	24,8	21,1
Atletismo	,0	1,5	2,6	,0	,9
Ciclismo	2,2	,0	,0	,0	,3
Fútbol sala	2,2	17,2	,0	51,4	24,2
Voleibol	17,8	5,2	28,9	1,9	8,7
Balonmano	4,4	7,5	,0	1,0	4,0
Jogging	,0	,0	13,2	8,6	4,3
Danza	2,2	,0	,0	,0	,3
Rugby	,0	,7	,0	,0	,3
Badminton	6,7	,0	,0	,0	,9
Patinaje	,0	,0	26,3	,0	3,1
Aerobic	40,0	,0	2,6	,0	5,9
Gim-jazz	,0	,0	5,3	,0	,6
Escalada	,0	6,0	,0	,0	2,5
Expresión corporal	,0	,0	13,2	1,0	1,9
Beisbol	2,2	,0	,0	,0	,3
Orientación	4,4	5,2	,0	,0	2,8
Gimkana	4,4	3,0	,0	,0	1,9
Total (100%)	45	134	38	105	322

TABLA IV.9.- MOTIVOS QUE HAN INDUCIDO AL ALUMNADO A PRACTICAR ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS EN SU TIEMPO LIBRE SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO

	CLASE DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
SÍ, POR ESTAR SALUDABLE					
Sí	68,6	58,8	75,0	61,9	64,1
No	31,4	41,2	25,0	38,1	35,9
Total (100%)	70	221	128	252	671
SÍ POR MANTENER LA LÍNEA					
Sí	45,7	20,8	43,0	19,0	27,0
No	54,3	79,2	57,0	81,0	73,0
Total (100%)	70	221	128	252	671
SÍ PORQUE ME GUSTA COMPETIR					
Sí	11,4	41,6	15,6	38,5	32,3
No	88,6	58,4	84,4	61,5	67,7
Total (100%)	70	221	128	252	671
SÍ, POR HACER CARRERA DEPORTIVA					
Sí	15,7	6,8	10,9	12,3	10,6
No	84,3	93,2	89,1	87,7	89,4
Total (100%)	70	221	128	252	671
SÍ, POR ENCONTRARME CON LOS AMIGOS					
Sí	10,0	23,1	6,3	19,8	17,3
No	90,0	76,9	93,8	80,2	82,7
Total (100%)	70	221	128	252	671
SÍ, POR DIVERSIÓN Y OCUPAR OCIO					
Sí	50,0	57,9	46,9	58,3	55,1
No	50,0	42,1	53,1	41,7	44,9
Total (100%)	70	221	128	252	671

TABLA IV.9.- MOTIVOS QUE HAN INDUCIDO AL ALUMNADO A PRACTICAR ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS EN SU TIEMPO LIBRE SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO
(Continuación)

	CLASE DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
SÍ, PORQUE ME GUSTA EL ÉXITO Y LA VICTORIA					
Sí	,0	4,5	,8	4,8	3,4
No	100,0	95,5	99,2	95,2	96,6
Total (100%)	70	221	127	250	668
SÍ, POR MEJORAR MI HABILIDAD MOTRIZ					
Sí	2,9	3,6	10,2	2,8	4,5
No	97,1	96,4	89,8	97,2	95,5
Total (100%)	70	221	127	250	668
SÍ, POR DEMOSTRAR MIS HABILIDADES A LOS DEMÁS					
Sí	2,9	,9	1,6	2,4	1,8
No	97,1	99,1	98,4	97,6	98,2
Total (100%)	70	221	127	250	668

TABLA IV.10.- MOTIVOS QUE INDUCEN AL ALUMNADO A NO PRACTICAR ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS EN SU TIEMPO LIBRE SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
NO ME GUSTA					
Sí	10,6	41,2	21,4	18,2	20,0
No	89,4	58,8	78,6	81,8	80,0
Total (100%)	47	17	84	22	170
NO TENGO TIEMPO					
Sí	85,1	64,7	78,6	86,4	80,0
No	14,9	35,3	21,4	13,6	20,0
Total (100%)	47	17	84	22	170
NO, POR PEREZA					
Sí	61,7	52,9	57,1	36,4	55,3
No	38,3	47,1	42,9	63,6	44,7
Total (100%)	47	17	84	22	170
NO, ESTOY CANSADO					
Sí	25,5	11,8	23,8	13,6	21,8
No	74,5	88,2	76,2	86,4	78,2
Total (100%)	47	17	84	22	170
NO HAY INSTALACIONES CERCANAS					
Sí	31,9	29,4	20,2	22,7	24,7
No	68,1	70,6	79,8	77,3	75,3
Total (100%)	47	17	84	22	170
NO HAY INSTALACIONES ADECUADAS					
Sí	4,3	17,6	7,1	18,2	8,8
No	95,7	82,4	92,9	81,8	91,2
Total (100%)	47	17	84	22	170

TABLA IV.10.- MOTIVOS QUE INDUCEN AL ALUMNADO A NO PRACTICAR ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS EN SU TIEMPO LIBRE SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO
(Continuación)

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
NO LE VEO UTILIDAD					
Sí	,0	11,8	2,4	4,5	2,9
No	100,0	88,2	97,6	95,5	97,1
Total (100%)	47	17	84	22	170
NO LO PRACTICAN MIS AMIGOS					
Sí	23,4	23,5	25,0	,0	21,2
No	76,6	76,5	75,0	100,0	78,8
Total (100%)	47	17	84	22	170
NO LO PRACTICAN MIS FAMILIARES					
Sí	8,5	11,8	4,8	,0	5,9
No	91,5	88,2	95,2	100,0	94,1
Total (100%)	47	17	84	22	170

TABLA IV.11.- MOTIVOS QUE HAN INDUCIDO AL ALUMNADO AL ABANDONO DE LA PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA EN SU TIEMPO LIBRE SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
POR FALTA DE TIEMPO					
Sí	86,8	74,4	90,6	56,0	81,8
No	13,2	25,6	9,4	44,0	18,2
Total (100%)	76	43	138	50	307
POR PEREZA Y DESGANA					
Sí	43,4	27,9	33,3	42,0	36,5
No	56,6	72,1	66,7	58,0	63,5
Total (100%)	76	43	138	50	307
POR TENER OTRAS COSAS QUE HACER					
Sí	77,6	76,7	67,4	76,0	72,6
No	22,4	23,3	32,6	24,0	27,4
Total (100%)	76	43	138	50	307
POR NO SER BUEN DEPORTISTA					
Sí	5,3	9,3	5,1	20,0	8,1
No	94,7	90,7	94,9	80,0	91,9
Total (100%)	76	43	138	50	307
POR ABURRIMIENTO					
Sí	3,9	11,6	3,6	8,0	5,5
No	96,1	88,4	96,4	92,0	94,5
Total (100%)	76	43	138	50	307
PORQUE NO SOPORTABA LA PRESIÓN					
Sí	6,6	7,0	5,1	8,0	6,2
No	93,4	93,0	94,9	92,0	93,8
Total (100%)	76	43	138	50	307

TABLA IV.11.- MOTIVOS QUE HAN INDUCIDO AL ALUMNADO AL ABANDONO DE LA PRÁCTICA FÍSICO-DEPORTIVA EN SU TIEMPO LIBRE SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO
(Continuación)

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
POR STRESS COMPETITIVO					
Sí	2,6	4,7	2,9	4,0	3,3
No	97,4	95,3	97,1	96,0	96,7
Total (100%)	76	43	138	50	307
POR TENER POCAS POSIBILIDADES DE MEJORAR					
Sí	2,6	11,6	,7	2,0	2,9
No	97,4	88,4	99,3	98,0	97,1
Total (100%)	76	43	138	50	307
POR FALTA DE MOTIVACIÓN DE MIS FAMILIARES					
Sí	3,9	7,0	10,9	10,0	8,5
No	96,1	93,0	89,1	90,0	91,5
Total (100%)	76	43	138	50	307
POR FALTA DE MOTIVACIÓN DE MIS AMIGOS					
Sí	13,2	14,0	8,0	4,0	9,4
No	86,8	86,0	92,0	96,0	90,6
Total (100%)	76	43	138	50	307
POR DEMASIDADO ÉNFASIS EN GANAR					
Sí	1,3	4,7	2,2	14,0	4,2
No	98,7	95,3	97,8	86,0	95,8
Total (100%)	76	43	138	50	307
POR RECHAZO DE COMPAÑEROS					
Sí	5,3	2,3	,0	6,0	2,6
No	94,7	97,7	100,0	94,0	97,4
Total (100%)	76	43	138	50	307

TABLA IV.12.- PRÁCTICA DEPORTIVA QUE LLEVAN A CABO LOS AGENTES SOCIALIZADORES PRIMARIOS SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
FRECUENCIA DE PRÁCTICA DEL PADRE					
No tengo	3,1	2,5	4,0	3,7	3,4
Nunca	28,8	47,9	38,9	39,9	39,7
De vez en cuando	41,4	32,1	36,9	36,8	36,5
Varios días por semana	14,7	12,1	13,6	11,8	12,9
A diario	8,9	3,2	4,5	4,7	5,0
No lo sé	3,1	2,1	2,0	3,1	2,5
Total (100%)	191	280	352	321	1144
FRECUENCIA DE PRÁCTICA DE LA MADRE					
No tengo	,0	1,8	,3	1,2	,9
Nunca	41,1	55,7	49,9	55,0	51,3
De vez en cuando	38,5	30,4	30,3	26,7	30,7
Varios días por semana	12,0	6,4	12,2	11,5	10,5
A diario	7,8	4,3	6,2	4,7	5,6
No lo sé	,5	1,4	1,1	,9	1,0
Total (100%)	192	280	353	322	1147
FRECUENCIA DE PRÁCTICA DEL HERMANO MÁS MAYOR					
No tengo	54,5	55,5	53,0	56,3	54,8
Nunca	3,1	7,0	6,9	7,9	6,5
De vez en cuando	13,1	18,0	13,8	14,8	15,0
Varios días por semana	17,3	14,0	12,3	13,5	13,9
A diario	9,4	4,8	12,6	5,7	8,2
No lo sé	2,6	,7	1,4	1,9	1,6
Total (100%)	191	272	349	318	1130
FRECUENCIA DE PRÁCTICA DE LA HERMANA MÁS MAYOR					
No tengo	64,2	53,0	60,4	57,1	58,3
Nunca	14,4	18,6	14,5	14,3	15,4
De vez en cuando	15,0	22,2	16,2	18,4	18,1
Varios días por semana	3,2	3,6	4,3	5,7	4,3
A diario	2,7	1,4	3,5	2,9	2,7
No lo sé	,5	1,1	1,2	1,6	1,2
Total (100%)	187	279	346	315	1127
FRECUENCIA DE PRÁCTICA DEL MEJOR AMIGO-A					
Nunca	19,9	4,3	20,1	5,6	12,1
De vez en cuando	46,6	34,9	39,0	29,1	36,5
Varios días por semana	21,5	46,3	24,6	43,8	34,7
A diario	3,1	10,7	9,6	10,6	9,1
No lo sé	8,9	3,9	6,8	10,9	7,6
Total (100%)	191	281	354	320	1146

TABLA IV.13.- PERCEPCIONES DEL ALUMNADO RELACIONADAS CON EL AUTOCONCEPTO SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
PERCEPCIÓN DE SU FORMA FÍSICA					
Mala	5,2	3,2	2,8	1,5	3,0
Deficiente	19,7	10,7	22,3	12,7	16,3
Aceptable	50,8	39,1	52,5	41,2	45,8
Buena	23,3	37,7	21,2	35,3	29,5
Excelente	1,0	9,3	1,1	9,3	5,4
Total (100%)	193	281	354	323	1151
PERCEPCIÓN DEL ESTADO DE SALUD					
Mala	1,0	,7	,6	,3	,6
Deficiente	5,2	3,9	2,8	3,1	3,6
Aceptable	18,2	19,6	25,5	21,0	21,6
Buena	59,9	53,6	54,4	52,2	54,5
Excelente	15,6	22,1	16,7	23,5	19,8
Total (100%)	192	280	353	324	1149
PERCEPCIÓN DE SU APARIENCIA FÍSICA					
Mala	4,7	1,8	3,1	,9	2,4
Deficiente	5,7	7,5	9,6	9,9	8,5
Aceptable	45,3	41,4	45,6	41,0	43,3
Buena	39,6	40,4	38,0	36,7	38,5
Excelente	4,7	8,9	3,7	11,4	7,3
Total (100%)	192	280	353	324	1149
AUTOESTIMA PERCIBIDA EN LAS CLASES DE EDUCACIÓN FÍSCA					
De los peores	3,7	1,8	2,8	2,8	2,7
Por debajo de la media	7,9	6,4	9,9	4,9	7,3
De tipo medio	56,3	39,5	58,6	34,3	46,7
Bueno-a	22,1	34,9	23,8	36,7	29,9
De los mejores	10,0	17,4	4,8	21,3	13,4
Total (100%)	190	281	353	324	1148
AUTOESTIMA PERCIBIDA EN EL RESTO DE LAS ASIGNATURAS					
De los peores	3,7	2,1	4,2	5,0	3,8
Por debajo de la media	10,5	11,0	13,3	16,4	13,1
De tipo medio	40,3	41,6	50,0	49,2	46,1
Bueno-a	31,9	31,7	24,9	18,9	26,0
De los mejores	13,6	13,5	7,6	10,5	10,9
Total (100%)	191	281	354	323	1149

TABLA 14.- GRADO DE MOTIVACIÓN QUE LE PRODUCE AL ALUMNADO PRACTICAR LAS DIVERSAS ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
BALONCESTO					
No me gusta nada	10,4	8,2	12,2	6,5	9,3
Me gusta poco	18,7	13,2	25,5	13,0	17,8
Ni mucho ni poco	20,2	18,5	20,7	14,2	18,2
Me gusta	30,6	33,1	27,2	42,0	33,4
Me gusta mucho	17,6	27,0	13,9	24,4	20,7
No lo he practicado nunca	2,6	,0	,6	,0	,6
Total (100%)	193	281	353	324	1151
BALONMANO					
No me gusta nada	8,3	11,4	15,4	8,4	11,3
Me gusta poco	12,5	19,6	18,2	23,6	19,1
Ni mucho ni poco	17,7	25,7	19,7	23,9	22,0
Me gusta	17,7	23,2	16,0	27,0	21,1
Me gusta mucho	13,5	15,0	11,1	5,9	11,0
No lo he practicado nunca	30,2	5,0	19,7	11,2	15,5
Total (100%)	192	280	351	322	1145
VOLEIBOL					
No me gusta nada	1,6	4,3	5,7	4,0	4,2
Me gusta poco	2,6	6,0	6,5	10,8	7,0
Ni mucho ni poco	7,9	13,2	9,1	19,2	12,7
Me gusta	36,6	44,8	30,6	42,1	38,3
Me gusta mucho	49,7	31,3	48,2	23,2	37,3
No lo he practicado nunca	1,6	,4	,0	,6	,5
Total (100%)	191	281	353	323	1148
FÚTBOL					
No me gusta nada	14,7	3,9	19,0	3,1	10,1
Me gusta poco	18,8	5,0	18,4	5,9	11,7
Ni mucho ni poco	19,9	7,9	19,0	5,9	12,8
Me gusta	23,6	22,5	25,2	20,6	23,0
Me gusta mucho	16,2	60,4	15,3	64,5	40,3
No lo he practicado nunca	6,8	,4	3,1	,0	2,2
Total (100%)	191	280	353	321	1145
GIMNASIA ARTÍSTICA					
No me gusta nada	6,3	22,2	10,5	28,7	17,8
Me gusta poco	6,8	11,1	10,0	13,7	10,8
Ni mucho ni poco	11,5	7,5	14,5	6,5	10,1
Me gusta	21,9	5,0	18,5	3,7	11,6
Me gusta mucho	16,7	2,5	19,7	6,9	11,4
No lo he practicado nunca	37,0	51,6	26,8	40,5	38,4
Total (100%)	192	279	351	321	1143

TABLA 14.- GRADO DE MOTIVACIÓN QUE LE PRODUCE AL ALUMNADO PRACTICAR LAS DIVERSAS ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO
(Continuación)

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
GIMNASIA RÍTMICA					
No me gusta nada	7,4	27,1	5,7	31,8	18,5
Me gusta poco	4,2	9,4	6,3	13,1	8,6
Ni mucho ni poco	10,0	5,1	11,9	5,0	8,0
Me gusta	16,3	,7	19,3	2,2	9,5
Me gusta mucho	18,9	,4	20,2	1,6	9,9
No lo he practicado nunca	43,2	57,4	36,6	46,4	45,5
Total (100%)	190	277	352	321	1140
ATLETISMO					
No me gusta nada	9,9	8,9	18,1	10,8	12,4
Me gusta poco	15,6	19,9	17,0	15,2	17,0
Ni mucho ni poco	18,2	27,0	18,1	20,7	21,1
Me gusta	24,0	28,1	20,7	29,1	25,4
Me gusta mucho	12,0	9,6	13,2	17,0	13,2
No lo he practicado nunca	20,3	6,4	12,9	7,1	10,9
Total (100%)	192	281	348	323	1144
NATACIÓN					
No me gusta nada	1,6	1,4	,9	5,0	2,3
Me gusta poco	2,6	6,4	2,3	6,9	4,6
Ni mucho ni poco	6,3	16,4	6,3	12,5	10,5
Me gusta	28,6	37,9	24,6	35,5	31,6
Me gusta mucho	57,1	33,2	60,6	38,0	46,9
No lo he practicado nunca	3,7	4,6	5,4	2,2	4,0
Total (100%)	189	280	350	321	1140
DANZAS Y BAILES					
No me gusta nada	3,7	30,4	2,9	38,7	19,9
Me gusta poco	5,3	13,2	5,4	18,9	11,1
Ni mucho ni poco	8,9	10,4	7,7	9,6	9,1
Me gusta	20,0	6,1	21,7	5,9	13,1
Me gusta mucho	48,9	3,2	54,9	5,9	27,4
No lo he practicado nunca	13,2	36,8	7,4	21,1	19,4
Total (100%)	190	280	350	323	1143
EXPRESIÓN CORPORAL					
No me gusta nada	7,8	29,5	7,7	37,3	21,4
Me gusta poco	12,5	15,5	7,2	21,7	14,2
Ni mucho ni poco	17,7	15,1	18,3	14,3	16,3
Me gusta	21,9	5,4	26,1	9,9	15,8
Me gusta mucho	19,3	3,6	31,5	6,5	15,6
No lo he practicado nunca	20,8	30,9	9,2	10,2	16,7
Total (100%)	192	278	349	322	1141

TABLA 14.- GRADO DE MOTIVACIÓN QUE LE PRODUCE AL ALUMNADO PRACTICAR LAS DIVERSAS ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO
(Continuación)

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
RELAJACIÓN					
No me gusta nada	1,6	15,4	2,3	13,3	8,5
Me gusta poco	3,1	11,5	3,8	14,8	8,7
Ni mucho ni poco	11,4	21,9	11,0	20,4	16,4
Me gusta	24,4	19,0	27,6	20,7	23,0
Me gusta mucho	48,2	12,2	43,3	16,7	28,9
No lo he practicado nunca	11,4	20,1	11,9	14,2	14,5
Total (100%)	193	279	344	324	1140
MONTAÑISMO					
No me gusta nada	5,3	4,7	3,4	5,0	4,5
Me gusta poco	5,3	6,5	4,0	6,8	5,6
Ni mucho ni poco	4,7	9,0	7,4	9,3	7,9
Me gusta	11,1	24,4	16,6	24,8	19,9
Me gusta mucho	24,7	26,2	27,4	31,9	27,9
No lo he practicado nunca	48,9	29,4	41,1	22,3	34,2
Total (100%)	190	279	350	323	1142
BICICLETA					
No me gusta nada	3,1	2,1	2,8	3,1	2,8
Me gusta poco	4,7	5,0	5,4	4,0	4,8
Ni mucho ni poco	18,2	10,7	16,7	12,7	14,4
Me gusta	33,3	33,8	34,0	32,8	33,5
Me gusta mucho	34,9	47,7	38,2	46,7	42,4
No lo he practicado nunca	5,7	,7	2,8	,6	2,2
Total (100%)	192	281	353	323	1149
TENIS					
No me gusta nada	2,1	2,5	2,6	2,5	2,4
Me gusta poco	5,2	8,9	4,8	5,0	5,9
Ni mucho ni poco	15,6	15,7	11,6	13,3	13,8
Me gusta	24,0	34,9	29,3	34,4	31,2
Me gusta mucho	36,5	33,5	34,7	37,2	35,4
No lo he practicado nunca	16,7	4,6	17,0	7,7	11,3
Total (100%)	192	281	352	323	1148
BADMINTON					
No me gusta nada	4,1	6,5	4,8	6,2	5,5
Me gusta poco	7,8	9,4	10,8	11,2	10,1
Ni mucho ni poco	16,6	22,3	15,4	26,1	20,3
Me gusta	20,2	31,3	33,6	30,7	30,0
Me gusta mucho	21,8	13,7	23,1	18,6	19,3
No lo he practicado nunca	29,5	16,9	12,3	7,1	14,9
Total (100%)	193	278	351	322	1144

TABLA 14.- GRADO DE MOTIVACIÓN QUE LE PRODUCE AL ALUMNADO PRACTICAR LAS DIVERSAS ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO
(Continuación)

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
PATINAJE					
No me gusta nada	1,6	13,2	2,6	13,7	8,2
Me gusta poco	4,7	11,8	2,6	9,6	7,2
Ni mucho ni poco	9,9	18,9	7,2	13,4	12,3
Me gusta	26,0	16,8	24,5	18,6	21,2
Me gusta mucho	42,7	8,2	48,7	10,6	27,0
No lo he practicado nunca	15,1	31,1	14,4	34,2	24,2
Total (100%)	192	280	347	322	1141
ESQUÍ					
No me gusta nada	,5	5,7	,9	5,0	3,1
Me gusta poco	3,1	2,2	1,1	2,2	2,0
Ni mucho ni poco	4,7	5,4	2,8	5,9	4,6
Me gusta	12,4	14,7	8,8	12,1	11,8
Me gusta mucho	31,1	31,2	35,9	36,3	34,1
No lo he practicado nunca	48,2	40,9	50,4	38,5	44,4
Total (100%)	193	279	351	322	1145

TABLA IV.15.- GRADO DE AUTOESTIMA QUE EXPERIMENTA EL ALUMNADO AL PRACTICAR LAS DIVERSAS ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
BALONCESTO					
De los peores	15,1	10,0	18,8	10,5	13,7
Por debajo de la media	20,3	21,4	29,3	20,4	23,3
De tipo medio	43,8	39,6	33,5	42,0	39,1
Bueno-a	13,5	20,4	10,5	19,4	15,9
De los mejores	3,6	7,1	2,3	6,8	5,0
No lo he comprobado	3,6	1,4	5,7	,9	3,0
Total (100%)	192	280	352	324	1148
BALONMANO					
De los peores	8,9	12,2	11,1	6,8	9,8
Por debajo de la media	12,6	20,4	20,9	27,8	21,3
De tipo medio	25,8	33,0	24,0	32,1	28,8
Bueno-a	10,5	15,4	8,0	8,0	10,2
De los mejores	2,6	6,1	2,9	4,0	3,9
No lo he comprobado	39,5	12,9	33,1	21,3	25,9
Total (100%)	190	279	350	324	1143
VOLEIBOL					
De los peores	5,7	3,2	5,7	6,5	5,3
Por debajo de la media	12,5	10,7	14,5	15,8	13,6
De tipo medio	47,9	42,5	42,7	41,6	43,2
Bueno-a	25,5	32,5	28,2	27,0	28,5
De los mejores	7,3	9,6	7,7	6,8	7,9
No lo he comprobado	1,0	1,4	1,1	2,2	1,5
Total (100%)	192	280	351	322	1145
FÚTBOL					
De los peores	22,6	7,5	29,3	7,4	16,6
Por debajo de la media	25,3	15,0	25,6	13,3	19,4
De tipo medio	22,1	31,1	21,3	26,9	25,4
Bueno-a	10,5	25,4	10,1	29,3	19,4
De los mejores	2,1	20,0	1,1	22,5	12,0
No lo he comprobado	17,4	1,1	12,6	,6	7,2
Total (100%)	190	280	348	324	1142
GIMNASIA ARTÍSTICA					
De los peores	7,8	7,2	9,1	13,0	9,5
Por debajo de la media	7,8	5,1	14,3	5,3	8,4
De tipo medio	21,9	6,1	22,3	5,6	13,6
Bueno-a	13,0	2,9	13,4	5,3	8,5
De los mejores	4,2	1,1	2,6	3,7	2,8
No lo he comprobado	45,3	77,6	38,3	67,2	57,2
Total (100%)	192	277	350	323	1142

TABLA IV.15.- GRADO DE AUTOESTIMA QUE EXPERIMENTA EL ALUMNADO AL PRACTICAR LAS DIVERSAS ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO
(Continuación)

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
GIMNASIA RÍTMICA					
De los peores	5,7	7,2	6,0	13,2	8,2
Por debajo de la media	7,8	6,1	13,7	4,4	8,2
De tipo medio	15,1	1,8	20,3	2,2	9,8
Bueno-a	10,9	,0	10,0	1,9	5,4
De los mejores	4,7	,7	3,1	1,3	2,3
No lo he comprobado	55,7	84,2	46,9	77,1	66,0
Total (100%)	192	279	350	319	1140
ATLETISMO					
De los peores	12,1	9,0	13,5	10,2	11,2
Por debajo de la media	12,1	11,8	16,4	15,7	14,4
De tipo medio	26,8	35,1	29,6	31,5	31,0
Bueno-a	13,7	19,7	16,4	20,1	17,8
De los mejores	3,2	11,1	3,7	9,9	7,2
No lo he comprobado	32,1	13,3	20,4	12,7	18,4
Total (100%)	190	279	348	324	1141
NATACIÓN					
De los peores	4,8	5,0	3,7	6,5	5,0
Por debajo de la media	9,5	12,6	9,4	12,4	11,1
De tipo medio	33,9	38,1	36,0	34,7	35,8
Bueno-a	27,5	24,8	32,6	22,6	27,0
De los mejores	14,8	11,2	8,6	11,5	11,1
No lo he comprobado	9,5	8,3	9,7	12,4	10,1
Total (100%)	189	278	350	323	1140
DANZAS Y BAILES					
De los peores	2,6	10,8	2,0	16,8	8,4
Por debajo de la media	7,3	6,1	6,3	8,1	6,9
De tipo medio	27,6	5,1	31,6	11,8	18,9
Bueno-a	29,2	3,6	33,6	4,7	17,4
De los mejores	12,0	2,9	14,2	3,4	8,1
No lo he comprobado	21,4	71,5	12,3	55,1	40,2
Total (100%)	192	277	351	321	1141
EXPRESIÓN CORPORAL					
De los peores	5,8	9,7	3,4	12,1	7,8
Por debajo de la media	7,9	5,0	8,3	10,2	8,0
De tipo medio	28,8	20,4	37,7	25,2	28,5
Bueno-a	19,4	2,5	25,1	7,5	13,7
De los mejores	3,7	2,5	9,1	4,3	5,3
No lo he comprobado	34,6	59,9	16,3	40,7	36,9
Total (100%)	191	279	350	322	1142

TABLA IV.15.- GRADO DE AUTOESTIMA QUE EXPERIMENTA EL ALUMNADO AL PRACTICAR LAS DIVERSAS ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO
(Continuación)

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
RELAJACIÓN					
De los peores	,5	5,7	2,3	6,0	3,9
Por debajo de la media	1,6	8,6	4,0	10,1	6,4
De tipo medio	26,3	25,4	32,3	24,5	27,4
Bueno-a	35,8	10,4	31,7	13,8	22,1
De los mejores	15,8	5,4	9,8	5,0	8,4
No lo he comprobado	20,0	44,4	19,9	40,6	31,7
Total (100%)	190	279	347	318	1134
MONTAÑISMO					
De los peores	4,2	4,3	3,2	1,9	3,2
Por debajo de la media	3,2	5,4	4,9	7,7	5,5
De tipo medio	10,6	23,5	18,6	24,1	20,0
Bueno-a	18,0	20,6	16,6	19,8	18,7
De los mejores	4,2	7,9	5,2	7,1	6,2
No lo he comprobado	59,8	38,3	51,6	39,5	46,3
Total (100%)	189	277	349	324	1139
BICICLETA					
De los peores	4,7	5,7	4,9	5,3	5,2
Por debajo de la media	12,0	14,3	14,4	15,2	14,2
De tipo medio	38,7	30,8	42,0	37,2	37,3
Bueno-a	30,4	31,2	28,2	28,2	29,3
De los mejores	3,1	14,3	3,7	11,1	8,3
No lo he comprobado	11,0	3,6	6,9	3,1	5,7
Total (100%)	191	279	348	323	1141
TENIS					
De los peores	11,1	10,5	11,0	7,8	10,0
Por debajo de la media	19,6	19,9	19,5	16,9	18,9
De tipo medio	27,0	30,7	25,3	35,4	29,8
Bueno-a	12,7	21,3	14,5	20,4	17,5
De los mejores	4,2	6,9	4,9	6,6	5,8
No lo he comprobado	25,4	10,8	24,7	12,9	18,1
Total (100%)	189	277	344	319	1129
BADMINTON					
De los peores	8,3	7,5	6,3	5,3	6,7
Por debajo de la media	12,5	15,1	15,3	15,0	14,7
De tipo medio	24,5	29,7	34,9	31,8	31,0
Bueno-a	11,5	12,5	19,6	19,9	16,6
De los mejores	2,6	6,1	2,9	7,2	4,8
No lo he comprobado	40,6	29,0	21,0	20,9	26,3
Total (100%)	192	279	347	321	1139

TABLA IV.15.- GRADO DE AUTOESTIMA QUE EXPERIMENTA EL ALUMNADO AL PRACTICAR LAS DIVERSAS ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO
(Continuación)

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
PATINAJE					
De los peores	6,8	16,8	4,6	15,2	10,9
Por debajo de la media	10,9	14,3	10,9	11,1	11,8
De tipo medio	26,6	11,1	29,3	13,0	19,8
Bueno-a	25,0	7,1	29,6	5,6	16,5
De los mejores	8,9	4,6	6,0	4,3	5,7
No lo he comprobado	21,9	46,1	19,5	50,8	35,3
Total (100%)	192	280	348	323	1143
ESQUÍ					
De los peores	8,3	6,8	6,3	6,8	6,9
Por debajo de la media	7,3	9,7	5,5	9,6	8,0
De tipo medio	7,8	12,2	15,0	14,9	13,1
Bueno-a	13,5	12,5	14,1	12,4	13,1
De los mejores	8,9	10,8	5,5	8,0	8,1
No lo he comprobado	54,2	48,0	53,6	48,3	50,8
Total (100%)	192	279	347	323	1141

TABLA IV.16.- ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS MÁS ADECUADAS PARA QUE LAS PRACTIQUE UNO U OTRO SEXO SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
BALONCESTO					
Adecuado para chicas	,0	1,8	,6	,6	,8
Adecuado para chicos	10,9	20,6	11,9	23,5	17,1
Adecuado para ambos	89,1	77,7	87,5	75,9	82,1
Total (100%)	193	282	353	323	1151
BALONMANO					
Adecuado para chicas	2,6	,4	4,2	,9	2,1
Adecuado para chicos	15,5	33,8	9,9	21,7	20,0
Adecuado para ambos	81,9	65,8	85,8	77,4	77,9
Total (100%)	193	281	353	323	1150
VOLEIBOL					
Adecuado para chicas	11,9	5,7	9,0	9,0	8,7
Adecuado para chicos	,5	4,6	,0	5,0	2,6
Adecuado para ambos	87,6	89,7	91,0	86,1	88,7
Total (100%)	193	282	354	323	1152
FÚTBOL					
Adecuado para chicas	,0	,4	,0	,6	,3
Adecuado para chicos	43,8	73,7	41,9	67,7	57,2
Adecuado para ambos	56,3	26,0	58,1	31,7	42,5
Total (100%)	192	281	351	319	1143
GIMNASIA ARTÍSTICA					
Adecuado para chicas	40,1	65,8	39,9	54,7	50,4
Adecuado para chicos	2,6	3,9	2,0	4,7	3,3
Adecuado para ambos	57,3	30,2	58,1	40,7	46,3
Total (100%)	192	281	353	322	1148
GIMNASIA RÍTMICA					
Adecuado para chicas	73,1	76,5	73,2	73,6	74,1
Adecuado para chicos	3,1	1,8	,0	1,2	1,3
Adecuado para ambos	23,8	21,7	26,8	25,2	24,6
Total (100%)	193	281	354	322	1150

TABLA IV.16.- ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS MÁS ADECUADAS PARA QUE LAS PRACTIQUE UNO U OTRO SEXO SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO
(Continuación)

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
TENIS					
Adecuado para chicas	,0	,4	,0	,0	,1
Adecuado para chicos	15,1	8,9	8,2	9,6	9,9
Adecuado para ambos	84,9	90,7	91,8	90,4	90,0
Total (100%)	192	281	353	323	1149
NATACIÓN					
Adecuado para chicas	1,0	,0	,6	,3	,4
Adecuado para chicos	,0	6,4	,0	4,3	2,8
Adecuado para ambos	99,0	93,6	99,4	95,4	96,8
Total (100%)	193	282	354	323	1152
DANZAS Y BAILES					
Adecuado para chicas	33,9	53,2	35,9	48,9	43,4
Adecuado para chicos	,5	1,1	,8	,6	,8
Adecuado para ambos	65,6	45,7	63,3	50,5	55,8
Total (100%)	192	282	354	323	1151
EXPRESIÓN CORPORAL					
Adecuado para chicas	15,5	27,9	16,4	31,0	23,1
Adecuado para chicos	1,0	6,8	,8	1,2	2,4
Adecuado para ambos	83,4	65,4	82,8	67,8	74,4
Total (100%)	193	280	354	323	1150
RELAJACIÓN					
Adecuado para chicas	4,7	11,5	4,5	11,2	8,1
Adecuado para chicos	,0	1,4	,6	2,2	1,1
Adecuado para ambos	95,3	87,1	94,9	86,6	90,8
Total (100%)	193	278	354	321	1146
MONTAÑISMO					
Adecuado para chicas	,5	,7	,3	,0	,3
Adecuado para chicos	17,1	35,9	12,1	33,7	24,8
Adecuado para ambos	82,4	63,3	87,6	66,3	74,8
Total (100%)	193	281	354	323	1151

TABLA IV.16.- ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS MÁS ADECUADAS PARA QUE LAS PRACTIQUE UNO U OTRO SEXO SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO
(Continuación)

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
BICICLETA					
Adecuado para chicas	,0	1,4	,6	,0	,5
Adecuado para chicos	12,4	38,9	10,2	38,7	25,6
Adecuado para ambos	87,6	59,6	89,3	61,3	73,9
Total (100%)	193	280	354	323	1150
TENIS					
Adecuado para chicas	,5	,7	,3	,6	,5
Adecuado para chicos	,5	7,1	,8	7,4	4,2
Adecuado para ambos	99,0	92,2	98,9	92,0	95,3
Total (100%)	193	282	353	323	1151
BADMINTON					
Adecuado para chicas	1,0	7,1	2,8	6,5	4,6
Adecuado para chicos	7,8	9,2	3,7	6,8	6,6
Adecuado para ambos	91,2	83,7	93,5	86,7	88,8
Total (100%)	193	282	353	323	1151
PATINAJE					
Adecuado para chicas	17,6	25,3	14,4	25,7	20,8
Adecuado para chicos	,0	1,8	,0	1,5	,9
Adecuado para ambos	82,4	73,0	85,6	72,8	78,4
Total (100%)	193	281	354	323	1151
ESQUÍ					
Adecuado para chicas	,0	,4	,3	,0	,2
Adecuado para chicos	1,6	6,1	1,4	5,9	3,8
Adecuado para ambos	98,4	93,6	98,3	94,1	96,0
Total (100%)	191	280	353	322	1146
FORTALECIMIENTO MUSCULAR					
Adecuado para chicas	1,6	,7	,6	,9	,9
Adecuado para chicos	62,7	78,0	53,4	70,5	65,8
Adecuado para ambos	35,8	21,3	46,0	28,6	33,3
Total (100%)	193	282	352	322	1149
ARTES MARCIALES					
Adecuado para chicas	1,1	1,1	,6	,3	,7
Adecuado para chicos	29,3	41,8	28,4	35,5	33,9
Adecuado para ambos	69,6	57,1	71,0	64,2	65,4
Total (100%)	184	275	334	310	1103

TABLA IV.17.- CLASES DE EDUCACIÓN FÍSICA RECIBIDAS A LO LARGO DE LOS CURSOS DE BACHILLERATO Y ALUMNADO EXENTO EN ALGÚN CURSO SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
EDUCACIÓN FÍSICA EN PRIMERO					
No	3,2	,7	1,7	,3	1,3
Sí	96,8	99,3	98,3	99,7	98,7
Total (100%)	189	281	350	323	1143
EDUCACIÓN FÍSICA EN SEGUNDO					
No	2,1	,7	2,3	,0	1,2
Sí	97,9	99,3	97,7	100,0	98,8
Total (100%)	189	281	350	323	1143
EDUCACIÓN FÍSICA ACTUALMENTE					
No	1,0	,4	,8	,3	,6
Sí	99,0	99,6	99,2	99,7	99,4
Total (100%)	193	282	354	324	1153
EXENTO EN E.F. EN ALGÚN CURSO					
No	95,8	97,9	93,5	99,4	96,6
Sí, en primero	1,6	,4	2,3	,3	1,1
Sí, en segundo	1,0	,7	2,8	,0	1,2
Sí, en tercero	1,6	,4	,8	,3	,7
Sí, en primero y segundo	,0	,4	,3	,0	,2
Sí, en primero y tercero	,0	,0	,3	,0	,1
Sí, en primero, segundo y tercero	,0	,4	,0	,0	,1
Total (100%)	191	282	354	323	1150

TABLA IV.18.- LUGAR DONDE PREFERENTEMENTE SE LLEVAN A CABO LAS CLASES DE EDUCACIÓN FÍSICA SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
EN EL AULA					
Sí	5,7	8,5	1,7	4,0	4,7
No	94,3	91,5	98,3	96,0	95,3
Total (100%)	193	281	354	323	1151
EN EL PATIO					
Sí	31,1	43,8	35,3	35,9	36,8
No	68,9	56,2	64,7	64,1	63,2
Total (100%)	193	281	354	323	1151
EN EL GIMNASIO					
Sí	75,6	48,0	85,6	81,7	73,7
No	24,4	52,0	14,4	18,3	26,3
Total (100%)	193	281	354	323	1151
EN PISTAS POLIDEPORTIVAS EXTERIORES					
Sí	66,3	21,0	59,9	55,7	50,3
No	33,7	79,0	40,1	44,3	49,7
Total (100%)	193	281	354	323	1151
EN EL PABELLÓN					
Sí	13,0	43,1	3,1	4,3	14,9
No	87,0	56,9	96,9	95,7	85,1
Total (100%)	193	281	354	323	1151
FUERA DEL CENTRO					
Sí	4,1	2,1	9,3	5,9	5,7
No	95,9	97,9	90,7	94,1	94,3
Total (100%)	193	281	354	323	1151
EN CAMPO O EXPLANADA FUERA DEL CENTRO					
Sí	15	22	18	6	61
No	178	259	336	317	1090
Total (100%)	193	281	354	323	1151

TABLA IV.19.- IMPORTANCIA QUE LE CONCEDE LA COMUNIDAD EDUCATIVA A LA EDUCACIÓN FÍSICA SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
IMPORTANCIA QUE EL ALUMNADO LE CONCEDE A LA EDUCACIÓN FÍSICA					
Ninguna importancia	1,0	2,8	2,8	4,0	2,9
Poca importancia	6,3	14,6	11,9	11,8	11,6
Ni mucha ni poca importancia	41,7	32,7	39,8	34,8	37,0
Bastante importancia	39,1	33,8	34,5	35,4	35,3
Mucha importancia	12,0	16,0	11,0	14,0	13,2
Total (100%)	192	281	354	322	1149
IMPORTANCIA QUE LOS PADRES LE CONCEDEN A LA EDUCACIÓN FÍSICA					
Ninguna importancia	9,9	17,0	13,6	13,6	13,8
Poca importancia	29,8	27,7	36,7	36,8	33,4
Ni mucha ni poca importancia	34,6	34,0	31,4	28,2	31,7
Bastante importancia	18,3	11,0	11,6	13,6	13,1
Mucha importancia	4,7	4,6	4,5	1,5	3,7
No lo sé	2,6	5,7	2,3	6,2	4,3
Total (100%)	191	282	354	323	1150
IMPORTANCIA QUE EL RESTO DEL PROFESORADO LE CONCEDE A LA E.F.					
Ninguna importancia	14,7	13,1	14,7	19,3	15,6
Poca importancia	41,9	40,1	44,1	39,1	41,3
Ni mucha ni poca importancia	16,2	24,5	20,6	22,7	21,4
Bastante importancia	1,6	7,4	3,1	1,2	3,4
Mucha importancia	1,0	,7	,6	,9	,8
No lo sé	24,6	14,2	16,9	16,8	17,5
Total (100%)	191	282	354	322	1149

TABLA IV.20.- CALIFICACIÓN OBTENIDA EN LA ASIGNATURA DE EDUCACIÓN FÍSICA Y GRADO DE DIFICULTAD QUE SUPONE APROBARLA SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
CALIFICACIÓN OBTENIDA EN LA PRIMERA EVALUACIÓN					
Muy deficiente	,0	,0	,3	,6	,3
Insuficiente	1,6	5,3	10,9	5,6	6,5
Suficiente	14,1	11,7	19,3	14,4	15,2
Bien	30,2	22,0	38,2	26,0	29,4
Notable	44,3	48,6	24,1	41,7	38,5
Sobresaliente	8,3	11,7	6,9	10,7	9,4
No sabe-no evaluado	1,6	,7	,3	,9	,8
Total (100%)	192	282	348	319	1141
CALIFICACIÓN OBTENIDA EN LA EVALUACIÓN PASADA					
Muy deficiente	,0	,0	,0	,3	,1
Insuficiente	2,6	1,8	9,1	6,2	5,4
Suficiente	19,2	9,3	13,4	10,9	12,7
Bien	26,9	25,3	22,3	24,0	24,3
Notable	38,9	43,1	30,0	29,6	34,6
Sobresaliente	11,9	20,3	13,1	18,7	16,2
No sabe-no evaluado	,5	,4	12,0	10,3	6,7
Total (100%)	193	281	350	321	1145
GRADO DE DIFICULTAD QUE SUPONE APROBAR LA ASIGNATURA DE E.F.					
Imposible	,5	,0	,3	,9	,4
Mucha dificultad	7,3	3,9	9,9	3,7	6,3
Ni mucha ni poca	24,9	21,3	35,7	24,2	27,1
Cuesta poco	34,7	33,0	30,9	28,9	31,5
No cuesta nada	32,6	41,8	23,2	42,2	34,7
Total (100%)	193	282	353	322	1150

TABLA IV.21.- PERCEPCIONES QUE PROVOCAN LAS EXPERIENCIAS VIVIDAS EN LAS CLASES DE EDUCACIÓN FÍSICA SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
GRADO DE MOTIVACIÓN HACIA LAS CLASES DE EDUCACIÓN FÍSICA					
No me gustan en absoluto	1,6	6,0	5,1	9,0	5,8
Me disgustan	1,6	8,5	7,1	10,2	7,4
Ni mucho ni poco	30,0	36,5	41,2	39,3	37,7
Me gustan	55,3	43,6	41,2	36,5	42,8
Me gustan mucho	11,6	5,3	5,4	5,0	6,3
Total (100%)	190	282	354	323	1149
AUTOSATISFACCIÓN PERSONAL EN LAS CLASES DE EDUCACIÓN FÍSICA					
Nada	3,6	8,5	12,7	14,2	10,6
Poco	10,4	13,5	13,0	21,7	15,1
Ni poco ni mucho	43,5	45,0	45,2	37,5	42,7
Bastante	33,2	27,7	24,0	24,1	26,5
Mucho	9,3	5,3	5,1	2,5	5,1
Total (100%)	193	282	354	323	1152
ACTITUD HACIA LAS CLASES DE EDUCACIÓN FÍSICA					
Muy negativa	,0	1,4	,8	3,7	1,7
Negativa	1,6	5,0	6,8	5,9	5,2
Término medio	27,2	31,0	32,5	38,1	32,8
Positiva	59,7	50,2	50,3	43,0	49,8
Muy positiva	11,5	12,5	9,6	9,3	10,5
Total (100%)	191	281	354	323	1149

TABLA IV.22.- IMPORTANCIA QUE EL ALUMNADO LE CONCEDE A LOS DIVERSOS CONTENIDOS DE EDUCACIÓN FÍSICA SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
CONOCIMIENTOS TEÓRICOS					
Ninguna importancia	2,6	12,5	7,9	11,8	9,2
Poca importancia	22,8	28,2	25,5	26,7	26,0
Ni mucha ni poca importancia	40,9	33,9	40,2	31,7	36,4
Bastante importancia	28,5	20,7	24,1	23,3	23,8
Mucha importancia	5,2	4,6	2,3	6,5	4,5
Total (100%)	193	280	353	322	1148
REGLAMENTO DEPORTIVO					
Ninguna importancia	,5	3,9	1,1	2,8	2,2
Poca importancia	2,6	10,7	7,7	9,3	8,0
Ni mucha ni poca importancia	18,1	23,9	25,1	25,8	23,8
Bastante importancia	52,8	43,2	51,6	47,2	48,5
Mucha importancia	25,9	18,2	14,5	14,9	17,5
Total (100%)	193	280	351	322	1146
DEPORTES COLECTIVOS					
Ninguna importancia	,5	1,8	,0	1,6	1,0
Poca importancia	1,0	2,2	2,0	1,9	1,8
Ni mucha ni poca importancia	9,9	10,8	15,7	14,3	13,1
Bastante importancia	51,6	46,6	47,9	49,4	48,6
Mucha importancia	37,0	38,7	34,5	32,9	35,5
Total (100%)	192	279	351	322	1144
DEPORTES INDIVIDUALES					
Ninguna importancia	2,6	3,6	2,3	3,4	3,0
Poca importancia	7,3	6,5	11,4	10,9	9,4
Ni mucha ni poca importancia	27,2	19,4	27,6	22,7	24,1
Bastante importancia	44,0	48,4	39,5	41,1	42,9
Mucha importancia	18,8	22,2	19,3	21,8	20,6
Total (100%)	191	279	352	321	1143
EXPRESIÓN CORPORAL					
Ninguna importancia	1,6	23,1	3,4	17,8	12,0
Poca importancia	16,2	30,7	12,9	29,1	22,3
Ni mucha ni poca importancia	40,8	30,7	36,6	34,1	35,1
Bastante importancia	25,1	13,4	26,3	13,4	19,3
Mucha importancia	16,2	2,2	20,9	5,6	11,2
Total (100%)	191	277	350	320	1138
RITMO					
Ninguna importancia	2,1	21,2	2,3	17,1	11,0
Poca importancia	9,8	22,7	8,0	24,2	16,4
Ni mucha ni poca importancia	27,5	27,7	29,4	30,7	29,0
Bastante importancia	37,8	18,7	36,6	21,4	28,2
Mucha importancia	22,8	9,7	23,7	6,5	15,3
Total (100%)	193	278	350	322	1143

TABLA IV.22.- IMPORTANCIA QUE EL ALUMNADO LE CONCEDE A LOS DIVERSOS CONTENIDOS DE EDUCACIÓN FÍSICA SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO
(Continuación)

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
COORDINACIÓN					
Ninguna importancia	1,0	7,2	,9	3,7	3,2
Poca importancia	3,1	9,0	1,7	7,1	5,2
Ni mucha ni poca importancia	14,5	18,6	14,8	22,7	17,9
Bastante importancia	45,6	41,6	44,2	40,7	42,8
Mucha importancia	35,8	23,7	38,5	25,8	30,8
Total (100%)	193	279	351	322	1145
CONDICIÓN FÍSICA					
Ninguna importancia	,0	,7	,6	2,8	1,1
Poca importancia	2,6	4,3	4,0	2,5	3,4
Ni mucha ni poca importancia	14,5	13,6	17,4	11,2	14,2
Bastante importancia	39,4	34,1	36,8	37,6	36,8
Mucha importancia	43,5	47,3	41,3	46,0	44,5
Total (100%)	193	279	351	322	1145
RELAJACIÓN					
Ninguna importancia	,0	11,9	1,7	6,5	5,2
Poca importancia	4,1	15,5	4,5	10,2	8,7
Ni mucha ni poca importancia	17,1	29,2	24,1	27,0	25,0
Bastante importancia	40,9	27,8	40,1	36,0	36,1
Mucha importancia	37,8	15,5	29,5	20,2	24,9
Total (100%)	193	277	352	322	1144

TABLA IV.23.- FRECUENCIA CON LA QUE EL PROFESORADO DE EDUCACIÓN FÍSICA IMPARTE LOS DIVERSOS CONTENIDOS DE E.F. SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
CONOCIMIENTOS TEÓRICOS					
Nunca	5,2	4,6	4,0	8,0	5,5
Poco a menudo	21,4	26,0	37,5	31,6	30,3
Ni poco ni mucho	33,3	27,0	28,1	31,6	29,7
Bastante a menudo	32,3	30,2	26,1	19,8	26,4
Muy a menudo	7,8	12,1	4,3	9,0	8,1
Total (100%)	192	281	352	323	1148
REGLAMENTO DEPORTIVO					
Nunca	4,7	6,0	6,5	11,8	7,6
Poco a menudo	15,2	22,4	23,0	29,7	23,5
Ni poco ni mucho	31,9	26,3	34,9	31,0	31,2
Bastante a menudo	35,6	35,9	30,1	22,9	30,4
Muy a menudo	12,6	9,3	5,4	4,6	7,3
Total (100%)	191	281	352	323	1147
DEPORTES COLECTIVOS					
Nunca	1,0	1,8	,8	3,1	1,7
Poco a menudo	4,7	2,1	3,4	3,7	3,4
Ni poco ni mucho	14,6	12,8	6,5	17,3	12,4
Bastante a menudo	42,7	49,5	46,0	49,2	47,2
Muy a menudo	37,0	33,8	43,2	26,6	35,2
Total (100%)	192	281	354	323	1150
DEPORTES INDIVIDUALES					
Nunca	14,7	11,1	12,4	17,6	13,9
Poco a menudo	24,2	26,8	26,8	28,5	26,9
Ni poco ni mucho	23,2	27,1	26,8	30,0	27,2
Bastante a menudo	25,3	24,6	25,7	18,6	23,4
Muy a menudo	12,6	10,4	8,2	5,3	8,6
Total (100%)	190	280	354	323	1147
EXPRESIÓN CORPORAL					
Nunca	32,5	40,3	20,1	14,9	25,6
Poco a menudo	31,9	25,5	23,5	26,0	26,1
Ni poco ni mucho	20,9	19,8	25,8	24,5	23,1
Bastante a menudo	11,0	10,4	25,2	26,3	19,6
Muy a menudo	3,7	4,0	5,4	8,4	5,6
Total (100%)	191	278	353	323	1145
RITMO					
Nunca	29,3	45,1	22,6	23,4	29,4
Poco a menudo	26,6	28,2	28,5	32,7	29,3
Ni poco ni mucho	25,5	17,3	30,2	24,0	24,6
Bastante a menudo	13,8	7,2	15,8	16,2	13,5
Muy a menudo	4,8	2,2	2,8	3,7	3,2
Total (100%)	188	277	354	321	1140

TABLA IV.23.- FRECUENCIA CON LA QUE EL PROFESORADO DE EDUCACIÓN FÍSICA IMPARTE LOS DIVERSOS CONTENIDOS DE E.F. SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO
(Continuación)

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
COORDINACIÓN					
Nunca	10,5	17,6	9,1	9,9	11,6
Poco a menudo	18,8	22,9	17,6	23,6	20,8
Ni poco ni mucho	26,7	28,0	29,0	25,5	27,4
Bastante a menudo	31,4	25,1	34,4	32,6	31,1
Muy a menudo	12,6	6,5	9,9	8,4	9,1
Total (100%)	191	279	352	322	1144
CONDICIÓN FÍSICA					
Nunca	3,2	3,9	5,7	5,6	4,8
Poco a menudo	3,2	8,6	6,8	12,4	8,2
Ni poco ni mucho	25,4	23,9	26,1	27,6	25,9
Bastante a menudo	46,6	42,9	44,6	37,6	42,5
Muy a menudo	21,7	20,7	16,8	16,8	18,5
Total (100%)	189	280	352	322	1143
RELAJACIÓN					
Nunca	15,2	29,6	31,4	27,9	27,3
Poco a menudo	36,1	25,4	32,9	32,5	31,5
Ni poco ni mucho	21,5	29,3	19,5	25,1	23,8
Bastante a menudo	20,4	10,7	11,0	11,1	12,6
Muy a menudo	6,8	5,0	5,1	3,4	4,9
Total (100%)	191	280	353	323	1147

TABLA IV.24.- PAPEL QUE DESEMPEÑA EL PROFESOR EN LAS CLASES DE EDUCACIÓN FÍSICA SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
EL PROFESOR HACE QUE ME INTERESE POR LA ASIGNATURA DE E.F.					
Totalmente en desacuerdo	3,6	10,3	16,8	18,3	13,4
En desacuerdo	17,1	19,2	24,4	23,9	21,8
No sé	27,5	27,8	24,4	28,0	26,7
De acuerdo	39,9	36,3	29,3	25,2	31,6
Totalmente de acuerdo	11,9	6,4	5,1	4,7	6,4
Total (100%)	193	281	352	322	1148
EL PROFESOR ME PRESTA ATENCIÓN EN LAS CLASES					
Totalmente en desacuerdo	5,2	12,5	11,7	11,6	10,8
En desacuerdo	11,4	17,9	21,1	16,9	17,5
No sé	47,7	41,1	46,4	41,6	44,0
De acuerdo	30,6	23,9	19,4	26,6	24,4
Totalmente de acuerdo	5,2	4,6	1,4	3,4	3,4
Total (100%)	193	280	351	320	1144
EL PROFESOR TIENE EN CUENTA NUESTRA OPINIÓN					
Totalmente en desacuerdo	8,3	22,7	13,3	25,5	18,2
En desacuerdo	18,7	20,2	21,8	18,3	19,9
No sé	21,8	16,7	20,6	19,6	19,5
De acuerdo	37,3	29,4	32,8	26,4	30,9
Totalmente de acuerdo	14,0	11,0	11,6	10,2	11,5
Total (100%)	193	282	354	322	1151

TABLA IV.25.- SISTEMA DE EVALUACIÓN QUE LLEVA A CABO EL PROFESORADO DE EDUCACIÓN FÍSICA SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
LA EVALUACIÓN CONTEMPLA EL TRABAJO PERSONAL					
Totalmente en desacuerdo	6,7	15,4	12,2	13,1	12,3
En desacuerdo	15,5	20,1	20,5	22,2	20,0
No sé	21,8	18,6	20,2	22,2	20,6
De acuerdo	38,9	33,7	35,5	34,4	35,3
Totalmente de acuerdo	17,1	12,2	11,6	8,1	11,7
Total (100%)	193	279	352	320	1144
LA EVALUACIÓN CONTEMPLA EL INTERÉS					
Totalmente en desacuerdo	2,6	7,5	8,5	7,5	7,0
En desacuerdo	3,6	12,5	8,8	10,2	9,2
No sé	12,4	17,1	14,8	14,9	15,0
De acuerdo	45,1	43,1	49,0	48,4	46,7
Totalmente de acuerdo	36,3	19,9	18,8	18,9	22,1
Total (100%)	193	281	351	322	1147
LA EVALUACIÓN CONTEMPLA LA PARTICIPACIÓN					
Totalmente en desacuerdo	1,0	8,5	5,9	6,9	6,0
En desacuerdo	3,1	11,7	9,3	10,0	9,1
No sé	14,1	16,7	18,1	21,2	17,9
De acuerdo	52,1	47,5	49,2	48,3	49,0
Totalmente de acuerdo	29,7	15,6	17,5	13,7	18,0
Total (100%)	192	282	354	321	1149

TABLA IV.26.- PREFERENCIA QUE MANIFIESTA EL ALUMNADO EN RELACIÓN CON EL SEXO AL QUE PERTENECE EL PROFESORADO SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
PREFIERO QUE EL PROFESOR DE E.F. SEA UN HOMBRE					
Totalmente en desacuerdo	40,6	28,3	52,3	39,8	41,0
En desacuerdo	26,0	26,2	30,7	31,1	28,9
No sé	26,6	28,3	14,2	16,1	20,3
De acuerdo	2,6	13,3	1,1	7,5	6,1
Totalmente de acuerdo	4,2	3,9	1,7	5,6	3,8
Total (100%)	192	279	352	322	1145
PREFIERO QUE EL PROFESOR DE E.F. SEA MUJER					
Totalmente en desacuerdo	25,0	24,1	27,0	36,8	28,7
En desacuerdo	16,7	23,4	19,0	30,3	22,9
No sé	39,1	38,7	27,8	25,1	31,6
De acuerdo	16,1	6,4	19,0	3,7	11,1
Totalmente de acuerdo	3,1	7,4	7,1	4,0	5,7
Total (100%)	192	282	352	323	1149

TABLA IV.27.- PAPEL QUE DESEMPEÑA EL ALUMNADO EN LAS CLASES DE EDUCACIÓN FÍSICA SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
ELEGIDO-A EN LAS DEMOSTRACIONES					
Totalmente en desacuerdo	16,1	15,3	19,9	13,1	16,2
En desacuerdo	21,2	16,7	23,9	23,1	21,4
No sé	18,7	27,8	19,3	20,2	21,5
De acuerdo	35,8	31,7	31,5	34,3	33,0
Totalmente de acuerdo	8,3	8,5	5,4	9,3	7,8
Total (100%)	193	281	352	321	1147
ME OFREZCO VOLUNTARIO					
Totalmente en desacuerdo	15,0	17,0	26,0	20,4	20,4
En desacuerdo	38,9	31,9	31,9	34,9	33,9
No sé	30,6	27,7	26,6	22,2	26,3
De acuerdo	14,0	19,5	13,8	18,8	16,7
Totalmente de acuerdo	1,6	3,9	1,7	3,7	2,8
Total (100%)	193	282	354	324	1153
A MENUDO SOY EL CAPITÁN DEL EQUIPO					
Totalmente en desacuerdo	13,0	11,7	19,5	12,5	14,5
En desacuerdo	36,8	24,6	34,7	26,8	30,4
No sé	36,3	41,3	37,9	43,9	40,1
De acuerdo	12,4	17,8	6,8	14,0	12,4
Totalmente de acuerdo	1,6	4,6	1,1	2,8	2,5
Total (100%)	193	281	354	321	1149
PARTICIPO EN LAS DECISIONES DE CLASE					
Totalmente en desacuerdo	3,1	14,9	11,6	20,2	13,4
En desacuerdo	21,8	18,4	23,7	24,9	22,4
No sé	33,2	29,4	31,1	25,9	29,6
De acuerdo	32,6	31,9	29,1	23,4	28,8
Totalmente de acuerdo	9,3	5,3	4,5	5,6	5,8
Total (100%)	193	282	354	321	1150

TABLA IV.28.- SENTIMIENTOS QUE MANIFIESTA EL ALUMNADO EN RELACIÓN CON LAS CLASES DE EDUCACIÓN FÍSICA SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
EXPERIMENTO UN SENTIMIENTO DE ÉXITO EN LAS CLASES DE E.F.					
Totalmente en desacuerdo	9,4	10,8	15,3	14,1	12,9
En desacuerdo	19,3	19,0	23,0	24,7	21,9
No sé	46,4	33,3	39,8	39,1	39,1
De acuerdo	22,4	32,3	18,5	19,4	22,7
Totalmente de acuerdo	2,6	4,7	3,4	2,8	3,4
Total (100%)	192	279	352	320	1143
FÍSICAMENTE ME SIENTO IGUAL DE CAPACITADO QUE MIS COMPAÑEROS					
Totalmente en desacuerdo	2,1	6,4	2,3	3,1	3,5
En desacuerdo	14,0	13,1	13,3	16,7	14,3
No sé	24,4	22,7	28,0	16,7	22,9
De acuerdo	44,0	40,8	43,1	41,5	42,2
Totalmente de acuerdo	15,5	17,0	13,3	22,0	17,0
Total (100%)	193	282	353	323	1151
NO TENGO UN SENTIMIENTO DE RECHAZO HACIA LAS ACTIV. DE CONTACTO CORPORAL					
Totalmente en desacuerdo	,0	1,4	2,0	1,2	1,3
En desacuerdo	4,1	4,3	3,7	6,2	4,6
No sé	12,4	10,3	17,2	11,2	13,0
De acuerdo	57,5	46,8	54,5	46,0	50,7
Totalmente de acuerdo	25,9	37,2	22,6	35,4	30,3
Total (100%)	193	282	354	322	1151
LAS CLASES DE E.F. ME INTRODUCEN A LA PRÁCTICA DEPORTIVA					
Totalmente en desacuerdo	5,7	11,0	7,4	18,8	11,2
En desacuerdo	14,5	17,4	22,8	25,6	20,9
No sé	26,4	23,1	31,1	20,9	25,5
De acuerdo	44,6	42,3	35,3	30,9	37,4
Totalmente de acuerdo	8,8	6,0	3,4	3,8	5,1
Total (100%)	193	281	351	320	1145

TABLA IV.29.- OPINIÓN QUE MANIFIESTA EL ALUMNADO EN RELACIÓN CON EL CARACTER MIXTO O NO DE LOS GRUPOS SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
PREFIERO GRUPOS MIXTOS EN LAS CLASES DE E.F.					
Totalmente en desacuerdo	,0	2,2	2,0	4,7	2,8
En desacuerdo	3,7	6,5	4,3	6,0	5,2
No sé	7,4	11,6	9,7	15,7	11,9
De acuerdo	44,4	47,8	50,0	45,0	47,4
Totalmente de acuerdo	44,4	31,9	34,1	28,6	32,7
Total (100%)	81	138	352	318	889
PREFIERO GRUPOS HOMOGÉNEOS EN LAS CLASES DE E.F.					
Totalmente en desacuerdo	21,0	11,6	27,6	18,2	21,1
En desacuerdo	35,8	26,8	26,7	20,7	25,4
No sé	27,2	36,2	25,6	36,7	31,3
De acuerdo	14,8	18,8	16,8	17,9	17,3
Totalmente de acuerdo	1,2	6,5	3,4	6,6	4,8
Total (100%)	81	138	352	319	890

TABLA IV.30.- ADJETIVOS CALIFICATIVOS QUE CARACTERIZAN A LAS CLASES DE EDUCACIÓN FÍSICA RECIBIDAS EN LA ACTUALIDAD SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
INSULSAS-EMOCIONANTES					
Muy insulsas	2,1	8,2	5,1	13,0	7,6
Insulsas	10,9	19,9	17,9	24,5	19,1
Tipo medio	58,5	48,8	63,2	49,8	55,1
Emocionantes	26,4	21,0	11,7	10,8	16,2
Muy emocionantes	2,1	2,1	2,0	1,9	2,0
Total (100%)	193	281	351	323	1148
INSEGURAS-SEGURAS					
Muy inseguras	1,6	3,9	2,8	3,4	3,1
Inseguras	5,2	9,3	11,4	13,0	10,3
Tipo medio	24,0	29,3	30,4	27,0	28,1
Seguras	42,2	33,9	35,8	33,2	35,7
Muy seguras	27,1	23,6	19,6	23,3	22,9
Total (100%)	192	280	352	322	1146
ABURRIDAS-DIVERTIDAS					
Muy aburridas	2,1	7,1	7,4	9,6	7,1
Aburridas	7,3	16,4	12,8	20,2	14,8
De tipo medio	34,2	39,9	32,8	35,1	35,4
Divertidas	41,5	28,5	37,0	26,1	32,6
Muy divertidas	15,0	8,2	10,0	9,0	10,1
Total (100%)	193	281	351	322	1147
INÚTILES-ÚTILES					
Muy inútiles	2,1	7,8	7,1	13,9	8,4
Inútiles	2,1	13,5	7,7	15,8	10,4
Tipo medio	30,1	28,1	26,7	26,3	27,5
Utiles	36,3	35,9	40,1	31,0	35,9
Muy útiles	29,5	14,6	18,5	13,0	17,8
Total (100%)	193	281	352	323	1149
NO SALUDABLES-SALUDABLES					
Muy insanas	1,6	2,1	2,3	3,4	2,4
Insanas	1,0	3,2	2,3	6,8	3,6
Tipo medio	9,3	21,7	17,6	21,7	18,4
Saludables	39,4	37,0	35,2	33,4	35,9
Muy saludables	48,7	35,9	42,6	34,7	39,8
Total (100%)	193	281	352	323	1149
EXCLUYENTES-PARTICIPATIVAS					
Muy excluyentes	,5	3,6	2,0	4,6	2,9
Excluyentes	4,1	5,4	3,7	7,7	5,3
Tipo medio	16,6	19,3	17,9	20,7	18,8
Participativas	40,4	42,1	41,5	35,0	39,6
Muy participativas	38,3	29,6	34,9	31,9	33,4
Total (100%)	193	280	352	323	1148

TABLA IV.30.- ADJETIVOS CALIFICATIVOS QUE CARACTERIZAN A LAS CLASES DE EDUCACIÓN FÍSICA RECIBIDAS EN LA ACTUALIDAD SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO

(Continuación)

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
HOSTILES-AMISTOSAS					
Muy hostiles	,5	4,7	1,7	5,6	3,3
Hostiles	,5	7,6	3,1	7,8	5,1
Tipo medio	15,5	21,3	17,3	19,3	18,5
Amistosas	44,6	44,8	38,6	35,4	40,2
Muy amistosas	38,9	21,7	39,2	32,0	32,9
Total (100%)	193	277	352	322	1144
INSOLIDARIAS-SOLIDARIAS					
Muy insolidarias	,5	5,0	3,1	5,6	3,8
Solidarias	1,6	10,1	5,7	8,7	6,9
Tipo medio	29,2	33,1	27,6	31,7	30,3
Solidarias	43,2	33,5	38,6	31,1	36,0
Muy solidarias	25,5	18,3	25,0	23,0	22,9
Total (100%)	192	278	352	322	1144
IRRESPETUOSAS-RESPETUOSAS					
Muy irrespetuosas	,0	1,8	2,6	7,4	3,3
Irrespetuosas	1,0	5,8	5,7	7,1	5,3
Tipo medio	23,8	38,1	30,0	28,2	30,4
Respetuosas	41,5	32,0	37,4	34,4	35,9
Muy respetuosas	33,7	22,3	24,3	22,9	25,0
Total (100%)	193	278	350	323	1144
NO ESTIMULANTES-ESTIMULANTES					
Muy poco estimulantes	1,0	8,3	8,0	14,0	8,6
Poco estimulantes	5,2	13,7	12,3	14,9	12,2
Tipo medio	39,4	34,5	40,7	37,3	38,0
Estimulantes	38,3	30,2	28,8	28,3	30,6
Muy estimulantes	16,1	13,3	10,3	5,6	10,7
Total (100%)	193	278	351	322	1144
NO FORMATIVAS-FORMATIVAS					
	,0	,0	,3	,0	,1
Muy poco formativas	,5	2,5	2,3	5,3	2,9
Poco formativas	2,6	8,6	1,4	7,1	5,0
Tipo medio	18,1	19,6	34,2	34,8	28,1
Formativas	50,8	44,3	37,0	35,4	40,7
Muy formativas	28,0	25,0	24,8	17,4	23,3
Total (100%)	193	280	351	322	1146
AGRESIVAS-PACÍFICAS					
Muy agresivas	1,0	5,0	1,1	5,0	3,1
Agresivas	2,6	8,2	6,3	6,2	6,1
Tipo medio	30,1	31,8	32,2	28,8	30,8
Pacíficas	34,2	31,1	36,5	34,4	34,2
Muy pacíficas	32,1	23,9	23,9	25,7	25,8
Total (100%)	193	280	351	323	1147

TABLA IV.30.- ADJETIVOS CALIFICATIVOS QUE CARACTERIZAN A LAS CLASES DE EDUCACIÓN FÍSICA RECIBIDAS EN LA ACTUALIDAD SEGÚN EL SEXO Y EL TIPO DE CENTRO

(Continuación)

	TIPO DE CENTRO				Total
	PRIVADO		PÚBLICO		
	Sexo del alumnado		Sexo del alumnado		
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	
FRUSTRANTES-MOTIVANTES					
Muy frustrantes	2,1	4,0	4,8	8,4	5,2
Frustrantes	2,6	10,8	8,8	11,8	9,1
Tipo medio	35,2	35,3	39,6	41,5	38,3
Motivantes	42,5	39,9	35,0	29,4	35,9
Muy motivantes	17,6	10,1	11,7	9,0	11,5
Total (100%)	193	278	351	323	1145
REPETITIVAS-VARIADAS					
Muy repetitivas	7,3	18,6	12,8	23,8	16,4
Repetitivas	9,3	18,3	16,0	16,4	15,5
Tipo medio	34,7	30,5	31,1	27,2	30,5
Variadas	28,5	24,0	22,5	22,6	23,9
Muy variadas	20,2	8,6	17,7	9,9	13,7
Total (100%)	193	279	351	323	1146
INDIVIDUALISTAS-COOPERATIVAS					
Muy individualistas	1,6	4,3	2,9	2,2	2,8
Individualistas	,5	5,7	3,1	2,8	3,2
Tipo medio	23,8	37,9	28,3	32,2	31,0
Cooperativas	43,0	30,7	36,3	36,8	36,2
Muy cooperativas	31,1	21,4	29,4	26,0	26,8
Total (100%)	193	280	350	323	1146
DIFÍCILES-FÁCILES					
Muy difíciles	3,1	4,7	3,4	2,5	3,4
Difíciles	14,0	11,1	8,8	12,4	11,3
Tipo medio	40,4	37,3	43,3	35,9	39,3
Fáciles	34,2	31,5	30,8	25,1	29,9
Muy fáciles	8,3	15,4	13,7	24,1	16,1
Total (100%)	193	279	351	323	1146
COMPETITIVAS-NO COMPETITIVAS					
Muy competitivas	15	46	18	39	118
Competitivas	39	65	45	57	206
Tipo medio	70	101	176	123	470
Poco competitivas	39	49	66	55	209
Nada competitivas	30	19	46	49	144
Total (100%)	193	280	351	323	1147
COMPLEJAS-SENCILLAS					
Muy complejas	2,1	5,7	5,4	7,1	5,4
Complejas	9,3	10,0	10,3	10,2	10,0
Tipo medio	50,8	48,2	49,0	36,5	45,6
Sencillas	32,6	22,9	24,2	25,1	25,5
Muy sencillas	5,2	13,2	11,1	21,1	13,4
Total (100%)	193	280	351	323	1147